

LA PARTICIPACIÓN ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE SUCESIÓN DE POLONIA (1733-1738)

Una historia militar, logística y social

Marcos José García García

TESIS DOCTORAL UPF / 2023

Director: Dr. Joaquim Albareda Salvadó

Codirector: Dr. Sergio Solbes Ferri

INSTITUT D'HISTORIA JAUME VICENS VIVES / DEPARTAMENT
D'HUMANITATS.



Dedico esta tesis a mi familia,
especialmente a mis abuelos Lolina, Mario, Santiago y Carmela;
y muy especialmente a mis padres Loli y Marcos.

Agradecimientos

A lo largo de mis cuatro años de doctorado, una serie de personas ha sabido guiarme, inspirarme y animarme cuando más lo necesitaba. Sin ellas mi salud mental se hubiera resentido seriamente y no habría podido terminar esta tesis. Por ello creo que es justo y necesario expresarles en esta página mi profundo agradecimiento, y recordar brevísimamente algunas de sus bondadosas acciones.

En el ámbito universitario, Joaquim Albareda Salvadó y Sergio Solbes Ferri dirigieron mi investigación dándome consejos utilísimos y mostrándome los entresijos del sistema universitario español. Mientras que mi colega doctorando y antiguo compañero de piso Javier Gómez Mesas me ayudó a entender mejor la complejidad del individuo como sujeto histórico, y a valorar en su justa medida los logros de la historiografía española reciente.

Fuera de la universidad, mis amigos Adolfo, Alejandro, César y Gabriel se preocuparon por conocer mi estado anímico en las diferentes fases del doctorado, y me hicieron apagar el ordenador de manera recurrente para mantener alguna conversación o realizar alguna actividad que despejase mi atribulada mente. De todos ellos, debo hacer especial mención del primero, ya que no solo se ofreció generosamente a elaborar los mapas mostrados en este trabajo, sino que además se acabó convirtiendo, junto a su mujer Maica y su hijo Leo, en mi segunda familia.

En lo que respecta a mi primera familia, mis tíos Chago, Carmen y Antonio; y mis primos Lorena, Salomé y Antonio me brindaron su apoyo en todo momento demostrándome que pertenecer a una familia extensa es una auténtica bendición. Por su parte, mis abuelos Santiago y Carmela me revelaron la verdadera importancia del pasado, y me agraciaron con numerosas píldoras de sabiduría antes de pasar a mejor vida, como ya hicieran anteriormente mis queridos abuelos Mario y Lolina. Mi hermano Álvaro consiguió siempre sacarme una sonrisa con sus misteriosos poderes taumátúrgicos, y además me ayudó a comprender el valor del tiempo. Y mis padres Marcos y Loli me infundieron ánimos cada vez que desfallecí, y me enseñaron por medio de sus actos lo más importante de todo, esto es, a amar y a saber ser amado.

Resumen

El presente trabajo analiza la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca y sostiene, como resultado, que dicho conflicto no responde al modelo de guerra dieciochista que la historiografía ha presentado hasta el momento. En primer lugar, porque el ejército expedicionario español llevó a cabo unas operaciones móviles y decisivas en el sur de Italia con las que conquistó los reinos de Nápoles y Sicilia en solo quince meses. En segundo lugar, porque la corona española incurrió en un gasto importante de recursos del que salieron beneficiados contratistas de provisiones españoles y, sobre todo, italianos. Y en tercer y último lugar, porque la intervención española en Italia tuvo un gran impacto tanto en población civil italiana como en la producción española de escritos de opinión.

Palabras claves: Guerra de Sucesión Polaca, Ejército Español, historia militar, Estado contratista e impacto social de la guerra.

Abstract

This work analyzes the Spanish participation in the War of the Polish Succession and argues, as a result, that this conflict does not respond to the eighteenth-century war model that historiography has presented up to now. Firstly, because the Spanish expeditionary army carried out mobile and decisive operations in southern Italy with which it conquered the kingdoms of Naples and Sicily in just fifteen months. Secondly, because the Spanish crown incurred in a significant expenditure of resources from which Spanish and, above all, Italians supplies contractors benefited. And thirdly and lastly, because the Spanish intervention in Italy had a great impact both on the Italian civilian population and on the Spanish production of opinion writings.

Key words: War of Polish Succession, Spanish Army, military history, contractor state and social impact of war.

Índice

Abreviaturas archivísticas utilizadas.....	xi
Introducción.....	1
- Motivación y objeto de estudio.....	1
- Tradición historiográfica en que se enmarca este trabajo: la nueva historia militar.....	3
- Estado de la cuestión sobre la Guerra de Sucesión Polaca y el papel de España en dicho conflicto.....	13
- Tesis y metodología.....	25
1ª Parte. El desarrollo militar de las operaciones españolas en Italia.....	31
Nota aclaratoria sobre el tamaño de las unidades militares españolas austriacas.....	33
1. Contextualización y causas de la Guerra de Sucesión Polaca	35
2. La llegada de las tropas españolas a Italia y sus primeros movimientos.....	55
3. La conquista de Nápoles y Sicilia.....	75
3.1. ¿Por qué fueron decisivas las campañas españolas en Nápoles y Sicilia?.....	75
3.2. El viaje del Ejército de Italia al Reino de Nápoles y la toma de su capital.....	84
3.3. La batalla de Bitonto.....	107
3.4. El fin de la conquista del Reino de Nápoles.....	120
3.5. La conquista del Reino de Sicilia.....	132
4. La campaña lombarda de 1735 y el fin de la guerra.....	145
2ª Parte. Aspectos económicos y logísticos del Ejército de Italia.....	163
5. El cuerpo de gestión económica del ejército expedicionario español en Italia.....	165
6. Remisión de caudales al cuerpo expedicionario español en Italia.....	177
7. Los gastos del cuerpo expedicionario español en Italia.....	191
8. Los proveedores de bienes y servicios del cuerpo expedicionario español en Italia.....	223
3ª Parte. El impacto social de la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca.....	251
9. Noticias sobre abusos contra la población italiana cometidos por franceses, austriacos y españoles.....	253
10. La <i>Giunta d'Inconfidenza</i> napolitana.....	263
11. Las revueltas ocurridas en los Estados Papales durante 1736.....	297
12. Los escritos de opinión españoles surgidos en relación con la Guerra de Sucesión Polaca entre 1734 y 1736.....	315
Conclusiones.....	329
Fuentes.....	335
Apéndice: Mapas de los movimientos de las tropas españolas en Italia y de la Batalla de Bitonto elaborados por Adolfo Castellano Domínguez.....	349

Abreviaturas archivísticas utilizadas

ACA = Archivo de la Corona de Aragón.

- BGRP = Bailía General del Real Patrimonio.

AGS = Archivo General de Simancas.

- SGU = Secretaría de Guerra.
 - o SUP = Suplemento.
- SSH = Secretaría y Superintendencia de Hacienda.
- TMC = Tribunal Mayor de Cuentas.

ASN = Archivo di Stato di Napoli.

- AF = Archivio Farnese.
- AP = Archivi Privati.
 - o CM = Carte Montemar.
- SSCR = Segreteria di Stato di Casa Reale.

BC = Biblioteca de Cataluña.

BCCS = Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla.

BHSA = Biblioteca de la Hispanic Society of America (Nueva York).

BL = British Library.

BNE = Biblioteca Nacional de España.

BUS = Biblioteca de la Universidad de Sevilla.

leg. = legajo.

sign. = signatura.

vol. = volumen.

Introducción

Motivación y objeto de estudio

Escribir una tesis doctoral no es un asunto baladí. Es un proceso arduo y a veces incluso penoso que requiere de una gran fuerza de voluntad, y por ello es conveniente que el tema que se quiera estudiar sea del agrado del doctorando. Como historiador siempre me ha interesado el estudio de la guerra. Habiendo nacido en la España de 1995, he disfrutado de una infancia y una juventud marcadas por la paz establecida en Occidente tras la Guerra Fría. No he conocido, y espero no conocer, ningún conflicto bélico de primera mano y, por ello, la guerra se ha convertido en un misterio fascinante para mí. Es un misterio porque aún sigo sin entender del todo cómo dos grupos humanos pueden llegar a la conclusión de que la mejor manera de resolver una disputa, a veces generadas por terceros, es la lucha armada, con todos los peligros que ella implica. Y es fascinante porque, una vez decidida la opción del combate, estos grupos humanos son capaces de realizar ingentes esfuerzos por ganar haciendo un uso intensivo de todos los recursos a su alcance. Mi motivación al leer sobre distintas guerras, y estudiar alguna de ellas detenidamente, ha sido entender los mecanismos y técnicas con las que diversas sociedades han intentado imponerse violentamente sobre otras. Apoyándome en esto, he procurado mostrar en este trabajo una imagen de la guerra lo más cercana posible a la realidad.

De todas las guerras, las que más han llamado mi atención han sido las de los siglos XVIII y XIX. Como a tantas otras personas, los uniformes coloridos, los flamantes estandartes, las líneas y columnas de la infantería, el galope de los caballos de húsares y coraceros, la letalidad de la metralla escupida por los cañones y las refriegas a punta de bayoneta han causado en mí una gran impresión. Al principio con la visión más romántica o entretenida de películas o novelas, y luego con las perspectivas más realistas de los libros académicos, mi interés por la edad de oro de la pólvora negra no ha dejado de crecer. Una época marcada además por el apogeo y la decadencia de las monarquías absolutas, los cambios políticos producidos por la Guerra de Independencia

Estadounidense y de la Revolución Francesa, la Revolución Industrial y el auge del nacionalismo por toda Europa.

Con estas inclinaciones profesionales conocí, mientras estudiaba el grado en Historia en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, al profesor Sergio Solbes Ferri quien, como buen profesor de historia económica, me enseñó a ver más allá del campo de batalla para centrarme en los sistemas financieros, aparatos logísticos y redes empresariales que hicieron posibles las campañas militares entre 1700 y 1815. Un profesor que, como integrante de la Red Imperial–Contractor State Group,¹ supo además transmitirme su interés por las guerras italianas de Felipe V y por los proveedores de los ejércitos españoles que en ellas participaron. Posteriormente, tras el grado, me decanté por hacer el máster en Historia del Mundo de la Univertat Pompeu Fabra, donde conocí al profesor Joaquim Albareda Salvadó. Él era otro gran conocedor del reinado de Felipe V, especialmente en los años de la Guerra de Sucesión Española, que acentuó mi interés por la primera mitad del siglo XVIII y el proceso de formación y desarrollo del Estado moderno. Ambos académicos se convirtieron en dos grandes referentes y, para mi sorpresa, no dudaron en aceptar dirigir esta tesis cuando se lo pedí.

Una vez conseguidos a mi director y codirector, ya solo me quedaba concretar un tema con el que pudiese trabajar. Este tema debía encajar en el proyecto de investigación que dirigía el profesor Albareda Salvadó quien, después de dedicar muchos años al estudio de la Guerra de Sucesión Española, se propuso estudiar la política internacional de Felipe V tras 1714. Inmediatamente recordé las guerras italianas impulsadas por dicho monarca que tanto interesaban al profesor Solbes Ferri y me propuse en un primer momento dedicar mi tesis al estudio de los proveedores de los ejércitos españoles que participaron en la Guerra de la Cuádruple Alianza, la Guerra de Sucesión Polaca y la Guerra de Sucesión Austriaca. Sin embargo, tras un primer año de tanteos en los archivos, desistí de este objetivo. Más que analizar un aspecto de tres conflictos distintos, me pareció más adecuado y lógico investigar un solo conflicto desde varias perspectivas. Así fue como me decidí al final, con la venia de mi director y codirector, a establecer como objeto de estudio de mi tesis la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca. Un tema del que, para mi sorpresa, casi nada se ha escrito hasta ahora.

¹ Para más información sobre este grupo véase <https://www.unav.edu/web/contractor-state-group/inicio>.

Tradición historiográfica en que se enmarca este trabajo: la nueva historia militar

Antes de adentrarnos en el estado de los conocimientos que se tienen sobre la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca, me parece oportuno primero referirme a la tradición historiográfica en la que se enmarca este trabajo, es decir, la nueva historia militar. Esto no es solo un buen ejercicio de honestidad intelectual, al mostrar desde qué prisma he estudiado mi objeto de estudio, sino que también es un reconocimiento a los historiadores que abrieron y dieron forma a la senda por la que ahora transito.

Es difícil decir con exactitud cuándo nació la historia militar como una subdisciplina con entidad propia de la historia general. A fin de cuentas, ya desde la Antigüedad, eruditos y propagandistas se encargaban de contar hechos relativos a guerras y a sus participantes ora con un relato más providencialista, ora con un discurso más racional. Ahora bien, lo que sí podemos decir con cierta seguridad es que solo se detecta de una manera clara una corriente historiográfica dedicada al estudio de la guerra y de los militares a partir de la primera mitad del siglo XIX. Una fecha importante por cuanto entonces la historia general, que hasta entonces se había considerado una especie de género literario, se convirtió en una ciencia de pleno derecho gracias a la reunión de un aparato crítico, racional y sistematizado. Esa primera corriente historiográfica dedicada al estudio de lo militar se conoce en la actualidad como la vieja historia militar.²

Tras el fin de las Guerras Revolucionarias Francesas y Napoleónicas, en 1815, el prusiano Carl von Clausewitz resaltó en su obra *De la guerra* (1832) el valor pedagógico de la historia militar pues, según su parecer, se podía extraer reglas útiles del examen de las guerras pasadas. Una visión utilitarista compartida y continuada por Antoine-Henri Jomini en *Précis de l'art de la guerre* (1838), quien además distinguió entre dos tipos de historia militar: una centrada en la descripción detallada de las batallas, y otra más amplia en la que se incluían factores sociales, políticos y

² Díaz Benítez, Juan José, 2009, “La evolución de la historia militar: de género literario a disciplina científica”, *Revista de historia militar*, 105, pp. 77-110.

económicos.³ Desde entonces y hasta principios del siglo XX, las academias militares revalorizaron el estudio de la historia militar con el fin didáctico expuesto por Clausewitz.⁴ En los círculos académicos universitarios, sin embargo, la historia militar no entró con buen pie en una Europa de relativa paz.⁵ El paradigma historiográfico imperante, el historicismo, se basaba en la singularidad del hecho histórico. Promovía una narración de los episodios pasados más relevantes, haciendo de las relaciones entre Estados su objeto de estudio, y de los grandes hombres de Estado sus protagonistas. No se podía interpretar, explicar ni teorizar y, por tanto, no interesaba analizar el desarrollo de los hechos militares.⁶ Como resultado, los historiadores dedicados a lo militar eran pocos y los historiadores profesionales dedicados a dicha temática aún menos.⁷

A pesar de ello, el siglo XIX vio nacer un modelo descriptivo de la historia de las batallas. Fue William Napier quien configuró dicho modelo en su *History of the War in the Peninsula and the South of France from the Year 1807 to the Year 1814* (1828-40). Aquella era una obra de estilo descriptivo, emocionante, romántico y simplificador que contaba las batallas desde el punto de vista del alto mando, del que tomaba todas sus fuentes, y presentaba grandes dosis de nacionalismo conservador. Aun con sus defectos, esta historia militar floreció con el trabajo de historiadores como Edward Creasy o J. F. C. Fuller, e imperó hasta la Segunda Guerra Mundial.⁸ No obstante, ello no fue impedimento para que algunos historiadores fueran más allá adelantándose al cambio de paradigma que estaba por llegar. Este fue el caso de Hans Delbrück, Alfred Thayer Mahan, Otto Hintze y Charles Oman.

El primero de ellos profundizó en la definición de la estrategia y trató de averiguar cómo el modo de hacer la guerra se adaptaba a las condiciones socio-económicas y tecnológicas de cada sociedad. En *La historia del arte de la guerra en el contexto de la historia política* (1900-1936) utilizó una serie de métodos a los que denominó

³ Espino López, Antonio, 1993, “La historia militar. Entre la renovación y la tradición”, *Manuscripts*, 11, p. 216.

⁴ Coffman, Edward, 1997, “The Course of Military History in the United States Since World War II”, *The Journal of Military History*, 61 (4), pp. 762-763 y Díaz Benítez, Juan José, 2009, “La evolución de... *op. cit.*”, 105, pp. 111.

⁵ Espino López, Antonio, 1993, “La historia militar... *op. cit.*”, p. 216.

⁶ Díaz Benítez, Juan José, 2009, “La evolución de... *op. cit.*”, 105, pp. 110-111.

⁷ Borreguero Beltrán, Cristina, 1994, “Nuevas perspectivas para la historia militar: la 'new military history' en Estados Unidos”, *Hispania*, 54 (186), pp. 148-149.

⁸ Creasy, Edward Shepherd, 1908, *The Fifteen decisive battles of the world. From Marathon to Waterloo*, J. M. Dent & Sons, Londres y Fuller, John Frederick Charles, 2006, *Batallas decisivas*, RBA, Barcelona.

Sachkritik, que no era más que la aplicación de conocimientos geográficos, el estudio del equipamiento y las armas, y la comparación de técnicas militares decimonónicas con otras anteriores. Una metodología que le permitió acercarse a la evolución táctica y estratégica de una manera más efectiva.⁹ El marino estadounidense Alfred Thayer Mahan utilizó un método comparativo en *La influencia del poder naval en la historia, 1660-1783* (1890) con el que fue más allá del acontecimiento en su pretensión por descubrir cuáles eran los principios de la victoria militar, y señaló que la hegemonía mundial del Imperio Británico se debía exclusivamente a su poder naval.¹⁰ Algo similar intentó el historiador alemán Otto Hintze, que también se valió del análisis comparativo y de la historia socioeconómica y militar para complementar a la historia institucional y constitucional.¹¹ Finalmente, sir Charles Oman criticó en 1929 la falta de interés de los historiadores liberales por la guerra, y además luchó contra la historia militar de “tambor y trompeta”. Aunque el británico hacía demasiado hincapié en el estudio de los hechos “cataclísmicos”, los grandes generales y sus métodos de guerra, también potenció el análisis de la táctica, la organización y el armamento militar, ya que para él la historia militar podía explicar el desarrollo de los Estados tanto como la política o la economía.¹²

La historia militar descriptiva de Napier empezó a perder interés tras la Primera Guerra Mundial. En Estados Unidos, los historiadores dejaron de lado el factor militar para centrarse en la historia diplomática, concretamente en las causas que habían llevado a la conflagración mundial.¹³ Mientras tanto, en Europa, solo los regímenes fascistas siguieron fomentando el modelo de Napier con un claro uso propagandístico.¹⁴ De esta manera, no fue hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial cuando la historia militar sufrió una fuerte renovación en las potencias vencedoras, gracias a un nuevo enfoque globalizador de la guerra y al diálogo con disciplinas como la sociología o la antropología.¹⁵ Según Walter Kaegi, la historia militar se recuperó gracias a la sociología y las ciencias políticas, más que a la renovación de la propia historia. Y según Martin van Creveld, la historia militar resurgió con la introducción de enfoques

⁹ Díaz Benítez, Juan José, 2009, “La evolución de... *op. cit.*”, 105, p. 114 y Espino López, Antonio, 1993, “La historia militar... *op. cit.*”, pp. 216-217.

¹⁰ Díaz Benítez, Juan José, 2009, “La evolución de... *op. cit.*”, 105, pp. 114-115.

¹¹ Espino López, Antonio, 1993, “La historia militar... *op. cit.*”, p. 217.

¹² Oman, Charles, 1987, *Studies in the Napoleonic Wars*. Greenhills Books, Elstree, pp. 24-35.

¹³ Coffman, Edward, 1997, “The Course of... *op. cit.*”, p. 763.

¹⁴ Espino López, Antonio, 1993, “La historia militar... *op. cit.*”, p. 217.

¹⁵ Díaz Benítez, Juan José, 2009, “La evolución de... *op. cit.*”, 105, p. 116.

económicos, sociales y administrativos. Sea como fuere, lo cierto es que la historia militar no podía estancarse ante las nuevas tendencias historiográficas traídas por *Annales*, la historia social y la escuela marxista.¹⁶

En el Reino Unido vieron la luz nuevos trabajos que consideraban los aspectos sociales e institucionales de los ejércitos y de los conflictos armados. G. N. Clark publicó en 1958 *War and Society in the Seventeenth Century*, una obra que influiría en historiadores posteriores como John Rigby Hale, Matthew Smith Anderson, Geoffrey Best o Brian Bond.¹⁷ Asimismo, Michel Roberts publicó en 1956 *The Military Revolution, 1560-1660*. En dicha obra, su autor investigó las estructuras militares y logísticas de varios Estados, y las relaciones entre militares y civiles. Asimismo, introdujo el concepto de revolución militar. Una revolución que creía se había producido por la revolución táctica de las armas de fuego, el incremento de los ejércitos, unas estrategias más complejas, el aumento de los gastos materiales y humanos, y el desarrollo de una burocracia y administración dedicada a la guerra. Esta tesis tuvo un éxito notable y creó un largo debate continuado por historiadores como Geoffrey Parker y Jeremy Black teniendo casi siempre como marco la Edad Moderna.¹⁸

En Estados Unidos, la expansión de la educación universitaria trajo consigo la paulatina institucionalización de la historia militar, si bien su interés disminuyó un tanto en las escuelas militares debido a la irrupción de las armas atómicas. Ya durante la Segunda Guerra Mundial se había hecho un gran esfuerzo por recopilar todos los datos bélicos y proceder a una mayor apertura de los archivos públicos. En 1961, la American Historical Association publicó toda una serie de recopilaciones bibliográficas, muy útiles para los académicos que se formaban en la materia, en las que se abogaba por ampliar el campo de investigación. Una tarea en la que ayudarían las ciencias políticas y la sociología.¹⁹ En los años siguientes, muchos historiadores lucharon para conseguir su

¹⁶ Espino López, Antonio, 1993, “La historia militar... *op. cit.*”, pp. 227-230.

¹⁷ Autores respectivamente de 1985, *War and society in Renaissance Europe 1450-1620*, Fontana, Londres; 1998, *War and society in Europe of the Old Regime 1618-1789*, McGill-Queen's University Press, Montreal; 1998, *War and society in revolutionary Europe 1770-1870*, Sutton; Gloucestershire; y 1998, *War and society in Europe 1870-1970*, Fontana, Londres.

¹⁸ Para tener una visión del debate en torno a la revolución militar, véase Rogers, Clifford J., 2018, *The military revolution debate*, Routledge, Nueva York. Sobre este tema la obra más importante de Parker es 1988, *The military revolution. Military innovation and the rise of the West, 1500-1880*, Cambridge University Press, Cambridge; y la de Jeremy Black es 1991, *A military revolution? military change and European society 1550-1800*, Macmillan, Basingstoke.

¹⁹ Coffman, Edward, 1997, “The Course of... *op. cit.*”, pp. 763-768.

aceptación académica, la cual sería alcanzada una década después. Sin denostar los trabajos de la vieja historia militar, la nueva historia militar estadounidense apostó por el estudio de la economía, la sociedad, la política y la tecnología. Como consecuencia, el número de editoriales, congresos y premios dedicados a la historia militar no dejó de crecer al amparo de nuevas asociaciones como el American Military Institute y revistas como *The Journal of Military History*.²⁰

Francia conoció la nueva historia militar de la mano de André Corvisier. Influenciado por la escuela de Annales, este se valió de un método cuantitativo para estudiar las estructuras y grupos sociales, y aprovechó la apertura de los archivos franceses. De todos los documentos, le fueron especialmente útiles en su historia serial y social del soldado los *contrôles de troupes*, unos registros administrativos de las tropas que serían el principal sustento de su libro *L'armée française de la fin du XVIIIe siècle au ministère de Choiseul: le soldat* (1964). Fruto de sus esfuerzos, Corvisier, que pensaba que el servicio militar ayudaría a elevar la disciplina de las naciones modernas, consiguió crear una escuela seguida por otros académicos.

En el resto de Europa occidental destacaron los trabajos de los historiadores alemanes del Centro de Friburgo en la revista *Militär-geschichtliche Mitteilungen* y del italiano Piero Pieri. Los primeros por echar mano de la psicología y la antropología, y el segundo por respaldar el estudio de todas las realidades dentro de la historia militar.²¹

A partir de los años setenta, nuevos trabajos y enfoques vieron la luz, sobre todo con el auge de la historia de las mentalidades y la antropología cultural.²² Michael Howard publicó en 1970 *War in European history*, un intento de explicar la historia de Europa a través del desarrollo militar y atendiendo a la evolución social, económica y tecnológica del continente. Unos años más tarde, en 1979, John Keegan mostró al público su obra *The Face of the Battle*. Esta fue una creación singular y original por cuanto volvió al estudio de las batallas y el combate, que él consideraba el objeto de estudio principal del historiador militar. Sin embargo, esta vuelta al combate no significó el regreso de la vieja historia militar, ya que Keegan reconstruyó la acción de la batalla desde el punto

²⁰ Borreguero Beltrán, Cristina, 1994, "Nuevas perspectivas para... *op. cit.*", pp. 149-160.

²¹ Espino López, Antonio, 1993, "La historia militar... *op. cit.*", pp. 222-226; y Pieri, Piero, "Sur les dimensions de l'histoire militaire, *Annales E.S.C.*, 4, pp. 625-638.

²² Díaz Benítez, Juan José, 2009, "La evolución de... *op. cit.*", 105, p. 116.

de vista del soldado común. Ya no se trataba de la batalla ganada o perdida por un general, sino de las vivencias del soldado en la batalla. Se trataba, en definitiva, del comportamiento del soldado en combate y los factores que lo explicaban.²³

Precisamente, Keegan fue quizás una muestra más de la llegada de un nuevo enfoque a la historia militar. Nos referimos a la aproximación cultural. Con ella se pretendió y se pretende dar una serie de respuestas a comportamientos que aparentemente no entendemos a través del estudio de la moral, los valores y del carácter mismo de las sociedades en su conjunto. Si nos ceñimos a las explicaciones de Keegan, la guerra no es más que un reflejo de la cultura de los pueblos. Todos los seres humanos tenemos una misma naturaleza, pero es la cultura la que conforma a los individuos hasta unos niveles que trascienden al Estado, la estrategia o la diplomacia. He aquí que la aproximación cultural al estudio de la guerra se convierte en el mejor método de investigación.²⁴ Inmersos en este enfoque, han destacado en la historiografía anglosajona los trabajos dedicados a la ferocidad inusitada de la Guerra de Secesión Estadounidense y la Segunda Guerra Mundial, a las razones que llevaron a desencadenar la Primera Guerra Mundial, y a la utilización en dicho conflicto de estrategias basadas en cargas de infantería suicidas.²⁵ No obstante, hay que decir también que algunos historiadores se han mostrado reticentes ante estas nuevas vías de investigación. Entre ellos se encuentra Michel Howard, quien ve la aproximación cultural como un equívoco reduccionista al no creer que haya de recurrirse al factor cultural para explicar unos comportamientos irracionales que, si se estudia bien, no lo son tanto.²⁶

En los años ochenta se consolidaron las nuevas tendencias en la historia militar cuando políticos y economistas empezaron a tener en consideración dicho campo.²⁷ En Estados Unidos, las líneas de investigación de la nueva historia militar se centraron en el desarrollo de la tecnología militar, la historia del combate y la historia social de las fuerzas armadas. Allí surgió el concepto de “novísima historia militar”, cuyos

²³ Keegan, John, 2013, *El rostro de la batalla*, Turner, Madrid.

²⁴ Keegan, John, 2014, *Historia de la guerra*, Turner, Madrid.

²⁵ Véanse las obras citadas en Shy, John, 1993, “The Cultural Approach to the History of War”, *The Journal of Military History*, 57 (5), pp. 13-26; y Royster, Charles, 1993, “Comment on John Shy, ' The Cultural Approach to the History of War'”, *The Journal of Military History*, 57 (5), pp. 59-62.

²⁶ Shy, John, 1993, “The Cultural Approach... *op. cit.*”, pp. 13-26.

²⁷ Espino López, Antonio, 1993, “La historia militar... *op. cit.*”, pp. 230-231.

defensores explicaron que sería el futuro de la historia militar, puesto que cambiaría la historia de la guerra por una nueva historia de la defensa nacional, en un marco interdisciplinar y global. La estrategia, la sociología y la guerra tecnológica ganarían peso en nuevas contextualizaciones históricas integradas, y se tendría en cuenta todas las realidades existentes.²⁸

A principios de los años noventa, la nueva historia militar ya era un término aceptado y asentado en la historiografía occidental. Sin embargo, hubo algunos que rechazaron dicho término o lo criticaron severamente. Uno de ellos fue Francisco Andújar Castillo, quien en 1994 escribió un artículo en el que consideraba que toda la renovación historiográfica que se escondía tras el término nueva historia militar se resumía al tratamiento de nuevos temas como reacción al monopolio que, hasta entonces, habían ejercido sobre ellos los militares. Para él la renovación real se encontraba en el intento de hacer una historia total, y en desechar la concepción de la historia militar como una especialización de la historia. Por tanto, había que dejar postulados reduccionistas para emplear nuevos conceptos y métodos interdisciplinarios, como los de la microhistoria o la renovada historia política.²⁹

Pese a los postulados de este último artículo, la nueva historia militar siguió desarrollándose con rapidez hasta 1995, cuando el paradigma pareció entrar en una pequeña crisis en Estados Unidos. En ese país, la historia militar se vio privada del interés de los nuevos académicos. Unos académicos que preferían otros temas como la historia de género, clase y raza. John Lynn advirtió que los estudios sobre historia militar estaban decayendo peligrosamente y no se estaba produciendo una renovación generacional. No obstante, sostuvo al mismo tiempo que la historia militar sobreviviría, y que esta debería centrarse más en el combate, objetivo último de la disciplina. Asimismo, propuso aplicar con mayor ahínco el enfoque de género y cultural al estudio de la guerra como estrategia para el resurgimiento de la historia militar en el nuevo marco académico.³⁰

²⁸ Borreguero Beltrán, Cristina, 1994, "Nuevas perspectivas para... *op. cit.*", pp. 160-175.

²⁹ Andújar Castillo, Francisco, 1999, "De la «nueva historia militar» a la historia vieja y a la «nueva historia militar»", en Barros, Carlos (ed.), *Historia a debate. Actas del II Congreso Internacional "Historia a Debate"*. Volumen II. Historia a debate. Santiago de Compostela, pp. 4-15.

³⁰ Lynn, John A., 1997, "The embattled Future of Academic Military History", *The Journal of Military History*, 61 (4), pp. 777-789.

Desde luego, si la historia militar sufrió algún tipo de crisis, se recuperó con el nuevo siglo. Prueba de ello el número ingente de nuevos trabajos que se siguen publicando, y las nuevas líneas de investigación que van surgiendo. Una de ellas, surgida de la colaboración con la historia económica, es la del Estado contratista, el cual debemos tratar aquí, aunque de forma sucinta, dada su vinculación con esta tesis doctoral. El término Estado contratista tiene su origen en otro, el Estado fiscal-militar. Este último nació en un intento por explicar algo que el debate sobre la revolución militar de Roberts no había resuelto, esto es, por qué algunos países que habían protagonizado esa revolución militar, como Francia o las Provincias Unidas, habían colapsado a finales del siglo XVIII mientras que Gran Bretaña, que había llegado tarde a la citada revolución militar, se convertía en el Estado más sólido de Europa. Algo cuando menos sorprendente si se tiene en cuenta que Inglaterra y Escocia se habían mantenido al margen de los grandes conflictos europeos durante los siglos XVI y XVII.³¹

John Brewer, en su libro *The Sinews of Power* (1988), dio respuesta a este dilema explicando que los cambios políticos traídos por Revolución Gloriosa habían dotado al gobierno británico, legitimado y controlado desde entonces por un parlamento fuerte y activo, de un mayor poder y control financiero. Gracias a ello, Gran Bretaña había podido crear un sistema burocrático poderoso, recaudar más impuestos y construir una deuda pública segura con la que obtener préstamos a bajos tipos de interés. Todo un cúmulo de recursos con los que hizo frente a los crecientes costes de la guerra, estableció una infraestructura logística fuerte y creó unas fuerzas armadas efectivas. En definitiva, Gran Bretaña se había convertido en un Estado fiscal-militar, lo que le confería su auténtico carácter distintivo en el siglo XVIII.³²

Para sorpresa de Brewer, su término no tardó en aplicarse a otras grandes potencias europeas. Aunque Gran Bretaña hubiese exprimido más y mejor sus recursos, gran parte del resto de Estados europeos también se habían conformado como organizaciones basadas en la recaudación de dinero con el que pagar unas guerras cada vez más costosas. Siendo preciso y atendiendo a las estimaciones con que contamos, esos mismos Estados podían llegar a gastar más del 75% de sus ingresos anuales en sus

³¹ Rodger, Nicholas A. M., 2011, "From the 'military revolution' to the 'fiscal-naval state'", *Journal for Maritime Research*, 13, 2, pp. 119-128.

³² Brewer, John, 1994, *The Sinews of Power. War, Money and the English State, 1688-1783*, Routledge, Londres.

ejércitos y armadas.³³ Ahora bien, esto no quiere decir que no hubiera diferencias entre ellos. Por supuesto que las había, especialmente entre los Estados parlamentarios y los absolutistas. En los primeros, al limitarse el poder ejecutivo y representarse los intereses económicos y sociales dominantes del entorno, se configuraron unos aparatos fisco-financieros más fuertes. En los segundos, por el contrario, al no representarse bien los intereses de las clases pujantes y al darse unas estructuras de poder superpuestas que mediatizaban el poder de los monarcas para ejecutar las reformas necesarias, el desarrollo fisco-financiero fue más lento y terminó colapsando.³⁴

El desarrollo del concepto Estado fiscal-militar arrojó mucha luz sobre la construcción de los Estados europeos, especialmente durante el siglo XVIII, pero no estuvo exento ni de críticas ni de problemas. Agustín González Enciso, por ejemplo, advertía que un uso excesivo y desmesurado del término podría acabar sustrayéndole todo su significado.³⁵ Al mismo tiempo Nicholas Rodger y Christopher Storrs se preguntaban si no sería mejor intercambiar, en algunos casos, el término Estado fiscal-militar por Estado fiscal-naval o Estado militar-fiscal.³⁶ Sin embargo, la crítica más importante vino de un grupo formado en 2004 en torno a la Universidad de Navarra y llamado *Resources for War*.³⁷ Dicho grupo observó que los estudios sobre el Estado fiscal-militar se centraban solo en la parte fiscal y dejaban abandonada la parte militar. Se centraban en la recaudación, pero no en el gasto. Con ello en mente, se pusieron a estudiar el gasto militar de algunos Estados europeos dieciochescos. Así, en 2008, Sarah Palmer acuñó el término Estado contratista, que luego desarrollarían Roger Knight y Martin Wilcox en su obra *Sustaining the Fleet: War, the British Navy and the Contractor State* (2010). Ambos autores aludieron con el Estado contratista al vínculo entre los departamentos de gobierno británicos e innumerables contratistas privados dedicados a la provisión

³³ Storrs, Christopher, 2009, *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe. Essays in honor of P. G. M. Dickson*, Ashgate, Surrey y Torres Sánchez, Rafael, 2013, *El Precio de la guerra. El Estado fiscal-militar de Carlos III, 1779-1783*, Marcial Pons, Madrid.

³⁴ Fontana Lázaro, Josep, 2003, "Representativitat política i progrés social. Una proposta interpretativa", en Sobrequés i Callicó, Jaume *et alii* (coords.), *Actes del 53è Congrés de la Comissió Internacional per a l'Estudi de la Història de les Institucions Representatives i Parlamentàries, vol. 1*, Publicacions del Parlament de Catalunya, Barcelona, pp. 85-114 y González Enciso, Agustín, 2017, *War, Power and Economy. Mercantilism and the state formation in 18th-century Europe*, Routledge, Londres.

³⁵ González Enciso, Agustín, 2017, *War, Power and... op. cit.*, pp. 44-53.

³⁶ Rodger, Nicholas A. M., 2011, "From the 'military... op. cit.", pp. 122-124 y Storrs, Christopher, 2009, *The Fiscal-Military... op. cit.*, p. 17.

³⁷ Nombre antiguo del *Red Imperial-Contractor State Group*.

militar, quienes posibilitarían la victoria final del Reino Unido.³⁸ La idea de que una gestión sabia del gasto apoyada en una relación mutuamente beneficiosa entre el Estado británico y contratistas privados para finales del siglo XVIII tuvo un gran impacto en la comunidad académica y pronto comenzaron a aparecer nuevos trabajos sobre Gran Bretaña y otros países de Europa occidental.³⁹

Los estudios sobre el Estado contratista han ganado mucha fuerza gracias a dos corrientes historiográficas diferentes pero convergentes. En primer lugar, la corriente que ha desmentido el poder omnímodo de los Estados absolutistas. Unos Estados que, en realidad, poseían unos aparatos burocráticos pequeños, deficientes y limitados por un número importantes de privilegios fiscales, territoriales y profesionales. Razón por la que se vieron obligados a emprender una doble estrategia de represión selectiva y alianzas con ciertos sectores para aumentar su capacidad de acción.⁴⁰ En segundo lugar, la corriente que ha vuelto a poner en el punto de mira a los empresarios militares. Una corriente de la que debemos destacar al historiador David Parrot, quien en 2012 publicó *The Business of War: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*. En este libro explicó que el total reclutamiento, equipamiento, mantenimiento y administración de las fuerzas militares por parte de los Estados había constituido un hecho anómalo en el curso de historia europea. Lo normal, en cambio, había sido recurrir a suministradores privados, poseedores de conocimientos y redes mercantiles de las que carecían los Estados.⁴¹

A partir de estas aportaciones, los estudios en torno al Estado contratista no han dejado de crecer. Los historiadores han procurado dar una imagen completa y sistemática del funcionamiento de los Estados en la Edad Moderna, han investigado qué papel pudo tener la relación entre los gobiernos y el mercado en el desarrollo de los Estados, han

³⁸ Knight, Roger y Wilcox, Martin, 2010, *Sustaining the Fleet: War, the British Navy and the Contractor State*, The Boydell Press, Woodbridge.

³⁹ Bowen, Huw V., 2012, "Trading with the enemy. British private trade and the supply of arms to India, c.1750-1820, en Harding, Richard y Solbes Ferri, Sergio (eds.), *The contractor state and its implications, 1689-1815*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 35-56.

⁴⁰ Véase, por ejemplo, Beik, William, 2005, "The absolutism of Louis XIV as social collaboration", *Past and Present*, 188, pp. 195-224; Cornette, Joël, 2000, *Le Roi de guerre: essai sur la souveraineté dans la France du Grand Siècle*, Payot & Rivages, París; Lynn, John A., 1999, *The Wars of Louis XIV, 1667-1714*, Routledge, Abingdon; o Ruíz Torres, Pedro, 2008, *Reformismo e Ilustración: Historia de España vol. 5*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona.

⁴¹ Parrot, David, 2012, *The Business of War. Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.

establecido relaciones entre el grado de efectividad de algunos Estados contratistas y el mayor o menor desarrollo económico de sus respectivas sociedades, han analizado en profundidad tanto el desarrollo de las instituciones encargadas de gestionar el gasto como los principales contratos acordados con empresarios privados, y, en fechas muy recientes, han protagonizado los primeros acercamientos al estudio de los contratos de menor escala y a todo el intrincado mundo de la subcontratación que existía tras los principales empresarios militares.⁴² Sin embargo, apenas se han detenido a analizar cómo se desenvolvían los aparatos logísticos y sus proveedores en campaña, y, como ocurre con el Estado fiscal-militar, se han concentrado casi exclusivamente en la Europa occidental del siglo XVIII.

Como se habrá podido apreciar, la historia militar ha experimentado una larga evolución desde el siglo XIX. Cada generación de historiadores ha ido tratando nuevos temas con perspectivas cada vez más críticas y ha utilizado nuevos métodos gracias al diálogo con otras ciencias sociales. Como resultado, en la actualidad gozamos de un excelente campo de investigación. Un campo en el que me he internado gracias a la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca.

Estado de la cuestión sobre la Guerra de Sucesión Polaca y el papel de España en dicho conflicto

Una vez referida la tradición historiográfica de la que partimos, debemos pasar a explicar cuál es el estado de conocimientos que tenemos sobre la participación española en el Guerra de Sucesión Polaca. Si nos atenemos a lo publicado en español, inglés, francés e italiano, podríamos resumir todo este apartado diciendo que nos encontramos ante un desierto historiográfico salpicado por unos pocos oasis. Algo que tampoco debiera sorprendernos en demasía, pues las guerras europeas que se produjeron entre la Guerra de Sucesión Española y la Guerra de los Siete Años no han recibido mucha atención por parte de los académicos.⁴³ Para la Guerra de Sucesión Polaca actualmente

⁴² Bannerman, Gordon, 2017, “The impact of war: New business networks and small-scale contractors in Britain, 1739–1770”, *Business History*, 60, 1, pp. 23-40.

⁴³ En las lenguas que un servidor maneja (español, inglés y de forma muy rudimentaria francés e italiano), la única monografía académica que conozco para la Guerra de la Cuádruple Alianza es Alonso Aguilera, Miguel Ángel, 1977, *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720)*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid. Para la Guerra de Sucesión Austriaca solo

solo contamos con dos monografías académicas. Por un lado, tenemos *The War of Polish Succession* de Maha Vajiravudh. Una pequeña obra publicada en 1901 que tiene la particularidad de haber sido escrita por el que en 1910 se convertiría en rey de Siam con el nombre de Rama VI.⁴⁴ En sus 72 páginas proporciona una idea general sobre el conflicto, pero no profundiza en ninguno de sus aspectos y no cita ningún tipo de fuente archivística o bibliográfica. Por otro lado, contamos con el libro *The King's Honor & the King's Cardinal* de John L. Sutton, publicado en 1980.⁴⁵ Un libro de 258 páginas que constituye una verdadera joya, ya que, a partir de un acopio abundante de fuentes, explica bien el desarrollo de las operaciones militares, especialmente las del ejército francés. No obstante, dicha explicación se vuelve más bien superficial en lo que concierne a las peripecias del ejército español, dándosele más importancia a los frentes del norte de Italia y el Rin que a la conquista de Nápoles y Sicilia.

Más allá de estas dos obras, la información disponible sobre la Guerra de Sucesión Polaca debemos buscarla en libros de temáticas generales y en algunos artículos dispersos por el complejo mundo de las revistas académicas. De dichos textos se puede concluir que las relaciones internacionales son el aspecto más estudiado del conflicto sucesorio. Para el período anterior al inicio de la Guerra de Sucesión Polaca tanto las obras de Joaquim Albareda Salvadó⁴⁶ como el manual de Lucien Bély *Les relations internationales en Europe XVIIe-XVIIIe siècles* (1990)⁴⁷ nos explican bien los procesos de paz que dieron fin a la Guerra de Sucesión Española y el inicio de las políticas irredentistas de Felipe V con respecto a Italia. Unos estudios que han sido ampliados por Núria Sallés Vilaseca en su tesis doctoral *Giulio Alberoni y la dirección de la política exterior española después de los tratados de Utrecht (1715-1719)*.⁴⁸

conozco Anderson, Matthew Smith, 1995, *The War of the Austrian Succession, 1740-1748*, Longman, Londres; Browning, Reed, 1993, *The War of the Austrian Succession*, St. Martin's Press, Nueva York; y El Hage, Fadi, 2017, *La Guerre de Succession d'Autriche (1740-1748). Louis XV et le déclin de la France*, Économica, Campagnes & Stratégies, París.

⁴⁴ El libro fue publicado en Oxford por la editorial Blackwell.

⁴⁵ El libro fue publicado en Lexington por la Universidad de Kentucky.

⁴⁶ De sus libros debemos destacar en este caso Albareda Salvadó, Joaquim, 2010, *La Guerra de Sucesión de España, 1700-1714*, Crítica, Barcelona y Albareda Salvadó, Joaquim (ed.), 2015, *El declive de la monarquía y del imperio español. Los Tratados de Utrecht (1713-1714)*, Crítica, Barcelona.

⁴⁷ La edición consultada fue publicada en París por Presses Universitaires de France.

⁴⁸ Tesis doctoral defendida en 2016 en la Universitat Pompeu Fabra.

A partir de aquí podemos apoyarnos en obras clásicas como *Memoirs of the Kings of Spain of the House of Bourbon* (1813) de William Coxe,⁴⁹ *Philippe V et la Cour de France* (1889-1901) de Alfred Baudrillart,⁵⁰ el séptimo volumen de *The New Cambridge Modern History* (1957) editado por J. O. Lindsay⁵¹ o “Felipe V, Isabel de Farnesio y el revisionismo mediterráneo (1715-1746)” de Didier Ozanam,⁵² para seguir la estela de los efectos producidos por la política irredentista de Felipe V en las relaciones internacionales europeas desde 1715 hasta el estallido de la Guerra de Sucesión Polaca y, luego, hasta el desenlace de este conflicto. No obstante, también podemos acudir a libros algo más modernos y, por ende, más actualizados. Entre ellos podemos nombrar, con permiso del manual de Lucien Bély ya citado, *España en la Política Internacional. Siglos XVIII-XX* (1999) de José María Jover Zamora,⁵³ *European international relations 1648-1815* (2002) de Jeremy Black⁵⁴, *The Spanish resurgence, 1713-1748* (2017) de Christopher Storrs⁵⁵ y *Europa y la Monarquía de Felipe V* (2019), editado por Virginia León Sanz.⁵⁶

Ahora bien, si hay una obra que resulte imprescindible consultar para adentrarse en las relaciones internacionales de España a lo largo de la Guerra de Sucesión Polaca esta es *Relaciones de España bajo Felipe V. Del tratado de Sevilla a la guerra con Inglaterra (1729-1739)* (1998) de Antonio Béthencourt Massieu.⁵⁷ Teniendo como límites cronológicos la firma del Tratado de Sevilla y el comienzo de la Guerra del Asiento, el profesor Béthencourt Massieu utilizó una abundante documentación diplomática perteneciente a los principales archivos españoles para narrar y explicar las gestiones de José Patiño en materia de política internacional. El historiador español trató todos los grandes temas del período como el Tratado de Viena de 1731, el Primer Pacto de Familia, el contencioso comercial hispano-británico, el conflicto luso-español entre 1735 y 1737, las agrias relaciones entre España y Cerdeña, y el Tratado de Viena de 1738. Por supuesto sin obviar la gran influencia que ejercían las posesiones americanas

⁴⁹ Publicadas en Londres por Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, Paternoster Row.

⁵⁰ Publicado en París por Librairie de Firmin-Didot et Cie, París.

⁵¹ Publicada en Cambridge por Cambridge University Press.

⁵² En v.v.a.a., 1985, *La época de los primeros Borbones, toma XXIX, volumen I, Historia de España, Ramón Menéndez Pidal*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 593-613.

⁵³ Publicado en Madrid por Marcial Pons.

⁵⁴ Publicado en Basingstoke por Palgrave.

⁵⁵ Publicado en New Heaven por Yale University Press.

⁵⁶ Publicado en Madrid por Sílex.

⁵⁷ Publicada en Alicante por la A.E.H.M.

en la realidad europea de entonces. Es cierto que el texto es ya antiguo pues, si bien se publicó íntegramente en 1998, corresponde a una tesis doctoral de 1953 defendida en la Universidad Complutense de Madrid. También es cierto que se privilegió a lo largo de sus páginas las relaciones de España con Francia y Gran Bretaña sobre otros Estados y que algunas de sus valoraciones, especialmente en lo que respecta al carácter nacional de las políticas de Patiño, podrían ser revisadas o matizadas. Con todo, no parece que este libro del profesor Béthencourt Massieu vaya a ser superado fácilmente, al menos en el corto y medio plazo.

En lo que respecta al estudio de los aspectos puramente militares de la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca contamos con unas pocas obras académicas que nos permiten introducirnos en el tema. Por parte de la historiografía española el conde de Clonard, en su clásica obra *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas* (1851-1859), esbozó brevísimamente el desarrollo de las campañas del ejército expedicionario español.⁵⁸ En tiempos más recientes, Cristina Borreguero Beltrán publicó tres artículos en los que explicó un poco más dichas campañas, haciendo gran hincapié en los aspectos organizativos y en las condiciones de vida del soldado español de entonces.⁵⁹ Asimismo, Rubén Sáez Abad, en su libro *Felipe V. Un reino en guerra* (2020), también nos presentó un resumen más extenso de las campañas españolas en la Guerra de Sucesión Polaca, pero sin el apoyo de fuentes archivísticas.⁶⁰ Todas estas obras pueden complementarse con los libros *Un eco de clarines. la caballería española* (1992)⁶¹ y *La Artillería española. al pie de los cañones* (2014),⁶² en las que una serie de investigadores analizaron el papel de la caballería y artillería respectivamente en las guerras en que participó la corona española durante el

⁵⁸ Me refiero a las páginas 186-192 del Tomo V de la obra en la edición impresa en Madrid por el Boletín de Jurisprudencia.

⁵⁹ Borreguero Beltrán, Cristina, 1998, “The Spanish Army in Italy, 1734”, *War in history*, 5, 4, pp. 401-426; Borreguero Beltrán, Cristina, 1995, “Los soldados españoles en Italia. 1734”, en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas nacionales de Historia Militar*, Cátedra “General Castaños” Región Militar Sur, Sevilla, pp. 697-720; y Borreguero Beltrán, Cristina y Retortillo Atienza, Asunción, 1995, “Problemas logísticos y estratégicos del ejército español en Italia. 1734”, en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas nacionales de Historia Militar*, Cátedra “General Castaños” Región Militar Sur, Sevilla, pp. 721-742.

⁶⁰ Publicado en Zaragoza por HRM Ediciones

⁶¹ Albi de la Cuesta, Julio *et alii*, 1992, *Un eco de clarines. la caballería española*, Tabapress, Madrid.

⁶² Herrero Fernández-Quesada, María Dolores *et alii*, 2014, *La Artillería española. al pie de los cañones*, Ministerio de Defensa, Madrid.

siglo XVIII; y con *El Ejército del rey. los soldados de la Ilustración* (2018)⁶³ e *Historia militar de España. Vol. 3, Tomo 3. Los Borbones* (2014),⁶⁴ dos libros recientes que nos aportan una visión general del ejército español dieciochesco.

Fuera de la historiografía española, existen dos obras en francés que resultan asimismo imprescindibles: *Histoire de La Guerre Presente* de Pierre Massuet, publicada en 1735, cuando aún no había finalizado la Guerra de Sucesión Polaca,⁶⁵ y la monumental *Les guerres sous Louis XV* (1881) del general de división Charles Pierre Victor Pajol.⁶⁶ En inglés, nos encontramos con *Austria's Wars of Emergence, 1683-1797* (2003), cuyo autor, Michael Hochedlinger, no solo nos explica el desarrollo orgánico de los ejércitos de la monarquía austriaca en el siglo XVIII, sino que también nos resume las acciones que esos mismos ejércitos llevaron a cabo en las guerras en que participaron.⁶⁷ Y en italiano contamos con *La fine della dominazione austriaca nel mezzogiorno d'Italia e la battaglia di Bitonto del 25 maggio 1734* (1934) de Giuseppe di Napoli,⁶⁸ y con *1734, l'assedio di Capua durante la guerra per la riconquista delle Due Sicilie: La regina del SS. Rosario e la cessazione delle ostilità* (1999) de Antonio Iodice.⁶⁹

No encontramos publicaciones que traten los aspectos militares de la Guerra de Sucesión Polaca, más allá de las obras citadas, pero sí hay otras que nos dan una visión general de la guerra en el siglo XVIII y que debemos tener en cuenta si queremos contextualizar bien nuestro trabajo. Tradicionalmente, monografías, manuales y artículos han resaltado el gran desarrollo que protagonizaron los ejércitos reales durante el Antiguo Régimen (1648-1789). Unos ejércitos que irían dejando atrás la utilización de mercenarios y cuerpos irregulares poco fiables para estructurarse en torno a soldados profesionales, que estarían sometidos a unos niveles de control y uniformidad mucho mayores que los de épocas anteriores. Gracias a engaños, el uso de la intimidación y el establecimiento de sistemas de reclutamiento obligatorio, el número de tropas reclutadas alcanzaría cotas no vistas hasta el momento. El auge de los ejércitos haría a estos mucho más lentos y dependientes de los sistemas logísticos, lo que afectaría a su capacidad de

⁶³ Escrito por Enrique Martínez Ruíz y publicado en Madrid por Actas.

⁶⁴ Coordinado por María del Carmen Iglesias Cano y publicado en Madrid por el Ministerio de Defensa.

⁶⁵ Publicado en Ámsterdam por François l'Honore.

⁶⁶ Publicado en París por la Librairie de Firmin-Didot et cie.

⁶⁷ Publicado en Londres por Routledge.

⁶⁸ Publicado por Luigi Rosio en Milán.

⁶⁹ Publicado en Capua por Boccia.

movilidad en campaña. La tropa, inclinada a la desertión, sería tenida en baja consideración y no se esperaría mucho de ella, por lo que las tácticas lineales y ordenadas harían hincapié en una obediencia y disciplina férreas al tiempo que la artillería adquiriría mayor importancia. Las batallas serían evitadas la mayoría de las veces, al ser demasiado costosas en hombres y materiales y muy poco decisivas, y tantos los asedios como las maniobras destinadas al flanqueo del enemigo o al corte de sus líneas de suministro constituirían las principales operaciones militares. En definitiva, la guerra de finales del siglo XVII y en casi todo el siglo XVIII sería poco más que un proceso lento de campañas de desgaste en varios frentes que únicamente serviría para obtener una buena posición negociadora en las discusiones diplomáticas, el auténtico mecanismo encargado de poner fin a las disputas interestatales y repartir dividendos entre sus participantes. Las guerras, por norma general, quedarían en tablas.⁷⁰

Esta visión ya ha sido contestada por varios académicos en al menos tres aspectos. En primer lugar, aunque no cabe duda del fortalecimiento de los Estados europeos dieciochescos, estos nunca pudieron deshacerse de los contratistas militares privados para llevar a cabo sus políticas de guerra. Tal como ya comentamos anteriormente, David Parrott ha demostrado que los cuerpos de mercenarios siguieron siendo muy importantes. Todo ello al tiempo que los gobiernos recurrían a una serie de empresarios y financieros a los que demandaban, a cambio de cuantiosas sumas e importantes concesiones o privilegios de todo tipo, los bienes, los servicios y la liquidez necesaria para la consolidación de una maquinaria bélica fija y relativamente estable.⁷¹ En segundo lugar, no parece que todos los soldados del Antiguo Régimen entendiesen la disciplina militar como algo ilegítimamente cruel. Al contrario, los datos de algunos países, tal como muestra Ilya Berkovich, parecen indicar que los hombres que se presentaban voluntarios, que constituían la mayor parte de la tropa, adoptaban una

⁷⁰ Esta visión queda reflejada en obras como Anderson, Matthew Smith, 1998, *War and society... op. cit.*; Best, Geoffrey, 1998, *War and society... op. cit.*; Chagniot, Jean, 2001, *Guerre et société à l'époque moderne*, Presses Universitaires de France, París; Lynn, John Albert, 2002, "Rivalidad internacional y guerra", en Blanning, Timothy Charles William (coord.), *Historia de Europa Oxford. El Siglo XVIII*, Crítica, Barcelona, pp. 197-203; Ostwald, Jamel, 2000, "The «Decisive» Battle of Ramillies, 1706. Prerequisites for Decisiveness in Early Modern Warfare", *The Journal of Military History*, 64, 3, pp. 649-677; o Parker, Geoffrey (ed.), 2014, *Historia de la Guerra*, Akal, Madrid. Más adelante, las trataremos en mayor profundidad, especialmente en lo referente al carácter no decisivo que le dan a la guerra en el siglo XVIII.

⁷¹ Parrott, David, 2012, *The Business of... op. cit.*

identidad corporativa propia basada en el profesionalismo, una masculinidad enérgica y una hostilidad hacia el mundo civil. Identidad que fomentaría una noción del honor y cohesionaría a las unidades.⁷² En tercer lugar, las campañas y batallas del siglo fueron mucho más decisivas de lo que parece. Según Jeremy Black, la generalización y desarrollo de nuevas armas desde finales del siglo XVII dieron lugar a una serie de tácticas más flexibles que, junto al incremento y especialización de las fuerzas armadas y el crecimiento de la administración militar, cambiaron drásticamente el modo de guerrear en Europa y sus colonias. Esto permitió la consecución de éxitos decisivos en distintos momentos como fueron la conquista de Silesia por Federico II y la expulsión de Francia de la India por parte de los británicos.⁷³ Ejemplos que aún no han sido lo suficientemente explotados como para borrar la idea de que las guerras libradas por los europeos del siglo XVIII no supusieron más que unos choques sin efectos reales, especialmente cuando se las compara con la Guerra de los Treinta Años y las Guerras de la Revolución Francesa y Napoleónicas.⁷⁴

Menos información nos proporciona la historiografía actual sobre los aspectos económicos y logísticos de la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca. De hecho, solo los artículos citados de Cristina Borreguero Beltrán y dos artículos de Agustín González Enciso contienen información interesante al respecto. Los artículos de la profesora Borreguero Beltrán presentan un esquema de la logística del ejército español en campaña, cuya dirección recayó en el intendente José del Campillo y Cossío. Partiendo de un estado deficiente de las distintas unidades militares, narran el esfuerzo que se hizo en la previsión de gastos y en la recluta de nuevos soldados, y mencionan el recurso inicial a un asentista español para la provisión de pan a las tropas que luego sería suplantado por la contratación de otros suministradores italianos, la utilización de otros contratistas para obtener medios de transporte, el nombramiento de un capellán para el ejército, el establecimiento de un sistema de correo especial, la creación de un hospital y de una farmacia de campaña en Livorno y Porto Ferraio, y el acuerdo al que se llegó con el Gran Duque de la Toscana para que los soldados españoles tuviesen alojamiento en su territorio. Para acabar, los artículos de la profesora Borreguero

⁷² Berkovich, Ilya, 2017, *Motivation in War. The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.

⁷³ Black, Jeremy, 1994, *European Warfare 1660-1815*, Londres, University College London Press; Black, Jeremy, 1991, *A military revolution?... op. cit.*; y Wilson, Peter, 1999, "Warfare in the Old Regime 1648-1789", en Black, Jeremy (ed.), *European Warfare 1453-1815*, Nueva York, St. Martin's Press, pp. 69-95.

⁷⁴ Véanse las obras citadas en la nota 65.

Beltrán desglosan los porcentajes de gasto de la campaña militar, y muestran de forma breve los problemas de liquidez con los que se encontró Campillo y las soluciones que puso en práctica.⁷⁵

De los artículos del profesor González Enciso a los que nos referimos, el más antiguo analizó la preparación de la escuadra española que acompañó y apoyó al ejército en sus conquistas italianas.⁷⁶ En cambio, el más reciente trata con mayor profundidad la financiación de la expedición militar en Nápoles y Lombardía. Tras la consulta de la correspondencia entre el intendente Campillo y José Patiño, identifica los medios utilizados por el primero y los analiza. Así puede concluir que las operaciones militares en Italia se pagaron de dos maneras distintas. Por un lado, con préstamos en forma de letras de cambio giradas por hombres de negocios italianos residentes en Madrid sobre otros agentes financieros situados en la península italiana. Y, por otra parte, con el metal precioso americano que, en aquellos momentos en que estaba disponible, era enviado directamente desde Cádiz hasta Nápoles. Algo que queda patente con solo mirar el apéndice del artículo, donde se recogen en un cuadro gran parte de las cantidades enviadas al cuerpo expedicionario español entre 1734 y 1735.⁷⁷

Si bien ya no tienen que ver directamente con la Guerra de Sucesión Polaca también son de interés las obras *El gasto de la Hacienda española durante el siglo XVIII. Cuantía y estructura de los pagos del Estado (1703-1800)* (2006)⁷⁸ de José Jurado Sánchez y *El Sonido del dinero. monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII* (2004)⁷⁹ de Francisco Andújar Castillo. El primero por la cantidad de cifras que arroja sobre los ingresos y gastos de la monarquía española para el siglo XVIII, incluyendo tanto cifras totales por períodos de varios años como los porcentajes de gasto que correspondieron al ejército y a la armada durante esos períodos, y el segundo por su estudio acerca de la venalidad existente en el levantamiento de diferentes unidades para el ejército español durante el siglo XVIII.

⁷⁵ Borreguero Beltrán, Cristina, 1998, "The Spanish Army... *op. cit.*", pp. 420-428; Borreguero Beltrán, Cristina, 1995, "Los soldados españoles... *op. cit.*", pp. 697-720; y Borreguero Beltrán, Cristina y Retortillo Atienza, Asunción, 1995, "Problemas logísticos y... *op. cit.*", pp. 721-742.

⁷⁶ González Enciso, Agustín, 2014, "La Marina a la conquista de Italia, 1733-1735", *Revista de Historia Naval*, monográfico, 69 (2014), pp. 15-35.

⁷⁷ González Enciso, Agustín, 2020, "Pagar la batalla. Campillo y el dinero para el ejército de Nápoles y Lombardía, 1734-1735", *Memoria y Civilización*, 23, pp. 1-30.

⁷⁸ Publicado en Madrid por el Instituto de Estudios Fiscales.

⁷⁹ Publicado en Madrid por Marcial Pons.

Más allá de ellas solo tenemos obras generales, surgidas a partir de los conceptos Estado fiscal-militar y Estado contratista, que nos proporcionan numerosos datos sobre los métodos de financiación de la España dieciochesca, así como de la gestión de sus gastos militares y navales. En relación con el Estado fiscal-militar español las obras más importantes son las escritas o editadas por Rafael Torres Sánchez y Agustín González Enciso, pues repasan el funcionamiento de la hacienda española y sus diversos impuestos sin olvidar el recurso a la deuda que, aunque muy inferior al uso que hicieron otras potencias europeas, no dejó de tener su importancia en España.⁸⁰ Como complemento a todas ellas, debemos señalar igualmente el libro *El Rey, el Ministro y el Tesorero. El gobierno de la Real Hacienda en el siglo XVIII español* (2019) de Anne Dubet y Sergio Solbes Ferri, en el que ambos autores reconstruyen la instauración y el desarrollo de la Tesorería General, una de las instituciones más importantes del gobierno borbónico.⁸¹

Con respecto a los estudios sobre el Estado contratista español debemos citar a los mismos autores. Sin ninguna duda, Rafael Torres Sánchez es el académico que más ha teorizado la idea del Estado contratista español, dando una imagen del mismo en la que la principal preocupación de los ministros de España fue la obtención de los suministros militares y el fortalecimiento de la autoridad real. Razón por lo que no dudarían en cambiar de un sistema de provisión militar público a uno privado y *viceversa* cuando se pensaba que la situación lo requería. Ahora bien, ese pragmatismo político conllevaría que España se apoyase mayoritariamente en los asientos con particulares a pesar de los inconvenientes que pudieran presentar. Según el profesor Torres Sánchez, estos contratos no menoscaban la autoridad del Estado sobre los asentistas y permitían a los gobernantes de turno orientar sus políticas hacia la consecución de las tesis mercantilistas, como por ejemplo el completo dominio de los intermediarios españoles sobre la provisión militar y la progresiva eliminación de contratistas extranjeros.⁸²

⁸⁰ Véanse González Enciso, Agustín, 2017, *War, power and... op. cit.*; González Enciso, Agustín (ed.), 2012, *Un Estado militar. España, 1650-1820*, Actas, Madrid; Bowen, Huw y González Enciso, Agustín (eds.), 2006, *Mobilising resources for war. Britain and Spain at work during the early Modern Period*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona; Torres Sánchez, Rafael, 2015, *Constructing a fiscal military state in eighteenth century Spain*, Palgrave Macmillan, Basingstoke; Torres Sánchez, Rafael, 2013, *El Precio de... op.cit.*, Marcial Pons, Madrid; y Torres Sánchez, Rafael (ed.), 2007, *War, state and development. Fiscal-military states in the eighteenth century*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.

⁸¹ Publicado en Madrid por Marcial Pons.

⁸² Torres Sánchez, Rafael *et alii*, 2017, "War and economy. Rediscovering the eighteenth-century military entrepreneur", *Business History*, 60, 1, pp. 4-22; Torres Sánchez, Rafael, 2016, *Military entrepreneurs &*

El profesor Torres Sánchez ha apoyado sus afirmaciones en unos estudios muy detallados tanto del aprovisionamiento de víveres, el gasto más importante para la Secretaría de Guerra, después del pago de salarios a la oficialidad y a la tropa, como de la construcción y mantenimiento de buques para la armada española.⁸³ Agustín González Enciso, en cambio, ha dedicado sus esfuerzos al estudio del aprovisionamiento de armas y municiones. De esta manera, ha distinguido la adquisición de armas ligeras, que siempre se produjeron a través de asientos, y la adquisición de cañones y municiones, en que solo se recurriría a los asentistas durante la primera mitad del siglo XVIII.⁸⁴ Finalmente, Sergio Solbes Ferri ha estudiado el aprovisionamiento de uniformes para el ejército español, especialmente desde la Guerra de Sucesión Austriaca en adelante.⁸⁵

Para acabar con este estado de los conocimientos sobre la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca, debemos referirnos a los estudios dedicados al impacto

the Spanish contractor state in the eighteenth century, Oxford University Press, Oxford; y Torres Sánchez, Rafael, 2013, “Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 35, pp. 159-199.

⁸³ *Idem*; Torres Sánchez, Rafael, 2012, “Los Cinco Gremios Mayores y el abastecimiento de víveres al ejército español”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 34, pp. 409-434; Torres Sánchez, Rafael, 2010, “Los navarros en la provisión de víveres a la armada española durante el siglo XVIII”, en Torres Sánchez, Rafael (coord.), *Volver a la "hora navarra": la contribución navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*, Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 213-264; y Torres Sánchez, Rafael, 1999, “Comercio y asientos militares. Hacia la integración comercial del cantábrico en el siglo XVIII”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 17, pp. 81-108.

⁸⁴ González Enciso, Agustín, 2017, “War contracting and artillery production in Spain”, *Business History*, 60, 1, pp. 87-104; González Enciso, Agustín, 2013, “Asentistas y fabricantes de armas y municiones al Estado en los siglos XVII y XVIII”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 35, pp. 269-303; y González Enciso, Agustín, 2012, “Buying cannons outside: when, why, how many? The supplying of foreign iron cannons for the Spanish Navy in the eighteenth century”, en Harding, Richard y Solbes Ferri, Sergio (eds.), *The contractor state and its implications, 1689-1815*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 135-157.

⁸⁵ Solbes Ferri, Sergio, 2017, “The Spanish monarchy as a contractor state in the eighteenth century: Interaction of political power with the market”, *Business History*, 60, 1, pp. 72-86; Solbes Ferri, Sergio, 2015, “Gasto militar y agentes privados. La provisión de uniformes para el ejército español en el siglo XVIII”, *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, 8, 30; Solbes Ferri, Sergio, 2015, “Mecanismos financieros para el control de la provisión del vestuario de guardias de corps y alabarderos (1716-1785)”, en Iglesias Rodríguez, Juan José *et alii* (eds.), *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Comunicaciones de la XIII reunión científica de la fundación española de historia moderna*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 447-460; Solbes Ferri, Sergio, 2013, “Campillo y Ensenada: el suministro de vestuarios para el ejército durante las campañas de Italia (1741-1748)”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 35, 2013, pp. 201-234; Solbes Ferri, Sergio, 2012, “La demanda de vestuario para el Ejército español en el siglo XVIII”, en Pérez Álvarez, María J. y Rubio Pérez, Laureano M. (eds.); Fernández Izquierdo, Francisco (coord.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano 1759-1770*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, pp. 1465-1476; y Solbes Ferri, Sergio, 2012, “Contracting and Accounting: Spanish Army Expenditure in Wardrobe and the General Treasury Accounts in Eighteenth Century”, en Harding, Richard y Solbes Ferri, Sergio (eds.), *The contractor state and its implications, 1689-1815*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 273-294.

social del conflicto. Aunque algunos historiadores han llevado a cabo estudios sociales sobre los integrantes de las fuerzas armadas españolas del siglo XVIII, especialmente el profesor Andújar Castillo,⁸⁶ poco o nada se sabe de la dimensión social de las campañas militares de los Borbones españoles.⁸⁷ Tradicionalmente, las guerras de la época han sido descritas como conflictos limitados gracias a la primacía de los objetivos dinásticos y a la ausencia de pasiones religiosas o ideologías políticas que pudieran movilizar a la población.⁸⁸ Como consecuencia, no se ha analizado en profundidad ni el papel ni los sufrimientos de la población civil durante las guerras dieciochescas.

A pesar de esto, sabemos que dichas guerras fueron una gran fuente de ingresos para muchos, especialmente para las casas reales, las clases nobiliarias y los hombres de negocios del bando vencedor, y que tuvieron efectos muy negativos sobre otros tantos grupos sociales. Los conflictos armados del Antiguo Régimen se traducían en la caída de las tasas de crecimiento de la población, en la destrucción y saqueo de numerosas poblaciones, en la caída de la producción agraria, en el bloqueo de las vías comerciales y, por supuesto, en la pérdida de vidas humanas. Los soldados y marinos sufrían las penalidades de la vida castrense, mientras que los civiles quedaban en muchas ocasiones desprotegidos ante abusos de la tropa o de oportunistas, sobre todo en las zonas rurales. Debemos tener en cuenta que, si bien la doctrina táctica y la tecnología de entonces favorecían la búsqueda de terrenos abiertos para llevar a cabo las maniobras militares, estas últimas normalmente se acababan produciendo muy cerca de núcleos de población. Dichos núcleos eran objetivos militares y una fuente de recursos que no se podían obviar. A todo esto, la población civil respondió, en algunas zonas y en algunos momentos del siglo, con la resistencia armada. Por medio de la creación de fuerzas irregulares, protagonizaron algunas acciones de hostigamiento que fueron reprimidas duramente por las tropas de los ejércitos regulares.⁸⁹

⁸⁶ Véase Andújar Castillo, Francisco, 2004, *El Sonido del... op. cit.* y Andújar Castillo, Francisco, 1991, *Los Militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.

⁸⁷ Los únicos estudios que lo hayan acometido y que podríamos englobar en la Edad Moderna son Díaz Paredes, Aitor, 2022, *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Desperta Ferro Ediciones, Madrid; Becchia, Alain, 2007, *L'occupation espagnole de la Savoie, 1742-1749*, Société Savoisienne d'Histoire et d'Archéologie, Chambéry y Fraser, Ronald, 2006, *La Maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona.

⁸⁸ Wilson, Peter, 1999, "Warfare in the... *op. cit.*", pp. 69-95.

⁸⁹ Anderson, Matthew Smith, 1990, *Guerra y Sociedad... op. cit.*, pp. 136-156; Black, Jeremy, 1994, *European Warfare 1660-1815... op. cit.*, pp. 38-147; y Wilson, Peter, 1999, "Warfare in the... *op. cit.*", pp. 69-95.

Sobre la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca, la profesora Borreguero Beltrán ha sido la única historiadora en esbozar algunos apuntes sobre el tema desde el punto de vista de los soldados españoles en campaña. Volviendo a sus artículos ya citados, encontramos el relato de un ejército que trataba bien a sus enemigos, al menos en lo que se refiere a los oficiales del ejército austriaco, pero cuyos soldados padecían una situación miserable. Unos soldados de distintas nacionalidades, irascibles por el retraso en la entrega de sus pagas y por la inflación de precios que sufrían cada vez que llegaban a una población y querían comprar alimentos o leña. Unos soldados bien acogidos en los Estados Papales, pero despreciados en el Gran Ducado de la Toscana y en la República de Génova. Unos soldados exhaustos que debían hacer largas marchas afrontando las inclemencias meteorológicas al tiempo que adolecían de unas mínimas condiciones higiénicas. Unos soldados que, a menudo, acababan escogiendo el arriesgado camino de la deserción.⁹⁰

Más allá de la obra de la profesora Borreguero Beltrán, podemos saber algo más del impacto social de la intervención militar española en Italia en el *Giornale Storico di quanto avvenne ne' due reami di Napoli, e di Sicilia Nella conquista che ne fecero le invite Armie di Spagna Sotto la condotta del glorioso nostro Re Carlo Borbone in qualita' di generalissimo del gran Monarca Cattolico* (1742) de Giuseppe Senatore,⁹¹ la *Storia del regno di Carlo III di Borbone Re Cattolico delle Spagne y dell'Indie* (1790) de Francesco Becattini,⁹² la *Storia del Reame di Napoli dal 1734 sino al 1825* (1861) de Pietro Colletta,⁹³ *El Regno di Napoli al tempo de Carlo di Borbone* (1904) de Michelangelo Schipa,⁹⁴ *Prensa clandestina española del siglo XVIII "El Duende Crítico"* (1968) y *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)* (2002) de Teófanos Egido López,⁹⁵ *Las Españas vencidas del siglo XVIII. Claroscuros de la Ilustración* (1999) de Ernest Lluch Martín y *El "Cas dels catalans". La conducta dels aliats arran de la Guerra de Successió (1705-1742)* (2005) de

⁹⁰ Borreguero Beltrán, Cristina, 1998, "The Spanish Army... *op. cit.*", pp. 401-426; Borreguero Beltrán, Cristina, 1995, "Los soldados españoles... *op. cit.*", pp. 697-720; y Borreguero Beltrán, Cristina y Retortillo Atienza, Asunción, 1995, "Problemas logísticos y... *op. cit.*", pp. 721-742.

⁹¹ Publicado en Nápoles por la Stamperia Blasiana.

⁹² Publicada en Turín.

⁹³ Publicada en Milán por Francesco Pagnoli.

⁹⁴ Publicado en Nápoles por Stab. Tip. Luigi Pierro e Figlio.

⁹⁵ El primer libro fue publicado en Valladolid por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, mientras que el segundo fue publicado en Valladolid por la Universidad de Valladolid.

Joaquim Albareda Salvadó.⁹⁶ Las cuatro primeras obras refieren algunas de las experiencias más negativas sufridas por la población civil italiana, mientras que las cuatro últimas dan a conocer una cantidad considerable de escritos políticos elaborados con motivo del conflicto sucesorio polaco.

Tesis y metodología

Como ya se ha comentado, la Guerra de Sucesión Polaca es una guerra parcialmente olvidada por los historiadores europeos y españoles. Aunque conocemos por medio de unos datos muy dispersos y unas pocas obras el desarrollo general del conflicto, poco o nada sabemos en profundidad sobre él, lo que ha generado un vacío historiográfico que este trabajo tiene por objetivo llenar, al menos en parte. Por supuesto no he pretendido aquí contar lo ocurrido en todos los escenarios de la guerra, ya que para ello hubiera necesitado de muchos más años y de un potente equipo de investigación, sino que me he centrado en analizar exclusivamente la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca. Precizando un poco más, me he centrado en explicar la intervención militar española en Italia, pero no me he parado a desentrañar el desarrollo de la acción diplomática española, pues considero que la obra de Antonio Béthencourt Massieu, si bien es mejorable en algunos aspectos, resulta bastante completa a la hora de abordar, desde la perspectiva española, la etapa comprendida entre el Tratado de Sevilla de 1729 y el inicio de la Guerra del Asiento en 1739.

Mi tesis es que la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca no responde al modelo de guerra dieciochista que la historiografía ha presentado hasta el momento. Una tesis que se puede a su vez dividir en otras tres. En primer lugar, contra el mito de que las guerras en el siglo XVIII fueron estáticas e inconcluyentes, defiendo que las fuerzas armadas españolas protagonizaron unas operaciones móviles y decisivas en el sur de Italia que no pudieron repetirse en el norte de Italia a causa de los objetivos divergentes de sardos, franceses y españoles. En segundo lugar, defiendo que la participación española en el conflicto sucesorio se tradujo en un inmenso gasto de recursos destinados al ejército expedicionario y en cuantiosos beneficios para asentistas de provisiones españoles y, sobre todo, italianos. Con ello se pretende desmentir que la

⁹⁶ El primer libro fue publicado en Barcelona por Crítica, mientras que el segundo fue publicado en Barcelona por la Fundació Noguera.

llegada de Felipe V al trono equivaliese a la imposición de una especie de nacionalismo comercial en el que el Estado emplease exclusivamente a contratistas españoles. Finalmente, definiendo que la intervención militar española en Italia tuvo un gran impacto, tanto en la sociedad italiana como la española, lo que vendría a contrastar de alguna manera esa idea de conflicto limitado que hemos venido aplicando a las guerras europeas del siglo XVIII.

Así las cosas, me ha parecido lógico estructurar este trabajo en tres grandes apartados: uno militar-operacional, otro económico-logístico y otro social. Una división que resulta puramente teórica, por cuanto los hechos no ocurrieron evidentemente de forma separada, pero que ayuda a poner orden en mis análisis y valoraciones, y a exponer de una manera más clara los resultados de mi investigación.

En lo que se refiere al apartado militar-operacional, mi objetivo ha sido seguir de alguna manera la senda marcada por Cristina Borreguero Beltrán hace más de 30 años. En este sentido, he procurado explicar las acciones y movimientos de las fuerzas armadas españolas desde que se dirigieron a Italia a finales de 1733 hasta su vuelta a España en 1736. El análisis pormenorizado de las operaciones militares desde un punto de vista estratégico, operacional y táctico es la base de todos los estudios provenientes de la historia militar o de la guerra y, dado que no se ha hecho de forma completa para nuestro caso de estudio, me parecía imprescindible abordarlo lo antes posible. A este respecto, hay dos grandes sujetos que debemos tener en cuenta. Por un lado, el ejército de campaña español, el gran protagonista de la guerra que conquistó dos reinos para el infante don Carlos. Por otro lado, la armada que, sin enemigos navales importantes, dominó en aquellos años la zona del Mediterráneo que separaba las penínsulas Ibérica e Itálica. Debido a su papel en el conflicto de esta última, consistente en el apoyo al ejército de campaña más que en la acción ofensiva contra el comercio o las escuadras enemigas, será el ejército el que reciba, casi en su totalidad, mi atención en este apartado.

Dado mi desconocimiento del alemán, para reconstruir las campañas del ejército español en Italia me he valido de obras bibliográficas y de fuentes primarias en español, italiano y francés. Las fuentes primarias provienen, en primer lugar, de una serie de legajos del fondo 12º del Archivo General de Simancas, correspondiente a la

documentación emanada de la Secretaría de Guerra. Concretamente a la agrupada en la sección “Guerra de Italia”, que contiene la correspondencia entre oficiales de alto rango del ejército expedicionario y José Patiño. En segundo lugar, provienen de los sitios web de Archive.org, la British Library, la Società Napoletana di Storia Patria, la Biblioteca de la Universidad de Sevilla y la Biblioteca Digital Hispánica. Unos servidores de los que pude obtener dos relaciones de la batalla de Bitonto y hasta cinco diarios o memorias, cuya autoría recae en el duque de Berwick, el marqués de la Mina, el cadete del Regimiento de Caballería de Malta Lucas de Cabero, Tiberio Carafa y un escritor anónimo. En tercer lugar, dichas fuentes provienen del sitio web de la Agencia Estatal del Boletín Oficial del Estado, donde encontré todos los números de la *Gaceta de Madrid* publicados entre 1733 y 1738. En cuarto lugar, de la Biblioteca Capitular y Colombina de Sevilla, cuyo personal me facilitó una copia escaneada del diario del capitán del Regimiento de Guardias Españolas Íñigo Fernández de Velasco, marqués de Caltojar, quien participó en las campañas de Italia. Y en quinto y último lugar, de la Biblioteca de Cataluña, donde pude consultar, entre otras cosas, las memorias escritas por el abad Giovanni Battista dello Iacono durante la guerra.

Ni las operaciones militares ni otras realidades de la guerra pueden comprenderse por entero si no sabemos con qué recursos contaron las tropas españolas en Italia y cómo los utilizaron. Estas son cuestiones capitales porque, por muy grande que sea un ejército o una armada, nada podrían hacer si no contaran con un buen aparato logístico en el que apoyarse. Por eso, el segundo apartado de este trabajo es el dedicado al aparato logístico-económico del cuerpo expedicionario español. Mi objetivo aquí ha sido dar a conocer, con la mayor precisión posible, cuánto gastó la monarquía española en aquella aventura italiana y en qué, así como conocer qué mecanismos utilizó para abastecer a sus soldados y marineros con los víveres y provisiones de guerra necesarios. Ello me ha obligado a adentrarme un tanto en el mundo de los contratistas y asentistas de provisiones. Personas, como veremos, provenientes de diversos lugares que se constituyeron en los principales agentes sobre los que descansó la operatividad del ejército expedicionario destinado en Italia.

Para reconstruir las cuentas del ejército expedicionario español y conocer cuáles fueron sus proveedores me he apoyado principalmente en la documentación custodiada en el Archivo General de Simancas. Nuevamente me veo obligado a citar su fondo 12º

correspondiente a la Secretaría de Guerra y, dentro de este fondo, a la sección “Guerra de Italia”. En ella encontramos la correspondencia mantenida por el intendente del ejército, sus ayudantes, tesoreros y contadores con José Patiño. Toda una serie de cartas que contienen adjuntos en numerosas extensas relaciones contables y algunos contratos de provisión. Asimismo, también debo referirme al fondo 25º correspondiente a la documentación emanada del Tribunal Mayor de Cuentas, concretamente a su sección “Provisión de víveres”. Aquí encontramos cartas, cuentas y ajustamientos realizados por la Contaduría Mayor de Provisión del ejército expedicionario, que contienen información sobre los asentistas de provisión contratados en el norte de Italia. Todas estas fuentes del Archivo General de Simancas han podido ser complementadas con algunos documentos del Archivo de la Corona de Aragón relativos a la Intendencia de Cataluña y, finalmente, con la *Correspondencia que tuvo el Sr. D. José del Campillo con el Sr. D. José Patiño durante la expedición de Italia, siendo Intendente General de ella (1734-1736)*. Un volumen que contiene alrededor de 300 cartas que el intendente del ejército expedicionario envió a José Patiño. La posibilidad de consultar dicho volumen, localizado en la Biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York, se la debo al profesor Agustín González Enciso, quien amablemente me envió una copia escaneada del mismo.

Para acabar, en el tercer apartado, he procurado mostrar el impacto que ejerció la Guerra de Sucesión Polaca sobre las sociedades italiana y española atendiendo a dos realidades distintas. Por un lado, he sacado a la luz numerosos desmanes y actos represivos cometidos por los ejércitos en liza, especialmente por el ejército español, contra la población italiana, así como la persecución judicial sufrida por muchos de los que se mostraron contrarios a Felipe V y su familia en los reinos de Nápoles y Sicilia. Por otro lado, he señalado y analizado los impresos de opinión pública en torno a la guerra escritos en castellano y catalán que se elaboraron entre 1734 y 1736, demostrando así que dicho conflicto generó un debate público nada desdeñable.

La información relativa a los desmanes y actos represivos la he obtenido de la sección mencionada del Archivo General de Simancas, de varios números de la *Gaceta de Madrid* y sobre sobre todo del Archivio di Stato di Napoli. En este último lugar, los fondos que consulté fueron los de la Segreteria di Stato di Casa Reale, el Archivio Farnese y los Archivi Privati. Unos fondos que guardan la correspondencia mantenida

entre los generales españoles destinados a Italia y otros servidores de Felipe V y su hijo el infante Carlos, así como documentos emanados desde las más altas instancias de los Estados Papales. En el caso de los impresos de opinión pública publicados entre 1734 y 1736, me he servido de los trabajos de Joaquim Albareda Salvadó y Ernest Lluçh Martín para localizarlos y contextualizarlos debidamente. El primero tuvo la gentileza de proporcionarme copias de la mayoría de los impresos, por lo que le estoy muy agradecido.

Primera Parte

El desarrollo militar de las operaciones españolas en Italia

En esta primera parte de la tesis trato de explicar los motivos que llevaron al inicio de la Guerra de Sucesión Polaca y el desarrollo de las operaciones militares españolas en Italia entre 1733 y 1735. Tarea que organizo en cuatro capítulos. En el primero expongo las razones que llevaron a la guerra en 1733, haciendo hincapié en las motivaciones de la corona española. En el segundo relato la llegada del cuerpo expedicionario español a Italia en los últimos meses de 1733, así como sus primeras acciones a principios de 1734. En el tercero narro la conquista española de los reinos de Nápoles y Sicilia entre 1734 y 1735, justificando que ambos hechos fueron acciones decisivas tanto en el corto como en el largo plazo y que, por tanto, las guerras del siglo XVIII no eran siempre meras acciones de presión o de desgaste. Finalmente, en el cuarto narro la campaña lombarda de 1735, en la que las fuerzas franco-sardas y españolas no llegaron a cosechar grandes éxitos por causa de los objetivos divergentes de sus dirigentes, así como el retorno a la Península Ibérica de las tropas españolas una vez acabados los combates.

Nota aclaratoria sobre el tamaño de las unidades militares españolas y austriacas

En el ejército español presente en Italia entre 1733 y 1737:⁹⁷

- Los regimientos de infantería regular estaban formados por uno o dos batallones, que a su vez se dividían cada uno en 13 compañías de 53 hombres: 12 de fusileros y una de granaderos. Esto hacía un total de 689 hombres por batallón y de hasta 1.378 hombres por regimiento si la unidad en cuestión estaba completa. Toda esta composición podía variar un poco en el caso de los regimientos de extranjeros.
- Los regimientos de caballería estaban formados por 12 compañías de 30 hombres, lo que suponía que dichos regimientos, en el caso de estar completos, poseían un total de 360 hombres cada uno. Cada cuatro compañías formaban un escuadrón y, a partir del 7 mayo de 1734, se designaba como carabineros a los cuatro mejores soldados de cada compañía.
- Los regimientos de dragones estaban formados por 12 compañías de 42 hombres, lo que suponía que dichos regimientos, en el caso de estar completos, poseían un total de 504 hombres cada uno. Cada cuatro compañías formaban un escuadrón y, a partir del 7 de mayo de 1734, se designaba como granaderos a los cuatro mejores soldados de cada compañía.
- Había un batallón del Regimiento de Artillería compuesto por 600 hombres, algo extraño si se tiene en cuenta que, según las ordenanzas, este tipo de batallones debían estar teóricamente compuesto por 10 compañías de artilleros, una de bombarderos y una de minadores. Cada una formada por 63 hombres, si eran sencillas, o por 105 hombres, si eran las del coronel, teniente coronel o capitán mayor. Así las cosas, si se trataba del 1^{er} batallón del regimiento, la unidad debía contar con 840 hombres porque incluía las compañías del coronel y del teniente

⁹⁷ AGS, SGU, leg. 2054, estado del completo de cada uno de los cuerpos de que se compone el ejército de su majestad en Italia; Gómez Ruíz, M. y Alonso Juanola, V., 1989, *El Ejército de los Borbones. Organización, Uniformidad, Divisas, Armamento. I. 1700-1746*, Ministerio de Defensa. Servicio Histórico Militar, Salamanca; y v.v.a.a, 1764-1768, *Colección general de las Ordenanzas Militares sus innovaciones y aditamentos, dispuesta en diez tomos, con separación de clases, por Joseph Antonio Portugues*, Imprenta de Antonio Marin, Madrid.

- coronel. En cambio, si se trataba del 2º batallón del regimiento, la unidad debía contar tan solo con 798 hombres porque incluía la compañía del capitán mayor.
- Había batallones sueltos del Regimiento de Guardias Españolas y del Regimiento de Guardias Valonas que estaban formados por seis compañías de 100 hombres, de manera que cada batallón contaba con un total 600 hombres, si estaba completo. Según las ordenanzas, estos batallones contaban además con una séptima compañía de 100 hombres, pero por alguna razón no fueron a Italia. De las siete compañías de cada batallón, una era de granaderos.
 - La Brigada de Carabineros Reales estaba compuesta, excluidos los oficiales, por 12 compañías de 53 hombres que estaban distribuidas en cuatro escuadrones. De esta manera la unidad contaba, si estaba completa, con un total de 636 hombres, 682 si incluimos a sus oficiales.
 - La Compañía de Granaderos Reales contaba con un total 150 hombres si estaba completa.

En el Ejército Austriaco desplegado en Italia por aquellos mismos años:⁹⁸

- Los regimientos de infantería regular debían estar compuestos por tres o cuatro batallones, que a su vez debían dividirse en cinco compañías de fusileros de 140 hombres, y en dos compañías de granaderos de 100 hombres. De esta manera, cada regimiento contaba con entre 2.300 y 3.000 hombres si estaba completo.
- Los regimientos de coraceros y dragones debían estar formados por 13 compañías. En el caso de los coraceros, una de estas compañías era de carabineros, mientras que, en el caso de los dragones, era de granaderos. Cada dos compañías formaban un escuadrón y, en total, cada regimiento contaba con poco más de 1.000 hombres si estaba completo.
- Los regimientos de húsares debían estar formados por 10 compañías que, en conjunto, hacían un total de 1.000 hombres si estaban completas. Cada dos compañías formaban un escuadrón.

⁹⁸ Hochedlinger, Michael, 2013, *Austria's wars of emergence 1683-1797*, Routledge, Oxford, 2013, pp. 98-111.

1. Contextualización y causas de la Guerra de Sucesión Polaca

Para entender correctamente las razones que llevaron a la guerra entre 1733 y 1735, debemos remontarnos a las dos guerras que marcaron Europa en el inicio del siglo XVIII. Unas guerras muy relacionadas entre sí, en las que prácticamente estuvieron inmersos todos los Estados europeos, pero que nunca llegaron a fundirse. Hablo por supuesto de la Guerra de Sucesión Española (1701-1715) y de la Gran Guerra del Norte (1700-1721). El fin de la Guerra de Sucesión Española trajo de nuevo la paz a Europa occidental tras quince años de combates. No obstante, esta vuelta a la calma no fue un asunto fácil, pues dos potencias sintieron que habían perdido mucho o ganado muy poco. Por un lado, Felipe V no aceptó la pérdida de las posesiones europeas que hasta entonces habían formado parte de la Monarquía Hispánica, es decir, Nápoles, Sicilia, el Milanesado, Cerdeña, la mayor parte de los presidios toscanos y los Países Bajos meridionales. Por otro lado, Carlos VI de Austria, a pesar de erigirse como sacro emperador romano germánico y haber obtenido Cerdeña, Nápoles, los presidios toscanos –a excepción de la Isla de Elba– y los Países Bajos meridionales, no renunció a sus derechos en España y se propuso asegurar su propio linaje a través de la Pragmática Sanción de 1713, que le permitiría ser sucedido en Austria por su hija María Teresa.⁹⁹

Gran Bretaña, nuevo árbitro de Europa, consiguió asegurar sus conquistas de Gibraltar y Menorca, y obtener de España el navío de permiso, el asiento de negros y algunas ventajas aduaneras.¹⁰⁰ Además, obtuvo de Francia el estrecho y la bahía del río Hudson, Terranova, la Acadia, la isla de San Cristóbal y el compromiso de Luis XIV de que expulsaría al pretendiente Estuardo de sus territorios. Esto último fue muy importante, pues el gobierno de Londres temía la vuelta de un Estuardo católico al trono e intentaba consolidar por todas las maneras posibles a la familia de Jorge I. Un rey que, como elector de Hanover, velaba por sus posesiones alemanas frente a rivales como Rusia o

⁹⁹ Bély, Lucien, 2015, “El equilibrio europeo, fundamento de la paz (1713-1725)”, en Albareda, Joaquim (ed.), *El declive de la monarquía y del imperio español. Los Tratados de Utrecht (1713-1714)*, Crítica, Barcelona, pp. 19-64; Sallés Vilaseca, Núria, 2015, “La política exterior de Felipe V entre 1713 y 1719. Un desafío al sistema de Utrecht”, en Albareda, Joaquim (ed.), *El declive de la monarquía y del imperio español. Los Tratados de Utrecht (1713-1714)*, Crítica, Barcelona, pp. 277-318; y Albareda Salvadó, Joaquim, 2010, *La Guerra... op. cit.*

¹⁰⁰ El navío de permiso autorizaba a Gran Bretaña a enviar a la América Española un navío al año cargado con 500 toneladas de mercancías, mientras que el asiento de negros la autorizaba a enviar también a la América española 4.800 esclavos negros al año. Véase para más información Delgado Ribas, Josep Maria, 2007, *Dinámicas imperiales [1650-1796]*, Edicions Bellaterra, Barcelona, pp. 87-103.

Suecia. Francia, por su parte, sacó pocos beneficios de la Guerra de Sucesión Española más allá de las plazas de Landau y Barcelonette, pero Felipe de Orléans, regente desde 1715, no quería saber nada de nuevos conflictos. Al contrario, deseaba respetar los acuerdos de paz y conseguir así el tiempo necesario para asegurar su posición frente a posibles injerencias de Felipe V y proteger al nuevo monarca, Luis XV, de tan solo cinco años.¹⁰¹

Las Provincias Unidas obtuvieron las plazas de Fort Saint Michael y Venlo, la libertad de comunicación en el Mosa y el derecho a guarnecer Furmes, Fort Knocke, Ypres, Menin Tournai, Mons, Charleroi, Namur y Gante. Fortalezas situadas en los Países Bajos meridionales que servirían de barrera frente a posibles agresiones francesas. Prusia consiguió la dignidad real, el distrito superior de Güeldres, el principado de Neuchâtel y el condado de Valengin. El duque de Saboya obtuvo los territorios franceses de Exilles y Fenestrelles, así como el Reino de Sicilia y el derecho de suceder en el trono de España a Felipe V en el caso de que muriese sin herederos. Y, por último, Portugal consiguió de España la devolución de la colonia de Sacramento. Estos cuatro últimos países querían asegurar sus recientes ganancias, por lo que, junto a otras pequeñas potencias como Baviera, simplemente quedaron a la espera de cualquier situación de la cual pudieran sacar provecho.¹⁰²

Mientras la calma volvía a Europa occidental, en el norte la guerra continuaba. Después del desastre de Poltava en 1709, Carlos XII había intentado reconstruir el Imperio Sueco en detrimento de la cada vez más poderosa Rusia, una ávida Dinamarca y la Casa de Wettin, que era dueña de Sajonia y pugnaba por hacerse con el control de Polonia. Para llevar a cabo sus planes, el monarca sueco se había aliado con el Imperio Otomano y Estanislao I Leszczyński, quien también ansiaba el trono polaco-lituano. Sin embargo, llegado el momento, las certeras intervenciones militares rusa y danesa habían permitido al elector sajón Augusto II retomar el control de Polonia-Lituania, y obligado a Estanislao I Leszczyński a huir a Pomerania. Todo ello mientras Hanover ocupaba Bremen-Verden y Prusia tomaba Stettin. Los otomanos, por el contrario, se habían limitado a conquistar la plaza de Azov y destruir las fortalezas del Dniéper, con lo que no ofrecieron a los suecos la distracción que tanto necesitaban. Con el paso del tiempo,

¹⁰¹ Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales... op. cit.*, pp. 415-447.

¹⁰² *Idem.*

la Sublime Puerta fue perdiendo sus ansias de lucha y, en 1714, estabilizó relaciones con la corte de Moscú al reconocer la Ucrania polaca como posesión rusa, lo que tuvo como resultado que Carlos XII volviera derrotado a Suecia, desde donde comenzó a planear nuevas acciones contra sus enemigos.¹⁰³

Desde 1715 Francia y Gran Bretaña se convirtieron en los principales defensores del *statu quo* en Europa occidental. Como ya se ha dicho, ambas potencias querían recuperar energía tras tantos años de guerra y proteger a sus soberanos, que parecían hallarse en una posición de debilidad. El francés por su minoría de edad y el británico por ser el primer monarca de una nueva dinastía. Esta confluencia de intereses fue acercando a ambas potencias, que acabaron conformando el 4 enero de 1717 la Triple Alianza junto a las Provincias Unidas. El principal temor de esta alianza radicaba en la actitud revisionista de España para con la Europa surgida tras Utrecht.¹⁰⁴ Una actitud que había ganado fuerza con el auge del partido italiano representado por el duque de Popoli, el marqués de San Felipe e Isabel Farnesio. La segunda esposa de Felipe V era nieta de Ranuccio II de Parma-Piacenza y bisnieta de Isabel Margarita de Médicis, con lo que traía consigo derechos sucesorios sobre los dos ducados italianos.¹⁰⁵ Además, era una reina que no dudaría en tomar las riendas del Estado cuando el trastorno bipolar que sufría Felipe V lo sumía en profundas depresiones. Unas depresiones especialmente graves en los períodos comprendidos entre 1717-1719, 1726-1728 y 1731-1733.¹⁰⁶

A pesar de la actitud revisionista española, hubo ciertos intentos de colaboración y apaciguamiento por parte de Felipe V y sus ministros. En marzo de 1716, el monarca español se declaró en contra del pretendiente Estuardo al trono británico y el 26 de mayo firmó un tratado con Gran Bretaña que permitía a este último país comerciar en Cartagena, Veracruz y Buenos Aires. Por si esto fuera poco, ese mismo año ayudó a

¹⁰³ *Idem*; y Bély, Lucien, 2015, “El equilibrio europeo... *op. cit.*”, pp. 19-64.

¹⁰⁴ Bély, Lucien, 2015, “El equilibrio europeo... *op. cit.*”, pp. 19-64.

¹⁰⁵ Pérez Samper, María Ángeles, 2021, “La influencia de Isabel de Farnesio en la política exterior de Felipe V”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria, *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 39-52; y Pérez Samper, María Ángeles, 2003, *Isabel de Farnesio*, Plaza Janés, Barcelona, p. 14.

¹⁰⁶ Pigrau Santpere, María Rosa, 2018, *Felip V. La seva malaltia i el seu regnat*, Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona; López-Cordón Cortezo, María Victoria, 2009, “Elisabetta Farnese e il governo della Spagna”, en Fragnito, Gigliola (coord.), *Elisabetta Farnese principessa di Parma e regina di Spagna*, Roma, Viella, pp. 139-162; Kamen, Henry, 2010, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Temas de hoy. Historia, Madrid; García Cárcel, Ricardo, 2002, *Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España*, Plaza Janés, Barcelona; y Martínez Shaw, Carlos y Alfonso Mola, Marina, 2001, *Felipe V*, Arlanza Ediciones, Madrid.

Venecia, un aliado imperial, en la defensa de sus costas frente a las fuerzas otomanas. Concretamente envió cinco galeras y seis navíos de guerra que, tras reunirse con las flotas pontificias y venecianas entre el 11 y el 20 de agosto, obligaron a los otomanos a levantar el sitio Corfú el día 29. Justo al tiempo que los imperiales, que habían lanzado una ofensiva desde Hungría en julio, tomaban Petrovaradin y Temesvar. Estas conquistas no parecieron incomodar a la corona española, ya que prometió su apoyo militar para la campaña mediterránea del siguiente año.¹⁰⁷

Lo que sí molestó al monarca español fue el Tratado de Westminster firmado en junio de 1716 entre Gran Bretaña y Carlos VI. Como elector de Hanover, Jorge I se sentía amenazado por los rusos y los suecos, y por ello había decidido este acercamiento con el Habsburgo. Como resultado, la confianza depositada por los españoles en los británicos se rompió. Hecho que repercutió negativamente sobre las potencias defensoras del *status quo* cuando el 26 de mayo de 1717 José Molines, antiguo ministro español en Roma y auditor del Tribunal de la Rota, fue arrestado en el Milanesado cuando iba a España para tomar el cargo de inquisidor general. El partido italiano de la corte española no tardó en actuar y pronto el abad Alberoni, quien hacía las veces de primer ministro en España, empezó a preparar una expedición militar, aun en contra de su voluntad.¹⁰⁸ En julio esta expedición zarpó de Barcelona con dirección a Cerdeña, y entre agosto y octubre tomó toda la isla sin grandes dificultades.¹⁰⁹

Inmediatamente, Francia y Gran Bretaña comenzaron a mediar entre España y el emperador para resolver diplomáticamente el conflicto. En febrero de 1718 propusieron a Felipe V que devolviera Cerdeña y renunciara a los territorios de Carlos VI en Italia a cambio de que este último renunciara a cualquier pretensión sobre el trono español y asegurara los feudos imperiales de la Toscana y Parma-Piacenza para el primer hijo varón de Isabel de Farnesio. Sin embargo, la corte de Viena no pareció muy receptiva a estas conversaciones y, como resultado, España rechazó la propuesta en abril. La situación se deterioró y en junio tropas españolas desembarcaron en Palermo para ejercer una mayor presión en las negociaciones diplomáticas. Como respuesta, en

¹⁰⁷ Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria, 2019, “Revertir los Tratados de Utrecht. Las conquistas de Cerdeña y Sicilia”, en León Sanz, Virginia (ed.), *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Sílex, Madrid, pp. 33-64.

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ Alonso Aguilera, Miguel Ángel, 1977, *La conquista y... op. cit.*; y Sallés Vilaseca, Núria, 2016, *Giulio Alberoni y... op. cit.*

agosto Carlos VI se unió a la Triple (ahora Cuádruple) Alianza y los británicos, sin previa declaración de guerra, asestaron en la batalla del Cabo Passaro un duro golpe a la flota española que apoyaba la invasión de Sicilia. Unos hechos a los que siguieron la entrada de Saboya en la alianza en noviembre, la declaración de guerra a España por parte de Gran Bretaña en diciembre, y la declaración de guerra a España por parte de Francia en enero de 1719. Esta última motivada, en parte, por la participación española en la conjura de Cellemare contra el duque de Orleans.¹¹⁰

Para salir del atolladero, España buscó el apoyo de los enemigos de sus enemigos. Alberoni contactó con los rebeldes húngaros, los otomanos, los rusos y los suecos. Incluso soliviantó los ánimos de los bretones y se preparó el envío de tropas a Escocia para ayudar a los clanes jacobitas. Sin embargo, nada de esto funcionó. En lo que se refiere al escenario diplomático, Jorge I firmó tratados con Carlos VI, Augusto II, Suecia y Prusia entre enero y agosto que refrenaron a los rusos y consolidaron sus posesiones en Alemania. Y en lo que se refiere al escenario militar, las fuerzas franco-británicas cosecharon un éxito tras otro. Por un lado, entre marzo y septiembre los franceses invadieron Navarra, destruyeron la mitad de los barcos situados en el astillero de Pasajes, tomaron Fuenterrabía y San Sebastián, y azuzaron revueltas en Cataluña con la promesa de reinstaurar sus antiguas constituciones. Por otro lado, entre junio y diciembre, los británicos derrotaron la intentona jacobita en Escocia y atacaron Vigo y las costas cantábricas. Debido a una tempestad, la flota española situada en Finisterre se había dispersado y solo 300 soldados habían podido llegar a Escocia, de manera que no se pudo reforzar lo suficiente a los jacobitas como para cambiar las tornas de la lucha. Algo similar ocurrió en Bretaña, adonde España solo consiguió enviar una fragata con dinero para los nobles rebeldes.¹¹¹

El 30 de noviembre, tras atacar de nuevo a Dinamarca, Carlos XII murió durante el sitio de la ciudad noruega de Fredrikshald, con lo que el gran agente desestabilizador de la Europa del , que podía desviar la atención del Mediterráneo, desaparecía sin tener un

¹¹⁰ Dhont, Frederick, 2021, “L’alliance franco-anglaise contre Philippe V. Le droit au service de l’ordre?”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 119-136; Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria, 2019, “Revertir los Tratados... *op. cit.*”, pp. 33-64; Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales... op. cit.*, pp. 415-447; y Dupilet, Alexandre, 2011, *La Régence absolue. Philippe d’Orléans et la polysynodie (1715-1718)*, Champ Vallon, Seyssel.

¹¹¹ *Idem*; y Sallés Vilaseca, Núria, 2016, *Giulio Alberoni y... op. cit.*

claro sucesor al trono. La corona española, que perdía en todos sus frentes, decidió que había llegado el momento de la paz y, para salvar su honor, expulsó en diciembre a Alberoni, a quien se culpó de los desastres de la guerra. Felipe V retiró sus tropas de Cerdeña y Sicilia, y se adhirió el 26 de enero de 1720 a la Cuádruple Alianza. Ahora sí, Carlos VI reconoció a Felipe V como rey de España e intercambió con la Casa de Saboya el Reino de Cerdeña por el de Sicilia, mientras que el monarca español renunció a los Países Bajos meridionales y a los territorios italianos del emperador a cambio de que se asegurase a su hijo, el infante Carlos, la sucesión en los ducados de la Toscana y Parma-Piacenza. Cuestión sobre la que se ultimarían los detalles en un congreso que se celebraría en Cambrai.¹¹²

En el Norte, una Suecia agotada después de tantos años de guerra firmó la paz con Prusia en febrero reconociendo su posesión de Stettin, cediendo la Pomerania Occidental y permitiendo la libre circulación en el Óder. Cinco meses después hizo lo propio con Dinamarca cediéndole Schleswig y recuperando la isla de Rügen y las plazas de Wismar, Stralsund y Wolgest. Y, finalmente, en septiembre de 1721, dio fin a la Gran Guerra de Norte al firmar la paz con Rusia, por la que se quedaría con Finlandia, pero a cambio de ceder Ingria, Livonia y Estonia a Pedro I.¹¹³ Después de este conflicto, Suecia dejó de ser la potencia hegemónica en el Báltico y se convirtió en un Estado parlamentario en el que, tras promulgarse una constitución, la dieta limitó los poderes de su nuevo monarca, Federico I de Hesse-Kassel. Rusia, la gran vencedora de la guerra, se convirtió en el nuevo poder hegemónico en el Báltico y adoptó una actitud precavida en el escenario internacional. Finalmente, la mancomunidad polaco-lituana quedó seriamente debilitada y aislada, no llegando a firmar la paz con Suecia hasta 1731, convirtiéndose en una especie de satélite ruso y en clara víctima pasiva de las apetencias territoriales de sus vecinos.¹¹⁴

Polonia-Lituania era entonces un país enorme con un Estado extremadamente débil. Tanto que el siglo XVIII ha sido visto tradicionalmente como uno de los períodos más humillantes de la historia polaca.¹¹⁵ La *szlachta*, la nobleza polaco-lituana, controlaba

¹¹² *Idem.*

¹¹³ Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales... op. cit.*, pp. 415-447.

¹¹⁴ Oakley, Stewart P., 1992, *War and Peace in the Baltic, 1560-1790*, Routledge, Londres, pp. 129-145.

¹¹⁵ Davies, Norman, 1991, *God's playground. A history of Poland. Volume 1. The Origins to 1795*, Clarendon, Oxford, pp. 492-510.

prácticamente todos los resortes de poder. Para empezar, elegía a su rey, que en el momento de acceso al trono debía jurar respetar los privilegios de la nobleza y llevar a cabo una serie de medidas especificadas en un contrato conocido como *pacta conventa*. Si el rey incumplía luego dicho juramento, la nobleza dejaba de deberle obediencia y podía retirarle su apoyo. En el ámbito legislativo, ninguna decisión se podía tomar sin contar con ella porque controlaba el parlamento del reino, el *Sejm*, que desde la aprobación del *liberum veto* en 1652 se había vuelto disfuncional al permitirse que cualquiera de sus miembros pudiera frenar, en solitario, cualquier iniciativa legal si así lo deseaba. La *szlachta* tenía además un poder económico inmenso, pues era propietaria de entre el 65 y el 70% de las tierras del país y usufructuaria de las tierras del rey, que constituían entre el 15 y el 20% de las tierras del país. Los grandes magnates se repartían los altos cargos del Estado, tenían en muchas ocasiones ejércitos privados mejor equipados y entrenados que los del rey y, ante cualquier situación que consideraran contraria al bien público, podían dirigir una confederación, es decir, una unión de nobles que en momentos de peligro se reunía para obligar al rey a hacer caso a sus demandas. Estas confederaciones tenían la potestad de convocar al *Sejm* y no aplicaban el *liberum veto* a sus votaciones.¹¹⁶

Las condiciones que la *szlachta* le había impuesto a Augusto II como rey de Polonia-Lituania fueron realmente severas. De cada dos años, solo podía residir seis meses en Sajonia, y desde allí no podía hacer ningún nombramiento para un cargo polaco o lituano. Dentro de la mancomunidad solo podía traer consigo a seis consejeros sajones, tener una guardia de 1.200 hombres y mantener un ejército de 24.000 soldados como máximo, que en teoría se pagaría con los ingresos resultantes de un impuesto permanente. En la práctica, solo se llegó a reunir a la mitad de estos efectivos y solo una porción estuvo adecuadamente equipada y entrenada, lo que obligó a muchos soldados a vivir, en determinadas ocasiones, de exacciones sobre la población local. La corrupción del generalato y el absentismo de la caballería nobiliaria no hizo sino empeorar una situación ya de por sí grave, y abocaron al ejército a una estrategia defensiva basada en retirar las unidades a sus acuartelamientos y atrincherarlas allí. Como resultado, los

¹¹⁶ Lukowski, Jerzy, 1991, *Liberty's Folly. The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*. Routledge, Londres, pp. 9-25 y 62-117.

bandidos, los ejércitos privados de la *szlachta* y los ejércitos extranjeros pudieron pasearse por el territorio sin la menor dificultad.¹¹⁷

Augusto II intentó reformar el país, pero no consiguió nada. Se llegó a sentir tan frustrado que incluso propuso en 1720 a Prusia y Rusia el reparto de Polonia-Lituania. Una oferta que Rusia rechazó porque no deseaba ni la expansión ni el fortalecimiento de Sajonia y la Casa Wettin. De hecho, Pedro I avisó de la propuesta a los polacos y lituanos, y firmó un tratado con Suecia y Prusia por el que garantizaba el mantenimiento del régimen constitucional polaco-lituano. De esta forma se consolidó como el defensor de las libertades polaco-lituanas y consiguió un pretexto para intervenir en el país cuando resultara necesario. Augusto II quedó con las manos atadas y tuvo que enfrentar un reinado impotente. Cuando en 1722 comenzó a enfermar, empezó a buscar apoyos entre la nobleza para que el trono pasara a su primogénito, pero pronto las demás potencias se pusieron a pensar en posibles pretendientes alternativos que pudieran servirles de utilidad.¹¹⁸

La década de los años veinte fue, no obstante, una década relativamente tranquila en el Báltico. Es cierto que durante su primera mitad surgieron ciertas tensiones debido al deseo del duque de Holstein-Gottorp de recuperar Schleswig, pero no estalló ningún conflicto. Pedro I estaba interesado en casar a este duque con su hija mayor y Jorge I temía que cualquier injerencia rusa en Alemania pudiera afectar a Hanover. Por esta razón el monarca británico firmó una alianza con Prusia en 1723 a cambio de apoyar las reclamaciones de este último reino sobre los ducados de Berg y Jülich, que en aquel momento poseía el Palatinado. La respuesta rusa no se hizo esperar y Pedro I firmó un tratado con Suecia al año siguiente por el que ambos Estados apoyarían las pretensiones del duque de Holstein-Gottorp e incluso surgiría la posibilidad de convertir al duque en el príncipe heredero de Suecia.¹¹⁹

En septiembre de 1725, Prusia firmó el Tratado de Hanover con Gran Bretaña y Francia, consolidando sus apoyos para la reclamación de los ducados de Berg y Jülich. Sin

¹¹⁷ Oakley, Stewart P., 1992, *War and Peace... op. cit.*, pp. 129-145; y Davies, Norman, 1991, *God's playground... op. cit.*, pp. 492-510.

¹¹⁸ Lukowski, Jerzy, 1991, *Liberty's Folly... op. cit.*, pp. 121-161.

¹¹⁹ Black, Jeremy, 2002, *European international relations... op. cit.*, pp. 114-120; y Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales... op. cit.*, pp. 448-486.

embargo, en 1726 las Provincias Unidas se adhirieron al tratado y Prusia perdió sus esperanzas en la alianza. Los neerlandeses nunca apoyarían las pretensiones prusianas sobre Berg y Jülich porque no querían que Prusia se acercara a sus fronteras. Decepcionado, Federico Guillermo I decidió firmar en octubre una nueva alianza con el emperador. A cambio de reconocer la Pragmática Sanción y apoyar al futuro marido de María Teresa, siempre que este fuera alemán, Carlos VI se comprometió a apoyar la reclamación prusiana de Berg y Jülich. Ese mismo año el emperador se había aliado con Rusia, que también había reconocido la Pragmática Sanción, para acabar con la influencia franco-británica en el norte y este de Europa. En respuesta, Francia y Gran Bretaña consiguieron que Dinamarca y Suecia se unieran a la alianza de Hanover entre marzo y abril de 1727. Dinamarca dio este paso al asegurarse su posesión de Schleswig, mientras que el gobierno sueco del conde Horn lo dio porque quería mantener la paz en la zona. La situación volvió a calmarse en mayo, cuando la zarina Catalina I murió en San Petesburgo y sus planes de apoyo a su yerno, el duque de Holstein-Gottorp, fueron cayendo en el olvido. Hecho que posibilitó que en 1728 Dinamarca acercara posturas con la monarquía austriaca y con Rusia.¹²⁰

En Europa occidental, la unión de Gran Bretaña y Francia evitó el inicio de una conflagración general durante la década de los años veinte. Las grandes causas de desestabilización seguían siendo las mismas: la actitud revisionista de Felipe V con respecto al Tratado de Utrecht y el reconocimiento limitado de la Pragmática Sanción de Carlos VI por parte de los Estados Europeos. Después de unirse a la Cuádruple Alianza, el monarca español firmó en marzo de 1721 una alianza con Francia fundamentada sobre los futuros matrimonios entre el príncipe de Asturias y la hija del duque de Orleans, y entre la infanta María Ana Victoria y Luis XV. Más tarde, en junio, firmó el Tratado de Madrid con Gran Bretaña, por el que Jorge I prometía plantear al parlamento de Westminster la devolución de Gibraltar. Parecía que España conseguiría de una vez por todas alguno de sus objetivos en el Congreso de Cambrai, pero al final las conversaciones se terminaron alargando y la corte de Madrid fue perdiendo la paciencia, especialmente cuando la corte de Versalles decidió casar a Luis XV con la hija de Estanislao I Leszczyński. Fue entonces cuando el embajador al servicio de

¹²⁰ Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales... op. cit.*, pp. 448-486.

Felipe V en Viena, el neerlandés Juan Guillermo Ripperda, aprovechó la situación para acercar posturas entre su señor y el emperador.¹²¹

Ripperda consiguió que se firmara en Viena, el 30 de abril de 1725, un tratado de paz y amistad al que después siguió una alianza defensiva y comercial. En virtud de estos acuerdos, Felipe V admitió la Pragmática Sanción y ofreció privilegios comerciales a la Compañía de Indias de Ostende, creada en 1722 por Carlos VI. Este último volvió a renunciar al trono español, prometió apoyar las reclamaciones españolas sobre Gibraltar y Menorca, y aceptó que los ducados de la Toscana y Parma-Piacenza pasaran al infante Carlos cuando se extinguiese la rama masculina de los Médicis y los Farnesio. Eso sí, siempre y cuando estos últimos ducados nunca constituyesen parte de la monarquía española. Asimismo, ambos monarcas convinieron en casar a los infantes Carlos y Felipe con las hijas del emperador, y en conceder medidas de amnistía general, devolución de bienes y reconocimientos de títulos a los individuos perjudicados tras la Guerra de Sucesión Española.¹²²

Estos acuerdos invirtieron el orden internacional del momento y por ello Francia y Gran Bretaña se apresuraron a firmar el Tratado de Hanover. Aun con sus problemas internos, este último bloque resultó ser mucho más sólido que la alianza de Viena, que se deshizo rápidamente. Los compromisos militares que había adquirido Ripperda para España eran desproporcionados, y Felipe V nunca llegó a materializar las ventajas prometidas a la Compañía de Indias de Ostende. Igualmente, Carlos VI no permitió el matrimonio de sus hijas con los infantes de españoles, ni estuvo dispuesto a entrar en guerra con Gran Bretaña para defender los intereses de España. De esta manera, Ripperda, quien se había convertido en secretario de Estado, acabó incumpliendo sus promesas a ambos monarcas y acabó siendo destituido en mayo de 1726. España volvió a acercarse a la corte parisina en busca de ayuda y siguió presionando a los británicos para que

¹²¹ Albareda Salvadó, Joaquim, 2021, “En torno a la paz de Viena (1725). Grandes expectativas para una «vacilante monarquía»”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 19-38.

¹²² *Idem*; Mur Raurell, Anna, 2021, “La embajada de Ripperda en Viena”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 53-72; Syventon, Gabriel, 1896, *Une cour et un aventurier au XVIIIe siècle. Le baron de Ripperda*, E. Leroux, París; y Ozanam, Didier, 1998, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Casa de Velázquez-Maison des pays ibériques, Madrid-Burdeos.

devolvieran Gibraltar y Menorca. Las conversaciones se hicieron cada vez más tensas y al final las tropas españolas empezaron en febrero de 1727 a sitiar Gibraltar.¹²³

La frágil monarquía austriaca se abstuvo de cualquier acción bélica y decidió suspender la Compañía de Indias de Ostende, que tantas suspicacias había generado en Gran Bretaña y las Provincias Unidas durante siete años. Francia, por su parte, buscó una salida diplomática al irredentismo de Felipe V mediante la Convención del Pardo y los acuerdos del Congreso de Soissons, firmados en marzo y junio de 1728 respectivamente. La Convención del Pardo tuvo cierto éxito al conseguir que España y Gran Bretaña firmasen la paz. En cambio, el Congreso de Soissons, donde se procuró asegurar la supresión de la Compañía de Indias de Ostende, la devolución de Gibraltar y Menorca a España, junto con los derechos sucesorios del infante Carlos sobre la Toscana y Parma-Piacenza, acabó siendo un fiasco.¹²⁴ La situación solo experimentó una verdadera mejoría con la firma del Tratado de Sevilla el 9 de noviembre de 1729, con el que Gran Bretaña y Francia volvieron a asegurar los derechos sucesorios del infante Carlos sobre la Toscana y Parma-Piacenza, y dieron permiso a Felipe V para que enviase a 6.000 soldados españoles a dichos ducados en un plazo de seis meses. El 21 de noviembre las Provincias Unidas se adhirieron al tratado y este fue publicado en Madrid en enero de 1730.¹²⁵

El emperador no aceptó este acuerdo del que claramente salía como perdedor, ya que disminuía su influencia en Italia y no le aseguraba la aceptación de la Pragmática Sanción por parte de Gran Bretaña y Francia. Azuzado por sus consejeros españoles, Carlos VI envió tropas a Italia y esperó la respuesta de sus adversarios. El cardenal Fleury, a la sazón primer ministro de Francia, no quería ir a la guerra, por lo que propuso que los ducados de la Toscana y Parma-Piacenza fueran tomados por tropas neutrales. El gabinete británico, en cambio, no tenía claro qué debía hacer. Existía un cierto resentimiento hacia el emperador porque no había reconocido al ducado de Bremen-Verden como posesión de Jorge I y le había quitado a este último la administración de Mecklemburgo para cedérsela a Prusia. Razones por las que el secretario de Estado Charles Townsend formó una liga con los electores renanos y se

¹²³ *Idem.*

¹²⁴ *Idem.*

¹²⁵ Béthencourt Massieu, Antonio, 1998, *Relaciones de España...* op. cit., pp. 41-62.

mostró partidario de imponer el Tratado de Sevilla al emperador. Sin embargo, esta postura perdió fuerza cuando Townshend abandonó el gobierno en mayo de 1730 y Robert Walpole, partidario de la paz con Carlos VI, tomó las riendas de la política exterior de Gran Bretaña.¹²⁶

Las negociaciones quedaron así en punto muerto hasta el 20 de enero de 1731, cuando murió el duque de Parma-Piacenza, Antonio Farnesio, sin herederos. España no tardó en actuar y el 28 de febrero el embajador español en París entregó un documento a los franceses, ingleses y neerlandeses por el que España se desentendía del Tratado de Sevilla al considerarlo incumplido. Carlos VI envió 4.000 soldados a Parma-Piacenza y Walpole retomó las conversaciones con los ministros imperiales, que acabaron con la firma del segundo Tratado de Viena el 16 de marzo. El emperador consintió en la desaparición de la Compañía de Indias de Ostende y en el envío de los 6.000 soldados españoles a Italia, restringió el comercio anual entre los Países Bajos meridionales y las Indias Orientales a tan solo lo que cupiese en dos barcos, permitió comerciar a los británicos en Sicilia y en los Países Bajos meridionales, como en tiempos de Carlos II, reconoció el ducado de Bremen-Verden como posesión del Electorado de Hanover, y garantizó los derechos de sucesión del infante Carlos sobre la Toscana y Parma-Piacenza. A cambio consiguió que Gran Bretaña y las Provincias Unidas reconocieran la Pragmática Sanción y que, cuando él muriese, Jorge II votase al futuro marido de María Teresa como emperador del Sacro Imperio.¹²⁷

El 22 de julio se firmó otro tratado para incluir a España en el acuerdo y en 21 de septiembre Juan Gastón de Médici, gran duque de la Toscana, no pudo sino adherirse también al acuerdo. Las concesiones hechas por Carlos VI pueden parecer exageradas comparado con todo aquello en lo que hubo de transigir, pero se debe recordar que por entonces ni Francia, ni Sajonia-Polonia, ni las tierras gobernadas por los Wittelsbach habían reconocido la Pragmática Sanción. Y que tanto el elector de Sajonia como el de Baviera se habían casado con hijas del emperador José I y podían reclamar en el futuro

¹²⁶ *Ibidem*, pp. 95-128; Black, Jeremy, 2002, *European international relations... op. cit.*, pp. 138-145; y Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales... op. cit.*, pp. 448-486.

¹²⁷ *Idem*; y Roura Aulinas, Lluís, 2021, “El crepúsculo de los Medici y el alcance internacional de la herencia toscana”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 73-88.

la herencia de los Habsburgo. De ahí que el apoyo de Gran Bretaña y las Provincias Unidas a la Pragmática Sanción fuera tan valioso para Carlos VI.¹²⁸

José Patiño, primer ministro *de facto* español, comenzó a organizar el traslado de los 6.000 soldados españoles desde el mismo mes de julio. Reagrupó los buques disponibles de las escuadras de Ferrol, Cádiz y Cartagena, y armó 25 navíos de guerra de distinto tamaño y siete galeras. Por otro lado, desde la Intendencia de Cataluña se encargó de fletar 48 barcos mercantes. El mando de la escuadra se entregó al teniente general marqués de Mari y el de las tropas de tierra al conde de Charny. Entre el 12 y el 14 de octubre todos los barcos se reunieron en Barcelona, adonde también llegó una escuadra británica que había prometido Jorge II para asegurar el éxito de la misión. Dicha escuadra, al mando del prestigioso almirante Charles Wager, consistía en 12 navíos de línea, dos fragatas y un paquebote. Embarcaciones que llevaban consigo a dos batallones de infantería al mando del brigadier Klevon. Toda esta escuadra anglo-española zarpó el día 17 de octubre y llegó a Livorno el día 26 del mismo mes.¹²⁹

Tras el desembarco de los soldados españoles hubo algunos problemas con las autoridades toscanas. El gran duque quería en suelo italiano menos soldados de los que se había pactado. En concreto, exigía que la mitad de las tropas españolas fuera a Parma-Piacenza o volviera a la Península Ibérica. Esta disputa pudo solucionarse sin tener que devolver ningún soldado a España, de modo que las escuadras británica y española partieron de Italia los días 1 y 25 de noviembre respectivamente. El infante Carlos llegó unos días más tarde. Viajó desde Sevilla hasta la ciudad francesa de Antibes y allí embarcó en la nave capitana de la escuadra de galeras comandada por el teniente general Miguel Reggio. Esta escuadra partió para Livorno escoltada por otra de seis navíos comandada por el jefe de escuadra Blas de Lezo y llegó a destino el 6 de diciembre. Al día siguiente el infante desembarcó y España cosechó su primer éxito en Italia desde 1713. Un Borbón español se había convertido en duque de Parma-Piacenza y pronto se convertiría en gran duque de la Toscana.¹³⁰

¹²⁸ *Idem.*

¹²⁹ Baudot Monroy, María, 2016, “El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5, 10, pp. 67-88. Sobre Blas de Lezo, véase Quintero Saravia, Gonzalo M, sin fecha, “Blas de Lezo y Olavarrieta”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/43231/blas-de-lezo-y-olavarrieta> [consultado el 12/11/2022].

¹³⁰ *Idem.*

Tras la firma del Tratado de Viena de 1731, Francia había quedado un tanto aislada diplomáticamente por la inacción del cardenal Fleury, pero pronto esto cambió cuando España retomó casi inmediatamente las negociaciones con ella. Un movimiento comprensible en tanto que en la corte de Felipe V se pensaba que una dependencia excesiva de los británicos pondría en riesgo los intereses españoles en América y convertiría al infante Carlos en un rehén de los Habsburgo. Francia incluyó en las negociaciones a los sardos y llegó a discutir la posibilidad de apoyar a Carlos Manuel III y al infante Carlos para que el primero obtuviese Milán y el segundo Nápoles, Sicilia y los presidios toscanos. Sin embargo, el objetivo más acuciante por entonces para Felipe V e Isabel de Farnesio era conseguir del emperador una dispensa para que su hijo, el infante Carlos, fuese declarado mayor de edad al cumplir diecisiete años y un día. Carlos VI se negó a conceder nada de ello hasta que el infante solicitase la investidura imperial, de modo que las relaciones entre las monarquías española y austriaca se volvieron a agriar. El 23 de junio de 1732 el senado florentino juró fidelidad al infante como sucesor del gran duque y el 6 de octubre Carlos VI, tras reunirse con el Consejo Áulico, decidió por decreto suspender el acto de homenaje y prohibir que el infante pudiera usar el título de gran príncipe de Etruria. España no se arredró y se quejó de los decretos imperiales a Gran Bretaña, pero la situación no cambió hasta el año siguiente.¹³¹

El 1 de febrero de 1733 Augusto II murió sin dejar asegurado el trono polaco-lituano a su único hijo legítimo. De hecho, no había podido ni siquiera legar en 1726 el ducado de Courlandia, un feudo independiente de Polonia-Lituania, a su hijo bastardo Mauricio de Sajonia. A medida que se extendía la noticia del deceso, todas las grandes cortes de la Europa continental se movilaron para tratar de sacar el máximo provecho. En 1732 Austria, Prusia y Rusia habían llegado a un acuerdo preliminar por el que apoyarían como futuro rey polaco al infante Manuel de Portugal, pero no lo habían ratificado. En realidad, Rusia prefería colocar en el trono a un rey nativo, preferiblemente a un Piast. El problema era que ello convertía al antiguo rey Estanislao I Leszczyński en el

¹³¹ Béthencourt Massieu, Antonio, 1998, *Relaciones de España...* op. cit., pp. 133-180.

candidato natural. Un individuo que se había convertido ni más ni menos que en el suegro de Luis XV y, por lo tanto, en un candidato nada deseable.¹³²

Descartados el infante portugués, que retiró al final su candidatura, y Estanislao I Leszczyński, el emperador tuvo que iniciar en marzo y a regañadientes conversaciones con el hijo de Augusto II y nuevo elector de Sajonia, Federico Augusto II. Ambas partes firmaron un acuerdo el 16 de julio por el que Carlos VI apoyaría al sajón en su aspiración de hacerse con el trono polaco-lituano con 8.000 soldados de infantería y 4.000 de caballería. A cambio, Federico Augusto II prometió aportar 6.000 soldados y no modificar el sistema constitucional polaco-lituano, reconoció la Pragmática Sanción, y olvidó sus reclamaciones sobre los obispados de Naumburg, Merseburg y Meissen. Este acuerdo contó pronto con la aprobación de Rusia, que dio su apoyo a Federico Augusto II el 14 de agosto y se comprometió a intervenir militarmente en Polonia-Lituania para asegurarse de su acceso al trono. Por si esto fuera poco, el 22 de agosto Carlos VI, junto a sajones y rusos, firmó otro acuerdo de apoyo mutuo con los polacos y lituanos partidarios de la Casa Wettin, que estaban encabezados por el palatino de Cracovia el príncipe Lubomirski, y esperó a ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. Prusia no se unió a ninguno de los acuerdos porque no deseaba el fortalecimiento del elector sajón.¹³³

Mientras Austria, Rusia y Sajonia formalizaban sus alianzas, Francia no permanecía ociosa. La corte de Versalles estaba interesada en cercar a Carlos VI mediante alianzas con Suecia, Polonia-Lituania y el Imperio Otomano, Estados que también constituían una barrera frente a posibles deseos expansionistas rusos. Por ello, la posibilidad de recolocar al suegro de Luis XV en el trono polaco-lituano era una oportunidad que no se podía desaprovechar. Razón por la que esta vez el cardenal Fleury no pudo hacer de dique de contención frente a las tentaciones belicistas de Versalles personificadas por el guardasellos y secretario de Estado para asuntos extranjeros Germain-Louis Chauvelin. El marqués de Monti, que había sido enviado a Polonia como embajador en 1729, se encargó de allanar el terreno para el regreso de Estanislao I Leszczyński ofreciendo sobornos y cargos, y consiguiendo el apoyo de dos de las más importantes familias

¹³² Lukowski, Jerzy, 1991, *Liberty's Folly... op. cit.*, pp. 121-161; Sutton, John L., 1980, *The King's Honor... op. cit.*, pp. 1-63; y Ribot García, Luis, 2016, *La Edad Moderna. Siglos XV-XVIII*, Marcial Pons, Madrid, pp. 813-819.

¹³³ *Idem.*

nobles: los Potocki y los Czartoryskis. Y el 16 de marzo Luis XV declaró su deseo de que se celebrasen elecciones libres en Polonia-Lituania, lo que favorecería la elección de su suegro, y se empezó a preparar para lo que pudiese suceder.¹³⁴

El *Sejm* de convocación que tuvo lugar entre el 27 de abril y el 23 de mayo declaró que el nuevo rey de Polonia y duque de Lituania debía ser un Piast que no tuviese tierras en el extranjero, y que los polacos y lituanos lucharían contra cualquier intromisión extranjera que se diese en el proceso de elección regia. Consecutivamente, los partidarios de Estanislao I Leszczyński declararon una confederación general y fueron eliminando a todo noble disidente de los puestos de poder, a lo que Rusia respondió invadiendo Lituania con un ejército de 30.000 hombres al mando del general Lacy. Un ejército que no pudo hacer grandes avances debido a las pugnas entre las distintas facciones de la corte rusa. Estanislao I Leszczyński dejó el castillo de Chamborg en Francia el 22 de agosto y viajó de incógnito por Alemania y Polonia hasta llegar el día 8 de septiembre a Varsovia. El día 10 se dejó ver públicamente y el día 12 fue aclamado como rey por unos 12.000 votantes del *Sejm* de elección, que se reunió en el campo electoral Wola. Los nobles polacos y lituanos contrarios al nuevo rey abandonaron el campo electoral, se reunieron al otro lado del Vístula y formaron al poco tiempo una confederación que pidió ayuda a los rusos y dio legitimidad a su invasión. El 22 de septiembre el ejército ruso llegó a Tykocin, en el límite entre Polonia y Lituania, y obligó a Estanislao I Leszczyński a buscar refugio con sus principales partidarios en la ciudad de Dánzig. El 5 de octubre avanzó hasta el Vístula al tiempo que, en la llanura de Praga, cerca del pueblo de Kamien, unos 4.000 nobles elegían a Federico Augusto II como nuevo rey. Este, convertido ahora Augusto III de Polonia-Lituania, partiría de Dresde el 9 de diciembre con 10.000 soldados y sería coronado el 17 de enero de 1734 en la Catedral de Wawel por el obispo de Cracovia.¹³⁵

El día 10 de octubre de 1733 Luis XV declaró la guerra a Carlos VI y dio comienzo la Guerra de Sucesión Polaca. En esta ocasión no pudo contar con la ayuda de otomanos ni de suecos pues, aunque se había intentado que tomaran parte activa en el conflicto, los otomanos ya estaban ocupados en sus luchas contra los persas y los suecos seguían decididos a mantenerse al margen de cualquier guerra. Más suerte tuvo Versalles con el

¹³⁴ *Idem.*

¹³⁵ *Idem;* y Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales... op. cit.*, pp. 448-486.

elector de Baviera, con quien llegó a un acuerdo el 15 de noviembre para que no ayudase al emperador ni reconociera la Pragmática Sanción.¹³⁶ Ahora bien, los verdaderos aliados de Francia en esta guerra fueron Cerdeña y España. En un principio Carlos Manuel III y su primer ministro, el marqués de Ormea, habían intentado arrastrar a Gran Bretaña al lado del emperador y repetir así la Gran Alianza de 1701. Los dos temían que el fortalecimiento de Francia y, sobre todo, España supusiera una merma de su poder. No obstante, cuando comprobaron que Gran Bretaña era reacia a emprender cualquier ofensiva, negociaron con los franceses, firmaron el Tratado de Turín el 26 de septiembre de 1733 y declararon la guerra al emperador el 14 de octubre de 1733.¹³⁷ Según el tratado, Carlos Manuel auxiliaría a Francia con un ejército inicial de 12.000 hombres que luego iría acrecentando hasta llegar a los 20.000. A cambio, Francia ayudaría militar y económicamente al monarca sardo, al que cedería el mando de la fuerza combinada de ambos países, a conquistar el Milanesado con sus fronteras de 1549. Concretamente, Luis XV se comprometió a desplegar 40.000 soldados galos en Italia, a sufragar la aventura expansionista de Carlos Manuel III entregándole 1.000.000 de libras en aquel momento y 200.000 libras cada mes de guerra, y a convencer a Felipe V para que se adhiriese al tratado, a cuyo hijo el infante Carlos se ofrecerían los reinos de Nápoles y Sicilia.¹³⁸

La corona española se mostró partidaria del Tratado de Turín, si sardos y franceses ayudaban militarmente al infante Carlos en sus futuras campañas, asumían el mando militar del infante cuando sus fuerzas operasen con las tropas españolas y prometían darle el Mantuano. Las maquinarias diplomáticas francesa y española trabajaron sin descanso y dieron luz al Tratado del Escorial o Primer Pacto de Familia el 7 de noviembre. Ambos Estados garantizaron los reinos y territorios del otro, se dieron trato mutuo de nación más favorecida y acordaron defender conjuntamente sus intereses frente a los británicos en lo que respecta al comercio, se opusieron a la Pragmática Sanción y a la elección del duque de Lorena como rey de romanos, y acordaron que Nápoles y Sicilia serían para el infante Carlos. España se comprometió a desplegar su armada en el Mediterráneo, a enviar un mínimo de 15.000 soldados para apoyar, junto a

¹³⁶ Sutton, John L., 1980, *The King's Honor... op. cit.*, pp. 63-87.

¹³⁷ Storrs, Christopher, 2021, "The Savoyard state between the powers, 1688-1748", en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 73-88.

¹³⁸ Béthencourt Massieu, Antonio, 1998, *Relaciones de España... op. cit.*, pp. 221-247.

las tropas españolas que ya estaban desde 1731 en la Toscana y Parma-Piacenza, al ejército francés, y a pagar la mitad de los subsidios que se usarían para atraer a los Estados alemanes a la causa borbónica. Por su parte, Francia volvió a prometer que desplegaría 40.000 soldados en el frente italiano y que apoyaría a España en sus reivindicaciones sobre Gibraltar.¹³⁹

Sorprendentemente, tanto Gran Bretaña como las Provincias Unidas se mantuvieron neutrales. El de 13 de julio de 1733 los neerlandeses comunicaron a Francia que no entrarían en la guerra, siempre y cuando no fuesen atacados, y en agosto se iniciaron conversaciones en las que el marqués de Fénelos aseguró la neutralidad de las Provincias Unidas al prometer que los soldados franceses no atacarían los Países Bajos meridionales.¹⁴⁰

En cuanto a los británicos, estos no vieron con buenos ojos el bloqueo de Carlos VI al candidato francés al trono polaco-lituano. Menos aún cuando ese bloqueo implicaba el uso de las armas y cuando no se les había consultado primero. Las relaciones austro-británicas entre 1731 y 1733 no habían sido buenas. El asunto de Mecklemburgo no se había resuelto y las alianzas del emperador con Rusia y Prusia, hostiles a Gran Bretaña y Hanover, aumentaban la fricción. Los británicos estaban cansados de la tozudez e intransigencia de Carlos VI a la hora de encontrar una solución negociada en Italia con Cerdeña y España, de sus intentos por continuar las relaciones comerciales entre el puerto de Ostende y las Indias Orientales, y de la persecución de los protestantes en las tierras de los Habsburgo. Dada la buena actitud de Francia hacia los Países Bajos, no estaban dispuestos a poner en riesgo ni sus relaciones comerciales ni sus finanzas para apoyar a Carlos VI en un conflicto del que no veían que pudiesen sacar provecho alguno. Pero, por supuesto, esto no significaba que se limitaran a mantener una neutralidad meramente pasiva. Antes al contrario, en 1734 y 1735 pusieron a punto sus flotas de guerra y reanudaron la negociación de tratados de subsidios con varios Estados europeos. Con ello se dispusieron junto a los neerlandeses a mediar entre las potencias

¹³⁹ *Idem*; y Hanotin, Guillaume, 2021, “L’Amérique dans les relations franco-espagnoles (1713-1743): un secret de famille”, en en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 229-242.

¹⁴⁰ Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales... op. cit.*, pp. 448-486; y Sutton, John L., 1980, *The King's Honor... op. cit.*, pp. 1-63.

en guerra con la amenaza implícita de que el desprecio de sus intentos por negociar o el rechazo de las propuestas de paz llevarían a un conflicto mayor.¹⁴¹

¹⁴¹ Black, Jeremy, 1986, “British Neutrality in the War of the Polish Succession, 1733-1735”, *The International History Review*, 8, 3, pp. 345-366.

2. La llegada de las tropas españolas a Italia y sus primeros movimientos

Cuando estalló la guerra a finales de 1733, España partía con la ventaja de tener ya soldados acantonados en el Gran Ducado de la Toscana, puesto que las tropas enviadas en 1731 tras la firma del segundo Tratado de Viena no se habían movido de Italia. Estas estaban compuestas por los regimientos de infantería de Castilla, Lombardía, Borgoña y Nápoles, formado cada uno por dos batallones; por dos de los tres batallones del Regimiento de Infantería de Suizos; por el Regimiento de Dragones de Batavia; y por una compañía de artillería de 63 hombres que contaba con unos 20 cañones de bronce de 22 libras y dos de 4,29 libras. Dichas tropas tenían asignadas además cuatro ingenieros, un comisario ordenador, un contador, un tesorero, tres comisarios de guerra, un guarda almacén, dos panaderos, dos correos, un estado mayor de artillería compuesto por doce personas y un hospital de campaña con capacidad para atender a 300 enfermos gestionado por once personas. El mando de todo este cuerpo recaía, como ya se ha dicho, en la figura del teniente general Manuel de Orleans, conde de Charny, quien a su vez era asistido por el mariscal de campo el duque de Castropiñano y por el inspector de infantería Sebastián de Eslava.¹⁴²

Según el acuerdo alcanzado con el gran duque de la Toscana, dos batallones y 300 dragones se debían alojar en Pisa, otros dos batallones en Portoferraio, 70 dragones y parte de la infantería restante en el fuerte de Puerta Murata, y el resto en Livorno.¹⁴³ Sin embargo, este tuvo que modificarse luego, pues desde algún momento situado entre diciembre de 1731 y noviembre de 1733 las guarniciones españolas en la península itálica contaron con contingentes de apoyo. Concretamente con los dos batallones del Regimiento de Infantería de Zamora, el 2º batallón del Regimiento de Infantería de Parma, una compañía de artillería, una compañía de minadores y cinco bombarderos.

¹⁴² Estas son las fuerzas mencionadas en Baudot Monroy, María, 2016, “El regreso de... *op. cit.*”, pp. 67-88. Sin embargo, Rubén Sáez Abad aumenta el tamaño del tren de artillería enviado a Italia dando la cifra de 336 artilleros y 40 piezas de artillería. Para comprobarlo véase su libro de 2020 *Felipe V. Un... op. cit.*, pp. 349-388. Por otro lado, hay que tener en cuenta que, a pesar de su nombre, el Regimiento de Infantería de Lombardía no era una unidad de extranjeros, sino de españoles. Para comprobarlo, véase BNE, *Conquista del Reino de Nápoles y Sicilia y expedición de Lombardía por las armas del Rey nuestro señor don Felipe V que comprende un puntual diario de todo lo ocurrido en ella desde el año de 1733 hasta el de 1735*, Sign. Mss/2319, p. 119.

¹⁴³ Baudot Monroy, María, 2016, “El regreso de... *op. cit.*”, pp. 67-88.

Todas estas unidades parece que fueron destinadas inicialmente a Puerto Longón, actual Porto Azzurro, en la isla de Elba, si bien en noviembre de 1733 se dio la orden al menos al 2º batallón del Regimiento de Infantería de Parma para que fuese a Livorno. Así las cosas, las fuerzas españolas en Italia ascendían en noviembre de 1733 a 9.104 hombres.¹⁴⁴ Unos hombres que esperaban la llegada de su nuevo comandante en jefe y de nuevas tropas de refuerzo para iniciar sus maniobras en Italia.

La flota que tenía de transportar esas tropas de refuerzo comenzó a prepararse en Cádiz y el Ferrol en enero de 1733, esto es, un mes antes de la muerte de Augusto II de Polonia-Lituania. Por tanto, no parece que dicha flota se reuniera en un principio con el objetivo de ir a Italia. Se ha especulado con la posibilidad de que su objetivo inicial fuese el bombardeo de Argel, algo lógico si se tiene en cuenta que los argelinos se habían reorganizado tras la reconquista española de Orán de 1732, obligando a los buques españoles a patrullar las costas mediterráneas de África. No obstante, ningún estudio ha corroborado esta idea. Fuese cual fuese el plan inicial de la corona española, lo cierto es que los acontecimientos europeos acabaron alterándolo, pues para verano de 1733 ya se había tomado la decisión de enviar la flota a Italia. El 22 de agosto se reunieron en el puerto de Alicante 10 navíos de guerra, dos galeones, una fragata y tres bombardas. Una flota a la que también se le debería unir otra fragata que en aquellos momentos se movía entre Barcelona y Alicante. El 25 de octubre se dieron las órdenes para que esta flota se separase. Una parte, al mando del jefe de escuadra el conde de Clavijo, debería ir con seis navíos de guerra a Barcelona para unirse allí con otros 10, en los que se embarcaría una serie de unidades de infantería y la artillería, para partir luego a Italia convoyando además a un determinado número de barcos de transporte. La otra parte de la flota, al mando de Gabriel de Alderete, debería zarpar directamente de Alicante convoyando a ocho batallones y varios barcos de transporte.¹⁴⁵

¹⁴⁴ AGS, SGU, leg. 2044, “Estado de lo satisfecho a las tropas y obreros de artillería que tienen destino en estos Estados de Toscana y Plaza de Longón para prest y gratificación del mes de noviembre de 1733 inclusa la señalada para el entretenimiento de armas, sillas, estribos, freno y correa según revista y hospitalidad del octubre anterior y el reglamento de 23 de diciembre de 1732”; y AGS, SGU, leg. 2045, carta del conde de Montemar fechada el 24/11/1733 en Livorno.

¹⁴⁵ González Enciso, Agustín, 2014, “La Marina a... *op. cit.*”. Los barcos reunidos el 22 de agosto de 1733 en Alicante eran los navíos de guerra el Príncipe, el Reina, el Santa Ana, el San isidro, el Santiago, el San Felipe, el León, el Galicia, el Constante y el Real Familia; los galeones el Conquistador y el Fuerte; la fragata la Paloma; y las bombardas la Vulcano, la Relámpago y la Trueno. La fragata que navegaba entre Barcelona era la Hermiona.

Las tropas de tierra que se trasladarían desde la Península Ibérica hasta Italia se empezaron a organizar en julio. El día 29 de ese mes, el rey comunicó por carta a José Carrillo de Albornoz, conde de Montemar y director general de la caballería, su deseo de preparar a 4.000 soldados de caballería para salir de campaña. Entre ellos quería a la Real Brigada de Carabineros Reales, a la Compañía de Granaderos Reales y a los regimientos de dragones de Tarragona, Pavía, Frisia, Edimburgo y Francia. El resto de las tropas de caballería debería elegirlos Montemar,¹⁴⁶ quien al mes siguiente propuso los regimientos de caballería de Borbón, Malta, Bravante, Santiago y Salamanca, y solicitó comandar a toda la caballería en la campaña que se avecinaba.¹⁴⁷ José Patiño le respondió que los regimientos de Brabante, Santiago, Salamanca y Frisia estaban lejos de los parajes en los que se pensaba que se encontraban, y le pidió que eligiera a otros cuatro en su lugar de entre aquellos que estuviesen destinados en Aragón, Cataluña o Valencia.¹⁴⁸ Montemar así lo hizo y seleccionó a los regimientos de caballería de Milán, Extremadura, Flandes y Andalucía, de tal manera que el cuerpo de caballería de campaña quedó integrado por seis regimientos de caballería, cuatro regimientos de dragones, la Brigada de Carabineros Reales y la Compañía de Granaderos Reales.¹⁴⁹

Nada se le dijo a Montemar sobre su petición de gobernar este cuerpo de caballería porque el 22 de octubre el rey tuvo a bien nombrarlo capitán general del cuerpo expedicionario español o, para ser preciso, del Ejército de Italia.¹⁵⁰ Junto a él fueron nombrados una serie de oficiales generales que tendrían que ayudarlo a dirigir la tropa en las distintas operaciones que tuvieran lugar. Concretamente, se eligió a los tenientes generales el conde de Charny, el conde de Marsillac, el marqués de Resves, el marqués de Gracia Real, el marqués de Pozoblanco, el marqués de la Mina y el duque de Liria; y los mariscales de campo¹⁵¹ el duque de Castropignano, el marqués de Châteaufort, el conde de Lalain, Enrique Sifredy, el conde de Maceda, Juan Bautista de Gages, Bartolomé Ladrón, Reinaldo McDonnell, el conde de Cecile, Nicolás Sangro, el conde

¹⁴⁶ AGS, SGU, leg. 2045, carta al conde de Montemar fechada el 29/07/1733 en San Ildefonso; y Bellido Andréu, Antonio, Pablo, sin fecha, “José Ignacio Carrillo de Albornoz y Montiel”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/13738/jose-ignacio-carrillo-de-albornoz-y-montiel> [consultado el 10/01/2022].

¹⁴⁷ AGS, SGU, leg. 2045, carta del conde de Montemar fechada el 03/08/1733 en Madrid.

¹⁴⁸ *Ibidem*, carta de José Patiño al conde de Montemar fechada el 04/08/1733.

¹⁴⁹ *Ibidem*, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 05/08/1733 en Madrid.

¹⁵⁰ *Ibidem*, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 27/10/1733 en Madrid.

¹⁵¹ Nótese que, a diferencia de lo que ocurría en otros ejércitos, en el Ejército Español los mariscales de campo ocupaban un lugar inferior al de los tenientes generales en el escalafón militar.

de Mariani, el marqués del Castelar, el marqués de Tay, Isidro Garma, el marqués de Bay y Manuel de Sada.¹⁵²

Según conoció su nuevo puesto, el conde de Montemar inició su camino a Italia mientras se informaba de todos los detalles sobre la expedición que iba a dirigir y daba las órdenes necesarias. El tren de artillería del que dispondría sumaba en total unas 120 piezas, que comprendían 50 cañones de 24 libras, seis cañones de 16 libras, ocho cañones de ocho libras, 16 cañones de cuatro libras, ocho cañones de montaña de ocho libras, ocho morteros de 12 pulgadas, cuatro morteros de nueve pulgadas y los 20 cañones de batir que ya estaban en Livorno.¹⁵³ Una gran parte de estas piezas se había tomado del parque de artillería de Barcelona, pues a finales de octubre se dio orden de enviar desde Sevilla a la ciudad condal unas 26 piezas y diversos géneros de artillería para que, o bien sustituyeran una parte del material de guerra que se estaba embarcando, o bien se quedasen en el mermado parque de artillería de Barcelona. Junto al tren de artillería iría por supuesto un batallón del Regimiento de Artillería más una serie de obreros, algunos oficiales de pluma, los integrantes del estado mayor de la artillería, varios comisarios de artillería y un número considerable de ingenieros. A estos últimos se les había asignado un puente de 22 barcas preparado en Zaragoza para que los numerosos ríos que había en Italia, especialmente en el norte, no ralentizaran o paralizaran la marcha de las tropas.¹⁵⁴

Tras un breve paso por aquella ciudad aragonesa, Montemar llegó a Barcelona el 30 de octubre.¹⁵⁵ A lo primero que dedicó su atención allí fue a la partida de la caballería, cuyo mando se entregó al teniente general el conde de Marsillac y a los mariscales de campo el conde de Cecile, el conde de Maceda y el marqués de Castelar.¹⁵⁶ Estos deberían pasar los Pirineos y dirigir sus tropas por el sur de Francia hasta llegar a Antibes, donde embarcarían para Italia. Montemar dio las disposiciones necesarias para acelerar las marchas y envió a Cecile a acordar con el intendente francés del Rosellón la

¹⁵² Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles y Sicilia y relación de Moscovia*, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, Madrid, p. 5.

¹⁵³ Las piezas de batir son aquellas destinadas al asedio de plazas.

¹⁵⁴ AGS, SGU, leg. 2045, carta de José Patiño al conde de Montemar fechada el 28/10/1733 en San Lorenzo. Según un estado fechado el 28/09/1734 que se encuentra en AGS, SGU, leg. 2051 había en Italia 52 ingenieros españoles

¹⁵⁵ AGS, SGU, leg. 2045, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 30/10/1733 en Barcelona.

¹⁵⁶ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, p. 6.

ruta que debería seguir la caballería y los precios que se cobrarían por los víveres que esta consumiera. El capitán general estaba preocupado porque los intendentes del Rosellón, Languedoc y Provenza solo habían recibido órdenes para reunir los víveres y forrajes necesarios para 2.000 soldados de caballería, una cantidad de soldados muy inferior a la que en realidad pasaría por Francia. A este problema se le unía el del tiempo que tardaría la caballería en llegar a Italia. Solo para llegar a Antibes, se esperaba que Marsillac tardase unos cuarenta días, lo que dejaría a Montemar en una situación difícil cuando llegase a la Toscana, ya que solo dispondría al principio del Regimiento de Caballería de Batavia, que ya estaba allí. Para paliar la situación, Montemar decidió que un escuadrón de cada regimiento de caballería y de dragones embarcase directamente en Barcelona al mando del marqués de Pozoblanco, y solicitó la contratación de dos saetías catalanas armadas para la guerra para que actuaran como su escolta.¹⁵⁷

El día 2 de noviembre dio instrucciones al teniente general el duque de Liria para que fuera a entrevistarse con el mariscal Villars, comandante de las tropas francesas en Italia, y acordara con él los primeros movimientos de los ejércitos español y franco-sardo. Días más tarde, despachó ciertos asuntos sobre provisiones con el intendente de Cataluña Antonio Sartine, aumentó a 30 las barcas que formaban el puente venido de Zaragoza y terminó de elegir a los 21 batallones de infantería que irían a Italia. De estos, 12 embarcarían en Barcelona junto al batallón del Regimiento de Artillería que se le había asignado a cuerpo expedicionaria, mientras que el resto lo harían en Alicante.¹⁵⁸

¹⁵⁷ AGS, SGU, leg. 2045, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 03/11/1733 en Barcelona.

¹⁵⁸ *Idem*; y AGS, SGU, leg. 2045, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 30/11/1733 en Parma y carta de José Patiño al conde de Montemar fechada el 12/12/1733 en Madrid. A pesar de su nombre, el Regimiento de Infantería de África no era una unidad de extranjeros, sino de españoles. Para comprobarlo, véase BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 119.

Cuadro 2.1. Batallones embarcados en los puertos españoles con destino a Italia en noviembre de 1733

<i>Unidades embarcadas en Barcelona</i>		<i>Unidades embarcadas en Alicante</i>	
Rgto. de Guardias Españolas	4 bats.	Rgto. de Amberes	2 bats.
Rgto. de Guardias Valonas	4 bats.	Rgto. de la Corona	2 bats.
Rgto. de África	1 bat. (el 1º)	Rgto. de Namur	2 bats.
Rgto. de Guadalajara	1 bat. (el 1º)	Rgto. de Navarra	2 bats.
Rgto. de Sevilla	1 bat. (el 1º)	Rgto. de Soria	2 bats.
Rgto. de Artillería	1 bat.		
TOTAL	12 bats.	TOTAL	10 bats.

FUENTE: AGS, SGU, leg. 2045.

No todas las tropas destinadas al cuerpo expedicionario se encontraban en buen estado al inicio de la guerra. Por un lado, el 2º batallón del Regimiento de Infantería de Parma solo tenía 166 de los 689 hombres que debían conformar su plantilla, y el 1º batallón del Regimiento de Infantería de Guadalajara aún no había recibido los uniformes que le correspondían. Por otra parte, de los cuatro regimientos de dragones, dos se hallaban medio desarmados y todos adolecían de cierta falta de hombres. Este último problema era especialmente grave en el Regimiento de Edimburgo, que había sufrido la desertión de 72 soldados. Montemar era consciente de todos estos problemas y procuró arreglarlos, entre otras razones porque no quería que ninguna unidad española pasara en mal estado a Francia y quedase en evidencia. Fruto de esos esfuerzos, consiguió vestir al 1º batallón del Regimiento de Infantería de Guadalajara adueñándose de los uniformes del 2º batallón del Regimiento de Infantería de León, y pudo adquirir unos 4.000 fusiles y una porción de pistolas para rearmar a los dos regimientos de dragones que lo necesitaban.¹⁵⁹

Montemar salió de Barcelona el día 4 de noviembre en dirección a Perpiñán, desde donde pasó en posta a Génova y luego a Parma, adonde llegó el 19 de noviembre.¹⁶⁰ En Italia, el conde pudo ver los progresos que el ejército franco-sardo había hecho hasta el momento. Las 40.000 tropas prometidas por Francia, divididas en 46 batallones de infantería y 60 escuadrones de caballería, habían entrado en tres columnas en el Piamonte el 12 de octubre, y entre los días 24 y el 25 habían llegado a Verceil y Mortara para reunirse con los 12.000 soldados sardos que les esperaban allí. Antes tales fuerzas y en espera de refuerzos, el mariscal Daun, jefe de las fuerzas austriacas en Lombardía,

¹⁵⁹ AGS, SGU, leg. 2045, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 03/11/1733 en Barcelona.

¹⁶⁰ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 1-17.

había decidido concentrar sus 13.340 hombres en las Plazas de Tortona, Novara, Pizzighettone y Mantua, y en los castillos de Cremona y Milán.¹⁶¹ Lo que había permitido a las fuerzas franco-sardas ocupar Pavía a finales de octubre y llegar el 10 de noviembre a las puertas de Pizzighettone, plaza a la que pusieron sitio el día 16. Al día siguiente el duque de Villars llegó al frente y se encargó de supervisar el bloqueo de Novara, Tortona y Cremona.¹⁶²

El duque de Liria, que había llegado a Pizzighettone el 20 de noviembre al amanecer, mantuvo conversaciones durante cuatro días con el mariscal Villars y con un desconfiado Carlos Manuel III. En ellas quedó claro que el objetivo del francés era hacerse con el control de toda la Lombardía e impedir la entrada de contingentes enemigos en Italia desde el Tirol, o al menos impedirles el paso a través del Po. Razón por la que se preparó para llevar a sus tropas hasta el río Oglio y pidió a Montemar tres cosas: que concretase con él una reunión para después del asedio de Pizzighettone, que ocupase el bajo Po en torno a Parma-Piacenza y parajes aledaños, y que reconociese el Po hasta su desembocadura en el Mar Adriático. El duque de Liria intentó hablar al mariscal de la posibilidad de que las tropas españolas pudieran asediar Tortona o bloquear Mantua, pero todo fue en vano. El día 24 al anochecer dejó el campo aliado y llegó al día siguiente a Parma, donde transmitió a Montemar las ideas de Villars. Según las memorias del duque de Liria, Montemar no deseaba compartir el mando e insistía en comenzar la empresa de Nápoles cuanto antes.¹⁶³ No obstante, la insistencia en dicha empresa parece que venía desde la corte de Madrid, ya que los días 8 y 10 de noviembre Patiño había escrito sendas cartas a Montemar animándolo a que iniciara la conquista de Nápoles. Algo que el capitán general no veía nada claro, pues el día 21 respondía a Patiño diciendo que no podía separarse del ejército franco-sardo sin un acuerdo previo.¹⁶⁴

Montemar estaba entonces preocupado por la subsistencia del cuerpo expedicionario español una vez estuviese todo reunido en Italia. Cuando llegó a Parma-Piacenza para reunir los víveres necesarios para un mes, los miembros de la casa del infante Carlos le dijeron que no había trigo ni cebada en el ducado, y que quedaba muy poco heno.

¹⁶¹ Pajol, Charles Pierre Victor, 1881, *Les guerres sous Louis XV... op. cit.*, pp. 327-364.

¹⁶² Sutton, John L., 1980, *The King's Honor... op. cit.*, pp. 88-112.

¹⁶³ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 1-17.

¹⁶⁴ AGS, SGU, leg. 2045, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 21/11/1733 en Parma.

Inmediatamente, Montemar decidió embargar todo el heno del ducado exceptuando aquel que necesitaran sus dueños para sus animales y escribió tanto a Clavijo como a Alderete recomendándoles que desembarcaran en Livorno y no en la Spezia. El primer puerto podía garantizar la subsistencia de las tropas y era un buen lugar desde el que partir a la Lombardía. En cambio, el segundo puerto de la Spezia no era un buen punto de ataque porque entre este y Livorno se encontraba el río Magra y mediaban más de 40 millas en las que la compra de víveres resultaría muy cara.¹⁶⁵ Para asegurar las comunicaciones entre Livorno y Parma, Montemar mandó al duque de Castropiñano que tomara el Castillo de la Ulla, situado en el territorio de la Luginiana. El duque partió el día 25 a Livorno para tomar 1.500 infantes y un escuadrón de dragones con los que llevar a cabo su misión, y el 24 de diciembre consiguió rendir la pequeña fortaleza, haciéndose con 200 prisioneros, justo a los cinco días de haberse abierto trinchera y a los tres días de haber empezado a disparar con una batería de artillería. Una pequeña victoria que sería consolidada por un teniente coronel y 150 hombres de las unidades de Castropiñano al tomar posesión además de los castillos de Maza y Venza, que habían sido abandonados por los soldados austriacos.¹⁶⁶

El mismo 25 de noviembre Montemar fue avisado de la llegada de la escuadra de Alderete al puerto de Livorno, que había salido de Alicante el día 9 con nueve navíos de guerra, numerosas embarcaciones menores y 5.984 hombres. Esta era sin duda una buena noticia para los mandos españoles, pero no tan buena como podría haber sido. El 2º batallón del Regimiento de Infantería de Namur no había podido ser embarcado por tener dispersos a sus hombres entre Valencia y Murcia, el 1º batallón del Regimiento de Infantería de Amberes aún se encontraba viajando por mar, el Regimiento de Infantería de Soria había dejado atrás sus nuevos uniformes en Barcelona, y el Regimiento de Infantería de Navarra no se hallaba en buen estado.¹⁶⁷ Toda una serie de problemas que Patiño parecía obviar, pues según él lo único que faltaba en ese convoy eran los soldados que el 1º batallón del Regimiento de Infantería de Namur había ido a reclutar a

¹⁶⁵ *Ibidem*, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 21/11/1733, el 24/11/1733 y el 30/11/1733 en Parma.

¹⁶⁶ BNE, *Memorias sobre la Guerra de Cerdeña, Sicilia y Lombardía. Volumen 3. Guerra de la Lombardía en los años de 1734, 1735 y 1737* por el marqués de la Mina, Sign. Mss/5590-Mss/5592, pp. 30-32; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 19-33; y BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 5-17.

¹⁶⁷ AGS, SGU, leg. 2045, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 25/11/1733 y el 30/11/1734 en Parma, y el 30/11/1733 en Livorno; y *Gaceta de Madrid*, número 50 de 22/12/1733, pp. 210-211.

Italia, y 270 hombres de las demás unidades que por estar enfermos se habían quedado en los hospitales.¹⁶⁸

El 30 de noviembre Montemar le escribía a Patiño avisándole de que el mariscal Villars no daría a las tropas españolas un papel significativo en la conquista de Milán. A pesar de discutir por carta la posibilidad de que los españoles atacasen los presidios toscanos, lo que abriría el camino a los Estados Papales y a la futura conquista de Nápoles, lo cierto era que el mariscal francés no quería que Montemar se alejase del Po. Este último se quejaba de que ello dejaría un hueco insalvable de entre 60 y 90 millas entre sus hombres y los del mariscal, que entonces parecían dirigirse a Borgoforte o a Correggiolo. Una situación que podría ser aprovechada fácilmente por el enemigo para aislarlos. Desde luego, el entendimiento entre ambos generales distaba de ser bueno, algo a lo que no ayudaba el hecho de que aún no se hubieran reunido personalmente. Montemar era reacio a esta posible reunión por tener órdenes opuestas a las del francés, por no haberse adherido España al Tratado de Turín y por no haber enviado Francia un oficial general a cumplimentar al infante Carlos.¹⁶⁹

Según el duque de Liria, Montemar tenía por objetivo separar su ejército de las tropas francesas, por lo que las peticiones de diálogo con Villars eran todas fingidas. Sin embargo, tras la rendición de Pizzighettone el día 28 de noviembre, Villars quedó libre y el capitán general español acordó con él una cita, que tuvo lugar el 8 de diciembre en Sabbioneta. Tanto el duque de Liria como el marqués de la Mina nos relatan en sus memorias que Montemar propuso en un primer momento que su ejército se encargara de tomar Tortona o Novara, pero Villars no dio su *placet* y Montemar propuso entonces que las tropas españolas pasaran a la Lombardía y se situasen sobre el río Adigio, bloqueando Mantua y atacando la plaza si fuera posible. Villars tampoco dio su aprobación a este plan y al final solo permitió a Montemar tomar Guastalla y Mirandola con 10 batallones de infantería y un regimiento de dragones. Por lo demás el ejército expedicionario español tendría que quedarse guarneciendo el bajo Po desde Berceto a

¹⁶⁸ AGS, SGU, leg. 2045, carta de José Patiño al conde de Montemar fechada el 12/12/1733 en Madrid.

¹⁶⁹ AGS, SGU, leg. 2045, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 30/11/1733 en Parma.

Estaleta, una fortaleza papal en la desembocadura del Panaro, y conformarse con los sitios de Orbetello y Porto Ercole.¹⁷⁰

El día 9 Montemar volvió a Parma descontento con la actitud de Villars. Tanto que, según el marqués de la Mina y el duque de Liria, comenzó a organizar en secreto la expedición a Nápoles con la corte española.¹⁷¹ Un proyecto solicitado con creciente insistencia por Patiño en cartas fechadas los días 5, 10, 14 y 28 de diciembre, y el 7 de enero.¹⁷² Entretanto, el convoy con las tropas embarcadas en Barcelona, que había partido entre el 21 y el 30 de noviembre, llegó al puerto de la Spezia y al de Génova entre el 11 y el 20 de diciembre, si bien lo hizo con catorce barcos de guerra, un número menor al proyectado inicialmente. El día 13 Montemar partió de Parma y el 15 llegó a Livorno, donde al día siguiente ordenó al duque de Liria que se preparase para marchar Guastalla, Mirandola y Bercelli al mando del 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de África, del 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería Sevilla, del 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de Guadalajara y 150 soldados de caballería. Unos efectivos muy inferiores a los prometidos por Montemar a Villars unos siete días antes. Las órdenes del duque de Liria consistían en proteger Guastalla y Mirandola, establecer almacenes de provisiones en ambos lugares, poner un puesto sobre el Po en Revere cogiendo todas las barcas que pudiera, imponer contribuciones en el Mantuano, el Modenés y el Mirandolano, y buscar un paraje resguardado en el que construir un puente para comunicarse con los franceses. Estos últimos tenían a su vez la orden de reunir en Cremona, cuyo castillo se había rendido el 4 de diciembre, todas las barcas que tuviesen para ponerlas a disposición de los españoles.¹⁷³

¹⁷⁰ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 19-33; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 32-39.

¹⁷¹ *Idem.*

¹⁷² AGS, SGU, leg. 2045, carta de José Patiño al conde de Montemar fechada el 05/12/1733 en San Lorenzo, el 14/12/1733 en Madrid, el 28/12/1733 y el 07/01/1734.

¹⁷³ AGS, SGU, leg. 2045, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 11/12/1733 en Parma; BCCS, *Noticias sacadas del diario del ejército de España que paso a Italia el año de 1733 a la dirección del conde de Montemar y a las órdenes del serenísimo sr. infante de España, Don Carlos de Borbón duque de Parma-Plasencia escrito por un capitán de las Reales Guardias de Infantería Española* [Íñigo Fernández de Velasco, marqués de Caltojar] *que se halló en el hasta su regreso a Barcelona*, Sign. 58-4-4; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 19-35; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 36-39. Según BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 6 los catorce barcos de guerra eran el Príncipe, el Equipuzcoa, la Reina, el León, la Hermiona, el Conquistador, la Galicia, La Castilla, el Santiago, el San Ysidro, la Constante, el Hércules, el Real Familia y la Galga.

Para el 26 de diciembre, el duque de Liria aún no había podido partir porque no había sido posible encontrar las cuadrillas de panaderos para la misión y porque Montemar todavía no tenía claro si debía partir con sus tropas a Lombardía o a Nápoles.¹⁷⁴ En aquellos días tanto el mariscal Villars como la casa del infante Carlos le habían enviado diversas noticias de la próxima venida de nuevas tropas austriacas a Italia, cuyo número elevaban algunos rumores hasta los 60.000 hombres. Un hecho que no se podía pasar por alto, especialmente cuando el propio Patiño le había comunicado a Montemar que, si la empresa de Nápoles se volvía imposible, debía tomar o bloquear Mantua. El control de esta plaza no era una misión sencilla. Según los informes de que disponía Montemar, contaba con una gran reserva de suministros y con todos los soldados austriacos que habían ido abandonado las otras ciudades de la Lombardía.¹⁷⁵

El duque de Liria pudo reunir finalmente a sus hombres el 10 de enero en Parma, tras lo cual avisó a Villars de que se disponía a marchar. No obstante, para entonces era ya tarde, puesto que los franceses, hartos de esperar, habían tomado la iniciativa y ocupado por su cuenta Guastalla con 500 hombres al mando del conde de Broglie, justo después de rendir la plaza de Milán. Las fuerzas franco-sardas habían tomado el control de esta última ciudad entre el 3 y el 4 de diciembre, pero no su ciudadela, donde resistían 1.500 soldados regulares austriacos y sobre 3.000 o 4.000 milicianos. Entre los días 13 y 16 unos 34 batallones de infantería y unos 14 escuadrones de caballería franco-sardos abrieron trinchera y comenzaron a instalar sus baterías. Estas empezaron a disparar el día 20, marcando en la ciudad el comienzo de un curioso baile organizado para celebrar el éxito militar aliado. Todo un auténtico festejo en el que no solo participó la alta sociedad milanesa, sino también algunos oficiales franceses como el propio Villars. El día 27 las fuerzas franco-sardas abrieron brecha en la ciudadela, lo que llevó a sus defensores a ondear la bandera blanca. Su comandante, el mariscal Visconti, firmó esa misma medianoche la capitulación y se retiró con honores de guerra al día siguiente junto a 1.389 hombres hacia Mantua, sufriendo por el camino la deserción de 475 de ellos. Acto seguido, los mandos franco-sardos enviaron tropas a Guastalla, consiguieron tomar las fortalezas de Lecco, Trezzo, Serravalle y Fuentes, y empezaron el sitio de Novara. Entre el 3 y el 6 de enero se abrió trinchera y el día 7 se comenzó a disparar

¹⁷⁴ AGS, SGU, leg. 2045, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 26/12/1733 en Pisa.

¹⁷⁵ *Ibidem*, carta del mariscal Villars al conde de Montemar fechada el 20/12/1733 en Milán, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 21/12/1733 en Parma y carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 27/12/1733 en Pisa.

contra sus murallas. Tras unas pocas horas de bombardeo, los defensores perdieron toda esperanza y se rindieron, consiguiendo pactar en las capitulaciones su retirada a Mantua.¹⁷⁶

Villars le pidió al duque de Liria que, tras tomar Mirandola, pasara el Po por Revere y ocupase Ostiglia, que se encontraba a 16 millas de Mantua y solo a ocho de Governolo, un puesto enemigo. Dado que la mayor parte de los franceses estaban en el Oglio y no le podrían auxiliar si llegaba el caso, el duque decidió no ejecutar la orden mientras Montemar no la confirmase. El día 12 el infante Carlos pasó revista a las tropas y el 13 el duque de Liria se dirigió a Bersetta, desde donde destacó por la noche al brigadier caballero de Saive junto a 150 soldados de infantería, 150 granaderos y sus 150 soldados de caballería a Mirandola. Estos debían inspeccionar la plaza y, si podían, tomarla. El duque y el resto de sus soldados fueron a Novellara y el día 14 y el 15 llegaron a Concordia. Allí les llegó la noticia del éxito de la avanzadilla del caballero de Saive, quien había tomado Mirandola y echado del lugar al duque de Modena antes de que apareciera un destacamento de socorro austriaco. Al ver la plaza tomada, dicho destacamento se retiró primero a Revere y luego a Mantua. El duque de Liria entró en Mirandola el día 16 y marchó el día 18 a Revere con 150 granaderos, 200 soldados de infantería y 100 de caballería. Por el camino, se apoderó de numerosas barcas y estableció puestos de guardia para que los austriacos no pudieran pasar el río. Luego, una vez en Revere, dio parte al comandante francés de San Benedetto y puso a un grupo de granaderos con 20 soldados de caballería en Sabioncello, en la desembocadura del Secchia, que servía de punto de comunicación con los franceses apostados en Mirasole gracias a un puente que se mandó construir.¹⁷⁷

Ese mismo día, el duque de Liria regresó por la noche a Mirandola y encontró una carta de Montemar que le ordenaba seguir guarneciendo el Po y Mirandola, colocar sus tropas en varios cuarteles sobre el camino de Bolonia y estar listo para marchar pronto a Nápoles. Esta última empresa debía mantenerse en secreto hasta que comenzara la marcha y solo entonces podría avisar a los franceses para que ocuparan, si ese era su deseo, los puestos que abandonarían las tropas españolas. El duque de Liria quedó a la

¹⁷⁶ Sutton, John L., 1980, *The King's Honor... op. cit.*, pp. 88-112; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 35-47; Pajol, Charles Pierre Victor, 1881, *Les guerres sous Louis XV... op. cit.*, pp. 327-364, y Massuet, Pierre, 1735, *Histoire de La... op. cit.*, pp. 44-63

¹⁷⁷ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 35-47.

vez asombrado y molesto. Asombrado porque llegado el momento tendría que dejar los puestos que había acabado de tomar sin ni siquiera esperar la respuesta de los franceses, y molesto porque consideraba que tenía muy pocas tropas para hacer lo que se le pedía. No obstante, cumplió sus órdenes y mandó al 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de África a guarnecer Mirandola, al 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería Sevilla a proteger San Felice y al 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de Guadalajara a ocupar la frontera de Módena sobre el Panaro. Poco después, mientras estas unidades se dirigían a sus puestos, el teniente general se dedicó a reunir grano para la futura expedición. Una actividad que pronto tuvo que parar, o por lo menos ralentizar, ante las quejas que el duque de Módena envió a Montemar.¹⁷⁸

Aunque Montemar hubiera decidido en enero de 1734 partir para la conquista de Nápoles, ello no significaba que estuvieran terminados todos los preparativos necesarios para tal campaña. El intendente que debía dirigir la gestión económica del Ejército de Italia aún no había llegado y su sustituto temporal no estaba, según el propio capitán general, a la altura de los acontecimientos. En aquellos momentos no se había podido abastecer del todo los almacenes de Génova y Livorno, ni ejecutar el traslado de estos mismos almacenes a Bolonia y Piacenza. Como resultado, aún no se había podido asegurar ni el suministro de pan ni el de material hospitalario para salir a campaña. Para más inri, la caballería que venía por Francia no había llegado, no había suficientes ingenieros ni comisarios de guerra, y los trenes de artillería no estaban operativos. El apremio con que se había hecho en Barcelona el apresto y embarco de dichos trenes tuvo como resultado que no se enviaran todos los materiales que se habían consignado. Entre otras cosas, faltaban doce cañones de a 24 libras, unas 15.000 balas, y la mayor parte de los animales de carga. Las 140 mulas y 200 acémilas traídas desde España eran insuficientes incluso para transportar el tren de artillería de campaña, que necesitaba de 480 mulas o caballos de tiro.¹⁷⁹

Montemar tenía pensado marchar con 28 batallones de infantería, tanto de los que formaban parte del ejército expedicionario español como de los que pudiese aportar el infante Carlos en calidad de duque de Parma-Piacenza. Sin embargo, dichos batallones

¹⁷⁸ *Idem.*

¹⁷⁹ AGS, SGU, leg. 2053, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 26/12/1733, el 05/01/1734 y el 11/01/1734 en Pisa, y el 09/01/1734 en Livorno.

no estaban en su mejor estado. La mayoría, especialmente los formados por soldados extranjeros, había sufrido deserciones, y entre 800 y 900 hombres habían enfermado. En un intento por paliar esta situación y anticipándose a futuros problemas, Montemar solicitó a Patiño que le enviara los segundos batallones de los regimientos de África, Sevilla y Guadalajara; y que cada año que durase la guerra le enviara desde la Península Ibérica entre 3.000 y 4.000 quintos para completar las unidades que fueran perdiendo hombres, así como los caballos necesarios para remontar las unidades de caballería y dragones. Al parecer no se había podido encontrar en el norte de Italia a nadie que les pudiera suministrar monturas de calidad equivalente a las españolas.¹⁸⁰

Patiño respondió a Montemar asegurándole que se enviarían los soldados y caballos necesarios, y ordenando que las plazas de Parma y Piacenza se dejaran en buen estado de defensa antes de comenzar la empresa napolitana. Montemar se comprometió a profundizar sus pozos, reformar sus caminos cubiertos y ponerles empalizadas. Además, dispuso que en la ciudadela de cada plaza se dejase a un batallón del Regimiento de Infantería de Amberes, a 2.000 milicianos y a varios oficiales reformados que pudieran dirigir la defensa. El capitán general español propuso que Bartolomé Ladrón quedara en Parma como mando supremo de ambas plazas. Una elección que luego ratificó la corte española sin ningún inconveniente. Entre sus haberes, Ladrón tenía un buen conocimiento del italiano y además había adquirido previamente experiencia en Milán.¹⁸¹

El 11 de enero Montemar avisó a Patiño de que la escuadra del conde de Clavijo tendría que llevar el tren de artillería de batir hasta Nápoles y mantener libre de enemigos las costas que iban desde este reino hasta Livorno. Asimismo, le explicó que había pasado unos días en Livorno y que en los próximos días pasaría a Florencia, Parma y Piacenza para preparar la marcha del infante, quien acompañaría a las tropas españolas a Nápoles ostentando el título de generalísimo.¹⁸² Por esas mismas fechas, empezaron a llegar las unidades de caballería que habían tomado la ruta terrestre por Francia. Dichas unidades

¹⁸⁰ *Ibidem*, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 06/01/1734 y el 11/01/1734 en Pisa, y el 08/01/1734 en Livorno. Sobre las quintas véase Borreguero Beltrán, Cristina, 1989, *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio*, Universidad de Valladolid, Valladolid.

¹⁸¹ AGS, SGU, leg. 2053, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 11/01/1734 en Pisa y el 08/02/1734 en Siena; y cartas de José Patiño al conde de Montemar fechadas el 30/01/1734 en el Pardo y el 21/01/1734.

¹⁸² *Ibidem*, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 11/01/1734 en Pisa.

habían entrado en tierras galas a principios de noviembre y en la segunda mitad del mes de diciembre habían llegado a Antibes tras una marcha disciplinada y sin sobresaltos.¹⁸³ El Regimiento de Caballería de Malta, por ejemplo, llegó el 19 de diciembre a Antibes y embarcó el día 23 permaneciendo posteriormente en aquel puerto hasta que pudieron zarpar el 2 de enero. Tras una pequeña travesía, los primeros soldados del regimiento desembarcaron en Livorno el día 12, pero habría que esperar hasta el 2 de febrero para que toda la unidad llegase a aquel puerto.¹⁸⁴

Dada la lentitud con la que iba llegando la caballería, Montemar se exasperó y envió una carta en la que ordeno a las unidades que desembarcaran donde pudieran y fuesen por tierra hasta la Toscana. Todo ello al tiempo que se lamentaba de que la llegada de la caballería habría sido más rápida si se hubiese alcanzado algún tipo de convenio con los sardos para poder pasar por el Piamonte. Para el 23 de enero la mayor parte de la Compañía de Granaderos Reales había llegado a la Toscana y el Regimiento de Caballería de Extremadura había desembarcado a sus primeros hombres en Livorno.¹⁸⁵ Siete días más tarde, Montemar avisaba por carta que los regimientos de caballería de Malta y Milán, los regimientos de dragones de Pavía y Tarragona, y la Compañía de Granaderos Reales estaban al completo en la Toscana listos para marchar, y que había enviado una carta a Antibes para que la Brigada de Carabineros Reales emprendiese la travesía antes que el resto de la caballería que quedaba en Francia.¹⁸⁶ En otra carta fechada el 1 de febrero avisaba que los regimientos de caballería de Extremadura, Borbón y Andalucía ya estaban totalmente embarcados, y que había enviado otra orden según la cual las unidades de caballería, si se encontraban con malos vientos durante su travesía, deberían desembarcar donde pudiesen ir por tierra hasta la Toscana.¹⁸⁷

El 28 de enero el duque de Liria llegó a Parma desde Mirandola para escoltar en los siguientes días al infante Carlos hasta Bolonia y se encontró allí con el mariscal Villars.

¹⁸³ AGS, SGU, SUP, leg. 228, carta del intendente Jallais al conde de Rotembourg fechada el 16/11/1733 en Perpiñán.

¹⁸⁴ BNE, *Diario del Regimiento de Caballería de Malta Desde el día 30 de octubre de 1733 que se puso en marcha de el Cuartel de Torredembarra Principado de Cataluña, para la Expedición de Italia, hasta el día 23 de marzo de 1737 que desembarcó en Barcelona; Expresándose en él las Funciones y Destacamentos más principales que se ha hallado; como los planos, Estados, y otras cosas particulares*, escrito por Lucas de Cavelo en 1737, sign. Mss/8137, pp. 1-24.

¹⁸⁵ AGS, SGU, leg. 2053, carta del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 23/01/1734 en Parma.

¹⁸⁶ *Ibidem*, carta del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 28/01/1734 en Livorno.

¹⁸⁷ *Ibidem*, carta del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 01/02/1734 en Siena.

Este había venido con la intención de hablar con Montemar porque se barruntaba desde principios de mes cuáles eran sus intenciones reales y quería convencerlo de que no partiese hacia Nápoles. Según el francés y el propio duque de Liria, la unión de los ejército franco-sardo y español haría posible en poco tiempo la toma de Mantua, lo que supondría la caída irreversible de Nápoles y Sicilia. Por el contrario, la separación de fuerzas elevaría los riegos y no conduciría a resultados tan positivos. Por desgracia para el mariscal Villars, este no pudo cumplir con su objetivo porque Montemar, después de ultimar los preparativos de la marcha del infante, había dejado Parma y se encontraba entonces en Livorno. Un movimiento que, según el duque de Liria, había sido ejecutado por Montemar con el propósito de no ver a Villars, ya que no quería estar constreñido por los mandos franceses de ninguna manera. Liria le afearía tanto esta conducta como su decisión de no emprender durante el tiempo transcurrido entre su llegada a Italia y febrero de 1734 los sitios de Orbetello o Porto Ercole.¹⁸⁸ En cambio, el marqués de la Mina alabaría a Montemar por esta última medida argumentando que la ejecución de dos asedios en invierno habría desgastado al Ejército de Italia en un momento en el que se le necesitaba fresco.¹⁸⁹

El 1 de febrero se tuvo que suspender la marcha del infante Carlos porque le sobrevinieron unas fiebres. Sin embargo, tras recuperarse, este partió el día 4 escoltado por su guardia de corps y por los soldados del duque de Liria, y en dos días llegó a Bolonia. Allí Liria cedió el testigo al marqués de la Mina, quien el día 7 partió con el infante para Florencia, adonde llegó el día 9. Después de haber cumplido su cometido, la intención del duque de Liria era descansar dos días en Bolonia antes de volver a Mirandola, pero el día 8 recibió la orden de Montemar de retirarse con todas sus tropas a la Toscana avisando a los franceses por si estos querían ocupar las zonas que iban a abandonar en el bajo Po. Liria cumplió sus órdenes y envió a sus hombres, incluyendo a los dos batallones del regimiento de infantería del infante, al Valle de Mugello, mientras el resto de las tropas españolas se juntaba en Siena.¹⁹⁰ Montemar había trasladado a esta ciudad el cuartel general para reunir a todas las unidades antes de partir a Nápoles. Para su desgracia, seguía habiendo problemas en lo que respecta a la provisión de algunos

¹⁸⁸ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 35-47; Charles Pierre Victor, 1881, *Les guerres sous Louis XV... op. cit.*, pp. 365-545; y AGS, SGU, leg. 2053, carta del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 28/01/1734 en Livorno.

¹⁸⁹BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 39-43.

¹⁹⁰ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 35-47.

viveres, suministros y animales de carga. Sin contar con que unos 1.800 soldados suizos y un grupo de hombres del Regimiento de Infantería de Nápoles habían desertado para irse a Córcega o servir al rey de Cerdeña en solo dos meses, y con que todavía no habían llegado ni los regimientos de caballería de Extremadura, Borbón, Flandes y Andalucía, ni los regimientos de dragones de Edimburgo y Francia, ni la Brigada de Carabineros Reales. Sin embargo, Montemar decidió no posponer más la marcha a Nápoles y programó su inicio para el día 15. Las unidades de caballería que aún no habían llegado tendrían que alcanzarlo tan pronto como pudiesen y el tren de artillería de batir sería trasladado por mar en la escuadra del conde de Clavijo.¹⁹¹

Que el capitán general español tomase esta decisión no significa que las tuviese todas consigo. El 28 de enero, al no tener claro qué objetivos debía tomar, había preguntado a Patiño si debería ir primero a la ciudad de Nápoles o a la plaza de Capua.¹⁹² Una pregunta a la que el secretario de Hacienda, Guerra y Marina solo le pudo contestar que dependería de las circunstancias del momento.¹⁹³ Asimismo, el 8 de febrero Montemar le recordaba la importancia de que viniesen pronto quintos desde España, pues solo así se podrían completar las distintas unidades del Ejército de Italia con hombres fiables.¹⁹⁴ Las noticias de la toma de Tortona no pareció tranquilizarlo demasiado. Los franceses habían decidido el mes anterior la conquista de la plaza para asegurar sus conexiones con Génova y consolidar su posición en la Lombardía. Como resultado, iniciaron el sitio la noche comprendida entre el 21 y el 22 de enero, y comenzaron a disparar su artillería el día 24. Entre el 25 y 26 se abrió trinchera y el 27 la ciudad capituló, si bien el gobernador imperial y sus soldados austriacos siguieron defendiendo el castillo. Los franceses no cejaron en su empeño y el día 3 de febrero empezaron a disparar al castillo, capitulando finalmente su guarnición el día 5 con la condición de poder retirarse a Mantua el día 9.¹⁹⁵ Para preocupación de Montemar, la mayoría de las tropas austriacas dispersas por la Lombardía había podido reunirse en esa ciudad, mientras que los franceses habían sufrido numerosas bajas tanto por los combates como por la deserción. Además, el mariscal Villars seguía en el Oglio dejando el paso a Mantua abierto, con lo que temía que la entrada de nuevos refuerzos enemigos hiciera cambiar las tornas de la

¹⁹¹ AGS, SGU, leg. 2053, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 01/02/1734 y el 08/02/1734 en Siena.

¹⁹² *Ibidem*, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 28/01/1734 en Livorno.

¹⁹³ *Ibidem*, carta de José Patiño fechadas al conde de Montemar fechada el 17/02/1734 en el Pardo.

¹⁹⁴ *Ibidem*, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 08/02/1734 en Siena.

¹⁹⁵ Charles Pierre Victor, 1881, *Les guerres sous Louis XV... op. cit.*, pp. 365-545.

guerra en el norte de Italia. Especialmente cuando había rumores que afirmaban que Eugenio de Saboya podría dirigir esos refuerzos.¹⁹⁶

A pesar de todo, las tropas españolas marcharon al sur a finales de febrero y para el día 23 como muy tarde entraron en los pueblos fronterizos de los Estados Papales.¹⁹⁷ Un día antes había terminado de llegar a la Toscana la Brigada de Carabineros Reales, junto a 12 o 14 barcos con algunas compañías de los regimientos de caballería de Andalucía, Borbón y Extremadura, todas ellas al mando del mariscal Eustaquio de la Vieuville. El resto de la caballería que aún no había llegado desembarcó, al mando del conde de Cecile, en la localidad ligur de Savona, desde donde procuraría alcanzar al grueso del ejército lo antes posible. Montemar tenía la esperanza de que al menos las unidades recién llegadas a la Toscana pudieran unirse a sus fuerzas a la altura del Tíber y contar así con una fuerza móvil muy superior a la de su enemigo.¹⁹⁸

En total, el capitán general español ordenó marchar a Nápoles a 27 batallones de infantería, siete compañías sueltas de granaderos a pie, 13 unidades de caballería y dragones, y al único batallón de artillería de que disponía.¹⁹⁹ Dado que era imposible que todo este ejército marchase unido por tierras papales, se decidió que marchase dividido en dos columnas. Una, formada por la artillería de campaña, cinco batallones de infantería y 2.000 soldados de caballería, estaría dirigida por el marqués de Pozoblanco. La otra, formada por el resto de las tropas, estaría repartida en tres divisiones dirigidas por el conde de Charny, el conde de Marsillac y el duque de Liria. El 25 de febrero las dos columnas ya habían entrado en los Estados Papales, mientras Montemar esperaba en Arezzo al Infante Carlos, que debería llegar el día 27, para ponerse luego él mismo en marcha.²⁰⁰ El mariscal Villars, que se había enterado el 11 de febrero de la inminente partida de los soldados españoles a Nápoles, no pudo reprimir su indignación y escribió personalmente tanto al infante como a la corte

¹⁹⁶ AGS, SGU, leg. 2053, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 12/02/1734 en Florencia.

¹⁹⁷ BNE, *Conquista del Reino...* op. cit., pp. 17-30.

¹⁹⁸ AGS, SGU, leg. 2053, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 25/02/1734 en Arezzo.

¹⁹⁹ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 21/03/1734 en Agnani (véase el orden de batalla que forma el ejército de su majestad en Italia bajo las órdenes del serenísimo infante duque de Parma y príncipe real de Toscana) y carta de José Patiño al conde de Montemar fechada el 12/05/1734 en Aranjuez (véase el estado del completo de cada uno de los cuerpos de que se compone el ejército de su majestad en Italia).

²⁰⁰ AGS, SGU, leg. 2053, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 25/02/1734 en Arezzo; BNE, *Memorias sobre la...* op. cit., pp. 41-42; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles...* op. cit., pp. 35-47

española.²⁰¹ No obstante, no obtuvo ningún resultado, ya que ni Felipe V ni su entorno iban a dejar escapar la oportunidad de reconquistar algunos de los territorios perdidos entre 1701 y 1714.

Cuadro 2.2. Unidades elegidas por Montemar para marchar a Nápoles en febrero de 1734

<i>Unidades de infantería y artillería</i>		<i>Unidades de caballería y dragones</i>	
Rgto. de Guardias Españolas	4 bats.	Brig. de Carabineros Reales	
Rgto. de Guardias Valonas	4 bats.	Rgto. de Caballería de Andalucía	
Rgto. de África	1 bat. (el 1º)	Rgto. de Caballería de Borbón	
Rgto. de Borgoña	2 bats	Rgto. de Caballería de Extremadura	
Rgto. de la Corona	2 bats	Rgto. de Caballería de Flandes	
Rgto. de Guadalajara	1 bat. (el 1º)	Rgto. de Caballería de Malta	
Rgto. de Lombardía	2 bats	Rgto. de Caballería de Milán	
Rgto. de Nápoles	2 bats	Cía. de Granaderos Reales	
Rgto. Real Borbón*	2 bats	Rgto. de Dragones de Batavia	
Rgto. de Sevilla	1 bat. (el 1º)	Rgto. de Dragones de Edimburgo	
Rgto. de Soria	2 bats	Rgto. de Dragones de Francia	
Rgto. de Zamora	2 bats	Rgto. de Dragones de Pavía	
Rgto. de suizos	2 bats	Rgto. de Dragones de Tarragona	
Rgto. de Artillería	1 bat.		
Rgtos. de Castilla, Navarra, Namur y Amberes	7 cías. de granaderos sueltas		
TOTAL	28 bats. y 7 cías.	TOTAL	13 uds.

* Unidad del infante Carlos en tanto que duque de Parma-Piacenza.

FUENTE: AGS, SGU, leg. 2054.

En el norte de Italia solo quedaron ocho batallones de infantería del cuerpo expedicionario español para guarnecer ciertas plazas. Como ya se ha dicho, los dos batallones del Regimiento de Amberes quedaron defendiendo las ciudadelas de Parma y Piacenza.²⁰² Por su lado, el Regimiento de Navarra, que había llegado en mal estado desde España, sustituyó al Regimiento de Zamora en Puerto Longón y Portoferraio dejando un batallón en cada una de dichas plazas. En Livorno quedaron los dos batallones del Regimiento de Castilla y, a causa de la insistencia del conde de Charny, el 2º batallón del Regimiento de Parma. Un batallón que, dada su gran falta de hombres, se esperaba que se completase con los desertores de los ejércitos aliados y enemigo. Finalmente, también quedó en el norte de Italia el 1º batallón del Regimiento de Namur, pero no podemos especificar dónde quedó guarnicionado. Lo que sí se puede

²⁰¹ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 49-68.

²⁰² AGS, SGU, leg. 2045, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 24/11/1733 en Parma y Livorno, y carta de José Patiño al conde de Montemar fechada el 12/12/1733 en Madrid.

decir de este batallón es que fue enviado a Italia solamente con 442 soldados para que reclutase allí nuevos hombres y quedase sobre el pie de 689 hombres.²⁰³

²⁰³ AGS, SGU, leg. 2053, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 11/01/1734 en Pisa y el 08/02/1734 en Siena; y cartas de José Patiño al conde de Montemar fechadas el 30/01/1734 en el Pardo y el 21/01/1734.

3. La conquista de Nápoles y Sicilia

3.1. ¿Por qué fueron decisivas las campañas españolas en Nápoles y Sicilia?

Antes de retomar la narración de las campañas militares españolas durante 1734, debo explicar por qué considero que las conquistas de Nápoles y Sicilia sucedidas ese mismo año y el siguiente fueron operaciones decisivas, de modo que mis argumentos se vean así apoyados luego por datos más precisos. Primero que nada, hay que considerar qué se entiende por operaciones decisivas. Un hecho decisivo es aquel que decide o resuelve, esto es, que determina o condiciona el resultado de algo.²⁰⁴ Y, por extensión, una operación militar es decisiva cuando determina o condiciona el resultado de una campaña militar o de una guerra. La historiografía occidental, fundamentalmente la anglosajona, o al menos la escrita en inglés, ha debatido mucho acerca de si hubo tales operaciones decisivas en las guerras europeas del siglo XVIII. Existe, por una parte, una postura que podríamos calificar como tradicional que defiende que no lo hicieron; la postura que podríamos calificar como revisionista sostiene, por su parte, que sí se dieron, aunque quizás no del modo en el que se ha pensado hasta ahora.

Con respecto a la primera postura, podemos encontrar referentes de peso en académicos de los años setenta y ochenta, como el británico David Geoffrey Chandler. Este gran conocedor de la guerra, tanto en la época de Marlborough como en la de Napoleón, argüía en 1976 y sin ningún tipo de duda que, entre finales del siglo XVII y principios del XVIII, se había producido una crisis de estrategia que había limitado la capacidad de los ejércitos para conseguir objetivos políticos o estratégicos importantes.²⁰⁵ Una idea que sería retomada en 1981 por el historiador alemán Bernhard Kroener al explicar cómo, a su entender, determinadas operaciones militares de la Guerra de Sucesión española acabaron convirtiéndose en meras operetas.²⁰⁶ Esta visión pronto se hizo

²⁰⁴ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., versión 23.5 en línea, <https://dle.rae.es/decisivo?m=form> y <https://dle.rae.es/decidir> [consultado el 27/04/2022].

²⁰⁵ Chandler, David Geoffrey, 1976, *The Art of Warfare in the Age of Marlborough*, Batsford, Londres, pp. 19-20.

²⁰⁶ Kroener, Bernhard R., 1981, “La Planification des Operations Militaires et le Commandement Superieur. La crise de l’alliance Franco-Bavaroise à la veille de la bataille de Höchstädt” en *Forces Armées et Systèmes d’Alliance. Colloque International d’Histoire Militaire et d’Études de Défense Nationale*, Fondation pour les Etudes de Défense Nationale, París, p. 171.

extensiva a todo o casi todo el siglo XVIII en los diez años siguientes, de la mano de una serie de investigadores que estudiaron de una manera u otra la historia militar de la Edad Moderna.

En 1982, John Childs afirmó que el sistema político europeo comprendido entre 1648 y 1789 se había caracterizado por el equilibrio de poder, que a su vez era fruto de un deseo generalizado de evitar a toda costa grandes conflictos que pudieran acabar con los regímenes estatales de entonces. Por esta razón, las guerras del período ocurridas en Europa habían sido protagonizadas por coaliciones de países cambiantes con estrategias eminentemente defensivas. La idea era llevar a cabo maniobras a pequeña escala encaminadas a ocupar territorios del adversario o a cortarle sus líneas de suministro, de manera que se consiguiese una mayor capacidad de presión en las negociaciones de paz. Unas negociaciones en las que casi siempre se acordaba la devolución de los territorios conquistados a sus dueños originales. Las batallas campales se evitaban en la medida de la posible. No merecía la pena librar ninguna cuando la mayoría de ellas acababa causando considerables pérdidas humanas y económicas sin que se obtuvieran resultados decisivos. Como consecuencia de las tácticas de la época, las tropas quedaban tan maltrechas que ni siquiera el bando vencedor quedaba en disposición de perseguir al enemigo en retirada, impidiéndole explotar su victoria. Los asedios, en cambio, eran operaciones más habituales, ya que eran menos arriesgados y suponían, si se culminaban con éxito, la consolidación de recientes conquistas. Eso sí, a costa de anclar a la fuerza atacante a un mismo lugar y por un largo período de tiempo.²⁰⁷

También en 1982 William McNeill, en un libro que investigaba las relaciones entre los mercados y el poder militar desde el año 1000 hasta la Guerra Fría, explicó que la primera mitad del siglo XVIII en Europa había sido una época tranquila, y que la segunda mitad se había caracterizado por guerras limitadas en al menos dos aspectos. Por un lado, habían sido limitadas por las condiciones materiales de entonces, que hacían muy difícil dirigir y, sobre todo, abastecer un ejército de más de 50.000 hombres. Europa aún no se había cartografiado al completo, el desarrollo de nuevas tácticas de combate era lento, la producción de suministros militares era escasa y los medios disponibles necesarios para transportar esos mismos suministros no eran precisamente

²⁰⁷ Childs, John, 1982, *Armies and warfare in Europe 1648-1789*, Manchester University Press, Manchester.

rápidos. Por otro lado, aquellas habían sido guerras limitadas porque los reyes y gobiernos así lo habían querido. Para McNeill, la guerra en el siglo XVIII no había sido más que el deporte de los monarcas europeos. Unos personajes que burocratizaron la violencia intentando en la medida de la posible no molestar a los sectores productivos de sus respectivos Estados.²⁰⁸

En 1987, Christopher Duffy tomó el testigo de Childs y McNeill para volver a defender el carácter no decisivo de las operaciones militares dieciochescas. Para este historiador aquellas operaciones militares habían sido limitadas no tanto por el deseo expreso de las grandes potencias, sino más bien por los condicionantes materiales del momento. Sin negar que hubiese una política tendente hacia el equilibrio de poder, lo cierto es que las dificultades que se encontraban los gobernantes y los generales a la hora de reclutar, entrenar, equipar y mover a los ejércitos eran las verdaderas razones por las que les resultaba imposible obtener grandes resultados. Especialmente cuando entre octubre y mayo estas tropas debían quedarse en sus cuarteles de invierno debido a las inclemencias climáticas y a la escasez de forraje para los caballos.²⁰⁹ Algo que, dicho sea de paso, también ocurría en la Península Ibérica en los meses de julio y agosto.²¹⁰

En 1988, Matthew Smith Anderson, dentro de la interesantísima serie *Fontana History of War and European Society* coordinada por Geoffrey Best, publicó un libro en el que insistió en las limitaciones técnicas de la guerra en el siglo XVIII expuestas por McNeill y Duffy, especialmente en lo que respecta a su primera mitad. Entre 1660 y 1740, etapa que consideraba como la de mayor apogeo militar del Antiguo Régimen, explicó cómo la creciente importancia y complejización de las cadenas logísticas redujeron la velocidad de las tropas a unas 10 millas diarias. Una realidad frente a la cual los generales responderían dejando de buscar batallas campales y recurriendo a los asedios, que se convertirían en el principal medio para debilitar al enemigo. Esta lógica explicaría el desarrollo de las armas relacionadas con estos asedios, como la artillería y los ingenieros, que solo cambiaría lentamente en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando por medio de una mayor profesionalización del oficio de las armas, un mayor

²⁰⁸ McNeill, William H, 1988, *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, pp. 138-159. El libro fue originalmente publicado en inglés en 1982.

²⁰⁹ Duffy, Christopher, 1987, *The Military Experience in the Age of Reason*, Routledge & Kegan Paul, Londres, pp. 9-13.

²¹⁰ Childs, John, 1982, *Armies and warfare... op. cit.*, pp. 101-142.

gasto de recursos estatales y el advenimiento de los nacionalismos nacería otro modo de hacer la guerra.²¹¹

Finalmente, en 1991, hizo pública su postura Russell Weigley, el hasta ahora último gran defensor del carácter no decisivo de la guerra en el siglo XVIII. Aunque quizás sería mejor decir defensor del carácter no decisivo de las batallas campales en el siglo XVIII. En una amplia monografía explicó que la época comprendida entre la Guerra de los Treinta Años y las Guerras Napoleónicas había sido la época de las grandes batallas campales, el principal instrumento y objetivo de los generales. Un mecanismo con el que esperaban asegurarse un golpe decisivo a un coste razonable y en un solo día. No obstante, que aquella fuera efectivamente una época de muchas y grandes batallas campales, no significaba que estas hubiesen cumplido los anhelos de los generales. Gustavo Adolfo consiguió una gran victoria en 1631 en la Batalla de Breitenfeld, pero el bando católico de los Habsburgo se recuperó pronto y consiguió acabar con la vida del rey sueco al año siguiente. El duque de Marlborough y Eugenio de Saboya consiguieron grandes victorias en Blenheim (1704) y Oudenarde (1708), pero ninguna logró doblegar a los Borbones durante la Guerra de Sucesión Española y forzar una paz inmediata. Ni siquiera Napoleón, que consiguió victorias tan espectaculares y famosas como las de las batallas de Austerlitz (1805) o Friedland (1807), pudo frenar la conformación continua de coaliciones antifrancesas que al final acabaron con su imperio. Lo cierto es que las batallas campales entre 1618 y 1815, según Weigley, podían suponer la destrucción de uno de los ejércitos implicados y, en este sentido, podían ser decisivas tácticamente. Ahora bien, esas mismas batallas campales por sí solas no decidían el resultado final de una contienda, a veces ni siquiera el de una campaña, y en este sentido no eran decisivas estratégicamente.²¹²

Después de 1991, los partidarios del carácter no decisivo de las guerras europeas del siglo XVIII no ofrecerían nuevos argumentos para defender su postura hasta el año 2000, y a partir de entonces se han centrado principalmente en refutar la posibilidad de que hubiera batallas decisivas. Por lo demás, han seguido repitiendo los razonamientos de los autores ya mencionados en obras de carácter general o en obras especializadas en

²¹¹ Anderson, Matthew Smith, 1990, *Guerra y Sociedad... op. cit.*, pp. 81-240. El libro fue publicado originalmente en inglés en 1988.

²¹² Weigley, Russell F., 1991, *The Age of Battles. The Quest for Decisive Warfare from Breitenfeld to Waterloo*, Indiana University Press. Bloomington e Indianapolis, pp. XI-195 y 538.

temas militares.²¹³ Los más recientes detractores de la posibilidad de que hubiese batallas decisivas en el siglo XVIII han sido Jamel Ostwald y Yuval Noah Harari.

El primero de ellos estudió la Batalla de Ramillies en un intento por superar las narrativas más amables para con el duque de Marlborough. Narrativas que sostenían que la decisión de buscar y entablar esa batalla por parte del general británico había estado justificada por los objetivos estratégicos decisivos que se pudieron obtener de ella. Concretamente, la disolución del ejército enemigo y la rendición de los Países Bajos meridionales, cuyas plazas supuestamente se entregaron a las tropas austracistas sin intentar ningún tipo de defensa. Frente a esta visión, Ostwald expuso primero que, para que una batalla pudiese ser considerada como decisiva, esta debía suponer un punto de inflexión tal que consiguiese acabar con una guerra. Un objetivo que Marlborough no consiguió en 1706. Luego, afirmó que la rendición de los Países Bajos meridionales no fue el resultado automático de la victoria austracista en la Batalla de Ramillies. Algunas plazas borbónicas, como Ostende o Dendermonde, no se rindieron cuando vieron aparecer a las tropas enemigas, sino que aguantaron asedios en toda regla antes de ondear la bandera blanca. Y las que sí se rindieron, o bien presentaban unas fortificaciones en muy mal estado que hacía extremadamente difícil su defensa, o bien refugiaban a una población y a unas autoridades que no querían sufrir los desastres de la guerra y que estaban genuinamente ansiosos por aceptar el gobierno austracista.²¹⁴

El profesor Harari fue mucho más ambicioso en su argumentación contra la existencia de batallas decisivas en el siglo XVIII, ya que, a su entender, en ningún momento de la historia mundial se habían dado tal tipo de batallas. Un hecho que, habiendo sido aceptado por la mayoría de los historiadores en tiempos recientes, explicaría el decreciente interés por el estudio de las batallas y la cada vez mayor bibliografía centrada en temas como los sistemas de reclutamiento, la administración y logística militar, el impacto de la guerra en la sociedad o la cultura de la guerra. Harari no negó que algunas batallas pudieran tener un impacto enorme en el curso de la historia, en el sentido de que pudieran trastocar el balance de poder momentáneamente y ofrecer la oportunidad de conseguir cambios más permanentes con acciones complementarias.

²¹³ Como muestra de ello volvemos a citar a Lynn, John A., 2002, “Rivalidad internacional y... *op. cit.*, pp. 197-203; y Chagniot, Jean, 2001, *Guerre et société... op. cit.*, pp. 159-241 y 275-312.

²¹⁴ Ostwald, Jamel, 2000, “The «Decisive» Battle... *op. cit.*”, pp. 649-677

Tampoco negó que en ciertas batallas se pudiera demostrar definitivamente la superioridad de una tecnología, de una táctica o de cualquier otra invención humana. Pero sí negó que las batallas pudieran decidir por sí solas el destino de una guerra o de un pueblo, pues este venía marcado por un numerosísimo cúmulo de hechos que iban más allá de la batalla. Especialmente por factores estructurales de largo plazo. A fin de cuentas y tal como supuestamente se habría demostrado desde la filología, concretamente desde la teoría literaria, las batallas solo eran decisivas porque lo habían dicho aquellos que habían participado en ellas o aquellos que habían escrito sobre ellas. Caso aparte serían las grandes y largas ofensivas ejecutadas desde 1914. Unas operaciones que, aunque a veces era calificadas como batallas, no poseían una de sus características fundamentales, esta es, la habilidad de cambiar caóticamente el equilibrio de poder utilizando proporcionalmente unos pocos recursos.²¹⁵

Frente a estos historiadores que rechazaron la idea de que las guerras del siglo XVIII pudieran ser decisivas, o de que en ellas pudieran darse operaciones o batallas decisivas, surgió otro grupo de académicos que vinieron a defender lo contrario. Entre ellos destacó sin duda la figura de Jeremy Black, quien en 1991 hizo pública su postura en un libro en el que revisó la idea de revolución militar propuesta por Michael Roberts y Geoffrey Parker.²¹⁶ Según Black, entre 1660 y 1760 sí se habían producido batallas decisivas, entre las que incluía la Batalla de Bitonto. Y ello se debía tanto a avances tecnológicos y tácticos como a la doctrina estratégica imperante. La adopción de la bayoneta y el abandono de la pica, la sustitución del mosquete de llave de mecha por el fusil de llave de chispa, el uso generalizado del cartucho y el desarrollo de las formaciones lineales dotaron a la infantería de una potencia de fuego nunca alcanzada antes. Una potencia que los generales no dudaron en utilizar en campo abierto ya que, aunque no les gustase perder hombres en batalla, su deseo primordial era derrotar al enemigo y esto no podía conseguirse siempre con asedios. En realidad, la red de fortalezas abaluartadas se había extendido de una forma muy irregular por Europa, con

²¹⁵ Harari, Yuval Noah, 2007, "The Concept of «Decisive Battles» in World History", *Journal of World History*, 18, 3, pp. 251-266. En cuanto a la postura que defiende que ciertas batallas cambiaron el curso de la historia, seguramente encontremos su defensor más emblemático en el historiador decimonónico Edward Sheperd Creasy, concretamente en su obra 1851, *The Fifteen Decisive... op. cit.*

²¹⁶ Sobre el debate en torno a la revolución militar véase la nota 18.

lo que en ciertas ocasiones y en ciertas zonas los asedios no eran tan importantes como habían pensado algunos historiadores.²¹⁷

Ahora bien, Black no definía a las batallas decisivas como aquellas capaces de forzar una paz inmediata. Él era consciente de que las alianzas que se formaban en el siglo XVIII no tenían intereses homogéneos y que, por tanto, venían marcadas por una inestabilidad que podía alargar la contienda independientemente de los beneficios obtenidos en una batalla.²¹⁸ He aquí la razón por la que tres años más tarde explicó con mayor precisión qué entendía por decisivo en las guerras del siglo XVIII. Una operación militar era decisiva cuando conseguía grandes objetivos a nivel táctico o a nivel estratégico que determinaban el resultado de una campaña o una guerra, lo que significaba que dicha operación no tenía necesariamente que poner punto final forzosa e inmediatamente a un conflicto con la derrota total de una de las partes. Por otra parte, las operaciones decisivas no tenían que darse siempre bajo la forma de una batalla campal, puesto que la conquista de plazas o la ocupación de territorios podían ser operaciones igualmente decisivas. El problema del que adolecían los críticos del carácter decisivo de las operaciones militares del siglo XVIII radicaba, según Black, en la aplicación de parámetros anacrónicos. Cuando hablaban de hechos de armas decisivos, lo hacían teniendo en mente guerras de épocas más recientes como la Segunda Guerra Mundial, en la que grandes ofensivas acababan con la rendición incondicional de una de las partes. Como resultado, no llegaban a analizar ni a comprender la naturaleza de la guerra del siglo XVIII en su justa medida.²¹⁹

Siguiendo la estela revisionista de Black, Peter Wilson defendió en 1999 el carácter decisivo de algunas batallas libradas entre 1648 y 1789 frente a las generalizaciones que se habían hecho de las guerras de aquel período. Unas generalizaciones que creía que partían de la historiografía franco-alemana y de una lectura determinada de los conflictos sucedidos en la Europa noroccidental y central. Según explicaba Wilson, el carácter decisivo de una batalla no radicaba en el hecho de que un ejército hubiese aniquilado a otro, sino en que un bando hubiese podido reclamar una victoria clara sobre el otro. Lo que quiere decir que una batalla solo se convertía en decisiva cuando la

²¹⁷ Black, Jeremy, 1991, *A military revolution?... op. cit.*, pp. 1-62.

²¹⁸ *Idem.*

²¹⁹ Black, Jeremy, 1994, *European Warfare 1660... op. cit.*, pp. 67-86.

parte ganadora podía obligar a la parte perdedora a reconocer que dicha batalla había sido decisiva. Algo para lo que necesitaba gozar, acabada la lucha, de un cierto margen de superioridad táctica y estratégica.²²⁰

Matizando de alguna manera la tesis de Wilson, James Q. Whitman también defendió, desde la historia legal, el carácter decisivo de algunas batallas sucedidas en el siglo XVIII. Según explicó, las batallas campales entre 1700 y 1860 eran una especie de procedimiento contractual que permitía a los monarcas europeos luchar por un territorio o por un botín particular sin que esa misma lucha afectase gravemente a la sociedad en su conjunto, como sí lo hacían las razias o los asedios. Después de todo, las batallas campales ocurrían en un lugar muy concreto, se alargaban uno o unos pocos días y solo eran libradas por ejércitos profesionales. Estos encuentros armados estaban además regulados por el *ius victoriae bellum*, es decir, la rama del derecho que desde el Medievo se había encargado de regular cómo se ganaba una guerra y qué se ganaba. Todo un conjunto de normas que incentivaba a los monarcas europeos a jugarse sus demandas en una apuesta que era arriesgada y costosa, pero cuyo resultado sería respetado y considerado como legítimo por todas las partes implicadas. No hacía falta aniquilar al enemigo, sino solo echarlo por completo del campo de batalla y refrendar luego el resultado de esa misma batalla en un tratado de paz. Si esto se conseguía, la batalla podía según Whitman adjetivarse como decisiva. Algo que creía que sí se había conseguido en algunos momentos del siglo XVIII.²²¹

De las tres posturas revisionistas que se han planteado, pienso que la del profesor Black es la que más se ajusta a la realidad de las campañas españolas que se desarrollaron en Nápoles y Sicilia entre 1734 y 1735. Estas campañas no fueron decisivas porque en ellas las tropas españolas aniquilaran a los ejércitos de Carlos VI, pudieran forzar una paz inmediata, cambiasen el rumbo de la historia o el destino de alguno de los pueblos implicados. No, nada de esto sucedió en la Guerra de Sucesión Polaca, si bien hay que señalar que el armisticio que puso fin a los combates se firmó pocos meses después de acabada la conquista de Sicilia. Lo que verdaderamente hizo decisivas a aquellas campañas militares fue su capacidad de influir de una manera determinante en la paz

²²⁰ Wilson, Peter, 1999, "Warfare in the... *op. cit.*", pp. 69-95.

²²¹ Whitman, James Q., 2012, *The verdict of battle. The law of victory and the making of modern war*, Harvard University Press, Cambridge.

que se firmaría en 1738. Una paz que consolidaría un mapa político de Italia que perduraría en el largo plazo.

A pesar de todas las limitaciones técnicas de la época, el cuerpo expedicionario español al mando de Montemar fue capaz de conquistar los reinos de Nápoles y Sicilia en dieciséis meses, y de expulsar de esos mismos reinos a los soldados austriacos que, después de ser derrotados, permanecieron fieles al emperador y no se enrolaron en el Ejército de Italia. Ello posibilitó que los deseos de revertir la paz de Utrecht por parte de Felipe V y su corte se cumplieran parcialmente, y que el infante Carlos fuese coronado como rey de las Dos Sicilias. Una vez establecido el infante en sus nuevos dominios, el tratado de paz subsiguiente solo pudo confirmar esta realidad. Al fin y al cabo, que un hijo de Felipe V gobernara el sur de Italia no alteraba en demasía el equilibrio de poder en Europa. Especialmente cuando con el mismo tratado de paz se le arrebatarían el Ducado de Parma-Piacenza y sus derechos sucesorios al Gran Ducado de la Toscana, unos territorios que habían quedado a merced de las tropas austriacas en las últimas fases de la contienda. Este nuevo *statu quo* gozaría de una gran longevidad pues, con la excepción del breve período marcado por la Revolución Francesa y Napoleón, no sería alterado hasta las guerras de unificación italianas de la segunda mitad del siglo XIX, en las que los Borbones perderían de nuevo Nápoles y Sicilia a causa de la Expedición de los Mil dirigida por Giuseppe Garibaldi.

Por supuesto, hay que tener en cuenta que las victorias estratégicas españolas en la Guerra de Sucesión Polaca no se debieron solo y exclusivamente a los propios esfuerzos de la corona española. Por una parte, Montemar no podría haber dirigido tranquilamente a sus hombres al sur de Italia si las tropas sardas y sobre todo francesas no hubieran frenado a las tropas austriacas en el norte de Italia y desbaratado todos sus intentos de retomar el terreno perdido. Por otra parte, Montemar se habría enfrentado a unas campañas mucho más difíciles si se hubiese encontrado con un adversario más enérgico, más cohesionado y con más recursos. Atacado por tantos frentes y sin poder desguarnecer la frontera con el Imperio Otomano, Carlos VI fue incapaz de enviar a tiempo los refuerzos necesarios para dar la vuelta a las tornas en el sur de Italia. Además, sus mandos en Nápoles no se coordinaron bien y no consiguieron diseñar un plan defensivo sólido, con lo que un gran número de soldados encerrándose en plazas y castillos. Ello dio una gran libertad de movimiento a las tropas españolas, que fueron

tomando ciudad tras ciudad y persiguiendo al disminuido ejército de campaña enemigo hasta destruirlo a las afueras de Bitonto en mayo de 1734. En Sicilia, lejos de probar alguna estrategia distinta, los generales imperiales volvieron a encerrarse en una serie de fortalezas entregando la iniciativa a los españoles, y al poco tiempo tuvieron que rendirse tal y como lo habían hecho sus camaradas en Nápoles.

El hecho de que el ejército de campaña austriaco fuese destruido completamente en la Batalla de Bitonto creo que convierte a este encuentro en el punto de inflexión que determinó el resultado de la campaña napolitana de 1734 y, por añadidura, en una batalla decisiva. Sin querer desmerecer otras operaciones importantísimas como los sitios de Capua y Gaeta, lo cierto es que las tropas que conformaron el ejército de campaña austriaco eran la principal preocupación de los generales españoles. Eran el único elemento del dispositivo defensivo imperial que quedaba con la fuerza y movilidad suficientes como para hostigar, ralentizar e incluso frenar a las fuerzas españolas en su avance. Por lo menos el tiempo necesario para que la corte vienesa pudiera enviar refuerzos y poner en aprietos a Montemar. Es más, si este ejército de campaña austriaco hubiese conseguido rechazar a los españoles en Bitonto, puede que las campañas del aquel año hubiesen terminado de una manera muy distinta. Sin embargo, esto no ocurrió, por lo que detenerse demasiado tiempo a pensar en ello carece de sentido.

Expresadas en estas últimas páginas todas las razones por las que sostengo que las operaciones militares españolas acaecidas en Nápoles y Sicilia durante 1734 y 1735 fueron decisivas, ha llegado el momento de retomar la narración de las operaciones militares españolas que dejé en suspenso al inicio de este apartado. Y lo hago, tal como dije antes, con la esperanza de que dicha narración, con todos los datos que contiene, pueda ratificar la validez de esta que es la primera de mis tres subtesis.

3.2. El viaje del Ejército de Italia al Reino de Nápoles y la toma de su capital

A los pocos días de entrar las tropas españolas en los Estados Papales salieron a su encuentro dos comisionados pontificios, el señor Torregiani de Florencia y el marqués

Abati de Roma, para tratar la forma en que los soldados españoles debían gestionar su marcha por aquellas tierras y también para fijar los precios de los víveres que consumirían. En Roma, el cardenal Troiano Acquaviva d'Aragona, agente al servicio de Felipe V, ya había hecho las gestiones pertinentes para que Montemar no tuviese grandes problemas a este respecto. Una tarea para la que había tenido que enfrentarse a las influencias de su contrario, el cardenal Álvaro Cienfuegos, que velaba por los intereses imperiales. El Papa consintió en que las tropas españolas pasaran por su Estado, pero exigió que se mantuvieran alejadas de Roma. Atendiendo a esta demanda, la columna, que estaba repartida en tres divisiones, iría por las ciudades de Perugia, Foligno, Spoleto, Terni y Cività Castellana hasta llegar a Monterotondo. Y lo haría llevando cada una de sus ellas dos días de diferencia con respecto a la precedente. Mientras, la columna que llevaba la artillería de campaña pasaría de Radicofani a Viterbo y de allí a Monterotondo. En esta localidad ambas columnas volverían a unir sus caminos y cruzarían el Tíber a través de un puente que el pontífice había mandado construir.²²²

La Gaceta de Madrid publicó el 30 de marzo que un total de 22.000 soldados de infantería y 3.000 de caballería estaban atravesando los Estados Papales hacia Nápoles.²²³ Sin embargo, estas cifras estaban lejos de la realidad, ya que el cuerpo expedicionario español había perdido y seguía perdiendo hombres debido a las enfermedades y a la deserción. Montemar había tomado medidas para evitar este último problema, que consistían básicamente en condenar a muerte a todo soldado que se separara un tiro de fusil del camino y en recompensar económicamente a aquellos que entregaran a un desertor, pero sirvieron más bien de poco. El duque de Liria cifró en 6.000 los soldados que habían desertado,²²⁴ mientras que el marqués de la Mina, siempre más amable con las gestas de Montemar, solo mencionó en sus memorias que en las cercanías de Roma se sucedieron algunas fugas por la manía que tenían los españoles de querer ver al Papa en persona.²²⁵

²²² AGS, SGU, leg. 2053, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 25/02/1734 en Arezzo; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 43-46; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 35-47.

²²³ *Gaceta de Madrid*, número 13 de 30/03/1734, pp. 50-51.

²²⁴ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. XIV-XXX y 49-68.

²²⁵ BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 39-43.

La correspondencia entre Montemar y Patiño demuestra que el problema era grave, pero tampoco nos da una cifra clara de los hombres que se habían perdido. El 21 de marzo Montemar avisaba que solo contaba en aquel momento con 14.000 hombres prestos para el combate, debido a la desertión de soldados extranjeros, a los achaques de algunos oficiales entrados en años y a las enfermedades que azotaban al conjunto del ejército. Dichas enfermedades lo habían obligado a dejar unos 2.000 soldados en los hospitales de Florencia y Livorno al inicio de la campaña, y unos 500 en los hospitales de los Estados Papales en el último mes. La buena noticia era que, dado que las enfermedades no eran “maliciosas”, se había podido embarcar hasta 600 de estos soldados convalecientes para que apoyasen a las tropas que se dirigían a Nápoles. Un método por el que esperaba llevar al resto de convalecientes al frente a medida que se fueran recuperando. No contento con esto, Montemar pidió que se acelerara la marcha de las remontas y que se le enviaran desde España 4.000 quintos para completar las unidades de infantería, 200 soldados montados para completar las unidades de caballería y una buena cantidad de fusiles. El capitán general español deseaba contar con todos los hombres posible, porque temía que Carlos VI enviara refuerzos a Italia desde la Lombardía o Trieste y porque, si bien en Sicilia parecía haber cierta predisposición por los españoles, no sabía cómo sería recibido en Nápoles. Razón por la que se estaba trabajando en un indulto general que sería publicado a partir del 14 de marzo, y por la que se habían dado las órdenes para que las tropas se agasajaran a todos los municipios y habitantes de ese reino. Algo que ya se hacía en las tierras de los príncipes de la Torrello y Columbrano, quienes se habían declarado a favor de España.²²⁶

El 28 de marzo, Montemar envió una nueva carta en la que redujo a 12.300 los hombres con que contaba para tomar el Reino de Nápoles.²²⁷ Patiño contestó a esta y a la anterior comunicando que se tomarían medidas para reforzar al Ejército de Italia, pero también planteando la extrañeza que le producía que un cuerpo de 25.000 hombres se hubiese reducido a solo 12.300 en tan poco tiempo. Montemar se apresuró entonces a explicar con más detalle la situación, enviándole el 24 de abril otra carta con tres documentos adjuntos. El primer documento contenía un estado en el que se especificaba que, aun

²²⁶ AGS, SGU, leg. 2045, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 21/03/1734 en Agnani; y BC, *Copia del indulto concedido a los reinos de Nápoles y Sicilia por el señor infante duque don Carlos en consecuencia de la carta que le escribió su majestad el rey nuestro señor que Dios guarde*, Sign. F. Bon.12974.

²²⁷ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 28/03/1734 en Aquino.

cuando todas las unidades estuviesen completas, el ejército de campaña solo constaría de 21.707 hombres: 17.819 soldados de infantería y 3.888 de caballería. El segundo documento presentaba un listado de los soldados de los regimientos regulares de infantería que estaban enfermos, unos 2.776 hombres, y los lugares en los que se encontraba cada uno de ellos. Finalmente, el tercer documento contenía otro estado en el que se especificaban unidad por unidad cuántos soldados de infantería, tanto sanos como enfermos, conformaban entonces el ejército de campaña. En este caso 13.752 hombres: 10.952 soldados pertenecientes a los regimientos regulares de infantería y 2.800 soldados pertenecientes a los regimientos de Guardias Españolas y Guardias Valonas.²²⁸

En la carta, Montemar añadió que las unidades no habían llegado completas de España, y que, a pesar de haber cubierto las necesidades de las tropas para que nunca les faltase el prest o el agua,²²⁹ el número de soldados que había desertado se acercaba a 5.000. Sin embargo, tenía la esperanza de que la situación se arreglase, aunque fuera lentamente, gracias a las reclutas que iban haciendo las unidades de infantería extranjeras en la propia Italia y a las órdenes, ya mencionadas, que le había dado a Sebastián de Eslava, al conde de Sambecari y al cardenal Luis Antonio de Belluga y Moncada para que enviasen de la Toscana y los Estados Papales a Nápoles a todos los hombres que se fueran recuperando. A pesar de la cual, no dejaba de solicitar que se le enviaran 4.500 quintos, 500 más que en la última carta, para completar a las unidades de infantería españolas.

Patiño no quedó nada convencido con los datos aportados por Montemar y no dudó en hacérselo saber en una carta fechada en a finales de mayo. Le criticó que en los documentos que le había mandado hubiese omitido algunas unidades, hubiese disminuido el tamaño de otras y dijese que habían llegado incompletas a Italia, sobre todo cuando las revistas que había recibido indicaban lo contrario. Asimismo, le envió un estado de las tropas que conformaban el ejército de campaña que iba a Nápoles indicando que, en el caso de que estuviesen todas las unidades completas, estas debían amasar un total de 24.285 soldados y no menos. Por lo que, si a esta cantidad se le restaban las casi 5.000 deserciones que se habían producido, debían quedar más de

²²⁸ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 24/04/1734 en Aversa.

²²⁹ Sobre el prest, véase el capítulo 8.

19.000 hombres. Y, si a esta última cantidad se le restaban los 2.776 que habían caído enfermos, debían quedar más de 16.200 hombres y no los 12.300 que exponía Montemar.²³⁰

Tuviera la razón uno u otro, la verdad es que el ejército de campaña español llegaba bastante debilitado a Monterotondo, desde donde sus unidades fueron pasando a Frosinone el 19 de marzo como muy tarde.²³¹ En este lugar las dos columnas que habían partido por separado desde la Toscana se volvieron a unir y formaron dos líneas. Montemar esperó unos días para poder incluir en dichas líneas a toda la caballería que había partido con retraso a causa de las dificultades que habían encontrado para trasladarse de Antibes a Italia. Sin embargo, la Brigada de Carabineros Reales, los regimientos de caballería de Andalucía, Flandes, Extremadura y Borbón, y los regimientos de dragones de Edimburgo y Francia fueron incapaces de cumplir con las expectativas. Hastiado por el tiempo perdido, Montemar ordenó a estas unidades retrasadas que acelerasen su paso y puso de nuevo en marcha al resto del ejército de campaña. La primera línea fue el día 26 a Ceprano, última localidad de los Estados Papales antes de pasar la frontera napolitana, mientras que la segunda línea hizo lo propio al día siguiente. Antes de comenzar la invasión de Nápoles se destacaron dos columnas al mando del marqués de la Mina y el duque de Castropiñano, que había sido recientemente ascendido a teniente general, para que constituyesen la vanguardia del ejército.²³² Según el propio marqués de la Mina, ambas columnas contaban con 600 granaderos y 800 soldados de caballería, y tenían la orden de seguir, con una marcha de ventaja frente al resto de las tropas, el camino real de Garellano y el del monte por Lisola para detectar al enemigo y hacer que se fueran juntando víveres en los lugares por donde transitarían.²³³ No obstante, de acuerdo a una carta de Montemar fechada unos días más tarde, cada columna estaba formada por 1.000 granaderos y 500 soldados de caballería.²³⁴

Estando ya todo listo, las dos columnas de vanguardia pasaron la frontera el mismo 27 de marzo y llegaron a Aquino. Al día siguiente, la primera línea del grueso del ejército

²³⁰ AGS, SGU, leg. 2054, carta de José Patiño al conde de Montemar fechada el 12/05/1734 en Aranjuez.

²³¹ BNE, *Conquista del Reino...* op. cit., p. 17-30.

²³² Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles...* op. cit., pp. 49-68.

²³³ BNE, *Memorias sobre la...* op. cit., pp. 43-46.

²³⁴ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 02/04/1734 en Mignano.

de campaña las siguió y el día 29 terminaron de llegar a aquella localidad las tropas de la segunda línea.²³⁵ Para alivio de Montemar, desde que el infante Carlos entró en el Reino de Nápoles, este fue recibido con aclamaciones por los pueblos que encontraba a su paso. De hecho, parece que estos mismos pueblos contribuyeron a la subsistencia del ejército de campaña e incluso se ofrecieron para tomar las armas a favor de España.²³⁶ Ello debió sentar muy mal a los mandos imperiales de Nápoles, empezando por el virrey, el conde Giulio Visconti, un milanés con experiencia de gobierno pero que ya era viejo y estaba enfermo. Ni él ni la corte de Viena se habían esperado una acción tan audaz por parte de Felipe V y habían descuidado las defensas del reino. Una situación de la que Tiberio Carafa, príncipe de Chiusano, culpaba a los españoles austracistas, especialmente a los catalanes. Unos individuos cuyo orgullo, rapacidad y odio hacia los napolitanos influían, según él, demasiado en las políticas de Carlos VI.²³⁷

Según Giuseppe de Napoli, en 1730 se habían apostado en el Reino de Nápoles 22.000 soldados como consecuencia de la firma del Tratado de Sevilla. Sin embargo, desaparecida en los años posteriores la amenaza de una invasión, la guarnición se había ido reduciendo. En un primer momento se había limitado la presencia militar austriaca a cinco regimientos de infantería y dos de caballería, y luego se había enviado a tres batallones de esos cinco regimientos de infantería a los presidios toscanos. Así las cosas, en 1734 solo se habrían podido reunir a 18.000 hombres para la defensa del reino. Cifra que parece un tanto abultada, principalmente porque el propio autor parecía dar a entender que al menos 23.000 soldados españoles habían invadido Nápoles en marzo de 1734²³⁸ y, adicionalmente, porque Tiberio Carafa proporciona unas cifras más bajas extraídas de una carta enviada por el mariscal Giovanni Carafa, comandante imperial de Nápoles, al Consejo de Guerra de Viena.

En esa carta, enviada el 27 de octubre de 1733, se especificaba que había cinco regimientos de infantería y dos regimientos de coraceros repartidos por Capua, Gaeta, la ciudad de Nápoles y Baya. De esos cinco regimientos de infantería, que teóricamente debían juntar unos 10.000 hombres, solo se contaba con 7.082 efectivos en el Reino de

²³⁵ *Idem*; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 49-69.

²³⁶ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 28/03/1734.

²³⁷ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra fatta in Italia nel 1733-1734 scritta da Tiberio Carafa", *Archivio Storico per le Provincie Napolitane*, 7, 1, pp. 110-140.

²³⁸ Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della... op. cit.*, pp. 19-20.

Nápoles y con 1.273 efectivos en los presidios toscanos, estos últimos encuadrados en tres batallones. Al mismo tiempo, por lo que respecta a los coraceros, solo la mitad de ellos estaban en condiciones de salir a campaña, ya que a la otra mitad le faltaban los hombres o los caballos necesarios. Además de todas estas tropas, había apostados una serie de soldados en algunas zonas fronterizas y costeras del reino. En los Abruzos había algunas tropas guarneciendo Pescara, Aquila y Civitella del Tronto; en Apulia, se habían destinado unos 198 soldados en Barletta y Brindisi para proteger las comunicaciones con Trieste y en Calabria había 202 hombres en la ciudad de Reggio Calabria expuestos a cualquier ataque por parte de la armada española.²³⁹

Dada la situación, el mariscal Carafa pensaba que la corte de Viena tomaría conciencia del estado de debilidad en el que se encontraba el Reino de Nápoles y le enviaría ayuda en forma de dinero y tropas. El problema era que, una vez comenzada la guerra, el emperador se vio inmerso en tantos frentes que no pudo más que darle al mariscal algunas directrices, que llegaron a Nápoles el 27 de noviembre. Por un lado, estas veían a decir que ante todo se debía defender Capua, que era la plaza más importante del reino, y luego Gaeta, los castillos de la ciudad de Nápoles, Reggio Calabria y Barletta. Unos lugares mediante los que se controlaba las partes más importantes del reino y sus conexiones con Mesina y el litoral austriaco. Por otro lado, promulgaban un nuevo pie de 2.300 hombres para los regimientos de infantería y le comunicaban al mariscal Carafa que debía valerse de los dos regimientos de infantería napolitana que hacía poco Carlos VI había encargado crear al duque de Monteleone y al duque de Laurino.²⁴⁰

Los mandos imperiales de Nápoles quedaron consternados ante la falta de apoyo por parte del emperador y enviaron una nueva carta a Viena el 1 de diciembre explicando que combatirían al enemigo en el caso de una invasión, pero que no podrían impedirle que tomase la capital y la mayor parte del reino. De hecho, aun cuando Capua contase con una guarnición de 5.000 hombres, tampoco podrían evitar que la ciudad cayese si no llegaban socorros. Razón por la que pedían se les enviasen cuatro regimientos de infantería, un regimiento de húsares y los medios para completar y remontar los dos regimientos de coraceros que ya se hallaban en el reino. Mientras esperaba la respuesta, el mariscal Carafa tomó las medidas que creyó oportunas, de común acuerdo con el

²³⁹ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 293-328.

²⁴⁰ *Idem.*

virrey Visconti, para mejorar el dispositivo defensivo imperial. Según nos cuenta Tiberio Carafa, en Capua se contrataron doce trabajadores para mejorar sus defensas, se colocaron unos 120 cañones y 35 morteros, y se estableció una guarnición de 4.325 hombres con víveres para cinco meses. En Gaeta se colocaron 110 cañones y se estableció una guarnición de 1.140 hombres con víveres también para cinco meses. Y en los castillos de la ciudad de Nápoles y el puerto de Baya se estableció una guarnición de 1000 hombres. Por si esto fuera poco, el mariscal Carafa propuso nombrar a vicarios generales para dirigir la defensa de cada provincia y unir las milicias del reino con las unidades alemanas, y consiguió además enviar 100.000 florines y 10.000 tómulos de trigo a Mantua gracias a las aportaciones realizadas por los barones, el clero, las universidades y la ciudad de Nápoles.²⁴¹

A Tiberio Carafa tampoco le habían gustado las directrices emanadas de Viena, y por eso envió allí dos cartas en diciembre. En ellas se quejó de que el objetivo primordial del dispositivo imperial no fuera la protección de la ciudad de Nápoles, de que se estuviesen sacando de ella provisiones y piezas de artillería, y de la falta de tropas que acusaba todo el reino. Asimismo, alertó de que el conjunto de la población perdía por momentos la fe en el gobierno imperial y temía que pudiera perder sus privilegios con la guerra. Concretamente, las instituciones regnícolas temían que el virrey los abandonara, los nobles y ricos estaban afligidos ante los saqueos que se podían producir en un futuro cercano, y el pueblo llano empezaba a murmurar sobre la ineficacia del virrey y sobre la hambruna que podía sobrevenirle. Para hacer frente a estos problemas, Tiberio Carafa propuso dos medidas. La primera consistía en que se hiciese formar la milicia urbana de Nápoles, mientras que la segunda consistía en ordenar a todos los barones que contribuyesen en la defensa del reino reclutando y manteniendo a su costo entre cuatro y cinco soldados de caballería cada uno.²⁴²

A ambas cartas respondió el marqués de Rialp, secretario de Estado y del despacho universal del Consejo de España y ministro del mismo,²⁴³ pero solo para dar largas a

²⁴¹ *Idem.*

²⁴² *Idem.*

²⁴³ León Sanz, Virginia, sin fecha, “Ramón de Vilana Perlas”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, [https://dbe.rah.es/biografias/26611/ramon-de-vilana-perlas#:~:text=Marqu%C3%A9s%20de%20Rialp%20\(I\),del%20exilio%20austriaco%20en%20Viena](https://dbe.rah.es/biografias/26611/ramon-de-vilana-perlas#:~:text=Marqu%C3%A9s%20de%20Rialp%20(I),del%20exilio%20austriaco%20en%20Viena) [consultado el 09/05/2022]; León Sanz, Virginia, 2014, *El Archiduque Carlos y los austracistas. Guerra de Sucesión y exilio*, Arpegio, San Cugat; y Albareda Salvadó, Joaquim, 2010, *La Guerra de... op. cit.*

Tiberio Carafa. Quizá como compensación, este último fue nombrado el 29 de diciembre vicario general de la provincia de Principato Ultra por el virrey y el mariscal Carafa, junto a otros nueve para las demás provincias. La mayoría de estos se eligió más por su linaje que por su lealtad, ya que solo tres permanecerían fieles hasta el final y acabarían yéndose al exilio: Tiberio Carafa, el príncipe Ottaiano vicario general de Principato Citra, y el conde de Conversano vicario general de Bari. Tras recibir sus nombramientos, algunos vicarios pensaron que gozarían de una cierta autonomía para velar por la defensa de los territorios que se les habían asignado, pero las instrucciones emanadas del virrey y del mariscal Carafa los redujeron a meros subalternos de las autoridades provinciales. Unos subalternos que además estarían limitados por las ordenanzas aprobadas desde la ciudad de Nápoles que, según Tiberio Carafa, exprimían a una ya exhausta población y solo permitían reclutar a los peores hombres. Como resultado, pronto le llegaron peticiones al virrey para que moderara sus medidas e incluso para que sacrificara a algún ministro odiado por el pueblo, pero todas cayeron en saco roto.²⁴⁴

En aquel momento, el teniente mariscal Otto Ferdinand, conde de Abensberg-Traun, llegó a la ciudad de Nápoles para ayudar en la elaboración de un plan defensivo frente a una previsible invasión española. Un empeño en el que acabó chocando con el mariscal Carafa por juzgar como inútiles las nuevas fortificaciones de Capua, y por preferir hacer frente al enemigo en la frontera del reino con los Estados Papales. Así las cosas, los consejos de guerra celebrados en enero, febrero y marzo de 1734 se caracterizaron por la discordia y solo llegaron a ordenar el levantamiento de nuevas unidades y la requisición de caballos, bagajes y alimentos. Unas medidas que se ganaron el desprecio de la población y que Tiberio Carafa, como vicario general, reconoció cumplir solo parcialmente por, entre otras razones, no haber recibido los medios económicos para hacerlo.²⁴⁵

El de 2 de enero llegó una nueva carta de Viena en la que se repetía que no se podían enviar refuerzos ni desde el norte de Italia ni desde Trieste. Razón por la que se había dado orden al virrey de Sicilia, el conde de Sástago, para que, una vez aseguradas las plazas de Mesina, Siracusa y Trapani, mandase dos regimientos de infantería o las

²⁴⁴ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 293-328.

²⁴⁵ *Idem.*

tropas que pudiera al Reino de Nápoles. Asimismo, la carta comunicaba que desde Sicilia llegarían unos 196 húsares que deberían ser remontados en Nápoles y que, si no se encontraban caballos para remontar a los dos regimientos de coraceros, estos podrían ser enviados desde Alemania. Los mandos militares cayeron de nuevo en la consternación y el mariscal Carafa llegó a considerar imposible la defensa del reino. Sobre todo después de que Viena no le enviase dinero para remontas, el virrey de Sicilia alegara que no podía enviar tropas a Nápoles, el duque de Laurino no llegase a formar ningún regimiento y el duque de Monteleone solo llegase a formar la mitad de uno²⁴⁶

A pesar de todo, se siguió fortificando Capua y se decidió formar dos líneas defensivas en las fronteras del reino. Una en Itri, sobre el camino real que conectaba Roma con la ciudad de Nápoles, y otra en Mignano, sobre el camino que conectaba los Estados Papales con el Reino de Nápoles por Montecasino. Ahora bien, se avisó a la corte de Viena que dichas líneas no se podrían mantener si no recibían refuerzos. En febrero, el teniente mariscal Traun fue designado como oficial al mando de la línea de Mignano y el 2 de marzo el mariscal Carafa y el príncipe Antonio de Belmonte Pignatelli, general de caballería, visitaron dicha línea para ver cómo iban las obras de fortificación. El mariscal expresó su disgusto porque consideraba que la línea se había extendido más de lo planeado, quedando expuesta la posición a una maniobra de flanqueo tanto por la izquierda en Venafro como por la derecha en Rocca di Evandro. Al parecer la línea se había diseñado para albergar entre 400 y 600 soldados, una cantidad irrisoria que solo tenía por objetivo tranquilizar a la población napolitana. En cambio, la línea formada por Traun se había concebido para convertirse en un verdadero obstáculo frente a los invasores que necesitaría de al menos 4.000 hombres. El teniente mariscal no solo solicitó a esos hombres de las guarniciones de Capua y otras plazas, sino que además pidió entre 600 y 700 coraceros para cubrir la retirada, llegado el caso, y entre 700 y 800 paisanos armados para hostigar a los españoles desde los bosques y los montes cercanos.²⁴⁷

El mariscal Carafa no tardó en actuar y convocó un consejo de guerra en el que, con el apoyo del príncipe de Belmonte, se impuso a Traun. No obstante, este último contaba

²⁴⁶ *Idem.*

²⁴⁷ *Idem*; y BC, *Fatti accaduti a me ed a Casa nostra in tempo della Battaglia di Bitonto l'anno 1734, colla narrativa di essa per ricordo da posteri* escrito por Giovanni Battista dello Iacono y copiado por Eduardo Toda y Güell en 1888, Sign. Ms. 1182, pp. 1-18.

con el apoyo de grandes figuras en Viena como el conde de Starhemberg o el príncipe de Baden, y el 10 de marzo el virrey Visconti recibió una carta del emperador en la que se le mandaba defender las fronteras del reino, incluso quitando tropas de las ciudades y castillos. Visconti se resistió al principio a ejecutar la orden y mantuvo el plan del mariscal Carafa, pero al final acató la voluntad de su señor y encargó a Traun defender la línea de Mignano con la guarnición de Capua y 600 soldados de caballería. Eso sí, recordándole que también era el responsable de la defensa de la plaza de donde había obtenido a sus hombres.²⁴⁸

El 20 de marzo, Visconti recibió otra carta de Carlos VI en la que avisaba de que se había dado orden al ejército alemán de Lombardía para que enviase un destacamento a Nápoles al mando de Luis de Wittenberg. Esto generó ciertas esperanzas en Nápoles que nuevamente serían frustradas al no querer el general imperial de Lombardía, el conde de Mercy, debilitar su ejército. En vista de la precaria situación en la que estaba, Visconti envió a su mujer y sus muebles a Roma, con lo que el miedo entre la población siguió aumentando a pesar de la llegada de refuerzos en aquellas mismas fechas. El número de dichos refuerzos no está del todo claro, ya que las fuentes que los mencionan no se ponen de acuerdo en las cifras. Según Tiberio Carafa, llegaron desde Sicilia 300 húsares, la mayoría desmontados;²⁴⁹ según Antonio Iodice, desembarcaron 700 reclutas en Manfredonia;²⁵⁰ y según Montemar llegaron 1500 reclutas por Manfredonia y 300 húsares de Sicilia.²⁵¹

Así estaban las cosas cuando las tropas españolas invadieron el Reino de Nápoles el 27 de marzo de 1734. Montemar y el resto de mandos ya sabían que en Mignano el teniente mariscal Traun contaba con un nutrido grupo de infantería y algunas piezas de artillería, y que en Venafro el príncipe Ferdinando de Strongoli mandaba un cuerpo de caballería nada despreciable. Por ello, ese mismo día las dos columnas que conformaban la vanguardia española destacaron, al mando del mariscal la Vieuville, a 400 soldados de caballería para vigilar al enemigo de cerca. El marqués de la Mina hizo especial hincapié en la necesidad de vigilar a la caballería austriaca, pues recordaba de la

²⁴⁸ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 293-328.

²⁴⁹ *Idem.*

²⁵⁰ Iodice, Antonio, 1999, 1734. *L'assedio di Capua... op. cit.*, pp. 14-21.

²⁵¹ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 02/04/1734 en Mignano.

expedición de Sicilia de 1718 la ligereza de los húsares y lo peligroso que podía ser ignorarlos y dejarlos actuar a sus anchas.²⁵²

Después de conseguir más información del enemigo pagando a algunos paisanos, el día 30 el grueso del ejército de campaña español marchó a San Germano, donde se le unió la Brigada de Carabineros Reales, mientras que las columnas de vanguardia fueron al punto que se encontraba a medio camino entre San Germano y Mignano. Montemar examinó entonces la posición del enemigo y resolvió atacar al día siguiente. Las tropas austriacas eran sin duda inferiores a las españolas, pero estaban atrincheradas y preparadas para resistir un ataque frontal. Razón por la que Montemar decidió dividir su ejército en tres cuerpos que marcharían a la batalla por caminos distintos. Un primer cuerpo marcharía de noche y por la izquierda hacia Venafro para tomar las alturas y estar en disposición de atacar al enemigo desde su retaguardia. Otro segundo cuerpo iría por la derecha hacia Thiano apartándose de la trinchera enemiga hasta encontrar su flanco, y luego se introduciría en él. Finalmente, el tercer cuerpo, que contaba con la mayor parte de la infantería, tomaría al amanecer el camino real de Mignano para encontrarse de frente con la línea enemiga. Una vez que las tropas del centro se acercaran lo suficiente, la artillería batiría las posiciones austriacas. Luego los destacamentos de la izquierda abrirían fuego sobre el enemigo tomándolo por sorpresa y el grueso de la infantería del centro iniciaría inmediatamente un asalto apoyado por la tropa que se encontraba por la derecha. Desde luego, este era un plan que, de salir bien, conseguiría destruir, o al menos dañar seriamente, una parte importante de las fuerzas austriacas. Sin embargo, Traun se percató de ello a tiempo y decidió abandonar el mismo día 30 la posición que él tanto había querido defender. Y lo hizo con tanta celeridad que se vio obligado a enterrar y abandonar entre cinco y 10 cañones.²⁵³

Él y la infantería austriaca se retiraron a Capua, adonde llegarían el 1 de abril, mientras la caballería dirigida por el príncipe de Strongoli los cubría. Una vez cumplida su misión, esta caballería permaneció unos días en la provincia de Terra de Lavoro vigilando a las tropas españolas hasta que recibió la orden de retirarse y reunirse con el virrey. La vanguardia española, por su parte, llegó a Mignano antes del amanecer del

²⁵² Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 49-68; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 43-50.

²⁵³ *Idem*; y AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 10/04/1734 en Maddaloni.

día 31 encontrando solamente a algunos soldados enemigos enfermos que había sido abandonados a su suerte, lo que para el duque de Liria no era sino el resultado de la excesiva prudencia de Montemar. El 1 de abril el resto del ejército expedicionario llegó a Mignano y la vanguardia se adelantó a Presenzano, donde se topó con entre 40 y 50 coraceros austriacos que estaban quemando pajas. Rápidamente los mandos españoles decidieron atacar con 50 granaderos reales, que mataron entre siete y doce enemigos y capturaron entre 19 y 30 de ellos, incluyendo a su capitán y a un sargento. El día 3 el grueso del ejército de campaña español abandonó Mignano y se dirigió a Presenzano, salvo el Regimiento de Dragones de Batavia que quedó en San Germano al mando del ahora teniente general marqués de Châteaufort para guardar las comunicaciones con los Estados Papales y recibir a las unidades de caballería que aún no se habían unido al cuerpo principal.²⁵⁴ Una vez que llegaran dichas unidades, el marqués de Châteaufort tendría que bloquear Capua con los regimientos de caballería de Andalucía, Borbón y Flandes, y con el Regimiento de Dragones de Tarragona.²⁵⁵

Justo el día 3 llegó al campamento español la noticia de que el virrey Visconti había abandonado la ciudad de Nápoles. Hasta entonces ni él ni el mariscal Carafa habían querido abandonar la capital del reino. Ni siquiera cuando el 19 de marzo una flota española formada por un navío de guerra, dos saetías corsarias catalanas y un numeroso grupo de navíos de transporte apareció frente a las costas de la ciudad y tomó la isla de Procida. Pero ahora, el peligro de ser rodeados mediante un asedio y luego capturados se había vuelto una posibilidad real y, como resultado, el virrey había decidido retirarse rápidamente a las montañas de la provincia de Principato Ultra al tiempo que el mariscal Carafa iba reuniendo a la caballería en su solo cuerpo.²⁵⁶ De acuerdo con las informaciones que tenían Montemar, el marqués de la Mina y el duque de Liria, las tropas que marcharon con el virrey alcanzaron la cifra de entre 2.500 y 4.000 soldados de infantería y de entre 2.000 y 2.600 de caballería.²⁵⁷ Unas cifras que, de ser ciertas y si le añadimos el número de soldados que se hallaba en Capua, Gaeta y otros lugares, no

²⁵⁴ *Idem*; AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 02/04/1734 en Mignano; Iodice, Antonio, 1999, 1734. *L'assedio di Capua... op. cit.*, pp. 21-22; y Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 293-328 y 555-591.

²⁵⁵ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 71-72.

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 49-68; y Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 293-328 y 555-591.

²⁵⁷ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 10/04/1734 en Maddaloni; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 49-68; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 43-50.

eran tan inferiores a las de las tropas efectivas con que contaba el ejército de campaña español.

Antes de irse de la ciudad de Nápoles, el virrey Visconti hizo formar a sus guardias urbanas y abolió todos los tribunales excepto el de la Gran Corte de la Vicaría. El gobierno de la capital quedó a cargo de una magistratura ciudadana formada por una serie de individuos que vinieron a ser conocidos como diputados del buen gobierno, los cuales no pudieron contar con la ayuda de los soldados austriacos que quedaron en la ciudad, ya que estos últimos se dedicaron exclusivamente a guarnecer los castillos de la ciudad.²⁵⁸ Una situación que no pudo ser más ventajosa para las tropas españolas en tanto que el plan que había ideado Montemar para someter el reino consistía en dominar primero la ciudad de Nápoles, para luego asediar Capua y cercar Gaeta.²⁵⁹

El 4 de abril el ejército expedicionario español marchó a Pietravairano, el día 5 a Sant Angelo, el día 6 a Piedimonte y el día 7 a Amoroso. A este último lugar llegaron algunos de los principales señores del reino y miembros del gobierno de la ciudad de Nápoles para jurar obediencia al infante Carlos. Dos días más tarde todos los diputados de la ciudad de Nápoles se reunieron en Maddaloni para entregar las llaves de la capital al infante y aclamarlo, a lo que el infante respondió asegurando que preservaría todos los derechos y privilegios de la ciudad y del reino. El día 10, habiéndose incorporado los regimientos de caballería de Flandes, Borbón y Andalucía, tanto el infante como el ejército de campaña español llegaron a Aversa, donde se estableció el cuartel general hasta que se tomaran los castillos de la ciudad de Nápoles y de Baya. Mientras esto se conseguía, se encargó al marqués de la Mina y al duque de Castropiñano que persiguieran con sus destacamentos al virrey Visconti y al mariscal Carafa.²⁶⁰

Una vez reconocidas las plazas y desembarcada la artillería de batir, Montemar designó al conde de Charny para que dirigiera el asedio de los tres castillos de la ciudad de Nápoles con ocho batallones, y al conde de Marsillac para que dirigiera el asedio del

²⁵⁸ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 293-328 y 555-591.

²⁵⁹ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 02/04/1734 en Mignano.

²⁶⁰ *Ibidem*, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 10/04/1734 en Maddaloni; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 49-68; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 43-50.

castillo de Baia con seis batallones.²⁶¹ A Montemar le habría gustado tener más unidades con las que someter Nápoles y perseguir a sus enemigos, y de hecho esperaba recibir pronto refuerzos desde España, pero una carta de Patiño le quitó esas ilusiones. Al parecer, el envío de refuerzos se había complicado, por lo que se recomendaba al capitán general que se valiese de las unidades que había dejado en el norte de Italia. Sin embargo, esta propuesta no era la mejor de las soluciones: la Toscana y Parma-Piacenza quedarían debilitadas y la distancia que separaban a estos Estados del Reino de Nápoles haría imposible que una unidad llegase en menos de un mes al destino deseado. Por no decir que al Regimiento de Infantería de Amberes aún le quedaba por reclutar a 400 hombres y que su coronel recelaba que pudieran sucederse deserciones si se iba de campaña. Dada esta situación, Montemar contestó que intentaría mudar los regimientos de infantería de Navarra y Castilla por otros igualmente españoles que estuviesen debilitados, y que mandaría al Regimiento de Infantería de Amberes que cambiara su puesto con otros regimientos extranjeros débiles que se encontraban en Livorno, de tal manera que cuando el Regimiento de Infantería de Amberes estuviese en buen estado, este pudiese reemplazar a alguno de los que entonces estaban en Nápoles. Ahora bien, el capitán general añadió que todo ello no sería suficiente para reforzar adecuadamente al ejército de campaña y volvió a pedir que se le enviaran lo antes posible nuevas unidades desde España.²⁶²

La noche del 17 al 18 de abril, el conde de Marsillac abrió trinchera delante del castillo de Baia y formó una batería de 10 cañones que empezó a disparar el día 22, silenciando a la artillería y fusilería enemiga. Como resultado, el gobernador pidió firmar una capitulación que le permitiera rendir la plaza con todos los honores de guerra, pero Marsillac se negó y el gobernador acabó entregando el castillo el día 23 con su guarnición de 313 hombres como prisionera de guerra. También la noche del 17 al 18 de abril, el conde de Charny abrió trinchera delante de los castillos de la ciudad de Nápoles después de tomar el día 16 el Torreón del Carmine, que había sido abandonado por los austriacos. En lo que respecta a Castel Sant'Elmo, se empezó la construcción de una batería de 10 cañones que el 23 de abril quedó terminada y empezó a batir la plaza. Su efecto no fue el deseado y se decidió emplazar otra batería de cuatro cañones entre los días 24 y 25 que sí funcionaría, pues el día 26 por la mañana el gobernador y los 300

²⁶¹ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 11/04/1734 en Aversa.

²⁶² *Ibidem*, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 10/04/1734 en Maddaloni.

soldados de la guarnición se entregarían como prisioneros de guerra. Por otra parte, en lo que respecta a Castel dell'Ovo, el día 29 se empezó a formar una batería de seis cañones en la colina de Pizzofalcone, desde donde se abrió fuego la mañana del 3 de mayo con tanta intensidad que por la tarde el gobernador decidió capitular, quedando él y la guarnición de 150 hombres como prisioneros de guerra.²⁶³

Finalmente, en lo que respecta a Castel Nuovo, primero se pensó en poner una mina en el baluarte más cercano a la costa, por lo que se ocuparon las casas de los alrededores y se comenzó la construcción de una galería. Sin embargo, a causa de la lentitud de esta obra y la pérdida de hombres sufridas durante las operaciones, se abandonó la idea de la mina y se empezó a formar una batería la noche del 28 al 29 para batir el baluarte de la costa. Dicha batería quedó terminada el 3 de mayo y empezó a disparar el día 4, apoyada por la artillería del recién tomado Castel Sant'Elmo y por otra batería emplazada la noche anterior por debajo de las caballerizas del Palacio Real de Nápoles. Los austriacos respondieron al principio con un fuego de igual intensidad, pero para el mediodía sus armas habían quedado silenciadas. A partir de ese momento, la artillería española se dedicó a abrir una brecha en las murallas del castillo que el día 5 se hizo lo suficientemente grande como para posibilitar un asalto. Sabiendo esto y que no había ninguna posibilidad de que fuese socorrido, el gobernador de la plaza decidió rendirse al día siguiente entregando a los 400 hombres de la guarnición en calidad de prisioneros de guerra.²⁶⁴

Tomados todos los castillos de la ciudad de Nápoles, el conde de Charny quedó al mando de la ciudad como lugarteniente del infante Carlos en todo el Reino de Nápoles. La gestión de los prisioneros de guerra austriacos no fue muy complicada, ya que la mayoría de ellos se incorporó a los regimientos extranjeros del ejército de campaña español. Un hecho que Montemar permitió por estar tan necesitado de hombres. Al resto de prisioneros los enviaron a Puerto Longón, Livorno y Porto Ferraio, aunque a algunos oficiales los dejaron ir a Roma o quedarse en Nápoles bajo juramento de que no intentarían reunirse con los ejércitos imperiales que seguían operando en Italia. Así las

²⁶³ *Ibidem*, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 24/04/1734, el 27/04/1734 y el 05/05/1734 en Aversa; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 49-68; y Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 555-591.

²⁶⁴ *Idem*; y AGS, SGU, leg. 2054, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 07/05/1734 en Aversa.

cosas, el 10 de mayo el infante Carlos entró al fin en la capital partenopea entre numerosas celebraciones, y el día 15 quedó proclamado como rey de Nápoles al llegar la cesión de derechos sucesorios enviada por su padre Felipe V.²⁶⁵

Para entonces, el centro de atención de Montemar había pasado a ser el cuerpo de tropas enemigas reunido en torno al virrey Visconti, que constituía el único ejército móvil que quedaba a los austriacos en el reino. Los destacamentos dirigidos por el marqués de la Mina y el duque de Castropiñano habían empezado a perseguirlo el 12 de abril, cuando partieron de Acerra reforzados por la Brigada de Carabineros Reales, la Compañía de Granaderos Reales, los regimientos de caballería de Extremadura y Milán, y el Regimiento de Dragones de Pavía.²⁶⁶ Y no lo dejarían de hacer hasta finales de ese mismo mes. Visconti había preferido abandonar la montañosa provincia de Principato Ultra y partir a Apulia a pesar de las recomendaciones de Tiberio Carafa, que pensaba que lo conveniente era hacerse fuertes en aquella primera región y cortar desde allí las comunicaciones entre la ciudad de Nápoles y Apulia hasta que llegaran refuerzos. Una vez cumplida la voluntad del virrey, este celebró en la localidad de Bovino una reunión con el mariscal Carafa y el príncipe de Belmonte en la que se concluyó que el mismo virrey debería partir primero a Barletta y luego, cuando las tropas españolas se acercaran, a los Abruzos. Entretanto, se enviaría a Foggia al regente de la Regia Camera della Sommaria, institución encargada de los asuntos fiscales del reino de Nápoles, para recaudar el dinero con que mantener a las unidades austriacas junto a Visconti.²⁶⁷

Este plan, no obstante, hubo de cambiarse al poco tiempo. La presión ejercida por los destacamentos de vanguardia españoles fue mucho mayor de la esperada y Visconti decidió redirigir a las tropas austriacas al sur, donde creía que podría mantenerlas con cierta facilidad. El 16 de abril el mariscal Carafa llegó a Orta desde Bovino y el 17 Visconti partió desde Barletta hacia Bari. Tiberio Carafa, que había acompañado al virrey en su viaje, permaneció allí como nuevo vicario de la región e intentó reforzar las defensas de la ciudad, pero al final consideró que solo había recursos para mantener el castillo y decidió invertir en él todos sus esfuerzos, de tal suerte que se aumentó la

²⁶⁵ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 05/05/1734 en Aversa; BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, pp. 41-51; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 49-68 y 87-104.

²⁶⁶ AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 11/04/1734 en Aversa; BNE, *Diario del Regimiento... op. cit.*, pp. 68-70; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 53-55.

²⁶⁷ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... op. cit.", pp. 555-591.

guarnición en 200 hombres hasta quedar en 450 soldados, se reunieron víveres para tres meses, se reparó el castillo gracias al dinero dado por el príncipe de Triggiano y se aumentó el número de piezas de artillería a 16 a pesar de la poca colaboración prestada por el magistrado de la ciudad.²⁶⁸

A diferencia de Tiberio, el virrey Visconti apenas permaneció una jornada en Bari, pues el día 17 de abril emprendió la marcha a Tarento, adonde llegó el día 21 de ese mismo mes. A mitad de camino, tuvo noticia de la llegada a esta última ciudad desde Sicilia de tres batallones viejos al mando del general Rodoschi, específicamente de los regimientos de Traun, Valparadiso y Walis. Dichas unidades debían sumar 2.100 soldados, pero solo disponían de 1.500, un hecho que se vio compensado por la llegada también a Tarento de 2.000 hombres reclutados por el sargento mayor el conde de Ariosto. El mariscal Carafa dio la orden a todas estas tropas de permanecer en la ciudad mientras se encargaba de ralentizar a las avanzadillas españolas. El 23 de abril, que coincidió con el viernes santo de ese año, el mariscal llegó con su caballería a la ciudad y al día siguiente participó en un nuevo consejo de guerra con el virrey, el príncipe de Belmonte, el conde de Cerviglione y tres consejeros de Estado y Guerra para decidir cuál sería su próximo movimiento. Algunos abogaron por atacar a las avanzadillas españolas con las tropas que habían reunido en Tarento, ya que en este caso serían los imperiales quienes gozaran de superioridad numérica. Pero la mayoría se opuso a tal acción ofensiva por pensar que era muy arriesgada y podría suponer la destrucción de todo el ejército que se había reunido, habida cuenta sobre todo de que más de la mitad de la infantería era novata y de que la caballería solo disponía de la mitad de soldados que la enemiga. Unos soldados que encima montaban caballos viejos y mal entrenados.²⁶⁹

El problema para los imperiales era que tampoco podían permanecer en Tarento y esperar a los españoles. Todos los mandos sabían que era cuestión de tiempo que a los destacamentos del marqués de la Mina y el duque de Castropiñano se le uniera el grueso del ejército de campaña español, con lo que los españoles acabarían teniendo tropa suficiente para rodearlos y capturarlos tras un asedio relativamente cómodo. Así pues, acordaron ir a Calabria para esperar allí nuevos refuerzos mientras se seguía con

²⁶⁸ *Idem.*

²⁶⁹ *Idem*; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 69-86.

atención el desarrollo de la guerra en el norte de Italia. Una decisión que se justificó con la idea de que, mientras Calabria, Pescara, Capua y Gaeta estuvieran bajo su control, los españoles no tendrían asegurado el Reino de Nápoles, lo que dejaba abierta la posibilidad de una reconquista de los territorios perdidos antes de que acabase la guerra.²⁷⁰

El mariscal Carafa fue el primero en dirigirse a Calabria moviendo las tropas austriacas de las regiones de Bari y Lecce a Torre di Mare y Policoro, lugares abundantes en suministros. Sin embargo, cuando el mariscal tuvo noticia de que las avanzadillas españolas habían detenido su avance en Spinazzola entre el 24 y el 27 de abril, y luego habían empezado a retroceder, frenó su marcha y se preparó para perseguir a esas avanzadillas.²⁷¹ El retroceso del marqués de la Mina y el duque de Castropiñano no fue más que una maniobra para ganar tiempo mientras Montemar decidía cómo responder a la concentración de tropas enemigas en Barletta y Tarento. El 17 de abril el capitán general español seguía defendiendo la idea de atacar Capua una vez que el conde de Charny y el conde de Marsillac hubieran rendido los castillos de la ciudad de Nápoles y Baia. De hecho, parece que de acuerdo con dicho plan había hecho llamar a los 2.000 granaderos que se encontraban destacados en las avanzadillas del marqués de la Mina y el duque de Castropiñano.²⁷²

El duque de Liria creía que el plan de Montemar era erróneo, por lo que le entregó una carta el 22 de abril en la que expuso los motivos que tenía para pensar así, al tiempo que proponía un plan alternativo. Según él no era una buena idea atacar Capua porque ello constituiría una empresa difícil y costosa que solo beneficiaría al ejército del virrey Visconti y el mariscal Carafa. Si se sitiaba Capua, no se podría abrir trinchera antes de mayo, con lo que toda la operación se alargaría con toda probabilidad hasta el verano, momento en el que comenzaría el período más propicio para que las enfermedades se cebaran con unas ya debilitadas tropas españolas. Esto daría la oportunidad a los imperiales de reponer todas las tropas que tuviesen fuera de Capua, e ir con ellas a atacar al ejército de campaña español o simplemente a recuperar los territorios que

²⁷⁰ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 555-591.

²⁷¹ *Idem.*

²⁷² AGS, SGU, leg. 2054, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 27/04/1734; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. LXI-LXIII, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 17/04/1734 y el 24/04/1734 en Aversa.

habían perdido. Para evitar que sucediera este desastre, el duque de Liria recomendaba que se dejase un batallón repartido entre los castillos de la ciudad de Nápoles y Baia, y que se enviasen tres regimientos de dragones para bloquear Gaeta y seis batallones de infantería, dos regimientos de caballería y un regimiento de dragones para bloquear Capua. De esta manera se podría reunir al resto del ejército de campaña en Policastro e ir a atacar directamente al ejército del virrey Visconti y el mariscal Carafa, cuya derrota haría irreversible la conquista de Nápoles e inevitable la de Sicilia.²⁷³

Temiendo que el mensaje no surtiese efecto, el duque de Liria envió dos días después una copia de la carta a Patiño en la que añadió que Montemar no había querido hasta el momento celebrar ningún consejo de guerra.²⁷⁴ Sin embargo, parece que el mensaje sí tuvo efecto, ya que el mismo día 24 Montemar informaba a Patiño de que, habiendo recibido la noticia de que el ejército del virrey Visconti y el mariscal Carafa había aumentado hasta los 5.500 soldados de infantería y 2.400 de caballería, su deseo era el de ir con un cuerpo de tropas a atacar a aquel ejército enemigo. Aunque lo hizo de una manera que pretendía obtener la aprobación del rey antes de hacer nada, una actitud que Patiño criticó severamente por ser la causante de haberse perdido un tiempo precioso. Un error que no podía volver a repetirse.²⁷⁵

El 28 de abril Montemar envió una circular a todos los generales del ejército de campaña explicándoles la situación y pidiéndoles su opinión al respecto. El duque de Liria respondió nuevamente que lo mejor sería bloquear Capua y Gaeta e ir a atacar el ejército del virrey Visconti y el mariscal Carafa con los destacamentos de vanguardia, tres regimientos de caballería o dragones, los ocho batallones de los Regimientos de Guardias Españolas y Guardias Valonas, y los seis batallones de los Regimientos de Infantería de Lombardía, Zamora y la Corona. Una fuerza que, según sus cálculos, reuniría a un cuerpo de infantería de alrededor de 7.600 soldados. El resto de generales también optó por atacar sin más dilación a la fuerza del virrey Visconti y el mariscal Carafa, y al final Montemar decidió dirigirse a Apulia sin esperar una orden de Patiño.

²⁷³ AGS, SGU, leg. 2048, carta del duque de Liria a José Patiño fechada el 22/04/1734 en Aversa.

²⁷⁴ *Idem*.

²⁷⁵ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. LXIII-LXVI, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 24/04/1734 en Aversa y su respuesta fechada el 12/05/1734 en Aranjuez.

Ahora bien, solo después de que fuesen tomados todos los castillos de la ciudad de Nápoles.²⁷⁶

Mientras todo esto ocurría llegaron rumores, que luego se demostraron infundados, del desembarco de 4.000 soldados croatas en Brindisi, por lo que se tomaron algunas medidas preventivas. Con anterioridad se habían dado las órdenes necesarias para que el conde de Clavijo enviase cuatro navíos al Golfo de Tarento y una fragata a las costas sicilianas, y para que se preparasen dos convoyes que transportasen a los dos batallones del Regimiento de Infantería de Nápoles, al 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de África y al 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de Sevilla a Livorno, y trajesen de los presidios toscanos a los dos batallones del Regimiento de Infantería de Castilla, al 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de Navarra y al 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de Namur. A estas órdenes se le unieron ahora otras encaminadas a tener bajo control la guarnición austriaca de Capua. Según el duque de Liria, se encargó al conde de Marsillac bloquear Capua por la margen izquierda del río Volturno con dos regimientos de dragones y un cuerpo de infantería, al marqués de Resves mantenerse en Aversa con cuatro batallones y al brigadier el conde de Mahony bloquear Capua por la margen derecha del Volturno con el Regimiento de Dragones de Edimburgo. En cambio, según el marqués de la Mina, se envió al conde de Marsillac con seis batallones de infantería y el Regimiento de Dragones de Edimburgo a establecerse en Aversa y tomar desde allí posiciones para bloquear Capua.²⁷⁷

Montemar resolvió ir a por el ejército del virrey Visconti y el mariscal Carafa con 12 batallones de infantería, todas las compañías de granaderos a pie que había traído al Reino de Nápoles desligándolas de sus regimientos, seis regimientos de caballería, dos regimientos de dragones, la Brigada de Carabineros Reales y la Compañía de Granaderos Reales. Para el 7 de mayo ya se habían puesto en marcha desde Aversa ocho batallones de infantería, y entre los días 8 y 9 partieron del mismo lugar otros cuatro batallones, tres regimientos de caballería y un regimiento de dragones. Todas estas unidades llegaron a Ponte Bovino entre el 11 y el 12, y se reunieron allí con los granaderos a pie de los destacamentos del marqués de la Mina y el duque de

²⁷⁶ *Ibidem*, pp. 69-85.

²⁷⁷ *Idem*; AGS, SGU, leg. 2054, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 05/05/1734 y el 07/05/1734 en Aversa; AGS, SGU, leg. 2048, carta de Sebastián de Eslava a José Patiño fechada el 10/11/1734 en Florencia; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, p. 53.

Castropiñano. El mismo día 12 Montemar llegó a Ponte Bovino y celebró un consejo de guerra con los tenientes generales el marqués de Gracia Real, el marqués de la Mina, el duque de Castropiñano y el duque de Liria, así como los mariscales de campo Reinaldo McDonnell, el marqués de Castelar, Luis Porter y el marqués de Bay.²⁷⁸

Según el marqués de la Mina y el duque de Castropiñano, el enemigo se hallaba en aquellos momentos en Minervino y llegaría por la noche a Cerignola, con lo que las avanzadillas de caballería española que estaban en Ortona quedarían expuestas. Ante tal panorama Montemar quería saber si sus generales preferían que los 4.000 soldados de infantería que entonces habían llegado a Ponte Bovino fuesen a apoyar a la caballería de Ortona, o si por el contrario creían que era más conveniente esperar hasta que llegase el resto de la infantería. Los marqueses de Gracia Real, Castelar y Bay, y el duque de Liria se decantaron por la primera opción, mientras que el marqués de la Mina y el duque de Castropiñano por la segunda. Al final, Montemar optó por enviar sin dilación a los 4.000 infantes a Ortona, quienes el día 13 se pusieron en camino al mando del duque de Liria. El 14 llegaron a su destino y descubrieron que las tropas austriacas estaban en Gravina, mucho más lejos de lo que había supuesto.²⁷⁹

En Ortona el conjunto de tropas traído por Montemar a Apulia se formó en orden de batalla y el día 15 retomó la marcha. El 16 llegó a Cerignola, donde se le terminaron de incorporar las avanzadillas de caballería, y pasó el río Ofanto, llegando por la noche a Canosa. El día 17 Montemar decidió enviar un destacamento de 600 soldados de caballería al mando del conde de Cecile para vigilar al enemigo. Al día siguiente, las unidades españolas llegaron a Minervino y se tuvo aviso de que los austriacos se estaban desplazando de Altamura a Bari. Como respuesta, Montemar ordenó retomar inmediatamente la marcha y el 19 llegó con sus hombres a Spinazzola, donde se dio aviso de que los austriacos habían puesto rumbo a los Abruzos para recibir en aquella región, seguramente en la ciudad de Pescara, 6.000 soldados croatas provenientes de Fiume. Montemar ordenó entonces deshacer el camino, con lo que el día 20 sus tropas se situaron de nuevo en Canosa. Ese día se supo que la vanguardia austriaca ya se encontraba en Molfetta, a medio camino entre Bari y Barletta y, para evitar que se le

²⁷⁸ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 87-104; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 53-55.

²⁷⁹ *Idem.*

escaparan sus enemigos delante de sus narices, Montemar envió el 21 al teniente coronel del Regimiento de Infantería de Lombardía Juan Bautista Espinosa con 300 granaderos y entre 200 y 500 caballos a tomar Barletta, cuya pequeña guarnición de entre 150 y 250 hombres se rindió el 28 de mayo sin oponer mucha resistencia. Asimismo, dio orden al destacamento de Cecile para que marchase a Ruvo y al resto de las tropas para que se dirigiese a Andria. El día 22 el grueso de las tropas pasó a Corato y se envió al conde de Cecile a la ciudad de Bitonto, donde al parecer se había dejado ver una parte de la caballería enemiga. El 23 el propio Cecile avisó de que en realidad toda la caballería enemiga estaba en Bitonto, a lo que Montemar reaccionó enviándole a su subordinado toda la caballería, que estaba al mando del marqués de Pozoblanco, y marchando él mismo con la infantería a Terlizzi. Por la noche, el marqués de Pozoblanco avisó que también había llegado a la ciudad la infantería austriaca y Montemar decidió enviarle inmediatamente las compañías de granaderos al mando del marqués de Bay.²⁸⁰

En todo el lapso de tiempo que transcurrió entre el 7 y el 23 de mayo, las fuerzas imperiales vieron reorganizada su cadena de mando. Después de pasar unos días en Matera reuniendo provisiones para marchar contra la vanguardia española o, en su defecto, ir a los Abruzos, el mariscal Carafa recibió en Gravina, el día 13 a mediodía, una carta de Carlos VI con su destitución como comandante en jefe del Reino de Nápoles, y con la orden de que volviera inmediatamente a Viena. El emperador no estaba nada satisfecho con la manera en que había reaccionado frente a la invasión española, especialmente en lo que concernía a su incapacidad de coordinar bien a los diversos cuerpos de tropas austriacos, y a sus pugnas con el teniente mariscal Traun. Unos hechos que aprovechó la condesa de Altari para conseguir que su hermano, el príncipe de Belmonte, fuese nombrado nuevo comandante en jefe. De esta manera, al mariscal Carafa no le quedó otra opción que ir a Bari, adonde había ido también el virrey Visconti, y abandonar el reino en barco el día 16. Acto seguido, el príncipe de Belmonte tomó sus primeras decisiones como comandante en jefe imperial llevando a sus tropas a Cassano el día 17 y a Grumo el día 19. En este último lugar el calor y las aguas contaminadas hicieron enfermar a muchos soldados, pero aun así se continuó la

²⁸⁰ *Idem*; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. LXV-LXVI, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 21/05/1734 en Canosa; y BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*

marcha y el ejército llegó el 20 a medianoche a Bari. Día en el que los mandos imperiales descubrieron que Montemar venía hacia ellos.²⁸¹

Ante esta nueva amenaza, ni Visconti ni Belmonte tuvieron ningún margen de maniobra para elegir cuál sería su respuesta. Aunque habían ordenado que se hicieran trabajos de atrincheramiento en Bari, Carlos VI había enviado órdenes explícitas para que sus tropas fueran a enfrentar al enemigo y ellos no estaban dispuestos a desobedecer a su señor. La noche del día 21 al 22, se envió a Bitonto al teniente coronel el conde de Bagarotti con 400 coraceros y 30 húsares, y se tuvo confirmación de la presencia de los españoles por la zona de Terlizzi. El día 22 el virrey tomó un barco a Pescara y Tiberio Carafa, quien consideraba una locura enfrentarse en campo abierto al ejército de Montemar, tomó otro con destino a Venecia. El 23 a mediodía el príncipe de Strongoli, al mando de 500 coraceros, y el teniente coronel Valparadiso, al mando de 300 soldados de infantería y la compañía de granaderos del regimiento de Monteleone, se unieron a Bagarotti en Bitonto y luego decidieron todos juntos desplegarse en el lugar de San Martino, a medio camino entre Terlizzi y Bitonto. Sin embargo, estando el enemigo muy cerca, decidieron finalmente situar su campo en las afueras de la ciudad de Bitonto, formando una línea paralela al tramo de murallas intercalado por el Torreón de los Agustinos que quedó encarada hacia el camino de Terlizzi.²⁸² Los españoles no tardaron en dejarse ver y se iniciaron algunas escaramuzas entre las avanzadillas de ambos bandos, que no hicieron más que constituir los prolegómenos de la inminente batalla campal.²⁸³

3.3. La Batalla de Bitonto

Al alba del 24 de mayo de 1734, mientras el príncipe de Belmonte llegaba a Bitonto con el resto de sus tropas, una partida de caballería española, conformada por 50 granaderos

²⁸¹ *Idem*; Maresca, B., 1882, “Relazione della guerra... *op. cit.*”, pp. 685-712; y y BC, *Fatti accaduti a...* *op. cit.*, pp. 1-18.

²⁸² Al parecer las murallas de Bitonto eran muy antiguas, por lo que no merecía la pena defender la ciudad desde su interior. Para contrastar esta información véase BUS, *Relación de la batalla de Bitonto, en el Reino de Nápoles, y rendición de Bari por las católicas armas de España, mandadas por el excelentísimo señor conde de Montemar, en los días 24 y 25 de mayo de 1734* publicada en 1734, Sign. (OCoLC)928662318.

²⁸³ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. LXV-LXVI y 87-104; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 53-55; BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*; Maresca, B., 1882, “Relazione della guerra... *op. cit.*”, pp. 685-712; y y BC, *Fatti accaduti a... op. cit.*, pp. 1-18.

reales y mandada por el oficial exento Manuel Amat, se topó con los 100 húsares que conformaban la primera avanzadilla austriaca y los atacó hasta hacerlos huir. Después de este hecho, las fuentes españolas indican que entre uno y dos escuadrones de caballería austriaca llegaron en apoyo de sus compañeros, los cuales fueron igualmente repelidos por el destacamento español.²⁸⁴ En cambio, las fuentes italianas más próximas a los austriacos explican que, aunque la huida de los húsares generó alguna confusión entre los coraceros de Bagarotti, estos últimos fueron reorganizados por su oficial y se encararon contra la caballería española. Un cuerpo que, a pesar de intentarlo simulando dos retiradas, no consiguió atraer a sus oponentes a la emboscada que les había preparado en el bosque llamado Vico di Bitonto, a seis kilómetros de la ciudad, donde aguardaban unidades de infantería española con dos cañones.²⁸⁵

Las mismas fuentes italianas próximas a los austriacos también nos explican que, frustrada la trampa española, ambos bandos se enviaron mensajeros y acordaron un alto el fuego de ocho horas.²⁸⁶ De ser verdad, dicho pacto perjudicó de los austriacos, ya que mientras todas sus fuerzas se hallaban desde la mañana en Bitonto, las tropas de Montemar no llegarían a la ciudad hasta la tarde. La infantería española primero tuvo que marchar por la mañana de Terlizzi a San Martino para reunirse allí con las compañías de granaderos y la caballería, que fueron llegando paulatinamente. Una vez llegado a las cercanías de Bitonto, en el lugar donde los caminos que iban de Terlizzi y Molfetta a Bitonto se cruzaban, Montemar celebró un consejo de guerra para decidir si atacar ese mismo día o el día siguiente. El marqués de Gracia Real defendió diferir el ataque al día siguiente porque pronto se haría de noche y porque no se había reconocido bien el terreno, y acabó consiguiendo el respaldo de la mayoría de los mandos. De esta manera, el ejército quedó desplegado en formación de batalla mientras se envió a 250 trabajadores para allanar algunos ribazos y abrir algunas comunicaciones. Algunas partidas de húsares salieron a su encuentro sobre las diez de la noche para hostigarlos, pero al poco tiempo tuvieron que retirarse tanto por el fuego español como por los rayos

²⁸⁴ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. XC-XCVII, carta del Duque de Liria a José Patiño fechada el 01/06/1734 en Nápoles; y BNE, *Diario del Regimiento... op. cit.*, pp. 60-133.

²⁸⁵ Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della... op. cit.*, pp. 66-94; y BC, *Fatti accaduti a... op. cit.*, pp. 18-39.

²⁸⁶ *Idem.*

y truenos que anunciaban un gran temporal.²⁸⁷ Efectivamente, aquella noche llovió a cántaros. Tanto que algunos oficiales perdieron sus zapatos en el fango,²⁸⁸ y los soldados quedaron “mojados hasta la camisa”.²⁸⁹ Lo que no deja de ser irónico por cuanto al menos los soldados españoles habían soportado, entre otras adversidades, la escasez de agua.²⁹⁰

A pesar de la lluvia, el ejército austriaco tomó posiciones y montó sus tiendas fuera de los muros de la ciudad intercalados por el Torreón de los Agustinos. Desde allí se formó una línea de batalla cuyo flanco derecho, que se extendía por el camino que iba hacia Giovinazzo, fijó su límite en el Monasterio de San Leo, y cuyo flanco izquierdo fijó su límite en un convento franciscano denominado la Chinisa. Inmediatamente, esta línea fue fortificada mediante la construcción de trincheras y la ocupación de los edificios aledaños.²⁹¹ El Regimiento de Coraceros del príncipe del Belmonte y los húsares se situaron en el flanco derecho al mando del príncipe de Strongoli, mientras que el Regimiento de Coraceros de Chocorscioviz se situó en el flanco izquierdo al mando del general Vignale. El espacio entre estos dos cuerpos de caballería fue ocupado por cuatro de los seis batallones que, junto a la compañía de granaderos del Regimiento de Infantería de Monteleone, conformaron la infantería austriaca, que estuvo al mando del general Rodoschi. De derecha a izquierda estos cuatro batallones fueron uno del Regimiento de Lorena, mandado por el teniente coronel Vajer y compuesto por una mezcla de soldados veteranos y bisoños; uno del Regimiento de Walis, mandado por el teniente coronel Walis; uno del Regimiento de Valparadiso, mandado por el teniente coronel Valparadiso; y uno del Regimiento de Traun, mandado por el teniente coronel Sciollemburg. En lo que respecta a los dos batallones de infantería restantes, que estaban al mando del coronel Omulrean y del sargento mayor el conde Ariosto, Tiberio Carafa explica que entre 750 y 800 soldados ocuparon con Omulrean el convento de la Chinisa, fuera de los primeros puestos de combate, pero nada dice del resto de soldados que formaban aquellos batallones. En cambio, sí indica que la compañía de granaderos del Regimiento de Monteleone quedó situada cerca de dicho convento de la Chinisa,

²⁸⁷ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. XC-XCVII, carta del duque de Liria a José Patiño fechada el 01/06/1734 en Nápoles; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 53-55; Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della... op. cit.*, pp. 66-94

²⁸⁸ BC, *Fatti accaduti a... op. cit.*, pp. 18-39.

²⁸⁹ BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 53.

²⁹⁰ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. XC-XCVII, carta del Duque de Liria a José Patiño fechada el 01/06/1734 en Nápoles.

²⁹¹ BC, *Fatti accaduti a... op. cit.*, pp. 18-39.

concretamente al lado de una cabaña, y que entre 200 y 250 hombres del Regimiento de Lorena ocuparon el monasterio de San Leo, donde se montó un puesto de primeros auxilios para los soldados que fuesen heridos.²⁹²

No es fácil saber el total de soldados que componían todo este ejército, ya que las fuentes italianas más próximas a los austriacos proporcionan números muy distintos entre sí. Según el abad Giovanni Battista dello Iacono y Giuseppe di Napoli, fueron entre 10.000 y 9.000 los hombres que estuvieron bajo el mando del príncipe de Belmonte.²⁹³ En cambio, según Tiberio Carafa, fueron entre 5.450 y 8.200: 1.700 soldados de caballería, incluido el grupo de entre 200 y 300 húsares; 1.500 soldados de los batallones de los regimientos de infantería de Walis, Valparadiso y Traun que habían llegado desde Sicilia; 2.000 soldados del cuerpo de infantería reclutado recientemente por el sargento mayor el conde de Ariosto; y entre 250 y 3.000 soldados del Regimiento de Infantería de Lorena.²⁹⁴ Las cifras aportadas por las fuentes españolas no resultan tan dispares y se acercan a las de Tiberio Carafa, dándoles así una mayor verosimilitud. Según escribió Montemar a Patiño en una carta fechada después de la batalla, que supuestamente exponía unos datos extraídos de un libro de estado y órdenes tomado a un ayudante del príncipe de Belmonte, el ejército austriaco estuvo constituido por 6.500 soldados de infantería, 1.500 soldados de caballería y 400 húsares.²⁹⁵ Unos números en los que coinciden a grandes rasgos las memorias del duque de Liria y del marqués de la Mina, las memorias de dos militares de menor rango que participaron en aquella campaña, dos relaciones anónimas de la batalla y otra obra anónima, aunque la mayoría de las veces haciendo una ligera modificación consistente en disminuir el número de soldados de infantería a 6.000 y aumentar el de soldados de caballería a 2.000.²⁹⁶

En lo que respecta al ejército español en Bitonto, tampoco puede darse una cifra exacta de los soldados que participaron en la batalla. Desde luego, esta tuvo que ser menor a

²⁹² Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 685-712.

²⁹³ BC, *Fatti accaduti a...* *op. cit.*, pp. 1-18; y Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della...* *op. cit.*, pp. 82-83.

²⁹⁴ *Idem.*

²⁹⁵ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles...* *op. cit.*, pp. LXVIII-LXIX, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 27/05/1734 en Bari.

²⁹⁶ *Ibidem*, pp. XC-XCVII, carta del duque de Liria a José Patiño fechada el 01/06/1734 en Nápoles; BNE, *Memorias sobre la...* *op. cit.*, pp. 55-64; BNE, *Diario del Regimiento...* *op. cit.*, pp. 60-133; BCCS, *Noticias sacadas del...* *op. cit.*; BNE, *Conquista del Reino...* *op. cit.*, pp. 51-65; BUS, *Relación de la...* *op. cit.*; y BL, *Relazione della battaglia di Bitonto e resa di Bari nelli giorni de 25 e 26 di maggio* publicada en Nápoles en la imprenta de Francesco Ricciardo, Sign. 016788452.

16.200, el número de soldados que según Patiño debía tener, entre finales de abril y principios de mayo, el conjunto de unidades que Montemar se había llevado al Reino de Nápoles. Sin embargo, más allá de este dato las fuentes se vuelven confusas y contradictorias. Una fuente española anónima afirma que el tamaño del ejército español fue similar al de los austriacos,²⁹⁷ Tiberio Carafa sostiene que el ejército español doblaba en número al austriaco y contaba con muchos más oficiales generales y coroneles,²⁹⁸ el abad dello Iacono apunta que las tropas de Montemar ascendían a entre 14.000 y 15.000 hombres,²⁹⁹ y Giuseppe di Napoli menciona que dichas tropas estaban formadas por 13.000 hombres.³⁰⁰ Ante este panorama, lo único que se puede afirmar con certeza es que, antes de la batalla, las unidades del ejército de Montemar se agruparon de derecha a izquierda en las siguientes siete columnas:³⁰¹

- 1ª columna (situada en el extremo derecho de la línea española), al mando del teniente general el marqués de Pozoblanco y el mariscal de campo el conde de Cecile: la Brigada de Carabineros Reales.
- 2ª columna, al mando del teniente coronel el duque de Liria y del mariscal de campo Reinaldo McDonnell: siete compañías sueltas de granaderos a pie, tres batallones de la Guardias Españolas y el 1^{er} batallón del Regimiento de Infantería de suizos, ahora llamado de Wetzler.
- 3ª columna, al mando del teniente general el duque de Castropiñano y del mariscal de campo José Grimau: los regimientos de caballería de Borbón, Flandes y Milán.
- 4ª columna (situada en el centro de la línea española), al mando del mariscal de campo el marqués de Bay: siete compañías sueltas de granaderos a pie, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Lombardía y los dos batallones del Regimiento de Infantería de la Corona.

²⁹⁷ BNE, *Conquista del Reino...* op. cit., pp. 51-65.

²⁹⁸ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra..." op. cit., pp. 685-712.

²⁹⁹ BC, *Fatti accaduti a...* op. cit., pp. 1-18.

³⁰⁰ Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della...* op. cit., pp. 40.

³⁰¹ BNE, *Copia de la carta escrita por el excelentísimo señor conde de montemar a la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla en que le cuenta de la feliz victoria que han conseguido las armas de su majestad en el reino de Nápoles* fechada el 27/05/1734 en Bari, Sign. VC/8472/25. Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles...* op. cit., pp. XC-XCVII, carta del duque de Liria a José Patiño fechada el 01/06/1734 en Nápoles; BNE, *Memorias sobre la...* op. cit., pp. 55-64; BNE, *Diario del Regimiento...* op. cit., pp. 60-133; *Conquista del Reino...* op. cit., pp. 51-65; BUS, *Relación de la...* op. cit.; y BL, *Relazione della battaglia...* op. cit. varían un tanto el orden y la composición de las columnas de caballería, pero se trata de modificaciones menores que no alteran la narración de la batalla.

- 5ª columna, al mando del teniente general el marqués de Châteaufort y el mariscal de campo el marqués de Tay: los regimientos de caballería de Andalucía, Extremadura y Malta.
- 6ª columna, al mando del ahora teniente general el conde de Maceda y el mariscal de campo Juan Bautista de Gages: ocho compañías sueltas de granaderos a pie, tres batallones de las Guardias Valonas y el 2º batallón del Regimiento de Infantería de Wetzler.
- 7ª columna (situada en el extremo izquierdo de la línea española), al mando del teniente general el marqués de la mina y el mariscal de campo el marqués de Castelar: cuatro compañías sueltas de granaderos a caballo, la Compañía de Granaderos Reales, y los regimientos de dragones de Pavía y Francia.

Antes del amanecer del 25 de mayo y habiendo cesado ya la lluvia, los soldados de ambos bandos se aprestaron para el combate. Posiblemente, parte de los españoles lo hicieron ebrios o con resaca, ya que durante la noche se les había repartido una gran cantidad de vino mezclado con brandy u otro aguardiente. No obstante, ello no impidió que dieran inicio a la batalla cuando, con las primeras luces del día, Montemar ordenó avanzar a toda la línea hacia el enemigo. Un avance para el que se pusieron, dada la gran cantidad de vallas y muros de piedra que surcaban el terreno, grupos de unos 50 gastadores al frente de cada columna. Poco tiempo después de haber empezado este avance, Montemar se dio cuenta de que Belmonte había colocado a la mayor parte de la caballería austriaca sobre su flanco derecho, por lo que rápidamente dio órdenes a los jefes de las columnas para reorganizar el ejército de tal manera que la caballería española gozase siempre de la superioridad cuando se enfrentara a su contrapartida austriaca.³⁰²

Al marqués de Pozoblanco le ordenó que fuera a reforzar con la 1ª columna el flanco izquierda español; al duque de Castropiñano le ordenó que ocupara con la 3ª columna el lugar el flanco derecho abandonado por el marqués de Pozoblanco; al marqués de Châteaufort le ordenó que con la 5ª columna pasara al flanco izquierdo español y se situara detrás de la 1ª columna; y al duque de Liria le ordenó que extendiese la 2ª columna por su izquierda hasta formar una línea que se uniese con la 4ª columna y

³⁰² Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. XC-XCVII, carta del duque de Liria a José Patiño fechada el 01/06/1734 en Nápoles.

ocupase el lugar abandonado por la 3ª columna. Todas estas maniobras fueron llevadas a cabo en orden y silencio, pero el Regimiento de Caballería de Borbón, perteneciente a la columna del duque de Castropiñano, no encontró un hueco en el flanco derecho español para desplegarse y tuvo que colocarse detrás de la infantería de la columna del duque de Liria.³⁰³

Al tiempo que se les acercaban las tropas españolas, los mandos imperiales también decidieron reorganizar sus fuerzas tras percatarse de que los muros del terreno rompían su línea en varios puntos y dificultaban tanto la comunicación entre unidades como su movimiento. El batallón del Regimiento de Infantería de Traun se movió 200 pasos hacia su izquierda y se colocó formando un ángulo saliente con el que encarar al enemigo en dos frentes. Luego, el Regimiento de Coraceros de Chocorscioviz se situó a detrás de ese batallón y la compañía de granaderos del Regimiento de Infantería de Monteleone, a la que se le ordenó adelantarse hasta la primera línea de combate, se puso a su derecha. Finalmente, un cabo con nueve soldados se apostó en una cabaña que estaba en medio de los granaderos del Regimiento de Monteleone y el Batallón del Regimiento de Traun, mientras que un teniente con 50 soldados veteranos lo hizo en otra cabaña cercana a los granaderos del Regimiento de Monteleone. Esta reorganización fortaleció la línea austriaca al colocar más hombres en ella, pero no atenuó uno de los puntos débiles de la línea austriaca, esto es, la falta de gastadores o zapadores que abriesen camino cuando se necesitara. Algo que siguió limitando el movimiento de las unidades, especialmente las de caballería.³⁰⁴

Las tropas españolas siguieron avanzando lentamente formando una especie de medialuna y consiguieron que los austriacos desalojaran sus puestos avanzados en el lugar conocido como Lamia di Spoto. Allí Montemar asentó su puesto de mando desde el que observaría la batalla y mandó colocar dos cañones de pequeño calibre. Al poco tiempo, la línea española quedó lo suficientemente cerca de la contraria como para que ambas empezaran a dispararse mutuamente. Esta primera fase de la batalla parece que duró unas tres horas. Un tiempo durante el que los austriacos consiguieron mantener a raya a los españoles. Para ello, los primeros se valieron de la ventaja que les suponía ser

³⁰³ *Idem.*

³⁰⁴ Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra... *op. cit.*", pp. 685-712; y Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della... op. cit.*, pp. 66-94.

un blanco difícil al estar formada su infantería en una línea de un solo hombre de profundidad que se podía parapetar tras una trinchera, lo que no pudieron imitar los segundos al estar formada su infantería en una línea de dos hombres de profundidad que no tenía más que los muros y vallas del terreno para protegerse. Ahora bien, según nos precisan las fuentes, la línea española era mucho más amplia que la austriaca, con lo que pudo ir envolviéndola por sus flancos progresivamente. Un dato que, entre otras cosas, nos confirma la superioridad numérica de la que gozaron los españoles en la batalla.³⁰⁵

De los dos cañones españoles, uno dirigió su fuego por tiempos a la ciudad de Bitonto, a la caballería austriaca y a las tiendas del campamento austriaco. Y lo hizo con tanta puntería que llegó a alcanzar al soldado que portaba el estandarte imperial, justo delante de la tienda del príncipe de Belmonte. El otro cañón concentró todo su fuego en el convento de la Chinisa, que era el lugar desde el que los españoles recibían más daño.³⁰⁶ Según el duque de Liria, quien precisamente se encargó de atacar el convento, los combates en el flanco izquierdo austriaco empezaron sobre las diez de la mañana. Bajo un intenso fuego enemigo, cuatro compañías de granaderos del Regimiento de Guardias Española y un batallón de la misma unidad hicieron frente a los austriacos mientras, a su derecha y a la izquierda de un corral, el duque de Liria desplegaba el resto de su columna en formación de batalla y hacía avanzar a las siete compañías sueltas de granaderos que se le habían asignado.³⁰⁷ Este ataque consiguió que los granaderos del Regimiento de Infantería de Monteleone, que estaba compuesto por novatos que hasta entonces no habían entrado en combate, abandonase su puesto. De inmediato, el teniente coronel Sciolemburg acudió con parte del batallón del Regimiento de Infantería de Traun a tapar el hueco que se había producido en la línea y a reordenar a los granaderos en fuga. Sin embargo, ambos objetivos se consiguieron solo a medias, pues los soldados del Regimiento de Traun no pudieron tapar completamente el hueco y los granaderos del Regimiento de Monteleone, si bien volvieron a la batalla, se negaron a retomar el puesto que habían abandonado.³⁰⁸

El general Rodoschi, viendo todo lo ocurrido en el flanco izquierdo, mandó al teniente y a los 50 soldados veteranos que ocupaban la cabaña cercana que se retirasen de sus

³⁰⁵ *Idem*; y BC, *Fatti accaduti a... op. cit.*, pp. 18-61.

³⁰⁶ *Idem*.

³⁰⁷ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 87- 104.

³⁰⁸ Maresca, B., 1882, “Relazione della guerra... *op. cit.*”, pp. 685-712.

puestos para evitar ser rodeados. Tras ejecutarse esta orden, los soldados españoles aprovecharon la oportunidad y se hicieron con la cabaña, desde la que se pusieron a disparar a los coraceros del Regimiento de Chocharscioviz. Al no poder moverse libremente con sus monturas por las paredes y vallas del terreno, estos coraceros solo habían podido formar una especie de ángulo para minimizar el fuego de artillería que había estado sufriendo desde el principio de la batalla, y ahora poco más podían hacer para protegerse del fuego de mosquetería español. Con todo, los soldados españoles no consiguieron entonces romper este flanco austriaco y fueron rechazados hasta dos veces por el batallón del Regimiento de Traun. Estos combates fueron especialmente encarnizados en los huertos vecinos del Giardino dello Sapallato y en las dos callejuelas o camino llamados l'Occolanti, donde quedaron esparcidos los cadáveres de soldados del Regimiento de Guardias Españolas y del Regimiento de Infantería de Lombardía.³⁰⁹

Los combates en el centro y en el flanco derecho de la línea austriaca también fueron bastante intensos, ya que las columnas de infantería del marqués de Bay y el conde de Maceda dispararon continuamente a su enemigo sin conseguir quebrarlo. Fue justo en este momento de la batalla cuando, según las memorias del abad dello Iacono, Montemar quedó abatido ante la falta de progresos de su ejército, y llegó incluso a ordenar la retirada general del campo de batalla. Una retirada que no se llevó a cabo porque el príncipe della Torella Caracciolo, quien consideraba un deshonor para las armas españolas que estas se retiraran en su primer gran encuentro con los austriacos, consiguió disuadir a al capitán general. Este último suceso debe tomarse con cierto escepticismo por dos razones. En primer lugar, porque el propio abad reconoce que solo lo escuchó de un paisano suyo que supuestamente acompañó a los españoles hasta Bitonto.³¹⁰ Y, en segundo lugar, porque las fuentes españolas de la batalla no lo mencionan en ninguna ocasión. Ni siquiera el duque de Liria, que fue bastante crítico con el modo en que Montemar dirigió la campaña.

Después de tantos disparos, uno de los cañones españoles se agrietó y quedó inutilizado. Los austriacos repararon en ello y mandaron a 30 de sus granaderos a apoderarse del otro. Estos se acercaron lentamente hacia su objetivo aprovechándose del humo que generaban sus disparos para avanzar y poniéndose cuerpo a tierra cada vez que dicho

³⁰⁹ *Idem.*

³¹⁰ BC, *Fatti accaduti a... op. cit.*, pp. 18-61.

humo se disipaba. Tras dos horas de camino, lograron llegar hasta él y mataron con una descarga a los artilleros. Justo entonces se les acercaron 30 húsares, que habían sido enviados para darles apoyo, y entre todos intentaron llevarse el cañón. Algo que finalmente no pudieron conseguir porque un escuadrón de caballería española les salió al encuentro y los despachó con una potente andanada de disparos.³¹¹

La primera fase de la batalla continuó un poco más. Tiempo en el que destacó el famoso austracista catalán Pere Joan Barceló, más conocido como Carrasquet, quien al mando de una compañía de catalanes estuvo en las filas de las unidades austriacas disparando a los oficiales españoles. Sin embargo, nada de esto impidió que la línea austriaca acabara desmoronándose durante la segunda fase de la batalla, que duró una hora. El desastre comenzó en su flanco derecho, cuando la línea española, que era más larga, empezó a envolver las posiciones austriacas. Los húsares, al ser hostigados por el fuego enemigo, tuvieron que retirarse detrás del Regimiento de Coraceros de Belmonte y pronto el conjunto de tropas austriacas entró en pánico al comprender lo que estaba pasando. Los españoles, en cambio, recobraron los ánimos y el conde de Maceda atacó con el Regimiento de Guardias Valonas el centro austriaco. Cuando el Regimiento de Coraceros de Belmonte empezó a ser hostigado sin que este pudiera hacer nada, el barón Figher, sargento mayor del regimiento, le comunicó al príncipe de Belmonte que todo estaba perdido.³¹²

El propio Belmonte acudió a su flanco derecho a ver con sus propios ojos lo que sucedía y mantuvo una conversación con el coronel de los húsares, a quien pidió consejo. El coronel se mostró más optimista que el barón Figher y le explicó que, aunque la línea estaba aguantando bien, lo mejor sería lanzar un ataque con la caballería para alejar a las tropas españolas y darle un respiro a la infantería austriaca. Sin embargo, el príncipe de Belmonte no creyó su valoración de los hechos y no permitió el ataque, empezando así una discusión con el coronel en la que este último llegó a pedirle que le cediera el mando del ejército para continuar con la lucha a su manera. Esto no hizo sino encolerizar aún más a Belmonte quien, superado por los acontecimientos, dio por

³¹¹ *Idem.*

³¹² *Idem*; Maresca, B., 1882, “Relazione della guerra... *op. cit.*”, pp. 685-712; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 87- 104; BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, pp. 51-65; y Alcoberro Pericay, Agustí, 2002, *L'Exili austriacista, 1713-1747 vol. 1*, Fundació Noguera, Barcelona.

terminado su papel en la batalla dando órdenes al conde de Bagarotti para que retirase la caballería del flanco derecho y huyendo él mismo a la ciudad de Bari.³¹³

La columna del conde de Maceda, apoyada por las tropas del marqués de Bay, siguió presionando a la infantería austriaca y concentró sus acometidas en un pequeño puesto fortificado cuyos defensores impedían a la caballería española atacar a su contrapartida austriaca. Entonces un escuadrón austriaco intentó cargar contra el Regimiento de Guardias Valonas, pero una descarga de uno de los batallones del Regimiento de Infantería de la Corona los deshizo de tal manera que el capitán Juan García Postigo pudo matar al alférez que llevaba el estandarte de la unidad y hacerse con él. Después de un duro combate, en el que la Brigada de Carabineros Reales y los regimientos de dragones aprovecharon para embestir a los coraceros y húsares austriacos, los soldados de Maceda se hicieron con el puesto y los austriacos empezaron a ceder terreno. Montemar se percató de ello y, queriendo dar el golpe de gracia, ordenó rápidamente a toda su línea que lanzara un ataque general. La maniobra surtió efecto y tanto el flanco derecho como el centro austriaco empezaron a huir desordenadamente, empezando por los húsares y el Regimiento de Coraceros de Belmonte. La caballería española intentó perseguir al enemigo en su retirada, pero tuvo dificultades para avanzar por los muros y trincheras del terreno, por lo que solo los regimientos de dragones consiguieron trabar combate en el monasterio de San Leo. Cerca de este lugar, algunos soldados de infantería austriacos quedaron al abrigo de un escuadrón de coraceros que no había huido e intentaron encarar de nuevo a los españoles, pero recibieron varias descargas de fusilería que les hicieron huir de nuevo y, por tanto, no pudieron evitar que la guarnición del monasterio fuese hecha prisionera de guerra.³¹⁴

En el flanco izquierdo austriaco, los soldados del duque de Liria consiguieron al fin poner en fuga a los coraceros del Regimiento de Chocharscioviz tras caer abatido el general Vignale. El batallón del Regimiento de Infantería de Traun y la compañía de granaderos del Regimiento de Infantería de Monteleone pronto los siguieron, pero los 800 o 750 hombres que el coronel Omulrean había apostado en el convento de la

³¹³ BC, *Fatti accaduti a...* op. cit., pp. 18-61; y Maresca, B., 1882, "Relazione della guerra..." op. cit., pp. 685-712.

³¹⁴ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles...* op. cit., pp. 87- 104; BNE, *Conquista del Reino...* op. cit., pp. 51-65; BNE, *Memorias sobre la...* op. cit., pp. 55-64; BNE, *Diario del Regimiento...* op. cit., pp. 60-133; BUS, *Relación de la...* op. cit.; y BL, *Relazione della battaglia...* op. cit.

Chinisa mantuvieron sus puestos. Para tomar su posición y rendirlos, el duque de Liria dispuso un ataque en tres partes encabezado por las compañías de granaderos del Regimiento de Guardias Españolas. Los austriacos dejaron a los españoles que se acercaran a una distancia de medio tiro de fusil y luego hicieron una descarga cerrada que no quebró el avance español, de modo que, cuando los primeros granaderos estaban a punto de entrar en el convento, tocaron llamada y se rindieron en calidad de prisioneros de guerra.³¹⁵

El resto de soldados de infantería austriaca o bien se rindió en el mismo campo de batalla, como el sargento mayor el conde de Ariosto y sus hombres, o bien se dirigió a Bitonto. La infantería española fue detrás de este último grupo en una persecución tan frenética que algún soldado del Regimiento de Guardias Españolas acabó mezclándose con los 2.000 soldados austriacos que consiguieron en la ciudad y fue hecho prisionero por las autoridades imperiales. Una vez dentro de la ciudad, el general Rodoschi y el coronel Omulrean ordenaron cerrar las puertas y reforzarlas con sacos de harina, montones de tierra, carros de piedras y otros bultos que se encontraron a mano. Los desafortunados austriacos que llegaron después de cerradas las puertas, intentaron huir en otras direcciones apoyados por los disparos que hacían sus camaradas desde las murallas de la ciudad, pero la inmensa mayoría acabó siendo capturada a lo largo del día. Carrasquet pudo huir de Bitonto tomando una pequeña embarcación, pero fue capturado días más tarde en el puerto de Trani.³¹⁶

En lo que respecta a la caballería austriaca, 200 húsares al mando del coronel Villani pudieron huir a Pescara sin graves inconvenientes, mientras que el resto fue hacia la costera ciudad de Bari perseguido por la caballería española, a la que intentó despistar abandonando el camino y cabalgando campo a través. No obstante, las huellas y despojos que dejaron a su paso los soldados alemanes revelaron la vía de su huida y los españoles no tuvieron problemas a la hora de encontrarlos, pudiendo matar y capturar a algunos. En esta persecución destacaron la Brigada de Carabineros Reales al mando del conde de Sicile y de Eustaquio de la Vieuville, y las compañías de carabineros de los

³¹⁵ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 87- 104.

³¹⁶ Idem; BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, pp. 51-65; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 55-64; BNE, *Diario del Regimiento... op. cit.*, pp. 60-133; BUS, *Relación de la... op. cit.*; y BL, *Relazione della battaglia... op. cit.*; BC, *Fatti accaduti a... op. cit.*, pp. 61-68; Maresca, B., 1882, “Relazione della guerra... op. cit.”, pp. 685-712; y Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della... op. cit.*, pp. 66-94.

Regimientos de Malta, Andalucía y Extremadura, mandadas por el teniente coronel Felipe Ricardo. Estas unidades hicieron grandes presas de enemigos y llegaron incluso a la misma Bari, donde al parecer mataron a uno de los centinelas que estaban aposados en sus puertas antes de que estas se cerraran.³¹⁷

La batalla de Bitonto había terminado y la victoria española era indiscutible, pero para que esta se consolidase Montemar debía tomar las ciudades de Bitonto y Bari, y apresar a los remanentes del ejército austriaco que se refugiaban en ellas. Una empresa que no pudo ser ejecutada tan rápido como hubiera deseado porque las tropas se entretuvieron durante dos horas en saquear el campo de batalla. Cuando los oficiales reimpusieron el orden, se estableció el campamento en el paraje de San Leo y el cañón de campaña que quedaba empezó a disparar a la Porta Baresana, a lo que los austriacos respondieron disparando sus armas hasta el último par de horas antes de la puesta de sol. Entonces enviaron al coronel Omulrean y al teniente coronel Sciolemburg para negociar las condiciones de la rendición, pero las conversaciones con los oficiales españoles no llegaron a buen puerto y se retiraron de nuevo a la ciudad. Al poco tiempo comenzaron de nuevo las hostilidades y la moral de la población de Bitonto se vino abajo al creer que les esperaba un largo asedio. Lo cierto es que no iban muy desencaminados, ya que Montemar llegó a ordenar que se trajese la artillería de asedio. Sin embargo, al anoecer los austriacos solicitaron de nuevo parlamentar y, tras tres horas de negociación, se rindieron en calidad de prisioneros de guerra.³¹⁸

Al día siguiente, el miércoles 26 de mayo, los austriacos evacuaron Bitonto y Montemar envió a los duques de Liria y Castropiñano a Bari para que rindieran a sus defensores. La ciudad contaba con unas murallas altas, un castillo y una veintena de cañones. Ahora bien, su mantenimiento había sido descuidado y solo unos pocos cañones funcionaban correctamente. Agustín de Ahumada, teniente de granaderos del Regimiento de Guardias Españolas, llevó una solicitud de rendición al príncipe de Belmonte, pero este último rehusó hacer tal cosa por medio del conde de Luchesi y dio a entender que defendería la plaza hasta el final. Una respuesta a la que replicó el duque de Liria amenazando con una lucha sin cuartel. Este ultimátum acabó surtiendo su efecto, pues a

³¹⁷ *Idem.*

³¹⁸ BC, *Fatti accaduti a...* op. cit., pp. 61-66; Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della...* op. cit., pp. 66-94; BNE, *Conquista del Reino...* op. cit., pp. 51-65; BNE, *Memorias sobre la...* op. cit., pp. 55-64; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles...* op. cit., pp. 87- 104.

las cinco de la tarde, habiendo llegado ya Montemar a la ciudad y habiendo ido el duque de Liria a ocupar algunas edificaciones cercanas, los austriacos tocaron llamada y se acabaron rindiendo de la misma forma que lo habían hecho en la ciudad de Bitonto.³¹⁹

La victoria obtenida en el campo de batalla ahora sí se había consolidado. El ejército del príncipe de Belmonte había sido neutralizado y, con él, casi toda posibilidad de que los austriacos pudieran cambiar las tornas de la guerra en el Reino de Nápoles. Según las fuentes españolas, entre los días 25 y 26 de mayo murieron alrededor de 500 austriacos y una cantidad aún mayor de ellos resultó herida, mientras que el ejército de Montemar sufrió entre 400 y 300 bajas entre muertos y heridos. De todas las unidades españolas, la más castigada fue al parecer el Regimiento de Guardias Valonas, entre cuyos muertos estuvieron los capitanes los condes de Brias y Bonamour. No obstante, el regimiento podría recuperar muy pronto sus fuerzas al abandonar 3.500 austriacos el ejército imperial y pasar al servicio de Felipe V.³²⁰ Según las fuentes italianas más próximas a los austriacos, en cambio, fueron los españoles los que peor salieron parados en cuestión de bajas. Por un lado, el abad dello Iacono conjeturó que murieron 1.000 austriacos y 2.000 españoles, y que en ambos bandos resultaron heridos unos 50 oficiales.³²¹ Por otro lado, Giuseppe di Napoli apuntó que el número de muertos españoles pudo llegar a 3.000.³²² A pesar de esta nueva disparidad de número, tanto las fuentes españolas como las italianas coinciden al menos en que los españoles se llevaron como trofeo de guerra 15 banderas de infantería, 24 estandartes de caballería y cuatro timbales.

3.4. El fin de la conquista del Reino de Nápoles

Para conseguir el completo dominio del Reino de Nápoles, a Montemar solo le hacía falta tomar las pocas plazas que aún seguían resistiéndose, especialmente Capua y Gaeta, que eran las más importantes. Sin embargo, antes de hacer nada al respecto, primero tuvo que ocupar la ciudad de Bari y terminar de organizar la conducción a

³¹⁹ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 87- 104; y BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*

³²⁰ BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, pp. 51-65; y BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 55-64; y BUS, *Relación de la... op. cit.* Según BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 200, el ejército español capturó a 7.000 y 2.000 soldados austriacos en Bitonto y Bari respectivamente.

³²¹ BC, *Fatti accaduti a... op. cit.*, pp. 61-66

³²² Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della... op. cit.*, pp. 66-94

Nápoles de todos aquellos soldados austriacos que no quisieron alistarse en el ejército de Montemar. Una vez hechas ambas cosas, el día 27 de mayo, Montemar envió pequeños destacamentos para tomar Aquila, Brindisi, Civitella di Tronto, Manfredonia, Otranto, Tarento y otras plazas menores, que se fueron rindiendo sin ninguna dificultad pasando a ser los soldados de sus guarniciones prisioneros de guerra. Asimismo, dio órdenes al duque de Castropiñano para que fuese a sitiar Pescara con los batallones del Regimiento de Infantería Suiza de Weztler, los regimientos de dragones de Pavía y Francia, y 14 compañías sueltas de granaderos. Esta localidad no era importante únicamente porque el virrey Visconti se hubiera refugiado allí, sino también porque era el lugar ideal por el que nuevos refuerzos austriacos enviados desde los Estados Papales podrían entrar en el reino.³²³

El día 29 Montemar emprendió el viaje de vuelta a la ciudad de Nápoles, donde quedó tranquilizado al saber que entre el 12 y el 21 de mayo habían llegado desde Livorno algunos batallones y suministros, y al ver llegar el 8 de junio desde España once batallones de infantería, cuatro regimientos de caballería y un regimiento de dragones. Por supuesto, esto no significó que Montemar quedase ocioso, ya que organizó dos expediciones para la toma de Reggio Calabria y Gaeta, y un convoy de refuerzo para el duque de Castropiñano. Operaciones que creía eran imprescindibles antes del asedio a Capua, que era la plaza con el mayor número de defensores. La conquista de Reggio Calabria se encomendó al conde de Maceda, que estaría al mando de los dos batallones del Regimiento de Infantería de Guadalajara, de los dos batallones del Regimiento de Infantería de Sicilia, una brigada de ingenieros y un tren de artillería con 10 cañones de batir y dos morteros. Y la embestida de Gaeta se encomendó al duque de Liria, que partiría con los dos batallones del Regimiento de Infantería Suiza de Nidrist,³²⁴ los dos batallones del Regimiento de Infantería de Henao, un batallón del Regimiento de Infantería de África y un batallón del Regimiento de Infantería de Navarra.³²⁵

³²³ AGS, SGU, leg. 2048, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 05/09/1734 en Nápoles; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 87-119; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 64-69.

³²⁴ Según Echevarría Bragado, Javier, 2017, *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII: Diplomacia, guerra y sociedad militar (1700-1755)*, Tesis de doctorado, Universidad de Granada, a partir de 1735 se le denomina como Regimiento de Infantería Suiza de Wirtz.

³²⁵ *Idem*; y AGS, SGU, leg. 2054, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 01/06/1734 y el 08/06/1734 en Nápoles.

El 7 de mayo partió el convoy de refuerzo para el duque de Castropiñano, que consistía en ocho cañones de batir, y al día siguiente zarparon tanto la expedición del conde de Maceda como la del duque de Liria. De los tres generales, el primero en cumplir con su misión fue el conde de Maceda. Cuando llegó con sus tropas a las inmediaciones de Reggio Calabria, la guarnición austriaca de la plaza se marchó a Mesina, con lo que no tuvo que hacer ninguna operación de asedio. Simplemente dejó al 2º batallón del Regimiento de Infantería de Sicilia como nueva guarnición de la ciudad y se dedicó con el resto de sus hombres a atacar tranquilamente el castillo de Scilla y Gallipoli, capturando al menos a 100 soldados enemigos. Más tarde, cerca de las costas de Scilla tuvo la suerte de capturar una galera con 200 soldados que había enviado el gobernador de Mesina, el príncipe de Lobkowitz, para castigar a los paisanos del lugar por negarse estos a enviarles una serie de víveres. Para el 21 de junio toda la zona de Calabria estaba controlada, por lo que Montemar le pidió entonces a Maceda que enviase de vuelta a Nápoles toda la artillería y que dejase al resto de sus tropas en la región, si podía. El teniente general cumplió en lo que respecta a la artillería, pero todo parece indicar que, tras dejar guarnicionadas las plazas conquistadas, volvió con el resto de la infantería y caballería a la ciudad de Nápoles.³²⁶

El segundo general en cumplir con su misión fue el duque de Castropiñano, quien el día 29 de mayo partió desde Bari con los mariscales de campo el marqués de Tay y Reinaldo McDonnell, y con las unidades de dragones e infantería que se le habían asignado. Antes de que este destacamento llegase a Pescara, el virrey Visconti, que había sido avisado de la derrota imperial acaecida en Bitonto, abandonó la ciudad y se marchó a los Estados Papales para evitar ser capturado. El 20 de junio el duque de Castropiñano, estando ya cerca de Pescara, ordenó a Reinaldo McDonnell que embistiera la ciudad con 300 dragones y todas las compañías de granaderos de las que disponía. Una maniobra que se hizo sin ningún tipo de complicación ese mismo día. El 21 de junio por la mañana el mismo duque reconoció parte de la ciudad y mandó construir un puente de barcas sobre el río Aterno-Pescara para mejorar la comunicación entre sus tropas y cortar todas las vías de escape que pudiera usar la guarnición austriaca, que contaba con 560 hombres. Luego, por la tarde, solicitó a esta misma

³²⁶ AGS, SGU, leg. 2049, carta del conde de Montemar a José Patiño fechada el 21/06/1734 en Nápoles; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 105-119; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 64-69

guarnición que se rindiese, pero recibió una negativa por respuesta. Así las cosas, el día 22 mandó traer a unos 500 paisanos al campamento español para ayudar en la elaboración de fajinas y salchichones,³²⁷ y el día 24 terminó de trazar el plan de ataque a la ciudad y ordenó la construcción de un reducto para cubrir la cabeza del puente en construcción.³²⁸

El día 25 llegaron como refuerzo los dos batallones del Regimiento de Infantería de Zamora con tan solo 750 hombres, ya que el resto se hallaba destacado en otros parajes o se estaba recuperando de alguna enfermedad, y entre los días 26 y 30 se terminó el puente de barcas y llegó un convoy con ocho cañones de bronce y seis de hierro. El 1 de julio el duque de Castropiñano posicionó a sus dragones, al Regimiento de Infantería Suiza de Weztler y a un batallón del Regimiento de Infantería de Zamora al otro lado del río, y ordenó a sus granaderos que tomasen un convento de capuchinos. El día 2 se empezaron a excavar las comunicaciones de la primera paralela en el lado del río donde se encontraba el duque de Castropiñano y la noche del día 3 al 4 se hizo lo propio en la otra orilla. La noche siguiente se empezó a construir una batería para los ocho cañones de bronce y tres de los cañones de hierro, y el día 6 se construyó otra de dos morteros que empezó a disparar el día 7. La noche del día 10 al 11 se abrió una segunda paralela y la batería de los cañones quedó terminada. Inmediatamente, esta empezó a batir el baluarte de San Vital cuidando de no desperdiciar la escasa pólvora con que contaba, pero las piezas no eran de gran calidad y, para sorpresa de los oficiales presentes, dos cañones de hierro quedaron inutilizados el día 12.³²⁹

La noche del día 14 al 15 se empezó la construcción de una tercera batería para ocho cañones de hierro, mientras que la noche siguiente la batería de dos morteros fue recolocada para que sus disparos tuviesen un mayor efecto. El día 18 la mala calidad de las piezas de la primera batería de cañones volvió a quedar patente cuando quedaron inutilizados siete cañones de bronce, pero ello no impidió que entre los días 18 y 19 se abriese una tercera paralela sobre el camino cubierto de Pescara y que el día 20 se

³²⁷ Las fajinas eran haces de ramas delgadas muy apretadas usadas sobre todo para revestimientos, mientras que los salchichones eran fajinas grandes compuestas por ramas gruesas.

³²⁸ AGS, SGU, leg. 2048, carta del duque de Castropiñano a José Patiño fechada el 05/09/1734 en Nápoles [aunque la relación de hechos que incluye está fechada el 04/10/1734 en Nápoles]; y BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*

³²⁹ AGS, SGU, leg. 2048, carta del duque de Castropiñano a José Patiño fechada el 05/09/1734 en Nápoles [aunque la relación de hechos que incluye está fechada el 04/10/1734 en Nápoles].

empezara a trabajar en una mina en el baluarte de San Vidal. La segunda batería de cañones quedó terminada la noche del día 22 al 23, y pronto empezó a disparar, apoyada por los dos morteros, a la cara derecha del baluarte de San Antonio, al hornabeque llamado de la Rampiña que se encontraba entre este último baluarte y el de San Cristóbal, y a la cara derecha del baluarte de San Roque. Dado que con esta nueva batería no se consideró que se hubiera alcanzado la potencia de fuego suficiente, la noche del día 24 se colocó en la primera batería cinco de los catorce nuevos cañones de hierro que habían llegado ese mismo día, y se proyectó la construcción de una tercera batería de cañones.³³⁰

Esta se empezó a construir el día 27, cuando ya se había abierto una primera brecha en el hornabeque de la Rampiña, y quedó terminada el día 31, concentrando posteriormente su fuego en el citado hornabeque y en la cara izquierda del baluarte de San Cristóbal. La acción combinada de las cuatro baterías de artillería consiguió que el 2 de agosto quedasen abiertas tres brechas en el hornabeque de la Rampiña, lo que forzó a los defensores a pedir una suspensión de los combates para tratar las condiciones de su rendición. Las negociaciones no llegaron a buen puerto y se retomó la lucha, pero solo por un día, ya que la guarnición poco podía hacer ya. Sus defensas estaban seriamente dañadas y la relación de fuerzas daba la ventaja de forma abrumadora a los españoles, sobre todo después de que entre los días 30 de junio y 1 de agosto llegasen uno de los destacamentos del Regimiento de Infantería de Zamora en Aquila y los dos batallones del Regimiento de Infantería de Namur. El 3 de agosto los austriacos se entregaron en calidad de prisioneros de guerra y fueron saliendo de la ciudad en los días siguientes. Una vez controlada la ciudad, el duque de Castropiñano dejó por orden de Montemar a los dos batallones del Regimiento de Infantería de Zamora como nueva guarnición, y después se dispuso a volver a la ciudad de Nápoles con el resto de tropas. Según el recuento de bajas que él mismo envió a Patiño, a lo largo del sitio 36 soldados españoles murieron y otros 141 resultaron heridos.³³¹

Cuatro días después de la rendición de la guarnición de Pescara también se rindió la guarnición de Gaeta, cuyo sitio acabó siendo dirigido por dos generales distintos. El primero de ellos fue, como ya se ha dicho, el duque de Liria, quien no pudo

³³⁰ *Idem.*

³³¹ *Idem.*

desembarcar cerca de la plaza hasta el 10 de junio por la mañana a causa de las calmas marinas. Ese mismo día sus seis batallones de infantería día pisaron tierra en la zona de Mola di Gaeta, y al día siguiente bloquearon Gaeta, mientras el duque de Liria reconocía sus defensas y daba las órdenes para ir juntando algunos pertrechos. Para el día 21 Montemar le había enviado otros seis batallones de infantería y había culminado en la ciudad de Nápoles el embarco de un tren de artillería de 32 cañones. No obstante, esta artillería no era suficiente según los ingenieros españoles, que habían solicitado al menos 60 cañones de 24 libras y algunos de 16 libras para poder abrir brecha, por lo que se pidió a la corte de Madrid que enviara 30 cañones de 24 libras con 60.000 balas y una gran cantidad de pólvora, y se mandó a dos saetías catalanas armadas ir a recoger otros 23 cañones del mismo calibre a Livorno.³³²

El 25 de junio llegaron a las costas de Gaeta las primeras piezas de artillería y algunas unidades de infantería de refuerzo, que fueron desembarcando en los dos días siguientes. Tras esta operación, el duque de Liria abandonó el mando del bloqueo y se fue a un lugar situado en las cercanías ciudad de Nápoles por unos días.³³³ Según sus propias memorias a causa del impacto que le supuso la noticia de la muerte de su padre el duque de Berwick, acontecida el 12 de junio durante el asedio de Philippsburg,³³⁴ pero en realidad porque Montemar, ahora hecho duque y grande de España de primera clase por su victoria en Bitonto, quiso sustituirlo al saber que el infante Carlos quería ir en persona a ver el asedio de Gaeta.³³⁵ El capitán general llegó a Gaeta en los primeros días de julio trayendo consigo nuevas tropas, de tal manera que para el día 14 había conseguido reunir una fuerza de asedio consistente en 16 batallones de infantería, 28 compañías sueltas de granaderos a pie y 100 piezas de artillería.³³⁶

Cuadro 3.1. Infantería y artillería presentes en el asedio de Gaeta entre junio y julio de 1734

<i>Batallones de infantería</i>		<i>Compañías de granaderos a pie</i>		<i>Piezas de artillería</i>	
Rgto. de Guardias Españolas	2	Rgto. de Guardias Españolas	5	Cañones de 24 libras	65
				Cañones de 16 libras	6

³³² AGS, SGU, leg. 2049, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechadas el 21/06/1734 y el 22/06/1734 en Nápoles; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 105-119.

³³³ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 105-119; y BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 66-87.

³³⁴ Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 105-119.

³³⁵ BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 64-69.

³³⁶ AGS, SGU, leg. 2049, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 14/07/1734 en el campo de Gaeta; y BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 66-87.

Rgto. de Guardias Valonas	2	Rgto. de Guardias Valonas	5	Cañones de otros calibres	9
				Morteros	20
Rgto. de África	1	Rgto. de África	1		
Rgto. de Borgoña	2	Rgto. de Borgoña	2		
Rgto. de Castilla	2	Rgto. de Burgos	2		
Rgto. de Henao	2	Rgto. de la Corona	2		
Rgto. de Navarra	1	Rgto. de Henao	2		
Rgto. de Soria	2	Rgto. de Lombardía	2		
Rgto. Suizo de Nidrist	2	Rgto. de Parma	1		
		Rgto. de Sevilla	1		
		Rgto. de Sicilia	1		
		Suizos	4		
TOTAL	16	TOTAL	28	TOTAL	100

FUENTE: AGS, SGU, leg. 2049; y BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 66-87.

Desde la llegada de los refuerzos traídos por Montemar hasta finales del mes de julio, todos los trabajos se centraron en la construcción de ocho baterías de artillería y las comunicaciones necesarias para conectar dichas baterías. Una de estas últimas, formada por 12 cañones, se situó en la costa norte del istmo de la península de Gaeta a más de 680 metros de las murallas de la plaza, en una plataforma sobre el mar que fue construida *ad hoc* bajo la dirección del ingeniero jefe Antonio de Montegut. Otra batería, formada por tres cañones, se colocó un tanto más atrás, cerca de la costa, para apoyar a la anterior, mientras que el resto se situó a lo largo de todo el istmo de la península de Gaeta un poco más cerca de las murallas de la plaza que la batería colocada sobre el mar. Concretamente, se colocó una batería formada por 10 cañones al mando del conde de Barbazón en el norte, una batería formada por 18 cañones al mando del conde de Mariani en el centro, otra batería formada por 11 cañones al mando del conde de Baratieri en el sur, y tres baterías, dos de tres morteros de 12 pulgadas y una de cuatro morteros de nueve pulgadas, entre las tres anteriores de manera intercalada. Todo ello mientras la guarnición austriaca hostigaba sin descanso a las fuerzas españolas con sus más de 60 piezas de artillería, causando con ellos algunos daños de consideración.³³⁷

El 30 de julio por la tarde el infante Carlos partió de Nápoles con su corte en una galera y desembarcó a las cuatro de la tarde del día siguiente en Mola di Gaeta. La fecha no podría haber sido más certera, ya que la noche precedente Montemar había dado la

³³⁷ AGS, Colección de mapas, planos y dibujos, Plano de la frente de tierra de la plaza de Gaeta con los ataques formados por las tropas de S.M.C. mandadas por S.M.N realizado en 1734 por Antonio de Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 105-119; y BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*

orden de abrir trinchera, y el mismo día 31 se terminó la construcción de todas las baterías de artillería. Unas baterías que en seguida empezaron a bombardear Gaeta con resultados positivos para los españoles, como quedó patente en el menguante número de piezas de artillería con el que los austriacos fueron respondiendo: 40 cañones y seis morteros durante el primer día de bombardeo, 19 cañones durante el segundo, 14 cañones durante el tercero y nueve cañones durante el cuarto. Justo este último día, el 3 de agosto, el infante visitó las posiciones españolas y supervisó la ejecución de los trabajos de asedio. Experiencia que volvió a repetir al día siguiente acompañado por Carlos Eduardo Estuardo, futuro pretendiente Estuardo al trono inglés, que había sido enviado por su padre para que aprendiese los rudimentos del arte de la guerra.³³⁸

Las tropas españolas se turnaron diariamente para ocupar la trinchera, de forma que siempre hubo en ella 10 compañías de granaderos, cuatro piquetes de infantería y 700 trabajadores. Eso sin contar las otras cuatro compañías de granaderos que se colocaron en un convento capuchino cercano para dar apoyo. Todos estos hombres estuvieron mandados por un teniente general y dos generales subalternos, que tenían el rango de brigadier o de mariscal de campo. Entre los tenientes generales estuvo el duque de Liria quien, habiendo vuelto de las cercanías de la ciudad de Nápoles, bajó a la trinchera el 4 y el 5 de agosto. A mediodía del segundo día, los austriacos solicitaron un alto el fuego y el obispo de Gaeta se desplazó en barca hasta el cuartel general español, donde le pidió a Montemar que no disparase a las edificaciones no militares de la ciudad, especialmente a los edificios de la Iglesia. El capitán general se negó tajantemente y devolvió al obispo a la ciudad haciéndolo escoltar por una barca española. De esta manera, se retomó el bombardeo de la ciudad hasta las diez de la mañana del día siguiente, cuando los austriacos hicieron de nuevo una llamada y enviaron a un sargento mayor para negociar la rendición de la ciudad. Un individuo que, después de parlamentar con los generales españoles, acabó firmando la capitulación el día 7.³³⁹

Los entre 1.600 y 1.200 hombres de la guarnición austriaca, incluidos sus mandos el conde del Tattenbach y Manuel Desvalls, quedaron como prisioneros de guerra. Su salida de Gaeta quedó programada para el día 8 y, para que hicieran honor a su palabra,

³³⁸ *Idem*; y AGS, SGU, leg, 2049, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 03/08/1734 en el campo de Gaeta.

³³⁹ BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*

la noche del día 7 Montemar ocupó con piquetes de infantería y compañías de granaderos el foso, el camino cubierto, la puerta principal y una parte de la muralla. Esto fue todo un acierto en tanto que estas unidades sirvieron para contener una pequeña revuelta esa misma noche, en la que los soldados austriacos, envalentonados al parecer por los 200 desertores españoles que se habían pasado al bando imperial durante el asedio y que también habían pasado a ser prisioneros, llegaron a matar a dos o tres de sus propios oficiales. Una vez controlada la revuelta, no hubo más sobresaltos. Las tropas austriacas fueron conducidas a Nápoles y Montemar mandó al 2º batallón del Regimiento de Infantería de África y al 1º batallón del Regimientos de Infantería de Sicilia constituir la nueva guarnición de Gaeta. Al final, su asedio resultó mucho más fácil de lo esperado, pero aun así la fuerza española tuvo entre 311 y 363 bajas entre muertos y heridos.³⁴⁰

El día 10 el infante Carlos, Montemar y los generales de su estado mayor embarcaron de vuelta a la ciudad de Nápoles, adonde llegaron el día siguiente entre la aclamación popular. Ahora solo quedaba la plaza de Capua para terminar definitivamente con la conquista del reino, pero Montemar no dio ninguna orden para atacarla, sino que simplemente la dejó bloqueada para que su guarnición se fuese quedando sin alimentos. Dos son las razones que explican esta decisión. Por un lado, las inclemencias que azotaban en aquella época del año a las tierras que rodeaban Capua no hacía aconsejable ejecutar ninguna maniobra ofensiva. Por otro lado, Montemar tenía prisa por invadir Sicilia. No solo porque fuese un lugar abundante en víveres y porque pareciese que los ánimos de su población eran favorables a los españoles, sino porque también se le había estado impeliendo a ello desde la corte española. De hecho, la presión que ejerció Patiño había sido tal que Montemar se había visto obligado a comenzar las gestiones para la conquista de Sicilia durante el asedio de Gaeta, excusándose por no haber enviado aún tropas allí.³⁴¹

³⁴⁰ AGS, SGU, leg. 2049, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 07/08/1734 en el campo de Gaeta y el 17/08/1734 en Nápoles; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 64-69; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 105-119; BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, pp. 66-87; y BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*

³⁴¹ *Idem*; y AGS, SGU, leg. 2049, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 28/07/1734 en el campo de Gaeta y el 17/08/1734 en Nápoles, y carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 14/08/1734.

Cuando el 24 de agosto Montemar por fin zarpó con dos cuerpos de tropas a Sicilia, en el Reino de Nápoles permanecieron, al mando del conde de Charny, 20 batallones de infantería, cuatro compañías sueltas de granaderos a pie, siete unidades de caballería y tres de dragones. Como ya se ha dicho, cinco batallones de infantería quedaron repartidos entre las plazas de Pescara, Gaeta y Reggio Calabria. El resto de unidades, en cambio, quedó desplegado de la siguiente manera: cinco batallones de infantería en la ciudad de Nápoles y 14 batallones de infantería, cuatro compañías sueltas de granaderos a pie, siete unidades de caballería y cinco unidades de dragones en el bloqueo de Capua.³⁴²

Cuadro 3.2. Unidades destinadas al bloqueo de Capua a finales de agosto de 1734

<i>Unidades de infantería</i>		<i>Unidades de caballería y dragones</i>	
Rgto. de Guardias Españolas	1 bat.	Brig. De Carabineros Reales	
Rgto. de Guardias Valonas	1 bat.	Rgto. de Caballería de Alcántara	
Rgto. de Borgoña	2 bats.	Rgto. de Caballería de Andalucía	
Rgto. de Burgos	2 bats.	Rgto. de Caballería de Barcelona	
Rgto. de Castilla	2 bats.	Rgto. de Caballería de Extremadura	
Rgto. de Namur	2 bats.	Rgto. de Caballería de Malta	
Rgto. de Parma	1 bat. (el 1º)	Rgto. de Caballería de Milán	
Rgto. de Sevilla	1 bat. (el 2º)	Cía. de Granaderos Reales	
Rgto. Suizo de Weztler	2 bats.	Rgto. de Dragones de Batavia	
Rgto. de África	1 cías de granaderos	Rgto. de Dragones de Francia	
Rgto. de Amberes	2 cías. de granaderos	Rgto. de Dragones de Pavía	
Rgto. de Navarra	1 cías. de granaderos	Rgto. de Dragones de Tarragona	
TOTAL	14 bats. y 4 cías.	TOTAL	12 uds.

FUENTE: AGS, SGU, leg. 2049; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 73-77; y BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 80.

El mando de las tropas que bloqueaban Capua fue otorgado al teniente general el conde de Suebeguem, pero al morir este de una enfermedad el 1 de septiembre, pasó primero al mariscal de campo el caballero de Gomicour y luego al marqués de Pozoblanco. Estos tres generales fueron estrechando cada vez más el cerco sobre la ciudad, a pesar de los 140 cañones con que contaba para su defensa, ordenando el control del tráfico de víveres en toda la zona, la construcción de al menos dos puentes sobre el río Volturno para mejorar las comunicaciones españolas y el corte de las cepas de las vides cercanas para impedir la vendimia. Entretanto se sucedieron algunos hechos de importancia que

³⁴² AGS, SGU, leg. 2049, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 17/08/1734 en Nápoles; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 73-77; y BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 80. Los batallones de infantería que quedaron en la ciudad de Nápoles fueron cinco: uno del Regimiento de Guardias Españolas, uno del Regimiento de Guardias Valonas, el 1º batallón del Regimiento de Infantería de Navarra y los dos batallones del Regimiento de Infantería Real Borbón.

de alguna manera rompieron la monotonía del bloqueo. El 20 de septiembre, por ejemplo, se ahorcó a un paisano que llevaba cartas a Capua, lo que acabó formando un pequeño tumulto popular en el que los soldados españoles pasaron por las armas a otros paisanos que supuestamente se dedicaban a la misma actividad que el condenado. El 17 de octubre, las crecidas del Volturno hicieron creer a los austriacos que uno de los puentes españoles se iba a romper, por lo que ordenaron una salida con la intención de atacar a una porción de sus sitiadores. Una operación que luego que tuvieron que cancelar al percatarse de que el puente aguantaba y de que los soldados españoles estaban preparados para recibirlos. Finalmente, el 24 de octubre, tras atrapar a un nuevo correo enemigo y matar a otro, unos soldados españoles incautaron dos cartas con información valiosísima, pues en ellas el cardenal Cienfuegos y el virrey Visconti daban aviso al teniente mariscal Traun de que, dados los sucesos ocurridos en la Lombardía, no se le enviaría el ejército de 12.000 hombres que se le habían prometido.³⁴³

Las cosas se les estaban poniendo muy difíciles a los defensores de Capua y pronto se les pondrían todavía peor. La desunión y la actitud defensiva con la que franceses y sardos hacían frente a los austriacos en la Lombardía, hacía pensar a la corte española y a Montemar que el Reino de Nápoles no estaba del todo seguro, y por ello decidieron acabar la calma con la que hasta entonces se había estado ejecutando el asedio de Capua y acelerar su rendición. El 7 de octubre Montemar frenó sus operaciones en Sicilia y el día 19 empezó a dar las órdenes pertinentes para trasladar de aquella isla al Reino de Nápoles un cuerpo compuesto por él mismo, el marqués de Gracia Teal, el marqués de la Mina, el conde de Maceda, el marqués de Tay, el conde de Mariani, los tres batallones del Regimiento de Guardias Españolas, los tres batallones del Regimiento de Guardias Valonas, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Henao, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Lombardía, el Regimiento de Caballería de Flandes y la mayor parte del batallón del Regimiento de Artillería con que contaba. Y el 3 de noviembre, después de celebrar un consejo de guerra, el conde de Charny decidió empezar a colocar piezas de artillería alrededor de Capua para avisar a su guarnición de que pronto se iniciaría el ataque.³⁴⁴

³⁴³ AGS, SGU, leg. 2052, cartas del conde de Charny a José Patiño fechadas el 03/09/1734 y el 16/09/1734 en Nápoles; BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, pp. 66-87; y BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*

³⁴⁴ AGS, SGU, leg. 2046, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 23/09/1734, el 11/11/1734 y el 18/11/1734 en Palermo; AGS, SGU, leg. 2052, carta del marqués de Gracia Real a José

Montemar llegó a Palermo desde Mesina el 28 de octubre, y allí esperó al convoy que habría de llevarlo al Reino de Nápoles junto con las tropas que había seleccionado. Dicho convoy llegó a las costas sicilianas más de dos semanas después, concretamente el 16 de noviembre, debido a unos fuertes temporales marítimos. Acto seguido, comenzó el embarco de diversas unidades. En una parte de los barcos se alojó la artillería y los batallones del Regimiento de Guardias Españolas y de los regimientos de infantería de Lombardía y Henao, mientras que el navío La Europa alojó al 2º y al 3º batallón del Regimiento de Infantería Suiza de Nidrist, que debían pasar a Mesina para sustituir a los batallones del Regimiento de Guardias Valonas. El día 23 el navío La Europa y una serie de transportes sin tropas partieron a Milazzo para recoger a los batallones del Regimiento de Guardias Valonas y al Regimiento de Caballería de Flandes, justo antes de que un nuevo temporal desatado en las costas de Palermo obligara a desembarcar a las tropas que ya estaban listas para zarpar al Reino de Nápoles. Unas tropas que no pudieron estar reembarcadas hasta el día 29.³⁴⁵

Para entonces ya no era necesario ningún refuerzo en Capua porque su guarnición había pedido capitular el día 20. Sin embargo, aun sabiendo esto, Montemar zarpó de Palermo con las tropas que allí había reunido, exceptuando a la artillería, a la que ordenó desembarcar de nuevo para que siguiera sirviendo en la conquista de Sicilia. El motivo de esta vuelta al Reino de Nápoles se debía ahora a la nueva misión que le había encomendado Patiño, que no era otra que la de ir a la Lombardía con un cuerpo de tropas para auxiliar a sus aliados y proteger los intereses del infante Carlos en el norte de Italia. Ello no implicó, por supuesto, que el capitán general se desentendiera de la conquista de Sicilia, ya que, después de haber arribado el 1 de diciembre al puerto de Baía, envió un mensaje a los batallones del Regimiento de Guardias Valonas que debían embarcarse en Milazzo para que volvieran a Mesina, y dispuso el envío a esta ciudad de otros 10 batallones de infantería y del tren de artillería que había llegado recientemente de España con la idea de iniciar el asedio de su ciudadela lo antes posible.³⁴⁶

Patiño fechada el 28/10/1734 en Palermo; BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, pp. 66-87; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 84-87.

³⁴⁵ AGS, SGU, leg. 2046, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 11/11/1734, el 18/11/1734 y el 24/11/1734 en Palermo; y AGS, SGU, leg. 2052, cartas del marqués de Gracia Real a José Patiño fechadas el 17/11/1724 y el 24/11/1734 en Palermo, y el 08/12/1734 en Nápoles.

³⁴⁶ AGS, SGU, leg. 2046, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 24/11/1734 en Palermo y el 07/12/1734; y AGS, SGU, leg. 2052, carta del marqués de Gracia Real a José Patiño fechada el 08/12/1734 en Nápoles.

Las negociaciones para la capitulación de Capua, en las que participó personalmente el conde de Charny, se alargaron hasta el 24 de noviembre. En el acuerdo resultante se especificó que la guarnición austríaca podría enviar dos oficiales a Roma para confirmar que no había ninguna esperanza de socorro y que, una vez hecho esto, los españoles le prestarían una cantidad de dinero y le asignarían varios buques de escolta para que embarcara en Barletta y Manfredonia con destino a Fiume o Trieste. A cambio de estas generosas condiciones, las 5.966 personas que constituían la guarnición austriaca solo tendrían que jurar que no tomarían durante un año las armas contra las tropas de Felipe V. El mismo día 24 los mandos imperiales enviaron a los dos oficiales a Roma, que volvieron el día 28 sin ninguna noticia que pudiera alterar lo pactado. Así, el día 29 varias compañías de granaderos y piquetes de infantería españoles tomaron las obras exteriores de Capua, y el día 30 los austriacos abandonaron la plaza divididos en cuatro columnas. Unas columnas que, a causa de unas lluvias torrenciales que les sorprendieron en su camino a Barletta y Manfredonia, se desperdigaron durante un tiempo sufriendo numerosas deserciones. El marqués de Pozoblanco fue nombrado nuevo gobernador de Capua y se dispuso que la nueva guarnición de la ciudad estuviese formada por los dos batallones del Regimiento de Infantería de Burgos, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Borgoña y el 2º batallón del Regimiento de Infantería de Sevilla. Una vez establecida la guarnición, Capua quedó totalmente asegurada y la conquista del Reino de Nápoles tocó a su fin.³⁴⁷

3.5. La conquista del Reino de Sicilia

Como ya se ha referido, el 24 de agosto zarparon dos cuerpos de tropas españolas hacia la conquista de Sicilia. Uno, al mando del propio Montemar, contaba con 10 batallones de infantería y con tres unidades montadas, mientras que el otro, al mando del conde de Marsillac, contaba con nueve batallones de infantería y tres unidades montadas.³⁴⁸ A

³⁴⁷ AGS, SGU, leg. 2052, carta del duque de Montemar al conde Charny fechada el 29/11/1734 y cartas del conde de Charny al duque de Montemar y José Patiño fechadas el 02/12/1734 en Capua; BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, pp. 66-87; Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 121-130; BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 92-95. La guarnición austriaca de Capua estaba compuesta por 4.840 soldados de infantería, 137 soldados de caballería, 171 artilleros, un oficial suelto, 719 mujeres y niños y 98 criados. Y los soldados de infantería se hallaban encuadrados en dos batallones del Regimiento de Kúster, un batallón del Regimiento de Hsmetau, dos batallones del Regimiento de Honelli, dos batallones del Regimiento de Lorena y tres batallones del Regimiento de Golindín.

³⁴⁸ BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 72-73.

todas estas tropas debían acompañarlas además los dos batallones del Regimiento de Infantería de Castilla, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Borgoña, el Regimiento de Dragones de Pavía, y el Regimiento de Dragones de Francia. Pero las prisas que tenía Montemar por partir a Sicilia, así como los problemas que hubo para encontrar transportes, les impidieron partir y los obligaron a permanecer en la ciudad de Nápoles con el duque de Castropiñano, a la espera de que un posible segundo convoy pudiese llevarlos a Sicilia.³⁴⁹

Cuadro 3.3. Composición de los cuerpos de tropas españolas que invadieron Sicilia en agosto de 1734

<i>Cuerpo al mando del duque de Montemar</i>	<i>Cuerpo al mando del teniente general el conde de Marsillac</i>
Tenientes generales: - El marqués de Gracia Real	Tenientes generales: - El conde de Marsillac
Mariscales de campo: - Reinaldo McDonnell - El conde de Cecile - El conde de Mariani - El marqués de Tay	Mariscales de campo: - El marqués de Bay - José Grimau
Otros mandos: - 4 brigadieres - 11 ayudantes del capitán general	Otros mandos: - 4 brigadieres
Infantería: - 3 bats. del Rgto. de Guardias Españolas - 2 bats. del Rgto. de Henao - 2 bats. del Rgto. de Lombardía - 3 bats. del Rgto. Suizo de Nidrist	Infantería: - 3 bats. del Rgto. de Guardias Valonas - 2 bats. del Rgto. de la Corona, - 2 bats. del Rgto. de Guadalajara - 2 bats. del Rgto. de Soria.
Caballería: - El Rgto. de Borbón - El Rgto. de Farnesio	Caballería: - El Rgto. de Órdenes - El Rgto. de Flandes
Dragones: - El Rgto. de Frisia	Dragones: - El Rgto. de Edimburgo
Artillería: - 51 cañones de 24 libras - 14 cañones de 16 libras - 4 cañones de 8 libras - 2 morteros de 12 pulgadas - 4 morteros de 9 pulgadas - 6 pedreros - 5 petardos.	Artillería: - 14 cañones de 24 libras - 4 morteros de 12 pulgadas - 2 pedreros - 1 petardo
Ingenieros: - 1 brig. de 8 ingenieros - 1 brig. de 5 ingenieros - 1 brig. de 4 ingenieros	Ingenieros: 1 brig. de 7 ingenieros

³⁴⁹ *Idem*; AGS, SGU, leg. 2049, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 17/08/1734 en Nápoles; y AGS, SGU, leg. 2046, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 23/09/1734 en Palermo.

Personal administrativo: - 1 intendente - 1 sustituto de tesorero - 3 comisarios de guerra	Personal administrativo: - 3 comisarios de guerra
Personal médico: - 30 cirujanos	Personal médico: - Ninguno

FUENTE: BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 72-73.

Los cuerpos de Montemar y del conde de Marsillac navegaron juntos durante una jornada, pero el día 25 se separaron yendo el primero hacia Palermo y el segundo hacia Mesina. En el caso del cuerpo de Montemar, los barcos que lo transportaban anclaron el día 29 en la rada de Solanto por la mañana, justo antes de que a las once llegase una faluca con Mariano Nassely, Diego Nassely y Pedro Nassely –hermanos todos del príncipe de Aragón–, y con el conde de Alboni. Estos individuos corroboraron a Montemar que sus tropas serían bien recibidas por los sicilianos, y además le dieron información sobre su enemigo. Al parecer, el oficial austriaco al mando de Palermo, el general Roma, había abandonado con 300 húsares la ciudad para ir a Siracusa y reunirse allí con el virrey el conde de Sástago, dejando solamente 200 soldados de infantería en el Castello a Mare para su defensa. Esta escasez de hombres era la norma en todo el sistema defensivo austriaco. Lo que había obligado a sus mandos a abandonar varios puestos costeros, como los de Augusta o Termini, para concentrar casi todas sus fuerzas en Mesina, Siracusa y Trapani, que en teoría tenían guarniciones de 2.000, 1.300 y 1.000 soldados respectivamente.³⁵⁰

A partir de las cuatro de la tarde las tropas de Montemar empezaron a desembarcar. Una maniobra que no se terminó hasta el día siguiente. En este lapso de tiempo, una gran cantidad de sicilianos de todas las capas sociales se reunió en las playas de Solanto para recibir a los españoles, y lo hicieron con tanto entusiasmo que llegaron incluso a regalar algunos víveres a los soldados. Finalizado el desembarco, las embarcaciones españolas zarparon con la mayor parte de los equipajes a Palermo, mientras que una diputación del senado de dicha ciudad llegó a Solanto, rindió obediencia al infante Carlos y reconoció

³⁵⁰ AGS, SGU, leg. 2052, carta del marqués de Gracia Real a José Patiño fechada el 02/09/1734 en el campo de Malaspina; BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.*; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 71-77. Según el marqués de la Mina, el convoy que llevó a los cuerpos de tropas de Montemar y al conde de Marsillac a Sicilia estaba compuesto por un navío de guerra, tres fragatas, siete galeras, dos bombardas y 225 embarcaciones de transporte. Y, según BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 200, las guarniciones de Mesina, Siracusa y Trapani ascendían a 1.600, 1.000 y 1.700 hombres respectivamente.

a Montemar como nuevo virrey de Sicilia. El día 31 las tropas españolas acamparon en el campo de Malaspina, a solo dos millas de Palermo y cerca de la Montaña de Santa Rosalía, donde había agua y leña en abundancia. Asimismo, se envió a 100 soldados de infantería al mando del coronel Roncali a ocupar el castillo de Termini, y a 100 soldados de caballería al mando de coronel Diego Merino a vigilar Trapani, desde donde un destacamento austriaco consiguió escapar sin que los españoles pudieran hacer nada.³⁵¹

Aquel mismo día, el marqués de la Mina y el conde de Mariani tenían planeado tomar el castillo de Palermo, el Castello a Mare, pero una tormenta les impidió iniciar cualquier maniobra hasta el día siguiente, cuando hicieron entrar a los tres batallones del Regimiento de Guardias Españolas y a los dos batallones del Regimiento de Infantería de Lombardía en la ciudad, e intentaron convencer sin éxito al jefe de la guarnición del Castello a Mare que se rindiese. Justo entonces llegó un correo al campamento español avisando que las tropas del conde de Marsillac habían desembarcado el día 29 en un lugar cercano al Faro de Mesina, encontrándose con una serie de paisanos que, acaudillados por los príncipes de Calberuzo y Monforte, habían tomado las armas a favor del infante Carlos. Concretamente, sabemos que los hombres del príncipe de Monforte habían cortado a los 150 austriacos de la guarnición de Milazzo su retirada a Mesina, y los habían obligado a volver a su puesto original dejando atrás cuatro barcas, ocho cañones de bronce, un mortero y municiones de artillería. Una acción que, como mínimo, había sido igualada por las milicias urbanas de Scaletta, Taormina y Mola, que habían matado o hecho prisioneros a los 100 soldados austriacos que desde sus localidades también pretendían huir a Mesina.³⁵²

Después de esta sorprendente acogida, el conde de Marsillac había ido con sus tropas al lugar conocido como Santa María de Jesús y había recibido allí a una delegación de Mesina que juró obediencia al infante Carlos. No obstante, esto no dio opción a los españoles para ocupar pacíficamente la ciudad, ya que la guarnición austriaca que se encontraba intramuros no estaba dispuesta a abandonar su puesto sin resistencia. Así las cosas, el conde de Marsillac se preparó para un asedio. El 7 de septiembre sus tropas

³⁵¹ AGS, SGU, leg. 2052, carta del marqués de Gracia Real a José Patiño fechada el 02/09/1734 en el campo de Malaspina; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 71-80.

³⁵² *Idem.*

consiguieron entrar en la ciudad batiendo con la artillería el bastión de la Landria, lo que obligó al príncipe de Lobkowitz, el general imperial de Mesina, a abandonar los castillos de Matagrifone y Castelazzo, y a recolocar la mayor parte de sus hombres en el cuartel del arrabal de Terranova. En aquella posición, que además quedaba muy cerca de la ciudadela, dichos hombres contarían con el apoyo de las tropas que su comandante había emplazado en el palacio de la ciudad y en el Convento de Santa Clara.³⁵³

Mientras esto ocurría en Mesina, Montemar seguía intentando doblegar la resistencia austriaca del Castello a Mare al tiempo que pretendía hacerse con el control de la parte oeste y sur de Sicilia. A tal efecto, el 4 de septiembre mandó al brigadier Melchor de Solís a bloquear Siracusa con el Regimiento de Caballería de Farnesio y el Regimiento de Dragones de Frisia, y al coronel Francisco Frauduas a bloquear Trapani con el Regimiento de Caballería de Borbón. El día 8 ordenó al marqués de la Mina y al marqués de Tay ayudar en el bloqueo de Trapani con un batallón del Regimiento de Guardias Españolas, un batallón del Regimiento de Lombardía, un batallón del Regimiento de Henao y dos batallones del Regimiento Suizo de Nidrist. Este cuerpo de infantería, una vez llegado a su destino, ocupó tres conventos cercanos y tomó con 50 hombres del Regimiento de Lombardía la isla de la Favignana.³⁵⁴

En la noche del mismo día 8 comenzó el ataque contra el Castello a Mare abriéndose las comunicaciones, en la Montaña de Santa Rosalía, de una batería de nueve cañones y de otra de dos morteros. Pasados dos días ambas estuvieron terminadas, con lo que sus piezas pudieron empezar a disparar la noche entre los días 10 y 11. La guarnición austriaca resistió tenazmente los primeros embates, pero el día 12 aceptó la derrota y se entregó como prisionera de guerra, exceptuando los 50 hombres que o bien habían muerto o bien habían desertado. Las tropas de Montemar, por su parte, sufrieron 15 bajas con 14 heridos y solo un muerto.³⁵⁵

El día 14 la guarnición austriaca de Milazzo se entregó en calidad de prisionera de guerra al coronel del Regimiento de Caballería de Flandes Diego Luis de Losada, quien había relevado a los sicilianos afectos a los españoles en el bloqueo de la plaza, y el día

³⁵³ BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 71-81.

³⁵⁴ *Idem*; y AGS, SGU, leg. 2052, carta del marqués de Gracia Real a José Patiño fechada el 08/09/1734 y el 13/09/1734 en Palermo.

³⁵⁵ *Idem*.

16 llegaron desde España y Nápoles nuevas piezas de artillería. Este último día Montemar envió al ingeniero Antonio de Montegut a examinar Trapani. Una misión que el ingeniero cumplió con creces al no solo observar la plaza desde el exterior, sino también al verla desde el interior. Para ello tuvo que hacerse pasar por un ayudante del marqués de la Mina y discutir un hipotético intercambio de prisioneros con el gobernador de Trapani, Jaime Carreras, quien pareció no percibir el engaño. Acabada su tarea, Antonio de Montegut volvió a Palermo acompañado por el marqués de la Mina, donde ambos participaron en un consejo de guerra organizado por Montemar en el que se decidió finalmente sitiar Trapani. El momento era más que propicio, ya que, según unas cartas interceptadas a los austriacos, las guarniciones de Trapani, Mesina y Siracusa solamente habían reunido víveres para tres meses y no tenían previsto recibir ningún refuerzo ni en el corto ni en el medio plazo.³⁵⁶

Mientras se ejecutaban todos los preparativos para el asedio de Trapani, Montemar decidió ir a Mesina para supervisar y acelerar su conquista. Sin embargo, unos vientos contrarios le impidieron partir hasta principios de octubre. Tiempo suficiente para que llegaran a Palermo tres noticias de indudable importancia. La primera de ellas era que el día 24 las tropas del conde de Marsillac había tomado en Mesina el castillo de Gonzaga y hecho prisioneros a los 160 soldados que lo guardaban. La segunda era que el virrey austriaco de Sicilia, el conde de Sástago, había abandonado la isla para dirigirse primero a Malta y luego a Trieste. Y la tercera era que los austriacos habían sorprendido a los franceses en la Lombardía cruzando el Secchia e infligiendo una pequeña derrota al mariscal de Broglie. Esta última última preocupó sobremanera a Montemar, quien determinó suspender cautelarmente la marcha prevista de cuatro batallones a Trapani hasta que, tras llegar a Mesina, recibió el mensaje de que las fuerzas franco-sardas habían conseguido una gran victoria en el campo de Guastalla el 19 de septiembre.³⁵⁷

El marqués de Gracia Real iba a ir con esos cuatro batallones a Trapani para ayudar al marqués de la Mina en los preparativos del asedio, pero el 7 de octubre recibió una contraorden por la que se suspendía tanto su marcha como la de los cuatro batallones, y

³⁵⁶ AGS, SGU, leg. 2046, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 09/09/1734; AGS, SGU, leg. 2052, carta del marqués de Gracia Real a José Patiño fechada el 22/09/1734 en Palermo; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 80-83.

³⁵⁷ AGS, SGU, leg. 2046, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 23/09/1734, el 27/09/1734 y el 30/09/1734 en Palermo; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 80-87.

el día 19 el marqués de la Mina recibió otra que lo obligó a volver a Palermo con todas sus tropas menos el Regimiento de Caballería de Borbón, que quedó bloqueando Trapani. Estas contraórdenes respondían, como se ha dicho en el subcapítulo anterior, a los renovados deseos de la corte española y del propio Montemar de ralentizar temporalmente la conquista de Sicilia para concentrar sus esfuerzos en la toma Capua y en el fin de la conquista del Reino de Nápoles. De esta manera, pronto se proyectó la vuelta a este último reino de los batallones de los regimientos de infantería de Guardias Españolas, Guardias Valonas, Henao y Lombardía junto al Regimiento de Caballería de Flandes y la mayor parte de la artillería, lo que significó la permanencia en Sicilia de los batallones de los regimientos de infantería de Soria, Guadalajara, la Corona y Nidrist, los regimientos de caballería de Borbón, Órdenes y Farnesio, los regimientos de dragones de Frisia y Edimburgo y una pequeña porción de la artillería.³⁵⁸

Montemar ordenó que, de estas últimas tropas, 100 soldados desmontados del Regimiento de Dragones de Edimburgo quedasen en Milazzo, 100 soldados desmontados del Regimiento de Dragones de Frisia permanecieran en Augusta, el resto del Regimiento de Dragones de Frisia y el Regimiento de Caballería Farnesio vigilasen Siracusa, los regimientos de caballería de Borbón y Órdenes bloqueasen Trapani, y los batallones del Regimiento de Infantería Suiza de Nidrist guardasen Palermo, Termini y la isla de la Favignana. Por otro lado, cedió el mando militar de la parte este de Sicilia al conde de Marsillac, el de la parte oeste a Reinaldo McDonnell, prohibió con duras penas el comercio directo e indirecto con las plazas controladas por los austriacos, solicitó que se enviasen 12 jabeques armados al Mar Adriático para bloquear cualquier tipo de socorro que saliera de Trieste o Fiume, y dispuso que otra serie de barcos protegiesen las costas sicilianas. Concretamente, que dos saetías catalanas quedasen en la isla de la Favignana, dos falucas en Trapani, dos o tres navíos de guerra y dos falucas en Augusta, tres falucas en Mesina y siete galeras en Palermo.³⁵⁹

Antes de que el capitán general partiese para el Reino de Nápoles, se dieron en noviembre algunos avances en la toma de Siracusa y Mesina. En la primera ciudad, el brigadier Melchor de Solís y el coronel Pedro García de Artiaga decidieron acabar con

³⁵⁸ AGS, SGU, leg. 2049, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 11/11/1734 y el 18/11/1734 en Palermo, y carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 20/12/1734 en Madrid; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 80-92.

³⁵⁹ *Idem.*

las continuas salidas practicadas por un grupo de 240 húsares contra las tropas que mantenían el bloqueo. Haciendo fingir una retirada a algunas partidas españolas, consiguieron alejarlos de la ciudad la distancia suficiente como para emboscarlos con 250 soldados de caballería. Una maniobra que les permitió, a costa de un solo un herido y la captura de uno de sus hombres, apresar a 27 húsares, matar a otros 37 y arrebatar a la guarnición austriaca de Siracusa unas 213 vacas que pastaban en el glacis del camino cubierto. Entretanto, en Mesina, el 14 de noviembre los soldados de Marsillac consiguieron que los austriacos abandonasen el arrabal de Terranova y sus aledaños, obligándolos a refugiarse en la ciudadela de la plaza. Un logro que solo fue posible después de doce días de ataques que, interrumpidos por las crecidas de las aguas y por una recolocación de las baterías de artillería que hubo que llevar a cabo, le costaron la vida a 54 soldados españoles y alguna herida a otros 57.³⁶⁰

Cuando Montemar llegó a Nápoles a principios de diciembre, lo hizo sin la artillería y sin los tres batallones del Regimiento de Guardias Valonas. La noticia de la caída de Capua le había hecho pensar que la conquista del Reino de Sicilia pronto podía recuperar el ritmo de septiembre, y por ello prefirió dejar esas unidades en la isla. Esta decisión se mostró acertada, pues aunque Montemar tendría que ir a la Lombardía para apoyar a las fuerzas franco-sardas, la corte española aprobó su plan para enviar a Sicilia el tren de artillería que había llegado recientemente desde España junto a un grupo de 31 ingenieros, un batallón del Regimiento de Guardias Españolas, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Borgoña, el 2º batallón del Regimiento de Infantería de África, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Sicilia, el 1º batallón del Regimiento de Infantería de Parma, los dos batallones del Regimiento de Infantería Real Borbón y los dos batallones del Regimiento de Infantería Suiza de Weztler. Estas unidades se unirían a la infantería y a la artillería que ya estaba en Sicilia, y asediarían con ellas la ciudadela de Mesina mientras los regimientos de dragones de Frisia y Edimburgo dejaban destacamentos en Palermo, Termini y la isla de la Favignana.³⁶¹

³⁶⁰ AGS, SGU, leg. 2046, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 11/11/1734 y el 24/11/1734 en Palermo; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 87-92

³⁶¹ AGS, SGU, leg. 2046, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 07/12/1734, el 14/12/1734 y el 31/12/1734 en Palermo; y carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 31/12/1734.

En un principio el conde de Charny iba a dirigir las operaciones que pondrían fin a la conquista de Sicilia, pero al final la corte española prefirió que permaneciera en la ciudad de Nápoles actuando como virrey y designó en su lugar al marqués de Gracia Real. Este zarpó el 6 de enero con las tropas de refuerzo, el duque de Castropiñano, el conde de Mariani y el ahora teniente general Juan Bautista de Gages, y llegó al puerto de Milazzo el día 11. De allí pasó rápidamente a Mesina para dirigir el asedio contra la ciudadela mientras el conde de Marsillac, que hasta entonces había estado dirigiendo la conquista de la ciudad, volvió al Reino de Nápoles. Entre finales de enero y principios de febrero, el marqués de Gracia Real dio inicio a la construcción de una batería de 40 cañones y otra de 20 morteros en el arrabal de Terranova, y ordenó minar el baluarte de San Blasco para volarlo y colocar sobre sus ruinas una tercera batería con cuatro piezas de artillería. Sin embargo, ninguno de estos proyectos pudo ser terminado, ya que la segunda semana de febrero el príncipe de Lobkowitz insinuó su deseo de capitular por medio de uno de sus ayudantes de campo. El marqués de Gracia Real aprovechó la oportunidad y envió a parlamentar al duque de Liria, que había llegado el día 12 a Mesina y era amigo personal del príncipe de Lobkowitz. Las negociaciones prosperaron y el día 22 se firmaron unas capitulaciones muy parecidas a las de Capua. Los austriacos enviarían dos oficiales a Roma para saber si el emperador los podría socorrer con nuevas tropas y, en el caso de que la respuesta fuese negativa, abandonarían Sicilia para ir a Trieste.³⁶²

A Patiño no le agradó el proceder del marqués de Gracia Real. Por un lado, creía que había firmado las capitulaciones demasiado pronto y que no había explotado bien la debilidad de un enemigo falto de comida y golpeado duramente por el escorbuto. Y, por otro lado, temía que el príncipe de Lobkowitz no cumpliera con su palabra y continuase defendiendo la ciudadela de Mesina a pesar de todo.³⁶³ No obstante, ya no se podía dar marcha atrás, por lo que se resignó y esperó a tener nuevas noticias desde Sicilia. Por fortuna para Patiño, estas fueron buenas. El infante Carlos, que había tomado una galera para ir a Sicilia, hizo su entrada triunfal en Mesina el 10 de marzo sin que ocurriera el más mínimo accidente. Y el día 18 llegaron los dos oficiales austriacos que habían ido a

³⁶² AGS, SGU, leg. 2068, carta del marqués de Gracia Real a José Patiño fechada el 22/02/1735 en Mesina; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 92-99; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 131-143.

³⁶³ AGS, SGU, leg. 2068, cartas de José Patiño al marqués de Gracia Real fechadas el 16/03/1735 en el Pardo y el 20/04/1735 en Aranjuez, y carta del marqués de Gracia Real a José Patiño fechada el 01/03/1735 en Siracusa.

Roma con las noticias previstas, de forma que los soldados españoles ocuparon las obras exteriores de la ciudadela el día 25 y los austriacos abandonaron dicha ciudadela y Sicilia el día 31.³⁶⁴

El siguiente objetivo del marqués de Gracia Real era Siracusa, hacia donde había ordenado marchar el 8 de marzo a 11 de los 22 batallones de infantería que estaban en Mesina. Nueve días más tarde él mismo fue a dicha ciudad y, una vez allí, le escribió una carta al comandante de la guarnición austriaca, el general Roma, para que siguiese el ejemplo de Lobkowitz y capitulara antes de que empezara el sitio. El general Roma agasajó al encargado de llevarle este mensaje, el ingeniero Juan Durrevest, e incluso lo invitó a comer, pero contestó que por el momento no tenía intención de rendirse. Como resultado, el marqués de Gracia Real empezó a gestionar el desembarco de la artillería por esas costas, discutió con ingenieros y artilleros la estrategia que se debería seguir durante el asedio, y luego volvió a Mesina.³⁶⁵

Tomada su ciudadela, se estableció en ella una guarnición de dos batallones al mando del mariscal de campo José Grimau, que debió sustituir al duque de Liria por encontrarse este último enfermo, y se dio orden para que tanto una parte del tren de artillería como nueve o 10 batallones se dirigieran a Siracusa. El marqués de Gracia Real abandonó Mesina el 5 de abril y llegó a Siracusa el día 8, después de tener que detenerse un día y medio en Scaletta y Augusta debido a unos temporales. Lo primero que hizo al llegar a su destino fue supervisar la abertura de los caminos destinados al desembarco y conducción de la artillería. Luego, volvió a reconocer la plaza y descubrió que los austriacos estaban fortificando el punto más débil de su muralla y trabajando en dos minas en el glacis. A pesar de estos hallazgos, él estaba convencido de que el general Roma quería rendirse, por lo que el día 19 le envió una nueva carta en la que lo avisó de que ya disponía del tren de artillería necesario para comenzar el asedio, y lo invitó otra vez a rendirse con honores. Como respuesta, al día siguiente el sargento mayor de Siracusa, el conde de Llilers, fue al campamento español y pidió en nombre del general Roma permiso para ir a Malta a recibir nuevas instrucciones de su superior

³⁶⁴ BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 99-102; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 131-143.

³⁶⁵ AGS, SGU, leg. 2068, carta del marqués de Gracia Real al general Roma fechada el 19/03/1735 en Siracusa, cartas del marqués de Gracia Real a José Patiño fechadas el 19/03/1735 en Siracusa y el 25/03/1735 en Mesina y el 17/04/1734 en Siracusa, y nota del general Roma al marqués de Gracia Real fechada el 19/03/1735; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 131-143.

el marqués de Rubí, quien hasta el momento solo les había enviado la orden de que resistieran. El marqués de Gracia Real consintió y el conde de Llíllers se marchó a Malta, desde donde volvió el 4 de mayo para explicar que las órdenes del marqués de Rubí seguían siendo las mismas.³⁶⁶

El general Roma intentó entonces conseguir el permiso del marqués de Gracia Real para enviar una faluca y recabar más noticias. Sin embargo, esta vez el teniente general español no le contestó y se concentró exclusivamente en preparar el ataque a Siracusa. La noche del 8 de junio se abrió trinchera y, desde aquel momento hasta el día 30, se formaron unas siete baterías. Dos de ellas estuvieron compuestas por un total de ocho morteros que empezaron a disparar el día 16, mientras que otras dos contaron con cuatro morteros que, colocados sobre dos bombardas, empezaron a disparar el día 19 desde el mar. Las tres baterías restantes se diseñaron para albergar 24, 12 y ocho cañones, pero no llegaron a disparar ni una sola bala, ya que se terminaron de formar el día 30, justo el día en que el marqués de Gracia Real consiguió por fin que el general Roma se aviniese a negociar la capitulación de su plaza. Dicha capitulación se firmó el 1 de junio con las mismas condiciones que se habían pactado en Mesina, de manera que los austriacos cedieron las obras exteriores de Siracusa al día siguiente y zarparon hacia Trieste el día 17. Los españoles, por el contrario, aseguraron Siracusa e hicieron un recuento de bajas que arrojó la cifra de 49 muertos y 122 heridos.³⁶⁷

Antes de que el general Roma y sus tropas abandonaran Siracusa, el marqués de Gracia Real dio las primeras órdenes para la toma de Trapani al ordenar marchar allí a 13 batallones, y al hacer embarcar los 50 cañones y 12 morteros que consideraba necesarios para su asedio. Posteriormente, dejó en Siracusa como nueva guarnición al 1^{er} batallón del Regimiento de Sicilia y al 2^o batallón del Regimiento Real Borbón, dio instrucciones al resto de su artillería y a los batallones de los regimientos de Guardias Españolas y Guardias Valonas para que se embarcaran con destino a Livorno, y partió él mismo a Trapani. Su gobernador, el conde de Carreras, había pedido un plazo de tiempo

³⁶⁶ AGS, SGU, leg. 2061, carta del marqués de Gracia Real a José Patiño fechada el 05/06/1735 en Siracusa; AGS, SGU, leg. 2068, cartas del marqués de Gracia Real a José Patiño fechadas el 09/04/1735, 17/04/1735, 24/04/1735 y 08/05/1735 en Siracusa; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 99-102.

³⁶⁷ AGS, SGU, leg. 2061, cartas del marqués de Gracia Real a José Patiño fechadas el 01/06/1735 y el 05/06/1735 en Siracusa; AGS, SGU, leg. 2068, cartas del marqués de Gracia Real a José Patiño fechadas el 08/05/1735 y el 29/05/1735 en Siracusa, y diarios del sitio de Siracusa fechados los días 15/05/1735, 22/05/1735 y 29/05/1735; y BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 106-146.

tras el cual, si no era socorrido, negociarí­a la evacuaci3n de la plaza, y el infante Carlos hab­a decidido concedérselo. Dicho plazo acababa el 25 de julio, pero nunca lleg3 a vencerse porque el marqués de Gracia Real, habiendo llegado él y sus hombres a las cercanías de Trapani entre finales de junio y principios de julio, consigui3 que el conde de Carreras firmase la capitulaci3n el 12 de julio por la noche. A la mañana siguiente los soldados espa­oles ocuparon el camino cubierto de la plaza, y el d­a 31 la guarnici3n austriaca abandon3 las costas sicilianas con destino a Fiume. Con ello, la conquista del Reino de Sicilia qued3 terminada y el infante Carlos, que el d­a 3 de julio hab­a sido coronado en Palermo, se convirti3 en el se­or absoluto del sur de Italia.³⁶⁸

³⁶⁸ AGS, SGU, leg, 2061, cartas del marqués de Gracia Real a Jos3 Patiño fechadas el 05/06/1735, el 19/06/1735 y 22/06/1735 en Siracusa, y el 05/07/1735 y el 15/07/1735 en Palermo; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 99-102; y Vallejo Garc­a-Hevia, Jos3 Mar­a, sin fecha, "Carlos III", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biogr­fico electr3nico*, <https://dbe.rah.es/biografias/10734/carlos-iii> [consultado el 24/06/2022].

4. La campaña lombarda de 1735 y el fin de la guerra

Desde el mismo 24 de noviembre de 1734, día en el que recibió la orden de dirigirse con un cuerpo de tropas a la Lombardía en ayuda de franceses y sardos, Montemar empezó a preparar dicha expedición. Por fortuna para él Capua se había rendido hacía unos días, lo que le facilitaba mucho las cosas. Sin embargo, la obligación de enviar refuerzos a Sicilia para completar su conquista no le permitiría enviar al norte de Italia a todas las unidades que hubiera querido. Un inconveniente que trataría de ser compensado con la futura llegada a la Toscana de nuevas tropas desde España. Concretamente, con la llegada por tierra a través de Francia y Génova de los Regimientos de Caballería de la Reina, de Santiago, de Granada y del Rosellón, bajo el mando del conde de Cecile. Y con la llegada por mar de los 10 batallones correspondientes a los Regimientos de Infantería de Asturias, de León, Victoria, Portugal y Flandes, que vendrían al mando del mariscal de campo José de Aramburu. Con todo, la ayuda de algunos de estos refuerzos sería al principio un tanto limitada, pues sabemos que al menos los dos batallones del Regimiento de Infantería de Flandes adolecieron de una falta considerable de hombres, lo que obligó al regimiento a realizar tareas de reclutamiento antes de participar en cualquier operación ofensiva.³⁶⁹

Al contrario de lo que ocurría con estos últimos batallones, las unidades situadas en el Reino de Nápoles, estaban completas o casi completas, si bien en la mayoría de los casos gracias al alistamiento de prisioneros austriacos. Algo que a Montemar, a pesar de haber solicitado reclutas españoles para sustituir a estos soldados de lealtad dudosa, no parecía preocuparle demasiado. Lo que sí le preocupaba era la falta de animales de tiro para transportar la artillería, un problema que limitaría el tren dispuesto para la Lombardía a solo 12 cañones. Dadas las dificultades del transporte por tierra, este tren iría en barco a la Toscana y luego se trasladaría a la Lombardía, en cambio, el resto de tropas iría a pie. Patiño quería que estas pasaran a la costa adriática y de allí se encaminasen a la Marca de Ancona para reunirse con las unidades que llegarían de España. Sin embargo, las nieves invernales de los Abruzos hacían desaconsejable esta

³⁶⁹ AGS, SGU, leg. 2046, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 24/11/1734 en Palermo, el 07/12/1734 y el 14/12/1734 en Nápoles, y carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 20/12/1734; AGS, SGU, leg. 2060, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 19/02/1735 en Florencia; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 102-128.

ruta, por lo que Montemar trazó una ruta alternativa siguiendo el camino real que, pasando por el Lacio y la Toscana, le llevaría hasta Bolonia, lugar en el que quería evaluar la situación antes de adentrarse en la Lombardía. Los soldados enfermos que pudieran viajar irían en saetías hasta Livorno junto a los bagajes de los oficiales y luego se reunirían con sus unidades, mientras que aquellos que por la gravedad de sus dolencias no pudieran viajar entonces lo harían más tarde a medida que se fueran recuperando.³⁷⁰

El 12 de diciembre Montemar dio orden de marcha al cuerpo de tropas que había designado para acompañarle a la Lombardía. Dicho cuerpo estaba conformado por 16 batallones de infantería, nueve unidades montadas, los tenientes generales el conde de Maceda y el marqués de la Mina, y los mariscales de campo el marqués de Tay, el caballero de Gomicour e Isidoro Garma.³⁷¹

Cuadro 4.1. Unidades elegidas por Montemar para marchar al norte de Italia en diciembre de 1734

<i>Unidades de infantería y artillería</i>		<i>Unidades de caballería y dragones</i>	
Rgto. de Guardias Españolas	4 bats.	Brig. de Carabineros Reales	
Rgto. de Guardias Valonas	2 bats.	Rgto. de Caballería de Alcántara	
Rgto. de Castilla	2 bats.	Rgto. de Caballería de Andalucía	
Rgto. de Henao	2 bats.	Rgto. de Caballería de Barcelona	
Rgto. de Lombardía	2 bats.	Rgto. de Caballería de Flandes	
Rgto. de Namur	2 bats.	Rgto. de Caballería de Malta	
Rgto. de Navarra	1 bat. (el 1º)	Rgto. de Caballería de Milán	
Rgto. de Zamora*	1 bat.	Cía. de Granaderos Reales	
		Rgto. de Dragones de Tarragona	
TOTAL	16 bats.	TOTAL	9 uds.

* Seguramente esta unidad fue designada para marchar al norte de Italia, pero no podemos afirmarlo con seguridad.

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2046, 2048 y 2059; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 117-120.

Como había ocurrido el año anterior en el viaje desde la Toscana al Reino de Nápoles, se concertaron con los agentes del pontífice todos los detalles de la marcha por los

³⁷⁰ *Idem*; y AGS, SGU, leg. 2046, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 14/12/1734 y el 25/12/1734 en Nápoles, y carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 25/12/1734.

³⁷¹ AGS, SGU, leg. 2046, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 14/12/1734 en Nápoles y estado que contiene las tropas que quedan en Sicilia, las que pasan a Lombardía y las que se dejan en el Reino de Nápoles, y de los generales elegidos para una y otra parte; AGS, SGU, leg. 2048, carta de Sebastián de Eslava a José Patiño fechada el 10/11/1734 en Florencia; AGS, SGU, leg. 2059, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 04/04/1735; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 117-120.

Estados Papales y se tomaron varias medidas para evitar deserciones. En esta ocasión se dispuso que solo se marchara de día, se ordenó a los 300 carabineros que constituían la vanguardia del cuerpo que ocupasen puestos avanzados para capturar a cualquier desertor, se destacó a 50 hombres de cada una de las cuatro columnas en las que se dividió a las tropas para vigilar a sus compañeros y guardar cualquier paraje en el que se pudiera causar algún desorden, se mandó ejecutar a cualquier soldado que se alejara la distancia correspondiente a un tiro de fusil del camino o del lugar de descanso, se ordenó arrestar a cualquier persona del camino que no tuviese pasaporte o tuviese uno del cardenal Cienfuegos, y se pidió a las autoridades locales de cada lugar que hiciesen vigilar los caminos. Si algún paisano capturaba a un desertor y lo entregaba a las autoridades españolas, el primero recibiría seis pesos y el segundo quedaría reintegrado en su unidad. Ahora bien, si algún paisano ayudaba a un soldado a desertar o lo animaba a ello, el primero sería castigado con una pena de 10 años de galera en el caso de ser plebeyo o con una pena de 10 años de presidio en el caso de ser noble.³⁷²

Con la tranquilidad de saber que los austriacos que habían defendido Capua ya estaban embarcando para abandonar el Reino de Nápoles, Montemar dejó la capital el 3 de enero, se reunió con su cuerpo de tropas y pasó por los Estados Papales sin ningún inconveniente. Luego, entre finales de enero y principios de febrero, se adentró en la Toscana a través de Arezzo y en esa región, no en Bolonia, se hizo una idea más clara de cómo iban las cosas en el norte de Italia³⁷³. En general, la situación no era mala, ya que las fuerzas franco-sardas habían conseguido frenar todas las contraofensivas que les habían lanzado los austriacos. Entre febrero y mayo del año anterior, el mariscal Villars había contenido al ejército austriaco del general Mercy, que se estimaba en 55.000 hombres, y había fijado el frente en los ríos Po y Oglio. Y, después de que dicho mariscal abandonara el mando y muriese en junio, sus sustitutos, los mariscales de Coigny y de Broglie, habían infligido severas derrotas a los austriacos en las batallas de Parma y Guastalla. En la primera, ocurrida el 29 de junio, habían causado más de 6.000 bajas a los austriacos, entre ellas la muerte del general Mercy, a costa de sufrir entre sus filas 4.000 bajas. Y, en la segunda, ocurrida el 19 de septiembre, habían causado unas 9.000 bajas a los austriacos a costa de sufrir en sus filas unas 5.000. A pesar de todo, ni

³⁷² BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 102-104.

³⁷³ Según BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 120-124 Montemar llegó a Arezzo el 23 de enero y el 5 de febrero a Florencia, pero según BCCS, *Noticias sacadas del... op. cit.* llegó el 5 de febrero a Arezzo y el 13 de febrero a Florencia.

los mariscales franceses ni el rey sardo habían querido internarse en territorio enemigo y, como consecuencia, los frentes no habían cambiado excepto en el Modenés y el Mirandolano, que habían sido ocupados por los austriacos.³⁷⁴

Los franceses tampoco se habían querido arriesgar demasiado en los otros dos frentes de la guerra. En lo que respecta a Polonia, no empezaron a organizar una expedición de socorro para apoyar a Estanislao I Leszczyński hasta abril de 1734 y, cuando dicha expedición llegó a Dánzig en mayo, lo hizo con menos de 2.000 hombres. Un número irrisorio que fue neutralizado fácilmente y que, por tanto, no pudo impedir que la ciudad se rindiera el 30 de junio ante una fuerza combinada de tropas rusas y sajonas. Lo que obligó a Estanislao I Leszczyński a huir unos días antes a la localidad prusiana de Marienwerder y pedir allí la protección de Federico Guillermo I. Este monarca, dada su predisposición a perjudicar cualquier tipo de engrandecimiento del elector sajón, le permitió quedarse en Königsberg.³⁷⁵

En lo que respecta al frente del Rin, la mayor parte del ejército del duque de Berwick, compuesto por 38.000 soldados de infantería y 10.000 de caballería, cruzó dicho río entre el 12 y 14 de octubre de 1733, y tomó en unas pocas semanas la fortaleza de Kehl, mientras que el resto de sus tropas conquistaron el Ducado de Lorena, un territorio muy deseado por la corte de Versalles, entre el 13 de octubre y finales de ese mismo mes. Después de estos logros, el duque de Berwick volvió a cruzar el Rin con las tropas que le habían acompañado hasta Kehl y no acometió una nueva ofensiva hasta abril del año siguiente. Esta vez, sabiendo que la corte austriaca era incapaz de coordinar a los príncipes del imperio para ejercer una defensa eficaz del territorio, un cuerpo de tropas de 20.000 hombres al mando del general Belle-Isle conquistó el 2 de mayo la plaza de Trarbach, en la zona baja del Mosela, mientras que otro cuerpo de tropas de 80.000 efectivos, al mando del propio duque de Berwick, se dirigía a las líneas defensivas que los austriacos habían establecido en Ettlingen. El general imperial al mando, Eugenio de Saboya, solo contaba en aquel momento con 20.000 hombres, por lo que decidió abandonar la posición para reunirse con nuevos refuerzos. De este modo, Berwick pudo traspasarla sin problemas el 5 de mayo sabiendo que el ejército enemigo estaba a su merced. Sin embargo, en lugar de perseguirlo y destruirlo, prefirió virar hacia el norte y

³⁷⁴ Sutton, John L., 1980, *The King's Honor... op. cit.*, pp. 88-112 y 162-190.

³⁷⁵ *Ibidem*, pp. 112-134.

emprender el sitio de la plaza Philippsburg. Su guarnición, que estaba compuesta por 4.000 hombres, se acabaría rindiendo el 18 de julio para retirarse a Maguncia, pero antes causaría a los franceses unas 8.000 bajas, entre ellas la muerte del duque de Berwick, que el 12 de junio recibiría el impacto de una bala de cañón mientras supervisaba las labores de sitio.³⁷⁶

Tomada la plaza de Philippsburg, los franceses no realizaron ninguna otra ofensiva en el frente del Rin en lo que quedaba de año. Y en 1735, a pesar de algunos movimientos de tropas importantes, ni ellos ni los austriacos se atrevieron a ejecutar ninguna maniobra que consiguiera alterar dicho frente antes de la firma del armisticio que puso fin a los combates. En el norte de Italia, en cambio, sí se dieron maniobras que cambiaron el frente de guerra varias veces a lo largo de 1735, ya que era ahí donde los españoles tenían apetencias territoriales aún insatisfechas, y donde los franceses podían atacar directamente los territorios personales de la Casa de Austria. Con todo, estas maniobras no empezaron en los primeros meses del año porque Montemar no obtuvo el permiso de Patiño para entablar conversaciones con el rey sardo o con el mariscal el duque de Noailles, nuevo comandante francés en Italia, hasta principios de abril.³⁷⁷

En este espacio de tiempo Montemar se limitó a hacer dos cosas. Por un lado, reunió al ejército que trajo del Reino de Nápoles con las unidades que guarnecían Livorno, entre las que se encontraba al menos desde noviembre el único batallón del Regimiento de Infantería de Limerick, y con las nuevas unidades que el conde de Cecile y José de Aramburu fueron trayendo desde España. Por otro lado, envió un destacamento para tomar los presidios toscanos de Orbetello y Porto Ercole, que aún guarnecían los austriacos con 600 y 300 hombres respectivamente, y que suponían una amenaza para la retaguardia española. Dicho destacamento estuvo compuesto por 2.400 soldados procedentes de distintas unidades y se puso al mando del marqués de la Mina, quien el 27 de marzo intentó evitar largos asedios enviando cartas a los gobernadores de ambas plazas en las que les ofrecía una capitulación honorable tras la que ellos y sus hombres quedarían libres. Al día siguiente, después de que los gobernadores ni siquiera permitieran la entrada de las cartas a sus plazas, el destacamento del marqués de la Mina

³⁷⁶ *Ibidem*, pp. 135-161.

³⁷⁷ *Ibidem*, pp. 162-190; AGS, SGU, leg. 2069, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 23/02/1735 en Florencia; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 102-104 y 179-184.

se dividió en dos y se dirigió a sitiar ambas plazas simultáneamente. En Porto Ercole los combates duraron hasta el 16 de mayo, cuando su guarnición capituló y se entregó en calidad de prisionera de guerra. Hecho que desencadenó un pequeño amotinamiento entre la soldadesca austriaca que fue rápidamente atajado. En Orbetello, por el contrario, su guarnición resistió la presión española aquel mes de mayo, por lo que el marqués de la Mina, que tuvo que acudir al frente lombardo, dejó al mando del sitio al mariscal de campo Isidro Garma, quien finalmente conseguiría rendir a la guarnición el 28 de junio a cambio de concederle la libertad para volver a territorio austriaco.³⁷⁸

Entre el 12 y el 14 del abril anterior Montemar pudo reunirse personalmente con el duque de Noailles en Parma y discutir con él la estrategia que debían seguir. El mariscal francés pensaba que la mejor opción era ejecutar el plan que había propuesto el rey sardo. Un plan que consistía en que las tropas franco-sardas hicieran un puente sobre el Po por la parte de Guastalla y luego pasaran los ríos Adda y Oglio para ocupar Goito y Ostiglia, lo que permitiría al ejército expedicionario español ocupar Serraglio y obligar a los austriacos a separarse de Mantua, dejando la ciudad expuesta a un ataque. Sin embargo, Montemar no estaba del todo de acuerdo con dicho plan y propuso dos posibles modificaciones con las que pensaba se obtendrían mejores resultados. La primera consistía en que, antes de tomarse Goito, las fuerzas franco-sardas ocuparan Revere y las españolas los puestos desde el Po hasta Estellata y Mirandola, ya que así se arrebataría a los austriacos la posibilidad de navegar libremente por el Po y recibir por esta vía fluvial suministros desde sus almacenes en Trieste y Venecia. Y la segunda consistía en que, mientras las fuerzas franco-sardas marchaban hacia Goito, las fuerzas españolas entrasen en el Boloñés y ocupasen una plaza fuerte sobre el río Panaro, ya que así protegerían el Boloñés, el Ferrarés y la Romaña, que eran regiones fundamentales para su subsistencia y para proteger Nápoles y Sicilia.³⁷⁹

Al final, las reuniones entre ambos generales acabaron sin establecer ninguna estrategia clara, pero al menos se acordó la movilización de las tropas del frente para empezar la campaña cuanto antes. Según las palabras de Noailles, a Montemar le quedó claro que el

³⁷⁸ AGS, SGU, leg. 2048, carta de Sebastián de Eslava a José Patiño fechada el 10/11/1734 en Florencia; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 132-179; y BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 88-105 y 200.

³⁷⁹ AGS, SGU, leg. 2059, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 06/04/1734 sin especificar el lugar y el 13/04/1734 en Parma; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 179-184 y 186-189.

objetivo único de los sardos era proteger Milán y que, por lo tanto, no tenían ningún deseo en lanzarse a nuevas conquistas. Algo que no le habría resultado preocupante si no hubiese sido porque el mariscal francés parecía compartir las reticencias de los sardos con respecto al asedio de Mantua. Noailles le había advertido del peligro que suponían las enfermedades que se habían propagado por Mantua, y le había transmitido todos los problemas que veía Carlos Manuel III para llevar su artillería de asedio hasta allí y sufragar los gastos de su sitio. Esto llevó al español a pensar que franceses y sardos habían llegado a algún tipo de acuerdo para que los primeros incumpliesen lo firmado en el Tratado del Escorial y no ayudaran a tomar Mantua en nombre del infante Carlos.³⁸⁰

Con estas preocupaciones en mente, Montemar volvió a la Toscana y ordenó allí al cuerpo que había elegido para salir a campaña que se preparara para marchar. Dicho cuerpo estaba conformado por los 13 regimientos de caballería y dragones llegados desde Nápoles y España, 25 batallones de infantería y 12 cañones de distintos calibres. Una fuerza sin duda considerable, pero no tan grande como a Montemar le hubiese gustado. En este caso, el problema radicaba en que los otros 10 batallones de infantería que tenía en el norte de Italia eran necesarios para guarnecer los presidios toscanos y el Ducado de Parma-Piacenza, y en que del sur de Italia no se podía llamar a otras unidades hasta que se completase la conquista de Sicilia o al menos hasta que solo quedase Trapani en manos enemigas.³⁸¹

Cuadro 4.2. Batallones de infantería elegidos por Montemar para marchar a la Lombardía en abril de 1735

<i>Nombre del regimiento</i>	<i>Número de batallones</i>
Regimiento de Guardias Españolas	4
Regimiento de Guardias Valonas	2
Regimiento de Asturias	2
Regimiento de Castilla	2
Regimiento de Henao	2
Regimiento de León	2
Regimiento de Lombardía	2
Regimiento de Namur	2
Regimiento de Navarra	2
Regimiento de Portugal	2

³⁸⁰ AGS, SGU, leg. 2059, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 19/04/1734 en Parma; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 189-204.

³⁸¹ AGS, SGU, leg. 2059, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 04/04/1735 en Florencia y el 13/04/1735 en Parma; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 204-209.

Regimiento de Victoria	2
Regimiento de Zamora	1
TOTAL	25

FUENTE: AGS, SGU, leg. 2059; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 204-209.

Según la información con que contaban los mandos españoles, tanto sus hombres como los del rey sardo y Noailles se tendrían que enfrentar en la Lombardía a 40.000 austriacos: 30.000 soldados de infantería y 10.000 soldados caballería. Dichos soldados tenían en la orilla derecha del Po puestos fuertes en Revere y San Benedetto, donde se encontraba su cuartel general; puestos menores en San Felice Sul Panaro, Solara y otras partes fronterizas entre el Modenés y la Lombardía; y los castillos de Gonzaga y Reggiolo. En cambio, en la orilla izquierda del Po ocupaban Mantua, Goito, Bozzolo, Canneto sull'Oglio, Ostiglia, Borgoforte y Governolo, con lo que controlaban la navegación por los ríos Oglio y Mincio, y cubrían los caminos de los extensos campos en torno a Serraglio.³⁸²

El 8 de mayo la mitad del cuerpo de tropas español elegido para entrar en la Lombardía, que se encontraba al pie de los Apeninos, realizó su primera marcha hacia el frente y penetró en la cadena montañosa. Luego, hizo un alto hasta el día 12 para que la otra mitad de dicho cuerpo de tropas, que se encontraba en Prato, marchase hacia Scarperia y se pusiera a su altura. Ambas mitades se juntaron el día 13 y cruzaron al día siguiente la frontera entre la Toscana y los Estados Papales. Siguiendo el camino que atravesaba Pianoro, acamparon el día 16 en las cercanías de Bolonia y allí empezaron a sufrir la desertión de numerosos soldados, especialmente extranjeros. El día 18 la infantería marchó al campo de Scala y el día 19 Montemar fue a Guastalla para reunirse con Carlos Manuel III y el duque de Noailles. En este encuentro se estableció como objetivo principal de la campaña la expulsión de los austriacos del Po y se diseñó un plan de operaciones.³⁸³

El ejército franco-sardo cruzaría el Po con algunas de sus tropas, marcharía con ellas por la ribera izquierda del río Secchia para tomar Gonzaga y Bondanello, y después haría un puente sobre el citado río en Concordia o en otro lugar cercano. Entretanto, las fuerzas españolas marcharían por la ribera derecha del Secchia en dirección a Mirandola

³⁸² BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 184-186.

³⁸³ *Ibidem*, pp. 204-218.

y luego cubrirían la construcción del puente sobre el mismo río por parte de las tropas franco-sardas. De esta manera, las fuerzas franco-sardas y españolas acabarían uniéndose y marcharían juntas hacia la toma de Revere. Ahora bien, si por cualquier razón los austriacos decidían concentrar hombres en Quingentole, las tropas franco-sardas atacarían este lugar y las tropas españolas seguirían hacia Revere, reuniéndose ambas más tarde en la orilla derecha del Po. Tanto si se daba el primer caso como si se daba el segundo, una vez tomado el control sobre el Po, se construiría un puente para que las tropas españolas pasaran a la otra orilla y se dirigieran a tomar Ostiglia mientras las fuerzas franco-sardas iban a por Goito. El grupo que primero tomase su objetivo tendría que ir entonces a conquistar Governolo para terminar de cortar las comunicaciones entre el Mantuano y el Ferrarés y el Tirol, lo que, una vez conseguido, daría la oportunidad a Montemar de emprender el sitio de Mantua. Un sitio para el que, dada su creciente desconfianza hacia sus aliados, solicitaría al marqués de Gracia Real que le enviase toda la artillería que pudiese desde Sicilia.³⁸⁴

Montemar volvió a Bolonia el día 21 y envió algunos destacamentos de caballería a Carpi, Bonporto, Bastiglia y Solara. Justo al tiempo que el general imperial Königsegg, sabiendo que sus enemigos no tardarían en actuar, retiraba las tropas que tenía vigilando el Oglio para evitar que fueran copadas y pasaba parte de las tropas situadas en Mirandola a Revere. El día 24 el ejército español se puso en marcha y llegó el 26 a Crevalcore, donde descubrió que los austriacos se habían retirado de todos los puestos que tenían en la ribera derecha del Po excepto los de Gonzaga, Reggiolo, Mirandola, Revere y San Benedetto. El día 29 los españoles retomaron su marcha y entraron en el Modenés, y el 2 de junio accedieron al Mirandolano y divisaron por la zona de Concordia, en la otra orilla del Secchia, a un cuerpo francés de ocho batallones de infantería y dos regimientos de dragones que estaban al mando del marqués de Maillebois. El resto de las tropas franco-sardas a la derecha del Po fueron a bloquear los castillos de Gonzaga y Reggiolo, cuyas guarniciones se rendirían al poco tiempo, y el día 3 llegaron a Bondanello. Al día siguiente, Montemar destacó al Regimiento de Caballería de Flandes y a los dos batallones del Regimiento de Infantería de Henao a

³⁸⁴ *Idem*; y AGS, SGU, leg. 2059, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas en 21/05/1735 en el campo de la Scala.

bloquear Mirandola y cubrir la ruta a Bolonia, y entró con el resto de sus tropas en el Mantuano en dirección a Quistello.³⁸⁵

El día 5 los austriacos sorprendieron a una avanzadilla de caballería española y la hicieron retroceder con algunas pérdidas. Inmediatamente, el grueso del ejército expedicionario español se puso en alerta y fue reforzado por el cuerpo del marqués de Maillebois, que cruzó el Secchia al igual que otros 33 batallones de infantería y 33 escuadrones de caballería franceses. El día 6 franceses y españoles avanzaron y llegaron por la tarde a las cercanías de Revere, y a las tres de la madrugada del día siguiente partieron para tomar dicha ciudad. En el camino se toparon con uno de sus diputados y este les informó que los austriacos se habían retirado a Ostiglia destruyendo los puentes por los que había atravesado el Po. Así las cosas, el marqués de la Mina pudo tomar posesión pacíficamente de Revere en nombre del infante, tras lo cual hizo disparar con seis cañones de batir a las siete galeotas austriacas que había en esa parte del Po, destruyendo seis y capturando la restante.³⁸⁶

El día 8 Montemar hizo atravesar de nuevo el Secchia al cuerpo de Maillebois para que cubriera el Po hasta Guastalla, y ordenó a casi toda su caballería que cubriese el mismo río desde la ribera derecha del Secchia hasta las cercanías de Ferrara. Al mismo tiempo, el resto de las fuerzas francesas que se encontraba con Noailles repasó el Secchia y se dirigió a Bozzolo con la intención de llegar al Oglio e impedir que el general Königsegg se hiciera fuerte en el campo de Serraglio. Entre los días 11 y 12 los austriacos evacuaron todos los suministros que pudieron de Ostiglia y abandonaron la plaza, con lo que Montemar envió a todas las compañías de granaderos disponibles, al mando del conde de Maceda y el marqués de Tay, a ocuparla. El día 14 las fuerzas franco-sardas pasaron el Oglio y entre los días 15 y 16 el grueso de las fuerzas españolas cruzó el Po hasta Ostiglia. Este último día Montemar dio orden al marqués de Castelar y a José de Aramburu para que con las compañías de granaderos disponibles y 300 soldados de caballería se dirigiesen a Governolo, que fue ocupada el día 17 junto a parte del campo de Serraglio. Al día siguiente, las fuerzas franco-sardas tomaron Goito mientras Montemar enviaba a 200 carabineros a cubrir el camino que llevaba allí, y a otros 100

³⁸⁵ BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 209-226.

³⁸⁶ AGS, SGU, leg. 2059, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 07/06/1735 en el campo de Revere y carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 29/06/1735 en San Ildefonso; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 222-239.

carabineros a las inmediaciones de Mantua. Y, finalmente, el día 19 las fuerzas francosardas ocuparon Marmirolo y las fuerzas españolas Castelazzo y Roverbella, haciéndose con el control total del río Mincio y cerrando el cerco de Mantua.³⁸⁷

A partir de ahí, las tres coronas aliadas podrían haber perseguido al ejército de campaña austriaco, que se estaba retirando de Villafranca di Verona para resguardarse en el río Adigio. Sin embargo, sus mandos dieron el alto y celebraron una reunión el día 20 en Marmirolo. En ella, Carlos Manuel III expuso que se podía expulsar al enemigo del Mantuano enviando dos destacamentos hasta la frontera con el Véneto, pero no más allá, pues por el momento no creía conveniente ganarse la enemistad de la República de Venecia. Luego, le dejó bien claro a Montemar que su participación en el futuro sitio de Mantua solo se produciría si se cumplían una serie de condiciones. Concretamente, la cesión del mando militar a su persona durante el sitio, y la aceptación del Tratado de Turín por parte de España, especialmente en lo concerniente al reconocimiento del Milanésado como posesión legítima del Reino de Cerdeña. Por su parte, el duque de Noailles le explicó a Montemar que participaría con sus hombres en el sitio sin pedir nada a cambio, pero también que no aportaría ninguna pieza de artillería de asedio porque no disponía de ellas y porque según tenía entendido Francia no estaba obligada a ello. Por supuesto, la actitud de franceses y sardos sentó muy mal en la corte española, la cual reaccionó negándose a hacer concesiones diplomáticas a Carlos Manuel III, asegurando que Francia sí se había comprometido a proporcionar la artillería que hiciera falta y prometiendo a Montemar la llegada de la artillería necesaria desde Sicilia y España.³⁸⁸

Entre los días 22 y 23 franceses y españoles enviaron dos destacamentos gruesos al frente del Veronés, que llegaron a Villafranca di Verona el día 24. Allí supieron que los austriacos habían pasado ya el Adigio y se habían refugiado al pie de las montañas del Tirol, por lo que volvieron sobre sus pasos para ocupar sus cuarteles en la Lombardía. Durante los meses de julio y agosto la intensidad de las operaciones bajó considerablemente debido a la falta de una estrategia clara y consensuada. De hecho,

³⁸⁷ AGS, SGU, leg. 2059, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 14/06/1735 en el campo de Revere; AGS, SGU, leg. 2071, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 18/06/1735 en el campo del Serraglio y 21/06/1735; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 230-257.

³⁸⁸ AGS, SGU, leg. 2071, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 18/06/1735 en Governolo y el 21/06/1735, y carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 07/07/1735 en San Ildefonso; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 239-257.

solo las tropas españolas llevaron a cabo operaciones realmente importantes. Se recolocaron a algunas de las unidades acantonadas en la Toscana y en Parma-Piacenza, los regimientos de dragones de Frisia y Edimburgo se unieron al cuerpo de Montemar desde Sicilia, la artillería necesaria para el asedio de Mantua llegó al puerto de Livorno también desde Sicilia y se acometió el sitio de Mirandola.³⁸⁹

El 14 de julio se envió un mensaje a la guarnición de dicha plaza para que se rindiese, pero su gobernador, el coronel Gabriel Stenz, se negó a hacerlo, lo que obtuvo como resultado que la fuerza sitiadora española abriese trinchera la noche entre los días 22 y 23. Esta fuerza estuvo al mando del conde de Maceda y contó con 12 batallones de infantería, cuatro compañías sueltas de granaderos a pie, seis regimientos de caballería y 38 piezas de artillería.³⁹⁰ Desde el 23 de julio hasta el 25 de agosto las tropas españolas construyeron entre cinco y seis baterías, y bombardearon con ellas la plaza mientras acercaban sus trincheras al camino cubierto. Luego, la noche del día 25 al 26 de agosto, sus ingenieros volaron dos minas antes de que seis compañías de granaderos asaltasen el camino cubierto. Este ataque combinado de ingenieros y granaderos fue todo un éxito y obligó a los austriacos a iniciar conversaciones al día siguiente. Sin embargo, cuando el gobernador Stenz supo que el conde de Maceda lo tomaría a él y a sus 1.500 hombres como prisioneros de guerra, decidió seguir combatiendo hasta el día 31, cuando capituló definitivamente.³⁹¹

³⁸⁹ AGS, SGU, leg. 2071, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 27/06/1735 en el campo de Castellaro y el 25/08/1735 en Concordia; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 257-261.

³⁹⁰ BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 261-322.

³⁹¹ AGS, SGU, leg. 2071, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 27/07/1735, el 03/08/1735, el 19/08/1735 y el 17/08/1735 en Concordia; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 261-322.

Cuadro 4.3. Unidades presentes en el asedio de Mirandola entre julio y agosto de 1735

<i>Unidades de infantería</i>		<i>Unidades de caballería</i>		<i>Piezas de artillería</i>	
Rgto. de Amberes	2 bats.	Regimiento de Alcántara	Cañones	28	
Rgto. de Castilla	1 bat. (el 1º)	Regimiento de Barcelona	Morteros	6	
Rgto. de Henao	2 bats.	Regimiento de Flandes	Pedreros	4	
Rgto. de León	2 bats.	Regimiento de la Reina			
Rgto. de Lombardía	1 bat. (el 2º)	Regimiento del Rosellón			
Rgto. de Navarra	1 bat. (el 2º)	Regimiento de Santiago			
Rgto. de Portugal	2 bats.				
Rgto. de Victoria	1 bat. (el 1º)				
Rgto. de África	1 cía. de granaderos				
Rgto. de Nápoles	2 cías. de granaderos				
Rgto. de Navarra	1 cía. de granaderos				
TOTAL	12 bats. y 4 cías.*	TOTAL	6 uds.	TOTAL	38 pzas.

* A los que habría que añadir algunos piquetes de otras unidades de infantería.

FUENTE: BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 261-322.

El 1 de septiembre Montemar y el duque de Noailles acordaron cruzar el Adigio para ocupar los caminos que conducían al Tirol y establecer allí una barrera defensiva frente a cualquier acometida austriaca. De esta manera, antes del día 17, los franceses ocuparon Ferrara y toda la línea que iba desde Rivoli hasta Zevio, y los españoles la línea que iba desde Zevio hasta Badia Polesine. Los sardos, por su parte, rehusaron seguir a sus aliados y se retiraron a las inmediaciones de Brescia para proteger Milán. A finales de mes, el Regimiento de Caballería de Barcelona y el Regimiento de Dragones de Edimburgo cedieron parte de sus hombres y caballos a otras unidades españolas y partieron a España. Justo al tiempo que llegaban de ella dos batallones de fusileros de montaña catalanes, el Regimiento de Caballería de Brabante y el Regimiento de Dragones de Lusitania. También por esas fechas llegaron a Lombardía los 50 cañones de batir que tanto había ansiado Montemar, junto a 10 morteros. El capitán general español comunicó rápidamente la noticia a sus aliados con la esperanza de emprender el sitio de Mantua en las siguientes semanas, pero para su desgracia las respuestas que recibió no fueron buenas. El rey sardo se siguió negando a ayudar hasta que su posesión de Milán fuera reconocida por Felipe V, y el duque de Noailles siguió dando largas e insistiendo en que lo primero que se debía hacer era pasar el Adigio.³⁹²

³⁹² AGS, SGU, leg. 2056, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 19/09/1735 y el 27/09/1735 en el campo de Cerea; AGS, SGU, leg. 2071, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 19/08/1735 en Concordia; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 322-339.

Exasperado, Montemar decidió terminar la operación del Véneto y cruzar el Adigio para al menos consumir los forrajes que podrían ser utilizados por los austriacos. Para principios de octubre ya le había llegado desde Nápoles y Sicilia el Regimiento de Caballería de Farnesio, un batallón del Regimiento de Guardias Españolas, tres batallones del Regimiento de Guardias Valonas, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Soria, los dos batallones del Regimiento de Infantería de Guadalajara, el 2º batallón del Regimiento de Infantería de Sevilla, un batallón del Regimiento de Infantería de Zamora y dos batallones de infantería suiza. Por lo que consiguió tener en el norte de Italia 49 batallones de infantería y 16 unidades de caballería y dragones, y pudo organizar con mayor comodidad la distribución de tropas entre el Véneto y la Lombardía.³⁹³

El 4 de octubre los franceses cruzaron el Adigio desde Zevio con 15 batallones de infantería y 15 escuadrones de caballería, mientras que el marqués de la Mina hizo lo propio desde Roverchiaretta con 10 batallones de infantería y 10 escuadrones de caballería. Este destacamento español llegó a Cologna Veneta y fue reforzado con algunas unidades más, pero nunca llegó a adentrarse en el Vicentino o el Paduano. El día 24 Montemar recibió una carta del embajador español en Venecia, el conde de Fuenclara, en la que le avisaba que Francia y la monarquía austriaca habían firmado unos preliminares de paz con la consiguiente suspensión de hostilidades. Y unos días más tarde recibió otra carta, esta vez del cardenal Acquaviva, en la que le notificaba el mismo hecho. Ante estas sorprendentes noticias, Montemar preguntó al duque de Noailles si había algo de cierto en ellas, a lo que el mariscal francés respondió no saber nada de ningún armisticio. No obstante, el día 15 de noviembre el mismo mariscal le envió una carta en la que le confirmó la firma de los preliminares y la suspensión de los combates, que había tenido lugar el 3 de octubre, y le recomendó retirarse más allá del Po.³⁹⁴

³⁹³ AGS, SGU, leg. 2056, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 19/09/1735, 27/09/1735 y el 28/09/1735 en el campo de Cerea; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 102-103 y 340-354.

³⁹⁴ AGS, SGU, leg. 2056, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 04/10/1735 en el campo de Angiani, el 07/10/1735 en Roverchiaretta, el 14/10/1735 en el campo de Minerve, el 27/10/1735 en el campo de Cologna, el 16/11/1735 en Concordia, el 04/11/1735 en Roverchiaretta, el 17/11/1735 en Bozzolo, el 02/12/1735 en el campo de Bagno, y el 06/12/1735 y el 11/12/1735 en Prato; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 357-397.

Sin demora, Montemar dio órdenes para dejar bien guarnecidas las plazas de Parma, Piacenza, Mirandola y Governolo, y se dirigió con el grueso de sus fuerzas a la Toscana. Esta retirada no fue nada fácil, ya que durante la misma los austriacos, ahora al mando del general Khevenhüller, decidieron pasar a la ofensiva con acciones de hostigamiento. No obstante, al final, las tropas españolas consiguieron llegar a la Toscana a finales de mes, dejando guarnecidos los pasos fronterizos de los Apeninos, y se prepararon para contener el próximo ataque austriaco. Afortunadamente para los combatientes de ambos lados, el duque de Noailles acordó el día 30 con el general Khevenhüller un alto el fuego entre españoles y austriacos, que fue aceptado provisionalmente por Montemar hasta la recepción de nuevas órdenes desde Madrid. Estas llegaron el 18 de diciembre de 1735 y aprobaron la suspensión de los combates, de manera que desde el punto de vista militar la Guerra de Sucesión Polaca había llegado a su fin.³⁹⁵

Augusto III fue reconocido universalmente como rey de Polonia-Lituania, mientras que al depuesto Estanislao I Leszczyński se le cedió como compensación el Ducado de Lorena, territorio que a su muerte pasaría a la corona francesa. A cambio de esta expansión territorial, Luis XV reconoció al hasta entonces duque de Lorena, Francisco III, como príncipe heredero del Gran Ducado de la Toscana, y aceptó la Pragmática Sanción por la que tanto había luchado el emperador Carlos VI. Por su parte, Carlos Manuel III de Cerdeña tuvo que devolver el Milanesado a la monarquía austriaca, pero pudo quedarse con los territorios de Tortona y Novara. Y el infante Carlos, aunque tuvo que ceder el Ducado de Parma-Piacenza al emperador Carlos VI y perdió sus derechos sucesorios sobre el Gran Ducado de la Toscana, retuvo los presidios toscanos y fue reconocido por todas las potencias como Rey de las Dos Sicilias. A la corte española no le gustaron demasiado las condiciones de estos preliminares de paz, ya que consideró que sus aliados la habían traicionado y no le habían permitido explotar completamente sus victorias militares. Sin embargo, sabiendo que no podía continuar la guerra sin aliados, no tuvo más remedio que aceptar la realidad y ratificar el tratado definitivo de paz, que se firmó en Viena el 18 de noviembre de 1738.³⁹⁶

³⁹⁵ AGS, SGU, leg. 2056, cartas del duque de Montemar a José Patiño fechadas el 08/11/1735 en Concordia, el 23/11/1735 en el campo de Poggio, el 23/11/1735 en Bolonia, el 03/12/1735 en Florencia, y el 06/12/1735 y el 11/12/1735 en Prato; BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 363-397; y Sutton, John L., 1980, *The King's Honor... op. cit.*, pp. 191-209.

³⁹⁶ Béthencourt Massieu, Antonio, 1998, *Relaciones de España... op. cit.*, pp. 321-344 y 401-425; y Vajiravudh, Maha, 1901, *The War of... op. cit.*, pp. 54-73.

De las todas las tropas españolas que estaban en Italia a finales de 1735, los regimientos de Infantería de Amberes, Borgoña, Henao, Namur, Limerick y Sicilia, el Regimiento de Caballería del Rosellón, el Regimiento de Dragones de Tarragona y posiblemente algunos de los batallones de los regimientos de infantería suiza pasaron entonces a formar parte del nuevo Ejército de las Dos Sicilias.³⁹⁷ El resto volvió a España paulatinamente entre 1736 y principios de 1737 siguiendo dos vías distintas. La brigada de Carabineros Reales, la compañía de Granaderos Reales, los Regimientos de Caballería de la Reina, Farnesio, Santiago, Andalucía, Granada, Alcántara, Flandes, Farnesio y Brabante, junto con los Regimientos de Dragones de Frisia y Lusitania viajaron por tierra hasta Cataluña atravesando el sur de Francia. El resto de las unidades de caballería y dragones se embarcaron en varios convoyes junto a la infantería y a la artillería, y viajaron por mar hasta el Levante español.³⁹⁸ Montemar, después de solventar algunos problemas relacionados con la cesión del Ducado de Parma-Piacenza, fue en abril de 1736 a Nápoles para despedirse del infante Carlos y partió de Italia el 9 de enero de 1737 a bordo de una galera desde el puerto genovés de Lerici. Finalmente, el día 31 de ese mismo mes llegó a Madrid, donde fue recibido con honores y nombrado ministro de Guerra.³⁹⁹

La Guerra de Sucesión Polaca fue una guerra corta, pero no por ello dejó de ser intensa, pues en apenas dos años se sucedieron varios cambios en el mapa político europeo que se mantendrían en el largo plazo. Algo que se consiguió sin duda a costa de cuantiosas bajas en ambos bandos. Debido a la falta de bibliografía sobre el tema, no podemos detallar aquí las cifras de las pérdidas humanas sufridas por franceses, sardos, austriacos,⁴⁰⁰ polaco-lituanos y rusos. En cambio, en lo que respecta a los españoles, aunque tampoco se puede dar una cifra de todas las bajas que sufrieron, sí podemos

³⁹⁷ AGS, SGU, leg. 2082, carta fechada el 31/03/1738 en Nápoles; AGS, TMC, leg. 3329; ASN, AP, CM, vol. 57, carta de José de Montealegre a al duque de Montemar fechada el 13/03/1736 en Nápoles y carta del duque de Montemar a José de Montealegre fechada el 20/03/1736 en Pisa; Gómez Ruíz, M y Alonso Juanola, V., 1989, *El Ejército de... op. cit.*, pp. 47-49 y 115; y Boeri, GianCarlo, 2018, “L'esercito del Regno di Napoli dal 1734 al 1759 (Regno di Carlo di Borbone)”, *Rivista di Studi Militari. Dall'evo antico all'età contemporanea*, 7.

³⁹⁸ AGS, TMC, leg. 3321, datas del tesorero general Miguel Fermín de Granja; y BHSA, *Correspondencia que tuvo el sr. D. José del Campillo con el sr. D. José Patiño durante la expedición de Italia, siendo intendente general de ella (1734-1736)*, Sign. NS1/608, cartas de José del Campillo a José Patiño fechadas el 26/03/1736 y el 03/04/1736 en Livorno.

³⁹⁹ AGS, SGU, leg. 2077, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 21/04/1736 en Livorno; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 405-410.

⁴⁰⁰ Según la obra BNE, *Conquista del Reino... op. cit.*, p. 200, la cual no es ni mucho menos un documento oficial, el ejército expedicionario español capturó durante la guerra a un total de 17.183 soldados austriacos.

ofrecer la cifra de las pérdidas que sufrieron sus regimientos de infantería sin contar a los heridos y excluyendo a los regimientos de Guardias Españolas y Guardias Valonas. Según un documento firmado por el inspector Pedro Vargas de Maldonado, entre 1734 y 1735 estas pérdidas alcanzaron la cifra de 15.248 hombres. De estos, 704 murieron en el ejercicio de sus funciones, 5.010 murieron por alguna enfermedad y los 9.534 restantes desertaron.⁴⁰¹

⁴⁰¹ AGS, SGU, leg. 2075, carta de Pedro de Vargas Maldonado a José Patiño fechada el 23/07/1736 en Cádiz.

Segunda Parte

Aspectos económicos y logísticos del cuerpo expedicionario español en Italia

Tras haber tratado la participación militar española en la Guerra de Sucesión Polaca desde un punto de vista operacional, es el momento de analizar dicha participación desde un punto de vista económico y logístico. Para hacerlo con cierto orden, he dividido el siguiente apartado en cuatro capítulos. En el primero, intento reconstruir al cuerpo de funcionarios reales encargados de gestionar los ingresos y los gastos del ejército expedicionario español. En el segundo, analizo los ingresos, sus cantidades y su proveniencia. En el tercer capítulo estudio con profundidad los diferentes tipos de gastos en que incurrió el ejército expedicionario. Finalmente, en el cuarto, me centro en los asentistas de provisiones militares a los que se recurrió para poder llevar a cabo las campañas en Italia. Unos contratistas de los que trataremos especialmente sus contratos y sus ingresos.

Considerando estos cuatro capítulos sostengo que la participación española en el conflicto sucesorio polaco se tradujo en un inmenso gasto de recursos en el ejército expedicionario y en una serie de beneficios para asentistas de provisiones españoles, pero sobre todo italianos.

5. El cuerpo de gestión económica del ejército expedicionario español en Italia

Como se ha señalado previamente, antes de que comenzara la Guerra de Sucesión Polaca, ya había un pequeño cuerpo militar español repartido por la Toscana, Parma y Piacenza. Este se había establecido a finales de 1731 y, junto a él, había llegado también un pequeño cuerpo administrativo que se hizo cargo de la gestión económica del contingente militar. Dicho cuerpo administrativo sería el germen de otro cuerpo de funcionarios reales que se encargaría luego de la gestión económica del ejército expedicionario español una vez comenzada la guerra. Por ello, parece conveniente comenzar nuestro análisis económico del ejército expedicionario español con la descripción de aquel primer cuerpo administrativo.

En una carta sin fecha ni remitente explícito, pero que probablemente había sido escrita en octubre de 1733 por José Patiño, se avisó a José de Fonsdeviela, comisario ordenador de guerra y jefe de la gestión económica en Italia, que José del Campillo había sido nombrado intendente del Ejército de Italia y que, mientras llegaba, tendría que hacerse cargo de la gestión económica tanto de las tropas que ya estaban en Italia como de las que estaban por venir, y de procurar su subsistencia. Asimismo, se le explicó que, a partir del 1 de noviembre de 1733, todos los gastos deberían ejecutarse a través de la nueva Tesorería del Ejército de Italia. A pesar de que a algunas unidades que se transferían a Italia se les debía ciertas cantidades por alcances que habían tenido lugar hasta octubre de 1733, en ningún caso debía pagar a dichas unidades ninguna cantidad debida con anterioridad a noviembre, ya que las unidades afectadas ya habían dejado en España a personas habilitadas para el cobro de las cantidades que se les adeudaban.⁴⁰²

José de Fonsdeviela era por tanto la persona encargada de la gestión económica del ejército antes de que comenzara la guerra. Gestión para la que contaba con el apoyo de la Tesorería de la Toscana, dirigida por Miguel Fermín de la Granja, y de una contaduría a cargo de Felipe García Vela. Estos dos individuos tenían mucho poder en el cuerpo de gestión económica del contingente militar establecido en Italia en 1731, pero siempre estuvieron subordinados al comisario ordenador. A fin de cuentas, las

⁴⁰² AGS, SGU, leg. 2044.

relaciones contables del tesorero, que eran comprobadas por el contador principal, solo eran enviadas a Madrid si tenían el visto bueno de José de Fonsdeviela. Más allá de ellos, aquel cuerpo de gestión económica estuvo formado por otros funcionarios reales de menor rango que se encargaron de ejecutar las órdenes de sus superiores. De estos, las cuentas de la Tesorería de la Toscana entre octubre y diciembre 1733 señalan a unos pocos: a los comisarios de guerra Francisco Wright, Pedro Huet, Carlos Casanova, José de Iriarte y Luis Bernardo del Corral; al comisario extraordinario de la artillería Felipe Morales; a los guardas almacenes de la artillería José Ferrer y Juan Bautista Ferrer; al guarda almacén de la provisión de víveres Manuel del Prado Arias; y al ayudante de guarda almacén de la provisión de víveres Luis Cristóbal Gravan.⁴⁰³ Los comisarios eran los encargados de controlar el gasto militar, especialmente las pagas de los soldados, y de pasar revista a las tropas,⁴⁰⁴ mientras que los guarda almacenes eran, como su propio nombre indica, los custodios de los depósitos de equipo y provisiones.

Fonsdeviela dirigió la gestión económica del Ejército de Italia hasta enero de 1734, lo que causó una profunda desdicha al conde de Montemar. Entre diciembre de 1733 y enero de 1734, el capitán general se quejó varias veces de que la ausencia del intendente del ejército expedicionario estaba dificultando la organización del suministro de víveres a las tropas, y pidió en consecuencia que Campillo se trasladase lo antes posible a Italia.⁴⁰⁵ Sin embargo, este último no tomó las riendas de la gestión económica del ejército hasta febrero de 1734. A partir de entonces, Fonsdeviela pasó a ser el segundo de Campillo y Miguel Fermín de la Granja y Felipe García Vela se convirtieron respectivamente en el tesorero y el contador principal del cuerpo expedicionario. Todos ellos tendrían a sus órdenes a un grupo nada despreciable de funcionarios reales entre los que destacarían, de nuevo, los guarda almacenes y los comisarios de guerra.⁴⁰⁶

Pasado un año, en enero de 1735, se estableció una nueva tesorería en Sicilia para servir al cuerpo militar que se había trasladado a la isla para su conquista. Esta tesorería

⁴⁰³ AGS, SGU, legs. 2044 y 2047.

⁴⁰⁴ Teijeiro de la Rosa, Juan Miguel, 2012, "El comisariado en el ejército y la marina del siglo XVIII", en García Hurtado, Manuel-Reyes (ed.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, La Coruña, pp. 263-290.

⁴⁰⁵ AGS, SGU, leg. 2045, cartas del conde de Montemar a José Patiño fechada el 07/12/1733 en Parma, el 11/12/1733 en Parma y el 19/12/1733; y Borreguero Beltrán, Cristina, 1998, "The Spanish Army... *op. cit.*", p. 410, carta del conde de Montemar a José del Campillo fechada el 05/01/1734.

⁴⁰⁶ AGS, SGU, legs. 2047, 2050, 2051, 2055, 2057, 2058, 2066 y 2070; y BHSA, *Correspondencia que tuvo... op.cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 20/06/1735 en Governolo.

dependía totalmente de la Tesorería del Ejército de Italia, por lo que las entradas y salidas de dinero se registraban también en los balances de esta última. Pedro Miguel de Loyola se hizo cargo de la dirección de la Tesorería de Sicilia y José Fieles Collantes asumió el control de la nueva Contaduría Principal del Ejército de Sicilia para intervenir y revisar todos los movimientos de la nueva tesorería. Al mismo tiempo, Fonsdeviela fue enviado al reino insular para actuar como sustituto de Campillo manteniendo en un primer momento su cargo de comisario ordenador. No obstante, esto no duró mucho tiempo, pues Fonsdeviela fue asimismo nombrado intendente de ejército en junio de 1735 consiguiendo como resultado una mayor autonomía frente a José del Campillo.⁴⁰⁷

Cuadro 5.1. Integrantes del cuerpo de gestión económica del Ejército de Italia hasta agosto de 1735

<i>Nombre</i>	<i>Cargo</i>	<i>Nombre</i>	<i>Cargo</i>
José del Campillo	Intendente del Ejército de Italia	Sebastián de Reina	Comisario ordinario de artillería
José de Fonsdeviela	Comisario ordenador y luego intendente del Ejército de Sicilia	Juan del Rey	Comisario ordinario de artillería
Espíritu Pascali	Comisario ordenador	Antonio Vidal	Comisario ordinario de artillería
Esteban de Ygosa	Asistente del anterior	José Aguilar	Comisario extraordinario de artillería
Felipe García Vela	Contador principal del Ejército de Italia	Juan de Aguilar	Comisario extraordinario de artillería
Miguel Fermín de la Granja	Tesorero del Ejército de Italia	Francisco Alardin	Comisario extraordinario de artillería
José Fieles Collantes	Contador principal del Ejército de Sicilia	Dionisio Alcarraz	Comisario extraordinario de artillería
Pedro Miguel de Loyola	Tesorero del Ejército de Sicilia	Bernardo de Amezti	Comisario extraordinario de artillería
José de Aldecoa	Comisario real de guerra	Francisco Arjona	Comisario extraordinario de artillería
Juan Pedro Barbosa	Comisario real de guerra	Antonio Bufones	Comisario extraordinario de artillería
Carlos Casanova	Comisario real de guerra	Juan de Bustamante	Comisario extraordinario de artillería
Luis Bernardo del	Comisario real de	Antonio Caballero	Comisario

⁴⁰⁷ *Idem.*

Corral	guerra		extraordinario de artillería
Francisco Antonio Coronel	Comisario real de guerra	Tomás del Campo	Comisario extraordinario de artillería
Juan Manuel Domínguez	Comisario real de guerra	Francisco Javier Colas	Comisario extraordinario de artillería
Juan Antonio Goyeneche	Comisario real de guerra	Ignacio Costa	Comisario extraordinario de artillería
Pedro Huet	Comisario real de guerra	Gaudencio Ducong	Comisario extraordinario de artillería
Francisco Hurtado	Comisario real de guerra	Carlos Ferrari	Comisario extraordinario de artillería
José de Iriarte	Comisario real de guerra	Diego Fernández	Comisario extraordinario de artillería
Martín de Iturralde	Comisario real de guerra	Pedro Gaset	Comisario extraordinario de artillería
Francisco Lafita	Comisario real de guerra	Andrés Gilbert	Comisario extraordinario de artillería
Simón Manso	Comisario real de guerra	Francisco de Guzmán	Comisario extraordinario de artillería
Manuel Martínez de Velasco	Comisario real de guerra	Agustín de Irrola	Comisario extraordinario de artillería
José de Rey	Comisario real de guerra	Antonio Jacet	Comisario extraordinario de artillería
Francisco Pérez de Vera	Comisario real de guerra	Benito de Lille	Comisario extraordinario de artillería
Juan de Peruchegui	Comisario real de guerra (también ordinario de artillería)	Dionisio Lopéz de Alcaraz	Comisario extraordinario de artillería
Francisco de Pineda	Comisario real de guerra	Cristóbal Mariño	Comisario extraordinario de artillería
José de Rey Villar de Francos	Comisario real de guerra	Antonio Merla	Comisario extraordinario de artillería
Silvestre Vallejo de Tapia	Comisario real de guerra	Guillermo Mesmai	Comisario extraordinario de artillería
Juan Manuel de Velasco	Comisario real de guerra	Nicolás Mesmai	Comisario extraordinario de artillería

Francisco Wright	Comisario real de guerra	Felipe Morales	Comisario extraordinario de artillería
Francisco Antonio de Arbizu	Comisario real de guerra habilitado	Jaime Moret	Comisario extraordinario de artillería
Fernando Bustillo	Comisario real de guerra habilitado	José Parrón	Comisario extraordinario de artillería
José Iglesias	Comisario real de guerra habilitado	Juan Luis de la Rivera	Comisario extraordinario de artillería
Juan Manuel de Iturmendi	Comisario real de guerra habilitado	José Sese	Comisario extraordinario de artillería
Miguel López de Ortega	Comisario real de guerra habilitado	José de Soto y Aguilar	Comisario extraordinario de artillería
Antonio de Rubalcaba	Comisario real de guerra habilitado	José de Sugazaga	Comisario extraordinario de artillería
Pedro Bada	Comisario ordenador de víveres	Diego Víctor de Torrealba	Comisario extraordinario de artillería
Pedro Carrascón	Director de la provisión de víveres	Francisco de Mendoza	Contralor de artillería
José Plasencia	Director general de la provisión de víveres	José Gerardo de Oteiza	Contralor de artillería
Juan Lanzarote	Inspector de la fábrica de pan de munición	Pedro Landa	Ayudante de contralor de artillería
José Cathelin	Guarda almacén de víveres	José Gerardo de Oteiza	Ayudante de contralor de artillería
Juan Díaz	Guarda almacén de víveres	Vicente Saura	Ayudante de contralor de artillería
Felipe Díaz de Ávila	Guarda almacén de víveres	Manuel de Arguñano	Guardaparques de artillería
Francisco Girona	Guarda almacén de víveres	Juan Busi	Ayudante del guardaparques de artillería
José María Mescoli	Guarda almacén de víveres	Paulo Gaston	Ayudante del guardaparques de artillería
Juan Manuel de Monasterio	Guarda almacén de víveres	Martín Gorria	Ayudante del guardaparques de artillería
Manuel del Prado Arias	Guarda almacén de víveres	José Guerra	Ayudante del guardaparques de artillería
Francisco Oller	Guarda almacén de víveres	José Marcos	Ayudante del guardaparques de artillería
Miguel Abuza	Ayudante de guarda	Felipe Ranis	Ayudante del

	almacén de víveres		guardaparques de artillería
Juan Bautista Capri	Ayudante de guarda almacén de víveres	Gerónimo Miguel de Gracia	Encargado de los efectos de la artillería
Luis Cristóbal Gravan	Ayudante de guarda almacén de víveres y director del Hospital de Campaña	Juan Bautista Ferrer	Guarda almacén de artillería
Manuel de Ibarra	Ayudante de guarda almacén de víveres	Crescencio Bouncoure	Guarda almacén de artillería
José de Latour	Ayudante de guarda almacén de víveres	Ventura Daglio	Guarda almacén de artillería
Francisco Ponce Cariñena	Ayudante de guarda almacén de víveres	Lucas Díaz de Cardona	Guarda almacén de artillería
Andrés de los Cobos	Cuartel maestro general	José Ferrer	Guarda almacén de artillería
Jorge Bournac	Comisario provincial de artillería	Matías Mirando	Guarda almacén de artillería
Esteban Capelas	Comisario provincial de artillería	Francisco de Peralta	Guarda almacén de artillería
Tomás de Casanova	Comisario provincial de artillería	Miguel de la Bronda	Director interino del Hospital de Geta
Manuel de Gaingos	Comisario provincial de artillería	Miguel García	Director del Hospital de Gaeta
Francisco Garayo	Comisario provincial de artillería	José Gros	Antiguo director del Hospital de Campaña
Antonio García Paredes	Comisario provincial de artillería	Pedro Soley	Director del Hospital de Livorno
Martín Giménez Bailo	Comisario provincial de artillería	Francisco Bertriz	Contralor de hospital
Jacobo Valladares	Comisario provincial de artillería	Miguel Castelo	Contralor de hospital
Onofre Amitrano	Comisario ordinario de artillería	José Ignacio Díaz	Contralor de hospital
Felipe de Acorales	Comisario ordinario de artillería	Juan del Fuerte	Contralor de hospital
Bernardo Bartolín	Comisario ordinario de artillería	Gerónimo Miguel de Gracia	Contralor de hospital
Miguel de Bausán	Comisario ordinario de artillería	Juan Bautista Lecadet	Contralor de hospital
Dionisio Bertín	Comisario ordinario de artillería	José Molina	Contralor de hospital
Juan de Brujeron	Comisario ordinario de artillería	Basilio de Olivares	Contralor de hospital
Juan Bautista Rigoli	Comisario ordinario de artillería	Juan Roig	Contralor de hospital
Paulo Blázquez	Comisario ordinario de artillería	Francisco Romero	Contralor de hospital
Francisco Capilla	Comisario ordinario de artillería	Francisco Ronquillo	Contralor de hospital
Gerónimo de la Concha	Comisario ordinario de artillería	Ignacio Schetin	Contralor de hospital
Juan de Deza	Comisario ordinario de artillería	Juan Bautista Lautier	Contralor de hospital y apoderado de los

			empleados del Hospital General del Ejército
Fermín Escario	Comisario ordinario de artillería	Pedro Sorrel	Apoderado de los empleados del Hospital General del Ejército
Bernardo Estranea	Comisario ordinario de artillería	Juan Lacomba	Encargado de hospital establecido para sitio de Gaeta
Antonio Galán	Comisario ordinario de artillería	Antonio Bonani	Comisario de hospital
Lorenzo Labaitu	Comisario ordinario de artillería	Manuel de Capriole	Comisario de hospital
Pedro Marengo	Comisario ordinario de artillería	José Coletto	Comisario de hospital
Antonio Ocaña	Comisario ordinario de artillería	Juan Gallart	Comisario de hospital
Fabián Martín Serrato	Comisario ordinario de artillería		

FUENTE: Estado de lo que importa en un mes de prest, paga, gratificación y demás gastos del Ejército de Italia (AGS, SGU, leg. 2051); relaciones de cargo y data de la Tesorería del Ejército de Italia (AGS, SGU, legs. 2047, 2050, 2051, 2055, 2057, 2058, 2066 y 2070).

La situación cambió de nuevo en septiembre de 1735, cuando Patiño ordenó que José de Fonsdeviela tomase las riendas de toda la gestión económica de las partes del ejército expedicionario español que se encontraba tanto en Nápoles como en Sicilia. Esta vez gozaría de una total independencia frente a Campillo, ya que, según le explicaba Patiño en otra carta fechada el 15 de octubre, se suprimía la Tesorería del Ejército de Sicilia y se creaba la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias, iniciando una cuenta propia y distinta a la de la Tesorería del Ejército de Italia. Dicha cuenta debería comenzar el 1 de noviembre de 1735, por lo que los gastos antecedentes aún no satisfechos por la antigua Tesorería del Ejército de Sicilia deberían liquidarse lo antes posible por medio de las pertinentes relaciones contables. Una tarea en la que Fonsdeviela se sirvió del tesorero y del contador principal del Ejército de Italia mientras decidía qué personas elegiría como subordinadas del tesorero del Ejército de las Dos Sicilias: el sustituto del tesorero en la propia Sicilia y los sustitutos del contador principal del Ejército de las Dos Sicilias, Felipe García Vela, en Nápoles y Sicilia respectivamente. Finalmente, Fonsdeviela nombró como nuevo tesorero a Juan Ángel de Goyzueta, que había estado hasta entonces destinado en Livorno en calidad de sustituto del tesorero del Ejército de Italia Miguel Fermín de la Granja. No eligió a Pedro Miguel de Loyola, que quizá habría sido la decisión más lógica, porque este fue reclamado por su tío Miguel Fermín de la

Granja, quien se lo llevaría consigo a la Lombardía para que lo asistiese en sus quehaceres.⁴⁰⁸ Con respecto al sustituto de Juan Ángel de Goyzueta en Sicilia y a los sustitutos del contador Felipe García Vela, las fuentes nos indican solamente que Fonsdeviela eligió a José Fieles Collantes para hacer las veces de contador en Nápoles a partir de marzo de 1736.⁴⁰⁹

Cuadro 5.2. Integrantes del cuerpo de gestión económica del Ejército de las Dos Sicilias desde noviembre de 1735 hasta febrero de 1737

<i>Nombre</i>	<i>Cargo</i>	<i>Nombre</i>	<i>Cargo</i>
José de Fonsdeviela	Intendente de ejército	Francisco de Arbizu	Comisario real de guerra habilitado
Felipe García Vela	Contador hasta febrero de 1736	Fernando Bustillo	Comisario real de guerra habilitado
José Fieles Collantes	Contador desde febrero de 1736	Juan Manuel de Iturmendi	Comisario real de guerra habilitado
Juan Ángel de Goyzueta	Tesorero	Felipe Díaz de Ávila	Guarda almacén de víveres
Juan Pedro Barbosa	Comisario real de guerra	José Burga	Director del Hospital de Siracusa
Francisco Antonio Coronel	Comisario real de guerra	Juan del Fuerte	Contralor de hospital
Luis Bernardo del Corral	Comisario real de guerra	Basilio de Olivares	Contralor de hospital
Pedro Huet	Comisario real de guerra	Ignacio Schetin	Contralor de hospital
José de Iriarte	Comisario real de guerra	Tomás Ruso	Comisario de entradas de hospital
Silvestre Vallejo de Tapia	Comisario real de guerra		

FUENTE: Relaciones de cargo y data de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias (AGS, SGU, legs. 2073 y 2081).

Después de noviembre de 1735, el cuerpo de gestión económica del Ejército de Italia no sufrió cambios más allá de la incorporación de nuevos funcionarios reales al cuerpo, la promoción de algunos de ellos a puestos de mayor responsabilidad, la transferencia de otros al cuerpo de gestión económica del Ejército de las Dos Sicilias, y la creación de una nueva contaduría. En mayo de 1735, Campillo había avisado a Patiño de que la Contaduría Principal del Ejército de Italia estaba tan cargada de trabajo que aún no había podido intervenir los ajustes contables de noviembre de 1733. Una situación que solo podría arreglarse si se le enviaba a otro contador con experiencia lo antes

⁴⁰⁸ AGS, SGU, leg. 2066, carta de José Patiño a José de Fonsdeviela fechada el 15/10/1735 y carta de José de Fonsdeviela a José Patiño fechada el 08/11/1735 en Nápoles.

⁴⁰⁹ De acuerdo a las relaciones de cargo y data de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias que se encuentran en AGS, SGU, legs. 2073 y 2081.

posible.⁴¹⁰ Patiño respondió a la petición ordenando la creación de una Contaduría de Provisión que, dirigida por Salvador de Querejazu y subordinada a la Contaduría Principal del Ejército de Italia, comenzó a trabajar al menos desde noviembre de 1735, interviniendo los pagos relacionados con la provisión de víveres.⁴¹¹

Cuadro 5.3. Nuevos miembros del cuerpo de gestión económica del Ejército de Italia desde noviembre de 1735 hasta noviembre de 1736.

<i>Hombre</i>	<i>Cargo</i>	<i>Nombre</i>	<i>Cargo</i>
Pedro Miguel de Loyola	Sustituto del tesorero desde septiembre de 1736	Juan Roig	Guarda almacén de víveres
Juan Vezani	Director de la provisión de víveres	Lucio Antonio Tacheti	Guarda almacén de víveres
José Plasencia menor	Ayudante del director general de la provisión de víveres	Pedro Antonio Tondu	Guarda almacén de víveres
Salvador de Querejazu	Contador de la provisión	Miguel de Arburu	Ayudante de guarda almacén de víveres
Ignacio María Filipis	Comisario de la provisión de víveres en la Lombardía	Francisco Bolonini	Ayudante de guarda almacén de víveres
Octavio Olibieri	Comisario de la provisión de víveres en la Lombardía	Pedro José Cois	Ayudante de guarda almacén de víveres
Marqués de la Vanditela	Comisario ordenador	Pedro Lozada	Ayudante de guarda almacén de víveres
Manuel Jimeno	Comisario del puente de barcas	José María Aстрадаi	Contralor de hospital
Pedro Gordillo	Comisario real de guerra habilitado	Francisco Bolognini	Contralor de hospital
Joaquín Ruíz de Porras	Comisario real de guerra habilitado	Pedro Cavanás	Contralor de hospital
Santi Ferrat	Guarda almacén de víveres	Gerónimo Conde	Contralor de hospital
Muzio Palazi	Guarda almacén de víveres	Juan Manuel de Monasterio	Contralor de hospital
Francisco Perenzoni	Guarda almacén de víveres	Manuel Prudencio	Contralor de hospital
Bernardo Rivas	Guarda almacén de víveres		

FUENTE: Relaciones de cargo y data de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias (AGS, SGU, legs. 2073 y 2081; AGS, SGU, SUP, leg. 231; y AGS, TMC, leg. 3321).

⁴¹⁰ BHSA, *Correspondencia que tuvo... op. cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 24/03/1735.

⁴¹¹ De acuerdo a las relaciones de cargo y data de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias que se encuentran en AGS, SGU, leg. 2073 y AGS, SGU, SUP, leg. 231; y a AGS, TMC, leg. 3321.

Desde luego, hubo buenas razones administrativas para la creación de un cuerpo de gestión económica adscrito al Ejército de los Dos Sicilias e independiente del cuerpo de gestión económica del Ejército de Italia. La distancia que separaba a estos dos ejércitos dificultaba mucho la coordinación entre Campillo y el resto de funcionarios reales encargados de apoyar económicamente a las tropas. Además, las necesidades de los dos ejércitos eran distintas. Mientras que el Ejército de Italia continuaba dedicado a operaciones ofensivas en diversas zonas del norte de Italia, principalmente en la Lombardía, el Ejército de las Dos Sicilias había pasado a tener un carácter meramente defensivo y estático desde la segunda mitad de 1735, pues con la caída de Trapani había pasado a encontrarse en territorio totalmente aliado.⁴¹²

Todo esto es, sin embargo, una explicación parcial de la división del cuerpo de gestión económica destinado a Italia, ya que cabe recordar también el papel que jugó en ella la mala relación habida entre José del Campillo y José de Fonsdeviela. La correspondencia de ambos con José Patiño es bastante clara al respecto. En al menos cuatro cartas, Campillo se quejó del comportamiento y la mala praxis de Fonsdeviela en su etapa como comisario ordenador, le recriminó “su superchería y poca reflexión” y que no le proporcionara toda la información que poseía ni toda la ayuda de la que era capaz, y lo acusó incluso de mentir cuando envió cartas en las que le acusaba de no enviar suficientes caudales a la Tesorería del Ejército de Sicilia. Campillo, según expresaba, se había asegurado siempre de tener en la mejor de las condiciones el cuerpo militar destinado en la isla y había dado preferencia a la intendencia subsidiaria de Sicilia sobre la Tesorería del Ejército de Italia.⁴¹³ Una visión de las cosas con la que no nos debe extrañar que el nombramiento de Fonsdeviela como intendente del nuevo Ejército de los Dos Sicilias supusiera una afrenta personal para el propio Campillo.⁴¹⁴

Por su parte, Fonsdeviela había acusado de falso testimonio a Campillo en una carta enviada en marzo de 1735, poco después de que este último hubiese expresado la sospecha de que el comisario ordenador había autorizado el pago de sueldos no justificados. Fonsdeviela explicó que no había ejecutado ningún pago sin justificación y

⁴¹² Recordemos, a modo de ejemplo, que la distancia existente entre la ciudad de Nápoles y la ciudad de Mantua es de 700 kilómetros aproximadamente.

⁴¹³ BHSA, *Correspondencia que tuvo... op.cit.*, cartas de José del Campillo a José Patiño fechadas el 24/02/1735, el 04/04/1735, el 05/05/1735 y el 11/05/1735. La última se firmó en Florencia

⁴¹⁴ *Ibidem*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 13/09/1735 en el Campo de Cerea.

que Campillo, en lugar de pedirle información sobre lo ocurrido, había decidido “deslucir [sus] experiencias y aplicación en el ministerio” porque hacía tiempo que sentía una gran antipatía hacia su persona. Queriendo zanjar el enojoso asunto y evitar nuevos problemas, Fonsdeviela animó a Patiño a revisar sus cuentas para comprobar que decía la verdad y solicitó que lo pusiera a las órdenes de cualquier otro intendente que no tuviese una animadversión injustificada hacia él. Una demanda que, después de todo, sí sería atendida.⁴¹⁵

Campillo no solo tuvo problemas con Fonsdeviela, sino también con el capitán general al mando del cuerpo expedicionario español, el duque de Montemar. Campillo acusó al general de no informarle bien y con antelación de sus planes de tal manera que pudiera gestionar el pago de los productos y servicios que fuesen necesarios. También le acusó, en ciertas ocasiones, de mentir sobre su gestión económica del cuerpo expedicionario español, llegando a escribir en una carta fechada en febrero de 1735 que “jamás le he dicho [a Montemar] que no tengo dinero ni órdenes aunque él lo ha deseado”.⁴¹⁶ Patiño intentó resolver el problema entre sus subordinados ordenando al intendente que se esforzara más en cumplir con su cometido y colaborase más con Montemar, pero no consiguió gran cosa, ya que no dejó de recibir cartas de Campillo en las que el intendente no dudó en describir al duque como una persona altanera y poco sincera que habría provocado muchos gastos inútiles si él no le hubiese contenido.⁴¹⁷

Por supuesto, Montemar no daba la misma versión de los hechos que Campillo. Aunque no parece que el general enviase muchas críticas sobre la labor del intendente a Patiño, la verdad es que las pocas que remitió mostraban un desprecio creciente por él. En una carta fechada en julio de 1735, el general lanzaba su crítica más dura. Exponía que Campillo no tenía ninguna idea sobre manejar caudales o establecer almacenes de suministros, que actuaba con suma tardanza, que por su culpa comían pan de muy mala calidad y andaban escasos de carruajes para el transporte del bizcocho, y que nunca residía cerca de él. Razones por las que llegaría a pedir que se considerase la sustitución

⁴¹⁵ AGS, SGU, leg. 2066, carta de José de Fonsdeviela a José Patiño fechada el 26/03/1735 en Mesina.

⁴¹⁶ BHSA, *Correspondencia que tuvo... op.cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 15/02/1735 en Florencia.

⁴¹⁷ *Ibidem*, cartas de José del Campillo a José Patiño fechadas el 29/06/1734 en Nápoles, el 06/07/1734 en Nápoles, el 28/10/1734, el 02/10/1734, el 18/04/1735 y el 28/06/1735. También citamos aquí otra carta sin fechar.

de Campillo por otra persona más capaz.⁴¹⁸ Asimismo, en otra carta fechada en octubre de 1735, Montemar advertía que Campillo pretendía excusarse de gestionar las rentas obtenidas en el Mantuano por resultar un asunto embarazoso, y pedía al rey que forzara al intendente a asumir dicha responsabilidad.⁴¹⁹

Desde luego, las relaciones entre los mandos militares y logísticos del cuerpo expedicionario destinado en Italia entre 1733 y 1737 fueron, cuanto menos, complicadas. Sin embargo, ya fuese por la profesionalidad de los implicados, por las órdenes de Patiño o por cualquier otra razón, fueron lo suficientemente estables como para mantener operativas a las tropas sobre el terreno. Como se verá a continuación, Campillo y Fonsdeviela pudieron gestionar la llegada de caudales desde España sin graves sobresaltos, y hacer frente con ellos y de acuerdo a las consignas de Montemar a los gastos diarios de campaña. O por lo menos a los más acuciantes de ellos.

⁴¹⁸ AGS, SGU, leg. 2056, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 05/07/1735 en Revere.

⁴¹⁹ *Ibidem*, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 14/10/1735 en el Campo de Minerve.

6. Remisión de caudales al cuerpo expedicionario español en Italia

Para escribir sobre el envío de caudales por parte de la corona española a las tropas desplegadas en Italia durante la Guerra de Sucesión Polaca, resulta imperativo remitirnos a un reciente artículo escrito por Agustín González Enciso. En él se explica, a partir del análisis de la correspondencia entre Patiño y Campillo, qué dos mecanismos de transferencia de fondos se utilizaron entre febrero de 1734 y octubre de 1735 a tal afecto, que no fueron otros que el envío de letras de cambio y el envío de metal precioso en barcos de la armada. Para el primer mecanismo de pago los hombres de negocios italianos fueron fundamentales. Rodolfo Firidolfi y José María Gaburri giraban sus letras desde Madrid sobre Berardi y Fraceschi, quienes pagaban dichas letras en Livorno, Florencia o Nápoles; un tal Drovillet giraba sus letras también desde Madrid sobre los hermanos David en Génova; y los Belloni recibían unas letras que luego pagaban en Roma. Las letras, normalmente pagaderas en sesenta u ochenta días en doblones de oro o escudos, eran emitidas por la hacienda española y enviadas luego al intendente Campillo o a los tesoreros del cuerpo expedicionario español en Italia, quienes se encargaban de hacerlas llegar a sus librados para obtener así los pagos correspondientes. Las letras eran fáciles de transportar, y proporcionaban caudales en la moneda local de los diversos estados italianos. Sin embargo, tenían algunas desventajas. Los hombres de negocios sobre los que se giraban las letras se solían aprovechar de los tipos de cambio en su beneficio y no solían pagar las letras hasta tener por lo menos la certeza de que los libradores les hubiesen enviado metal precioso, por lo que muchas veces la ejecución de los pagos se retrasaba.⁴²⁰

Por estas razones el envío directo de metal precioso por parte de la hacienda española, que normalmente se hacía a través de la Depositaria de Indias, era el método de pago preferido por Campillo. No obstante, el intendente acabó por no tener otra opción que la de utilizar de una manera creciente las letras de cambio, sobre todo desde que las tropas españolas se encaminaron a Nápoles para su conquista y las necesidades de los soldados aumentaron. Hay que tener en cuenta que era difícil hacer llegar los metales españoles a

⁴²⁰ González Enciso, Agustín, 2020, “Pagar la batalla... *op. cit.*”, pp. 1-30. La documentación no proporciona los nombres de pila de la mayoría de los hombres de negocios mencionados.

ciertas zonas de interior y montañosas, que los rigores del invierno en el mar desaconsejaban a veces su transporte en barco y que el metal español venía sin haber sido transformado en moneda local. Toda una serie de circunstancias que tuvo como consecuencia que, a partir de marzo de 1735, el Ejército de Italia se financiara prácticamente en su totalidad con el envío de letras de cambio y que, de todos los caudales enviados a dicho ejército en 1734 y 1735, el 80% de ellos fuera enviado en forma de letras.⁴²¹

Cuadro 6.1. Caudales enviados a Italia en 1734 y 1735 según Agustín González Enciso.

<i>Fecha de aviso de Campillo</i>	<i>Tipo de pago</i>	<i>Cantidad</i>
<i>Sine data</i>	Letra girada sobre Firidolfi y Berardi	6.264.000
<i>Sine data</i>	Envío en especie con la escuadra de Alderete	4.500.000
13 de marzo de 1734	Letra girada por Gaburri sobre Berardi y Franceschi	2.880.000
28 de marzo de 1734	Letra girada por Gaburri sobre Berardi y Franceschi	3.825.000
<i>Sine data</i>	Letra girada sobre Belloni	7.200.000
2 de mayo de 1734	Letra girada por Gaburri sobre Berardi y Franceschi	2.800.000
7 de mayo de 1734	Letra	3.000.000
<i>Sine data</i>	Llegarán	6.000.000
20 de julio de 1734	Se enviarán de Cádiz	24.000.000
3 de agosto de 1734	Se enviarán de Cádiz	12.000.000
5 de octubre de 1734	Han llegado.	1.000.000
16 de noviembre de 1734	Se enviarán de Cádiz	7.500.000
14 de noviembre de 1734	Se enviarán en letra	10.000.000
28 de diciembre de 1734	Letra girada por Firidolfi sobre Berardi y Franceschi	3.345.848
4 de enero de 1735	Letra girada por Gaburri sobre Berardi y Franceschi, y letra girada por Drovillet sobre los hermanos David	481.880
8 de marzo de 1735	Letra girada por Firidolfi sobre Berardi y Franceschi. Se enviarán mensualidades.	3.500.000
18 de marzo de 1735	Se enviarán	3.000.000
23 de marzo de 1735	Letra girada por Drovillet sobre los hermanos David	956.232
4 de abril de 1735	Se enviarán de Cádiz	4.000.000
4 de abril de 1735	Letra	Sin datos
13 de abril de 1735	Letra girada por Firidolfi sobre Berardi y Franceschi.	3.346.848
8 de octubre de 1735	Sin datos	10.220.000
8 de octubre de 1735	Letra girada por Firidolfi sobre Berardi y Franceschi.	3.000.000
8 de octubre de 1735	Se recibirán	18.000.000

FUENTE: González Enciso, 2020, "Pagar la batalla... op. cit.", pp. 29-30.

⁴²¹ *Idem.*

Sumando las cantidades expuestas en el cuadro 6.1 a los caudales que atesoraba la Tesorería de Italia antes de febrero de 1734, González Enciso ha afirmado que el Ejército de Italia llegó a tener unos ingresos de aproximadamente 156 millones rsv.⁴²² Una cantidad que podemos comparar con la información que nos revelan las relaciones contables de cargo (entrada contable) y data (salida contable) de las tres tesorerías que estuvieron activas en Italia. Empezando por las últimas relaciones contables de la Tesorería de la Toscana, podemos observar en el cuadro 6.2 que la mayor parte de los caudales enviados durante los primeros meses de la guerra fueron transportados en especie por la Armada del Mediterráneo. Ahora bien, no podemos obviar que más de un millón y medio de reales fueron remitidos a Italia mediante una letra gestionada por los Firidolfi. Y tampoco podemos obviar que se giraron dos letras sobre la Tesorería General de Madrid para que esta pagase a dos particulares, es decir, que se transmitieron dos órdenes de pago desde el cuerpo de gestión económica del ejército expedicionario español en la Toscana a la capital de España. Una manera de conseguir crédito en un momento delicado en que los gastos superaban a los ingresos.

Cuadro 6.2. Relación de cargos (entradas) de la Tesorería de la Toscana entre octubre y diciembre de 1733 (en rsv.)⁴²³

<i>Fecha del cargo</i>	<i>Tipo de cargo</i>	<i>Cantidad</i>
Anterior a octubre de 1733	Cargos hechos en meses anteriores	24.596.010
Noviembre de 1733	Letra girada sobre la Tesorería General a favor de Jacobo Pafeti y Felipe Guillermo Huigens	218.353
	Letra de Rodolfo Firidolfi girada sobre Geremías Firidolfi de Florencia	1.505.882
Diciembre de 1733	Envío en especie entregado por José Díaz de Celis, tesorero de la Armada del Mediterráneo	2.258.824
	Envío en especie entregado por José Díaz de Celis, tesorero de la Armada del Mediterráneo	752.941
	Letra girada sobre la Tesorería General a favor de Jacobo Pafeti	37.647
	Recibo por suma socorrida a un subteniente de artillería por Luis Urtusanstegui, tesorero de Andalucía	1.465
TOTAL		29.371.122

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044 y 2047.

⁴²² *Idem.*

⁴²³ Tanto en este cuadro como en los siguientes, las cantidades de maravedíes de vellón se han redondeado para proporcionar exclusivamente cifras en reales de vellón.

Las cosas cambiaron en enero de 1734, cuando la Tesorería de la Toscana fue disuelta y la Tesorería del Ejército de Italia empezó a funcionar a toda potencia. Esta última tesorería manejó entre enero y agosto de 1734 dos cuentas paralelas. Por un lado, aquella compuesta por las relaciones de cargo y data correspondientes a un mes o a unos meses exactos, que parece se prolongó desde enero de 1734 hasta noviembre de 1736 sin interrupción alguna. Por otro lado, aquella compuesta por seis relaciones de cargo y data que cubrieron períodos diversos no correspondientes a un mes o a unos meses exactos. Concretamente los períodos dados entre noviembre de 1733 y febrero de 1734, entre el 1 de marzo y el 16 de abril de 1734, entre el 17 de abril y el 20 de mayo de 1734, entre el 21 de mayo y el 20 de junio de 1734, entre el 21 de junio y el 6 de agosto de 1734, y entre el 7 de agosto y el 17 de agosto de 1734.⁴²⁴

Desconocemos la razón de la existencia de estas dos cuentas paralelas. Algunas de las cifras que aparecen en una no tienen aparentemente su equivalente en la otra y, mientras que la relación mensual de enero de 1734 fue terminada el 25 de febrero de ese mismo año,⁴²⁵ la relación de cargo y data que cubre el período entre noviembre de 1733 y febrero 1734 no se acabó hasta el 1 de marzo de 1734.⁴²⁶ De esta forma, parece que la cuenta que no abarcó períodos de meses exactos se hizo para corregir los datos aportados por la otra cuenta o para presentar esos mismos datos de una manera más esquemática. Desde luego, las relaciones que únicamente van de noviembre de 1733 a agosto de 1734 fueron más parcas en detalles y tendieron a presentar solamente los totales de cada partida de cargo y data en lugar de desglosar dichas partidas, como sí hicieron las relaciones que abarcaron meses exactos.

Para evitar equívocos y ambigüedades, se ha compilado en el cuadro 6.3 todos los cargos de una sola cuenta, esta es, la que se prolongó ininterrumpidamente de enero de 1734 a noviembre de 1736. Una cuenta que además de cubrir todo el período de tiempo que duraron los combates en Italia, presenta la ventaja de contener en cada una de sus relaciones de cargo y data unos resúmenes de gasto que parten siempre de enero de 1734, cuando en Madrid el marqués de Torrenueva tomaba posesión del cargo de tesorero general.

⁴²⁴ Los dos tipos de contabilidad pueden verse en AGS, SGU, legs. 2050 y 2051.

⁴²⁵ AGS, SGU, leg. 2047.

⁴²⁶ AGS, SGU, leg. 2051.

El cuadro 6.3 aporta los suficientes datos como para llegar a conclusiones esclarecedoras. En primer lugar, corrige la cifra de cargo total de 158 millones de rsv dada por el profesor González Enciso, aumentándola en 8 millones más.⁴²⁷ En segundo lugar, corrobora la tesis del citado historiador de que las campañas de Italia se habían financiado principalmente con letras de cambio, puesto que del cargo total de 166.114.054 rsv, 102.404.037 rsv corresponden a caudales obtenidos mediante letras de cambio, 55.712.828 rsv proceden de remesas de metal precioso enviadas desde España, 5.531.640 rsv salen del erario del rey de las Dos Sicilias, y 2.451.961 rsv resultan de ajustes contables, caudales sobrantes de 1733, ventas de provisiones o caballos, multas, presas hechas al enemigo y el producto de la renta del tabaco en la plaza de Longón. No obstante, esta no fue la tónica de todos los años de guerra, puesto que la situación se invirtió desde 1734. Hasta entonces, los caudales procedentes de letras de cambio supusieron 24.329.412 rsv, mientras que los caudales enviados en especie desde España ascendieron a 44.421.986 rsv.

El año 1734 fue además el período en el que la Tesorería del Ejército de Italia recibió más caudales, unos 71.841.045 rsv, seguido por 1735, con 62.813.459 rsv, y 1736, con 31.445.962 rsv. Los principales agentes financieros del Ejército de Italia fueron sin duda Rodolfo Firidolfi, quien normalmente actuaba desde Madrid, y la casa livornesa de Franceschi y Berardi. Una casa que, cuando la ocasión lo requiera, podía ejecutar los pagos en ciudades diferentes a la suya, como lo eran Florencia y Nápoles. Sin contar los 1.505.882 rsv que giró en dos letras Rodolfo Firidolfi sobre el florentino Jeremías Firidolfi, el hombre de negocios afincado en Madrid envió a Italia 58.799.962 rsv en treinta y dos letras giradas sobre la casa de Franceschi y Berardi, esto es, más dinero del que se llegó a enviar en especie desde España. A Rodolfo Firidolfi le siguieron en importancia como compradores de letras un tal Gaburri y los hermanos Drovillet. El primero, actuando al menos en una ocasión desde Cádiz, envió 23.035.295 rsv en 10 letras giradas también sobre la casa de Franceschi y Berardi, mientras que los segundos enviaron desde Madrid 9.274.663 rsv en ocho letras giradas sobre los hermanos David de Génova.

⁴²⁷ González Enciso, Agustín, 2020, "Pagar la batalla... *op. cit.*", pp. 1-30.

Junto a las letras y los envíos de metal precioso desde España, el Reino de Nápoles fue una fuente de ingresos nada despreciable para la Tesorería del Ejército de Italia. A principios de mayo, Campillo solicitó a Patiño que se enviara dinero en especie, concretamente en plata, para fundirlo en tierras italianas.⁴²⁸ Una actividad que comenzó en junio de 1734 con la acuñación de monedas para el nuevo rey de las Dos Sicilias, y supuso para la hacienda española unos beneficios del 14%.⁴²⁹ Asimismo, el 22 de junio el rey Carlos dio su autorización para que entrasen en la Tesorería del Ejército de Italia caudales propios del reino de Nápoles para pagar, entre otras cosas, diversas cantidades de grano para la manutención del ejército,⁴³⁰ y en julio se ordenó que los daños que pudiera hacer el Ejército de Italia en territorio napolitano se sufragaran con los caudales del reino.⁴³¹ Según el cuadro 6.3, la Tesorería del Ejército recibió del erario del rey de las Dos Sicilias caudales en 1734 y en 1736, pero no en 1735. Concretamente en 1734 se recibieron 3.409.130 rsv mientras que en 1736 se recibieron 3.957.267 rsv. No obstante, no parece que al final estas cantidades se regalasen al ejército expedicionario español, puesto que en una carta enviada por Campillo a Patiño en mayo de 1735 detectamos que se habían dado las órdenes oportunas para que se devolviese al menos una parte de los caudales recibidos por parte del nuevo rey de las Dos Sicilias.⁴³²

Las relaciones contables del Ejército de Italia nos permiten saber que el cargo total expresado para el período dado entre enero de 1734 y noviembre de 1736 no correspondió siempre con el dinero real que tuvo a su disposición aquel ejército. Hubo dos períodos en los que aquellas relaciones contables acabaron con déficit sin que ello significara que la Tesorería del Ejército de Italia estuviera falta de caudales con los que pagar los gastos de la tropa. El primer período se dio entre febrero y mayo de 1735, cuando el déficit fue creciendo progresivamente desde los 1.553.450 rsv hasta los 9.456.180 rsv. Un déficit que surgió simplemente porque la tesorería todavía no se había hecho cargo de una serie de letras de las que ya había recibido una porción de dinero.⁴³³ El segundo período se alargó de agosto de 1735 a noviembre de 1736. En este caso, el déficit de agosto de 1735 se dio por no haberse hecho cargo el tesorero de dos letras, el

⁴²⁸ BHSA, *Correspondencia que tuvo... op. cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 02/05/1734.

⁴²⁹ *Ibidem*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 15/06/1734.

⁴³⁰ *Ibidem*, cartas de José del Campillo a José Patiño fechadas el 14/07/1734, el 05/10/1734 y el 04/01/1735.

⁴³¹ *Ibidem*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 20/07/1734.

⁴³² *Ibidem*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 05/05/1735.

⁴³³ AGS, SGU, legs. 2058 y 2070.

déficit surgido entre septiembre y diciembre de 1735 se dio por no haberse hecho cargo el tesorero de un dinero procedente del real patrimonio del rey de las Dos Sicilias, y los déficits sucesivos se dieron por no haberse hecho cargo la tesorería de los beneficios obtenidos con la fundición de plata en Nápoles.⁴³⁴ Teniendo esto presente, debemos equiparar como mínimo el cargo real y total del Ejército de Italia para el período comprendido entre enero de 1734 y noviembre de 1736 a la data total de ese mismo período, unos 169.340.162 rsv.⁴³⁵

Cuadro 6.3. Relación de cargos (entradas) de la Tesorería del Ejército de Italia entre enero de 1734 y noviembre de 1736 (en rsv.)

<i>Fecha del cargo</i>	<i>Tipo de cargo</i>	<i>Cantidad</i>
Enero 1734	Envío de metal precioso	2.257.431
	14 letras pagaderas por varios sujetos remitidas en noviembre y diciembre	9.788.235
Febrero 1734	Producto de la renta del tabaco en la plaza de Longón	12.456
Marzo 1734	Crédito a descontar del duque de Castropiñano a favor de Isabel Valdés	1.000
	Envío de metal precioso	4.517.496
	2 letras de Rodolfo Firidolfi giradas sobre Jeremías Firidolfi	1.505.882
Abril-agosto 1734	2 letras de Gaburri giradas sobre Berardi y Franceschi	3.011.765
	2 letras de Gaburri giradas sobre Berardi y Franceschi	3.011.765
	2 letras de Gaburri giradas sobre Berardi y Franceschi	4.000.000
	2 letras de Gaburri giradas sobre Berardi y Franceschi	3.011.765
	Resultas de cuentas	6.790
	Envío de metal precioso	9.035.294
	Envío de metal precioso	6.023.529
Entrega de la Regia Cámara de Nápoles y de la feria de Foggia	1.574.102 ⁴³⁶	
Septiembre 1734	Entrega en distintos recibos de tropas e individuos del Ejército de Italia por Manuel Vallejo y San Pedro, tesorero de Cataluña	1.478.574
Octubre de 1734	Cargo supuesto de este mes ⁴³⁷	13.588
Noviembre-diciembre 1734	Envío de metal precioso	15.058.824
	Envío de metal precioso	7.529.412
	Descuento de los haberes del Regimiento de Dragones de Orán	15.059
	Restitución del patrón de faluca Gaetano Arcundia por haberlos cobrado de más.	1.499
	Restitución de Juan Lacomba por dinero que recibió de más para gastos de curación d enfermos en Hospital	167

⁴³⁴ AGS, SGU, legs. 2070 y 2073; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁴³⁵ Esta cantidad puede verse en la relación de cargo y data de la Tesorería del Ejército de Italia en AGS, SGU, leg. 2073.

⁴³⁶ Consta como baja en la relación comprendida entre enero y mayo de 1736.

⁴³⁷ Lamentablemente no pude encontrar la relación contable de octubre de 1734, por lo que calculé el cargo de ese mes restando el cargo total del resto de meses al cargo total que aparece en la relación contable de noviembre de 1736.

	Real de Gaeta	
Enero 1735	Del caudal dado a Pedro Carrascón director de la provisión de víveres	12.047
	Resultas de cuentas	59.507
	Resultas de cuentas	16.693
Febrero 1735	Por víveres entregados a tropas del rey de Nápoles	271
Marzo 1735	Por venta de trigo	144.177
	Por venta de bizcocho y mazamorra desechados	4.114
Abril 1735	Letra girada por lo hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	468.781
	2 letras girada por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	3.500.000
	Por venta de bizcocho	120
Mayo 1735	Letra girada por lo hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.000.000
	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	3.500.000
	Envío de metal precioso	3.764.706
	Por víveres dados a un patrón de barco	35
	Producto de la renta del tabaco en la plaza de Longón	31.832
Junio 1735	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	3.500.000
	2 letras giradas por José María Gaburri desde Cádiz y cobraderas por Berardi y Franceschi en Nápoles	10.000.000
	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi pagadera en Florencia y Livorno	3.500.000
	Venta de víveres	288
	Resultas de cuentas	24.562
Julio 1735	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	3.500.000
	Venta de víveres y productos relacionados	15.915
	Provisión a un particular de material de asedio	13.205
Agosto 1735	Venta de víveres	752
	Venta de maderos	173
Septiembre-diciembre 1735	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	3.500.000
	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	2.000.000
	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	3.500.000
	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	2.999.962
	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	3.000.000
	2 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	3.500.000
	Letra girada por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi	2.300.000
	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.800.000
	Letra girada por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi	2.300.000
	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.200.000
	3 letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y	3.600.000

	Franceschi de Livorno	
	Venta de víveres deteriorados	2.354
	Resultas de cuentas	53.965
Enero-mayo 1736	Letra girada por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi	5.800.000
	Letra girada por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi	5.800.000
	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David	1.505.882
	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David	1.800.000
	Envío de metal precioso desde la Casa de la Moneda de Sevilla	7.526.136
	Entrega del erario del rey de las Dos Sicilias	3.840.411 ⁴³⁸
	Presa de productos y rentas de enemigos	73.458
	Multa a un patrón de barco	519
	Venta de efectos	75.294
	Ajuste de cuentas con un patrón de barco	746
	Venta de duelas, fondos de bota y hierro de arco de pipas	10.458
	Resultas de cuentas	176.352
	Venta de granos	64.130
Junio-agosto 1736	Letra girada en Madrid por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	1.000.000
	Letra girada en Madrid por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	1.000.000
	Por forrajes dados a Juan Bautista Sepolina, asentista de acémilas del tren de artillería	94
	Producto de hierbas y rentas en Porto Ercole y Orbetello	20.419
	Ajuste de cuentas con un correo	1.152
	Entrega del erario del rey de las Dos Sicilias	116.856
	Resultas de cuentas	177
Septiembre 1736	Letra girada por Rodolfo Firidolfi sobre Berardi y Franceschi de Livorno	1.000.000
	Resultas de cuentas	1.748
Octubre 1736	2 letras girada por lo hermanos Drovillet en Madrid sobre los hermanos David de Génova	1.500.000
	Venta de munición inútil	14.373
	Venta de víveres	3.335
	Ajuste de cuentas con particulares	105.648
Noviembre 1736	Descuentos a 2 regimientos	1.924
	Ajuste de cuentas con Esteban Honeto, asentista de acémilas	1.497
	Ajuste de cuentas con Francisco Antonio Tallasachi, conductor de pertrechos de artillería	5.353
CARGO TOTAL (según relación de cargo y data de noviembre de 1736)		166.114.054

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070 y 2073; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁴³⁸ Este cargo era de 5.414.513 rsv., pero luego se le hizo una baja al considerarse los 1.574.102 rsv. que ya había dado la Regia Cámara del rey de las Dos Sicilias en agosto de 1734.

Analizado ya el cargo total de la Tesorería del Ejército de Italia, debemos analizar también los cargos de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias para conocer el cargo total del cuerpo expedicionario español en Italia. Esta última tesorería, recordemos, contó con cuenta propia desde el momento de su establecimiento en noviembre de 1735. Una cuenta que, a diferencia de lo que ocurría con la Tesorería del Ejército de Italia, llegó a recoger datos sobre los cargos y datas mensuales hasta febrero de 1737, y nunca fue complementada con ninguna otra. En el Archivo General de Simancas pude encontrar todas estas relaciones exceptuando la de agosto de 1736. Una falta no tan grave por cuanto, a pesar de no haberse podido averiguar de dónde venía el cargo de esta última relación, sí se ha podido calcular que ascendió a 3.500 rsv. Una cantidad tan pequeña que en ningún caso alterará nuestras conclusiones.

Como se puede observar en el cuadro 6.4, el Ejército de las Dos Sicilias se financió casi en su totalidad mediante letras de cambio. Del cargo total de 16.353.609 rsv, nada menos que 16.300.000 rsv procedieron de dichas letras. Específicamente de siete letras giradas por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David que ascendieron a 9.200.000 rsv, tres letras giradas por Rodolfo Firidolfi sobre Juan Valente Berardi que ascendieron a 3.500.000 rsv y tres letras de origen desconocido que ascendieron a 3.600.000 rsv. Al parecer, no se hizo ningún envío de dinero en especie y solamente se obtuvieron unos 53.609 rsv como resultado de ajustes contables, venta de provisiones y caballos, más el producto de la renta del tabaco en la plaza de Longón. Hay que señalar que la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias solo sufrió un déficit contable entre noviembre y diciembre de 1736 que muy pronto fue suplido con caudales prestados por el erario del rey de las Dos Sicilias. De esta forma, en la última de sus relaciones de cargo y data de que tenemos constancia, la de febrero de 1737, las entradas pudieron superar a las salidas en 397.570 rsv.⁴³⁹

Cuadro 6.4. Relación de cargos (entradas) de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias entre noviembre de 1735 y febrero de 1737 (en rsv.)

<i>Fecha del cargo</i>	<i>Tipo de cargo</i>	<i>Cantidad</i>
Noviembre-diciembre 1735	Se hace cargo del caudal que le entrega Miguel Fermín de la Granja, producto de 2 letras enviadas desde la Tesorería General	2.400.000
Enero 1736	Se hace cargo del caudal que le entrega Miguel Fermín de la Granja, producto de 1 letra enviada desde la	1.200.000

⁴³⁹ AGS, SGU leg. 2081.

	Tesorería General	
	Ajuste de cuentas de un particular	418
Febrero 1736	Venta de víveres	9.382
Marzo 1736	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.200.000
	Ajuste de cuentas de un particular	671
	Ajuste de cuentas de un particular	4.079
Abril 1736	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.200.000
	Venta de caballos inútiles	683
	Ajuste de cuentas de un particular	25
Mayo 1736	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.200.000
	Venta de caballos inútiles	904
	Venta de efectos de un particular que debe dinero a la tesorería	9.892
	Venta de un caballo descartado	77
	Venta de 24 caballos descartados	3.932
Junio 1736	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.200.000
	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.000.000
	Venta de faginas y piquetes	1.974
	Ajuste de cuentas de un particular	7.237
Julio 1736	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.200.000
Agosto 1736	Cargo teórico de agosto ⁴⁴⁰	3.500
Septiembre 1736	Venta de piquetes	738
	Producto de la renta del tabaco de la plaza de Longón	6.309
	Ajuste de cuentas de un particular	119
Octubre 1736	Letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.200.000
	Ajuste de cuentas de un particular	569
Noviembre 1736	Ajuste de cuentas de un particular	915
Diciembre 1736	Letra girada por Rodolfo Firidolfi sobre Juan Valente Berardi pagadera en Nápoles	1.500.000
Enero 1737	Letra girada por Rodolfo Firidolfi sobre Juan Valente Berardi pagadera en Nápoles	978.824
	Letra girada por Rodolfo Firidolfi sobre Juan Valente Berardi pagadera en Nápoles	1.021.176
	Venta de 11 caballos	1.137
	Venta de 11 caballos	912
	Venta de 5 caballos	136
Febrero 1737	1 letra girada por los hermanos Drovillet sobre los hermanos David de Génova	1.000.000
CARGO TOTAL		16.353.609

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2073 y 2081.

⁴⁴⁰ No he podido encontrar la relación de cargo y data de agosto, por lo que la calculado el cargo de agosto restando al cargo total expresado a principios de septiembre el cargo total expresado a final de julio. Ambos datos los he obtenido de AGS, SGU, leg. 2073.

Si sumamos los cargos totales de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias, la Tesorería de la Toscana entre noviembre y diciembre de 1733, y la Tesorería del Ejército de Italia, conseguiremos una cifra exacta de los caudales que manejó el cuerpo expedicionario español enviado a Italia durante la Guerra de Sucesión Polaca. Una cifra considerable pues asciende a 187.242.775 rsv. y supone una media mensual de 4.801.866 millones de rsv. entre noviembre de 1733 y febrero de 1737. Todo ello sin considerar el cargo de los beneficios obtenidos de la fundición de plata en Nápoles que, aunque conocemos que fue suficiente para compensar el déficit de la Tesorería del Ejército de Italia en 1736, no sabemos realmente a cuánto ascendió. Ahora bien, si añadimos los beneficios por fundición de plata que suplieron los déficits de aquella tesorería, el cargo total aumenta hasta 190.468.883 rsv. y la media mensual aumentaría entonces hasta 4.883.817 rsv.

Cuadro 6.5. Cargo total del cuerpo expedicionario español en Italia durante la Guerra de Sucesión Polaca (en rsv.)

Cargo total de la Tesorería de la Toscana entre noviembre y diciembre de 1733	4.775.112
Cargo total de la Tesorería del Ejército de Italia contemplado en las relaciones hechas entre enero de 1734 y noviembre de 1736	166.114.054
Cargo total de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias contemplado en las relaciones hechas entre noviembre de 1735 y febrero de 1737	16.353.609
Total	187.242.775
Cargo obtenido de los beneficios por fundición de plata en 1736	3.226.108
TOTAL con los beneficios por fundición de plata que suplieron los déficits la Tesorería del Ejército de Italia en 1736	190.468.883

FUENTE: Cuadros 6.1, 6.2, 6.3 y 6.4.

Así pues, parece que el ejército expedicionario español contó con los caudales suficientes para ser un cuerpo operativo a lo largo de los meses de los que tenemos datos. No obstante, ello no quiere decir que no sufriera de problemas de liquidez en determinados momentos. Desde el verano de 1734, el intendente Campillo mandó una serie de cartas en las que pedía dinero a José Patiño, quien en numerosas ocasiones le terminó reprendiendo por su falta de organización, por no aprovechar bien el dinero que se le enviaba y por remitir información muy poco actualizada. Lo cierto es que, aprovechase bien o no las caudales que tenía a su disposición, Campillo se vio obligado

a retrasar y entretener numerosos pagos considerados secundarios por lo menos desde agosto de 1734 para no bloquear la campaña militar.⁴⁴¹

La situación se complicó en 1736, cuando la falta de liquidez alcanzó unos niveles tan peligrosos que, firmado ya el armisticio que puso final a los combates, hubo de retrasarse la evacuación de las tropas españolas de territorio italiano. A muchos proveedores de bienes y servicios del Ejército de Italia, aunque se les había socorrido económicamente durante 1735, no se les había pagado por completo por sus servicios, razón por la que empezaron a presionar al intendente con todos los medios a su disposición. Los patrones y capitanes de las naves de transporte, por ejemplo, se negaron en octubre de 1735 a salir del puerto si antes no recibían como mínimo la mitad de la paga que se les debía. Una acción para la que los patrones y capitanes franceses e ingleses llegaron a conseguir el apoyo de sus respectivos cónsules. Con una situación tan grave como esta, Campillo advirtió que, si no se pagaba pronto lo que se debía, la corona española caería en el más absoluto de los descréditos, siendo en el futuro más difícil conseguir crédito o algún tipo de producto si las tropas españolas volvían a pisar Italia.⁴⁴²

La correspondencia consultada no permite saber si Campillo fue capaz de solucionar los problemas de liquidez a los que se enfrentó. Sin embargo, sí dicen algo acerca del estado en el que se encontraba José de Fonsdeviela en marzo de 1737. Aquel mes, el intendente del Ejército de las Dos Sicilias envió una carta a Patiño en la que le advertía que, con el dinero remanente que quedaba en la tesorería del ejército de las Dos Sicilias, más una letra de 100.000 escudos de la que el tesorero se haría cargo en los próximos días, podría finiquitar todos los créditos particulares, pagar al proveedor de víveres y repartir unas cuatro pagas a toda la tropa que quedaría a las órdenes del nuevo rey de las Dos Sicilias, tal y como se había aprobado anteriormente. Dado que estaba punto de partir para España, ya le enviaría la relación contable de marzo con todos los detalles de pago desde Barcelona o Zaragoza.⁴⁴³ Lamentablemente, esta relación no se encuentra con las demás y, por tanto, no ha podido consultarse.

⁴⁴¹ BHSA, *Correspondencia que tuvo... op. cit.*, cartas de José del Campillo a José Patiño fechadas el 21/07/1735 en Concordia, el 03/08/1735, el 30/08/1735 y el 18/09/1735.

⁴⁴² *Ibidem*, cartas de José del Campillo a José Patiño fechadas el 12/04/1736, el 18/08/1736 en Livorno, el 01/09/1736, el 08/09/1736 en Livorno, el 26/10/1736 en Livorno, el 02/11/1736, el 16/11/1736, el 24/11/1736 en Livorno y el 14/12/1736 en Livorno.

⁴⁴³ AGS, SGU, leg. 2081, carta de José de Fonsdeviela a José Patiño fechada el 26/03/1737.

7. Los gastos del cuerpo expedicionario español en Italia

Después de haber explicado cómo se enviaron fondos al cuerpo expedicionario español en Italia y haber mostrado a cuánto ascendieron dichos fondos, es hora de pasar al análisis del gasto. Para llevar a cabo esta tarea seguiré una estructura sencilla, pero no por ello menos efectiva.⁴⁴⁴ Partiendo de las cifras totales, se analizará posteriormente cada tipo de gasto definiéndolo y, si es de gran interés, exponiendo y explicando su desarrollo temporal. Así las cosas, lo mejor será empezar por desglosar en un cuadro la data total del cuerpo expedicionario español entre noviembre de 1733 y febrero de 1737. Para ello nos basamos nuevamente en la información contable que nos proporcionan la Tesorería de la Toscana, la Tesorería del Ejército de Italia y la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias.

Ha de tenerse en cuenta que, en lo que respecta a la data de la Tesorería del Ejército de Italia, no se han incluido en el cuadro 7.1 los datos expresados en las dos contabilidades que se llegaron a registrar. Al contrario, solo se muestran las datas de las relaciones contables mensuales que se prolongan desde enero de 1734 hasta noviembre de 1736. Las razones para ello son las mismas que esgrimimos cuando abordamos el estudio de los cargos de caudales en el capítulo anterior. Las relaciones no mensuales que abarcan el período dado entre noviembre de 1733 y agosto de 1734 presentan unas cifras que muchas veces o no coinciden con las cifras de las relaciones mensuales o no parecen tener su equivalente en ellas. A esto le debemos sumar que las relaciones mensuales nos ofrecen unos resúmenes muy completos del gasto efectuado desde enero de 1734 hasta noviembre de 1736, y que fue precisamente en enero de 1734 el momento en el tesorero general de Madrid, el marqués de Valbuena, fue sustituido por el marqués de Torrenueva.⁴⁴⁵

⁴⁴⁴ Esta estructura ha sido utilizada ya para el estudio de los costes generados por la expedición del infante Felipe en Italia entre 1742 y 1746, es decir, durante la Guerra de Sucesión Austríaca en Solbes Ferri, Sergio, 2016, “La prioridad dinástica del rey Felipe V. Análisis de los costes de la expedición del infante Don Felipe a Italia (1742-1746)”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5, 10, pp. 111-134.

⁴⁴⁵ Para ser exacto, Tomás de Iriberry, marqués de Valbuena, fue tesorero general desde el 1 de diciembre de 1729 hasta el 31 de diciembre de 1733, mientras que Mateo Pablo Díaz Lavandero, marqués de Torrenueva lo fue desde el 1 de enero de 1734 hasta el 8 de noviembre de 1736. Ambos datos los he obtenido de Dubet, Anne y Solbes Ferri, Sergio, 2019, *El rey, el... op. cit.*, pp. 434-439.

Cuadro 7.1. Data (salidas) total del cuerpo expedicionario en Italia durante la Guerra de Sucesión Polaca (en rsv.)

<i>Tesorería de la Toscana: relaciones contables de noviembre y diciembre de 1733</i>	
Data de relaciones anteriores hasta octubre de 1733	24.306.971
Prest y gratificación	1.254.046
Pagas de tropas	869.296
Pagas de plana mayor	115.068
Pagas de ingenieros	23.679
Pagas de estado mayor de Longón	62.298
Pagas de ministros	54.698
Pagas de las fáculas de Longón	4.804
Presidarios	693
Pensiones	264.030
Caudales entregados a tesorero	1.245.495
Gastos de marina	180.242
Fletes en noviembre	76.570
Manutención de quintas y reclutas en noviembre	976
Fletes y manutención de quintas y reclutas en diciembre	5.019
Empleados de hospitales	29.568
Gastos de hospitales	83.140
Gastos de correos	5.874
Gastos extraordinarios	10.786
Gastos de camas, utensilios y paja	134.264
Gastos de artillería	6.367
Gastos de obras de fortificación	39.550
Conducciones	240
Buenas Cuentas	94.632
Gasto de provisión	1.510.134
Baja por déficit asumido por la Tesorería del Ejército de Italia	-1.007.319
Data total de esta tesorería	29.371.121
Data total de esta tesorería sin tener en cuenta la data anterior a noviembre	5.064.150
<i>Tesorería del Ejército de Italia: relaciones contables de enero de 1734 a noviembre de 1736</i>	
Alcance de la relación de diciembre de 1733 de la Tesorería de la Toscana	1.007.319
Alimentos para el rey de las Dos Sicilias	2.148.941
Prest y gratificación de tropa	51.744.731
Pagas de la tropa y socorros de oficiales que sirvieron como voluntarios y edecanes	26.446.273
Sueldos de oficiales generales, plana mayor, ingenieros, compañía de guías y estado mayor de plaza	6.920.862
Sueldos de empleados en hospitales y ministros de guerra y hacienda	1.988.739
Sueldos de los capitanes y marineros de las falucas de Longón	74.289
Socorros de presidiarios	21.312
Pensiones, limosnas y gratificaciones	923.044
Entregas a tesoreros	3.600.000
Gastos de marina y sus almacenes	6.421.438
Fletes	12.045.558
Gastos de conducciones	72.370
Gastos de hospitales	5.323.087
Gastos de artillería	8.717.999
Gastos en obras de fortificación	499.872
Compra de caballos	59.817
Alquileres de casa	3.707

Diligencias de correos	739.795
Gastos extraordinarios	4.150.230
Resultas de cuentas	2.395
Gastos de trinchera	650.086
Socorros de quintas y levas	95.594
Gastos en víveres de reserva	31.272
Gastos de sentencias	3.071
Gastos en camas y utensilios	448.366
Sueldos y gastos de la provisión de víveres	35.199.995
Data total de esta tesorería	169.340.162
<i>Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias: relaciones contables de noviembre de 1735 a febrero de 1737</i>	
Prest y gratificación de tropa	6.267.804
Pagas de la tropa	1.588.696
Sueldos de oficiales generales e ingenieros	751.753
Sueldos de oficiales de tropa que sirven separadamente en este ejército	8.853
Sueldos de ministros de guerra y hacienda y empleados de hospitales	275.315
Alcances liquidados	1.672.614
Pensiones	494.632
Gastos de hospitales	263.927
Gastos de marina	618.958
Gastos de conducciones	13.071
Diligencias de correos	2.850
Fletes	837.409
Provisión de víveres	3.154.879
Gastos extraordinarios	5.279
Data total de esta tesorería	15.956.040
<i>Data total del cuerpo expedicionario (sin considerar la data anterior a noviembre de 1733 de la Tesorería de la Toscana)</i>	190.360.352

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Aunque el cuadro 7.1 aporta bastante información sobre el gasto en que incurrió el cuerpo expedicionario español en Italia, no recoge todo el dinero que se destinó a las campañas italianas durante la Guerra de Sucesión Polaca. Si nos fijamos bien en sus diversos apartados, no hay ninguno que haga referencia a la compra de uniformes o de armamento, ambos gastos importantísimos tratándose de un ejército en campaña. Tal y como se podrá apreciar en el capítulo siguiente, los funcionarios reales españoles destinados a Italia no acordaron con ningún hombre de negocios la provisión de esos géneros porque los gastos de uniformes y armas fueron asumidos, o bien por la Tesorería General de Madrid, o bien por las Tesorerías de Ejército de donde provenían las unidades militares del cuerpo expedicionario. Y lo hicieron porque la provisión de uniformes y armas era una actividad dominada hasta donde sabemos por empresarios españoles. El cálculo de lo gastado en estas provisiones se antoja muy complicado para el cuerpo expedicionario español en Italia, ya que en los contratos firmados en España

se pactaba la provisión para todas las unidades regulares del Ejército Español con acuartelamiento en la Península Ibérica, sin distinguir las unidades que estaban en campaña de las que no lo estaban.⁴⁴⁶ Así pues, en este trabajo solo nos centraremos en las cifras aportadas por las tesorerías españolas en Italia. Eso sí, sin dejar de reiterar que no recogen todos los gastos en que incurrió la corona española durante su aventura militar en la Guerra de Sucesión Polaca.

Como se puede ver en el cuadro 7.1, la data total del cuerpo expedicionario español en Italia ascendió a 190.360.352 rsv desde noviembre 1733 a febrero de 1737, esto es, a 58.572.416 rsv por año y a 4.881.035 rsv por mes.⁴⁴⁷ Cantidades inferiores tanto en términos relativos como absolutos a las que supuso la data del cuerpo expedicionario español enviado a Italia en el marco de la Guerra de Sucesión Austriaca. Las campañas de aquella contienda se prolongaron desde 1741 hasta 1747 y supusieron, hasta donde sabemos, una data total de 484.733.862 rsv, es decir, 121.183.465 rsv por año o 10.098.622 rsv por mes.⁴⁴⁸ Ahora bien, aunque el dinero gastado en la Guerra de Sucesión Polaca fuera inferior, no se puede decir por ello que la participación en el conflicto sucesorio polaco resultara poco onerosa para España o que no tuviese ningún tipo de impacto en la economía española.

Basta comparar los ingresos de la hacienda española con los gastos de la corona para entender lo cara que resultó la aventura italiana. Entre 1730 y 1739 se recaudó una media anual de 288.149.500 rsv, mientras que entre 1731 y 1740 se gastó una media anual de 294.002.178 rsv. De esta última cantidad, el ejército acaparó el 52% y la armada el 14%, de lo que se deduce que el gasto militar fue la principal razón del déficit al que se enfrentó la monarquía española en la década de los 30. De hecho, se puede incluso apreciar el efecto de la Guerra de Sucesión Polaca en los gastos de la corona pues, si bien entre 1729 y 1733 el gasto anual medio había sido de 275.708.000 rsv,

⁴⁴⁶ Como también explicaremos en el capítulo siguiente a partir de los trabajos de Agustín González Enciso y Sergio Solbes Ferri.

⁴⁴⁷ La data total fue 108.531 rsv. más baja que el cargo total.

⁴⁴⁸ Solbes Ferri, Sergio, 2016, "La prioridad dinástica... *op. cit.*", pp. 118-119. Este trabajo no presenta las cuentas del ejército expedicionario español en Italia a lo largo de todos los años de la Guerra de Sucesión Austriaca, sino que se ciñe a las cuentas del tesorero Francisco Larrea, que se prolonga desde abril de 1742 hasta septiembre de 1746.

entre 1734 y 1738 este aumentó en más de 30 millones de rsv. hasta los 306.069.000 rsv.⁴⁴⁹

Esta situación no era nueva. El revisionismo de Felipe V con respecto a los Tratados de Utrecht había embarcado a España a un estado de guerra casi constante y difícilmente sostenible. A pesar de que, entre 1713 y 1726, los ingresos habían aumentado considerablemente gracias a reformas institucionales y factores coyunturales, estos nunca habían podido superar a los gastos. Algo que empeoró drásticamente a partir de 1727, cuando los gastos aumentaron mucho más que unos ingresos que ya mostraban signos de estancamiento. De hecho, cuando Juan Bautista de Iturralde, un hombre de negocios que había sido asentista y arrendatario de la corona, se hizo cargo de la Secretaría de Hacienda en 1739, la deuda, agravada por la participación española en el conflicto sucesorio polaco, ascendía a 490 millones de rsv. Para solucionar el problema se habían llevado a cabo con anterioridad varias acciones, pero ninguna había dado resultado, de modo que al final no quedó más remedio que declarar un decreto de suspensión de pagos el 21 de marzo de 1739. Iturralde acompañó esta medida con varios intentos por controlar y reducir el gasto, especialmente el del ejército y el de la armada. Una misión en la que fracasaría tanto por las reticencias de Felipe V como por las protestas de los militares, quienes debieron influir en la caída del ministro.⁴⁵⁰

Volviendo a al cuadro 7.1, se puede apreciar que el pago de los salarios de las tropas del cuerpo expedicionario acaparó la mayor parte del gasto de las Tesorerías de Ejército creadas en Italia. Dicho pago de salarios estaba dividido en dos partidas que es preciso aclarar cuanto antes: la de paga, y la de prest y gratificación. La paga ha de entenderse como la parte del salario que el soldado recibe mensualmente, mientras que el prest debe entenderse como la parte del haber del soldado que se le entregaba diaria o

⁴⁴⁹ Cifras obtenidas de Torres Sánchez, Rafael, 2015, *Constructing a fiscal... op. cit.*, pp. 215-218; Jurado Sánchez, José, 2007, "The Spanish National Budget in a Century of war. The importance of Financing the Army and the Navy During the Eighteenth century", en Torres Sánchez, Rafael (ed.), *War, State and Development. Fiscal-Military States in the Eighteenth Century*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 201-230; y Jurado Sánchez, José, 2006, *El gasto de... op. cit.*

⁴⁵⁰ Fernández Albaladejo, Pablo, 1977, "El decreto de suspensión de pagos de 1739: análisis e implicaciones", *Moneda y Crédito. Revista de economía*, 142, pp. 51-85. Se puede profundizar más en dicha suspensión de pagos en Dubet, Anne, 2017, "José Campillo y las secuelas de la suspensión de 1739: un proyecto político para la Hacienda Real", *Cuadernos de Historia Moderna*, 42, 2, pp. 629-652 y en Dubet, Anne, 2017, "La suspensión de pagos de 1739, ¿una medida de buen gobierno de la Hacienda?", *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, 30, pp. 19-56.

semanalmente tras habersele pasado puntual revista.⁴⁵¹ Prest y paga constituían el salario de cada soldado, del que se deducían ciertas cantidades para el mantenimiento del equipo y la provisión de víveres.⁴⁵² Otro asunto muy distinto era la gratificación, que no era más que el dinero que la administración entregaba a los capitanes como premio por mantener a sus compañías completas y que, por tanto, actuaba como incentivo para que los oficiales mantuvieran sus unidades operativas.⁴⁵³

De acuerdo a las relaciones de cargo y data que hemos podido estudiar, tanto Patiño como los intendentes Campillo y Fonsdeviela se esforzaron por entregar el prest y la gratificación puntualmente a las tropas. Fonsdeviela privilegió desde un primer momento el pago del prest sobre otros gastos del ejército,⁴⁵⁴ mientras que Campillo urgió numerosas veces a Patiño para que le enviara caudales,⁴⁵⁵ llegó a pagar el prest a algunas unidades aún no revistadas,⁴⁵⁶ y se atrevió a pedir en noviembre de 1734 un préstamo de 300 mil ducados a una serie de bancos.⁴⁵⁷ Es cierto que ese mismo año, en marzo, hubo un problema con los regimientos de Guardias Españolas y Guardias Valonas acerca de cuál era la cantidad exacta que debían recibir en calidad de prest.⁴⁵⁸ Asimismo, también es cierto que en las relaciones contables se pueden detectar retrasos en la paga del prest a lo largo de los dos años de guerra. No obstante, todo se acabó solucionando y las sumas atrasadas se fueron devolviendo, al menos en su mayor parte, desde las partidas del prest y de las pagas a la tropa.⁴⁵⁹ De hecho, se ha podido comprobar que en alguna ocasión se llegó a adelantar la entrega del prest. En agosto de 1734, por ejemplo, Patiño se permitió el lujo de adelantar el prest de septiembre y

⁴⁵¹ Solbes Ferri, Sergio, 2016, “La prioridad dinástica... *op. cit.*”, p. 120.

⁴⁵² Esto se puede extraer del *Reglamento y Ordenanza para los sueldos, vestuarios, armamento y gratificación y la forma de pagar y ajustar los regimientos de infantería, caballería y dragones que se ha de observar desde primero de enero de 1718*. He consultado el documento en la Biblioteca Virtual de Defensa a través del siguiente enlace: https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/resultados_ocr.do?lugar_numcontrol&autor_numcontrol&materia_numcontrol&id=23582&forma=ficha&tipoResultados=BIB&posicion=3 [consultado el 15/07/2021].

⁴⁵³ Solbes Ferri, Sergio, 2016, “La prioridad dinástica... *op. cit.*”, p. 120.

⁴⁵⁴ BHSA, *Correspondencia que tuvo...* *op. cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 23/02/1734 en Peruggia; y AGS, SGU, leg. 2047, carta de José de Fonsdeviela a José Patiño fechada el 16/01/1734 en Livorno.

⁴⁵⁵ BHSA, *Correspondencia que tuvo...* *op. cit.*, cartas de José del Campillo a José Patiño fechadas el 01/03/1735, el 31/08/1735 en Livorno, el 30/09/1735 y otra sin fechar escrita entre julio y agosto de 1734, y AGS, SGU, leg. 2066, carta de José de Fonsdeviela a José Patiño fechada el 08/11/1735 en Nápoles.

⁴⁵⁶ AGS, SGU, leg. 2051, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 02/05/1734 en Aversa.

⁴⁵⁷ BHSA, *Correspondencia que tuvo...* *op. cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 02/11/1734.

⁴⁵⁸ *Ibidem*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 12/03/1734.

⁴⁵⁹ AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2066, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

octubre a todas aquellas unidades que habían sido destinadas a la invasión y conquista de Sicilia.⁴⁶⁰

Resulta bastante fácil comprender por qué los funcionarios reales privilegiaron la paga del prest sobre otras partidas del cuerpo expedicionario cuando se conoce el régimen de provisión de víveres del Ejército Español de entonces. La corona, a la hora de alimentar a sus tropas, solamente estaba obligada entregar diariamente un pan de libra y media a cada soldado, a lo que se le debía sumar en el caso de la caballería el forraje necesario para alimentar a sus monturas. Por lo tanto, sin prest las tropas no podían completar su alimentación diaria mediante la adquisición de otros víveres.⁴⁶¹ Algo que, si ocurría, seguramente tendría por consecuencia un auge en el número de desertiones en el ejército expedicionario y una oleada de robos violentos perpetrados por soldados españoles. Hechos nada deseables, dado el objetivo de Felipe V de reintegrar los reinos de Nápoles y Sicilia a la esfera de influencia hispánica sin soliviantar a su población.

La situación cambia radicalmente cuando analizamos la entrega de las pagas a las tropas. En este caso los retrasos fueron constantes desde el comienzo mismo de la guerra y, en ocasiones, llegaron a superar el año. En cuadro 7.2 hemos recopilado todos los datos sobre dichos retrasos obtenidos de las relaciones contables de las tres tesorerías del cuerpo expedicionario español. En esta ocasión se han puesto los datos ofrecidos por las dos contabilidades de la Tesorería del Ejército de Italia, ya que hemos considerado que, en lo referido a la entrega de pagas, no confunden, sino que aportan una información inestimable que ningún trabajo sobre el Ejército Español en el siglo XVIII ha ofrecido hasta el momento. Como puede observarse los retrasos fueron de menos a más. Si en diciembre de 1733 se entregaron las pagas correspondientes a los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de ese mismo año; en febrero de 1735 la Tesorería del Ejército de Italia aún estaba dando pagas correspondientes a los dos últimos meses de 1733, y en enero de 1737 la Tesorería de Ejército de las Dos Sicilias todavía entregaba pagas correspondientes a octubre de 1735. Siendo esta la situación, no nos puede extrañar que, en el momento en que las tropas volvían a España, no se les hubiera satisfecho aún a el dinero que se les debía.

⁴⁶⁰ AGS, SGU, leg. 2051. Véase la relación de cargo y data del mes de agosto.

⁴⁶¹ Corpas Rojo, Francisco José, 2014, "Financiación de la guerra", en Iglesias, Carmen (coord.), *Historia Militar de España. Edad Moderna III. Los Borbones*, Ministerio de Defensa, Madrid, pp. 48-62.

El intendente Campillo se excusó ante estos retrasos de varias maneras. Algunas veces alegó que sufría de falta de fondos para ejecutar los pagos.⁴⁶² Otras veces explicó que el general Montemar no le tenía bien informado de sus movimientos y se dedicaba a derrochar grandes cantidades de dinero.⁴⁶³ En una ocasión llegó incluso a exponer que prefería entregar las pagas más tarde de lo previsto porque los soldados gastaban todo cuanto tenían sin pensar en el futuro y luego venían a él quejándose por la falta de dinero que adolecían.⁴⁶⁴ Desde luego, las tropas no estaban muy satisfechas con la labor de su intendente, como así hizo saber el propio Campillo escribiendo, en una carta fechada en agosto de 1734, que recibía “mortificaciones que v. e. solamente podrá comprender conociendo el humor de la tropa y sabiendo con quien suele desfogar”.⁴⁶⁵ Pese a los intentos del intendente por justificarse, a Patiño le pareció un tanto despreciable su actitud y le presionó cuanto pudo para que fuese puntual en la entrega de pagas a la tropa.⁴⁶⁶

*Cuadro 7.2. Entrega de pagas debidas a la tropa del cuerpo expedicionario español en Italia desde noviembre de 1733 hasta febrero de 1737**

<i>Relaciones contables de la Tesorería de la Toscana</i>	
Noviembre 1733	Pagas de julio y agosto de 1733
Diciembre 1733	Pagas de julio a octubre de 1733
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia</i>	
Noviembre 1733 - Febrero 1734	Se dan pagas, pero no se dice a qué mes corresponden
Enero de 1734	No se registran entregas de pagas
Febrero de 1734	Paga de noviembre de 1733
Marzo de 1734	Paga de diciembre de 1733
Del 1 de marzo al 16 de abril de 1734	Pagas de diciembre de 1733 y enero de 1734
Del 17 de abril al 20 de mayo de 1734	Pagas de enero y febrero de 1734
Del 21 de mayo al 20 de junio de 1734	Pagas hasta enero y de febrero de 1734
Del 21 de junio al 6 de agosto de 1734	Pagas de febrero y marzo de 1734
Del 7 al 17 de agosto de 1734	No se registran entregas de pagas
Abril - agosto 1734	Pagas de noviembre y diciembre de 1733, y de enero a mayo de 1734
Septiembre 1734	Pagas de noviembre y diciembre de 1733, y febrero y marzo de 1734
Octubre 1734	Sin datos
Noviembre - diciembre 1734	Pagas de noviembre y diciembre de 1733, y de enero a junio de 1734

⁴⁶² BHSA, *Correspondencia que tuvo... op. cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 24/02/1735.

⁴⁶³ *Ibidem.* carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 01/03/1735.

⁴⁶⁴ *Ibidem.* carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 18/01/1734.

⁴⁶⁵ Borreguero Beltrán, Cristina, 1995, “Los soldados españoles... *op. cit.*”, p.714. Se refiere a una carta de José del Campillo fechada el 03/08/1734.

⁴⁶⁶ BHSA, *Correspondencia que tuvo... op.cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 24/02/1735.

Enero 1735	Pagas de noviembre y diciembre de 1733, y de marzo a agosto de 1734
Febrero 1735	Pagas de noviembre y diciembre de 1733; y de septiembre a diciembre de 1734
Marzo 1735	Pagas de todos los meses de 1734
Abril 1735	Pagas de todos los meses de 1734
Mayo 1735	Pagas de noviembre y diciembre de 1733 y de enero de 1734 a abril de 1735
Junio 1735	Pagas de todos los meses de 1734
Julio 1735	Pagas de todos los meses de 1734
Agosto 1735	Pagas de todos los meses de 1734
Septiembre - diciembre 1735	Pagas de todos los meses de 1734 y de enero y febrero de 1735
Enero - mayo 1736	Pagas desde mayo hasta diciembre de 1734, de todos los meses de 1735 y de enero a marzo de 1736
Junio - agosto 1736	Pagas hasta diciembre de 1735
Septiembre 1736	Pagas de diciembre de 1734 a marzo de 1736
Octubre 1736	No se registran entregas de pagas
Noviembre 1736	No se registran entregas de pagas
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias</i>	
De noviembre a diciembre de 1735	No se registran entregas de pagas
Enero de 1736	No se registran entregas de pagas
Febrero de 1736	No se registran entregas de pagas
Marzo de 1736	No se registran entregas de pagas
Abril de 1736	No se registran entregas de pagas
Mayo de 1736	No se registran entregas de pagas
Junio de 1736	Pagas de mayo y junio de 1735
Julio de 1736	No se registran entregas de pagas
Agosto de 1736	Sin datos
Septiembre de 1736	Pagas de noviembre y diciembre de 1735
Octubre de 1736	No se registran entregas de pagas
Noviembre de 1736	No se registran entregas de pagas
Diciembre de 1736	No se registran entregas de pagas
Enero de 1737	Pagas de octubre de 1735 a abril de 1736
Febrero de 1737	No se registran entregas de pagas

* Nótese que los datos de la contabilidad paralela de relaciones no mensuales están resaltados en gris, y que no todas las unidades mencionadas en la relación contable de un determinado mes reciben las mismas pagas.

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Ahora bien, debemos tener en cuenta que no todo el dinero entregado a las tropas por cuenta de sus salarios quedó registrado en las partidas de pagas, prest y gratificación plasmadas en el desglose de gastos de las relaciones contables. En estas mismas relaciones de la Tesorería del Ejército de Italia y de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias hay otras dos partidas que recogen la entrega de caudales a las tropas españolas por cuenta de sus salarios. Por un lado, tenemos la partida de “buenas cuentas”, que recoge gastos resultantes del pago de salarios atrasados no solo a militares, sino también a directores de hospitales, a cirujanos y a ingenieros. Unos gastos que, en los resúmenes

de gastos puestos al final de cada relación contable mensual, parecen integrarse en las partidas de gasto de paga, prest y gratificación de la tropa; y que, en lo que se refiere a los militares, distinguen entre los pagos hechos a unidades militares y los pagos hechos solamente a oficiales.⁴⁶⁷ Por otro lado, tenemos la partida de “resultas de cuentas” o “alcances liquidados”. Esta partida recoge, al igual que en el caso anterior, gastos de pagas atrasadas no solo a unidades militares, sino también a guardas almacenes, particulares, instituciones locales, oficiales generales, ingenieros y directores de hospitales. En este caso, la partida no se funde con las de pagas, prest y gratificación de tropas en los resúmenes finales de cada relación contable mensual. Razón por la que podemos decir con exactitud que ascendió a un total de 1.675.009 rsv entre 1734 y 1737.⁴⁶⁸ Dicho esto, debe quedar claro que ninguna de estas partidas supuso en cambio en el nivel de atrasos de la entrega de salarios a las tropas reflejado en el cuadro 7.2.

Los ingenieros sufrieron por su parte unos retrasos muy parecidos a los de la tropa, cuya magnitud podemos apreciar si nos fijamos en tres relaciones contables precisas de la Tesorería del Ejército de Italia. La relación que comprende el período dado entre el 21 de mayo y el 20 de junio de 1734 refleja que en esos meses aún se les estaban entregando las pagas de febrero de ese mismo año. Más tarde, la relación contable de junio de 1735 aclara que, por aquel entonces, se pagaban los salarios correspondientes al período comprendido entre septiembre de 1734 y abril de 1735. Finalmente, en la relación de noviembre de 1736, la última del Ejército de Italia de la que tengo constancia, se especifica que en aquel mes se entregó al cuerpo de ingenieros pagas correspondientes a los meses precedentes de abril, mayo, junio y julio.

*Cuadro 7.3. Entrega de pagas debidas a los ingenieros del cuerpo expedicionario español en Italia desde noviembre de 1733 hasta febrero de 1737**

<i>Relaciones contables de la Tesorería de la Toscana</i>	
Noviembre de 1733	No se registran entregas de pagas
Diciembre de 1733	Pagas de julio a octubre de 1733
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia</i>	
Noviembre 1733 - Febrero 1734	Se dan pagas, pero no se dice a qué mes corresponden
Enero 1734	No se registran entregas de pagas

⁴⁶⁷ AGS, SGU, legs. 2044, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231. Concretamente me refiero a las relaciones de la Tesorería del Ejército de Italia de octubre de 1734 y de junio de 1735 a mayo de 1736.

⁴⁶⁸ AGS, SGU, legs. 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231. Concretamente me refiero a la relación de la Tesorería del Ejército de Italia de septiembre a diciembre de 1735 y a las relaciones de la Tesorería de las Dos Sicilias de enero a mayo de 1736 y de febrero de 1737.

Febrero 1734	Paga de noviembre de 1733
Marzo 1734	No se registran entregas de pagas
Del 1 de marzo al 16 de abril de 1734	Pagas de diciembre de 1733 y enero de 1734
Del 17 de abril al 20 de mayo de 1734	Pagas de febrero de 1734
Del 21 de mayo al 20 de junio de 1734	Pagas hasta febrero de 1734
Del 21 de junio al 6 de agosto de 1734	Se dan pagas, pero no se dice a qué mes corresponden
Del 7 al 17 de agosto de 1734	No se registran entregas de pagas
Abril - agosto 1734	Pagas de noviembre a marzo de 1734
Septiembre 1734	No se registran entregas de pagas
Octubre 1734	Sin datos
Noviembre - Diciembre 1734	Pagas de enero a junio de 1734
Enero 1735	Pagas de julio y agosto de 1734
Febrero 1735	Pagas de abril a septiembre 1734
Marzo 1735	No se registran entregas de pagas
Abril 1735	No se registran entregas de pagas
Mayo 1735	Pagas de julio de 1734 a abril de 1735
Junio 1735	Pagas de septiembre de 1734 a abril de 1735
Julio 1735	No se registran entregas de pagas
Agosto 1735	Pagas de septiembre a diciembre de 1734
Septiembre - diciembre 1735	Pagas de enero a octubre de 1735
Enero - mayo 1736	Pagas de enero a octubre de 1735
Junio - agosto 1736	No se registran entregas de pagas
Septiembre 1736	No se registran entregas de pagas
Octubre 1736	No se registran entregas de pagas
Noviembre 1736	Pagas de abril a julio de 1736
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias</i>	
Noviembre - diciembre de 1735	No se registran entregas de pagas
Enero 1736	No se registran entregas de pagas
Febrero 1736	Pagas de junio de 1735 a enero de 1736
Marzo 1736	No se registran entregas de pagas
Abril 1736	No se registran entregas de pagas
Mayo 1736	No se registran entregas de pagas
Junio 1736	No se registran entregas de pagas
Julio 1736	Pagas de noviembre y diciembre de 1735
Agosto 1736	Sin datos
Septiembre 1736	No se registran entregas de pagas
Octubre 1736	No se registran entregas de pagas
Noviembre 1736	Pagas de enero, febrero, abril y mayo de 1736
Diciembre 1736	No se registran entregas de pagas
Enero 1737	Pagas de marzo, abril, junio y julio de 1736
Febrero 1737	No se registran entregas de pagas

* Nótese que los datos de la contabilidad paralela de relaciones no mensuales están resaltados en gris, y que no todos los ingenieros mencionados en la relación contable de un determinado mes reciben las mismas pagas.

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

También los militares integrantes de los estados mayores y los oficiales generales del cuerpo expedicionario tuvieron que soportar bastantes retrasos en la entrega de sus pagas. En el cuadro 7.4 se muestra, como en los cuadros anteriores, el nivel dichos

retrasos exponiendo qué pagas se cobraban en cada mes de campaña. Como se puede apreciar, el nivel de retrasos en la percepción de sus salarios fue un tanto menor para los oficiales generales, sobre todo si se los compara con la tropa. Ya fuera por la preeminencia social, porque no contaban con el auxilio del prest,⁴⁶⁹ o por ambas cosas, las tesorerías de Italia fueron más diligentes con la entrega de sus pagas. Tanto que se llegó incluso a adelantar, en el mes de agosto de 1734, la paga correspondiente a septiembre al duque de Montemar.⁴⁷⁰

*Cuadro 7.4. Entrega de pagas debidas a los oficiales generales del cuerpo expedicionario español en Italia desde noviembre de 1733 hasta febrero de 1737**

<i>Relaciones contables de la Tesorería de la Toscana</i>	
Noviembre 1733	Paga de julio de 1733
Diciembre 1733	Pagas de julio a octubre de 1733
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia</i>	
Noviembre 1733 - Febrero de 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Enero 1734	No se registran entregas de pagas
Febrero 1734	Pagas de noviembre y diciembre de 1733
Marzo 1734	Pagas de noviembre y diciembre de 1733, y de enero de 1734
Del 1 de marzo al 16 de abril de 1734	Pagas de enero, febrero y marzo de 1734
Del 17 de abril al 20 de mayo de 1734	Pagas de abril de 1734
Del 21 de mayo al 20 de junio de 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Del 21 de junio al 6 de agosto de 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Del 7 al 17 de agosto de 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Abril - agosto 1734	Pagas de noviembre de 1733 a septiembre de 1734
Septiembre 1734	Pagas de marzo a agosto de 1734
Octubre 1734	Sin datos
Noviembre - Diciembre 1734	Pagas de noviembre de 1733 a noviembre de 1734
Enero 1735	Pagas de abril a diciembre de 1734
Febrero 1735	Pagas de noviembre de 1733 a febrero de 1734 y de abril de 1734 a enero de 1735
Marzo 1735	Pagas de julio a diciembre de 1734 y de febrero de 1735
Abril 1735	Pagas de agosto de 1734 a marzo de 1735
Mayo 1735	Pagas de marzo de 1734 a abril de 1735
Junio 1735	Pagas de junio de 1734 y de agosto de 1734 a mayo de 1735
Julio 1735	Pagas de junio de 1734 a junio de 1735
Agosto 1735	Pagas de septiembre de 1734 a julio de 1735
Septiembre - Diciembre 1735	Pagas de noviembre de 1733 a diciembre de 1735
Enero - Mayo 1736	Pagas de noviembre de 1733 a mayo de 1736
Junio - Agosto 1736	Pagas de julio de 1735 y de mayo a julio de 1736
Septiembre 1736	Paga de agosto de 1736
Octubre 1736	Paga de septiembre de 1736
Noviembre 1736	Pagas de enero y febrero, de abril a julio y de

⁴⁶⁹ Únicamente reservado para la tropa.

⁴⁷⁰ AGS, SGU, leg. 2051. Véase la relación contable que trata el período entre abril y agosto de 1734.

	octubre de 1736
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias</i>	
Noviembre - Diciembre 1725	No se registran entregas de pagas
Enero 1736	Pagas de octubre y noviembre de 1735
Febrero 1736	Pagas de junio de 1735 a enero de 1736
Marzo 1736	Pagas de noviembre a enero de 1735
Abril 1736	Pagas de septiembre de 1734 a junio de 1735 y de noviembre de 1735 a marzo de 1736
Mayo 1736	Pagas de noviembre de 1735 a abril de 1736
Junio 1736	Pagas de julio de 1735 a febrero de 1736 y de abril y mayo de 1736
Julio 1736	Pagas de enero a marzo de 1736 y de mayo de 1736
Agosto 1736	Sin datos
Septiembre 1736	Pagas de enero a mayo de 1736
Octubre 1736	Pagas de septiembre de 1734 a noviembre de 1735, de enero a abril de 1736 y de junio y julio de 1736
Noviembre 1736	Pagas de noviembre y diciembre de 1735 y de marzo a julio de 1736
Diciembre 1736	Pagas de abril, y de junio a agosto de 1736
Enero 1737	Pagas de mayo a diciembre de 1736
Febrero 1737	Pagas de marzo a diciembre de 1736

* Nótese que los datos de la contabilidad paralela de relaciones no mensuales están resaltados en gris, y que no todos los oficiales generales mencionados en la relación contable de un determinado mes reciben las mismas pagas.

FUENTE AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Para acabar con los gastos derivados del pago de salarios de lo que podríamos llamar personal fijo del cuerpo expedicionario español, nos queda por analizar la entrega de las pagas a los ministros de guerra y hacienda, y a los empleados de hospitales. Dos grupos a los que en cada relación contable se les pagó aparte, pero que sin embargo forman una misma partida en los resúmenes de la data de las últimas relaciones contables de las que tengo constancia. Dada esta singularidad, nos hemos decantado aquí por separar en dos cuadros el retraso en el recibimiento de pagas de ambos grupos. Dichos cuadros muestran que estos grupos también sufrieron importantes retrasos a la hora de percibir sus salarios, aunque más parecidos a los que padecieron los oficiales generales que los de la tropa.

Por “ministros de guerra y hacienda”, las relaciones contables de cargo y data consultadas se refieren a los máximos representantes de la gestión económica del cuerpo expedicionario español. Un grupo, recordemos, conformado principalmente por los intendentes y sus principales subalternos, entre los que se encontraban los comisarios ordenadores que hacían las veces de subintendente, los contadores que intervenían las

cuentas, los tesoreros que gestionaban la entrada y salida de caudales, y los comisarios de guerra que controlaban el gasto y pasaban revista regularmente a las tropas. Sobre la entrega de pagas a este grupo solo nos gustaría destacar que, al igual que ocurrió con el duque de Montemar, en enero de 1735 se les llegó a adelantar dos pagas a tres comisarios de guerra.

*Cuadro 7.5. Entrega de pagas debidas a los ministros de hacienda del cuerpo expedicionario español en Italia desde noviembre de 1733 hasta febrero de 1737**

<i>Relaciones contables de la Tesorería de la Toscana</i>	
Noviembre 1733	Pagas de julio a octubre de 1733
Diciembre 1733	Pagas de julio a diciembre de 1733
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia.</i>	
Noviembre 1733 - Febrero 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Enero 1734	Paga de diciembre de 1733
Febrero 1734	Pagas de noviembre y diciembre de 1733
Marzo 1734	No se registran entregas de pagas
Del 1 de marzo al 16 de abril de 1734	No se registran entregas de pagas
Del 17 de abril al 20 de mayo de 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Del 21 de mayo al 20 de junio de 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Del 21 de junio al 6 de agosto de 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Del 7 al 17 de agosto de 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Abril - Agosto 1734	Pagas de noviembre de 1733 a julio de 1734
Septiembre 1734	Pagas de marzo a agosto de 1734
Octubre 1734	Sin datos
Noviembre - Diciembre 1734	Pagas de mayo a noviembre de 1734
Enero 1735	Pagas de noviembre de 1733 a diciembre de 1734 y dos pagas adelantadas de meses posteriores a diciembre de 1735 no especificadas.
Febrero 1735	Pagas de abril a diciembre de 1734
Marzo 1735	Pagas de julio a octubre de 1734 y de diciembre de 1734 a febrero de 1735
Abril 1735	Pagas de diciembre de 1734 a febrero de 1735
Mayo 1735	Pagas de septiembre de 1734 a abril de 1735
Junio 1735	Pagas de enero a junio de 1734 y de marzo a mayo de 1735
Julio 1735	Pagas de enero a junio de 1735
Agosto 1735	Pagas de abril a agosto de 1735
Septiembre - diciembre 1735	Pagas de julio de 1734 a diciembre de 1735
Enero - mayo 1736	Pagas de enero de 1735 a abril de 1736
Junio - Agosto 1736	Pagas de abril a julio de 1736
Septiembre 1736	Pagas de mayo a agosto de 1736
Octubre 1736	No se registran entregas de pagas
Noviembre 1736	Pagas de diciembre de 1735 a agosto de 1736
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias.</i>	
Noviembre - Diciembre 1735	No se registran entregas de pagas
Enero 1736	No se registran entregas de pagas
Febrero 1736	Pagas de noviembre y diciembre de 1735
Marzo 1736	Pagas desde noviembre de 1735 sin especificar cuáles

Abril 1736	Pagas desde julio de 1735 a marzo de 1736
Mayo 1736	Pagas de enero a abril de 1736
Junio 1736	Pagas de enero y febrero de 1736
Julio 1736	Pagas de septiembre de 1735 a junio de 1736
Agosto 1736	Sin datos
Septiembre 1736	Pagas de abril a agosto de 1736
Octubre 1736	Pagas de julio y agosto de 1736
Noviembre 1736	Pagas de julio y agosto de 1736
Diciembre 1736	Pagas de junio a octubre de 1736
Enero 1737	Pagas de agosto a diciembre de 1736
Febrero 1737	Paga de enero de 1737

* Nótese que los datos de la contabilidad paralela de relaciones no mensuales están resaltados en gris, y que no todos los ministros de hacienda mencionados en la relación contable de un determinado mes reciben las mismas pagas.

FUENTE AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Cambiando de grupo, cuando las relaciones contables dan información acerca de los “empleados de hospitales”, se refieren a un grupo heterogéneo de personas y oficios. Lamentablemente no podemos afirmar con rotundidad cuántas y qué tipo de personas englobaron este grupo, pero sí podemos hacer algunas aproximaciones. En una carta fechada en abril de 1734, Patiño le pedía a Campillo que estableciera cuál sería el sueldo de los cirujanos elegidos por Juan Bautista Lexendru, primer cirujano del rey, para formar el hospital de campaña en Italia. En esta carta se adjuntaban los nombres de un cirujano mayor, dos primeros ayudantes, cuatro ayudantes, cuatro segundos ayudantes y dos practicantes.⁴⁷¹ Trece sanitarios que estuvieron acompañados por algunos colegas más, como así demuestra un estado de lo que importaba los gastos del cuerpo expedicionario fechado en septiembre de 1734. En él podemos contabilizar a siete médicos, catorce cirujanos y ocho practicantes. Todos apoyados por otras personas también consideradas como empleados de hospitales: nueve contralores de hospital, tres directores de hospital, tres comisarios de entradas, doce capellanes, un sacristán, dos boticarios, cuatro practicantes de boticario, tres guardarropas, dos despenseros, un enfermero mayor, cuatro cocineros, un comisario de salas y una lavandera.⁴⁷²

⁴⁷¹ AGS, SGU, leg. 2050, carta de José Patiño a José del Campillo fechada el 02/04/1734 en Madrid.

⁴⁷² AGS, SGU, leg. 2051. En el primer capítulo de esta segunda parte de la tesis, puse una lista con todos los nombres de los directores y contralores de hospital de los que pude percatarme en las relaciones contables.

Cuadro 7.6. Entrega de pagas debidas a los empleados de hospitales del cuerpo expedicionario español en Italia desde noviembre de 1733 hasta febrero de 1737*

<i>Relaciones contables de la Tesorería de la Toscana.</i>	
Noviembre 1733	No se registran entregas de pagas
Diciembre 1733	Pagas de julio a octubre de 1733
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia.</i>	
Noviembre 1733 - Febrero 1734	Se dan pagas, pero no a qué mes corresponden
Enero 1734	No se registran entregas de pagas
Febrero 1734	Pagas de noviembre y diciembre de 1733
Marzo 1734	No se registran entregas de pagas
Del 1 de marzo al 16 de abril de 1734	No se registran entregas de pagas
Del 17 de abril al 20 de mayo de 1734	No se registran entregas de pagas
Del 21 de mayo al 20 de junio de 1734	No se registran entregas de pagas
Del 21 de junio al 6 de agosto de 1734	No se registran entregas de pagas
Del 7 al 17 de agosto de 1734	No se registran entregas de pagas
Abril - Agosto 1734	Pagas de noviembre de 1733 y de febrero a mayo, de julio y de agosto de 1734
Septiembre 1734	Pagas de abril a septiembre de 1734
Octubre 1734	Sin datos
Noviembre - Diciembre 1734	Pagas de abril a diciembre e 1734
Enero 1735	Pagas de mayo de 1734 a enero de 1735
Febrero 1735	Pagas de abril a noviembre de 1734
Marzo 1735	Pagas de abril de 1734 a febrero de 1735
Abril 1735	Pagas de enero, febrero y abril de 1735
Mayo 1735	Pagas de noviembre de 1733 a marzo de 1735
Junio 1735	Pagas de febrero a mayo de 1735
Julio 1735	Pagas de enero a abril de 1735
Agosto 1735	Pagas de agosto de 1734 a enero de 1735 y de abril a junio de 1735
Septiembre - Diciembre 1735	Pagas de enero a octubre de 1735
Enero - Mayo 1736	Pagas de febrero a mayo de 1734 y de enero de 1735 a abril de 1736
Junio - Agosto 1736	No se registran entregas de pagas
Septiembre 1736	Pagas de diciembre de 1735 a agosto de 1736
Octubre 1736	No se registran entregas de pagas
Noviembre 1736	Pagas de marzo a mayo de 1736
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias.</i>	
Noviembre - Diciembre 1735	No se registran entregas de pagas
Enero 1736	No se registran entregas de pagas
Febrero 1736	No se registran entregas de pagas
Marzo 1736	Pagas de octubre a diciembre de 1735
Abril 1736	Pagas de noviembre de 1735 a marzo de 1736
Mayo 1736	<i>Pagas de noviembre y diciembre de 1735</i>
Junio 1736	<i>Pagas de julio a agosto de 1735</i>
Julio 1736	Pagas de julio a agosto de 1735 y de enero a marzo de 1736
Agosto 1736	Sin datos
Septiembre 1736	Pagas de abril a agosto de 1735 y de enero y febrero de 1736
Octubre 1736	No se registran entregas de pagas
Noviembre 1736	No se registran entregas de pagas
Diciembre 1736	Pagas de mayo a agosto de 1736
Enero 1737	Pagas de noviembre de 1735 a diciembre de 1736

Febrero 1737	Pagas de mayo a julio de 1734 y de enero de 1736 a enero de 1737
--------------	--

* Nótese que los datos de la contabilidad paralela de relaciones no mensuales están resaltados en gris, y que no todos los empleados de hospitales mencionados en la relación contable de un determinado mes reciben las mismas pagas.

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Tras los gastos derivados de la entrega de salarios a militares y funcionarios reales, el gasto más cuantioso del cuerpo expedicionario español enviado a Italia fue el de la provisión de víveres, que supuso cerca de 40 millones de rsv desde noviembre de 1733 hasta febrero de 1737. La gran importancia de tal provisión no es en sí misma ninguna novedad, ya que los estudios dedicados a los contratistas de provisiones de los ejércitos españoles acantonados en la Península Ibérica lo llevan apuntado desde hace bastante tiempo.⁴⁷³ Lo que sí resulta una novedad es que durante la Guerra de Sucesión Polaca se acudiera principalmente a empresarios italianos para abastecer de pan y grano a las tropas. En trabajos recientes, se considera que, tras la Guerra de Sucesión de España, la corona otorgó a los empresarios españoles un dominio completo sobre la provisión militar y echó de este mercado a los hombres de negocios extranjeros.⁴⁷⁴ Algo rotundamente cierto cuando el ejército español estaba acantonado en la Península Ibérica, pero que sin duda no responde a la realidad de la Guerra de Sucesión Polaca. Dado que trataremos en profundidad a los proveedores del cuerpo expedicionario español en el siguiente capítulo, aquí solo nos centraremos en distinguir qué porción del dinero gastado en la provisión de víveres fue a parar a los proveedores y qué porción se dedicó a otros menesteres.

Cuadro 7.7. Destino de los gastos efectuados en la partida de provisión de víveres del cuerpo expedicionario español en Italia desde noviembre de 1733 hasta febrero de 1737 (en rsv.)

<i>Datos de la Tesorería de la Toscana desde noviembre hasta diciembre de 1733.</i>	
Pago de proveedores privados de bienes y servicios	1.479.666
Pago de salarios y de actividades de la provisión de víveres ejecutadas por empleados del cuerpo de gestión económica	146.497
Ajustes contables con diversos militares	9.923
No especificados.	0

⁴⁷³ Como ya se ha dicho, el profesor Rafael Torres Sánchez es el investigador actual que más ha estudiado la provisión de víveres a las fuerzas armadas españolas del siglo XVIII. Su libro más reciente (2016) sobre todo ello, que además recoge todas sus aportaciones anteriores es *Military entrepreneurs &... op. cit.*

⁴⁷⁴ *Idem.*

<i>Datos de la Tesorería del Ejército de Italia desde enero de 1734 hasta noviembre de 1736⁴⁷⁵ y de la Contaduría de Provisión de Víveres del Ejército de Italia</i>	
Pago de proveedores privados de bienes y servicios	27.226.205
Pago de salarios y de actividades de la provisión de víveres ejecutadas por empleados del cuerpo de gestión económica	2.277.568
Ajustes contables con diversos militares	933.159
Fletes	266.337
No especificados.	4.496.726
<i>Datos de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias desde noviembre de 1735 hasta febrero de 1737</i>	
Pago de proveedores privados de bienes y servicios	3.003.197
Pago de salarios y de actividades de la provisión de víveres ejecutadas por empleados del cuerpo de gestión económica	4.102
Ajustes contables con diversos militares	0
No especificados.	147.580
<i>Total de caudales de las tres tesorerías destinado a provisión de víveres</i>	<i>39.990.960</i>

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Como podemos ver en el cuadro 7.7 la casi totalidad del dinero gastado en la partida de provisión de víveres fue a parar a proveedores de bienes y servicios. Por “proveedores” las relaciones contables de cargo y data no solo se refieren a empresarios particulares dedicados a suministrar alimentos, ya sean estos españoles o extranjeros. En esta acepción entran igualmente particulares que transportan por tierra esos mismos alimentos, personas que alquilan sus almacenes para ponerlos a buen recaudo e instituciones estatales y locales italianas que acordaban con el cuerpo expedicionario español la provisión de algún bien o servicio relacionado con la provisión de víveres.⁴⁷⁶

Hay que señalar que en la partida de provisión de víveres no están incluidos todos los gastos relacionados con el alquiler de casas o almacenes. Al menos en lo que concierne a la Tesorería del Ejército de Italia en sus relaciones contables mensuales, existe una partida específica para gastos de alquileres de casas que asciende en total a 4.248 rsv. Dicha partida solo la hemos encontrado en cuatro relaciones contables y, en ellas, siempre aluden a los mismos individuos. Por una parte, hacen referencia a Tomás López, cónsul español en Porto Ferrara encargado de alquilar, en esa misma localidad, una casa para el cuerpo expedicionario. Por otra parte, hacen referencia a Buenaventura Pina y Ángel Antonio Maza, quienes alquilaron al cuerpo expedicionario unos

⁴⁷⁵ No se han tenido en cuenta los datos de las relaciones contables no mensuales ya que dichas relaciones se superponen a otras que ofrecen datos en un mismo período y seguramente ofrezcan cifras repetidas.

⁴⁷⁶ AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

almacenes en Puerto Longón. Solamente sobre los segundos se nos indica la utilidad de los almacenes que se alquilaron: el almacenamiento de pólvora. Así pues, entendemos que el gasto de alquileres de estos almacenes y casas se puso en una partida aparte por no estar destinados a guardar víveres.⁴⁷⁷

Muy lejos del nivel de gasto que supusieron los proveedores de víveres y servicios relacionados con ellos, el dinero destinado a la partida de provisión de víveres fue a parar, en segundo lugar y por muy diversas razones, a los propios funcionarios reales del cuerpo expedicionario. Por un lado, se pagaron los salarios de aquellos funcionarios más relacionados con la provisión de víveres, como era el caso de los guardas almacenes. Por otro lado, se dieron caudales a algunos funcionarios para que, por su cuenta, comprasen grano, pagaran el transporte de algunas mercancías o establecieran lo que ellos denominaban “fábricas de pan”. Entre estos últimos funcionarios destacan sobre todo los directores de la provisión de víveres, junto a los que las relaciones contables mencionan a los comisarios de guerra, a los guardas almacenes e incluso al cónsul español en Génova, Gaetano de Arpe, una persona que teóricamente no formaba parte del cuerpo expedicionario⁴⁷⁸

En dos relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia encontramos fuera de la partida de provisión de víveres, concretamente en una partida denominada “gastos de víveres de reserva”, otros gastos resultantes de la compra de víveres por parte de funcionarios reales del cuerpo expedicionario. En la primera de ellas, que comprende el mes de septiembre de 1734, solo se nos especifica que se compraron alimentos destinados al Castillo de la Ulla y a otros lugares. En la segunda, que comprende los meses de enero a mayo de 1736, se expone que se compró a Juan Bautista Rizardi cierta cantidad de tocino destinado a la plaza de Mirándola. En total, ambos gastos ascendieron a la modesta cantidad de 31.272 rsv.⁴⁷⁹ Una cantidad de la que desconocemos la razón por la que se desgajó de la partida principal de provisión de víveres. El hecho de que dicha cantidad se destinase únicamente a la compra de víveres para las guarniciones de plazas fuertes no explica nada, ya que el gasto de los víveres

⁴⁷⁷ Nos referimos a las relaciones de enero de 1734, de junio de 1735, de septiembre a diciembre de 1735 y de enero a mayo de 1736 recogidas en AGS, SGU, legs. 2047 y 2070, y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁴⁷⁸ AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁴⁷⁹ AGS, SGU, leg. 2051 y AGS, SGU, SUP, leg. 231

entregados a las tropas españolas acantonadas en otras plazas y castillos de Italia se recogió en su totalidad en la partida de provisión de víveres.⁴⁸⁰

Otra cantidad de la partida de provisión de víveres aun inferior a la destinada a los agentes reales del cuerpo de gestión económica del cuerpo expedicionario español se destinó a una serie de ajustes contables con ciertas unidades militares y algunos militares del cuerpo expedicionario. En algunas ocasiones, las tesorerías de Italia acabaron debiendo dinero a militares por razón de raciones no entregadas o gastos de provisión no satisfechos. Un asunto que resulta menos baladí de lo que podría parecer a primera vista, ya que no solo los mismos militares presionaron a las autoridades económicas del cuerpo expedicionario para que se les devolviese su dinero, sino que también algunas viudas reclamaron el dinero debido a sus difuntos maridos. En otras ocasiones las tesorerías adelantaron dinero a numerosas unidades si sabían que durante un tiempo considerable no se les podría asistir económicamente con respecto a su provisión de víveres. Esto ocurrió con la parte de la caballería española que, después de haber finalizado los combates, volvió a España por vía terrestre a través del sur de Francia.⁴⁸¹

Finalmente, el resto del dinero de la partida de provisión de víveres se entregó a personas de las que no se nos ofrece ningún tipo de información o se invirtió en el pago de fletes. Resulta extraño que estos fletes figuren en la partida de provisión de víveres y no en su partida correspondiente. Y resulta todavía más extraño que estos fletes se concentren exclusivamente en las en las cuentas de la Contaduría de la Provisión de Víveres del Ejército de Italia que abarcan el período entre septiembre de 1735 y agosto de 1736. Pero estos y no otros son los datos que nos arrojan las fuentes consultadas.

Precisamente, la partida destinada al pago de fletes en las cuentas de las tres tesorerías de Italia, que llegó a suponer más de 13.000.000 rsv, se sitúa como la más importante tras aquellas destinadas a la entrega de salarios y a la de provisión de víveres. En el cuadro 7.8 muestro los caudales gastados a tal efecto en cada relación contable para saber en qué momentos se gastó más y en cuáles se gastó menos. Los datos que nos

⁴⁸⁰ AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁴⁸¹ *Idem.*

aporta este desglose de las cifras no sorprenden en absoluto ya que van en paralelo a los movimientos de las tropas españolas a lo largo de todas las campañas de la guerra. Los picos de gasto en fletes se sitúan entre noviembre de 1733 y febrero de 1734, entre junio y agosto de 1734, entre noviembre y diciembre de 1734, en marzo de 1735, en mayo de 1735 y en enero de 1737. Fechas que coinciden con la llegada del cuerpo expedicionario a Italia, el inicio de la invasión de Sicilia, el envío de refuerzos a la Lombardía y el retorno a España de las tropas. En cambio, las fechas en que menos capital se invirtió en fletes se dieron entre agosto y septiembre de 1734, y entre septiembre y diciembre de 1736, momentos en los que no se dieron grandes desplazamientos. En cuanto a la identidad de los patrones y capitanes de los barcos contratados, muy poco se puede decir aquí, ya que las relaciones contables apenas aportan datos sobre ellos.

*Cuadro 7.8. Fletes pagados por el cuerpo expedicionario español entre noviembre de 1733 y febrero de 1737 (en rsv.)**

<i>Relación contable</i>	<i>Numero de fletes</i>	<i>Cuantía</i>
<i>Relaciones contables de la Tesorería de la Toscana</i>		
Noviembre 1733	4	5.018
Diciembre 1733	27	76.570
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia</i>		
Noviembre 1733 - Febrero 1734	Sin datos	788.989 ⁴⁸²
Enero 1734	101	529.681
Febrero 1734	38	232.464
Marzo 1734	86	321.732
Del 1 de marzo al 17 de abril de 1734	Sin datos	142.669
Del 17 de abril al 20 de mayo de 1734	Sin datos	467.077
Del 21 de mayo al 20 de junio de 1734	Sin datos	458.460
Del 21 de junio al 6 de agosto de 1734	Sin datos	787.381
Del 7 al 17 de agosto de 1734	Sin datos	23.322
Septiembre 1734	23	56.721
Octubre 1734	Sin datos	Sin datos
Noviembre - Diciembre 1734	Sin datos	1.317.460
Enero 1735	Sin datos	280.066
Febrero 1735	Sin datos	713.264
Marzo 1735	Sin datos	735.371
Abril 1735	Sin datos	438.183
Mayo 1735	219	834.926
Junio 1735	135	483.547
Julio 1735	72	262.056
Agosto 1735	Más de 76	193.590
Septiembre - Diciembre 1735	111	220.484
Enero - Mayo 1736	202	1.053.609
Junio - Agosto 1736	Sin datos	178.797
Septiembre 1736	Sin datos	53.261
Octubre 1736	Sin datos	9.569

⁴⁸² En esta cifra también se incluyen gastos relativos a la manutención de reclutas

Noviembre 1736	Sin datos	23.684
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias.</i>		
Noviembre - Diciembre 1735	Sin datos	8.500
Enero 1736	0	0
Febrero 1736	0	0
Marzo 1736	26	99.103
Abril 1736	43	207.811
Mayo 1736	14	59.810
Junio 1736	26	102.432
Julio 1736	15	48.243
Agosto 1736	Sin datos	Sin datos
Septiembre 1736	0	0
Octubre 1736	0	0
Noviembre 1736	0	0
Diciembre 1736	0	0
Enero 1737	Sin datos	297.720
Febrero 1737	Sin datos	13.791

* Nótese que los datos de la contabilidad paralela de relaciones no mensuales están resaltados en gris.

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Tras el pago de los salarios, la provisión de víveres y los fletes, la partida destinada al mantenimiento de la artillería se sitúa como la más importante, situándose entre noviembre de 1733 y noviembre de 1736 muy cerca de los 9.000.000 rsv. Un hecho que no debe extrañarnos en absoluto, ya que, a pesar de la importancia de la batalla de Bitonto, las campañas españolas en Italia durante la Guerra de Sucesión Polaca fueron esencialmente una sucesión de asedios, operaciones en las que la artillería era el elemento indispensable. Desde el siglo XIV, la introducción de la artillería en Europa había supuesto un cambio sustancial en la manera de dirigir las operaciones de sitio y de construir recintos defensivos. Los proyectiles de los primeros cañones europeos habían derribado fácilmente las altas y delgadas murallas pétreas del medievo, lo que había desencadenado la creación de la traza italiana, un nuevo tipo de fortaleza caracterizada por poseer estructuras de piedra y tierra poco elevadas y macizas que formaban una serie de bastiones con salientes triangulares, de tal manera que se resistía mejor el embate de las balas de cañón y no se dejaban ángulos muertos sin cubrir. La aparición de la traza italiana complicó, como se ha podido ver en la primera parte de esta tesis, mucho más los ya de por sí complicados asedios. Desde entonces, tanto los atacantes como los defensores necesitaron de nuevas estrategias, más hombres, más piezas de

artillería y, en general, más recursos para asegurarse la victoria.⁴⁸³ Y esta fue la razón por la que la corona decidió no escatimar en gastos de artillería en su intento por reconquistar los territorios perdidos en Utrecht.

Cuadro 7.9. Desglose conocido del gasto en artillería del cuerpo expedicionario español en Italia entre noviembre de 1733 y noviembre de 1736 (en rsv.)

<i>Relaciones contables de la Tesorería de la Toscana</i>	
Dinero satisfecho a guardas almacenes	2.957
Dinero satisfecho a comisarios de artillería	3.530
<i>Relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia</i>	
Dinero satisfecho a guardas almacenes y sus ayudantes	380.836
Dinero satisfecho a comisarios de artillería	1.022.026
Dinero satisfecho a contralores de hospital	35.924
Dinero satisfecho a sobrestantes del parque de artillería	3.197
Otros encargados de la artillería	144
Fletes	912
Gastos de transporte	131.321
Gratificación por piezas de artillería	12.889
Dinero satisfecho a particulares por transporte de pertrechos o por alquiler de animales de carga y tiro	507.874
Dinero satisfecho a proveedores de géneros de artillería particulares	246.358
Dinero satisfecho a asentistas proveedores de animales de carga y tiro, y otros géneros	6.366.951
No especificado	9.567
<i>Total de los caudales de ambas tesorerías destinado a la artillería</i>	<i>8.724.486</i>

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070 y 2073; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

En el cuadro 7.9 hemos desglosado el gasto destinado a la artillería en las relaciones contables del cuerpo expedicionario español partiendo de los datos proporcionados por las relaciones mensuales de las tres tesorerías españolas de Italia. Algunas partidas no estaban claras o no aportaban los datos suficientes como para encuadrarlas bien, por lo que hubo que clasificarlas bajo el título de “no especificado”. El dato del cuadro que quizá puede llamarnos más la atención es la ausencia de referencias a la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias. En este caso, la explicación es bien sencilla. Ninguna de las relaciones contables de esa tesorería tuvo la necesidad de gastar dinero en artillería porque, para cuando se estableció dicha tesorería en noviembre de 1735, no solo habían acabado todas las operaciones de asedio en aquellos reinos, sino que también se había

⁴⁸³ Andrade, Tonio, 2017, *La Edad de la pólvora. Las armas de fuego en la historia del mundo*, Crítica, Barcelona; Duffy, Christopher, 1996, *The Fortress in the early modern world 1494-1660*, Routledge, Londres; y Duffy, Christopher, 1985, *The Fortress in the age of Vauban and Frederick the Great 1660-1789*, Routledge & Kegan Paul, Routledge.

firmado el armisticio que pondría fin a la guerra, al menos en lo que se refiere a los combates entre tropas regulares.

La mayor parte de los caudales de la artillería fueron a parar a hombres de negocios, que las cuentas dividen en dos tipos. Por un lado, tenemos a los asentistas, que son los empresarios que acaparan la mayor parte de los caudales y que parecen diferenciarse del resto de proveedores por tener un vínculo contractual a largo plazo con las tropas españolas. Por otro lado, tenemos al resto de hombres de negocios, comerciantes y artesanos particulares que suministran al cuerpo expedicionario o le hacen algún servicio de forma puntual. De todos ellos hablaremos con más detenimiento en el siguiente capítulo, pero aquí debemos dejar claro que, cuando se trataba de suministrar géneros de artillería, nunca vendieron piezas de artillería. Estas vinieron, hasta donde hemos podido averiguar, únicamente de España.

Los miembros del cuerpo de gestión económica del ejército expedicionario fueron el segundo grupo receptor del dinero destinado a la artillería. Concretamente, los comisarios fueron los que más recibieron, seguidos de guarda almacenes, contralores, sobrestantes de parques y otros encargados de la artillería. Todos ellos, más que cobrar sus salarios con este dinero, se dedicaron a hacer frente a gastos relativos al transporte, embarque, mantenimiento y almacenaje de la artillería y sus municiones. Así sabemos, por ejemplo, que el guarda almacén José Ferrer recibió 1.124 rsv en noviembre de 1733 para hacer frente a los gastos del almacén de artillería sito en Puerto Longón, y que el sobrestante del parque de artillería de Mesina Rafael Negri recibió 1.315 rsv en febrero de 1735 para satisfacer los jornales de maestros carpinteros que habían aserrado madera para el tren de artillería.⁴⁸⁴ Estos datos nos llevan a pensar que, tras los pagos realizados a los agentes del cuerpo de gestión económica del cuerpo expedicionario, se esconden muy probablemente otros proveedores u hombres de negocio que no conocemos.

La partida dedicada a los gastos de marina sigue en importancia cuantitativa a la dedicada a gastos de la artillería. Aunque no sea el propósito de este trabajo ahondar en las vicisitudes de la armada que apoyó al cuerpo expedicionario español desplazado a tierras italianas, me parece necesario hacer algún inciso sobre el tema. Las escuadras

⁴⁸⁴ *Idem.*

navales españolas del siglo XVIII tenían agentes propios que se encargaban de su gestión económica diaria. Dichos agentes recibían normalmente en puertos españoles los caudales necesarios para el mantenimiento de las embarcaciones y la supervivencia de sus tripulaciones. No obstante, las exigencias tácticas de una guerra podían llevarlos a buscar caudales en otras partes. En el caso de la Guerra de Sucesión Polaca, los buques destinados a Italia recibieron apoyo económico de las tres tesorerías del ejército expedicionario. Para ser exactos, dichas tesorerías entregaron un total de 7.228.168 rsv a las tripulaciones de esos mismos buques,⁴⁸⁵ cuyo comisario ordenador no era otro que Zenón de Somodevilla, el futuro marqués de la Ensenada.⁴⁸⁶

Antes de que comenzara la guerra, la escuadra había sido preparada en distintos puertos ibéricos. Al menos desde enero de 1733, los arsenales de Cádiz y Ferrol habían recibido la orden de aprestar entre 10 y 11 embarcaciones. Unas embarcaciones que, tras reunirse en Cádiz, partieron todas juntas a Málaga donde se les unieron seis barcos más y luego a Alicante, centro de reunión y avituallamiento de la escuadra y de varios barcos de transporte. Desde aquí, recordemos, una parte de las embarcaciones se dirigió en noviembre directamente a Livorno, mientras que la otra parte fue a Barcelona, donde esperaban otros buques de guerra y barcos de transporte. En todas las ciudades mencionadas, la escuadra o parte de ella fueron avitualladas. En lo que respecta a los víveres, los géneros suplidos por el asentista general de marina, Miguel de Arizcun,⁴⁸⁷ fueron complementados por otros entregados por proveedores locales. De los demás suministros, poco se sabe acerca de cómo fueron proveídos. Al parecer, la elaboración de pipería y la construcción de caballerizas, cuya demanda ascendería a 2.000 unidades, se consideraron prioritarios. Según el profesor González Enciso, la mayor parte de las pesebreras se hicieron en Alicante.⁴⁸⁸ Sin embargo, he podido comprobar que, en Barcelona, el intendente Antonio Sartine contrató en agosto a Francisco Soler para la

⁴⁸⁵ AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁴⁸⁶ AGS, SGU, leg. 2066, carta de Pedro Miguel de Loyola a José Patiño fechada el 21/05/1735. A partir de la relación contable de octubre de 1736, no obstante, Espíritu Pascali parece haber sustituido a Somodevilla como comisario ordenador de la escuadra. Esto puede verse en AGS, SGU, SUP, leg. 2081.

⁴⁸⁷ Para conocer mejor a este asentista, se debe leer Torres Sánchez, Rafael, 2016, *Military entrepreneurs &... op. cit.*, pp. 66-86.

⁴⁸⁸ González Enciso, Agustín, 2014, "La escuadra de Ferrol, 1733", en Baudot Monroy, María (dir.), *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Polifemo, Madrid, pp. 23-59; y González Enciso, Agustín, 2014, "La Marina a... op. cit.", pp 15-35.

construcción de caballerizas y 1.400 pesebreras, además de contratar a José Xaus para la manufacturación de pipería.⁴⁸⁹

Gracias al esfuerzo hecho en Cádiz y Ferrol, la escuadra destinada a Italia partió con sus tripulaciones completas o casi completas. De hecho, en Cádiz, ante la existencia de 699 vacantes, se solicitó la recluta de 900 marineros. Por supuesto, todos estos gastos extraordinarios supusieron una serie de ingresos extraordinarios para las administraciones competentes en cada ciudad. En el arsenal de Ferrol, su intendente recibió una consignación extraordinaria de 510.000 rsv. No obstante, esta cantidad no fue suficiente para pagar los sueldos de oficiales, tropa y marinería, ni su transporte, y se produjo un déficit de 18.173 rsv que debió ser satisfecho en Cádiz. Lamentablemente, resulta imposible saber con exactitud el dinero que gastó la administración para el apresto de la escuadra destinada a Italia, ya que una parte del mismo provino de partidas y consignaciones ordinarias que no especificaban si iban dirigidas al mantenimiento ordinario de la marina o al mantenimiento extraordinario de nuestra escuadra.⁴⁹⁰

En cualquier caso, sí se puede desglosar el gasto destinado a la escuadra por parte de las tres tesorerías de ejército establecidas en Italia. Como puede verse en el cuadro 7.10 casi 5.000.000 rsv fueron entregados a oficiales de la armada, tesoreros de buques, guardas almacenes, ayudantes de guardas almacenes, encargados de embarcos y desembarcos, y a los escribanos de dos saetías corsarias, Francisco Angles y Bonifacio Miranda.⁴⁹¹ Asimismo, más de 2.000.000 rsv fueron a parar a proveedores de bienes y servicios. Estos proveedores no eran de ninguna manera los grandes asentistas de la Península Ibérica que suministraban el grueso de las provisiones de marina. Los proveedores de los que aquí se habla eran de menor importancia y básicamente complementaban con sus servicios la labor de los asentistas ibéricos. Además, en el caso de los proveedores de víveres, en muchas ocasiones sus suministros no iban destinados a la tripulación de las embarcaciones precisamente, sino a soldados del ejército que por estar convalecientes o por algún otro motivo eran trasladados en barcos, o a tropas enemigas que habían pactado con los generales españoles su retirada de Italia por mar.

⁴⁸⁹ ACA, BGRP, manuales generales de intendencia, vol. 121.

⁴⁹⁰ González Enciso, Agustín, 2014, "La Marina a... *op. cit.*", pp 15-35; y González Enciso, Agustín, 2014, "La escuadra de... *op. cit.*", pp. 23-59.

⁴⁹¹ Francisco Angles estaba en la saetía de Juan de Caminada, mientras de Bonifacio Miranda estaba en la del catalán Jaime Fontanillas.

El resto del dinero asignado por las tesorerías del ejército expedicionario español a la escuadra naval de apoyo fue entregado a un funcionario español que, sin embargo, no tenía ningún cargo dentro de las fuerzas armadas españolas. Me refiero al marqués de la Banditela, a la sazón cónsul español en Livorno, un individuo al que se le encargó la recluta en Livorno de nuevos marineros para la Armada Española.

Cuadro 7.10. Distribución del gasto de marina de las tres tesorerías de ejército en Italia entre noviembre de 1733 y febrero de 1737 (en rsv.)

Dinero entregado a militares, funcionarios de la corona y otros gastos ⁴⁹²	4.869.467
Dinero entregado al marqués de la Banditela para reclutas de marineros	45.178
Proveedores de bienes y servicios	2.313.523
<i>Total</i>	<i>7.228.168</i>

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Después de la partida dedicada a los gastos de marina, la siguiente con más gastos en las cuentas del ejército expedicionario español es la de hospitales. Nada menos que 5.645.511 rsv se destinaron al cuidado y la recuperación de los soldados en diversos hospitales, y también a la provisión de dichos hospitales con las medicinas y productos que se consideraron oportunas. En concreto, 2.056.977 rsv fueron a parar a los proveedores, mientras que el resto fue entregado a los representantes de los hospitales que prestaron sus servicios al cuerpo expedicionario e incluso a unos pocos militares y unidades que, en un momento dado, asumieron los costes de curación de los soldados. Los hospitales eran o bien españoles, como el hospital de campaña, o bien instituciones de la Iglesia o de los distintos Estados de Italia, como el Hospital del Convento de San Juan de Dios de Piombino. El problema es que en muchos casos no se hemos podido determinar si eran de un tipo u otro, por lo que simplemente nos ceñimos a pasar lista de los hospitales citados en cada tesorería en el cuadro 7.11.

⁴⁹² En este apartado se incluye el caudal destinado a la armada en la relación de octubre de 1735 de la Tesorería del Ejército de Italia y en la relación de agosto de 1736 de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias. Lamentablemente, no pude encontrar estas dos relaciones, por lo que calculé el dinero destinado a la marina en ellas restando al gasto total de dicha partida que aparecía en el resumen final de la última relación de ambas tesorerías, el resultado que obtuve de sumar los gastos de marina de las demás relaciones de ambas tesorerías.

Cuadro 7.11. Hospitales frecuentados por las tropas españolas

<p><i>Hospitales citados por la Tesorería de la Toscana de noviembre a diciembre de 1733:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Hospital de Nuestra Señora del Carmen de Puerto Ferrara. - Hospital de Santa Clara de Pisa. - Hospital de Santiago de Livorno. - Hospital de Santiago de Longón. <p><i>Hospitales citados por la Tesorería del Ejército de Italia de enero de 1734 a noviembre de 1736:</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Hospital de Aiano. - Hospital de Aiboli. - Hospital de la Anunciada de Aversa. - Hospital de la Anunciada de Nápoles. - Hospital de Aquila. - Hospital de Arezzo. - Hospital de Arosa. - Hospital del Arsenal de Nápoles. - Hospital de la Asunción de Aversa. - Hospital de Augusta. - Hospital del Baño de Aversa. - Hospital del Baño de Livorno. - Hospital del Baño de Pisa. - Hospital de Bitonto. - Hospital de Bolonia. - Hospital del Burgo de San Lorenzo. - Hospital de Caltorse de Bolonia. - Hospital de Campaña. - Hospital de campaña formado para el asedio del Castillo de la Ula. - Hospital del Campo de Siracusa. - Hospital del campo volante de Apulia y Pescara. - Hospital de Castellón Fiorentino. - Hospital de Catania. - Hospital de Chieti. - Hospital de la Ciudad de Coll de Baldanza. - Hospital del Convento San Antonio Abad de Livorno. - Hospital del Convento de San Juan de Dios de Palermo. - Hospital del Convento San Juan de Dios de Piombino. - Hospital de Cortona. - Hospital del Cuartel de Pontremoli. - Hospital de la Dársena de Nápoles. - Hospital levantado en el Po sobre Gaeta. - Hospital levantado en Trapani. - Hospital levantado para el sitio de 	<p><i>Hospitales citados por la Tesorería del Ejército de Italia de enero de 1734 a noviembre de 1736 (continuación):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Hospital de Pisa. - Hospital de Pistoia. - Hospital de Porto Ferraio. - Hospital de Prato. - Hospital de Puerto Hércules. - Hospital Real de Gaeta. - Hospital de Revere. - Hospital de San Antonio de Florencia. - Hospital de San Bartolomé de Palermo. - Hospital de San Bonifacio de Florencia. - Hospital de San Bonifacio de Livorno. - Hospital de San Cosme y San Damián de la Ciudadela de Pescia. - Hospital de San Fernando de Livorno. - Hospital de San Germán. - Hospital de San Geminiano. - Hospital de San Juan de Dios de Abelino. - Hospital de San Juan de Dios de Benevento. - Hospital de San Juan de Dios de Monterotondo. - Hospital de San Juan de Dios de Nápoles. - Hospital de San Juan de Dios de Termini. - Hospital de San Marcos de Catania. - Hospital de San Miñato. - Hospital de la Sangre de Nápoles formado para el asedio del Castillo de Castelnovo. - Hospital de Santa Bárbara de Livorno. - Hospital de Santa Catalina de Foggia. - Hospital de Santa Clara de Pisa. - Hospital de Santa María de la Escala de Siena. - Hospital de Santa María la Nueva de Florencia. - Hospital de Santiago de Livorno. - Hospital de Santiago de Longón. - Hospital de Santiago de Mesina. - Hospital de Santiago de Nápoles. - Hospital de Santiago de Palermo.
--	--

<ul style="list-style-type: none"> - Monte Felipe. - Hospital del Estado de la Iglesia. - Hospital de Florencia. - Hospital de Floridoya. - Hospital de Foggia. - Hospital de Foligno. - Hospital de los Incurables de Florencia. - Hospital de los Incurables de Nápoles. - Hospital de la Magdalena de Mesina. - Hospital de María Magdalena de Volterra. - Hospital de María del Cepo de Pistoia. - Hospital Mayor de Palermo. - Hospital de Mazacarrara. - Hospital de Mirándola. - Hospital de la Misericordia de Carrara. - Hospital de la Misericordia de Parma. - Hospital de la Misericordia de Perugia. - Hospital de la Misericordia de Prato. - Hospital del Monte de la Piedad de Bari. - Hospital de Montebarquì. - Hospital de Montepulchano. - Hospital de Nuestra Señora del Carmen de Puerto Ferrara. - Hospital de Orbetello. - Hospital de Pescara. 	<ul style="list-style-type: none"> - Hospital de Santiago de Rijoles. - Hospital de la Santísima Trinidad de Peregrinos de Aversa. - Hospital del Santísimo de Mesina. - Hospital del Santo Espíritu de Roma. - Hospital de Trapani. - Hospital de la Vita de Bolonia. <p><i>Hospitales citados por la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias de noviembre de 1735 a febrero de 1737:⁴⁹³</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Hospital de la Anunciada de Nápoles. - Hospital de Campli. - Hospital de Chieti. - Hospital de Bari. - Hospital de la Dársena de Nápoles. - Hospital de los Incurables de Nápoles. - Hospital de Mesina. - Hospital del Monte de la Piedad de Bari. - Hospital de Palermo. - Hospital de San Bartolomé de Palermo. - Hospital de Santiago de Mesina. - Hospital de Santiago de Nápoles. - Hospital de Santiago de Palermo. - Hospital de Santiago de Siracusa. - Hospital de Santiago de Trapani. - Hospital de Siracusa. - Hospital de Terano.
---	---

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

A la partida de hospitales le siguen en importancia otras diecinueve partidas menores que no requieren de grandes explicaciones, por lo que pasamos a referirlas rápidamente. De la partida de alquileres de casa y víveres de reserva ya he hablado en las páginas anteriores y no hay nada que añadir sobre ellas. La partida de capitanes y marineros de las fúculas de Longón indica los pagos realizados a los capitanes de dos embarcaciones que hicieron posible las comunicaciones entre Puerto Longón y la Península Itálica durante la guerra.⁴⁹⁴ Las partidas de socorros de presidiarios y de quintas y levas registran los pagos realizados a las guarniciones establecidas en los presidios toscanos y a agentes encargados de la recluta de soldados. La partida de compra de caballos se

⁴⁹³ AGS, SGU, legs. 2073 y 2081.

⁴⁹⁴ Me refiero a los capitanes Juan Picolo y Juan Antonio Kini.

define perfectamente ella misma. La partida de gastos de sentencia se refiere a pagos relativos a la administración de la justicia militar. La partida de entrega a tesoreros se refiere a caudales remitidos por la Tesorería del Ejército de Italia a la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias y por la Tesorería de la Toscana al tesorero del infante. Finalmente, las partidas de gastos por conducciones, obras de fortificación, obras de trinchera, diligencia de correos, camas y utensilios, recogen los gastos derivados del pago de diversos transportes, reparaciones de fortalezas, trabajos de asedio, envío de correos extraordinarios y otros productos necesarios para la acampada diaria de las tropas.⁴⁹⁵

En la partida de alimentos para el rey de las Dos Sicilias se detallan las transferencias de caudales al infante Carlos, primero en calidad de duque de Parma y luego en calidad de rey de las Dos Sicilias. Unas transferencias que se dieron, entre febrero de 1733 y agosto de 1734, al tesorero del infante para la manutención de este último y su corte. Relacionado con ello, la partida de pensiones, limosnas y gratificaciones documentan la entrega de dinero a personas próximas al infante, a diversos religiosos y a ciertos militares, principalmente ingenieros. Con las personas próximas al infante nos referimos especialmente a cuatro individuos: el conde de San Esteban, mayordomo mayor del infante; José Joaquín de Montealegre, secretario del infante;⁴⁹⁶ María O'Brien, camarista de la reina y esposa de Montealegre; y a Francisco Bouncoure, primer médico del infante.

⁴⁹⁵ AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁴⁹⁶ *Idem*; y Vázquez Gestal, Pablo, sin fecha, "José Joaquín Montealegre y Andrade", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/20347/jose-joaquin-montealegre-y-andrade> [consultado el 23/07/2021].

Cuadro 7.12. Desglose del gasto de la partida de pensiones, limosnas y gratificaciones expuesto en las relaciones contables de las tres tesorerías de ejército en Italia de noviembre de 1733 a febrero de 1737 (en rsv.)

Conde de San Esteban, mayordomo mayor del infante	1.296.647
José Joaquín de Montealegre, secretario del infante	234.295
Francisco Bouncoure, médico primero del infante	67.597
María O'Brien, camarista de la reina y esposa de Montealegre	26.126
Príncipe de Jacci, mariscal de campo	10.221
Marqués de Torrecuso	16.112
Religiosos	4.804
Militares	13.538

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Las últimas cuatro partidas por explicar son la de buenas cuentas de la Tesorería de la Toscana, la de resultas de cuentas de la Tesorería del Ejército de Italia, la de alcances liquidados de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias y la de gastos extraordinarios que se encuentra en las relaciones contables de las tres tesorerías anteriores. Estas cuatro partidas vinieron a ser una especie de cajón de sastre en el que se recogieron pagos a muy diversos individuos, unidades y grupos provenientes tanto del cuerpo expedicionario español como de instituciones italianas o del mercado privado. Hay unos pequeños matices que las diferencian, pero en general no son muy importantes. Así las cosas, los caudales mencionados en las buenas cuentas de la Tesorería de la Toscana venían a ser una serie de pagos que se daban por adelantado. En cambio, el dinero de los alcances liquidados de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias y de las resultas de cuentas de la Tesorería del Ejército de Italia no eran más que el producto de una serie de ajustes contables en los cuales había quedado patente que el cuerpo expedicionario español aún debía dinero. Finalmente, los gastos expuestos en la partida de gastos extraordinarios registraban, al menos en teoría, pagos que no estaban previstos y también pagos de diligencias secretas encargadas a algunos individuos por el duque de Montemar.

En el cuadro 7.13 pasamos a desglosar los gastos de estas cuatro últimas partidas, pero antes debemos advertir de un pequeño detalle. Por alguna razón que desconocemos, entre las relaciones contables de junio y julio de 1735 de la Tesorería del Ejército de Italia se corrigió la cifra de gasto de la partida de gastos extraordinarios. En la primera relación, tal cifra ascendía a 1.846.240 rsv, mientras que en la segunda se redujo a

1.808.575 rsv.⁴⁹⁷ A la hora de desglosar los gastos de esta partida, no hemos tenido en cuenta tal corrección, sino que hemos sumado los gastos incluidos en todas las relaciones de la Tesorería del Ejército de Italia, incluyendo la de octubre de 1734 que no pudimos consultar pero sí calcular.⁴⁹⁸ Lo hemos hecho así porque, al no poder distinguir qué cifras fueron las que se descontaron en la corrección de la cifra del monto total de la partida, no habríamos podido desglosar el gasto total de la partida de otra manera. Así las cosas, debe tenerse en cuenta que el gasto que presentamos en el cuadro 7.13 está un tanto inflado y no corresponde al total expresado en las últimas relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia consultadas.

Cuadro 7.13. Desglose de las partidas de buenas cuentas de la Tesorería de la Toscana, de resultados de cuentas de la Tesorería del Ejército de Italia, de alcances liquidados de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias y de gastos extraordinarios de las tres tesorerías desde noviembre de 1733 a febrero de 1737 (en rsv.)

<i>Buenas cuentas de la Tesorería de la Toscana</i>	
Dinero entregado a militares como parte de su prest y gratificación	77.707
Dinero entregado a hospitales	56.776
<i>Resultas de cuentas de la Tesorería del Ejército de Italia</i>	
Dinero entregado a militares	2.395
<i>Alcances liquidados de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias</i>	
Dinero entregado a militares o funcionarios reales	1.620.719
Dinero entregado a Hospitales	49.582
Dinero entregado a proveedores particulares	2.313
<i>Gastos extraordinarios de las tres tesorerías</i>	
Dinero entregado a militares y marinos	135.384
Dinero entregado a funcionarios reales	2.528.315
Dinero prestado a tropas enemigas para su salida de Italia	660.915
Dinero entregado a particulares	862.933
Dinero con destino desconocido	54.043
<i>Total de la suma de todos los gastos anteriores</i>	<i>6.051.082</i>
<i>Total teórico del gasto de las partidas anteriores de acuerdo a las últimas relaciones contables de las tesorerías del ejército expedicionario español</i>	<i>5.925.150</i>

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁴⁹⁷ AGS, SGU, leg. 2070.

⁴⁹⁸ El gasto de la relación de octubre resulta de la diferencia entre el gasto total de la partida de gastos extraordinarios de la relación de septiembre de 1734 y el gasto total de esa misma partida de la relación de noviembre de 1734, habiéndole restado a esta última los nuevos gastos generados ese mismo mes.

8. Los proveedores de bienes y servicios del cuerpo expedicionario español en Italia

Tras haber presentado la cuenta y el detalle del dinero gastado por las tres tesorerías de ejército establecidas en Italia, llega el momento de referirnos a las personas que, más allá del personal militar y del cuerpo de gestión económica del cuerpo expedicionario, fueron las principales beneficiarias del mismo. Nos estamos refiriendo a los proveedores de bienes y servicios del cuerpo expedicionario español.

Hasta nuestros días la historiografía ha considerado que la monarquía española, después del fin de la Guerra de Sucesión de España, pudo ejercer una mayor autoridad sobre sus proveedores y orientar su política hacia la consecución de las tesis mercantilistas. Estimulando el principio de exclusividad, concedió un número calculado de privilegios a una serie de asentistas que obtuvieron así un nuevo medio de promoción social y económica. Esos privilegios fueron esenciales para la gestión del negocio, ofrecieron unas posibilidades comerciales que iba más allá de la provisión militar, dieron pie a la formación de auténticos monopolios y permitieron a la corona eliminar a los contratistas extranjeros del negocio de la provisión militar, que a partir de entonces estaría dominado completamente por empresarios españoles, unos intermediarios a los que se podía controlar con más facilidad.⁴⁹⁹

Nuestro objetivo en este capítulo es discutir la tesis citada en el párrafo anterior refutando la idea de que, en la primera mitad del siglo XVIII, se expulsase a los hombres de negocios extranjeros del negocio de la provisión de las fuerzas armadas española. No era así cuando el Ejército debía cumplir con sus obligaciones fuera de España, lo que se puede apreciar perfectamente en la Guerra de Sucesión Polaca. Un conflicto en el que tropas españolas debieron ir precisamente a tierras extranjeras, en este caso italianas, para restaurar la influencia de Felipe V, y en el que tanto empresarios extranjeros como españoles se encargaron de aprovisionar día a día al cuerpo expedicionario. De todos ellos, son precisamente los italianos los que destacan

⁴⁹⁹ Torres Sánchez, Rafael, 2016, *Military entrepreneurs &... op. cit.*; y Torres Sánchez, Rafael, 2013, "Administración o asiento... *op. cit.*", pp. 179-193.

por encima del resto en las relaciones contables de las tres tesorerías de ejército establecidas en Italia, dominando indiscutiblemente en la provisión de algunos artículos.

Tal es el caso de los víveres, donde el dinero entregado a proveedores asciende, entre noviembre de 1733 y febrero de 1737, a la cantidad nada despreciable de 31.709.068 rsv. En el cuadro 8.1 presentamos el nombre de cada uno de los receptores de este caudal, la fracción del mismo que se les entregó y la actividad por la que recibieron dicho pago. Como se puede ver, hemos agrupado a todos estos individuos en función de si cumplían con un contrato de asiento con la corona española, si eran representantes de algún Estado o institución italiana, o si simplemente eran empresarios que prestaban un servicio de forma puntual o sin contrato de asiento. Los asentistas generales fueron los principales proveedores de víveres y también los que más dinero recibieron, concretamente 22.238.515 rsv. A ellos siguen los proveedores particulares, que recibieron un total de 5.243.552 rsv, y luego los representantes de Estados e instituciones italianas, que se embolsaron unos 4.227.001 rsv.

Cuadro 8.1. Proveedores de géneros y servicios particulares para la provisión de víveres del cuerpo expedicionario español en Italia según relaciones contables de las tres tesorerías de ejército en Italia de noviembre de 1733 a febrero de 1737 (en rsv.)

<i>Asentistas</i>		
Juan Bautista Bonifacio	Provisión de víveres al castillo de Benza	1.942
Juan Botoni, vecino de Ferrara*	Transporte de víveres	136.402
Domingo Caponi	Provisión de víveres en San Miniato de la Toscana	32.106
Claudio Chicoria y Jaime Chiarina	Provisión de pan de munición en la Lombardía	251.318
Giacomo Claverino, vecino de Génova	Provisión de sacos y Transporte de granos	409.922
Antonio Fagnani	Provisión de carruajes	15.825
Juan Galantino	Provisión de acémilas	97.701
Leopoldo de Gregorio, vecino de Mesina	Provisión de víveres en Sicilia	573.772
Domingo Leoni	Transporte de grano por agua	6.007
Domingo y León Orsi	Transporte de víveres	30.554
Francisco Antonio Ossio, vecino de Turín	Provisión de mulas de carga	750.000
Jacobo Pafeti, vecino de Livorno	Provisión de víveres en la Toscana, Puerto Longón y Puerto Ferrara	8.349.764
Gaetano Maeni	Transporte de granos	199.212
Natal Roseti	Provisión de carros y caballos	30.417
José Serrat y compañía, vecinos de Barcelona	Provisión de víveres	15.000

Cristoforo Spinelli	Provisión de víveres en Nápoles y Sicilia	11.338.573
<i>Proveedores particulares</i>		
Francisco Alegre, vecino de Livorno	Provisión de sacos, cebada, habas y trigo	996.900
Alejandro Ambrosio	Provisión de paja	77
Moisés Ancona	Provisión de pan de munición y cebada	3.815
José Aniello Aselda	Provisión de cebada	2.520
Juan Carlos Aстрада	Corretaje de sacos	228
Francisco María Berio, vecino de Nápoles	Provisión de cebada	1.547.712
Juan Luis Berme	Provisión de víveres	3.765
Benito Besti, vecino de Montealsina	Provisión de víveres	1.079
Ranieri Calzavigia	Venta de sacos de trigo	9.559
Simonet Canton y compañía	Provisión de trigo, avena y habas	218.526
Alejandro Carlesi	Criba, medida y soleado de trigo y cebada	2.429
Antonio de Chaves y Tapia	Provisión de forrajes	100
Valentino Fanirola, caballero	Alquiler de almacenes	10.607
Gaspar Farlona	Provisión de forraje	877
Pablo Fiume	Provisión de forraje	4.832
Marcos Fontana	Transporte de harina	10.364
Pedro Fortunato	Provisión de pan y harina	342
Hugo Franchini, vecino de Florencia	Provisión de víveres	775.366
Rafael Abram Franco	Alquiler de almacenes	753
Lorenzo de la Gata	Provisión de forraje	6.090
Pedro Fortunat Gaueti	Provisión de forraje	776
Nicolás Genoio	Provisión de cebada	201
Antonio Gerardi	Provisión de forraje	828
Tomás Golia	Provisión de forraje	14.086
Segismundo Grandi, vecino de Modena	Socorros a empleados de la provisión de víveres	3.579
Juan Bautista Guessi y Francisco Tagliacci	Provisión de munición y transporte de harina, cebada y pan	17.100
Marcos Ibern	Provisión de bizcocho	81.213
Carlos Jachi, molinero de Florencia	Provisión de harina y molienda de trigo	7.562
José Antonio Jesu	Provisión de harina	6.525
Lorenzo Lagara, vecino de Abreza	forraje	8.831
Jacobo Laboratoti	Provisión de bizcocho	531
Felipe Neri Lazarini	Provisión de víveres	17.459
Manuel Levisonsini	Provisión de cebada	36.546
Honorato Lombardini, vecino de Piombino	Provisión de pan de munición	616
José Luca	Provisión de paja	231
Carlo Antonio Marini	Provisión de paja, cebada y heno	567.541
José Martini, vecino de Livorno	Provisión de sacos	82.895
Gerónimo Masantini	Transporte de víveres	26.436
Príncipe de Melfi	Provisión de cebada	5.744
Tomás Moreli, vecino de Pionoro	Provisión de pan de munición, cebada y habas	506
Cristóbal de Nápoles, vecino de San Germán	Compra de granos	30.118

Juan Bautista Oliva	Corretaje de trigo	2.303
José Antonio Pezzani	Provisión de forrajes	1.436
Conde Pompei	Provisión de trigo	41.466
Antonio Privieri y Carlos Luján	Provisión de cebada	958
Conrado Radino	Provisión de forraje	4.293
Bernardo Rampagini	Provisión de balanzas y pesos	206
Juan Antonio del Río	Transporte de víveres	15.059
Marco Antonio Franco Rofia	Alquiler de almacenes	787
Alberto María Ronci	Provisión de forraje	62
Antonio Fabrizio Ruspuli y Carlos Prini	Provisión de bizcocho	56.471
Fernando Salvator	Alquiler de un almacén	2.014
Carlos Salveti	Provisión de cebada	39.069
Mariano Sampugnaro	Provisión de forraje	384
Juan Domingo Spinola	Provisión de trigo	529.716
Nicolás Valiaci	Provisión de víveres	6.062
Antonio Veluti	Provisión de cebada	15.277
Miguel Antonio Venturini	Provisión de pan de munición	1441
Plácido Vimercati, abad	Provisión de víveres	21.283
<i>Municipios, representantes de municipios y representantes de instituciones italianas.</i>		
Marqués de Angeleli, senador de Bolonia	Provisión de pan de munición, habas y cebada	2.470
Bernardino Barberi, gobernador de la ciudad de Governolo	Provisión de víveres	750
Ciudad de Barceloneta	Provisión de forraje	629
José Bernate	Avena proporcionada por la ciudad de Traeta	47
Ciudad de Bobin	Provisión de pan de munición y cebada	8.078
Tomás Bonifacio, presidente del Real Patrimonio del Reino de Sicilia	Compra de trigo y cebada	836.601
Juan Saverio Calentano, tesorero del rey de las Dos Sicilias en Bari	Provisión de forraje	748
Juan Bautista Chay, diputado de los pueblos de la Toscana	Provisión de víveres	29.106
Pascual Curzaniti	Forraje suministrado por las universidades de Santa Lucía y Pezadoto	755
Angelo Domini, cajero de la abundancia de Florencia	Transporte de granos	195.294
Alberto Elio	Avena y habas suministradas por la universidad de Rosaseta	435
Carlos Genori, senador de Florencia	Provisión de víveres	2.203.116
Gregorio Grasini, procurador del Convento de la Cartuja en Calchi	Alquiler de un almacén	2.259
Carlos Lamfranci, cabo de medidores de la aduana de Livorno	Medición de víveres	14.589
Juan Antonio Lavant, diputado de Sarzana	Provisión de habas	1.416
Francisco María de Lede, procurador de la ciudad de Paterno	Provisión de forraje	3.148
Ambrosio Luti, camarlengo del Hostipal de Siena	Viveres suministrados por la ciudad de Siena	30.149
Lucas Antonio Mancini, canciller de	Provisión de pan de munición, cebada	15.059

la ciudad de Tiano	y avena	
Pablo Matasi, diputado de Escarperia	Provisión de cebada	25.677
Antonio Ravida	Forraje suministrado por las universidades de Furnari	2.681
Ciudad de Realbulto	Provisión de forraje	2.186
Antonio Rosati, ministro de la abundancia del gran duque en Livorno	Molienda y transporte de trigo	16.102
José Sacqua	Forraje suministrado por la Villa de Pezadoto	1.355
Luis Stendi, diputado de la ciudad de Carpi	Provisión de carros	410
Luis Torreggiani, comisario apostólico de su santidad	Provisión de víveres en los Estados Papales	831.541
Francisco Velatien	Forraje suministrado por la ciudad de Melazo	2.400
<i>Total</i>		<i>31.709.068</i>

* La procedencia de este individuo se especifica en los ajustes contables que le hicieron y que se encuentran en AGS, TMC, leg. 3324.

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Si analizamos específicamente a los asentistas, nos encontramos con apellidos italianos en casi todos los casos, excepto en uno, el de la compañía barcelonesa de José Serrat que solamente llegó a ingresar 15.000 rsv. El caso de esta compañía es bastante peculiar por todos los problemas que tuvo una vez iniciado su asiento. Sobre todo, si se tiene en cuenta que José Serrat era un maestro armero y hombre de negocios con experiencia en la provisión de suministros al ejército español. En 1733 participó hasta en siete contratos de provisión acordados en la Intendencia de Cataluña a cargo de Antonio Sartine. Uno de ellos fue el asiento de la provisión de pan de munición para el ejército que estaba a punto de partir para Italia, firmado el 4 de noviembre. En él se preveía el pago de la ración de pan de munición a 5 rsv y un anticipo de 2.000 doblones de 60 rsv para la compañía de Serrat que se le descontaría en los últimos pagos del asiento. Dicho asiento se actualizó con la firma de otro el 17 de abril de 1734, pero no hubo cambios en las condiciones del nuevo contrato excepto una reducción de 1.000 doblones en el anticipo.⁵⁰⁰

⁵⁰⁰ ACA, BGRP, manuales generales de intendencia, vols. 121 y 122. Como fiadores del asiento de Serrat aparecen el herrero Salvador Pera, el panadero Salvador Serra y Artigas panadero, y los albañiles José Martí y Juli, Marc Ibern y Antonio Vallesca. Todos ellos eran vecinos de Barcelona y entiendo que socios de Serrat. De acuerdo a ACA, BGRP, manuales generales de intendencia, vols. 122, 123 y 124, Serrat participó en ocho contratos de provisiones entre 1734 y 1736.

La producción de pan de munición por parte de la compañía comenzó el 1 de marzo de 1734 y terminó el 7 de mayo de ese mismo año, cuando Campillo cortó el asiento. No hemos podido descubrir la razón de la cancelación del contrato, pero sí que la compañía de Serrat pudo acordar el mismo mes de mayo de 1734 un contrato de provisión de bizcocho para la escuadra española destinada en Italia con el comisario ordenador de marina Cenón de Somodevilla. Ello, sin embargo, no supuso el fin de los problemas para la compañía de Serrat, ya que, con motivo de varias dudas acerca de la calidad de las harinas que había utilizado para compañía, no se pudo liquidar su cuenta hasta el 1 de mayo de 1745.⁵⁰¹ Según un ajustamiento contable fechado el 1 de abril de 1739 y firmado por Salvador de Querejazu, la corona había entregado hasta entonces 200.740 rsv a la compañía de Serrat y, de ellos, 115.946 rsv debían devolverse a la hacienda española por víveres no entregados al ejército expedicionario. Tras varias pesquisas acerca de la calidad de las harinas empleadas, la corona al final solo reclamó y recuperó 84.227 rsv, mientras que los 31.719 rsv restantes se los quedó la compañía, que en total se embolsó unos 116.513 rsv con la aventura italiana de Felipe V.⁵⁰² Dadas las tardías fechas en que se liquidó la cuenta de la compañía de Serrat, las operaciones anteriores no se recogieron en las relaciones contables de las tesorerías de ejército establecidas en Italia, sino en la Contaduría de Provisión de Víveres del Ejército de Italia y en la Contaduría del Ejército de Cataluña.⁵⁰³

Dada la escasa participación española en la provisión de víveres, fueron los italianos los que se encargaron de la misma. Entre todos los asentistas, el más importante fue Cristoforo Spinelli, que llegó a ingresar 11.338.573 rsv. Este individuo firmó dos contratos el 2 de mayo y el 19 de agosto de 1734 para suministrar pan de munición, cebada y forraje a las tropas que se encontrasen en Nápoles y los presidios toscanos, y en Sicilia respectivamente. Sus fiadores y socios para el primer contrato fueron Giuseppe, duque de Brunasso, e Ignazio, duque de Barreta, mientras que para el segundo contrato solo el duque de Barreta actuó como tal. Entre las condiciones de sus contratos, Spinelli consiguió que se le diese una anticipación de 100.000 ducados napolitanos y estar exento del pago de gabelas y otros impuestos concernientes a

⁵⁰¹ AGS, TMC, leg. 3324, carta de Antonio Sartine a José del Campillo fechada el 19/08/1738.

⁵⁰² *Ibidem*, cuenta firmada por Salvador de Querejazu el 01/05/1745 en Barcelona.

⁵⁰³ *Ibidem*, cuenta liquidada de José Serrat el 01/04/1739.

aduanas de granos y víveres en los reinos de Nápoles y Sicilia.⁵⁰⁴ Campillo no había quedado muy satisfecho con los precios del asiento para Sicilia, pero lo había firmado dada las dificultades que surgirían si el cuerpo de gestión económica se encargaba directamente de la compra y distribución de víveres. Eso sí, añadiendo una cláusula en el contrato según la cual durante los primeros tres meses del asiento otro hombre de negocios podría presentar una contraoferta.⁵⁰⁵ Campillo recibió tal contraoferta con una baja de 50.000 ducados en lo que se refería a la anticipación, pero ni el intendente ni el general Montemar la aceptaron. El intendente no creía que los nuevos empresarios, de los que no aporta sus nombres, tuvieran la capacidad y el crédito suficientes para llevar a cabo el asiento. Cosa que no ocurría con el duque de Brunasso, que gozaba de muy buena fama y ocupaba el puesto de Electo del Pueblo de Nápoles por lo menos desde mayo. La desestimación del nuevo asiento parece que fue un acierto, pues según se descubrió luego sus proponentes carecían de los fondos necesarios.⁵⁰⁶

Los contratos de asiento de Spinelli tenían una vigencia inicial de un año. Concretamente, el asiento para Nápoles y los presidios toscanos debía durar como mínimo hasta mayo de 1735, mientras que el asiento para Sicilia debía durar como mínimo hasta julio de ese mismo año.⁵⁰⁷ Una vez que se llegó a estas fechas, Spinelli consiguió prorrogar el asiento de Nápoles y los presidios toscanos más de un año, ya que recibió pagos hasta febrero de 1737 por servicios prestados hasta diciembre de 1736,⁵⁰⁸ pero perdió el asiento de Sicilia. En agosto de 1735 Fonsdeviela informó a José Patiño que había acordado con Campillo seguir proveyendo de víveres a las tropas acantonadas en Sicilia mediante un contrato de asiento general o varios contratos de asiento por cada distrito. Dado que había recibido la orden del mismo Patiño de ir a Nápoles y que seguramente no habría por algún tiempo ningún contador que pudiese recoger los recibos de los proveedores en Sicilia, recomendó darle el asiento general de provisión de víveres a Leopoldo de Gregorio. Una persona que estaba dispuesto a cobrar la mitad de sus haberes mensuales en Nápoles tras presentar los debidos recibos, y que ofrecía unos precios más baratos que Spinelli, pues proponía la rebaja de una sexta parte

⁵⁰⁴ AGS, SGU, leg. 2050. El primer contrato se firmó en Aversa y el segundo en Nápoles.

⁵⁰⁵ *Ibidem*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 31/08/1734 en Nápoles.

⁵⁰⁶ BHSA, *Correspondencia que tuvo... op. cit.*, carta de José del Campillo a José Patiño fechada el 30/08/1734; ASN, AP, CM, vol. 34, carta de José de Montealegre al conde de Montemar fechada el 07/05/1734 en el campo real de Aversa.

⁵⁰⁷ AGS, SGU, leg. 2050.

⁵⁰⁸ AGS, SGU, leg. 2081.

para la paja, una sexta parte y su tercio para el pan, y una cuarta parte para la cebada.⁵⁰⁹ Quizá para no dejar que se le escapara una oferta tan atractiva, Fonsdeviela había firmado un día antes de haber escrito su recomendación a Patiño el nuevo asiento con Leopoldo de Gregorio. Este último consiguió las mismas exenciones fiscales que había disfrutado Spinelli y el fuero militar, y a cambio, se obligó a proveer a las tropas acantonadas en Sicilia hasta el 1 de septiembre de 1736.⁵¹⁰ Con todo, no sabemos si de verdad estuvo en el negocio hasta tal fecha, ya que el último mes por el que nos consta que recibió un pago fue el de mayo de 1736.⁵¹¹

Leopoldo de Gregorio era vecino de Mesina,⁵¹² por lo que, teniendo en cuenta el contexto en el que se mueve el personaje, no sería descabellado pensar que nos encontramos ante el futuro marqués de Esquilache. Muy poco se sabe sobre los inicios profesionales de esta figura tan destacada de la política española del siglo XVIII. Se supone que nació en Génova y que a los pocos años se trasladó a Mesina, donde se casó por primera vez en 1722. Y también se supone que, en 1742, trabajando para la Intendencia del Ejército de las Dos Sicilias, acompañó a las tropas napolitanas y españolas que combatieron en el marco de la Guerra de Sucesión Austriaca, y se granjeó la confianza de Montemar, el conde de Gages y el marqués de la Ensenada. Unos protectores que le permitieron convertirse en el proveedor general del ejército de expedición.⁵¹³ No obstante, este trabajo nos lleva a pensar que el futuro marqués de Esquilache ya era conocido por el Ejército Español al menos desde 1735 y que fue a partir de este momento cuando empezó a escalar posiciones hasta convertirse en primer ministro *de facto* de España. Todo ello gracias a un asiento de provisión de víveres con el que recibió 573.772 rsv.

El segundo asentista de víveres más importante, solo por detrás de Spinelli, fue Jacobo Pafeti, vecino de Livorno.⁵¹⁴ Este empresario recibió la cantidad de 8.349.764 rsv por

⁵⁰⁹ AGS, SGU, leg. 2066, carta de José de Fonsdeviela a José Patiño fechada el 27/08/1735 en Palermo.

⁵¹⁰ *Ibidem*, asiento firmado el 26/08/1735 en Palermo. Camilo de Gregorio, vecino de Palermo, actuó como su fiador.

⁵¹¹ AGS, SGU, leg. 2081.

⁵¹² AGS, SGU, leg. 2066, asiento firmado el 26/08/1735 en Palermo.

⁵¹³ Ozanam, Didier, sin fecha, "Leopoldo de Gregorio y Masnata", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/9061/leopoldo-de-gregorio-y-masnata> [consultado el 30/07/2021].

⁵¹⁴ AGS, SGU, leg. 2047. Se le menciona como vecino de dicha ciudad en la relación contable de diciembre de 1733 de la Tesorería de la Toscana.

parte de la Tesorería de la Toscana y la Tesorería del Ejército de Italia entre noviembre de 1733 y octubre de 1736. No obstante, él ya había comenzado a proveer de víveres a las tropas españolas desplegadas en Italia en fechas anteriores. El 19 de septiembre de 1733 había firmado un contrato para proveer hasta abril de 1734 a las tropas acantonadas en Livorno y Pisa tanto de pan de munición como de pan blanco, estando este último alimento destinado a los soldados enfermos. Luego, el 11 de diciembre de 1733, había firmado otro contrato para proveer de pan, avena y cebada a las nuevas tropas que venían de España a la Toscana con motivo del comienzo de la guerra. Este nuevo contrato subía el precio de las raciones de pan de munición y de pan blanco en ocho dineros, y solo estaría vigente hasta febrero de 1734, pero finalmente Campillo ordenó que Fonsdeviela pactase con el empresario una prórroga del mismo. El comisario ordenador cumplió su misión y el contrato fue prorrogado hasta abril de 1734. A partir del mes siguiente entró en vigor un nuevo acuerdo alcanzado con Pafeti para la provisión de víveres a las tropas situadas en la Toscana, que luego fue sustituido por otro aprobado en julio de 1734 en el que los precios de las raciones de pan bajarían de los establecidos en diciembre del año anterior, concretamente en cuatro dineros.⁵¹⁵ Más tarde, el 14 de octubre de 1734 se formalizó otro contrato para la provisión de víveres con el objetivo de que estuviese en vigor hasta la retirada de las tropas españolas de la Toscana.⁵¹⁶ Sin embargo, en diciembre de 1734 el intendente Campillo llegó a un nuevo acuerdo con el asentista por el que se subieron de nuevo el precio de las raciones de pan a los niveles fijado en diciembre de 1733. Un acuerdo que estuvo en vigor hasta los primeros nueve días de enero de 1737, cuando se pierde la pista de Pafeti.⁵¹⁷

Aparte de los ya mencionados, los asentistas que más se beneficiaron con la provisión de víveres al cuerpo expedicionario español fueron Francisco Antonio Ossio, Giacomo Claverino, Claudio Chicoria y Jaime Chiarina. El caso de Ossio y Claverino es particular, puesto que ninguno de ellos proveía alimentos a las tropas. El primero de ellos, vecino de Turín, había firmado el 27 de diciembre de 1734 un asiento en el que se había comprometido a entregar 1.800 mulas y caballos para la conducción de víveres, y 102 caballos de tiro para el transporte de la artillería. Una labor que realizó hasta el 5 de

⁵¹⁵ AGS, TMC, leg. 3324, ajustes contables firmados por Felipe García Vela fechados el 17/05/1736 y el ajuste contable firmado por Salvador de Querejazu el 24/03/1736.

⁵¹⁶ *Ibidem*, carta de Felipe García Vela a Salvador de Querejazu fechada el 18/04/1736 en Livorno.

⁵¹⁷ *Ibidem*, ajustes contables firmados por Salvador de Querejazu el 24/05/1736, el 17/10/1736, el 07/01/1737 y el 09/01/1737.

agosto de 1735 y por la que recibió, según el ajustamiento contable que se le hizo, 809.530 rsv, un tanto más de lo que pude comprobar en los pagos realizados por la Tesorería del Ejército de Italia. En el caso de Giacomo Claverino, este vecino de Génova también se encargó del transporte de granos para las tropas. Tarea a la que añadió la provisión de sacos y por la que recibió 409.922 rsv.⁵¹⁸

Claudio Chicoria y Giacomo Chiarina fueron por su parte dos individuos que se asociaron entre ellos y acordaron con Campillo tanto la fábrica de pan de munición para las tropas españolas en la Lombardía como su distribución. Por supuesto, dada la ubicación geográfica de esta provisión, el contrato se firmó en el segundo año de la guerra y en el último en el que tuvieron lugar combates. Concretamente se firmó el 10 de febrero de 1735, si bien algunos artículos se añadieron luego y se firmaron el 27 de febrero y el 22 de marzo. El cuerpo expedicionario tendría suministrar con la debida anticipación a estos asentistas de granos o harinas de buena calidad, entre los que se citaban los provenientes de Apulia, Sicilia y el Estado de la Iglesia. Además, debería entregarles sacos, proveerles de medios de transportes, pagarles el alquiler de los hornos que utilizarían tanto en campaña como en los cuarteles, asegurarles el suministro de leña y abonarles unas 30.000 libras piamontesas como anticipo que se les descontarían en seis meses. Los asentistas estarían exentos de pagar gabelas y Campillo se encargaría de abonar cualquier derecho aduanero entre los Estados del Piamonte y el de la Lombardía que se les impusiese. A cambio, Chicoria y Chiarina deberían estar dispuestos a proveer raciones de pan blanco si se les demandaban, presentar en Turín las fianzas suficientes para el buen cumplimiento del asiento, y prolongar este último mientras durasen los combates en la Lombardía.⁵¹⁹ Toda una serie de condiciones con las que ambos asentistas pudieron ingresar 251.318 rsv.

Dejando de lado a los asentistas, podemos encontrar otros proveedores de víveres igualmente importantes para el cuerpo expedicionario español, todos ellos italianos. Por parte de las instituciones italianas destacan dos individuos. El primero es Carlos Genori, senador de Florencia y receptor de más de dos millones de reales. No tenemos la certeza de que actuara en nombre de la ciudad de Florencia o del Ducado de la Toscana en su

⁵¹⁸ AGS, SGU, leg. 2047. Se le menciona como vecino de Génova en la relación contable de diciembre de 1733 de la Tesorería de la Toscana.

⁵¹⁹ AGS, TMC, leg. 3324.

provisión de víveres. Sin embargo, su nombramiento como diputado del gran duque encargado del transporte de víveres para las tropas desde Florencia hasta Bolonia hacen pensar que sí actuaba en nombre de alguna institución toscana. A fin de cuentas, Campillo había acordado con el gran duque el transporte de granos y harinas entre aquellas dos grandes ciudades el 10 de abril de 1735, momento en el que se intensificaban las operaciones militares en el norte de Italia.⁵²⁰

El segundo individuo que destaca es Tomás Bonifacio, presidente del Real Patrimonio de Sicilia. Este funcionario italiano recibía instrucciones del conde de San Esteban, de José Joaquín de Montealegre y del marqués de Gracia Real para que el Reino de las Dos Sicilias proveyese de víveres a las tropas españolas que se encontraban en el norte de Italia. Por supuesto, esta provisión comenzó después de la conquista española de Nápoles y Sicilia. En diciembre de 1734 Patiño ordenó que comenzase, asegurando que la corona española pagaría debidamente los víveres recibidos. Campillo había conseguido del nuevo rey siciliano que se pudiese extraer una determinada cantidad de trigo y cebada libre de todo derecho, y en enero de 1735 Montemar ya pedía las primeras remesas de víveres. El día 19 se dio orden a Tomás Bonifacio para que, si Campillo no le remitía los caudales necesarios, se valiese del Real Patrimonio de Sicilia para tener liquidez y se entendiese luego con Fonsdeviela para no retardar el envío de víveres. A esta orden respondió Bonifacio el 2 de febrero exponiendo que el anterior gobierno austriaco había dejado vacío el erario siciliano, que tenía dificultades para encontrar trigo y cebada, que ya se había prestado más de 200.000 escudos a la Tesorería del Ejército de Italia, que ni Campillo ni Fonsdeviela se habían comunicado con él y que no habían llegado los transportes prometidos por Montemar. A pesar de todos estos inconvenientes, la provisión desde las Dos Sicilias salió adelante. Entre otras cosas gracias al secuestro de embarcaciones y a los distintos proveedores con los que negoció Bonifacio.⁵²¹ Proveedores de los que solo se mencionan en una carta al marqués de Longarini, a Antonio Jeissier, al Barón Gismondi, a Antonio Rossi, a Imperiale

⁵²⁰ AGS, TMC, leg. 3323. En este legajo puede verse el contrato acordado entre Campillo y el gran duque, y también el ajuste contable que le hizo Salvador de Querejazu a Genori el 12/03/1736 en Florencia.

⁵²¹ AGS, SGU, leg. 2072, apuntamiento que incluye la cuenta de los granos remitidos de Sicilia a Liorna para subsistencia del Ejército de Lombardía con las copias de las cartas del Duque de Montemar y del intendente general Don José del Campillo sobre la aseguración del reembolso de dichos gastos.

Stalla, al príncipe de San Lorenzo, a Tomasso Stampa y al conde Amari.⁵²² Como resultado de todos los esfuerzos de Tomás Bonifacio, las tesorerías del ejército expedicionario español devolvieron al erario siciliano unos 836.601 rsv.⁵²³

Por parte de los proveedores particulares que no formalizaron un contrato de asiento con Campillo o alguno de sus agentes destacaron cinco personas: Francisco Alegre, vecino de Livorno; Francisco María Berio, vecino de Nápoles; Hugo Franchini, vecino de Florencia; Carlo Antonio Marini, vecino de Nápoles; y Juan Domingo Spinola. Entre todos recibieron más de 4.000.000 rsv, pero poco más se puede decir de ellos salvo en el caso de Francisco María Berio. Seguramente él sea el individuo más interesante no solo porque fuera el que más dinero recibió, sino porque al parecer actuó como maestro de la ceca de Nápoles durante el verano de 1734, justo cuando el nuevo rey de las Dos Sicilias empezaba a acuñar sus propias monedas. No sabemos si mantuvo el cargo o si actuó como agente de las Dos Sicilias,⁵²⁴ pero se puede asegurar que fue comisionado por el intendente Campillo en 1735, junto a otros comerciantes de Nápoles, para la compra de 40.000 tómulos de trigo y 60.000 de cebada que luego se enviarían a Livorno y otros puertos con destino al ejército que operaba en la Lombardía.⁵²⁵

A diferencia de los proveedores de víveres, los proveedores de artillería recibieron en conjunto 7.121.183 rsv. Ninguno de ellos, excepto Domingo Sánchez, suministraron armamento a las tropas españolas, ya que este suministro estuvo en manos de empresarios españoles y extranjeros no italianos. En el caso de la producción de armas de fuego ligeras, estas fueron fabricadas mayoritariamente por artesanos agremiados en Cataluña,⁵²⁶ y por un asentista en las provincias vascas. Dicho asentista fue entre 1721 y 1735 Martín de Isasi-Isasmendi, quien consiguió adueñarse del negocio hasta que se enemistó con cada uno de los gremios implicados y el asiento fue a parar a la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas.⁵²⁷ En lo que respecta al abastecimiento de cañones

⁵²² AGS, SGU, leg. 2072, carta de Tomás Bonifacio a José Joaquín de Montealegre fechada el 24/02/1735 en Palermo.

⁵²³ En un pago registrado en la relación contable de los primeros cinco meses de 1736 de la Contaduría de Provisión de Víveres del Ejército de Italia. Véase en AGS, SGU, SUP, leg. 231.

⁵²⁴ AGS, SGU, leg. 2050, carta de José de Montealegre a José Patiño fechada el 12/08/1734.

⁵²⁵ AGS, TMC, leg. 3324, ajuste contable firmado por Salvador de Querejazu el 20/11/1738.

⁵²⁶ González Enciso, Agustín, 2017, *War, Power and... op. cit.*, pp. 233-253; y González Enciso, Agustín, 2013, "Asentistas y fabricantes... *op. cit.*", pp. 269-303.

⁵²⁷ En el verano de 1735 Montemar había formalizado un contrato para que se fabricasen 6.000 fusiles en Brescia, pero Patiño le pidió luego que cancelase el contrato puesto que se recibirían dichas armas desde Barcelona, Lieja y Vizcaya. Véase todo esto en AGS, SGU, leg. 2071, carta del duque de Montemar a

de bronce destinados al ejército, este había sido encomendado desde 1716 a una serie de artesanos que gestionaban todo el proceso técnico de producción en fábricas propiedad de la corona, siendo las más importantes las situadas en Sevilla y Barcelona. En la primera ciudad los asientos recayeron sobre las familias de los Habet y los Solano, mientras que en Barcelona lo hicieron sobre Pere Ribot, Francesc Mir y Joseph Barnaola. Todos individuos que estuvieron bajo la atenta supervisión de los oficiales militares que se encargaban de dirigir las fábricas.⁵²⁸

Las géneros y servicios relacionados con la artillería que se compraron y contrataron desde las tesorerías de ejército de Italia fueron básicamente pólvora, municiones, animales de tiro, pertrechos para el tren de artillería y varios servicios de transportes. Al igual que ocurrió con la provisión de víveres, fueron los asentistas los principales suministradores, llegando a recibir en conjunto un total de 6.366.951 rsv. En cambio, solo 754.232 rsv fueron a parar a proveedores particulares y representantes de instituciones italianas como José Lombardi, representante de la República de Luca, o el ya conocido Carlos Genori. Nuevamente, casi todos los nombres de los proveedores son italianos. Entre ellos volvemos a encontrar a Giacomo Claverino y Francisco Antonio Ossio. Sin embargo, hay que advertir que los dos asentistas que más dinero se embolsaron eran españoles: Ginés Ros, que se embolsó 716.542 rsv, y Antonio Vallesca, que recibió 2.165.545 rsv.

La documentación consultada no aporta ninguna información acerca de Ros, pero algo sí de Vallesca. Un albañil de Barcelona que el 20 de noviembre de 1733 firmó un contrato con el intendente de Cataluña para proveedor 200 acemilas de carga y 140 mulas de tiro al tren de artillería destinado a Italia. Las personas que actuaron como fiadores de este contrato fueron su hijo Francisco Vallesca, quien administraría el asiento y gestionaría los cobros, y José Serrat.⁵²⁹ La vinculación entre este último y Antonio Vallesca es más que evidente, ya que Vallesca era socio de la compañía de José Serrat dedicada a la provisión de víveres al cuerpo expedicionario.⁵³⁰ Esta vinculación fue sin duda provechosa para Serrat porque pudo saldar parte del dinero que le debía a

José Patiño fechada el 21/08/1735 en la Concordia y la carta de José Patiño al duque de Montearmar fechada el 06/09/1735.

⁵²⁸ González Enciso, Agustín, 2017, *War, Power and... op. cit.*, pp. 233-253; y González Enciso, Agustín, 2013, "Asentistas y fabricantes... *op. cit.*", pp. 269-303.

⁵²⁹ ACA, BGRP, manuales generales de intendencia, vol. 121.

⁵³⁰ Véase nota 512.

la corona con los haberes que la misma corona le debía a Vallesca.⁵³¹ Sin embargo, a Vallesca su asiento no le fue tan fructífero. En octubre de 1737 exponía que había perdido dinero y que aún se le debían 213.234 rsv. Un dinero que necesitaba para pagar a sus acreedores, en 1738 como muy tarde, y que pedía ahora a la Tesorería General de Madrid y la Tesorería de Cataluña.⁵³²

Cuadro 8.2. Proveedores de géneros y servicios particulares para la artillería según las relaciones contables de las tres tesorerías de ejército en Italia de noviembre de 1733 a febrero de 1737 (en rsv.)

<i>Asentistas transportistas y proveedores de ganado de tiro y carga</i>		
Carlos Borsino y Francisco Passara	Provisión de acémilas	339.323
José María Burasco	Provisión de mulas	349.898
Esteban Camuso y Francisco Perasolo	Provisión de acémilas	93.757
Domingo Capriata y compañía	Provisión de acémilas	414.838
Giacomo Claverino	Transporte de pertrechos	27.491
Carlos Chiesa y José Fiorini	Provisión de mulas	423.808
Juan Galantino	Provisión de acémilas	63.612
José Golcio	Provisión de bueyes	188.235
Esteban Oneto y compañía	Provisión de acémilas	423.728
Francisco Antonio Ossio	Provisión de acémilas y caballos de tiro	499.268
Ginés Ros*	Provisión de acémilas y mulas	716.542
Juan Bautista Sepolina	Provisión de acémilas	211.775
Francisco Antonio Tagliasachi	Transporte de pertrechos	406.479
Antonio Vallesca	Provisión de acémilas y mulas	2.165.545
<i>Asentistas proveedores de géneros de artillería</i>		
Leopoldo de Gregorio	Provisión de sacos de tierra	42.652
<i>Transportistas y Proveedores particulares de ganado de carga y tiro.</i>		
Nicolás Mauro Arderi, Nicolás Letero y Andrea Rico	Provisión de acémilas	22.327
Marco Arderio y Francisco Paterno	Provisión de mulas	26.353
Antonio Bernardino Francelli	Alquiler de bueyes de tiro	2.994
José Ceti	Embarque de artillería	371
Pedro de Francisco	Transporte de pólvora y balas	28.511
Carlos Genori senador de Florencia	Transporte de pertrechos	280.092
Juan Bautista Guessi y Francisco Tagliacci	Transporte de pertrechos	8.555
José Guiarelo	Provisión de acémilas	1.218
Nicolás Latiero	Transporte de pertrechos	33.382
José Lombardi, representante de la República de Luca	Alquiler de carros de bueyes	988
José Francisco Larrosa	Transporte de pertrechos	40.851
Juan de Mendoza	Provisión de acémilas	4.103
Bartolomé Parma y Giacomo Pagano	Transporte de pólvora y balas	5.180

⁵³¹ AGS, TMC, leg. 3324, véanse los documentos del expediente de Serrat fechados el 19/01/1741 y el 23/09/1742 en Barcelona

⁵³² AGS, SSH, leg. 1040, véase el documento fechado el 30/10/1737.

Andrés Piano y compañía	Transporte de pólvora	147
Gerónimo Punzo, canciller de Florencia	Transporte de artillería	7.857
Salvador Sanarchia	Transporte de pertrechos	542
Juan Santi	Transporte de artillería	21.824
Juan Pedro Seticeli	Transporte de artillería	13.095
Plácido Vimercati, abad	Transporte de pertrechos	9.484
<i>Proveedores de géneros de artillería particulares</i>		
Plácido Basilio	Provisión de maderas	7.089
Angelo Carasale	Provisión de géneros de artillería	195.554
Pedro Dieni	Provisión de géneros de artillería	3.263
Juan María del Fantasía	Provisión de granadas y balas	3.820
Pablo Fiumo	Provisión de cuerdas	1.143
Antonio Guironeo	Provisión de maderas	423
Giacomo Juoco	Provisión de cuerdas	1.123
Antonio Librandi	Provisión de balas	2.920
Mariano Mancebon	Provisión de 50 juegos de horcates	3.193
Francisco Mastelone	Provisión de piquetes y faginas	1.354
José Martini, vecino de Livorno	Provisión de géneros de artillería para el sitio del Castillo de la Ula	18.742
Francisco Pompeo	Provisión de tejido para sacos	788
Bernardino Rampacini	Provisión de balas de plomo	336
Juan Bautista Ribaudó, tornero de Palermo	Provisión de espoletas de bombas	760
Buenaventura Rivera	Provisión de fajas de ramas de lentisco	721
Domingo Sánchez	Fábrica de 6.000 fusiles y otras diligencias	5.129
<i>Total</i>		<i>7.121.183</i>

* A partir de la relación contable de mayo de 1735 se le menciona como asentista, pero no en las relaciones anteriores.

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

En el caso de los proveedores de la marina, ninguno de los contratados en Italia gozó de un contrato de asiento, lo cual es comprensible si se tiene en cuenta que la construcción, reparación y aprovisionamiento de buques durante el reinado de Felipe V se llevaba a cabo normalmente en astilleros españoles, casi siempre de la mano de asentistas y contratistas españoles.⁵³³ Como se puede observar en el cuadro 8.3, la mayoría de los proveedores de la marina contratados en Italia en el marco de la Guerra de Sucesión Polaca fueron italianos y se encargaron de suministrar víveres o ejecutar pequeñas trabajos en los buques españoles. Como representantes de las instituciones italianas, solo encontramos a Carlos Genori y a Pedro León Lombardi. Sobre el primero seguimos sin tener la certeza de que actuara en nombre de la ciudad de Florencia o del Gran Ducado de la Toscana. No obstante, de haberlo hecho no habría sido el único, pues

⁵³³ Torres Sánchez, Rafael, 2016, *Military entrepreneurs &... op. cit*, pp. 66-86.

Pedro León Lombardi era el ministro toscano encargado de la Biscotería de Livorno. En cualquier caso, estos dos individuos se encargaron de suministrar víveres y recibieron por ello 46.007 de los 2.313.523 rsv que obtuvo el total de los proveedores de la marina contratados en Italia.

Por parte de los proveedores particulares, José Martini, vecino de Livorno y proveedor de víveres, fue el que más dinero recibió, concretamente unos 688.206 rsv. A él le siguen en importancia José Antonio Jesu, Agustín Tibaldi, Francisco Barquinero, Carlos Antonio Marini y Juan Parlato, los únicos cuyos ingresos superaron los 100.000 rsv. El caso de José Antonio Jesu es interesante porque, de los 275.783 rsv que recibió, al menos 18.899 rsv los tomó como agente del duque de Brunasso. Un individuo que por su apellido también parece estar relacionado con uno los proveedores de marina de menor categoría, José Brunaso.

Cuadro 8.3. Proveedores de géneros y servicios particulares de la marina de acuerdo a las relaciones contables de las tres tesorerías de ejército en Italia de noviembre de 1733 a febrero de 1737 (en rsv.)

Antonio Amico	Provisión de vino, vinagre y aceite para tropa embarcada	15.882
Giacomo Auttable	Provisión de botas y barriles de vino	20.165
Francisco Barquinero	Bastimento de transportes que llevan enemigos de Capua a Trieste	227.135
Batachi y Mucoti, negociantes de Livorno	Provisión de carne salada	13.835
Duque de Barreta	Provisión de bizcocho	23.079
Félix Bayona	Recomposición de botas	7.948
José Brunaso	Provisión de víveres	43.376
Ignacio Cabino	Provisión de vino	6.482
Próspero Cappa, comerciante de Nápoles	Provisión de géneros	678
Angelo Carasale	Provisión de géneros	42.092
Juan Bautista Castiglione y otros 11 patronos	Sostenimiento de un puente sobre el río Garellano	3.480
Pedro Denie	Provisión de bizcocho y sacos, y otros gastos	7.152
Juan Díaz	Provisión de raciones de marina y otros géneros	2.802
Pedro Diem	Provisión de bacalao, bizcocho y otros géneros	68.094
Gaetano Duca	Provisión de velas de sebo	3.424
Nicolás Francese	Provisión de aros y cáñamo, pago de jornaleros y recomposición de pipas	331
Carlos Franceschi	Provisión de botas y garrafas de vino para tropa embarcada	18.514
Nicolás Franceschi	Recomposición de botas	788

Carlos Genori, senador de Florencia	Provisión de tocino	27.620
Marqués de la Ginestra	Provisión de carne fresca	9.872
Genaro Herliso	Provisión de géneros	1.662
Domingo Hervinzela	Provisión de leña y otros géneros	26.756
Cristóbal de Iudice	Provisión de sacos	5.020
José Antonio Jesu	Provisión de víveres para tropa embarcada y enemigos que salen de Capua. Algunos pagados por el duque de Brunaso	275.783 (18.899 eran del duque de Brunaso)
Manuel Justi	Provisión de bizcocho para tropa embarcada	1.700
Jacobo Laboratori	Provisión de bizcocho para tropa embarcada	1.129
Esteban Lavaruera	Recomposición de pipas	183
Felipe Neri Lazarini	Compra de madera	1.254
Pedro León Lombardi, ministro de la Biscotería de Livorno	Provisión de bizcocho	18.387
Carlo Antonio Marini	Provisión de harina y bizcocho	119.216
Domingo Marini	Provisión de bizcocho	887
José Martini, vecino de Livorno	Provisión de víveres para subsistencia de tropa embarcada	688.206
José Morato	Distribución de raciones de marina	301
Oroncio Morra	Provisión de vino	5.103
Salvador Murra	Provisión de vino, vinagre y otros géneros	31.233
Sebastián Murra	Provisión de víveres	2.894
Nicolás Onofrio	Provisión de bizcocho	30.034
Tomás Pagano y compañía	Provisión de Tocino	14.055
Juan Parlato, vecino de Nápoles	Provisión de piquetes y construcción de caballerizas	114.798
Agustín Petrucci	Provisión de bizcocho para tropa embarcada	1.920
Gerónimo Procida y Salvador Mara	Construcción de un fogón y de lugares comunes en un barco de transporte	27
Gerónimo Procida, Pedro Procida y Francisco Alberto	Trabajo en caballerizas	17
Gerónimo Procida y Mateo Tici	Construcción de lugares comunes en barcos de transporte	33
Juan Puzo	Bizcocho para tropa embarcada	35.202
Baltasar Romito	Reemplazo de útiles de artillería	33
Antonio Fabrizio Ruspuli y Carlos Primi	Provisión de bizcocho para tropa embarcada	1.751
Juan Francisco Saraco, vecino de Palermo	Provisión de géneros y avío de transporte para soldados convalecientes	14.690
Luis Simeone	Provisión de jarcia, víveres y 203 vestidos para la marinería	61.715
Simón Simoncini	Provisión de tocino, queso, aceite y otros géneros	30.536
Francisco Stefanelli	Provisión de bizcocho para tropa embarcada	621
Agustín Tibaldi	Provisión de raciones de armada para tropa embarcada	244.747

Nicolás Valli	Provisión de carne en salmuera	1.897
Miguel Veluci	Provisión de dispensas	168
Onofrio Zestaro	Provisión de jarcia	38.816
<i>Total</i>		<i>2.313.523</i>

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Los asentistas italianos vuelven a aparecer en la provisión de bienes y servicios para los distintos hospitales en los que se recuperaron los soldados españoles convalecientes. Y lo hacen dominando de nuevo la provisión sobre otros proveedores particulares, ya que recibieron 1.717.231 rsv de un total de 2.056.977 rsv que fue entregado al conjunto de proveedores. Entre los asentistas se encuentran de nuevo Leopoldo de Gregorio, que por el caudal que recibió parece que no tuvo una gran participación en el negocio de los hospitales; Jacobo Pafeti; y Claudio Chicoria y Giacomo Chiarina. Como se recordará estos dos últimos individuos eran también los proveedores de pan de munición en la Lombardía. No obstante, ganaron mucho más dinero con la provisión de los hospitales que con aquella otra provisión. Para ser exactos, recibieron por la provisión de hospitales 833.723 rsv, casi 600.000 rsv más de lo que obtuvieron por la provisión de pan en la Lombardía. Una cantidad que les convirtió en los suministradores de hospitales en Italia más importantes del ejército expedicionario español. En las relaciones contables se dice que ambos asentistas proveían a los hospitales de la Lombardía, al hospital de campaña, al Hospital de Foligno, al hospital formado por el Regimiento de Infantería de Victoria, el Hospital de Santa María de la Scala y el Hospital de San Cosme de Pescia. Sin embargo, no se especifica qué tipo de productos suministraron. Dada su provisión de pan a las tropas que operaban en la Lombardía, seguramente suministraron víveres, pero esto no es algo que se pueda asegurar con certeza.⁵³⁴

Sobre Pafeti, en cambio, sí se nos especifica que suministró sábanas, camisas, colchones y mantas al Hospital de Campaña. Es extraño que los pagos por las raciones de pan blanco para enfermos que proveyó durante los primeros meses de guerra no se incluyan aquí, sino que estén en la partida de víveres. Sea cual fuera la razón de ello, no pudimos encontrar el contrato de Pafeti para provisión de géneros de hospital, suponiendo que se llegara a firmar alguno. Tampoco pudimos encontrar ningún contrato de Francisco

⁵³⁴ AGS, SGU, legs. 2058 y 2079; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Abolin, el segundo proveedor de hospitales más importante por suministrar medicinas al Hospital de Trapani, al Hospital de Mesina y al Hospital de Siracusa. Precisamente con respecto al suministro de medicinas, llama la atención que de los 16 proveedores solo siete fueran nombrados como boticarios. Al igual que llama la atención que de los 45 proveedores de hospitales solo nueve fueran nombrados como boticarios y uno como cirujano.

Cuadro 8.4. Proveedores de géneros y servicios particulares para hospitales según las partidas de gastos de hospital de las tres tesorerías españolas en Italia de noviembre de 1733 a febrero de 1737 (en rsv.)

<i>Asentistas</i>		
Francisco Abolin	Provisión de medicinas	253.870
Octavio Pandolfini Barberi	Provisión de medicinas	82.501
Germán Bonifacio	Provisión de géneros	6.116
José Elías Capobianco, Cayetano Capobianco y Antonio Ruta	Provisión de géneros	49.866
Claudio Chicoria y Giacomo Chiarina	Provisión de géneros en la Lombardía	833.723
Leopoldo de Gregorio	Provisión de géneros	1.014
José Mayer	Provisión de medicinas	5.206
José María Mertinelli	Provisión de géneros	1.352
Jacabo Pafeti	Provisión de sábanas, camisas, colchones y mantas al Hospital de Campaña	204.165
Jaime Peterson	Provisión de medicinas al Hospital de Campaña y otros	168.625
Juan Bautista Rizardi	Provisión de géneros	110.793
<i>Proveedores particulares</i>		
Nicolás Acagdalona	Conducción de prisioneros al Hospital de la Dársena de Nápoles	87
Francisco Adriano, boticario	Provisión de medicinas	402
Carmino Aldeus de Augusta	Provisión de medicinas	1.262
Domingo Nicolás Angelis	Provisión de camas	98.585
José Auberni, cirujano	Provisión de géneros	5.329
Carlos Baldana	Provisión de medicinas	57.453
Silvestre Bernardi, boticario	Provisión de medicinas	1.146
Francisco Antonio Boggi	Provisión de géneros	905
Antonio Capobianco	Provisión de medicinas en Aversa	7.173
Manuel Caprioli	Provisión de sábanas	9.852
Francisco Casale	Provisión de medicinas	690
Luis Comcemi, boticario de Palermo	Provisión de medicinas	949
Pedro Gramoti	Provisión de géneros	17.770
José Gros	Provisión de géneros	1.531
José María Huberi	Provisión de géneros	1.507
Mario Martínez y Gerónimo Zabale, boticarios	Provisión de medicinas	602
José Martini, vecino de Livorno	Provisión de tela	7.413
Angelo Macchia	Provisión de aguardiente	680
Marco Antonio Mandoine	Provisión de camisas y gorros	78.817

Giacomo Mayer, boticario	Provisión de medicinas	6.188
Gerónimo Metrilla	Provisión de colchones, sábanas, cabezales y madera para Hospital de Campaña	6.191
Pedro Oiani	Provisión de sábanas, camisas y gorros	12.296
Francisco Paoletti, boticario de Volterra	Provisión de medicinas	2.041
Alejo Paulelli	Provisión de medicinas	4.203
Gacereno Pistoyo	Provisión de géneros	3.569
Bernardo Rampagini	Provisión de efectos de cocinas al Hospital de Campaña	9.315
Roberto Stocher	Provisión de géneros	1.642
Vicente Thien y Bernardo Ralli, boticarios de Montepulchano	Provisión de géneros	1.428
Juan José Torrini	Provisión de tela al Hospital de Campaña	720
<i>Total</i>		<i>2.056.977</i>

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

En el suministro de géneros y servicios particulares relativos a las partidas de compra de caballos, gastos en conducciones, obras de fortificación, obras de trinchera, diligencias de correos, y camas y utensilios también aparecen algunos asentistas italianos. Otra vez más, fueron ellos quienes dominaron la provisión en la mayoría de dichas partidas, pues del total de 1.580.625 rsv entregados al conjunto de proveedores, se quedaron con 868.398 rsv. Las únicas partidas en las que no encontramos asentista alguno, o por la menos a nadie intitulado de esta manera, son las de compra de caballos y las de conducción. En la primera de estas partidas, que solo aparece en las relaciones contables de la Tesorería del Ejército de Italia, el cuerpo expedicionario gastó 59.817 rsv, de los que 11.294 rsv fueron a parar a Carlos Francisco Jauch y 48.523 rsv fueron a parar al duque de Andria. En la segunda de las partidas, se gastó un total de 85.681 rsv de los que sabemos que 7.363 rsv se entregaron a militares y a un guarda almacén, y 66.908 rsv a los proveedores. El individuo que más dinero ganó en la partida de conducción fue Juan Pedro Seticeli quien, por transportar un puente de barcas, ingresó 8.601 rsv. La existencia de la partida de conducciones no deja de ser un tanto extraña, ya que existen en otras partidas pagos a proveedores por razón de transporte y conducción más cuantiosos. Así que quizá solo existiera para englobar gastos de transporte que, por un motivo u otro, no encajaban en las demás partidas.

En el caso de las partidas de obras de fortificación y de trinchera, los proveedores recibieron 730.010 rsv de los 1.204.622 rsv que gastó el cuerpo expedicionario, ya que el resto del dinero fue a parar a militares, sobrestantes y comisarios de guerra. Hay que recordar que con la expresión “gastos de fortificación” se hacía referencia a la reparación de plazas fuertes, mientras que con la de “gastos de trinchera” se hacía referencia a los gastos derivados de un asedio. Domingo Gaspari fue el principal proveedor de servicios de construcción de toda la guerra al ejecutar varios trabajos en Puerto Longón y firmar un asiento para la realización de algunas obras en Porto Ferrara, lo que le supuso unos ingresos de 158.400 rsv. Leopoldo de Gregorio, en cambio, fue el principal proveedor de géneros de asedio al firmar, a lo largo de 1735, al menos dos asientos para el apronto de fajinas, piquetes y otros géneros. Unos asientos en los que presentó como fiadores a Francisco Antonio Español y Givanio Giorgiano para poder ganar finalmente unos 153.478 rsv.⁵³⁵

Con respecto a las diligencias de correos extraordinarios, el cuerpo expedicionario gastó 748.086 rsv. De ellos, 3.484 rsv fueron entregados a militares y comisario de guerra, 499.912 rsv se dieron a individuos varios no nombrados en las cuentas y 243.392 rsv fueron a parar a los proveedores de bienes y servicios que sí aparecen en las relaciones contables. La mayoría de estos últimos fueron italianos, entre los que se puede encontrar a varios representantes de instituciones italianas, concretamente a José Baso, maestro de la posta de Nápoles; Enrique de Soria, viceministro de la posta de Livorno; Francisco Bianchi, maestro de postas de Perugia; Pedro Bacari, ministro de posta de Bolonia; Domingo Marcoti, ministro de Livorno; y Mario Bologneti, comisario apostólico. Como asentistas nos encontramos solamente a Juan Bruno de Livorno y Pablo Bruno, y a la compañía de Natal Roseti, quienes, al igual que el resto de proveedores de bienes y servicios de la partida de diligencias de correos extraordinarios, no pudieron ingresar cantidades superiores a los 60.000 rsv. Donde sí se pudo superar esa cifra fue en la partida de camas y utensilios. De los 582.629 rsv dedicados a ella, al menos 480.498 fueron entregados a proveedores varios. El que más destacó fue sin duda alguna el asentista Jacobo Pafeti, pues solamente él ingresó unos 433.955 rsv gracias a su suministro de camas, leña, aceite y otros tantos géneros. Muchísimo más de los que

⁵³⁵ AGS, SGU, leg. 2066, cartas de José de Fonsdeviela a José Patiño firmadas el 05/02/1735 y el 05/04/1735. Los contratos se firmaron el 18/01/1735 y el 30/03/1735 en Mesina.

ganaron los otros asentistas que pudimos detectar, Bartolomé Magnani, José Betani y Giacomo Nini.

Cuadro 8.5. Proveedores de géneros y servicios particulares nombrados en las partidas de compra de caballos, gastos en conducciones, obras de fortificación, obras de trinchera, diligencias de correos, y camas y utensilios de las tres tesorerías de ejército en Italia desde noviembre de 1733 a febrero de 1737 (en rsv.)

Mauro Alderi y Genaro Gaudier	Transporte de un mortero y balas	2.356
Moisés Ancona	Provisión de géneros	3.936
Duque de Andria	Provisión de caballos	48.523
José Argenio	Provisión de carros	602
Flaminio Ascoli	Provisión de camas	650
Tomás Aurelio, patrón de barco	Transporte de piquetes, faginas y salchichones	502
Francisco Baghe	Provisión de aceite	44
Pedro Bacari, ministro de la posta de Bolonia	envío de correos	5.107
Lorenzo Barbulla, patrón de barco	Transporte de soldados y oficiales	1.339
José Baso, maestro de la posta de Nápoles	Envío de correos	1.423
Juan Bautista Bonifacio	Provisión de camas, aceite, velas y leña	211
Agustín de Benavides	Envío de correo	904
José Betani y Giacomo Nini, asentistas en Longón	Provisión de géneros	11.294
Francisco Bianchi, maestro de postas de Perugia	Envío de correos	567
Gaetano Biondini	Envío de correos	1.314
Mario Bologneti, comisario apostólico	Envío de correos	201
Felipe Bono	Transportes de efectos de hospital	3.514
Juan Bautista Bono, patrón de barco	Envío de correos	422
César Bornardeschi	Recomposición de camas	436
Juan Bruno, vecino de Florencia	Asiento de caballos de posta	29.827
Pablo Bruno	Asiento de postas del ejército	59.096
Príncipe de Calveruso	Provisión de piquetes, faginas y otros géneros	51.057
Pedro Casar	Transporte de marineros	301
Desiderio Carcaño, capitán*	Transporte de vestuario	1.506
Nicolás Carrillo	Provisión de gastos para faginas, piquetes y gaviones	40.005
José Castro, patrón de barco	Transporte de salchichones y faginas	753
Alverico Cavaccio, vecino de Massa	Provisión de paja y heno	98
Antonio Cavalier, patrón de barco	Transporte de bombas	6.799
Juan Bautista Clastier	Transporte de bombas	3.346
José Codorniu	Envío de correos	1.506
Fernando de la Concha	Envío de correos	4.740
Máximo Corioni	Provisión de mulas de carga	6.144
Domingo Corso	Abastecimiento de agua a las tropas que se encontraban en las obras exteriores de la ciudadela de Mesina	114

Vicente Crepola	Envío de correos	120
Nicolás Hurtado Dávila	Transporte de tiendas	131
Juan Díaz	Provisión de heno	1.591
Pedro de Echenique	Transporte de dinero	650
José Fardela	Provisión de piquetes y faginas	5.032
Juan Liborio Fey	Obras de construcción y reparación en Livorno	5.147
Pablo Fiume	Provisión de hilos de cuerda de esparto	539
Antonio Furlaneti	Provisión de gastos para obras en la ciudadela de Parma	248.471
Domingo Gaspari	Asiento de obras en Porto Ferrara y Longón	158.400
Francisco Gaxalli	Envío de correos	1.746
Carlos Genori, senador de Florencia	Envío de correos	487
Giacomo Gili	Transporte de dinero	1.790
Francisco Gómez	Socorro de una diligencia de correos	4.740
José Gozzi	Envío de correos	2.105
Juan Grassi	Envío de correos	450
Leopoldo de Gregorio, asentista	Provisión de fajos de rama, faginas, mazos de vara para gaviones y ligaduras para piquetes	153.478
Jaticano	Transporte de balas	268
Carlos Francisco Jauch	Provisión de caballos	11.294
Pedro Lantini	Provisión de pariguelas	1.238
Juan Liazi	Transporte de pólvora	4.583
Nicolás Lombardo	Provisión de acémilas	5.943
Francisco López	Envío de correos	50
José López de Ron	Transporte de enfermos	335
Bartolomé Giacomo de Luqui	Envío de correos	1.827
Tomás Maggeri	Provisión de leña	111
Bartolomé Magnani	Asiento de provisión de luz y leña	1.397
Domingo de Maio	Transporte de armas	140
Andrés Maismi, empresario	Obras de construcción y reparación en el Castillo de la Ula	2.157
Ángel Mangano	Compra de tinajas, cubos, barriles y pariguelas	1.447
Domingo Marcoti, ministro de Livorno	Envío de correos	1.729
Felipe Maresma	Provisión de aceite y velas	315
Pedro Marinetti	Envío de correos	1.656
Marau Marioni	Provisión de carbón	1.799
José Marsilio	Envío de correos	268
José Martini	Transporte de tiendas de campaña	1.189
Andrés Massini	Obras de construcción y reparación en Livorno	128
Juan Antonio Mazora	Envío de correos	379
Lauterio de Meme, patrón de barco	Transporte de tropa enemiga	669
Antonio Merenda, patrón de barco	Transporte de géneros	569
Francisco Merino	Provisión de varas de lentisco	1.305
Francisco María Militelli	Provisión de piquetes y faginas	3.847
José Monicati	Envío de correos	838
Juan Monte	Provisión de mulas	402
Amelo Mora	Transportes de géneros	161

Francisco de Mora	Transporte de tiendas de campaña	803
Alonso Nini, hijos y José Betorin	Provisión de aceite y camas	21.322
Juan Bautista Nuti	Envío de correos	3.398
Esteban Oneto	Envío de correos	829
Jacobo Pafeti, asentista en la Toscana	Provisión de camas, leña, aceite y otros géneros	433.955
Agustín Papane	Transporte de comestibles	870
Juan Parlato	Transporte de balas	1.054
Gaspar Partillani, patrón de barco	Envío de correos	226
José Partillani	Envío de correos	226
Pedro Pasarini	Abastecimiento de agua a tropas que se encontraban en trinchera	1.626
Francisco Pérez del Camino	Envío de correos	1.090
Benito Pérez de Ceballos	Envío de correos	5.835
Nicolás Perniche	Provisión de piquetes y faginas	3.758
Sebastián Pimedioti	Transporte de pólvora	1.746
Juan Francisco de Rebollar	Envío de correos	3.765
Buenaventura Rivera	Provisión de faginas	50.913
Francisco Rodríguez	Envío de correos	4.740
Nicolás Romano y Francisco Bensa	Obras en el parque de faginas de Palermo	304
Natal Roseti y compañía	Asiento de caballos de posta	20.951
Antonio Salierno	Transporte de pólvora y otros efectos de artillería	5.801
Mariano Serafino	Transporte de enfermos	321
Francisco Seteiceli	Provisión de paja	1.257
Juan Pedro Seticeli	Transporte del puente de barcas	8.601
José Sigler	Envío de correos	11.330
Rainieri Soldaini	Envío de correos	16.176
Enrique de Soria, viceministro de la posta de Livorno	Envío de correos	38.407
Giacomo Stefaurez	Transporte de dinero	1.305
Francisco María Stronati	Provisión de paja, leña, aceite y velas	2.001
Francisco Tagliasacci	Provisión de aceite, leña y otros géneros	81
Jaime Tedeschi	Provisión de tablones de roble	1.044
Mateo Troyani	Envío de correos	33
Juan Velardo, patrón de barco	Transporte de vestuario	402
Juan Vezzani	Envío de correos	10.006
Sebastián Viaggino	Transporte de vestuario	123
Isidro Vieta	Transporte de dinero	1.560
Domingo Antonio de Virgilio	Transporte de camas y enfermos	330
Conde de Zambecari	Envío de correos	4.878
<i>Total</i>		<i>1.580.625</i>

* No se especifica si era capitán de barco u oficial de ejército o marina.

FUENTE AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Finalmente, son de nuevo los italianos los que predominan en la lista de los proveedores de géneros y servicios nombrados en las partidas de buenas cuentas, de alcances liquidados y de gastos extraordinarios. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que son

receptores de una parte muy pequeña del dinero destinado a las partidas en las que se les nombra ya que, en conjunto, se les entregó solamente unos 841.557 rsv de un total teórico de 5.925.150 rsv. De todos ellos, solo José Golcio formalizó un contrato de asiento con las autoridades españolas, que consistió en la provisión de 165 pares de bueyes para el puente de barcas y le supuso unos ingresos de 94.881 rsv.

Los únicos proveedores que obtuvieron ingresos por encima de los 100.000 rsv fueron Carlos Genori, José Martini y Plácido Vimercati. En esta ocasión, Genori ingresó 130.946 rsv por proveer tocino, José Martini ganó 153.600 rsv por suministrar tiendas al cuerpo expedicionario y el abad Plácido Vimercati se hizo con 142.027 rsv por diligencias secretas. Estas diligencias constituyen quizás el misterio más interesante de la partida de gastos extraordinarios, pues fueron tareas de naturaleza desconocidas que el duque de Montemar encomendó sola y personalmente a cuatro individuos concretos: Vimercati, Juan Bautista Leoni, Andrés Jordan y José Matías.

Cuadro 8.6. Proveedores de géneros y servicios particulares nombrados en las partidas de buenas cuentas de la Tesorería de la Toscana, de alcances liquidados de la Tesorería del Ejército de las Dos Sicilias y de gastos extraordinarios de las tres tesorerías desde noviembre de 1733 a febrero de 1737 (en rsv.)

Enrico Baccelli	Servicios varios	5.246
Marqués Guido Bentivollo	Servicios varios	1.661
Antonio Berzouini y José Antonio Bertholi	Servicios varios	1.995
Miguel Ángel Bolasio, caballero	Provisión de tablas y mantenimiento de un puente sobre el Volturno	11.350
Juan Bautista Bubon	Recogida de efectos del Castillo de la Ula.	272
José Burga	Transporte de géneros	267
Nicolás Carrillo	Servicios varios	12.744
José Catelin, residente en Livorno	Provisión de géneros	7.529
Carlos Chiesa	Servicios varios	786
Príncipe de Columbrano	Construcción de un puente sobre el Volturno	2.409
Luis Corimbi	Servicios varios	281
Cristóbal Fiorentino	Embarco de tropas	6.232
Geremías Firifolfi	Préstamo de dinero	3.765
Juan Andrés Gacomazo	Servicios varios	516
Carlos Genori, senador de Florencia	Provisión de tocino	130.946
Juan Bautista Guessi y Francisco Tagliasacci	Transporte de tiendas de campaña y otros servicios	2.289
José Golcio	Asiento de provisión de 165 pares de bueyes para el puente de barcas	94.881
José Antonio Jesu	Provisión de géneros	3.916
Andrés Jordan	Diligencias secretas	4.138

Juan Bautista Leoni	Diligencias secretas	4.731
Manuel de Samuel Levi	Servicios varios	3.472
Juan Luzzioli	Servicios varios	611
Andrés Marini	Adecantamiento de caminos	2.394
José Martini de Livorno	Provisión de tiendas	153.600
José Matías	Diligencias secretas	1.004
Daniel McDonnell	Servicios varios	828
Luis Meléndez	Desembarco de vestuario	259
Nicola Milani	Servicios varios	452
Nicolás Montanesa	Recogida de efectos del Castillo de Nápoles	423
Vicente Neri	Provisión de transportes	602
Miguel Ortega	Adecantamiento de un vado	59
Blas Pájaro	Labores de guía	174
Genaro Parlato	Mantenimiento de un puente sobre el Voltorno	415
Juan de Parlato	Mantenimiento de puentes sobre el Garellano y el Voltorno, y provisión de géneros	96.716
Andrea Pesante	Flete y manutención de soldados	153
Francisco de Pineda	Provisión de géneros	1.054
Carmino Potici y Genaro Parlato	Custodia de un puente sobre el Voltorno	1.138
Ginés Ros, capitán de carros	Servicios varios	6.012
Agustín Rubini de Bolonia	Provisión de moneda toscana	8.310
Domingo Sánchez	Servicios varios	4.240
José Simone	Mantenimiento de puentes sobre el Garellano y el Voltorno	6.928
Bartolomé de Sparza	Servicios varios	57.085
Gerónimo Termini	Socorros de individuos	175
Pedro Matías Toti	Servicios varios	262
Bartolomé Topete	Servicios varios en la toma de Rijoles	16.578
Príncipe de la Torella	Servicios varios	2.611
Antonio Bartolomé Toschi	Servicios varios	11.755
Francisco Troja, gobernador de Cayazzo	Embarazo de la deserción	482
Jacobo Valsini	Entrega de impresos	177
Plácido Vimercati, abad	Diligencias secretas	142.027
Conde Pablo Zambecari	Servicios varios	25.607
<i>Total</i>		<i>841.557</i>

FUENTE AGS, SGU, legs. 2044, 2047, 2050, 2051, 2057, 2058, 2070, 2073 y 2081; y AGS, SGU, SUP, leg. 231.

Tanto estos como los otros individuos nombrados en las páginas anteriores de este capítulo fueron todos los proveedores del ejército expedicionario español que pudimos descubrir a partir de las relaciones contables de sus tres tesorerías. Unos proveedores que de ninguna manera fueron los únicos que prestaron servicios a las tropas españolas en Italia durante la Guerra de Sucesión Polaca. Y no solo porque la documentación consultada pueda no haber recogido el nombre de todos los proveedores que actuaron en

Italia, sino también porque no hemos analizado en este trabajo los proveedores que sirvieron Felipe V en suelo español.

Aunque no podemos abarcar en estas páginas a estos últimos proveedores, nos gustaría acabar este apartado tratando sucintamente una de las provisiones gestionadas en España más importantes, la de uniformes. Una provisión a la que se destinó, en el período dado entre 1727 y 1748, unos 7.700.000 rsv anuales. Tras la Guerra de Sucesión de España, Felipe V había ordenado que todos los materiales usados para la confección de uniformes fuesen comprados en fábricas españolas, lo que había tenido por resultado que entre los años veinte y treinta del siglo XVIII los empresarios españoles fueran eliminando a sus competidores extranjeros, y que la producción española de telas se consolidase en las tres fábricas reales situadas en Guadalajara, Brihuega y San Fernando; y en la fábrica privada de Alcoy.⁵³⁶

Durante la Guerra de Sucesión Polaca, el suministro de la mayoría de uniformes parece que recayó en una sola persona, Matías de Valparda, a quien se menciona como suministrador en dos cartas escritas por el intendente de Cataluña Antonio Sartine. La verdad es que no sabemos mucho sobre Valparda más allá de que sus uniformes provenían de Madrid.⁵³⁷ No obstante, tenemos constancia de que en 1737 era el encargado de suministrar todos los uniformes de la tropa regular y de los regimientos de infantería de guardias reales del Ejército Español con base en la Península Ibérica.⁵³⁸ Por ello, no resulta difícil pensar que Valparda se encargase de suministrar casi todos los uniformes de las tropas enviadas a Italia. Escribimos casi todos y no todos porque al menos se vio complementado en su labor por un proveedor más, Gabriel Llúria. Un sastre que el 6 de mayo de 1735 firmó un contrato con Sartine para la confección y entrega de mil uniformes de fusileros de montaña,⁵³⁹ seguramente destinados a la unidad levantada por Antonio Xipell dos meses antes.⁵⁴⁰

⁵³⁶ Solbes Ferri, Sergio, 2012, "Contracting and Accounting... *op. cit.*", pp. 273-294.

⁵³⁷ AGS, SGU, leg. 2069. Cartas de Antonio Sartine fechadas el 16/04/1735 y el 30/04/1735 en Barcelona.

⁵³⁸ Solbes Ferri, Sergio, 2013, "Campillo y Ensenada... *op. cit.*", p. 214. Ese año se le debían 12.000.000 rsv. por sus servicios.

⁵³⁹ ACA, BGRP, manuales generales de intendencia, vol. 123.

⁵⁴⁰ AGS, SGU, leg. 2060, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 22/03/1735 en Talamone.

Tercera Parte

El impacto social de la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca

La Guerra de Sucesión Polaca tuvo un impacto notable tanto en la sociedad italiana como en la española que hasta el momento no ha recibido suficiente atención. En un intento por dar a conocer su importancia, aunque solo sea parcialmente, aprovecharemos la última parte de este trabajo para narrar y explicar algunos episodios represivos ejecutados contra la población italiana por las fuerzas en liza, y para mostrar el eco en la opinión pública española que tuvo el conflicto sucesorio polaco entre 1734 y 1736.

En lo que respecta a los episodios represivos, se reseñarán primero y brevemente algunos de los cometidos por franceses, españoles y austriacos para luego profundizar en dos que fueron causados por la intervención española en la guerra. Con esto último nos referimos por un lado a los procesos de la *Giunta d'Inconfidenza* de Nápoles, un tribunal creado en 1734 por el infante Carlos para perseguir a todos aquellos sospechosos de ser opositores políticos, y por otro lado a los tumultos ocurridos en los Estados Papales a lo largo de 1736 contra españoles y napolitanos, unas revueltas que fueron respondidas duramente por las tropas españolas que por entonces estaban abandonando la península itálica, y que pusieron en jaque las relaciones entre Felipe V y Clemente XII.

9. Noticias sobre abusos contra la población italiana cometidos por franceses, austriacos y españoles

Tal como hemos expuesto en la introducción, los investigadores académicos no han mostrado un gran interés por el impacto social de las guerras ocurridas entre 1715 y 1792. Ya sea porque creen que la primacía de los objetivos dinásticos y comerciales convertía a aquellas guerras en conflictos con nulo o escaso impacto sobre la población, porque no es fácil encontrar fuentes documentales lo suficientemente detalladas, o porque las modas historiográficas los han impelido a investigar otros temas, muy poco se ha profundizado en un campo que ha enriquecido muchísimo nuestro conocimiento sobre otras épocas.⁵⁴¹ En consecuencia, para el caso español, aunque existen estudios sobre la composición y el entorno sociales de los oficiales del Ejército,⁵⁴² faltan estudios que traten la composición y el entorno social de la tropa, las vivencias específicas de los militares en tiempo de guerra y su relación durante estos mismos períodos con la población civil. Una situación que por fortuna parece estar corrigiéndose en estos momentos.⁵⁴³

En lo que a la Guerra de Sucesión Polaca se refiere, hay que recordar que Cristina Borreguero Beltrán ha sido la única historiadora que ha esbozado en varios artículos las experiencias, muchas veces penosas, de los soldados españoles en Italia.⁵⁴⁴ Unas experiencias sobre las que, más allá de los pocos datos que quizás se hayan podido aportar en las partes anteriores de este trabajo, nada más podemos añadir por nuestra parte. Lo que sí podemos añadir y explicar en este apartado son algunas de las consecuencias que tuvo la intervención militar española sobre parte de la población civil italiana entre 1734 y 1736. Concretamente las consecuencias negativas, ya que las consecuencias positivas, más allá del enriquecimiento o encumbramiento inmediato de

⁵⁴¹ Téngase en cuenta, por ejemplo, la información preciosa de la que gozamos sobre las dos guerras mundiales y la Guerra Civil Española gracias a los estudios dedicados al impacto de dichos conflictos sobre la población civil.

⁵⁴² Volvemos a insistir en la obra de Francisco Andújar Castillo, especialmente en 2004, *El Sonido del... op. cit.* y 1991, *Los Militares en... op. cit.*

⁵⁴³ Como así lo demuestra Díaz Paredes, Aitor, 2022, *Almansa. 1707 y ... op. cit.*

⁵⁴⁴ Borreguero Beltrán, Cristina, 1998, "The Spanish Army... *op. cit.*", pp. 401-426; Borreguero Beltrán, Cristina, 1995, "Los soldados españoles... *op. cit.*", pp. 697-720; y Borreguero Beltrán, Cristina y Retortillo Atienza, Asunción, 1995, "Problemas logísticos y... *op. cit.*", pp. 721-742.

algunos individuos, resultan complicadas de analizar en el corto período de años en el que nos movemos.

Todas las guerras, por muchos límites y normas que se les hayan intentado imponer, siempre han tenido consecuencias negativas sobre la población de los Estados beligerantes, especialmente cuando el territorio de esta población ha sido el escenario escogido por las tropas de ambos bandos para realizar sus maniobras. En lo que se refiere a la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca, dichas consecuencias negativas pueden entenderse con una mayor claridad mediante el estudio de dos acontecimientos: la creación de la *Giunta d'Inconfidenza* en el Reino de Nápoles en julio de 1734 y el estallido de una serie de tumultos en los Estados Papales entre marzo y abril de 1736. Unos acontecimientos a los que dedicaremos los siguientes capítulos al existir sobre cada uno de ellos suficientes datos con los que construir una narrativa sólida. Aquí simplemente haremos mención de forma breve a algunos eventos protagonizados por los ejércitos de Francia, Austria y España que perjudicaron a la población italiana, pero de los que las fuentes que hemos consultado aportan pocos datos. Todo ello con el objeto de tener una visión más amplia sobre el tema.

En relación con las tropas francesas, dos son los hechos que pueden reseñarse. El primero tuvo lugar entre enero y junio de 1734, cuando tanto el infante Carlos como Montemar recibieron de parte de la junta de gobierno de Piacenza la noticia de que, a pesar de las supuestas órdenes que el mariscal Villars había dado para mantener la disciplina y no molestar a la población civil, los soldados galos estaban desolando todo el Parmesano mediante el corte desproporcionado de vides y otros árboles de importancia, el robo de ganado, el saqueo de casas e incluso el asesinato de personas. Una situación grave que se esperaba que empeorase de un momento a otro, ya que según la información que tenían los españoles estaba previsto que más tropas francesas entraran próximamente en el ducado. Por supuesto, las quejas no tardaron en llegar al mariscal Villars, pero este simplemente se excusó alegando que los hechos protagonizados por sus hombres eran habituales en la guerra, y prometió que el mariscal Coigny tomaría las medidas oportunas para solucionar el problema. Medidas entre las

que se encontraban, según el propio Coigny, el traslado de la caballería y la muerte de dos soldados.⁵⁴⁵

Si los franceses mostraban este comportamiento en un territorio aliado que además debían proteger a toda costa, no es de extrañar que su proceder en territorios recién conquistados fuera áspero cuando menos. O al menos esto es lo que parece darse a entender en una carta enviada por Montemar a José Joaquín de Montealegre, secretario del infante Carlos, en julio de 1736. En ella se explica que, tras hacer público el día 15 de junio su intención de evacuar el Milanesado, los mandos franceses exigieron al ducado el pago de 9.000.000 de liras en concepto de contribuciones impagadas, a lo que el gobierno ducal respondió solicitando que se les conmutara dicho pago por los forrajes y los diversos utensilios que ya habían suministrado a las fuerzas francesas. Los mandos franceses no solo rechazaron tajantemente la propuesta, sino que además le recordaron al gobierno ducal que, como Estado conquistado, debía darse por contento de que no se le hubieran impuesto gravámenes mayores.⁵⁴⁶

Las tropas del emperador Carlos VI actuaron de una manera similar a la de los franceses, incluso en sus propios territorios. El propio Tiberio Carafa cuenta en sus memorias sobre la guerra que tuvo que tomar el control de la ciudad de Bitonto por la fuerza de las armas cuando su gobernador, Emmanuele Gargarno, proclamó tumultuosamente a Felipe V como soberano el 23 de abril de 1734. Y que, por esas mismas fechas, el castellano de la fortaleza situada en la pequeña ciudad de Vieste bombardeó a la población civil porque algunos paisanos armados, al mando de Francesco della Rocca, habían seducido a la ciudad para que se pasara al bando español. Este bombardeo devolvió a los austriacos el control de la ciudad y permitió la captura del cabecilla rebelde, que fue llevado luego ante el virrey Visconti.⁵⁴⁷

En los meses siguientes, a medida que el poder austriaco iba menguando, otros gobernadores y oficiales imperiales tuvieron que recurrir a las amenazas y a la fuerza para mantener bajo control todas aquellas poblaciones que se encontraban en su radio de

⁵⁴⁵ ASN, AP, CM, vol. 53, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada entre enero y junio de 1734 en Nápoles.

⁵⁴⁶ ASN, AP, CM, vol. 58, carta del duque de Montemar a José Joaquín de Montealegre fechada el 03/07/1736 en Pisa.

⁵⁴⁷ Napoli, Giuseppe de, 1934, *La fine della... op. cit.*, pp. 555-591.

acción. En mayo, varios representantes municipales de Aquila relataron por carta al infante Carlos los desórdenes que sufría la ciudad a causa de la amenaza hecha por un capitán austriaco de reducir todos sus edificios a escombros si rendía obediencia a Felipe V.⁵⁴⁸ Casi al mismo tiempo, los representantes de Traietto, Castelforte, Guyo, Corano, Fratte, Castelnovo, Spigno, Maranola y Castelnovato pidieron ayuda al infante para que los protegiera del gobernador de Gaeta, el conde de Tatenbach, quien les había amenazado con una acción militar si en un plazo de cuatro días no le remitían todo el dinero que hubiesen recaudado para las arcas del rey de Nápoles.⁵⁴⁹ Y en junio, los representantes de la ciudad de Crotona le enviaron varias cartas al infante en las que denunciaron los agravios que habían sufrido de parte del castellano imperial que guardaba la fortaleza del lugar, en este caso un catalán llamado Francisco de Maianza.⁵⁵⁰

Desde entonces, las fuentes consultadas no mencionan más actos perjudiciales contra la población civil cometidos por los austriacos hasta diciembre de 1735, cuando, según la Gaceta de Madrid, los oficiales imperiales empezaron a tomar una serie de decisiones para mantener alimentadas y equipadas a sus tropas en los Estados Papales que resultaron extremadamente perjudiciales para la población del Boloñés, el Ferrarés y la Romaña. Tanto que en enero de 1736 la población del Ferrarés dejó de entregar víveres a las tropas austriacas y el Papa presentó una queja formal a Carlos VI por medio de su nuncio en Viena. Sin embargo, ninguna de estas medidas arregló el problema, ya que en febrero los oficiales imperiales pasaron a exigir unos 20.000 pesos al día en los tres territorios y el pontífice se vio obligado a enviar dinero a las ciudades de Ferrara, Rávena y Fano. En marzo las cosas parecieron mejorar al llegar unas órdenes imperiales por las que se prohibía a las tropas austriacas imponer contribuciones en los Estados Papales, justo en el momento en el que se había desatado una epidemia entre el ganado y en el que, por tanto, eran más necesarias que nunca. Para desgracia de la población civil, esas órdenes nunca llegaron a acatarse, por lo que en abril se encarecieron los alimentos y se produjo una escasez de leña y heno en Ferrara. En junio Carlos VI

⁵⁴⁸ ASN, AP, CM, vol. 53, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Charny fechada el 16/05/1734 en Palacio.

⁵⁴⁹ *Ibidem*, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 25/05/1734 en Pisa. No todos los nombres de los lugares cuyos representantes se quejaron de la actitud del gobernador de Gaeta han podido ser contrastados. Seguramente la traducción española que se hizo de estos lugares en su momento dificulte hoy su búsqueda en un mapa, aunque también dichos lugares podrían haber cambiado de nombre o desaparecido con el paso del tiempo.

⁵⁵⁰ ASN, AP, CM, vol. 54, carta fechada el 16/06/1734 en Palacio.

ofreció al pontífice 300.000 escudos de las rentas de Milán como compensación por las exacciones cometidas por sus tropas, pero en agosto estas exigieron nuevas contribuciones a Ferrara y a la República de Lucca. La primera ciudad debería entregar 10.000 escudos, mientras que la segunda debería entregar 500 sacos de harina, 1.000 sacos de grano y 2.000 escudos.⁵⁵¹

Los españoles no fueron menos que los franceses o los austriacos en lo que respecta a desmanes y castigos llevados a cabo sobre la población italiana. Entre los hechos más leves se encuentran el destrozo de bienes de la localidad de Modugno en el verano de 1734 y el consumo excesivo de bienes del duque de Salviati sin autorización o aviso previo entre diciembre de 1733 y febrero 1734. Este individuo era el cazador mayor del infante Carlos y había conseguido que le prometieran, al principio de la guerra, que sus tierras no tendrían que alojar ni abastecer a soldados españoles. No obstante, llegado el momento de la verdad, la Villa de Sant Cerbone, de la que era dueño, tuvo que alojar a 50 personas y 30 caballos, y proveerlos de bueyes, heno y vino a unos precios desventajosos. Especialmente lesiva fue la provisión del vino, puesto que el comportamiento de la tropa en la cantina del lugar estuvo muy lejos del deseado y le supuso al duque la pérdida de la mitad de sus reservas.⁵⁵²

Con un proceder similar, en febrero de 1734 las tropas españolas secuestraron todas aquellas barcas situadas en las zonas del Po controladas por el Ducado de Parma-Piacenza. Una medida que tenía por objetivo construir un puente sobre el río para mejorar las comunicaciones en la zona. Esto resultó muy sensato desde el punto de vista militar, pero no tanto desde el punto de vista económico, como así se lo hicieron saber al infante Carlos los dueños de las barcas al presentarle numerosas quejas en las que no solo explicaron el daño que se les hacía a ellos, sino también el daño que se le hacía a

⁵⁵¹ *Gaceta de Madrid*, número 2 de 10/01/1736, pp. 6-7; *Gaceta de Madrid*, número 5 de 31/01/1736, pp. 18-19; *Gaceta de Madrid*, número 6 de 07/02/1736, pp. 22-23; *Gaceta de Madrid*, número 8 de 21/02/1736, p. 30; *Gaceta de Madrid*, número 10 de 06/03/1736, pp. 38-39; *Gaceta de Madrid*, número 13 de 27/03/1736, pp. 50-51; *Gaceta de Madrid*, número 15 de 10/04/1736, pp. 58-59; *Gaceta de Madrid*, número 17 de 24/04/1736, pp. 66-67; *Gaceta de Madrid*, número 29 de 17/07/1736, pp. 119-120; y *Gaceta de Madrid*, número 35 de 28/08/1736, pp. 146-147.

⁵⁵² ASN, AP, CM, vol. 52, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 16/12/1733 en Parma; ASN, AP, CM, vol. 53, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 21/02/1734 en Florencia; ASN, AP, CM, vol. 54, carta fechada el 26/07/1734 en Nápoles.

todo el comercio del norte de Italia.⁵⁵³ Los mandos españoles no parecieron tomar nota de las quejas y la situación se volvió a repetir en octubre de 1735, aunque esta vez con una buena parte de los carros para el transporte de mercancías pertenecientes a los habitantes de la ciudad de Parma, que fueron tomados para el transporte de municiones.⁵⁵⁴

El embargo de bienes no siempre tuvo una función logística para los españoles, ya que, utilizados de una manera correcta, podían también cumplir una función política fundamental, esta es, la de asegurar la lealtad de la nobleza y de las instituciones de gobierno locales. Este fue precisamente el objetivo de un edicto publicado por orden del infante Carlos en el campo de Aversa el 1 de mayo de 1734, que amenazó a todas las ciudades, universidades demaniales y barones del Reino de Nápoles con confiscar todos sus bienes y quitarles todos sus privilegios si no le juraban obediencia y fidelidad al propio infante en el Palacio Real de Nápoles, dentro de unos plazos que variaban según la distancia a la que estuviese el implicado de la ciudad de Nápoles, pero que en ningún caso excedían los seis meses.⁵⁵⁵ Todo parece indicar que el edicto tuvo el efecto deseado, si bien algunos barones no acudieron en el plazo establecido y, en consecuencia, fueron declarados enemigos y sufrieron el castigo ya descrito. Entre ellos se encontraban el príncipe de Pallestrina, el condestable Colonna, el duque de Cefarini y el príncipe de Borghese, nobles romanos que luego se reconciliarían con el infante Carlos y recuperarían sus bienes y privilegios.⁵⁵⁶

Más grave que la exacción o la confiscación de bienes fue el motín antifiscal que se dio en varios puntos del Reino de Nápoles durante el verano de 1734, que por supuesto fue reprimido por la fuerza. Lo más curioso de este motín es que al parecer nació de una mala lectura del indulto general que fue publicado por orden del infante Carlos el 14 de marzo de ese mismo año. Mediante este documento el infante había concedido el perdón a todos los individuos del Reino de Nápoles que hasta entonces habían actuado contra su padre por servir a Carlos VI, había confirmado todos los privilegios del reino, y había

⁵⁵³ ASN, AP, CM, vol. 53, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 17/02/1734 en Florencia.

⁵⁵⁴ ASN, AP, CM, vol. 56, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 18/10/1736.

⁵⁵⁵ AGS, SGU, leg. 2048.

⁵⁵⁶ ASN, AP, CM, vol. 56, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 18/10/1736.

abolido todos los impuestos y gabelas introducidos por los austriacos desde 1707.⁵⁵⁷ Esta última medida fue la semilla de la discordia, pues algunos entendieron que se habían abolido absolutamente todas las gabelas del reino y se negaron a pagar las que aún seguían en vigor dando rienda suelta a su ira, espoleada además por la resistencia de algunos gobiernos locales a suspender el cobro de las gabelas austriacas. Este fue el caso la propia ciudad de Nápoles, que excusó su actitud alegando que necesitaba los ingresos provenientes de las gabelas austriacas para el mantenimiento de las instituciones regnícolas, especialmente del Ejército Napolitano.⁵⁵⁸

El comportamiento del pueblo llano del Reino de Nápoles se hace comprensible si tenemos en cuenta que, durante los últimos 27 años, dicho pueblo había convivido con un sistema fiscal que, en lugar de mejorar su muchas veces miserable situación, la había empeorado. Todas las esperanzas de reforma y mejora que había puesto en Carlos VI se habían esfumado tras la conquista del reino a manos de las tropas austriacas en 1707, cuando los propios representantes de Carlos VI incumplieron sus promesas de alivio fiscal. Ello desencadenó ese mismo año graves motines en las localidades de San Giovanni, Specchia, Castrignano de' Greci, Corigliano d'Otranto, Martano y Taviano; y en las provincias de Calabria y Consenza. Unos motines que fueron reprimidos por la fuerza, se saldaron con la detención y encarcelación de muchos de sus protagonistas, y tuvieron su continuación en los desórdenes ocurridos en la ciudad de Nápoles en 1709.⁵⁵⁹

Una vez que acabó la Guerra de Sucesión de España, el nuevo gobierno austriaco procuró mejorar el sistema financiero del Reino de Nápoles mediante la racionalización de ingresos y gastos, y la recuperación de los impuestos arrendados a particulares, pero estas medidas no fueron suficientes para revertir el efecto que causó entre la población el aumento continuo de las cargas fiscales que vino ordenado desde Viena. Unas cargas de las que el clero y la nobleza estuvieron exentos o casi exentos, y de las que una

⁵⁵⁷ BC, *Copia del indulto... op. cit.*

⁵⁵⁸ ASN, AP, CM, vol. 54, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 12/06/1734 en Palacio; ASN, AP, CM, vol. 54, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 22/06/1734; ASN, AP, CM, vol. 54, carta de José Joaquín de Montealegre al duque de Montemar fechada el 13/07/1734 en Nápoles; ASN, AP, CM, vol. 54, carta de José Joaquín de Montealegre al duque de Montemar fechada el 15/07/1734; y ASN, SSCR, leg. 972, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 12/06/1734.

⁵⁵⁹ Cataldo, Vincenzo, 2020, *Napoli e le sue province durante il vicereame austriaco*, Rubbettino, Soveria Mannelli, pp. 44-47 y 55-80.

burocracia en la que abundaban los extranjeros y la corrupción se benefició en gran medida. La verdad es que Carlos VI no conocía de primera mano cuáles eran las necesidades del reino partenopeo y estaba más centrado en jugar bien sus cartas dentro del complejo mundo de las relaciones diplomáticas, especialmente en lo concerniente a la aceptación de su Pragmática Sanción por parte de las grandes potencias europeas, que en otra cosa. Este último objetivo requería grandes cantidades de dinero, y el emperador estaba dispuesto a recaudarlas en todos los lugares en los que fuera posible.⁵⁶⁰ El Reino de Nápoles era uno de ellos y de él parece que obtuvo entre 1707 y 1734 unos 100.000.000 de florines, de los que solo tuvo que destinar una quinta parte a mantener el aparato administrativo napolitano.⁵⁶¹

Dadas las cantidades tan considerables que se vio obligado a pagar el pueblo llano a los austriacos entre impuestos y “donativos”, este, con el tiempo, depositó sus esperanzas en los Borbones españoles. Tanto que llegó a malinterpretar demasiado a su favor las disposiciones fiscales del indulto general que mandó a publicar el infante Carlos en marzo de 1734. Cuando parte de dicho pueblo, azotado por la guerra y con los nervios crispados, se dio cuenta de la realidad de la situación, no encontró otra salida que la de la revuelta. Aunque es posible que se extendiera por más lugares, las fuentes utilizadas en este trabajo nos indican que solo se dio en la ciudad de Aversa y en la provincia de Lecce a partir de junio. Con respecto a Aversa, el marqués de Revere, el comandante de aquella plaza, advirtió que los vendedores de pan y los carniceros eran los principales grupos que lideraban la revuelta. Y en lo que se refiere a la provincia de Lecce, su vicario general, el príncipe de Cassano, expuso que, al carecer de tropas, no había podido hacer nada cuando los insurrectos le habían robado 700 ducados al príncipe dueño de la ciudad de Grottaglie, ni cuando habían amenazado de muerte a los integrantes del gobierno de la localidad de Capranica.⁵⁶²

⁵⁶⁰ *Idem*; Vittorio, Antonio di, 2010, “Economia e finanza pubblica nel Mezzogiorno austriaco (1707-1734)”, en Russo, Saverio y Guasti, Niccolò (coords.), *Il Viceregno austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Carocci editore, Roma, pp. 53-63; Zilli, Ilaria, 1990, *Carlo di Borbone e la rinascita del Regno di Napoli. Le finanze pubbliche (1734-1742)*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, pp. 19-50; y Garofalo, Gaetano, 1964, *Il Regno di Napoli fra Spagna ed Austria*, Editrice Cirana, Roma, pp. 39-56.

⁵⁶¹ Garofalo, Gaetano, 1964, *Il Regno di... op. cit.*, p. 46.

⁵⁶² ASN, AP, CM, vol. 54, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 12/06/1734 en Palacio; ASN, AP, CM, vol. 54, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 22/06/1734; ASN, AP, CM, vol. 54, carta de José Joaquín de Montealegre al duque de Montemar fechada el 13/07/1734 en Nápoles; ASN, AP, CM, vol. 54, carta de José Joaquín de Montealegre al duque de Montemar fechada el 15/07/1734; y ASN, SSCR, leg. 972, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Montemar fechada el 12/06/1734.

La respuesta por parte de la corte del infante Carlos no se hizo esperar, y el mismo mes de junio se cursaron órdenes para enviar tropas a los territorios afectados, y para que el secretario del tribunal de campaña y la Audiencia de Lecce buscaran en Aversa y en la provincia de Lecce respectivamente un fin negociado a las alteraciones. Gracias a ambas medidas, la situación se calmó para agosto y la recaudación de impuestos pudo retomarse. No obstante, las secuelas del motín duraron por lo menos hasta enero de 1735. Mes en el que parte de los ciudadanos de Grottaglie que fueron apresados por sus actos durante el motín antifiscal solicitaron que se les indultase.⁵⁶³

⁵⁶³ ASN, AP, CM, vol. 55, carta de José Joaquín de Montealegre al duque de Montemar fechada el 18/08/1734 en Nápoles; y ASN, SSCR, leg. 1031, carta de José Joaquín de Montealegre al duque de Montemar fechada el 09/01/1735 en la Torre de Bovino.

10. La *Giunta d'Inconfidenza* napolitana

Seguramente, la peor consecuencia que tuvo la intervención española en la Guerra de Sucesión Polaca para la población del sur de Italia fue la creación de la *Giunta d'Inconfidenza*, un tribunal que estuvo encargado de procesar durante más de tres años a aquellos individuos sospechosos de deslealtad hacia el nuevo gobierno borbónico del infante Carlos. A pesar de su indudable importancia, este tribunal ha tenido una escasa presencia en la ya de por sí escasa bibliografía sobre la Guerra de Sucesión Polaca, pues siendo exactos solo hemos encontrado menciones de él en siete obras: el *Giornale Storico* (1742) de Giuseppe Senatore, la *Storia del Regno di Carlo III di Borbone* (1790) del abad Francesco Becattini, la *Storia del Reame di Napoli* (1861) de Pietro Colletta, *Di Bernardo Tanucci e dei suoi tempi* (1875) de Pietro Calà Ulloa, “Il partito Austriaco in Napoli nel 1744” (1881) de G. Carignani, *Il Regno di Napoli al tempo di Carlo di Borbone* (1904) de Michelangelo Schipa, y *Carlo di Borbone e la rinascita del Regno di Napoli. Le finanze pubbliche (1734-1742)* (1990) de Iliaia Zilli.⁵⁶⁴

Después de que las tropas de Montemar entrasen en el Reino de Nápoles a finales de marzo de 1734, los principales miembros de la corte del infante Carlos comenzaron a remodelar el sistema de gobierno de lo que pronto sería el Reino de las Dos Sicilias bajo la atenta supervisión de Patiño y los monarcas españoles. Fruto de esa remodelación, la dirección del reino quedó, casi en su totalidad, en manos de dos españoles. En primer lugar, en las del mayordomo mayor del infante el conde de San Esteban, quien acumuló la mayor parte del poder al convertirse en el primer consejero de Estado y en primer ministro *de facto*. Y, en segundo lugar, en las del secretario del infante José Joaquín de Montealegre, que se convirtió en segundo consejero de Estado y además asumió una secretaría de Estado universal hasta el 29 de abril. Momento en el que dicha secretaría se dividió en dos manteniendo José Joaquín de Montealegre sus competencias sobre los

⁵⁶⁴ Senatore, Giuseppe, 1742, *Giornale Storico di...* *op. cit.*, pp. 158, 190-191 y 232; Becattini, Francesco, 1790, *Storia del Regno...* *op. cit.*, p. 110; Colletta, Pietro, 1861, *Storia del Reame...* *op. cit.*, p. 47; Ulloa, Pietro Calà, 1875, *Di Bernardo Tanucci e dei suoi tempi*, Satabilimento Tipografico Pansini, Nápoles, p. 25; Carignani, G., 1881, “Il partito Austriaco in Napoli nel 1744”, *Archivio Storico per le Province Napoletane*, 6, 2, pp. 37-73; Schipa, Michelangelo, 1904, *Il Regno di...* *op. cit.*, p. 348; y Zilli, Ilaria, 1990, *Carlo di Borbone...* *op. cit.*, p. 42.

asuntos diplomáticos, militares, financieros y de la casa real; y pasando a la jurisdicción de Bernardo Tanucci los asuntos relativos a la justicia.⁵⁶⁵

Después de haber tomado posesión de sus cargos, una de las principales preocupaciones tanto del conde de San Esteban como de José Joaquín de Montealegre fue la existencia de individuos apegados al antiguo gobierno de Carlos VI y desafectos al nuevo gobierno borbónico. Ambos tenían muy presente la Conjura de Macchia de 1701 mediante la cual la aristocracia austracista napolitana había intentado sin éxito instaurar a Carlos VI como rey de Nápoles, y la escasa resistencia que había mostrado en 1707 el pueblo napolitano tras ser conquistado por los austriacos.⁵⁶⁶ Unos hechos de los que habían concluido que la reimposición de los Borbones en el sur de Italia necesitaría de la mayor estabilidad social posible para que tuviese éxito. Por esta última razón había que asegurar la lealtad de la mayoría, especialmente de las capas más altas de la sociedad, al tiempo que se neutralizaba al más mínimo elemento díscolo que pudiera suponer una amenaza. En el contexto de una guerra de conquista no concluida en la que el enemigo aún disponía de tropas considerables en Sicilia y el norte de Italia, los desafectos podían hacer cambiar las tornas del conflicto desde la retaguardia, constituyendo así un peligro que no se podía obviar, sobre todo cuando su número era elevado entre los eclesiásticos y magistrados. Esto es lo que daba a entender Michelangelo Schipa, según el cual siete de los ocho regentes del *Consiglio Collaterale*, seis de los 10 presidentes de la *Camera della Sommaria*, once de los 22 consejeros del *Sacro Regio Consiglio* y cinco de los 18 jueces de la *Gran Corte della Vicaria* era partidarios de Carlos VI; mientras que solo un presidente de la *Camera della Sommaria* y dos consejeros del *Sacro Regio Consiglio* eran favorables a los españoles y al infante Carlos.⁵⁶⁷

⁵⁶⁵ Schipa, Michelangelo, 1904, *Il Regno di... op. cit.*, pp. 332-339; Storrs, Christopher, 2017, *The Spanish resurgence... op. cit.*, pp. 188-200.

⁵⁶⁶ Noto, Maria Anna, 2016, "The Kingdom of Naples to the Test of Succession: Aristocracy, the Desire for Autonomy and International Politics at the Beginning of the XVIIIth Century", en Álvarez-Ossorio, Antonio, Cremonini, Cinzia y Riva, Elena (eds.), *The transition in Europe between XVIIth and XVIIIth centuries. Perspectives and case studies*, FrancoAngeli, Milán, pp. 160-191; y Garofalo, Gaetano, 1964, *Il Regno di... op. cit.*, pp. 9-56.

⁵⁶⁷ *Ibidem*, pp. 341-342. De acuerdo con Quirós Rosado, Roberto, 2015, *Constantia et fortitudine: La corte de Carlos III y el gobierno de Italia*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid, el *Consiglio Collaterale* era el organismo encargado de las funciones cancillerescas del Reino de Nápoles y de limitar la autonomía de los virreyes, la *Camera della Sommaria* era la institución que gestionaba los asuntos tocantes al fisco napolitano, la *Gran Corte della Vicaria* era el tribunal de justicia de la ciudad de Nápoles y el tribunal de apelación en primera instancia de los tribunales provinciales y feudales, y el *Sacro Regio Consiglio* era la corte suprema de justicia en todo el Reino de Nápoles.

Ante este panorama tan poco alentador, el conde de San Esteban y José Joaquín de Montealegre se encargaron de publicar el 1 de mayo el edicto, ya mencionado, por el que amenazaron a los barones e instituciones locales con declararlos rebeldes, confiscar sus bienes y retirarles sus privilegios si no juraban obediencia al infante Carlos en el plazo convenido. Y, aunque esta maniobra tuvo su éxito, desde luego no bastó para acabar con todos los desafectos, con lo que hubo de darse un nuevo paso.⁵⁶⁸ En esta ocasión los dos burócratas españoles encomendaron a la *Gran Corte della Vicaria* investigar todos los casos de deslealtad y decidir qué individuos podrían acogerse al indulto publicado el 14 de marzo. Sin embargo, ya sea porque no se terminaban de fiar de los jueces del alto tribunal o porque los casos de deslealtad que habían de investigarse eran demasiados, este arreglo no duró más allá del 20 mayo, cuando el infante Carlos ordenó la creación de un nuevo tribunal para perseguir a los desafectos.⁵⁶⁹

La orden, que fue cursada por José Joaquín de Montealegre, especificó que el tribunal debería estar formado por el consejero José María Andreassi, el abogado Tiberio de Fiori y el regente de la *Gran Corte della Vicaria* Marcello Carafa. Los tres tendrían que investigar y procesar a todos los acusados de espiar y hacer de correos para los austriacos, debiendo reunirse para sus deliberaciones en la casa del conde de Charny, a quien se pidió que estuviese presente en todas las reuniones del tribunal que pudiese y que, si tenía que hacer alguna consulta, la dirigiese directamente a la secretaría de José Joaquín de Montealegre. Con estas instrucciones, los miembros del tribunal se pusieron manos a la obra y juzgaron como mínimo a tres individuos hasta principios de julio. Estos fueron Genaro de Biondo y Pedro Perfecto, acusados de llevar cartas del enemigo, y Ángela Frangia, acusada de ser “muy inquieta”. En lo que se refiere al primero el tribunal no llegó a ninguna conclusión firme y decidió revisar su caso, pero, en lo que respecta a los otros dos, el propio infante Carlos dictó las sentencias, concediendo la libertad a Pedro Perfecto y mandando al destierro a Ángela Frangia.⁵⁷⁰

⁵⁶⁸ Schipa, Michelangelo, 1904, *Il Regno di... op. cit.*, pp. 343-348; y Becattini, Francesco, 1790, *Storia del Regno... op. cit.*, p. 110.

⁵⁶⁹ ASN, SSCR, leg. 1043, cartas de José Joaquín de Montealegre a Marcello Carafa fechadas el 17/05/1734 en Palacio.

⁵⁷⁰ *Ibidem*, cartas de José Joaquín de Montealegre a Marcello Carafa fechadas el 20/05/1734 y el 26/05/1734; ASN, SSCR, leg. 972, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Charny fechada el 20/05/1734; y Schipa, Michelangelo, 1904, *Il Regno di... op. cit.*, p. 349

El 3 de julio Montelegre expidió nuevas órdenes que vinieron a remodelar el tribunal, que a partir de ese momento pasó a conocerse como *Giunta d'Inconfidenza* o *Giunta degl'Inconfidenti*.⁵⁷¹ Francisco Sorrentino pasó a formar parte de él como diputado fiscal y el conde de Charny, que para entonces ya era el comandante militar de todo el reino y tercer consejero de Estado, fue obligado a presidir las sesiones en los casos de mayor gravedad y supervisar todas las consultas que se enviaran a otras instituciones. El tribunal seguiría juzgando a espías, sediciosos y desleales, pero no tendría la facultad de ejecutar ninguna sentencia sin consultar primero la resolución del infante Carlos. Por otro lado, todos los eclesiásticos que fuesen condenados serían desterrados del Reino de Nápoles sin necesidad de interpelar al nuncio papal y, en los casos más graves o en los que las circunstancias lo requirieran, serían acompañados hasta las fronteras del reino.⁵⁷²

Ni la conformación de este tribunal ni su nombre eran algo novedoso en la historia del Reino de Nápoles, pues entre 1675 y 1683, el período durante el que el cuarto marqués de los Vélez Fernando Joaquín Fajardo sirvió como virrey, ya se había creado una *Giunta d'Inconfidenza* con el objetivo de perseguir a disidentes políticos.⁵⁷³ Pero a pesar de ello las nuevas órdenes expedidas por Montelegre suscitaron algunas dudas entre los miembros del tribunal, por lo que al día 13 de julio enviaron una carta al infante Carlos. Su respuesta llegó el día 15 y, en primer lugar, vino a aprobar el nombramiento que se había hecho de Tiberio de Fiori como fiscal del tribunal, y a nombrar como su sustituto en el panel de jueces a Pedro San Blas, que servía en aquellos momentos como magistrado de la *Gran Corte della Vicaria*. En segundo lugar, explicó que, en caso de que el tribunal quisiera enviar peticiones y órdenes a las audiencias provinciales, estas tendrían que estar siempre autorizadas y firmadas por el conde de Charny. Y, en último lugar, dispensó al tribunal de esperar la resolución regia necesaria para ejecutar las sentencias de destierro cuando los condenados fueran frailes. Eso sí, siempre que todos los miembros del tribunal estuviesen de acuerdo en la sentencia y se informara del hecho al infante Carlos lo más pronto posible.⁵⁷⁴

⁵⁷¹ El término bien se podría traducir al español como Junta de la Deslealtad o como Junta de los Desleales.

⁵⁷² ASN, SSCR, leg. 1091, cartas de José Joaquim de Montelegre al conde de Charny fechadas el 03/07/1734.

⁵⁷³ Ulloa, Pietro Calà, 1875, *Di Bernardo Tanucci... op. cit.*, p. 25; y Zilli, Ilaria, 1990, *Carlo di Borbone... op. cit.*, p. 42.

⁵⁷⁴ *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montelegre al conde de Charny fechada el 15/07/1734.

A partir de aquí y hasta su disolución el 16 de junio de 1737,⁵⁷⁵ la *Giunta d'Inconfidenza* no experimentó muchos cambios en su composición. De hecho, solo se produjeron dos relevos y una marcha. Nada más comenzar el año de 1735 Bernardo Tanucci abandonó su puesto en el tribunal y dejó una vacante que fue ocupada en febrero por el juez Troyano de Felippis. Cinco meses más tarde, Francisco Sorrentino cesó en su oficio y fue sustituido inmediatamente por el abogado de pobres Miguel de Bonis. Y en mayo de 1736, uno de los escribanos que asistía al tribunal, José de la Rocca, fue llamado a realizar otros deberes y dejó, al menos temporalmente, su puesto, justo a los siete meses de haber solicitado a la corona que le satisficiera algunos gastos.⁵⁷⁶

Ahora bien, a lo largo de ese tiempo la *Giunta d'Inconfidenza* fue agilizando sus procedimientos y adquiriendo numerosas potestades. El 31 de agosto de 1734, el infante Carlos dio permiso para que se recibiesen las confesiones de los reos y se hiciesen las contestaciones de los pleitos con la sola asistencia del consejero José María Andreassi y otro juez del tribunal, y con la intervención de un abogado fiscal.⁵⁷⁷ Y dos meses más tarde autorizó, aun en contra de lo establecido por los privilegios de que gozaban los habitantes de la ciudad de Nápoles, que los reos pudieran ser torturados con el fin de sacarles información. Una medida especialmente grave porque privaba al procesado de una de las garantías judiciales más básicas, y porque restaba credibilidad a sus declaraciones.⁵⁷⁸

Además de encarcelar o someter a tormento a sus reos, la *Giunta d'Inconfidenza* pudo desde octubre de 1734 confiscar sus bienes e impedir la devolución de los que ya les pudiesen haber confiscado anteriormente si así lo creía oportuno, lo que le confirió una gran capacidad de acción.⁵⁷⁹ Una capacidad de acción que volvería a incrementarse en noviembre con la publicación, recomendada por la propia *Giunta d'Inconfidenza*, de un bando real que vino a prohibir toda correspondencia directa entre el pueblo napolitano y el extranjero. Desde entonces dicha correspondencia debería encausarse por los oficios de postas del Estado, de manera que estos pudieran remitir cualquier carta sospechosa al

⁵⁷⁵ *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechada el 16/06/1737 en Palacio.

⁵⁷⁶ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas el 13/02/1735 en Maida, el 06/07/1735 en Palermo, el 15/10/1735 y el 21/05/1736 en Palacio.

⁵⁷⁷ *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechada el 31/08/1734 en Palacio.

⁵⁷⁸ *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechada el 21/10/1734 en Palacio.

⁵⁷⁹ *Idem*.

tribunal para su evaluación. Aquellos que se arriesgaran e intentaran pasar a escondidas las fronteras del reino con algún mensaje escrito tendrían que arreglárselas para sortear las numerosas patrullas de soldados enviadas a las fronteras del reino para hacer cumplir el bando. Y los que tuvieran la mala fortuna de ser capturados en el trance podrían ser condenados a una pena de hasta 10 años de servicio en galeras.⁵⁸⁰

Todo esto generó un gran temor entre los comerciantes napolitanos, pues pensaron que las mercancías que esperaban traer desde el extranjero podrían ser retenidas o incautadas por las autoridades. Una parte de ellos decidió enviar un memorial el mismo mes de noviembre al infante Carlos en el que pidieron que se les explicase cómo deberían proceder con las mercancías de origen foráneo, a lo que el gobierno encabezado por el conde de San Esteban respondió creando una comisión específica que debería tranquilizar a los comerciantes y resolver sus dudas. Dicha comisión estuvo formada por Francisco Crivelli y Carlos Mauri, quienes, dada la inexistencia de nuevos mensajes por parte de los comerciantes, parece que cumplieron con su cometido.⁵⁸¹

La *Giunta d'Inconfidenza* alcanzó finalmente la cúspide de su poder durante la primera mitad de 1735, cuando, a medida que las tropas de Montemar se hacían con el control de Sicilia, el reino insular quedó también bajo su jurisdicción.⁵⁸² Desde este momento ya no adquirió más prerrogativas ni cambió en sus procedimientos, sino que solamente aceleró su ritmo de trabajo a finales de 1736, cuando el infante Carlos pidió a sus jueces que hicieran recuento de los presos que aún estaban a la espera de sentencia, y les ordenó que se reunieran más veces por semana. Todo ello con el objetivo de despachar lo antes posible los casos ahora que la guerra se había acabado militarmente y estaba a punto de concluir diplomáticamente.⁵⁸³

Según Michelangelo Schipa, la *Giunta d'Inconfidenza* desató un “*piccolo terrore*” sobre la población del sur de Italia al castigar hasta los crímenes más leves y al fomentar con recompensas la delación y el espionaje. De acuerdo con su relato de los hechos, el

⁵⁸⁰ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas el 14/10/1734 en Nápoles, el 18/10/1734 en Palacio y el 07/11/1734 en Palacio.

⁵⁸¹ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas el 08/11/1734 y el 11/12/1734 en Palacio.

⁵⁸² *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechada el 14/06/1735 en Palermo.

⁵⁸³ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas el 26/08/1736 y el 25/10/1736 en Palacio.

tribunal no solo imputó a los individuos que pudieran haber cometido actos desleales, sino también a aquellos que pudieran tener pensamientos desleales, que pudieran haber pronunciado cualquier palabra perjudicial para el infante Carlos o que simplemente tuvieran algún vínculo con alguien acusado de deslealtad. Personas de toda condición social a los que no les valieron sus privilegios para escapar de procesos en los que salían a la luz odios larvados, el acusado no podía conocer a su acusador, se cometían grandes abusos y la tortura estaba a la orden del día. Por si esto fuera poco, los agentes del tribunal, que viajaban por toda la geografía de Nápoles y Sicilia para obtener pruebas incriminatorias, llegaron a revisar y reabrir casos de deslealtad ya cerrados por los tribunales locales de cada región, de tal manera que nadie de los que ellos consideraban disidentes peligrosos pudieran escaparse de los castigos previstos por el nuevo gobierno borbónico, entre los que se encontraban penas de cárcel, exilio e incluso muerte.⁵⁸⁴

Corroborar o desmentir esta imagen que presenta Schipa sobre la *Giunta d'Inconfidenza* no es una tarea fácil porque la mayor parte de la documentación sobre este tribunal, que se custodiaba en el Archivio di Stato di Napoli y que el propio Schipa pudo consultar en sus tiempos, fue destruida en 1943 con motivo de la invasión aliada de Italia durante la Segunda Guerra Mundial.⁵⁸⁵ Afortunadamente, a toda esta destrucción documental sobrevivió un legajo valiosísimo, actualmente guardado en el fondo correspondiente a la Segreteria di Stato di Casa Reale, en el que se recogen las cartas enviadas por José Joaquín de Montealegre al conde de Charny y, en menor medida, a otros miembros del tribunal. Un legajo que permite explicar el nacimiento y fortalecimiento de la *Giunta d'Inconfidenza*, como así hemos hecho en las páginas anteriores, y que también nos proporciona información de primera mano sobre los juicios que se desarrollaron en ella.⁵⁸⁶

De esta última información, la más importante sea quizás la identidad de unas 349 personas que fueron investigadas y juzgadas por el tribunal a lo largo de toda su existencia.⁵⁸⁷ Un grupo nada despreciable que sin embargo no constituye el total de individuos procesados, ya que algunas cartas del legajo llegan a mencionar de pasada a

⁵⁸⁴ Schipa, Michelangelo, 1904, *Il Regno di... op. cit.*, pp. 348-355

⁵⁸⁵ Una rápida ojeada a los inventarios del archivo nos permite entender que la Segunda Guerra Mundial causó auténticos estragos no solo en las secciones correspondientes a las juntas de Estados, sino a otras muchas secciones y fondos de diversas épocas.

⁵⁸⁶ Me refiero por supuesto a ASN, SSCR, leg. 1091.

⁵⁸⁷ *Idem.*

otras personas de las que no da ni sus nombres, ni sus títulos, ni sus oficios y a veces ni siquiera su número. Un ejemplo de esto lo encontramos en la carta enviada por José Joaquín de Montealegre al conde de Charny el 23 de julio de 1734, en la que el primero mencionaba tres procesos que había formado la Audiencia de Montefusco contra algunos ciudadanos de Mercogliano acusados de deslealtad sin dar más detalles.⁵⁸⁸

En lo que respecta a los individuos de los que sí conocemos su identidad, destaca el gran número de religiosos que hubo entre ellos. Concretamente 98, de los que uno era arzobispo, ocho eran obispos, cinco eran padres provinciales, cinco eran arciprestes, seis eran priores y dos eran abades. En comparación, la presencia de la nobleza fue poco importante y la de los integrantes de instituciones de gobierno local o regional fue insignificante, ya que del primer grupo solo hubo 17 procesados, mientras que del segundo grupo solo hubo 10: siete gobernadores, un vicario general, un *expreside*⁵⁸⁹ y un síndico.⁵⁹⁰ Unos individuos a los que, si nos fijamos de Schipa, se podría añadir a Costantino Grimaldi, consejero del *Sacro Regio Consiglio* que acabó perdiendo su cargo tras un decreto emitido el 30 de junio de 1734.⁵⁹¹

La situación cambia, no obstante, si nos fijamos en la identidad de sus acusadores, de los que la correspondencia enviada por José Joaquín de Montealegre a la *Giunta d'Inconfidenza* aporta su identidad en 212 de los 349 procesos de que deja constancia. En este caso, los religiosos, aun siendo todavía el grupo más importante después del constituido por las personas particulares, solo están presentes en 48 procesos, esto es, en menos de un cuarto de los procesos de los que hay datos sobre quiénes fueron los delatores. La nobleza, por su parte, aparece como parte acusadora en 15 procesos, con lo que pierde representación en términos absolutos, aunque la gana en términos relativos. El grupo que realmente gana presencia en esta ocasión, y de forma muy considerable, es

⁵⁸⁸ *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechada el 26/08/1736 y el 25/10/1736 en Palacio.

⁵⁸⁹ Los *presidi* eran funcionarios de rango medio encargados de defender la autoridad real en las distintas provincias napolitanas y, por lo tanto, miembros de pleno derecho de las audiencias provinciales. Para más información sobre estos funcionarios consúltese Quirós Rosado, Roberto, 2016, "Tradition and Change in the Neapolitan Provincial Government during the War of Succession: the Spanish *presidi* (1707-1714)", en Álvarez-Ossorio, Antonio, Cremonini, Cinzia y Riva, Elena (eds.), *The transition in Europe between XVIIth and XVIIIth centuries. Perspectives and case studies*, FrancoAngeli, Milán, pp. 138-159.

⁵⁹⁰ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas desde el 10/07/1734 al 13/06/1737.

⁵⁹¹ Schipa, Michelangelo, 1904, *Il Regno di... op. cit.*, p. 350.

el de los funcionarios reales de Nápoles y Sicilia, que constituyó la parte acusadora en 44 procesos. De estos solo en dos la *Giunta d'Inconfidenza* acusó directamente a las personas que juzgaba, ya que en el resto las acusaciones fueron hechas por gobernadores, *presidi*, audiencias, corporaciones locales y algunas autoridades militares.⁵⁹²

El problema de todos estos datos es que, más allá de los funcionarios del Reino de las Dos Sicilias, no dejan claro qué delatores eran agentes de la *Giunta d'Inconfidenza*. Como tampoco dejan claro si los delatores recibían algún tipo de premio por colaborar con el tribunal. Lo que sí nos indican, en cambio, es que una parte de las personas procesadas sabían quién les había acusado e intentaban, a veces con la ayuda de sus allegados, cambiar las tornas. Francisco Fossadoro, por ejemplo, envió un memorial en abril de 1736 al infante Carlos en el que explicó que su hermano Antonio lo había acusado de deslealtad con el único propósito de arrebatarle los bienes paternos que le correspondían.⁵⁹³ Y Francisco Francavilla, local de Tornimparte, envió también al infante Carlos un memorial y dos documentos en marzo de 1737 en los que acusó a José Angelini de inventarse un crimen para perjudicar a sus hijos y a su hermano, el sacerdote Nicolás Francavilla.⁵⁹⁴

En el mismo orden de cosas, la correspondencia enviada por José Joaquín de Montealegre a los miembros de la *Giunta d'Inconfidenza* también explicita el motivo por el que 230 de los 349 acusados fueron llevados ante la ley. Sobre 59 de estos últimos individuos simplemente se dice que cometieron un delito de deslealtad, algo demasiado vago como para que nos podamos hacer una idea clara de cuáles fueron sus faltas. Sin embargo, sobre los 172 individuos restantes se aporta una serie de datos más precisos.⁵⁹⁵ Algunos de ellos refieren delitos sumamente graves, como el supuesto plan ideado por Miguel Fox y de Juan Antonio Cinnamo para tomar el castillo de Bari, matar a su comandante y saquear las dependencias de su auditor;⁵⁹⁶ o como la supuesta ayuda brindada a las fuerzas austriacas por Salvador Lubrano, local de Procida, para capturar a

⁵⁹² ASN, SSCR, leg. 1091, cartas de José Joaquín de Montealegre al conde de Charny fechadas desde el 10/07/1734 al 13/06/1737.

⁵⁹³ *Ibidem*, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Charny fechada el 22/04/1736 en Palacio.

⁵⁹⁴ *Ibidem*, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Charny fechada el 11/03/1737 en Palacio.

⁵⁹⁵ *Ibidem*, cartas de José Joaquín de Montealegre al conde de Charny fechadas desde el 10/07/1734 hasta el 13/06/1737.

⁵⁹⁶ *Ibidem*, carta de José Joaquín de Montealegre al conde de Charny fechada el 21/10/1734 en Palacio.

dos oficiales valones del ejército de Montemar.⁵⁹⁷ Pero otros refieren delitos levísimos, como las supuestas faltas de reverencia que cometió el obispo de Gerace hacia un retrato del infante Carlos, o los supuestos términos negativos con los que Gaspar de Alesandro se refirió a la nación española.⁵⁹⁸

Queda claro entonces que la *Giunta d'Inconfidenza* no estaba dispuesta a pasar por alto la más mínima acción que se hiciera contra el infante Carlos, su aparato de gobierno y las fuerzas militares españolas. Una tarea que se tomó tan en serio como para investigar a aquellos individuos que no habían cometido delitos, pero que se pensaba que podrían cometerlos en el futuro. Este fue el caso de aquellos que llegaban al Reino de las Dos Sicilias sin un pasaporte oficial expedido por las nuevas autoridades borbónicas, como el italiano Gaetano Cioffo o el húngaro Juan Chiercoviz,⁵⁹⁹ y de aquellos que tenían algún vínculo con Carlos VI y sus reinos, como el propio Juan Chiercoviz, que venía de Viena; el escocés Roberto Bais, sospechoso de haber servido en la armada imperial;⁶⁰⁰ o Casimiro Galiberti, religioso franciscano que había servido durante cinco años al emperador como teólogo en Viena.⁶⁰¹

Fuesen o no graves los delitos que se les imputaban, lo cierto es que solo hay constancia del uso de la tortura por parte de la *Giunta d'Inconfidenza* en una sola carta, en la cual José Joaquín de Montealegre menciona como víctimas de este brutal método de interrogación a José Guidotti y a un número indeterminado de procesados que, a 21 de octubre de 1734, estaban retenidos en prisión.⁶⁰² Así las cosas, para conocer con mayor profundidad el grado de violencia perpetrada por el tribunal, hay que acudir a la información sobre sus sentencias y condenas que recogen el resto de cartas enviada por José Joaquín de Montealgre al citado tribunal. En total, estas cartas recogen las sentencias de 76 procesos, lo que no es una cantidad muy grande pero sí suficiente como para hacernos una idea de cuáles eran las más y menos frecuentes.⁶⁰³

⁵⁹⁷ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas el 16/08/1734 en Palacio y el 14/03/1735 en Mesina.

⁵⁹⁸ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas el 20/08/1736 y el 26/11/1736 en Palacio.

⁵⁹⁹ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas el 16/08/1734 en Palacio y el 15/11/1735 en Proxita.

⁶⁰⁰ *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechada el 26/10/1734 en Palacio.

⁶⁰¹ *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechada el 21/06/1735 en Palermo.

⁶⁰² *Ibidem*, carta de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechada el 21/10/1734 en Palacio.

⁶⁰³ *Ibidem*, cartas de José Joaquim de Montealegre al conde de Charny fechadas desde el 10/07/1734 hasta el 13/06/1737.

Con estas 76 sentencias, la *Giunta d'Inconfidenza*:⁶⁰⁴

- Condenó a 25 personas al destierro fuera del Reino de las Dos Sicilias.
- Absolvió a 17 personas.
- Amonestó y absolvió a cuatro personas.
- Condenó a tres personas a ser azotadas y enviadas a galeras.
- Absolvió a tres personas con la condición de que no salieran de los límites de Montefusco.
- Condenó a dos personas a ser enviadas a presidios.
- Condenó a dos personas al confinamiento en una isla.
- Expulsó a dos personas del Reino de las Dos Sicilias a hasta que obtuvieran los pasaportes reglamentarios.
- Permitió a dos personas repatriarse al Reino de las Dos Sicilias.
- Permitió a dos personas ejercer un cargo.
- Decretó la venta de parte de los bienes de dos personas.
- Condenó a una persona a servir en galeras.
- Condenó a una persona a ser azotada y ser enviada a la cárcel.
- Le negó a una persona el permiso de cartearse con unos individuos de Viena.
- Amonestó y absolvió a una persona con la amenaza de encarcelarla si volvía a cometer el mismo delito.
- Desterró a una persona a la provincia de Tierra de Labor.
- Desterró a una persona a Salerno.
- Absolvió a una persona con la condición de no volver a armar alboroto.
- Absolvió a una persona después de condenarla a servir en galeras.
- Absolvió a una persona después de desterrarla del Reino de las Dos Sicilias.
- Absolvió a una persona castigando a sus acusadores con traslados forzosos.
- Ordenó a una persona abandonar con su familia el Reino de las Dos Sicilias con destino a España.
- Ordenó a una persona retirarse a su residencia.

Sabiendo esto y volviendo a tener en cuenta que solo hay datos de las sentencias de poco más del 20% de todos los juicios, tal vez se pueda argumentar que la *Giunta d'Inconfidenza* no fue tan cruenta como la describió Schipa. No obstante, esto no quiere

⁶⁰⁴ *Idem.*

decir que no creara un clima de alta tensión en la sociedad napolitano-siciliana durante casi tres años, ni que no impusiera, cuando lo creía oportuno, castigos muy severos, casi siempre recurriendo al destierro del acusado. Los que más debieron temer por su situación debieron ser los declarados partidarios de Carlos VI, quienes a fin de cuentas fueron el principal objetivo del tribunal político. Suponiendo que la mayor parte de los procesados fuesen realmente austracistas, no podemos dejar de resaltar una diferencia existente entre ellos y los promotores de la Conjura de Macchia de 1701, esta es, su extracción social.

Si bien a principios de siglo la intentona de convertir a Carlos VI en rey de Nápoles había sido protagonizada principalmente por la nobleza,⁶⁰⁵ entre 1734 y 1737 la mayor resistencia a la nueva monarquía del infante Carlos vino, de entre los estamentos privilegiados, de los eclesiásticos. Las razones que condujeron a esto no están del todo claras y deben investigarse en mayor profundidad, pero algo podemos decir sobre ellas. El aparente escaso apoyo de la clase nobiliaria napolitana a Carlos VI no es tan sorprendente si tenemos en cuenta que, a lo largo de todo el virreinato austriaco, dicha clase no había llegado a aumentar de manera considerable su influencia política, con lo que no había podido hacer realidad uno de los objetivos más importantes, junto al mantenimiento de los privilegios de Nápoles, de la Conjura de Macchia.⁶⁰⁶ Por su parte, la antipatía del clero napolitano hacia los Borbones españoles tampoco resulta tan sorprendente si recordamos que, entre 1700 y 1707, Felipe V y sus ministros habían mermado su autoridad al oponerse a la promulgación de los cánones tridentinos, habían actuado en contra de sus privilegios fiscales al obligar a todos los religiosos a pagar la mitad de la gabela con la que se gravaba a la seda, e incluso habían forzado a algunos obispos a abandonar sus sedes episcopales en el curso de ciertas disputas jurisdiccionales.⁶⁰⁷ Unas disposiciones que tendrían su continuidad durante el reinado del infante Carlos, especialmente cuando tras la firma de un nuevo concordato con la

⁶⁰⁵ Noto, Maria Anna, 2016, "The Kingdom of... *op. cit.*", pp. 160-191

⁶⁰⁶ *Idem*; y Garofalo, Gaetano, 1964, *Il Regno di... op. cit.*, pp. 9-56.

⁶⁰⁷ Granito, Angelo, 1861, *Storia della Congiura del Principe di Macchia e della ocupazione fatta dalle armi austriache del Regno di Napoli nel 1707. Volume secondo*, Stamperia dell'Iride, Nápoles, pp. 3-72 (libro terzo). La pérdida de privilegios fiscales tuvo que ser un golpe duro para el clero napolitano, pues según Pietro Giannone, Pietro, 1823, *Istoria Civile del Regno di Napoli di Pietro Giannone. Volume undecimo, in cui contiensi la polizia del regno sotto austriaci*, Società Tipog. de' classici italiani, Milán, p. 280.

Santa Sede en 1741 los religiosos napolitanos dejaron de estar exentos del pago del conjunto de las gabelas.⁶⁰⁸

A pesar de sus incansables esfuerzos, la *Giunta d'Inconfidenza* no pudo neutralizar definitivamente al partido austracista napolitano, ya que en 1744, en el contexto de la Guerra de Sucesión Austriaca, el gobierno del infante Carlos fue alertado de nuevas conspiraciones a favor de la reinstauración de los Habsburgo en el trono. Esto forzó la creación de una nueva *Giunta d'Inconfidenza*, que rápidamente empezó a investigar y encarcelar a una serie de individuos. Entre los principales sospechosos de planear y dirigir la sedición estuvieron esta vez el duque de Verzino Nicola Cortese, el príncipe de Scilla, el príncipe de Cariati, el príncipe de Bisignano y el duque de Monteleone, el mismo que en 1734 costeó el reclutamiento de medio regimiento de infantería para Carlos VI y luego fue condenado al exilio por la primera *Giunta d'Inconfidenza* borbónica.⁶⁰⁹ Por fortuna para los partidarios del *statu quo*, estos austracistas no consiguieron un levantamiento general de la población contra la monarquía del infante Carlos, lo que unido a la derrota que sufrieron las tropas austriacas enviadas al sur de Italia por la archiduquesa María Teresa en la Batalla de Velletri, dio al traste con todos sus planes.⁶¹⁰

El que la *Giunta d'Inconfidenza* instaurada en 1734 no consiguiera cumplir con todos los objetivos que se le marcaron ni disminuye la importancia de dicho tribunal ni lo convierte en un sujeto histórico indigno de nuevos análisis, ya que si queremos reconstruir en el futuro la evolución de la disidencia política en Italia durante el siglo XVIII, será conveniente profundizar en el tema. Para que esta tarea se vuelva un poco más sencilla, acabaremos este capítulo con el siguiente y extenso cuadro, en el cual recogemos los datos más importantes que pudimos obtener de cada una de las personas investigadas por el tribunal.

⁶⁰⁸ Carignani, G., 1881, "Il partito Austriaco... *op. cit.*", p. 38.

⁶⁰⁹ Veáanse la primera parte de esta tesis y el cuadro 10.1.

⁶¹⁰ Carignani, G., 1881, "Il partito Austriaco... *op. cit.*", p. 37-73.

Cuadro 10.1. Individuos investigados y/o procesados por la Giunta d'Inconfidenza

<i>Nombre</i>	<i>Persona que lo acusa</i>	<i>Delito que se le imputa</i>	<i>Resolución de su caso</i>
El padre Acarsio, local de Manfredonia	El barón Colucci	Hablar contra el infante Carlos	Sin datos
La duquesa de Acerenza	Antonio de Gilio, local de Acerenza	Encarcelar a su acusador	Sin datos
Alfonso del Acqua, padre barnabita del colegio de San Carlos de le Mortele	Sin datos	Poseer cartas de un cirujano que servía con la guarnición austriaca de Capua	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Fernando del Acqua, padre barnabita del colegio de San Carlos de le Mortele	Sin datos	Poseer cartas de un cirujano que servía con la guarnición austriaca de Capua	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Juan de Acquaviva, padre provincial de reformados de las provincias de Bari y Lecce	Ignacio Guarani, auditor de audiencia de Trani	Deslealtad	Amonestación, absolución y libertad para volver a su convento
Gerardo María de Affermo, religioso	El prior del monasterio del Carmen	Malos procederes	Sin datos
Domingo de Agli, local de Genzano	Francisco Scazzariello y Domingo Ciola, sacerdotes de Genzano	Sin datos	Sin datos
Domingo Antonio Alema, sacerdote	Gerardo María Cerire, local de Grottaglie	Sin datos	Sin datos
Nicolás Alema	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Gaspar de Alesandro	José de Muro	Hablar mal de la nación española	Sin datos
José Ametrano, regio cajero de Miglionico	Francisco del Pozo y Nicolás María Novelli, ambos de Miglionico	Hablar con poco respeto del infante Carlos	Sin datos
Francisco Antonio Albarese, viceduque del conde de Combersano	Público de Nardò	Deslealtad	Sin datos
Nicolás Alsimare	Sin datos	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
Juan Antonio de Amico, local de Ceglie	Bartolomé Zevallos, duque de Ostuni	Deslealtad	Sin datos
Benito de Andria, religioso	José Benabei, local de Molfetta	Sin datos	Sin datos
José Angelini	Francisco Francavilla, local de Tornimparte	Acusar falsamente de deslealtad a Nicolás Francavilla, hermano de Francisco Francavilla, y a los	Sin datos

		hijos de Francisco Francavilla	
El conde de Ariosti	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
EL conde de Arlano	Sin datos	Sedición	Sin datos
Manuel Arnone, local de Cosenza y hermano de Marcio Arnone	Felipe Curci, sacerdote de Cosenza	Sin datos	Sin datos
Marcio Arnone, sacerdote de Cosenza	Felipe Curci, sacerdote de Cosenza	Sin datos	Sin datos
Nicolás de Aversa	La Audiencia de Montefusco	Hablar públicamente en contra del infante Carlos	Pena de ser azotado en Montefusco y de ser enviado a galeras por siete años
Nicolás Avitabile	Francisco Merlino	Sin datos	Sin datos
Roberto Bais, escocés	Sin datos	Sospechoso por haber servido en la Armada Imperial	Sin datos
Bernardo Morollo de la Balliva, local de Rogliano	Gregorio Pellegrino, diácono de Longobardi	Oponerse a demostraciones de júbilo con motivo de la conquista española	Sin datos
Felipe Barbieri	Felipe Nistico, síndico de San Andrés; Onofrio Stella, local de San Andrés; Pedro Pablo Parlentieri, local de San Andrés; y Mateo Cosentino, local de San Andrés	Deslealtad	Sin datos
Belisario Barone, fraile	Protectores de Bartolomé Chiarelli, prior del Convento de Santa María de la Paz de Nápoles	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Antonio Basile, padre provincial del Convento de San Lorenzo de Nápoles y cuñado de Leonardo Carujo	Pompeo Sondi y otros dos religiosos, todos del mismo Convento; y Antonio Parisi, local de Bianco	Intentar obligar a sus acusadores a que testifiquen a favor del padre Gervasi Loreto, que fue sentenciado a destierro por deslealtad	Sin datos
Juan Bautista, local de Rogliano	Antonio Gabrielli, local de Rogliano	Sin datos	Sin datos
Antonio Biasiello	El <i>preside</i> de Cosenza	Manifestar su lealtad hacia Carlos VI	Sin datos
Bernardo Biasiello	El <i>preside</i> de Cosenza	Manifestar su lealtad hacia Carlos VI	Sin datos
Genaro Biondi	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Juan Bitá	Pompeo Sondi y otros dos religiosos, todos del mismo	Deslealtad	Sin datos

	Convento		
Arcángel de Bitteto, fraile	Sin datos	Sin datos	Amonestación, absolución y libertad para volver a su convento
Antonio Blachi	Sin datos	Recibir cartas de un recluso	Sin datos
Miguel Angelo Blasio, ingeniero	El <i>preside</i> de Matera	Sin datos	Pena de pasar ocho años en el presidio de Gaeta
Antonia Bova	Sin datos	Algo relacionado con su criado Aniello de Ángel	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
José Braciale, religioso, local de Fondi	El gobernador de Fondi	Fomentar la devoción a Carlos VI	Sin datos
El marqués de Brindisi	Nicolás de Brindisi, fraile	Deslealtad	Sin datos
El obispo de Brindisi	Nicolás de Brindisi, fraile	Perjudicar a su acusador por ayudar a las tropas del infante Carlos	Sin datos
Domingo Bruzzi, religioso agustino de Terranova	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Casimiro Cabis, religioso del Convento de San Lorenzo de Nápoles	Fray Carlos, religioso del mismo convento	Sin datos	Sin datos
El padre provincial de menores conventuales de la provincia de Calabria	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Antonio Calorra	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Lorenzo Campodonico	Sin datos	No llevar pasaporte	Sin datos
Antonio la Canfora	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Francisco la Canfora	Francisco Merlino	Sin datos	Sin datos
Domingo Capecelatro, administrador general de los feudos del príncipe de Castiglione	Habitantes de Nicastro y otras tierras del príncipe de Castiglione	Cometer tiranías e irregularidades	Sin datos
Juan Antonio Capini	Universidad de Schiavi	Sin datos	Sin datos
Mateo Capilla	Sin datos	Mandar carta con noticias perjudiciales	Sin datos
Juan Bautista Capoano	Francisco de Elia, local de Belcastro	Sin datos	Sin datos
El ministro de la posta de Capua	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Eugenio Capuchino, religioso	Sin datos	Hablar sediciosamente	Sin datos

Antonio de Capurso	Sin datos	Sin datos	Amonestación, absolución y libertad para volver a su convento
El prior del monasterio del Carmen	Gerardo María de Affermo, religioso	Sin datos	Sin datos
Mateo Carnevale, local de Sicignano	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Marco Antonio Carretono	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Leonardo Carujo	Antonio Parisi, local de Bianco	Deslealtad	Sin datos
Domingo Caruso	Diego Pavoni	Impostura	Sin datos
José Cassano, notario y síndico de Gioya	Mateo Giannattasio, local Gioya; y José Rizzi, doctor físico	Sin datos	Sin datos
Domingo Fanizzo Cataldo	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Casimiro Cavis, sacerdote del Convento de San Lorenzo de Nápoles	Fray Carlos, religioso del mismo convento	Hablar sediciosamente	Sin datos
Daniel de Cayara	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Domingo Cervellini, sacerdote	Sin datos	Facilitar un pasaporte a Aniello de Ángel	Absolución
Bartolomé Chiarelli, prior del Convento de Santa María de la Paz de Nápoles	Nicolás Letterese, fraile de Arienzo; Belisario Barone, fraile; Juan de Dios Testo, fraile; y religiosos del Convento de Santa Catalina de la Montañola	Deslealtad	Primero se le condenó al destierro del Reino de las Dos Sicilias, pero luego recibió el perdón
Juan Chiercoviz, húngaro	Sin datos	Venir al Reino de Nápoles desde Viena sin pasaporte	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Domingo Chirico	Antonio de Monterosso, fraile	Sin datos	Sin datos
Juan Antonio Cinnamo	Juan Bautista Tasso, comandante del castillo de Bari	Planear la toma del castillo de Bari, la muerte de su comandante y el saqueo de su auditor	Sin datos
Gaetano Cioffo	Un comisario de campaña	Viajar sin pasaporte	Sin datos
Canio Ciola, local de Genzano	Francisco Scazzariello y Domingo Ciola, sacerdotes de Genzano	Sin datos	Sin datos

Nicolás Civoli, doctor	Francisco del Canto, notario; y otras personas de Pasitano	Sin datos	Sin datos
José de Clemente	Miguel Vicenprova	Acusar falsamente de deslealtad a su acusador	Sin datos
Gabriel Cocurrullo, local de Castellammare	Sin datos	Pronunciarse a alta voz sobre los escalones de la Iglesia de la Paz	Penal de ser azotado y de luego ser llevado a la cárcel por siete años
Miguel Colabattita, tesorero de los estados de la casa Barberini en los Abruzos	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Juan Coluccia	Canio Mona, doctor físico de Pietra Pertosa	Acusar falsamente de deslealtad a su acusador	Sin datos
Juan Bautista Coluccio, local de Gioiosa	Antonio Macri, local de Gioiosa	Hablar contra el infante Carlos	Sin datos
José Coluzzio, local de Castellaneti	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Antonio Coppola, conde	Sin datos	Se le investiga por pedir permiso para cartearse con unos comerciantes de Viena	No se le da el permiso solicitado
Joaquín Corupi, gobernador de Cinque Frandile	Miguel Lascala y Leo Lascana, locales de Cinque Frandile	Sin datos	Sin datos
Bartolomé Corrado	Sin datos	Deslealtad	Absolución con condición de no salir de Montefusco
Domingo Corrado	Sin datos	Deslealtad	Absolución con condición de no salir de Montefusco
José Corrado, gobernador de	Francisco de la Roca	Sin datos	Sin datos
Simón Cositore, religioso del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Gerardo de Termo, Carlos Mandesi, y Franco Tavale. Todos religiosos del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Deslealtad	Sin datos
Gregorio Cosenza, subdiácono	Pedro Sambiase	Sin datos	Sin datos
Ermenegildo Croce, local de Pittozano	Antonio Costanzo, doctor físico de Pittozano	Sin datos	Sin datos
Gabriel Cucunillo, local de Castellammare	Sin datos	Esparcir palabras sediciosas	Sin datos
Jacinto Cursio, agente del duque de	Sin datos	Deslealtad	Sin datos

Pola			
José Cusitore	Sin datos	Quemar fajinas destinadas al asedio de Castel Nuovo	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Tobia Cusitore, religioso del Priorato del Carmen Mayor	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Antonio Dato	Anielo Blandi, Pablo Anolfo y Carlos Pirelli	Actuaren perjuicio del infante Carlos	Sin datos
Gregorio Davantino	Nicolás Zandolini	Conspirar y esparcir escritos contra el infante Carlos	Absolución
El duque de Diano	El padre guardián del Convento de la Santísima Trinidad de Diano	Deslealtad	Sin datos
Francisco de Dio, sacerdote	Miguel Vicenprova, físico de Padula	Impostura	Sin datos
Bernardino Durante, local de Aquila	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
José Durazzo, cuñado de Cándido Giardino	Jacinto Cocola	Sin datos	Sin datos
José de Escallar, prior de la Iglesia de Monserrat	Modestino de Angelis, religioso	Actuar en perjuicio del infante Carlos y a favor de Carlos VI	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Antonio Esiliato	Sin datos	Proveer de cerdos a la guarnición austriaca de Mesina	Absolución
José Luis Esperti, religioso de Molfetta	El duque de Andria, la Audiencia de Trani y Pablo Spinola	Actuar contra Pablo Spinola, hermano del príncipe de Molfetta y otras cosas	Sin datos
Nicolás Espósito, alias Cuoccio	Sin datos	Insultar y amenazar a Luis Bernardo Vallejo, mozo de oficio de la casa del Infante Carlos	Sin datos
Domingo de Fabricys	Ciudadanos de Itri	Sin datos	Sin datos
Francisco Falcone, abad de Capua	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Bartolomé Fasulo	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Blas Fasulo	<i>Giunta d'Inconfidenza</i>	Acusar falsamente a Nicolás Pastore, doctor físico, de deslealtad	Ser azotado y luego ser enviado a galeras por siete años
Sergio de Favenza, religioso del monasterio de Santa Clara	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Pedro Antonio de Federici	Francisco Antonio Trogli y Lucas Quinto	Deslealtad	Sin datos
José María Ferrara,	Sin datos	Sin datos	Expulsión del Reino

religioso			de Nápoles hasta que obtenga un pasaporte en Roma
Domingo Ferrare	Jacinto Cocola	Sin datos	Sin datos
Nicolás Ferrari, sacerdote de Rivisondoli	Sin datos	Hablar sediciosamente	Sin datos
José Fidome, de Castello dell' Abate	El <i>preside</i> de Salerno	Deslealtad	Sin datos
Pedro Tomás Fienga, religioso del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Gerardo de Termo, Carlos Mandesi, y Franco Tavale. Todos religiosos del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Deslealtad	Sin datos
Nicolás Filandina, sacerdote	El gobernador de Barletta	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
Fabrizio Filingieri, de Trani	El <i>preside</i> de Trani	No intervenir en el Te Deum celebrado con motivo del cumpleaños del infante Carlos	Amonestación y, si volviera a incurrir en la misma falta, encarcelación
Nicolás Filioli, arcediano de Molfetta	El duque de Andria y la Audiencia de Trani	Actuar contra Pablo Spinola, hermano del príncipe de Molfetta y otras cosas	Permiso para repatriarse al Reino de Nápoles
Silvestre Fiorillo	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Donato Fiorilo, religioso de San Bartolomeo in Galdo	El gobernador de San Bartolomeo in Galdo	Desprezcar al infante Carlos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Antonio Ronca Nicolás de Felippis	Emilio Landriani	Sin datos	Sin datos
Domingo Fontanorosa, religioso agustino	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Cono Forlano	Jacinto Cocola	Sin datos	Sin datos
Aquile Forlosia, fiscal de la Audiencia de Matera	Sin datos	Excesos y conducta irregular	Sin datos
Francisco Fossadoro	Antonio Fossadoro, su hermano	Deslealtad	Sin datos
Miguel Fox	Juan Bautista Tasso, comandante del castillo de Bari	Planear la toma del castillo de Bari, la muerte de su comandante y el saqueo de su auditor	Sin datos
El duque de Fragnito	Sin datos	Recibir cartas de un recluso	Sin datos
Nicolás Francavilla, hermano de Francisco Francavilla	José Angelini	Deslealtad	Sin datos
Antonio de Frazia	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Antonio Furore	Sin datos	Sin datos	Sin datos

Lerio Gagliardo	José Benabei, local de Molfetta	Sin datos	Sin datos
Casimiro Galiberti, padre maestro de los conventuales de San Francisco	Sin datos	Haber servido durante cinco años como teólogo del emperador en Viena y venir al Reino de Nápoles sin pasaporte de ministros españoles	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
El obispo de Gerace	Pablo Macri, local de Gerace	No respetar adecuadamente el retrato del infante Carlos	Sin datos
Pedro Gerardino	Miguel Viceprova	Sin datos	Sin datos
Mateo Giannattasio	Diego Pavoni	Impostura	Sin datos
Cándido Giardino	Jacinto Cocola	Sin datos	Sin datos
El padre Giarnieri, provincial de los menores conventuales	Ángel Antonio Galiano, religioso	Hablar contra el infante Carlos	Sin datos
Giulio Giancotti	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Francisco Antonio Giliberti	Juan la Rossa, Francisco la Rossa José Janneo, Antonio Janneo, Francisco Lapenta y otros ciudadanos de Saponara	Hablar contra el infante Carlos	Sin datos
Melchor Giliberti	El juez de Santa Agata de Reggio Calabria	Deslealtad	Sin datos
Francisco Ginoino	Sin datos	Hablar mal del infante Carlos y de la nación española	Sin datos
Tiberio Ginovesi, abad	Sin datos	Recibir una carta de Roma con la noticia falsa de haberse concertado la paz con Carlos VI y esparcir dicha noticia	Sin datos
Ángel de Giorgio	Sin datos	Hacer de correo para la guarnición austriaca de Capua	Destierro de dos años de la provincia de la Tierra de Labor
Remigio Graciani, auditor del castillo de Civitela del Tronto	Sin datos	Dar víveres y dinero a la guarnición austriaca durante el sitio de la plaza	Sin datos
Sigismundo Gravina, local de Pittozano	Antonio Costanzo, doctor físico de Pittozano	Sin datos	Sin datos
Santiago Manuel Guarello	Sin datos	No llevar pasaporte	Sin datos
Pedro Guarna,	Sin datos	Esparcir noticias	Sin datos

escribano de la aduana de Foxa		perjudiciales	
José Guidotti	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias por cinco años
Catalina Hedervisch	Sin datos	Sin datos	Expulsión del Reino de las Dos Sicilias hasta que obtenga un pasaporte en Roma
Miguel Ángel Indelli, actual gobernador de la tierra de la Acettura	El príncipe dello Spinoso, su patrón	Escándalos cometidos contra el infante Carlos	Sin datos
Juan Bautista Javecchia, arcipreste de Santa Croce	Síndico y electos de Santa Croce	Hablar sediciosamente y amenazar a sus acusadores	Sin datos
Ángel Kunert, religioso y vasallo imperial	Superiores del Convento de San Lorenzo	Pedir permiso para en el Convento de San Lorenzo	Sin datos
Diego Lavone, auditor del príncipe de Acquaviva	Mateo Giannattasio, local de Gioya	Deslealtad	Sin datos
Tomás Lecci	El castellano de Otranto	Declarase públicamente a favor del emperador	Sin datos
Flaminio de Legge	Universidad de Schiavi	Sin datos	Sin datos
Nicolás Antonio Lenti, arcipreste curato de Fragneta	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
El marqués Leone	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Amadeo Lepore, barón	Pablo Spinola, hermano del príncipe de Molfetta	Sin datos	Pena de pasar tres años en la isla de Ichia con orden de presentarse diariamente al comandante salvo físico impedimento
Andrés Lepore	Universidad de Schiavi	Sin datos	Sin datos
José Lepore, religioso de Molfetta	El duque de Andria, Pablo Spinola y la Audiencia de Trani	Actuar contra Pablo Spinola, hermano del príncipe de Molfetta y otras cosas	Permiso para repatriarse al Reino de Nápoles
Constantino Licciardeli	Universidad de Schiavi	Sin datos	Sin datos
Scipion Licciardeli	Universidad de Schiavi	Sin datos	Sin datos
Juan de Lisa	Sin datos	Deslealtad	Absolución con condición de no salir de Montefusco
Scipion Liuiardeli	Sin datos	Mantener correspondencia	Sin datos

		perniciosa	
Nicolás Livonati, párroco de la Rotonda	Matías Ciazzo	Esparcir palabras perniciosas	Sin datos
Domingo Lombardo	Sin datos	Proveer cerdos a la guarnición austriaca de Mesina	Absolución
Pablo Lombardo	Sin datos	Proveer cerdos a la guarnición austriaca de Mesina	Absolución
Salvador Lubrano, local de Procida, patrón de barco	Sin datos	Ayudar a los austriacos en la captura de dos oficiales valones	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Bernardino de Macerata, religioso del Monasterio de Santa Clara	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Antonio Magliani, religioso de conventuales de San Francisco	Sin datos	Difundir noticias perniciosas	Sin datos
Nicolás Maio, sacerdote	El barón Colucci	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
Domingo Malacari, notario	Emilio Landriani	Sin datos	Sin datos
El padre Malatesta	Sin datos	Sin datos	Absolución
Julio Maldonado	Sin datos	Facilitar pasaporte a Aniello de Ángel	Absolución
Antonio Mancini	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Francisco Mancini, local de Itri	José Antonio Piazzoli, local de Itri	Deslealtad	Sin datos
Tomás Mancini	Oracio Celentana, auditor de la Audiencia de Foxa	Hablar a favor de los austriacos y contra el infante Carlos	Sin datos
Angelo Antonio Mancino, gobernador de Fragnitello	Geronimo Todaro, local de Fragnitello	No mostrar respeto a un retrato del infante Carlos	Sin datos
José de Mano	Canio Mona, doctor físico de Pietra Pertosa	Acusar falsamente de deslealtad a su acusador	Sin datos
Zacaria Mansi	Sin datos	Esparcir palabras perniciosas	Sin datos
Domingo Marchetti, fraile	Jacome Marini, fraile	Sin datos	Sin datos
Angelo Marchioni, religioso del Monasterio de Santa Clara	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Nicolás de Marco	Tomás Caropresa	Mala administración en su empleo y deslealtad	Sin datos
Vicente María, doctor físico de Rogliano	Antonio Gabrielli, local de Rogliano	Sin datos	Sin datos

José Marino, religiosos del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Gerardo de Termo, Carlos Mandesi, y Franco Tavale. Todos religiosos del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Deslealtad	Sin datos
Nicolás Martina	José Marrone, de Fragnito; y el abad provincial de Montefusco	Agitar a la población	Sin datos
Juan Martínez	Sin datos	Mantener correspondencia perniciosa	Sin datos
Gobernador de Marzano	Andrés Galaso, local de Marzano	Sin datos	Sin datos
Félix Antonio Maselli, doctor de Isernia	Angelo Antonio de Fiore, local de Scapoli	Sin datos	Sin datos
Zacaria Maside, local de la provincia de Aquila	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Jacome Mauro	Electos de Mangone	Manifestarse públicamente contra el infante Carlos	Sin datos
Domingo Mayone, hermano de José Mayone	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Jacome Mayone, religioso del Convento de San Lorenzo de Nápoles	Fray Carlos, religioso del mismo convento	Sin datos	Sin datos
José Mayone, fraile y hermano de Domingo Mayone	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Esteban Mazeo	Sin datos	Noticias en perjuicio del infante Carlos	Sin datos
Francisco Mazzidi, sacerdote de Talea	Síndico y electos de Talea	Sin datos	Sin datos
Leonardo Mazzidi, hermano de Francisco Mazzidi y local de Talea	Síndico de electos de Talea	Sin datos	Sin datos
Leonardo Melioti, local de Cotrone	Sin datos	Desertar y difundir noticias perniciosas	Sin datos
Domingo Menniti, local de Ciano	Domingo Sanzo, local de Saziano	Deslealtad	Sin datos
Felipe Menniti, local de Ciano	Domingo Sanzo, local de Saziano	Deslealtad	Sin datos
Juan Meo	Miguel Vicenprova	Sin datos	Sin datos
José Horacio Mercanti, vicario general de Altamura	Sin datos	Hechos cometidos durante el gobierno austriaco	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Bonaventura Merolle, religioso de menores	Nicolás de Fabricys, religioso de Itri; y	Sin datos	Sin datos

conventuales de San Francisco	otros ciudadanos de Itri		
Buonomo Mesia	El gobernador de Crotone	Confidente del antiguo y desleal castellano de Crotone	Sin datos
Leonardo de Micco	Sin datos	Insultar y amenazar a Luis Bernardo Vallejo, mozo de oficio de la casa del Infante Carlos	Sin datos
Jacome Miolli, notario de Bari	Sin datos	Cometer irregularidades	Sin datos
Francisco Moles	Sin datos	Sin datos	Absolución
Canio Mona, doctor físico de Pietra Pertosa	Juan Coluccia y José de Mano	Deslealtad	Sin datos
José, fraile lego del Prior de la Iglesia de Monserrat	Sin datos	Inclinación hacia los austriacos	Sin datos
Gregorio Montalcini	El marqués de Aprillanedo; Francisco Lucifero, síndico de nobles de ciudad de Crotrone; Felipe Soriano decano de catedral de Crotone; y Bernardino Soriano de Crotone	Mentir al decir que sus acusadores son unos rebeldes	Absolución mientras no arme alboroto
El duque de Monteleone	Sin datos	Pedir permiso para cartearse con sus procuradores en Viena y traer de allí una cantidad de plata de su propiedad	Orden de abandonar Nápoles con su mujer para ir a Jaén o Córdoba pasando por Barcelona. Las cartas que quiera enviar a Viena, las deberá mandar su agente en Nápoles a través de Montealegre. Puede traer la plata de Viena solamente al Reino de Nápoles
Juan Mortone, local Martone	El <i>preside</i> de Montefusco	Ayudar a un soldado desertor	Sin datos
José Muro	Blas Fasulo	Instigar a su acusador a acusar de desleal a Nicolás Pastore	Sin datos
Salvador Murolo, padre provincial	Juan de Dios Testo, fraile y demás religiosos del Convento de Santa Catalina de la Montañola	Sin datos	Sin datos
José Muscettola	Carlos Salvo	Hablar mal del	Sin datos

		infante Carlos	
José Muto	Ángel Muti	Hablar contra el real servicio	Sin datos
Rafael N., sacerdote	El barón Colucci	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
Anselmo Nardone, religioso del Convento de San Francisco de Menores Conventuales de Itri	Ciudadanos de Itri	Deslealtad	Sin datos
Lorenzo María Natolia	Nicolás Magnella local de la provincia de Catanzano	Sin datos	Sin datos
Martino Nazario	Sin datos	Facilitar pasaporte a Aniello de Ángel	Absolución
Gregorio de Nicotera	Alberto Maro, carmelita en Biase	Sin datos	Sin datos
Nicolás María Novelli, local de Miglionico	José Ametrani y Pedro Antonio Omograssi, ambos de Miglionico	Acusar falsamente de deslealtad a sus acusadores	Sin datos
Pedro Antonio Omograssi, agente del duque de Salandra	Francisco del Pozo y Nicolás María Novelli, ambos de Miglionico	Hablar con poco respeto del infante Carlos	Sin datos
Mateo Orlando, religioso del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Gerardo de Termo, Carlos Mandesi, y Franco Tavale. Todos religiosos del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Deslealtad	Sin datos
El padre Oroncio, fraile	Sin datos	Sin datos	Amonestación, absolución y libertad para volver a su convento
Mariano del Ospedaletto, guardián del convento de San Francisco de los observantes de la tierra de Avella	Sin datos	Esparcir noticias contra el real servicio	Destierro del Reino de las Dos Sicilias en cuatro días
El arzobispo de Otranto	Sin datos	Actuar contra el infante Carlos	Sin datos
Jacinto de Ovvidio, sacerdote de Itri	Enrique Pablo Jaccoccio, local de Itri	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
El Obispo de Oyra ⁶¹¹	La Audiencia de Lecce	Enviar con otros religiosos una carta al marqués de Oyra amenazándole con la pronta vuelta de los austriacos	Sin datos

⁶¹¹ Podría ser Ayra en lugar de Oyra.

Francisco de Palma, local de Sicignano	Vito Pastore	Deslealtad	Sin datos
Monseñor Pandolfini, obispo de Motola	Sin datos	Actuar contra el prior del Convento de la Paz	Se le ordena retirarse a su residencia
Elia Pandonfo, religioso del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Gerardo de Termo, Carlos Mandesi, y Franco Tavale. Todos religiosos del Convento del Carmen Mayor de Nápoles	Deslealtad	Sin datos
Carmen Parascandalo	Sin datos	Quemar fajinas destinadas al asedio de Castel Nuovo	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Juan Bautista Parotta, sacerdote de Drosi	Ciudadanos de Drosi	Deslealtad	Sin datos
Francisco Parisi	Sin datos	Proveer cerdos a la guarnición austriaca de Mesina	Absolución
Vito Antonio Pastore, doctor físico de Sicignano	Mateo Carnevale, local de Sicignano	Deslealtad	Sin datos
Nicolás Pastore, doctor físico	Nicolás Zandolini, Blas Fasulo y Salvador Romito	Conspirar y esparcir escritos contra el infante Carlos	Absolución
Diego Pavone	Gianattasio	Deslealtad y amenazar a su acusador	Sin datos
Francisco Pedrinelli, auditor del castillo de Bari	Sin datos	Cometer irregularidades	Sin datos
Elia Pennella, carmelita	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Rafael Piazzoli, local de Itri	Davide Conarcchia, local de Itri	Sin datos	Sin datos
Sebastián Piazzoli, sacerdote de Itri	Enrique Pablo Jaccoccio, local de Itri	Hablar contra el infante Carlos	Sin datos
Francisco Piccione	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Miguel Picolo, médico y despensero de hospital	Tomás Caropresa	Mala administración en su empleo y deslealtad	Sin datos
José María Pieracinis, religioso	Agabito de Antiquis, local de Loreto	Sin datos	Sin datos
Nicolás Pignatelli, prisionero de guerra austriaco	Sin datos	Se le investiga porque pide permanecer en Nápoles más tiempo	Sin datos
Juan Bautista Pipini	Juan Tomás Procida	Dar noticias al cardenal Cienfuegos	Sin datos
José Piro	Ángel Muti	Hablar contra el real servicio	Sin datos
Vicente María Piro	Antonio Altomare	Deslealtad	Sin datos
Tomás de Pirro, local	Antonio Gabrielli,	Sin datos	Sin datos

de Rogliano	local de Rogliano		
Salvador Pollice, local de Cerignola	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Roque Pontese	Sin datos	Proveer de cerdos a la guarnición austriaca de Mesina	Absolución
La marquesa Positano	Domingo Castelli, abad	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
Francisco del Pozo, local de Miglionico	José Ametrani y Pedro Antonio Omograssi, ambos de Miglionico	Acusar falsamente de deslealtad a sus acusadores	Sin datos
Andrés Pratobene, hijo de Francisco Pratobene	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Antonio Pratobene, hijo de Francisco Pratobene	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Carlos Pratobene, hijo de Francisco Pratobene	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Francisco Pratobene	Sin datos	Sin datos	Sin datos
El duque de Presenzano, gobernador de Gallipoli	Francisco Frisulli	Sin datos	Sin datos
Antonio Protopapa, sacerdote de Melicuccà	Domingo Muratore, local de Melicuccà	Sin datos	Sin datos
Carlos Protopapa, sacerdote de Melicuccà	Domingo Muratore, local de Melicuccà	Sin datos	Sin datos
Lorenzo Protopapa, hijo de Próspero Protopapa	Domingo Muratore, local de Melicuccà	Sin datos	Sin datos
Próspero Protopapa, local de Melicuccà	Domingo Muratore, local de Melicuccà	Sin datos	Sin datos
José de Quarta, local de Castri Guarini	Nicolás Villettri y Pascual Ruso, local de Castri	Sin datos	Sin datos
Francisco Quintana, sacerdote del Convento de San Lorenzo de Nápoles	Fray Carlos, religioso del mismo convento	Hablar sediciosamente	Sin datos
Luis Rama, gobernador de Dicerasi	Antonio Pauletta, local de Dicerasi	Deslealtad	Sin datos
Juan Francisco Ramírez	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Francisco Ramírez, siciliano y superintendente de los estados de la casa Barberini en los	Sin datos	Sedición	Sin datos

Abruzos			
Domingo Ranucci	Sin datos	Sin datos	Permiso para ejercer la procura que tiene de Andrés Bertini
José Rapone	Genaro Campanile, sacerdote de Rapola	Deslealtad	Sin datos
Padre provincial Raviti	Inocencia María Madaloni, religiosa de menores conventuales	Sin datos	Sin datos
Carlos Rayola, cura de la Torre del Griego	Juan Ángel Vitelli, local de la Torre del Griego	Hablar sediciosamente	Sin datos
Antonio Razziti, provincial de menores conventuales de San Francisco	Antonio Ambrasone, religioso de conventuales de San Francisco	Sin datos	Sin datos
Carlos Rega, notario	Nicolás Zandolini	Conspirar y esparcir manuscritos contra el infante Carlos	Absolución
Cristóbal Restino, local de Nápoles	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Antonio Retondo, local de Capua	Sin datos	Llevar víveres a guarnición austriaca de Capua	Pena de servir en galeras, pero al poco tiempo se le absolvió
Ángel Reverso	Sin datos	Llevar cartas a Tiberio Carafa	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Geremia Riccio	Sin datos	Hablar mal de infante Carlos	Sin datos
Pablo Riccio	Sin datos	Sin datos	Pena de servir en galeras
Antonio de Rinaldis, arcipreste de Altamura	Un ecónomo regio y el síndico de Altamura	Deslealtad y ser perjudicial al infante Carlos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Marcelo de Rinsa	Sin datos	Se revisa su historial para saber si se puede acoger al indulto y recuperar sus bienes en España	Sin datos
El duque de Roca Piemonte	Ciudadanos de Roca Piemonte	Deslealtad	Sin datos
La esposa del duque de Roca Piemonte	Ciudadanos de Roca Piemonte	Deslealtad	Sin datos
Francisco Antonio Rocca, local de Galatro	Antonio Garrufo	Deslealtad	Sin datos
Salvador Romito	<i>Giunta d'Inconfidenza</i>	Acusar falsamente a Nicolás Pastore, doctor físico, de deslealtad	Ser azotado y luego ser enviado a galeras por siete años
Simonetti Rossi, sacerdote	Alfonso Bonomo, sacerdote	Sin datos	Sin datos
Juan Rovira,	Sin datos	Sin datos	Sin datos

sacerdote			
Bernardo Ruso, hijo de José Ruso	Sin datos	Venir al Reino de Nápoles sin pasaporte	Absolución
Carlos Ruso	Sin datos	Deslealtad	Presidio cerrado por tres años
Genaro Ruso, hijo de Carlos Ruso, que está prisión por desleal	Stefanino Especial	Escribir una carta a Tomás Mancini en nombre de su mujer y amenazar a su acusador	Sin datos
José Ruso, hijo de Carlos Ruso, que está prisión por desleal	Stefanino Especial	Amenazar a su acusador y venir al Reino de Nápoles sin pasaporte	Absolución
Nicolás Ruso	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Ángel Sacchi, arcipreste	Alejandro Capone, local de Montefredane	Sin datos	Sin datos
Juan Sagliano, local de Ariento	Sin datos	Traer cartas sospechosas desde Roma	Sin datos
Vito Antonio de Salerno, religioso	El duque de Vallo de Diano	Sin datos	Destierro a la provincia de Salerno
José Antonio Salina	El gobernador de Amalfi	Apresar un bastimento francés en Morea	Sin datos
Carlos Salvo	Antonio Ferore	Impostura	Sin datos
Miguel de San Felice, marqués y <i>expreside</i> de la Audiencia de Matera	Sin datos	Excesos y conducta irregular	Pena de ser confinado en la isla de Lipari indefinidamente
Arcipreste del convento de San Francisco de Grassano	El padre guardián y demás religiosos reformados del convento	Deslealtad, oponerse a la procesión del día de fiesta de Antonio de Padua y amenazar con la excomuni3n a aquellos que asistiesen a ella	Absuelto de los cargos. Se castiga a sus acusadores enviando al padre guardián a otra provincia y a los demás a otros conventos
El padre guardián del Convento de San Lorenzo de Nápoles	Fray Carlos, religioso del mismo convento	Sin datos	Sin datos
El marqués de Santa Rita	Sin datos	Mantener correspondencia ilícita	Sin datos
Donato Cantore Scardinale, local de Genzano	Francisco Scazzariello y Domingo Ciola, sacerdotes de Genzano	Sin datos	Sin datos
Martín Sciola	Domingo Gerace, sacerdote de Bagnara	Deslealtad	Sin datos
Gerónimo Seminario, prior	Manuel Golia	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos

Fray Serafino	Carlos Violante	Sin datos	Sin datos
Felipe Sergi	Sin datos	Proveer de cerdos a la guarnición austriaca de Mesina	Absolución
Ángel Sette, religioso de Fiume	Mario Posa	Rodearse de personas desafectas	Sin datos
Antonio Settis	Sin datos	Proveer víveres a la guarnición austriaca de Mesina	Sin datos
Juan Bautista Settis	Sin datos	Proveer víveres a la guarnición austriaca de Mesina	Sin datos
El archidiácono Sidili	Pablo Spinola, hermano del príncipe de Molfetta	Sin datos	Sin datos
Juan Scotti	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Domingo Sigillo, ministro del marqués dueño de Arena	Miguel Filardo, local de Arena	No celebrar la entrada de las tropas españolas en Arena y amenazar a los que lo hacían	Sin datos
Pedro Sigillo, ministro del marqués dueño de Arena	Miguel Filardo, local de Arena	No celebrar la entrada de las tropas españolas en Arena y amenazar a los que lo hacían	Sin datos
Francisco Simonatis	Agabito de Antiquis, local de Loreto	Sin datos	Sin datos
Nicolás Sola, local de Morcone	El príncipe de Colobrano, su señor	Venir de Viena sin presentarse en la capital para verificar su pasaporte y esparcir mentiras en perjuicio del infante Carlos	Sin datos
Lorenzo Spetrillo	Sin datos	Sin datos	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Pablo Spinola, hermano del príncipe de Molfetta	José Lepore, religioso; José Esperti, religioso; Amadeo Lepore, barón; el Nicolás Filioli, Archidiácono; y el archidiácono Sidili. Todos de de Molfetta	Acusar falsamente de deslealtad a sus acusadores	Sin datos
Salvador Spiritu, patricio de Consenza	El <i>preside</i> de Consenza	Hablar en perjuicio del infante Carlos en la botica de Esteban del Guedice y en presencia del capitán Antonio Salatino y del alférez Tomás Gervasio	Sin datos

El obispo de Squillace	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Nicolás Stennardo, local de Genzano	Francisco Scazzariello y Domingo Ciola, sacerdotes de Genzano	Sin datos	Sin datos
Ignacio Stumpo, local de Balliva de Rollano	Nicolás Fiezza, local de Balliva de Rollano	Deslealtad	Sin datos
Juan Bautista Tamburo, arcipreste	Sin datos	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
Domingo Tecca, local de Pittozano	Antonio Costanzo, doctor físico de Pittozano; y Alejo Ciongi, capitán de Pettorano	Amenazar a sus acusadores	Sin datos
Ignacio Termini	Sin datos	Enviar una carta con la noticia falsa de haberse concertado la paz con Carlos VI	Sin datos
Antonio Terone	Carlos Salvo	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
Vicente de Toledo, marqués de Villar	Sin datos	Se revisa su historial para saber si se puede acoger al indulto y recuperar sus bienes en España	Sin datos
Andrés de Tomasso	El gobernador de Capua	Enviar víveres a la guarnición austriaca de Capua	Venta de parte de sus pertenencias
Ranuccio de Tomasso, religioso de Capua	El gobernador de Capua	Enviar víveres a la guarnición austriaca de Capua	Venta de parte de sus pertenencias
Nicolás Tomatiello	Sin datos	Sin datos	Sin datos
El obispo de Tricarico	Guglielmo Cascino	Deslealtad	Sin datos
El obispo de Trivento	Prosdocimo de Blasis, local de San Biase	Gestión irregular relacionada con un desleal	Sin datos
Antonio Troncone, religioso del Convento de San Lorenzo de Nápoles	Fray Carlos, religioso del mismo convento	Sin datos	Sin datos
Onofrio Troyano	Sin datos	Facilitar pasaporte a Aniello de Ángel	Absolución
Mateo Tuly, sacerdote	Sin datos	Sin datos	Sin datos
El conde de la Tur	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
Ludovico Valerio, dominico	Carlos Mastroti, canónigo de Cassano	Deslealtad	Sin datos
Andrés Vecchia, sacerdote de Cassano	Viuda Lucía, local de Cassano	Sin datos	Sin datos
Miguel Angelo Vecchia	Viuda Lucía, local de Cassano	Sin datos	Sin datos

Francisco del Vecchio	Sin datos	Se le investiga por venir de los Países Bajos meridionales	Sin datos
Leonardo Via	Genaro lo Fusso; y Miguel Angelo Grandinetti, local de Celico	Sin datos	Sin datos
Miguel Vicenprova, físico de Padula	Sin datos	Deslealtad	Sin datos
El obispo de Vico Equense	Liberato Castellano, párroco de Arola	Perseguir a su acusador por ser afecto al infante Carlos y haber acusado de deslealtad a su sobrino	Sin datos
Fray Viele	Sin datos	Sin datos	Sin datos
Genaro Vigilante, sacerdote	El barón Colucci	Hablar mal del infante Carlos	Sin datos
Fernando de Villaroel	Ángel Antonio Ferri	Deslealtad	Sin datos
Tomás Visconti	Un ecónomo regio y el síndico de Altamura	Deslealtad	Sin datos
Alejandro Vitale, duque de Tortona	José de Jenó y Blas de Capua, sus vasallos	Deslealtad	Sin datos
Blas Vitale	El gobernador de Crotona	Confidente del antiguo y desleal castellano de Crotona	Sin datos
Nicolás de Vito, local de Capua	Sin datos	Hablar sediciosamente	Sin datos
Nicolás Vitolo, noble de Ariano	Francisco Domingo de Fontanarpa, noble de Ariano	Hablar mal del gobierno del infante Carlos	Sin datos
Angelo de Vivo, escribano de la Audiencia de Lecce	Pascual de Cristofalo y otros ciudadanos de Santa Susana	Sin datos	Sin datos
Juan Yalongo, sacerdote de Itri	Enrique Pablo Jaccoccio, local de Itri	Sin datos	Sin datos
El padre Zacaria, visitador general agustino descalzo	Unos religiosos que pretenden impedir su visita	Deslealtad	Se le da permiso para continuar con su labor
Genaro Zalzano, napolitano	Sin datos	Venir al Reino de Nápoles desde Viena sin pasaporte	Destierro del Reino de las Dos Sicilias
Nicolás Zandolini	<i>Giunta d'Inconfidenza</i>	Acusar falsamente de deslealtad a Carlos Rega, notario; Gregorio Davantino, notario; y Nicolás Pastore, doctor físico,	Sin datos

FUENTE: ASN, SSCR, leg. 1091.

11. Las revueltas ocurridas en los Estados Papales durante 1736

Fuera del Reino de las Dos Sicilias, la peor consecuencia que trajo la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca fueron las revueltas ocurridas en los Estados Papales durante 1736. Unos acontecimientos de los que, como ocurre con la *Giunta d'Inconfidenza*, solo hay pequeñas menciones en unos pocos libros.⁶¹² Por fortuna, a lo largo de nuestra investigación hemos conseguido recabar la suficiente documentación de archivo sobre estas revueltas como para poder narrarlas y explicarlas con cierta profundidad.

Según un documento que parece fue hecho redactar por Clemente XII o por alguno de sus partidarios, los orígenes de estas revueltas se remontan al mismo momento en el que las tropas españolas pisaron los Estados Papales en 1734, cuando, con la intención de cruzar esos mismos Estados para llegar hasta Nápoles, los mandos españoles pactaron con los representantes del pontífice un reglamento que ellos y sus soldados deberían cumplir hasta llegar a suelo napolitano. Un reglamento que, de acuerdo con el citado documento, se infringió desde el principio en al menos tres aspectos. En primer lugar, cuando el ejército de Montemar, en lugar de observar la debida disciplina para con la población civil, fue tomando represalias contra los habitantes de los lugares en los que desertaban sus soldados. Concretamente, los oficiales mandaban tomar a unos cuantos rehenes y amenazaban a sus allegados con no soltarlos hasta que volvieran los soldados huidos, ganándose así el odio de toda una localidad o región a pesar de que, dada la ineficacia patente de la estratagema, no solían cumplir sus amenazas.⁶¹³

En segundo lugar, las tropas españolas infringieron el reglamento pactado con el Papa al imponer su jurisdicción sobre la soberanía pontificia. Al parecer, muchos soldados españoles y una porción de sus oficiales, en la mayoría de los casos italianos, protagonizaron una serie de abusos en los hospitales papales que supusieron la usurpación de las regalías del pontífice y la ruptura de varias leyes locales. Estos abusos, que no terminan de especificarse bien en el documento, fueron especialmente

⁶¹² Véase Becattini, Francesco, 1790, *Storia del Regno... op. cit.*, pp. 127-134; Colletta, Pietro, 1861, *Storia del Reame... op. cit.*, pp. 54-56; y Schipa, Michelangelo, 1904, *Il Regno di... op. cit.*, p. 198-227.

⁶¹³ ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti accaduti in roma l'anno 1736. Loro origine e sequele*.

perjudiciales no solo para los habitantes de los Estados Papales, sino también para los peregrinos que, de camino a alguno de los muchos santuarios del país, debían transitar por los caminos elegidos como ruta de campaña por los mandos españoles.⁶¹⁴

Finalmente, los militares españoles infringieron las normas pactadas con el Papa al reclutar de forma irregular y violenta a unos 4.000 habitantes varones de los Estados Papales. En lugar de seguir el procedimiento permitido por el pontífice, según el cual toda persona interesada en alistarse en el Ejército Español debía acudir al cardenal Francesco Acquaviva para luego embarcarse en los puertos de Fiumicino o Civitavecchia, los reclutadores españoles se saltaron las normas y obligaron a muchos hombres a enrolarse, llegando incluso a amordazarlos para que nadie pudiera escuchar sus lamentos. Estos desmanes alcanzaron su punto álgido cuando la violencia de los reclutadores españoles llegó a la ciudad de Roma, lo que llevó a sus habitantes, en un número creciente, a quejarse y a demandar que no se permitiera el reclutamiento de sus hombres para fuerzas militares extranjeras.⁶¹⁵

De estos tres puntos, las fuentes españolas confirman de alguna forma el tercero. Efectivamente, el Papa había concedido a España el permiso para reclutar soldados en sus Estados con los que combatir al infiel,⁶¹⁶ y esto había generado al menos un conflicto entre los reclutadores españoles y la población de Bolonia incluso antes de que las tropas de Montemar entrasen en territorio pontificio. De acuerdo con una carta enviada por el inspector de infantería Sebastián Eslava a Montemar en febrero de 1734, “con motivo de haber querido e intentando prender un sargento del Regimiento [de Infantería] de Amberes a dos desertores”, el gobierno pontificio se había visto obligado “a impedir que se [continuase] en la leva que tácitamente permitía que se hiciese”, de manera que “en adelante no se [podría] continuar sin expresa licencia de su Santidad”.⁶¹⁷

Ahora bien, ¿cuál era la magnitud real del problema de las reclutas irregulares? ¿Es descabellada la cifra de los 4.000 reclutas que expone el documento que ordenó redactar

⁶¹⁴ *Idem.*

⁶¹⁵ *Idem.*

⁶¹⁶ AGS, SGU, leg. 2043, carta del conde de Charny a José Patiño fechada el 21/02/1733.

⁶¹⁷ AGS, SGU, leg. 2054, carta de Sebastián de Eslava al conde de Montemar fechada el 18/02/1734 en Florencia.

el Papa? Pues lo cierto es que no tanto. Y no solo porque Felipe V necesitara nuevos hombres con los que completar sus regimientos, sino también porque se propuso ayudar a su hijo Carlos creándole desde cero un ejército digno de su nueva condición regia. Con este último deseo en mente, el monarca español nombró a Montemar, desde agosto de 1734 como muy tarde, supervisor responsable de la creación del nuevo ejército del Reino de las Dos Sicilias. Una tarea que acometió durante aquel año y principios de 1735 bajo las directrices de José Patiño y con la asistencia del conde de Charny. Aconsejando por un lado al infante Carlos y al conde de San Esteban en temas tan variados como el número de soldados que debería tener cada unidad, o el modo en que debería ser financiado el nuevo ejército, y examinando por otro lado numerosas propuestas para levantar nuevas unidades. Desde un principio, se procuró que la creación de la nueva fuerza armada descansara, en la medida de lo posible, más en unidades extranjeras, especialmente suizas, que en unidades italianas, pues se consideraba a los soldados de las primeras más fiables que a los hombres de las segundas. No obstante, esto no llevó a que se descuidara o se despreciara la formación de unidades italianas, sino todo lo contrario. Patiño, por ejemplo, hizo hincapié en que nunca se diese en ellas preferencia a los oficiales napolitanos sobre los sicilianos ni *viceversa*, y recomendó aumentar el Regimiento de Infantería Real Borbón hasta los tres batallones. Y Montemar, por su lado, aprobó la creación de como mínimo un nuevo regimiento italiano.⁶¹⁸

A medida que avanzaba el año de 1735, las obligaciones de Montemar en la Lombardía le fueron apartando progresivamente de su papel como supervisor responsable de la creación del nuevo ejército del Reino de las Dos Sicilias, con lo que este papel recayó en el conde de Charny y, sobre todo, en el inspector de infantería español Francisco Bermúdez Torrado. Gracias a sus informes, sabemos que el ejército del infante Carlos fue creciendo progresivamente y llegó a contar, el 1 de mayo de 1736, con un total de 12.915 hombres repartidos en nueve regimientos de infantería, un regimiento de caballería y un regimiento de dragones.⁶¹⁹

⁶¹⁸ AGS, SGU, leg. 2048, carta de José Patiño al conde de San Esteban fechada el 14/08/1734 en San Idefonso y cartas del conde de San Esteban a José Patiño fechadas el 12/10/1734, el 02/11/1734 y el 16/11/1734 en Nápoles; y AGS, SGU, leg. 2060, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 02/01/1735.

⁶¹⁹ AGS, SGU, leg. 2062, estado de recluta hecho el 10/03/1735; y AGS, SGU, leg. 2074, estado de unidades que se levantan hecho el 01/05/1736.

Cuadro 11.1. Unidades del Ejército de las Dos Sicilias a 1 de mayo de 1736

Unidades de infantería italiana		Unidades de infantería extranjera		Unidades montadas
Rgto. de Guardias Italianas	Sin datos	Rgto. de Guardias Suizas	Sin datos	Rgto. de Caballería del Rey
Rgto. Real Borbón	3 bats.	Rgto. Real Extranjero	3 bats.	Rgto. de Dragones de la Reina
Rgto. de Marquesy	Sin datos	Rgto. Suizo de Tschoudy	3 bats.	
Rgto. Real Farnesio	2 bats.	Rgto. Suizo de Jauch	3 bats.	
Rgto. Real Palermo	3 bats.			

FUENTE: AGS, SGU, legs. 2062 y 2074.

Teniendo en cuenta esto y los abusos cometidos por las tropas austriacas en el Boloñés, el Ferrarés y la Romaña a finales de 1735,⁶²⁰ no es de extrañar que los habitantes de los Estados Papales estuviesen furiosos y envalentonados a principios de 1736. Por lo menos lo suficiente como para que el Papa enviara numerosas quejas al cardenal Acquaviva sobre la violencia ejecutada por los reclutadores españoles. En aras de evitar posibles desórdenes, el cardenal castigó en marzo a dichos reclutadores, despidiendo a aquellos soldados que se encargaban específicamente de enganchar a nuevos reclutas, y dio permiso al gobierno pontificio para que prendiese a cualquier reclutador español que cometiera faltas similares. Unas medidas que fueron aprobadas inmediatamente por la corte napolitana, pero que no sirvieron para calmar los ánimos de la población romana.⁶²¹

Después de días tensos en los que algunos romanos atacaron con piedras a los reclutadores españoles y a sus criados en la Piazza Navona y en los barrios de Monti y Trastevere, el 23 de marzo estalló finalmente una revuelta. Todo comenzó en la Piazza Farnese, donde un grupo de exaltados se congregó y atacó el Palazzo Farnese, tirando al suelo el escudo del infante Carlos que se encontraban sobre la puerta principal, y liberando a 16 reclutas que se encontraban en una casa contigua. La noticia de este hecho no tardó en divulgarse por Roma y, como resultado, el grupo de exaltados se fue tornando en una multitud que, según el documento hecho redactar por el Papa, se dirigió a otras casas de la ciudad y liberó a más reclutas, muchos de ellos deseosos de escapar

⁶²⁰ Véase el capítulo 9; AGS, SGU, leg. 2056, carta del Duque de Montemar a José Patiño fechada el 15/12/1735 en Prato y carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 26/12/1735; y Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles... op. cit.*, pp. 189- 201.

⁶²¹ ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 16/03/1736 en Roma y carta de José Joaquín de Montealegre al cardenal Acquaviva fechada el 20/03/1736.

de la esclavitud a la que supuestamente habían sido sometidos. Acto seguido, dicha multitud se dirigió, profiriendo insultos contra España y las Dos Sicilias, a la Piazza di Spagna para asaltar el Palazzo di Spagna y liberar a los reclutas que allí se encontraban, pero esta vez no pudo cumplir sus objetivos. Previendo las intenciones de los rebeldes, el cardenal Acquaviva había ordenado a todos los soldados españoles y de las Dos Sicilias dispersos por Roma que se reunieran en el palacio, con lo que pudo formar un pequeño contingente militar, seguramente de no más de 150 hombres, que consiguió rechazar a los asaltantes a costa de un oficial napolitano herido. Terminada la refriega, las tropas del pontífice, quien había sido avisado de lo sucedido por el cardenal Acquaviva a través del caballero Pandolfini, hicieron acto de presencia y consiguieron dispersar poco a poco a la multitud enfurecida.⁶²² Justo después de que esta, según el marqués de la Mina, insultara a la familia Corsini frente a su propio palacio y se presentara en la casas del embajador imperial y del cardenal Iudice, considerado protector de los intereses de Carlos VI, para pedirles armas con las que acabar con los enemigos de su señor. Una petición que fue denegada por ambos.⁶²³

El cardenal Acquaviva escribió antes de acabar el día 23 una carta al infante Carlos en la que expuso que los causantes de la revuelta podrían haber sido uno oficiales suizos del ejército expedicionario español,⁶²⁴ y al día siguiente envió misivas tanto al infante Carlos como a Montemar en las que pidió que se avisara a Felipe V de todo lo ocurrido hasta el momento, solicitó que le enviaran tres regimientos de caballería y uno de dragones, y resumió lo acontecido el propio día 24 en Roma. En general esta última jornada había sido tranquila, ya que los amotinados solo habían quemado en la vía pública unas camas tomadas el día precedente de la casa contigua al Palazzo Farnese que habían asaltado. No obstante, dados los vítores al emperador que se escuchaban por las calles y los persistentes rumores de que habría un nuevo ataque contra el Palazzo di Spagna, el cardenal había mantenido en alerta a las tropas del palacio y había acordado con su comandante, el mariscal de campo Eustaquio de la Vieuville, colocar algunos centinelas en puestos avanzados. El gobierno pontificio, en aras de mantener la

⁶²² ASN, AP, CM, vol. 41, carta del cardenal Acquaviva al duque de Montemar fechada el 24/03/1736 en Roma; ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti...* op. cit.; ASN, AP, CM, vol. 92, *Storia della Guerra di Napoli, Toscana e Lombardia* por el marqués de la Mina, pp. 99-105; y BNE, *Memorias sobre la...* op. cit., pp. 402-405; ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 23/03/1736 en Roma; y BCCS, *Noticias sacadas del...* op. cit.

⁶²³ ASN, AP, CM, vol. 92, *Storia della Guerra...* op. cit., pp. 99-105.

⁶²⁴ ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 23/03/1736 en Roma.

tranquilidad, también había mantenido a sus tropas en alerta y además había mandado que se guarnecieran todos los puentes de la ciudad para el día siguiente. Unas medidas que el cardenal Acquaviva consideró positivas pero un tanto insuficientes, ya que pensaba que el Papa no contaba con el número de soldados necesario para evitar males mayores.⁶²⁵

Tal como habían predicho los rumores, el domingo 25 de marzo estalló un nuevo motín en el barrio de Trastevere. Los rebeldes, otra vez con el objetivo de llegar hasta el Palazzo di Spagna, se dirigieron al Ponte Sisto para pasar el Tíber. Algo que no pudieron hacer porque se encontraron en aquel mismo puente a las tropas del pontífice bloqueándoles el camino. Tras unos combates infructuosos entre los soldados y los rebeldes que se saldaron con numerosos heridos y algunos muertos, los últimos decidieron dar un rodeo y consiguieron cruzar el Tíber por otros puentes no guarnecidos, llegando a la Piazza Montanara y a la Piazza di San Marco. En este momento y según el cardenal Acquaviva, algunos de ellos coronaron a un individuo como emperador y prometieron llevarlo al Palazzo di Spagna. Unas fanfarronerías que quedaron únicamente en eso al conseguir más tarde las tropas papales frenar el avance del conjunto de los rebeldes en la Via del Corso.⁶²⁶

Sabiendo las graves consecuencias que podría tener la continuación de la revuelta, el gobierno pontificio optó por tomar la iniciativa en lugar de intentar convencer al cardenal Acquaviva de que emprendiera alguna medida conciliatoria, lo que ya se había demostrado inútil durante los dos días anteriores al pedirse sin éxito la retirada de Roma de los reclutadores españoles. En esta ocasión dos patricios romanos, Scipione Publicolo Santacroce, príncipe de Oliveto, y Virgilio Crescenzi, marqués de Montoro, fueron elegidos para mediar con los amotinados y poner fin a sus acciones. La medida no pudo llegar en mejor momento, pues para entonces los amotinados habían conseguido burlar a los soldados pontificios desplegados en los puentes del Tíber

⁶²⁵ ASN, AP, CM, vol. 41, carta del cardenal Acquaviva al duque de Montemar fechada el 24/03/1736 en Roma; ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti... op. cit.*; y ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 24/03/1736 en Roma

⁶²⁶ ASN, AP, CM, vol. 41, carta del cardenal Acquaviva al duque de Montemar fechada el 26/03/1736 en Roma; ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti... op. cit.*; ASN, AP, CM, vol. 92, *Storia della Guerra... op. cit.*, pp. 99-105; ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 26/03/1736 en Roma.

mediante el uso de pequeñas barcas, y estaban ideando la quema de los almacenes de forrajes de la ciudad para desviar la atención de aquellos mismos soldados.⁶²⁷

Al cabo de un rato, los emisarios pontificios cumplieron con su cometido garantizando a los rebeldes un perdón general para todos ellos así como la liberación de aquellos de sus compañeros que hubiesen sido apresados durante los dos días anteriores. De esta manera, la multitud se fue dispersando pacíficamente mientras el Papa publicaba un bando penal contra los reclutadores. El cardenal Acquaviva se mostró de acuerdo con el bando y ordenó en aquel momento que los 22 reclutas que aún le quedaban testificasen delante del marqués de Montoro para demostrar que se habían enrolado voluntariamente. Y luego, a principios de abril, incluso mandó dar unos bastonazos en público a un hombre acusado de violentar a algunos romanos diciendo falsamente que era un reclutador español, y publicó una nota en la que prometió un premio a todo aquel que le trajese reclutadores falsos que dijese servir a España o a las Dos Sicilias. El pontífice se molestó por estas dos últimas acciones, ya que consideró que usurpaban su poder soberano, pero prefirió no presentar ninguna queja hasta saber la reacción de Felipe V.⁶²⁸

Después del segundo levantamiento en Roma, el cardenal Acquaviva pensó que había llegado el momento de informar directamente al monarca español, por lo que le envió una carta a él y al infante Carlos el 26 de marzo en la que expresó que debía darse una respuesta enérgica ante el insulto recibido por parte de los rebeldes. De no ser así, creía que España quedaría en mal lugar y que los disturbios podrían extenderse hacia el Reino de Nápoles. Sobre todo ahora que sus sospechas recaían en los austriacos y en algunos de sus partidarios, como por ejemplo el príncipe de Oliveto, de quien se rumoreaba que había distribuido dinero a los amotinados con el pretexto de que, en la confusión de la revuelta, habían perdido sus capas y otras prendas de vestir.⁶²⁹ Montemar se mostró un poco más cauto y no pidió ninguna acción contundente, aunque negó con vehemencia

⁶²⁷ ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti... op. cit.*

⁶²⁸ *Idem*; ASN, AP, CM, vol. 92, *Storia della Guerra... op. cit.*, pp. 99-105; y ASN, AF, busta 1500, relación de lo sucedido en Fiumicino según declaraciones que tomó Toribio Gasca, capitán de los ejércitos de su majestad católica y subteniente de Guardias Españolas, en Roma el 08/04/1735, carta del cardenal Acquaviva a José Patiño fechada el 12/10/1736 en Roma y carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 13/10/1736.

⁶²⁹ ASN, AP, CM, vol. 41, carta del cardenal Acquaviva al duque de Montemar fechada el 26/03/1736 en Roma; y ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 26/03/1736 en Roma.

las acusaciones hechas contra sus reclutadores y decidió enviar al cardenal Acquaviva los refuerzos que le había solicitado. Estos refuerzos estaban conformados por los regimientos de caballería de Malta, Milán y Rosellón; y el Regimiento de Dragones de Tarragona. Unidades que antes de las revueltas ya habían recibido la orden de atravesar los Estados Papales para llegar al Reino de Nápoles.⁶³⁰

Antes de que Felipe V y Patiño pudieran enviar alguna orden, la situación empeoró aún más. En Roma, ocurrieron una serie de actos vejatorios contra súbditos españoles, como el ataque con piedras sufrido por la duquesa de Strozzi a manos de unos individuos que gritaban “¡Tiradle que es española!”, o el acoso sufrido por dos abades españoles a los que se les obligó a vitorear al emperador.⁶³¹ Fuera de Roma, el levantamiento popular se extendió hasta Monteleone di Puglia, Piegaro, Fiumicino y Ostia. En la primera localidad, sus habitantes se levantaron en armas el 1 o el 2 de abril con el apoyo de su gobernador, y capturaron a tres soldados del Regimiento de Caballería de Malta que buscaban alojamiento para ellos, otros nueve compañeros y un oficial. Sin poder hacer nada para remediar la situación, estos últimos 10 hombres buscaron entonces un lugar alternativo en el que pasar la noche y acudieron a Piegaro, pero, después de que una turba armada les negase allí su ayuda, entendieron que los pueblos cercanos no les recibirían bien y decidieron volver sobre sus pasos y dirigirse a Perugia.⁶³²

En Fiumicino y Ostia los hechos fueron un poco más confusos. Al parecer el cardenal Acquaviva había conseguido el permiso del Papa para sacar de Roma a los 22 reclutas que aún conservaba, así que el 5 de abril los había embarcado junto a dos oficiales, tres sargentos y algunos cabos para que fuesen a un lugar seguro. Al poco tiempo de zarpar, el día 7 de abril para ser exactos, el mal tiempo obligó a los reclutas y a sus acompañantes a atracar y desembarcar en el puerto de Fiumicino. Allí unos paisanos se les acercaron e instaron a los reclutas a escapar en el caso de que hubieran sido forzados a enrolarse, pero los reclutas respondieron al unísono que eran todos voluntarios y los paisanos se marcharon. Al día siguiente, los paisanos volvieron a las diez de la noche e insistieron a los reclutas con el mismo discurso hasta que dos de ellos terminaron por

⁶³⁰ ASN, AF, busta 1500, cartas del duque de Montemar a José Patiño y el cardenal Acquaviva fechadas el 28/03/1736 en Roma, y carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 08/04/1736.

⁶³¹ *Ibidem*, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 27/03/1736.

⁶³² *Ibidem*, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 05/04/1736 en Roma.

decir que deseaban que los liberasen. Con la promesa de que volverían a por ellos, los paisanos se marcharon de nuevo y los reclutas y sus acompañantes se embarcaron en una tartana. A las pocas horas, dicha tartana fue abordada por entre 16 y 18 hombres al grito de “¡Viva el emperador!” y “¡Salgan las reclutas forzadas!”. Este ataque fue todo un éxito y tanto los reclutas como sus acompañantes fueron enviados al palacio del cardenal Octoboni esa noche, y a una *osteria* de Ostia la mañana siguiente, desde la que al menos tres soldados pudieron escapar y dar cuenta luego de lo sucedido a las autoridades españolas.⁶³³

El Papa respondió a los hechos de Monteleone di Puglia y Piegaro mandando arrestar al gobernador de la primera localidad y a todos sus cómplices, lo que satisfizo al cardenal Acquaviva. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en lo que respecta a los hechos de Fiumicino y Ostia. En este caso, el gobierno pontificio envió a un juez sin una fuerza armada para que investigase lo sucedido sin caldear más los ánimos de la población.⁶³⁴ Según el documento hecho redactar por el pontífice, dicho juez examinó a cada uno de los reclutas “rescatados” y dictaminó que tres de ellos habían sido forzados a enrolarse, por lo que liberó a estos tres reclutas y devolvió al resto de ellos a los oficiales y suboficiales españoles que los habían acompañado, de tal manera que pudieron proseguir su viaje como estaba previsto. Ninguno de los responsables del secuestro de los servidores del rey de España fue castigado, lo que dejó atónito e indignado al cardenal Acquaviva y al resto de las autoridades españolas en Italia, especialmente cuando el Papa, lejos de desautorizar a su servidor, defendió sus acciones arguyendo que el incidente había sido culpa de al menos tres desertores españoles. Entre ellos un tal Pedro González, quien según alegaba el gobierno pontificio había alertado a los habitantes de Ostia de que la barca española atracada en Fiumicino llevaba reclutas forzados.⁶³⁵

Entretanto, el 8 de abril el cardenal Acquaviva ordenó a los tres regimientos de caballería y al regimiento de dragones enviados por Montemar que parasen en lugares cercanos a Roma. Concretamente, mandó parar al Regimiento de Caballería de Milán en

⁶³³ *Ibidem*, relación de lo sucedido en Fiumicino según declaraciones que tomó Toribio Gasca, capitán de los ejércitos de su majestad católica y subteniente de Guardias Españolas, en Roma el 08/04/1735.

⁶³⁴ *Ibidem*, carta del cardenal Acquaviva a José Patiño fechada el 12/04/1736 y carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 05/04/1736 en Roma. Al parecer 200 personas habían llegado a tomar las armas en Ostia.

⁶³⁵ ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti... op. cit.*

Monterosi, al Regimiento de Caballería de Malta en Castelnuovo di Porto, al Regimiento de Caballería del Rosellón en Monterotondo, y al Regimiento de Dragones de Tarragona en Tivoli, unas localidades en las que los soldados españoles sobrevivieron a costa de los recursos económicos del Papa.⁶³⁶ El gobierno pontificio se dio cuenta de esta maniobra y envió al día siguiente una airada queja al cardenal Acquaviva en la que acusó a los españoles de querer cercar Roma y cortar la navegación en el Tíber. Desde su punto de vista, la presencia de soldados españoles y de las Dos Sicilias en Roma solo estaba empeorando las cosas, y por ello había pedido el 3 de abril que se marchasen de la ciudad aquellos que habían defendido el Palazzo di Spagna durante el 23 y el 25 de marzo. El hecho de que ahora fuese a ocurrir todo lo contrario hizo temer el estallido de una sublevación general, por lo que el Papa llamó a Roma a más 100 soldados de Civitavecchia y otros lugares para reforzar la guarnición de la ciudad, estableció cuarteles en el Ponte dei Quattro Capi y en el barrio de Monti, y empezó a procesar judicialmente a todos los que hubieran tenido algo que ver con las reclutas españolas sin garantizarles una defensa adecuada.⁶³⁷

El 21 de abril llegó por fin un mensaje de la corte española que ratificó las acciones llevadas a cabo por el cardenal Acquaviva, Montemar y el infante Carlos, y les dio nuevas instrucciones. Al cardenal se le encomendó pedir al pontífice que entregase a los cabecillas de las revueltas populares e investigar si alguien más las había instigado. Al infante Carlos y a sus consejeros se les dio permiso para frenar la vuelta a España de las unidades que se encontraban en el sur de Italia si la situación lo requería. Y a Montemar se le dio permiso para hacer lo propio con las unidades situadas en el norte de Italia y se le ordenó además preparar una fuerza anfibia en previsión de un posible desembarco en la desembocadura del Tíber. Como ninguna de estas medidas podía prolongarse durante mucho tiempo, Patiño dejó bien claro que, si el Papa no actuaba como deseaba Felipe V, se cerraría la nunciatura pontificia en España, se prohibiría la entrada a España del

⁶³⁶ ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 05/04/1736 en Roma.

⁶³⁷ *Ibidem*, carta del cardenal Corsini al cardenal Acquaviva fechada el 09/04/1736 y cartas del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechadas el 03/04/1736, el 16/04/1736 y el 20/04/1736 en Roma, y carta de José Joaquín de Montealegre al cardenal Acquaviva fechada el 24/04/1736; y ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti... op. cit.*

nuncio elegido para la corte de Madrid y se cortarían toda comunicación entre dicha corte y la romana.⁶³⁸

El día 22 el cardenal Acquaviva escribió al secretario de Estado pontificio y recibió el mismo día una visita del sobrino del Papa, el cardenal Corsini, quien le dijo que la curia romana estaba dispuesta a pedir disculpas formalmente al monarca español. A esto respondió el cardenal Acquaviva diciéndole que el pontífice no podía perdonar una ofensa hecha al rey de España y transmitiéndole las demandas y amenazas de su señor, tras lo cual la reunión se dio por terminada y el cardenal Corsini volvió sobre sus pasos.⁶³⁹ Justo en ese mismo día, y también el anterior, Montemar le escribió dos cartas a José Patiño en las que le relató cómo había sido el viaje a caballo del norte de Italia a Nápoles que había hecho a principios de mes para ir a ver al infante Carlos. En ellas el capitán general español transmitió su extrañeza al encontrar una tranquilidad absoluta en todos los lugares de los Estados Papales por los que pasó,⁶⁴⁰ y expuso que:

El tumulto de Roma fue escandaloso, como de otros dos lugares del Estado, pero sin fuerza ni sustancia, movido de aquellos catalanes y otros españoles que se extrañaron de Sicilia y Nápoles al ingreso de nuestras tropas en aquellos reinos, sin que esto haya trascendido a Nápoles, donde al presente hay la mayor quietud. El ministerio de Roma, amedrentado o temeroso de la gritería del tumulto, dio pocas disposiciones a desvanecerle y con esto tomó más fuerza, pero siempre compuesto de aquellas gentes que llevo referido, y sin más armas que las piedras.⁶⁴¹

Montemar no tardó mucho tiempo en tener que tragarse sus palabras, ya que muy pronto le llegarían noticias de nuevos levantamientos populares fuera de Roma. El primero de ellos ocurrió en Palestrina, donde sus habitantes o parte de ellos se alzaron en armas y cerraron sus puertas para evitar que entrasen tropas españolas. Unos actos que se repitieron el 22 de abril en Velletri por entre 3.000 y 7.000 personas con unas consecuencias más graves si cabe, pues en este caso los rebeldes se atrevieron a lanzar vítores al emperador y llegaron incluso a capturar el día 23 a un correo del infante Carlos, llamado Angelo Rosetti, arrancándole las armas de los Farnesio de su pechera. Esto no tardó en saberse en las localidades circundantes y acabó soliviantando a los

⁶³⁸ ASN, AP, CM, vol. 41, carta de José Patiño al duque de Montemar fechada el 08/04/1736 en Aranjuez; y ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Patiño fechada el 26/04/1736 en Roma.

⁶³⁹ ASN, AF, busta 1500, carta del cardenal Acquaviva a José Patiño fechada el 26/04/1736 en Roma.

⁶⁴⁰ AGS, SGU, leg. 2077, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 21/04/1736 en Livorno.

⁶⁴¹ AGS, SGU, leg. 2077, carta del duque de Montemar a José Patiño fechada el 22/04/1736 en Livorno.

habitantes de Cisterna, que también se rebelaron contra los españoles entre el 24 y el 25 de abril.⁶⁴²

El mariscal de campo Eustaquio de la Vieuville y seguramente gran parte de los españoles en Roma acusaron al cardenal Francesco Barberini, decano del Sacro Colegio Cardenalicio y obispo de Velletri, de incitar estas tres revueltas, pero el gobierno papal dio tal posibilidad por absurda argumentando que el Papa había ordenado a aquel cardenal ir a Velletri el 24 de abril para controlar e ir acallando las revueltas. Para dicho gobierno la culpa de al menos el levantamiento de Velletri recaía de nuevo en las tropas españolas, ya que estas habían maltratado a sus paupérrimos habitantes en sus anteriores entradas a la localidad obligándolos a abandonar sus casas y dormir al raso, y amenazándolos con provocar incendios sin no cumplían sus órdenes. Todo ello con el objetivo de conseguir unos lugares en los que pernoctar mejores que los cuarteles que se les habían asignado.⁶⁴³

El 25 de abril por la mañana la curia romana celebró una reunión para intentar dar salida a la crisis diplomática. Los cardenales eran conscientes de que no podían entregar a España a ninguno de los amotinados porque el pontífice les había concedido un perdón general el 25 de marzo y no quería faltar a su palabra. Por ello idearon un plan que pudiera satisfacer a ambas partes. El senado romano pediría disculpas públicamente en el Palazzo di Spagna al cardenal Acquaviva en tanto que representante de Felipe V, olvidaría las ofensas cometidas por los reclutadores españoles, daría por legítimos los castigos que pudieran imponer los soldados españoles en otros lugares de los Estados Papales y permitiría la entrega de tres supuestos cabecillas rebeldes a las autoridades españolas, pero estos tres rebeldes deberían manifestar públicamente que se entregaban por voluntad propia y no por voluntad del pontífice. De acuerdo con el documento hecho redactar por el Papa, las revueltas de Roma no habían tenido ningún dirigente destacado, por lo que la curia tuvo que encomendar al cardenal Porzia la tarea de convencer a algunos amotinados para que se entregaran y se sacrificasen por los demás

⁶⁴² ASN, AF, busta 1500, Testimonio de lo sucedido en Velletri el 24/04/1736 de los sacerdotes Giuliano della Guardia y Giacomo Hernández de Bernabe, carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 25/04/1736 en Roma, carta del cardenal Acquaviva fechada el 11/05/1736 en Roma, carta de Eustaquio de la Vieuville al conde de San Esteban fechada el 27/04/1736 en Roma y cartas de Eustaquio de la Vieuville a José Joaquín de Montealegre fechadas el 30/04/1736 en Roma y 07/05/1736 y el 17/05/1776 en Velletri.

⁶⁴³ *Idem*; y ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti... op. cit.*

con la esperanza de obtener el perdón de Felipe V o del infante Carlos. Fruto de sus esfuerzos, el cardenal Porzio consiguió supuestamente que tres personas se presentaran voluntarias, por lo que la curia pudo presentar su plan de apaciguamiento al cardenal Acquaviva.⁶⁴⁴

Este estuvo de acuerdo con dicho plan excepto en el punto que se refería a la forma en la que se le entregarían los tres rebeldes mencionados, a los que en sus cartas siempre se refirió como cabecillas y no como amotinados comunes que quisieran sacrificarse por sus compañeros. El cardenal exigió que el pontífice declarase públicamente que él, en calidad de monarca de los Estados Papales, había entregado a los tres rebeldes a las autoridades españolas, ya que solo así demostraría al mundo que se había plegado a las exigencias del agraviado Felipe V. Pero el Papa, como era previsible, se negó a hacer tal cosa, con lo que las negociaciones se fueron deteriorando hasta su ruptura a principios de mayo. A partir de entonces, las autoridades españolas decidieron pasar a la acción y relegaron tanto al pontífice como a la curia romana al papel de meros espectadores del desarrollo de los acontecimientos.⁶⁴⁵

Felipe V cumplió su amenaza y cerró a principios de mayo la nunciatura en Madrid, enviando al internuncio de vuelta a su obispado, y prohibiendo la entrada a España al nuevo nuncio enviado por el Papa. Asimismo, tanto el monarca español como su hijo el infante Carlos mandaron a todos sus súbditos que estaban en Roma que abandonasen dicha ciudad antes del 18 de mayo, de forma que no quedaran expuestos “a cuantas insolencias y barbaridades [...] quisieren ejecutar esta canalla [los sublevados]”.⁶⁴⁶ Para que esta orden pudiera ejecutarse, las autoridades españolas y de las Dos Sicilias enviaron el navío El África, cinco galeras y varias embarcaciones de transporte a las costas cercanas a Roma; y ordenaron a las tropas que se encontraban en los Estados Papales que protegiesen a las personas que tomaran una ruta terrestre hasta el Reino de Nápoles. El cardenal Acquaviva transmitió el 8 de mayo la orden de abandonar los

⁶⁴⁴ ASN, AP, CM, vol. 84, *Relazione de tumulti... op. cit.*; ASN, AF, busta 1500, cartas del cardenal Acquaviva a José Patiño fechadas el 26/04/1736 y el 02/05/1736 en Roma, y carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 02/05/1736.

⁶⁴⁵ *Idem.*

⁶⁴⁶ AGS, SGU, leg. 2074, carta de Eustaquio de la Vieuville al conde de Charny fechada el 03/05/1736 en Roma.

Estados Papales a todos los afectados, y el día 13 partió de Roma con el cardenal Belluga.⁶⁴⁷

Por el lado militar, el mariscal de campo Eustaquio de la Vieuville se encargó de castigar a todas las localidades que se habían rebelado contra los españoles a excepción de Roma, Fiumicino y Cisterna. La primera por “el respeto debido al Vicario de Cristo”⁶⁴⁸ y para no generar un escándalo en el orbe católico, la segunda porque todos los amotinados que habían actuado allí se habían ido a Ostia, y la tercera porque el príncipe de Caserta había actuado nada más enterarse de su insurrección logrando acabar con ella. Puesto que los cuatro regimientos de caballería y dragones que ya se encontraban en los Estados Papales se consideraban insuficientes para cumplir con su tarea, Eustaquio de la Vieuville pidió y consiguió a finales de abril que le enviaran desde Orbetello y Porto Ercole 300 granaderos y 400 fusileros de los regimientos de infantería extranjera de Namur y Nidrist. Unos refuerzos a los que en mayo el infante Carlos sumó el despliegue de 4.000 soldados de infantería y cuatro regimientos de caballería y dragones en la zona fronteriza entre los Estados Papales y Nápoles. La documentación no proporciona demasiada información sobre estas últimas tropas, pero es seguro que entre estas se encontraban el Regimiento de Infantería de la Corona, el Regimiento de Caballería de Borbón y el Regimiento de Dragones de Pavía.⁶⁴⁹

El 2 de mayo los 700 hombres de los presidios toscanos llegaron a Monterotondo y se unieron a los cuatro regimientos de caballería y dragones que ya estaban en los Estados Papales. Eustaquio de la Vieuville temía que, aún habiendo recibido refuerzos, su contingente de tropas no fuera suficiente para reducir a los habitantes rebeldes de Velletri, por lo que pensó en quemar todo lo que se encontrara a su paso si las cosas se ponían difíciles. Afortunadamente para él esto no hizo falta, ya que una vez dadas las órdenes de enviar a Tivoli 1.500 libras de pólvora y 2.000 balas, el cardenal Barberini abandonó Velletri y el vigor de los amotinados se vino abajo, dispersándose muchos de

⁶⁴⁷ AGS, SGU, leg. 2074, carta de José Patiño a Eustaquio de la Vieuville fechada el 12/05/1736 en Aranjuez; ASN, AP, CM, vol. 84; y ASN, AF, busta 1500, carta al cardenal Acquaviva fechada el 05/05/1736 en Nápoles y carta del cardenal Acquaviva a José Joaquín de Montealegre fechada el 07/05/1736.

⁶⁴⁸ AGS, SGU, leg 2057, carta de Eustaquio de la Vieuville a José Patiño fechada el 30/04/1736.

⁶⁴⁹ *Idem*; AGS, SGU, leg. 2074, carta de Eustaquio de la Vieuville a José Patiño fechada el 02/06/1736 en Velletri; y ASN, AF, busta 1500, carta al cardenal Acquaviva fechada el 05/05/1736 en Nápoles, carta de Eustaquio de la Vieuville al conde de San Esteban fechada el 27/04/1736 en Roma y cartas de Eustaquio de la Vieuville a José Joaquín de Montealegre fechadas el 14/05/1736, el 17/05/1736 y el 25/05/1736.

ellos por los Estados Papales. El mariscal de campo aprovechó la oportunidad y envió al coronel Felipe Ricardos con el Regimiento de Dragones de Tarragona a examinar el estado de Velletri. Nada más llegar a la ciudad el 6 de mayo, dicho regimiento pudo ocuparla sin ninguna oposición, promulgándose inmediatamente un bando por parte de los mandos españoles que obligó a todos los habitantes a entregar sus armas si no querían perder la vida. Ese mismo día a medianoche Eustaquio de la Vieuville llegó a la ciudad e hizo promulgar otro bando con el objeto de requisar todas las armas de la ciudad y atrapar a los autores de la revuelta. Y al día siguiente llegaron a la ciudad sus 700 soldados de infantería y algunos destacamentos de sus regimientos de caballería.⁶⁵⁰

Con el paso del tiempo, el mariscal de campo requisó unas 1.200 armas e impuso una contribución a la ciudad de 8.000 escudos romanos, pero no actuó ni contra su gobernador ni contra al resto de personajes ilustres que habían nombrado capitanes y tenientes durante la revuelta porque no tenía claro cuáles habían sido sus intenciones y no quería enfurecer a la población.⁶⁵¹ No obstante, descubrió la identidad de los individuos que más se habían destacado en la revuelta y ordenó que se les apresase y que a muchos de ellos se les saqueasen y demoliesen sus casas. Del total de estos hombres, los soldados españoles pudieron apresar a Dionisio Musisy, Andrea Salvately, Felice Marioty, Geronimo de Anibali, José Marioty, José Nobile, Carlos Luzia, Alessio Sinely, Saberio Sampiny, Alessandro Vebeelacqua, Fabricio Mamucaro, Francesco Nastasio y Dominico Quattrocchi. Pero, por el contrario, no pudieron detener a Esteban Coluzio, un tal Bauco, un tal Bafety, Bernardino Archiery y Pedro Antonio Marquiony.⁶⁵²

⁶⁵⁰ ASN, AF, busta 1500, carta de Eustaquio de la Vieuville al conde de San Esteban fechada el 28/04/1736 en Roma, carta de Eustaquio de la Vieuville fechada el 03/05/1736, carta de Eustaquio de la Vieuville a José Joaquín de Montealegre fechada el 07/05/1736 en Velletri y carta de Felipe Ricardos al cardenal Aenabiba fechada el 06/05/1736 en Velletri.

⁶⁵¹ *Ibidem*, cartas de Eustaquio de la Vieuville a José Joaquín de Montealegre fechadas el 08/05/1736, el 14/05/1736, el 17/05/1736 y el 25/05/1736. El vicegobernador Valentino Bonifaty, el prior Clemente Calcagni, el prior Gioachino Croce, el prior Giovanni Antonio Toschi, Carlo Giegna, Camillo Borgia, Paolo Antonio Albrity, Domenico Pontianelli, Filippo Caldaroni, Girolamo Calilina y Givani Anto Celli eligieron como capitanes y tenientes durante la revuelta a Ludovico Prospesi Conte, Giovanni Paolo Antonelli, Alderano de Paolis, Piero Straccalini, Giosepe Lelli, Giovanni Carlo Busty, Giovanni Batista Rossi y Stefano coluzzi

⁶⁵² *Ibidem*, carta de Eustaquio de la Vieuville a José Joaquín de Montealegre fechada el 17/05/1736. Se le saqueó y arrasó la casa a Esteban Coluzio, Dionisio Musisy, Bauco, Bafety, Bernardino Archiery y Pedro Antonio Marquiony.

Después de quedar asegurada Velletri, Eustaquio de la Vieuville mandó a los coroneles Felipe Ricardos e Ignacio Wirtz que fueran con 1.500 hombres a Ostia. Estos partieron el día 10 y marcharon sin descanso hasta llegar a su destino a mediodía del día siguiente, cogiendo desprevenidos a sus habitantes de tal manera que no consiguieron cerrar las puertas de la localidad a tiempo. Una vez dentro, ordenaron a todas las personas que entregasen sus armas y arrestaron a 200 hombres, quienes con las primeras luces del día 12 fueron reconocidos uno a uno. Como resultado de este proceso, todos los arrestados fueron puestos en libertad a excepción de los tres que más habían insultado a los reclutadores españoles: Nicola Balete, natural de Roma y apodado Matasiete; Antonio Anleliny, natural de roma; y Bernardo Alerio, natural de Milán. Acto seguido, los dos coroneles españoles hicieron entrar a todas las mujeres en una casa y dieron la orden a sus hombres de saquear toda la ciudad salvo dicha casa que guardaba a las mujeres, la iglesia y el palacio episcopal. Las casas de los tres arrestados fueron incendiadas hasta sus cimientos, pero por lo que parece solo un paisano fue ejecutado por querer salir de las murallas de la ciudad con pistolas y municiones. Una vez acabado el saqueo, las tropas españolas volvieron con su botín a Velletri y fueron recibidos allí con aclamaciones por parte de la población.⁶⁵³

El coronel Wirtz no pudo descansar mucho tiempo en Velletri, pues el 17 de mayo fue enviado con 300 granaderos a pie y 200 carabineros de las unidades montadas a Palestrina. En este lugar la población recibió a las tropas “con las mayores demostraciones de afecto y cariño de la nación”⁶⁵⁴ y aceptó sin discusión la contribución de 3.000 escudos romanos que le impusieron, del tal forma que, cuando Eustaquio de la Vieuville se presentó en la localidad, este llegó al convencimiento de que la culpa del levantamiento no había sido de los palestrinos, sino más bien de algunos de sus inexperimentados gobernantes, que habían sido superados por las circunstancias. Por esta razón, el mariscal de campo solamente reprendió a dichos gobernantes públicamente, ganándose el aplauso del pueblo llano, y se marchó con sus soldados de vuelta a Velletri.⁶⁵⁵

⁶⁵³ *Idem*; y ASN, AF, busta 1500, carta de Eustaquio de la Vieuville a José Joaquín de Montealegre fechada el 14/05/1736.

⁶⁵⁴ AGS, SGU, leg. 2074, carta de Eustaquio de la Vieuville a José Patiño fechada el 02/06/1736 en Velletri.

⁶⁵⁵ ASN, AF, busta 1500, cartas de Eustaquio de la Vieuville a José Joaquín de Montealegre fechadas el 22/05/1736 en Velletri, el 14/05/1734 y el 17/05/1736.

Llegados a este punto y para alivio de los romanos, Eustaquio de la Vieuville recibió órdenes de retirar a sus tropas de los Estados Papales, las cuales fueron ejecutadas entre finales de mayo y junio. Los 700 hombres venidos de Orbetello y Porto Ercole volvieron a sus respectivos presidios toscanos, y el resto de soldados desplegados en los Estados Papales, así como el propio Eustaquio de la Vieuville, tomaron el camino al Reino de Nápoles llevándose consigo a los prisioneros que habían tomado en Velletri y Ostia. Ambas marchas debieron ser un tanto felices para los soldados españoles, pues recibieron como premio casi todo el dinero obtenido de las contribuciones impuestas a las ciudades castigadas, y debieron reparar en que su trabajo en Italia había acabado con éxito.⁶⁵⁶

El gobierno pontificio retomó las negociaciones con el infante Carlos y Felipe V por medio del arzobispo de Nápoles el cardenal Spinelli, quien finalmente consiguió en la corte napolitana dar una solución a la crisis diplomática. El Papa tuvo que ceder y entregar públicamente a cuatro rebeldes romanos a las autoridades españolas y de las Dos Sicilias, pero a cambio, estos mismos rebeldes, después de pasar por la cárcel en Nápoles y mostrar su arrepentimiento por todo lo sucedido a los cardenales Acquaviva y Belluga, fueron perdonados y liberados por el monarca español junto a los rebeldes detenidos en Velletri, al tiempo que se condonaban las contribuciones aún no pagadas por Velletri y Palestrina. De esta manera, las relaciones entre España, el Reino de las Dos Sicilias y los Estados Papales volvieron a la normalidad, con lo que en octubre de ese año el nuncio apostólico pudo ser recibido en la corte españolas, y los cardenales Acquaviva y Belluga regresaron a Roma.⁶⁵⁷

⁶⁵⁶ ASN, AF, busta 1500, cartas de Eustaquio de la Vieuville a José Joaquín de Montealegre fechadas el 25/05/1736 y el 04/06/1736, y carta a Eustaquio de la Vieuville fechada el 22/05/1736 en Nápoles.

⁶⁵⁷ ASN, AP, CM, vol. 92, *Storia della Guerra... op. cit.* pp. 99-105; y BNE, *Memorias sobre la... op. cit.*, pp. 402-405.

12. Los escritos de opinión españoles surgidos en relación con la Guerra de Sucesión Polaca entre 1734 y 1736

La Guerra de Sucesión Polaca no solo tuvo un serio impacto en los soldados que participaron en ella y en la población de los lugares en los que se desarrollaron las operaciones militares, sino también, como es lógico, en la población de los Estados beligerantes. Esto último puede notarse claramente en el ámbito económico, ya que los súbditos de los monarcas en liza terminaron por pagar, vía impuestos, el coste de levantar y equipar a los distintos ejércitos de campaña, y de mantener a estos mismos ejércitos en varios teatros de guerra al mismo tiempo. Pero también puede notarse en otros ámbitos que tradicionalmente han sido menos estudiados por los historiadores de la guerra. Este es el caso de los escritos de opinión españoles, tanto en castellano como en catalán, publicados entre 1734 y 1736.

Efectivamente, la participación española en el conflicto sucesorio polaco desencadenó la elaboración de una cantidad nada desdeñable de impresos que polemizaron sobre la guerra desde distintas perspectivas. Unas veces en contra de Felipe V y José Patiño, y otras veces a su favor. Entre las obras críticas con el monarca español y su primer ministro *de facto* se encuentran las de los austracistas españoles que, principalmente desde Viena, pensaban que aquella era una oportunidad para que los aliados de la guerra de Sucesión derrotaran a los borbónicos: *Via fora als adormits y resposta del Sr. Broak, secretari que fou del sieur Mitford Crow al Sr. Vallés son corresponent de Barcelona, sobre las materias políticas presents*, publicada en 1734 y cuya autoría no está clara; *La voz Precursora de la verdad pregonando la esclavitud de Europa por las injustas invasiones de la Real Casa Borbón clama para redimirla del Cautiverio*, escrita por el exiliado Juan Amor de Soria en 1734;⁶⁵⁸ *Remedios necesarios, justos y convenientes para restablecer la salud de Europa*, escrito por un autor anónimo también en 1734; y *Record de l'Aliança fet al Sereníssim Jordi Augusto Rey de la Gran Bretanya*, obra firmada en enero de 1736 por otro escritor anónimo.⁶⁵⁹

⁶⁵⁸ La primera se imprimió en Colonia.

⁶⁵⁹ Lluch Martín, Ernest, 1999, *Las Españas vencidas... op. cit.*, pp. 66-82; Albareda Salvadó, Joaquim, 2005, *El "Cas dels... op. cit.*, pp. 233-254; Lluch Martín, Ernest (ed.), 2005, *Escrips polítics del segle XVIII, tomo III*, Eumo, Vic; y Lluch Martín, Ernest, 2000, *Aragonesismo austracista (1734-1742) del conde Juan Amor de Soria*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza. En 1741 Juan Amor de Soria

Estos cuatro textos manifestaron la necesidad de combatir a la supuestamente insaciable dinastía borbónica y de devolver a toda España, o por lo menos a algunas de sus partes, el sistema político anterior a los Decretos de Nueva Planta. Unos objetivos para los que pensaban sus autores era necesario escorar la incipiente opinión pública internacional hacia sus posiciones y redireccionar la política exterior de Gran Bretaña. La actitud que mostraron con respecto a esta potencia fue un tanto ambivalente. Por un lado, la culparon de haber abandonado al final de la Guerra de Sucesión de España a los partidarios españoles del entonces Carlos III el archiduque, y de haber cedido la corona española a Felipe V tras la paz de Utrecht con todo lo que ello supuso. Pero, por otro lado, le imploraron que tomase las armas junto a otros Estados contrarios a los Borbones y doblégase a esta dinastía, de manera que la paz y el equilibrio quedasen asegurados en Europa.⁶⁶⁰

Además de a Gran Bretaña, el autor de *Via fora als adormits* culpó también a la monarquía austriaca y a los españoles exiliados en ella del fortalecimiento de los Borbones. En este caso, las críticas llegaron a ser tan duras que un tal Ramón Arias de Vaydon decidió darles,⁶⁶¹ quizás por orden de algunos miembros de la corte vienesa o de personas próximas a ella, una réplica contundente que acabó tomando forma en un escrito firmado el 20 de marzo de 1735 y titulado *Censura ó Juizio imparcial sobre el papel intitulado en catalán, “Via fora” traducido en frances con el título “Alarme aux endormits” en el assumpto de las materias políticas presentes*. En él Vaydon acusó al autor de *Via fora als adormits* de malicia y envidia, poniendo en evidencia la agria división existente en las filas austracistas, y exculpó al emperador Carlos VI y a sus consejeros españoles, explicando que desde 1714 hasta entonces habían tenido las manos atadas a la hora de actuar contra los reyes de Francia y España debido a las políticas del gobierno británico.⁶⁶²

Junto a las publicaciones de los austracistas españoles, hay que contar entre las obras contrarias a Felipe V y su gobierno publicadas en el transcurso de la Guerra de Sucesión

publicó otro escrito titulado *Enfermedad crónica y peligrosa de los Reinos de España e Indias* que ofrecía una alternativa al absolutismo borbónico en España.

⁶⁶⁰ *Idem*.

⁶⁶¹ Según Ernest Lluch Martín, Ramón Arias de Vaydon pudo ser un pseudónimo utilizado por Juan Amor de Soria. Para comprobarlo, véase su artículo 1999, “El judici imperial sobre *Via fora als adormits*”, *Bulletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, X, pp. 67-88.

⁶⁶² Lluch Martín, Ernest, 1999, *Las Españas vencidas... op. cit.*, pp. 66-82; y Albareda Salvadó, Joaquim, 2005, *El “Cas dels... op. cit.*, pp. 233-254.

Polaca a *El Duende Crítico de Madrid*, una destacada publicación periódica de carácter satírico que entre 1735 y 1736 cargó duramente contra la reina Isabel de Farnesio y José Patiño. Su autor, Fray Manuel de San José, era un agente portugués cercano al grupo formado en torno al príncipe de Asturias, el futuro Fernando VI, y su esposa, Bárbara de Braganza. Un grupo, conocido como el “partido español”, que estaba formado por nobles que, al no ver qué réditos podían sacar ellos o la monarquía española de las empresas italianas de Felipe V, se oponían a ellas. Así las cosas, no es de extrañar que Fray Manuel de San José criticase la alianza con Francia en 1733 y la participación española en el conflicto sucesorio polaco.⁶⁶³ Sobre todo después de la firma de los preliminares de paz en octubre de 1735, a los que dedicó el 19 de abril de 1736 los siguientes versos:

Guerra, y no de ceremonia estamos viendo ha cuatro años, y a costa de muchos daños un rey intruso en Polonia, Austria, se hace Babilonia,	5	Cuanto el Miño y el Oglio baña, y el Po caudaloso y claro, sé que ha de costarle caro, si acaso lo quiere España: cubierta esté la campaña,	35
sangra Moscovia su vena, al inglés no le da pena, portarse neutral Holanda y al cabo de la demanda, queda Francia con Lorena.	10	de sangre y despojos llena, den a la bolsa carena de esta pingüe monarquía, y quede sin Lombardía; pero Francia con Lorena.	40
Logre Austria que es muy justo, la pragmática sanción, que en cuanto hubiere Borbón, no la logrará sin susto; ceda su derecho augusto,	15	A Toscana esclarecida que enfermó de la dolencia, y agoniza con violencia, hagan sepultura en vida: si es feudo, o no, debatida	45
y séale enhorabuena; ya Baviera se enajena de su segunda esperanza, a todos el golpe alcanza; pero Francia con Lorena.	20	fue cuestión, y hoy se condena de su dueño se enajena, para brindar a un cuñado cuando el otro esté cantado; pero Francia con Lorena.	50
El príncipe de Piamonte bajó con gula a Milán, pero al final no le darán cosa que pie ni monte en este u otro horizonte;	25	Entre España y Portugal se acaben las diferencias, queden estas dos potencias así, así; ni bien, ni mal: mucho armamento naval	55
Prusia con faz muy serena; la Suecia del caso ajena; España que llore o ría; la Noruega toda fría; pero Francia con Lorena.	30	ciertos ímpetus enfrena; a D. Carlos se enajena Toscana, Plasencia y Parma, Arma Naos, Galeras arma; pero Francia con Lorena.	60

⁶⁶³ Egido López, Teófanos, 2002, *Opinión pública y... op. cit.*; Egido López, Teófanos, 1968, *Prensa clandestina española... op. cit.*; y Albareda Salvadó, Joaquim, 2018, “Los orígenes del Partido Español frente a Francia (1700-1714)”, *Magallanica. Revista de historia moderna*, 5, 9, pp. 111-149.

Sicilia y Nápoles, dos reinos son del bello infante en dos años adelante, serán suyos sabe Dios;		Expone quejas Venecia de faltarle a su respeto; de este león el efecto el bramido se desprecia:	
Montemar con recia tos	65	con curiosidad bien necia	75
sus orgullos desenfrena; la de Noalles muy serena temblando a este general, le dice que no haga tal;		de una corte en otra ajena el príncipe de Módena (permitan lo alargue aquí) andan sin saber de sí;	
pero Francia con Lorena.	70	pero Francia con Lorena. ⁶⁶⁴	80

Si pasamos a las obras que apoyaron a Felipe V y su gobierno, hay que empezar por las de Salvador José Mañer. Este individuo, nacido en Cádiz en 1676, es conocido por las disputas que tuvo con el padre Benito Jerónimo Feijoo y Montenegro a raíz de la publicación por parte de este último del *Teatro crítico universal*. Sin embargo, no lo es tanto por los dos escritos que publicó en 1734:⁶⁶⁵ *Sistema político de la Europa dialogado entre un francés y un alemán sobre las disposiciones e intereses de los príncipes en la presente guerra*, de 116 páginas, y *El árbitro suizo entre el francés y el alemán según la presente guerra. Continuación del sistema político de la Europa*, de 115 páginas.⁶⁶⁶

El primero, que fue elaborado después de la conquista franco-sarda de Milán y antes de la marcha de las tropas de Montemar al Reino de Nápoles, nos presenta un diálogo sosegado entre un militar francés y otro alemán al servicio del emperador que supuestamente tuvo lugar en la ciudad de Berna. El tema de discusión es por supuesto la guerra. En las primeras 33 páginas del texto, cada tertuliano expone las razones que llevaron a su señor a intervenir militarmente en los asuntos polacos haciendo hincapié en su legitimidad. Así, el militar austriaco, para quien el conflicto sucesorio polaco no es más que “la segunda parte de la escena que se representó al principiar este siglo sobre

⁶⁶⁴ San José, Fray Manuel de, 1844, *el Duende Crítico de Madrid*, una sociedad de artistas e Imprenta de D. Domingo Vila, Madrid, 102-103.

⁶⁶⁵ Albareda Salvadó, Joaquim, 2005, *El "Cas dels... op. cit.*, pp. 255-264. Rosa M^a Alabrús Iglesias defiende que Mañer era un antiguo austracista. Para comprobarlo véanse sus artículos 2011, “La trayectoria de la opinión política en la España moderna”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, p. 353, nota 38; y 2011, “La trayectoria política del cardenal Giulio Alberoni (1708-1720)”, *Revista de historia moderna*, 29, p. 177, nota 22.

⁶⁶⁶ Ambos escritos fueron publicados en Madrid en 1734. El primero podía adquirirse en la librería de Juan de Buytrago en la Puerta del Sol, mientras que el segundo podía adquirirse en la Librería Francesa de la Puerta del Sol. El profesor Joaquim Albareda Salvadó me proporcionó una copia de cada documento.

la herencia de España”,⁶⁶⁷ argumenta que Carlos VI entró en la guerra porque, además de no querer “hallarse [...] entre dos Francias”,⁶⁶⁸ era garante, junto con la zarina, de la declaración hecha por el *Sejm* en 1713. Una declaración que vino a decir que “de allí en adelante, y para siempre jamás, no se eligiese a un Piast o nacional en las vacantes del reino por rey de Polonia, con particular exclusión en la persona de Estanislao [Leszczyński] y toda su descendencia”.⁶⁶⁹ El emperador, por tanto, no se podía desentender de Polonia, y menos aun cuando los partidarios del candidato francés actuaban supuestamente con violencia y no se había dado la unanimidad de votos legalmente necesaria para proclamar a alguien como rey de Polonia.⁶⁷⁰

A todo esto responde el francés diciendo que Luis XV le había declarado la guerra a Carlos VI por cinco razones. En primer lugar, porque “si el rey Estanislao ocupa el trono de Polonia, consigue la Francia en tener por aquel monarca la República Polaca por aliada, que en cualquier caso de disturbio, ella por un respecto y la de Suecia por otro, fueran capaces de una poderosa diversiva” en Europa del este.⁶⁷¹ En segundo lugar, porque la declaración de 1713 “fue contra la leyes fundamentales del reino [polaco], vulnerando la principal de sus regalías”, y se hizo cuando los polacos estaban “bajo la dominación de un rey extranjero, apoyado de dos potencias vecinas”.⁶⁷² En tercer lugar, porque en 1733 el *Sejm* hizo una nueva declaración en la que decretó que a partir de entonces solo podría elegirse rey de Polonia a un nacional. En cuarto lugar, porque el candidato imperial al trono polaco, el elector de Sajonia, tampoco había conseguido los votos necesarios para proclamarse rey.⁶⁷³ Y en quinto y último lugar, porque la elección de Estanislao Leszczyński había tenido lugar según los parámetros marcados por la ley, esto es, que había sido “hecha dentro del término de las seis semanas, en el lugar debido, cual lo es el campo de elección en las cercanías de Varsovia, sin apoyo de armas extranjeras, y con la mayor y más principal parte del reino”.⁶⁷⁴

⁶⁶⁷ Mañer, Salvador, 1734, *Sistema político de la Europa dialogado entre un francés y un alemán sobre las disposiciones e intereses de los príncipes en la presente guerra*, Madrid, p. 3.

⁶⁶⁸ *Ibidem*, p. 12.

⁶⁶⁹ *Ibidem*, pp. 18-19.

⁶⁷⁰ *Ibidem*, pp. 25-26.

⁶⁷¹ *Ibidem*, p. 9.

⁶⁷² *Ibidem*, p. 19-20 y 24.

⁶⁷³ *Ibidem*, p. 22.

⁶⁷⁴ *Ibidem*, p. 30.

Después de sonsacarle el francés al austriaco que Estanislao Leszczyński sería rey de Polonia “si los polacos por sí solos se hubiesen hallado extraídos de las potencias extranjeras”,⁶⁷⁵ ambos individuos se dedican en la segunda parte del escrito, que ocupa las siguientes 70 páginas, a analizar cada uno de los frentes de guerra con los datos de que disponen. En la misma Polonia se dibuja un futuro sombrío para Estanislao Leszczyński pues, aunque el francés cree que Luis XV le enviará dinero suficiente para sostener con éxito a su partido, y que los suecos y los otomanos acudirán en su ayuda, el alemán le recuerda que Polonia está invadida por las tropas rusas y sajonas, que el “dinero que se ha de emplear entre polacos jamás puede esperarse un buen éxito de sus resultados”,⁶⁷⁶ que el Imperio Otomano está demasiado ocupado en sus luchas contra los persas como para intervenir en Polonia, y que es muy difícil que los cuatro brazos del parlamento sueco, “mayormente siendo uno, y de los principales, el paisanaje”, se pongan de acuerdo para intervenir a favor de Estanislao Leszczyński.⁶⁷⁷

No ocurre lo mismo, en cambio, en lo que respecta a los frentes del Rin y de Italia, donde las armas francesas avanzan sin demasiados problemas con la ayuda de sus aliados. El contertulio francés no tarda en referir sobre el primero la toma de la plaza de Kehl por parte de las tropas galas, mientras que sobre el segundo destaca la rápida conquista de la mayor parte del Milanesado por parte de los ejércitos francés y sardo. Asimismo, aprovecha la ocasión para explicar que los napolitanos y sicilianos están descontentos bajo el dominio austriaco, y que Carlos VI ha “llegado [...] a tal elevado punto de dominio, que descomponiendo el justo equilibrio de la Europa, ya se hacía insufrible su poder con los soberanos que reconocía con menos”.⁶⁷⁸ Este último punto, argumenta, se hace especialmente visible en Italia, donde:

[el emperador,] cuando le pareció conveniente, le quitó a Comacho a la Sede Apostólica; y después de muchos debates, se lo volvió cuando quiso. Siempre que le ha parecido, y le ha parecido muchas veces, ha cargado de pensiones a los príncipes italianos, y acuartelado en sus tierras las tropas que ha determinado. El feudo de la Toscana eran de tan dudoso deslinde que jamás pudiera esperarse le perteneciese al imperio si el emperador se hallara menos dominante. El otro de Parma y Plasencia [que también reclama] pertenecía a Ratisbona por el mismo derecho que al turco.⁶⁷⁹

⁶⁷⁵ *Ibidem*, p. 33.

⁶⁷⁶ *Ibidem*, p. 39.

⁶⁷⁷ *Ibidem*, p. 41.

⁶⁷⁸ *Ibidem*, p. 52.

⁶⁷⁹ *Ibidem*, p. 60.

El contertulio alemán rechaza tal acusación hacia su señor y afirma que el equilibrio de poder “cada uno lo gradúa a su fantasía, discurriendo que no ha lugar con su príncipe, y que los demás lo necesitan”.⁶⁸⁰ Según su percepción de las cosas, es innegable que las armas austriacas han sufrido serios reveses en el Rin y en Italia, donde es incapaz de justificar la actuación de las tropas austriacas “si no se ocurre a que sea máxima del emperador lo que entonces ejecutó, pretendiendo este príncipe [...] hacer con su pérdida mayor impresión en sus aliados, y mover el cuerpo germánico a interesarse en sus asistencias”.⁶⁸¹ No obstante, cree que, una vez la monarquía austriaca movilice los numerosos recursos que posee, esta podrá recuperar el territorio perdido, y que mientras tanto la plaza de Mantua aguantará todos los embates de Francia y sus aliados.⁶⁸²

El francés responde a esto que a la monarquía austriaca no le resultará fácil tal empresa, pues supone, erróneamente, que las tropas españolas se unirán a las fuerzas franco-sardas en el norte de Italia y que, juntas, no solo tomarán con holgura Mantua, sino que además bloquearán en el Trentino la entrada a Italia a las tropas austriacas, dejando el camino expedito para la conquista de Nápoles y Sicilia. A lo que el alemán contesta expresando la extrañeza que le produce el hecho de que los españoles no hayan decidido ir directamente a conquistar los reinos de Nápoles y Sicilia, y explicando que Carlos VI se guarda un as en la manga con relación a Italia, que es el envío del Eugenio de Saboya como comandante en jefe. Un general cuya demostrada pericia cree, equivocadamente, que traerá de nuevo victorias tan espectaculares como las de principios de siglo.⁶⁸³

El diálogo entre ambos individuos entra en su recta final en las últimas 20 páginas del escrito de Mañer, en las que surgen como nuevos temas las posibles acciones que emprenderán en el futuro los Estados que hasta el momento se han mantenido neutrales, y la aceptación de la Pragmática Sanción por parte de Sajonia y otros Estados alemanes. Los dos parecen estar de acuerdo en que Portugal mantendrá su neutralidad, Prusia se quedará a la expectativa de cualquier oportunidad que pueda aprovechar, y las Provincias Unidas “procurará[n...] el irse de espacio y disfrutar a dos carrillos el negocio [el comercio] mientras los demás se rompen las cabezas”,⁶⁸⁴ pero presentan

⁶⁸⁰ *Ibidem*, p. 57.

⁶⁸¹ *Ibidem*, p. 83.

⁶⁸² *Ibidem*, pp. 64-99.

⁶⁸³ *Idem*

⁶⁸⁴ *Ibidem*, pp. 99-116.

distintas opiniones sobre qué bando tomarán Dinamarca y Gran Bretaña. Esta última potencia piensa el alemán que se declarará a favor del emperador porque ha propuesto a Francia un alto el fuego, porque mantiene una correspondencia continua con las cortes de Dresde y San Petersburgo, y porque se arma para la guerra. Mientras que el francés duda que se inmiscuya en la guerra debido al poderío naval de las fuerzas navales hispano-francesas y, sobre todo, a la importancia de sus redes comerciales con España y Francia.⁶⁸⁵ A fin de cuentas, no se puede:

persuadir que por no mantener la buena inteligencia en que hasta ahora han estado, haya de padecer el atraso de faltarle su comercio con este reino [España], su malvasía con las Canarias, sus naos de permiso con la América y en fin el importante negocio del asiento de los negros.⁶⁸⁶

En *El árbitro suizo entre el francés y el alemán según la presente guerra. Continuación del sistema político de la Europa*, Mañer continuó el diálogo entre el francés y el alemán añadiendo un nuevo interlocutor suizo, que corrobora o desmiente gran parte del discurso de sus compañeros, y aun aporta algunos datos nuevos e importantes. Precisamente, es este interlocutor suizo quien abre la nueva sesión de debate acusando a sus compañeros de parcialidad, un defecto del que no le sorprende demasiado el haberse percatado al saber que:

Las materias de Estado, y ventajas de los países, controvertidas por individuos de nación opuesta, por más precauciones que se tomen, y por más amistades que se enlacen, llevando en lo uno y en lo otro el único fin de manifestar el que se abstienen totalmente de la pasión nacional, y que solo hablan, y discurren como nacionales, y políticos, no es posible que absolutamente lo consigan; porque como insensiblemente en la disputa se va introduciendo el amor a la patria, y el del príncipe, tan natural a todos los hombres, siempre a el de fuera los atiende, se le hace patente en la parte que se mantiene la indiferencia, y en la que descaece con los deslices.⁶⁸⁷

Justo a las tres páginas de esta explicación, se presenta la parte más interesante del texto al tratarse la cuestión lorenense como *casus belli* de la Guerra de Sucesión Polaca. El francés introduce dicho tema aclarando que, aunque la defensa de Estanislao Leszczyński como rey legítimo de Polonia no fuera motivo para la guerra, siempre lo sería “el de impedir el que en adelante no tuviese efecto la Pragmática Sanción [de 1713], con las perniciosas disposiciones prevenidas para su práctica”.⁶⁸⁸ Estas

⁶⁸⁵ *Ibidem*, pp. 104-105.

⁶⁸⁶ *Ibidem*, p. 106.

⁶⁸⁷ Mañer, Salvador, 1734, *El árbitro suizo entre el francés y el alemán según la presente guerra. Continuación del sistema político de la Europa*, Madrid, pp. 2-3.

⁶⁸⁸ *Ibidem*, p. 7.

“perniciosas disposiciones” no son más que el matrimonio convenido entre la archiduquesa María Teresa y el duque de Lorena, y la futura elección de este último como rey de romanos primero y emperador del Sacro Imperio después. Unos hechos a los que el alemán no encuentra razones de peso que justifiquen una intervención militar francesa. Raudo, el francés le explica que, estando el ducado de Lorena “casi en el riñón de la Francia”,⁶⁸⁹ si finalmente tuviera lugar aquel matrimonio y el duque de Lorena se convirtiese en emperador, este podría disputarle a Luis XV “los justos derechos con que posee las Alsacias, y singularmente los tres obispados de Metz, Tul y Verdún, con la negativa del feudo de Bati”.⁶⁹⁰ El alemán acepta este razonamiento, pero acusa entonces al francés de tener una doble vara recordándole que había tenido “por injusto el que el emperador hubiese puesto sus tropas en las fronteras de Polonia, previniéndose para obviar los futuros daños que pudieran acaecerles”.⁶⁹¹

En este punto interviene el suizo y se posiciona del lado del francés. A su modo de ver, el caso polaco es muy distinto del lorenés, pues, mientras que el “rey de Polonia es notorio a todos los políticos que no es absoluto, ni las fronteras de su reino se internan en los Estados patrimoniales del emperador”,⁶⁹² en la Lorena es “absoluto su soberano”,⁶⁹³ de manera que “llegado [este último] a ser emperador [sería] mucho más potente”⁶⁹⁴ y constituiría una seria amenaza en las mismas fronteras de Francia. Por lo tanto:

aunque el emperador no puede ser culpable en la apariencia por lo de solicitar con la Pragmática Sanción lo inseparable de sus Estados hereditarios, pretender elegir para esposo de su hija al duque de Lorena, y procurar se proporcione los medios a fin de que sea electo rey de romanos y futuro emperador, no es dudable que el rey cristianísimo fundamenta sólidamente sus recelos y justifica su conducta, valiéndose de los medios que se le ofrecen para que no se consiga lo que contra sus intereses se solicita.⁶⁹⁵

Una vez finiquitada la cuestión lorenese, la tertulia retoma la mayoría de los temas tratados en la primera obra de Mañer sin revelársenos reflexiones realmente novedosas más que en unas pocas y contadas ocasiones, protagonizadas siempre por el suizo. La primera de ellas ocurre cuando se vuelve a debatir sobre la legitimidad de los

⁶⁸⁹ *Ibidem*, p. 9.

⁶⁹⁰ *Idem*.

⁶⁹¹ *Ibidem*, p. 10.

⁶⁹² *Ibidem*, p. 11.

⁶⁹³ *Ibidem*, p. 12.

⁶⁹⁴ *Idem*.

⁶⁹⁵ *Idem*.

pretendientes al trono polaco, y aquel califica de inútiles los argumentos relativos a las declaraciones hechas por el *Sejm* en 1713 y 1733 argumentando que:

si por la primera disposición quedaron excluidos los Piasts, quedó excluido el elector de Sajonia; si por la segunda se excluyeron los extranjeros y quedaron admitidos los Piasts, también por ella quedó en el número de estos últimos el mismo príncipe elector. Porque por las leyes polacas se dispone que el hijo del rey que hubiere ocupado aquel trono sea por solo este motivo tenido y reputado por Piast.⁶⁹⁶

La segunda y tercera reflexiones destacables del suizo se dan cuando los tertulianos ponen sus miras en Italia. En este caso, el suizo predice que las tropas de Montemar, en lugar de unirse a las de sus aliados en el norte de Italia, emprenderán la conquista del Reino de Nápoles para impedir a los generales austriacos poner “aquel reino en una válida defensa con el sufragio de sus socorros”.⁶⁹⁷ Y confirma la suposición del alemán de que los pueblos de Italia le son hostiles al bando encabezado por Francia salvo en el caso de los españoles, quienes “por simbolizar tanto en compleción y genio con los italianos [...] se hace probable no le sean contrarios ni el clima, ni las voluntades del país a que se dirigen”.⁶⁹⁸

Finalmente, la cuarta y última reflexión que podemos destacar del suizo es aquella que hace sobre la postura que tomará Gran Bretaña según vaya avanzando la guerra. Él cree que dicha potencia le declarará la guerra a Francia, Cerdeña y España por los motivos que le ha dado para ello este último reino “y que en lo pasado no tuvieron”.⁶⁹⁹ El primero de ellos es el agrandamiento de la Armada Española, cuya conservación y subsistencia está asegurada por “las acertadas providencias que para ello tiene dadas” José Patiño.⁷⁰⁰ El segundo son las medidas tomadas por ese ministro “para que las naos de permiso no abusasen del que tenían” mediante el contrabando y el soborno de los funcionarios españoles.⁷⁰¹ Y el tercero es “el gran cuidado que el mismo ministro tiene puesto en la vigilancia de los guardacostas para estorbar la perniciosa introducción del comercio subrepticio, que con una libertad sin límites practicaban antes los extranjeros”.⁷⁰²

⁶⁹⁶ *Ibidem*, pp. 28-29.

⁶⁹⁷ *Ibidem*, p. 66.

⁶⁹⁸ *Ibidem*, p. 74.

⁶⁹⁹ *Ibidem*, p. 96.

⁷⁰⁰ *Ibidem*, p. 97.

⁷⁰¹ *Idem*

⁷⁰² *Ibidem*, p. 98.

Lo más notable de ambas obras de Mañer es que, al margen de las dedicatorias y alabanzas hechas a José Patiño, guardaron una cierta neutralidad con respecto a los acontecimientos sucedidos en Europa hasta el momento. Al presentar los argumentos de ambos bandos, e incluso los razonamientos de un tercer país que no había tomado las armas, su autor pareció no alinearse con nadie. Esta pretendida imparcialidad intentó ser imitada de algún modo a finales de 1734 por Bernardo Peguda en *Noches de Madrid, discursos políticos sobre la conducta de las cortes de Europa en la presente guerra: crisis sobre sus sucesos pasados y juicio de los venideros*.⁷⁰³ El autor también dedica su escrito, de 88 páginas, a José Patiño y nos presenta en él una serie de reuniones que supuestamente tuvieron lugar en Madrid entre cuatro representantes de las monarquías española, austriaca, francesa y sarda. Los debates que mantienen, así como los argumentos que utilizan, son prácticamente los mismos que en la tertulia relatada por Mañer, si bien aportan más datos sobre las razones que tenía Luis XV para rechazar la Pragmática Sanción de 1713.

En este sentido, el representante francés apunta que dicha Pragmática Sanción va contra la ley porque contraviene la Pragmática Sanción promulgada por el emperador Leopoldo I. Esta última había dado preferencia en la sucesión a los estados hereditarios de los Habsburgo a los varones frente a las mujeres para que, por un lado, “nunca llegase el caso de separarse de los estados hereditarios la dignidad imperial”,⁷⁰⁴ y para que, por otro lado, los austriacos en particular y los alemanes en general gozaran de un monarca hábil en las tareas de gobierno cuya legitimidad no pudiera ser discutida.⁷⁰⁵ Por tanto, había sido la ley que había permitido a Carlos VI convertirse en dueño y señor de la monarquía austriaca frente a las princesas electoras de Sajonia y Baviera, hijas de su hermano mayor el emperador José I. Ante esta realidad, el representante francés lanza la pregunta de si la disposición del emperador Leopoldo I fue justa. Una pregunta a la que él mismo responde diciendo que si no lo fue, “Carlos VI fue un intruso en los estados hereditarios”, mientras que si lo fue, Carlos VI “no podrá revocarla y establecer otra ley contraria a ella, pues no hay nueva razón en contrario que justifique la revocación”.⁷⁰⁶

⁷⁰³ El escrito fue firmado el 20/12/1734 y fue impreso en Barcelona, concretamente en la imprenta de la viuda María Martí. El profesor Joaquim Albareda Salvadó me proporcionó una copia del documento.

⁷⁰⁴ Peguda, Bernardo, 1734, *Noches de Madrid, discursos políticos sobre la conducta de las cortes de Europa en la presente guerra: crisis sobre sus sucesos pasados y juicio de los venideros*, imprenta de María Martí, Barcelona, p. 28.

⁷⁰⁵ *Idem*.

⁷⁰⁶ *Ibidem*, pp. 28-29.

De este último caso deduce que, “dado que el varón de hembra más remota se prefiere a la hembra de varón más inmediato, como es inconcuso entre los juristas”, los derechos sucesorios sobre los Estados hereditarios de los Habsburgo recaen legítimamente en “los hijos varones de la señora electriz de Sajonia, y en su defecto [en] los de la señora electriz de Baviera”.⁷⁰⁷

Los dos escritos de Mañer tuvieron una mayor repercusión que el de Peguda, como así lo demuestran las respuestas que recibieron por otros dos autores. El primero de ellos fue el madrileño Gerónimo Sánchez de Torrijo con *La Tertulia Crítica. Discursos sobre el papel Sistema Político de la Europa, que en forma de diálogo entre un francés y un alemán salió al público en nombre de Monsieur Margne. Con muchas adicciones, notas, y reparos convenientes a la verdad y a la posibilidad*,⁷⁰⁸ un escrito de 80 páginas publicado en Barcelona en marzo de 1734. En teoría el objetivo de Torrijo era complementar y matizar la primera obra de Mañer para que fuera más fiel a la realidad, pero en la práctica no hizo nada de esto. Más bien repitió los argumentos a favor de Francia y España expuestos por Mañer tanto en su primer como en su segundo escrito sin casi mencionar aquellos a favor de la causa imperial. Y lo hizo recreando otro diálogo en el que participaban un capitán que había servido en los ejércitos de Luis XIV, un jurista, un clérigo italiano, el autor y “un fanático convertido, pero mal curado de la herida de lo austriaco”.⁷⁰⁹

El segundo autor en replicar a Mañer fue la persona que, bajo el pseudónimo de monsieur Vaillant, firmó en mayo de 1734 *La política cabal, diálogo entre el autor monsieur Vaillant y su entendimiento, sobre el sistema político de monsieur Margnè y la Tertulia de Torrijo. Materias políticas y naciones y especialmente franceses*.⁷¹⁰ Este escrito de 36 páginas no fue muy amable con la primera obra de Mañer, a la que denunció por presentar los argumentos a favor del emperador de una manera más sólida que aquellos a favor de los Borbones y por influir consecuente y negativamente en los

⁷⁰⁷ *Ibidem*, p. 29.

⁷⁰⁸ El profesor Joaquim Albareda Salvadó me proporcionó una copia del documento.

⁷⁰⁹ Sánchez de Torrijo, Gerónimo, 1734, *La Tertulia Crítica. Discursos sobre el papel Sistema Político de la Europa, que en forma de diálogo entre un francés y un alemán salió al público en nombre de Monsieur Margne. Con muchas adicciones, notas, y reparos convenientes a la verdad y a la posibilidad*, casa de Juan Piferrer en la Plaza del Ángel, Barcelona, p. 3.

⁷¹⁰ Albareda Salvadó, Joaquim, 2005, *El "Cas dels... op. cit.*, pp. 262-263. Este escrito, del que el profesor Joaquim Albareda Salvadó me proporcionó una copia, también fue impreso en la imprenta barcelonesa de la viuda María Martí.

ánimos de los súbditos del rey de España. Pero sí lo fue con *La Tertulia Crytica* de Gerónimo Sánchez de Torrijo, a la que alabó por enmendar los errores de Mañer y defender de una manera adecuada los intereses de su rey y su país. Esta actitud fue defendida por el mismo sujeto que se escondía tras el nombre de Vaillant al explicar que:

siendo todo cuanto se puede discurrir arbitrario debemos aplicar el discurso a lo favorable a la nación, y al soberano, aunque sea violentando nuestro parecer contra lo mismo, que hubiéramos concebido, porque es muy posible, que , aun hablando contra nuestro propio concepto, encontremos con la verdad; y cuando así no sea, importa poco, pues lo que mas importa (cuando son tan ridículos los asuntos) es escribir, y hablar todo lo que pueda contribuir a poner en mejor paraje los intentos del soberano para que la nación victime sus corazones aun en aquellas resoluciones, que no merezcan mayor nombre que capricho en el dominante.⁷¹¹

Junto a la crítica al escrito de Mañer, el tal Vaillant hizo una vigorosa defensa de la nación francesa frente a aquellos que la aborrecían aplicándole “todo cuanto mal se conoce, ocupando las conversaciones de sus faltas y no atendiendo a que puede residir en esta nación cosa buena”.⁷¹² Un colectivo, se lamentaba, inactivo en aquel momento no porque “su odio se [hubiese] extinguido, sino porque, dilatándose felizmente el dominio de este monarca [Felipe V] y la unión de las dos coronas” no habían tenido otro remedio que limitarse a “mordaces conversaciones”.⁷¹³ Este odio era para él algo irracional y vulgar que provenía, en última instancia, de la mala fe y de la ignorancia más absoluta, por lo que era menester deshacerse de él considerando “que todas las naciones son iguales, porque teniendo todas sus vicios y virtudes características, equilibrando recíprocamente uno y otro se proporcionan”⁷¹⁴

Siguiendo los textos de Mañer y sus derivados, podemos encontrar un último escrito que se postula a favor de Felipe V en el conflicto sucesorio polaco. Un escrito anónimo de unas 12 páginas que debió escribirse en 1734 o 1735 y que lleva por título *Carta de*

⁷¹¹ Vaillant, monsieur, 1734, *La política cabal, diálogo entre el autor monsieur Vaillant y su entendimiento, sobre el sistema político de monsieur Margnè y la Tertulia de Torrijo. Materias políticas y naciones y especialmente franceses*, Imprenta de la viuda María Martí, Barcelona, p. 8.

⁷¹² *Ibidem*, p. 11.

⁷¹³ *Idem*.

⁷¹⁴ *Ibidem*, p. 14.

*un montañés a un título de Zaragoza sobre el manifiesto del emperador.*⁷¹⁵ En él, su autor declaró su admiración por la *La Tertulia Crítica* de Torrijo y procuró desmentir la idea esgrimida por la propaganda imperial según la cual Francia era la potencia agresora responsable de la guerra, principalmente haciendo un gran hincapié en el papel jugado por el emperador en la invasión rusa de Polonia de 1733, cuando aún no se había declarado oficialmente la guerra, y denunciando sus intentos por controlar el proceso electivo del nuevo rey polaco.

La publicación de todos los textos mencionados en este capítulo, tanto de los que se posicionaron a favor de Felipe V y sus aliados como de los que se posicionaron en su contra, prueban que la Guerra de Sucesión Polaca generó un debate público en la sociedad española, incluyendo a los exiliados austracistas, que de ninguna manera puede obviarse. Entre otras cosas porque difundió a pesar de la censura imperante en la época los argumentos utilizados por ambos bandos para entrar en la guerra, y estuvo protagonizado por opiniones más variadas de lo que podríamos suponer en un primer momento. Desde los austracistas que querían echar a Felipe V del trono español hasta aquellos que pensaban que era una obligación apoyar a Felipe V incluso cuando la razón no pareciera estar de su lado, pasando por el “partido español” y aquellos individuos que preferían mostrar la validez de los argumentos del rey de España y sus aliados enfrentándolos a los de sus enemigos. En suma, una multiplicidad de actores que dio a conocer su perspectiva sobre un acontecimiento internacional pretendiendo influir en las mentes de al menos los españoles alfabetizados y sus círculos de influencia.

⁷¹⁵ Albareda Salvadó, Joaquim, 2005, *El "Cas dels..." op. cit.*, pp. 263-264. Nuevamente, la imprenta barcelonesa de la viuda María Martí se encargó de imprimir el texto.

Conclusiones

Las guerras, como cualquier otro acontecimiento histórico de importancia, son estudiadas desde unas perspectivas y unos métodos que van cambiando a lo largo del tiempo con cada nueva generación de historiadores, de tal manera que poco a poco se va ampliando el conocimiento que tenemos sobre ellas. Las guerras ocurridas en el siglo XVIII no son ninguna excepción a esta dinámica. Desde hacía ya unos cuantos años, los estudios dedicados a ellas habían soslayado las campañas militares para centrarse en otros temas como la financiación y el equipamiento de los ejércitos o las relaciones diplomáticas, alejándose así del que siempre debiera ser el principal objeto de estudio de la historia militar. Afortunadamente, esta tendencia se está corrigiendo en la actualidad gracias a trabajos con nuevos enfoques que no pierden de vista los logros conseguidos por sus predecesores, y creo que esta tesis doctoral lo demuestra.

El análisis de la intervención militar española en la Guerra de Sucesión Polaca, un conflicto muy poco estudiado hasta el momento, me ha permitido revisar y matizar la imagen existente de la guerra dieciochesca en tres ámbitos de indudable importancia: el de las operaciones militares, el logístico-económico y el social. En lo que respecta al primero, la reconstrucción de las operaciones y maniobras llevadas a cabo por el ejército conde-duque de Montemar me ha permitido desmentir el carácter no decisivo de la guerra dieciochesca defendido por algunos historiadores. Dichas guerras no fueron simplemente el gran deporte de los reyes, ni estuvieron marcadas siempre por estrategias eminentemente defensivas que evitaban las batallas a toda costa y solo pretendían ejercer cierta presión en las negociaciones diplomáticas.

Tal y como demostró aquel general español en la conquista de los reinos de Nápoles y Sicilia, los ejércitos europeos del siglo XVIII, aun con sus momentos de titubeo y sus errores, eran capaces de plantear campañas ofensivas y alcanzar victorias decisivas. Unas victorias que difícilmente podían ser anuladas luego por los diplomáticos del bando perdedor. La fuerza expedicionaria española enviada por Felipe V a Italia, después reunir a la mayor parte de sus unidades en la Toscana y protagonizar algunas acciones menores en el frente lombardo entre finales de 1733 y principios de 1734, cruzó la frontera de los Estados Papales en febrero de aquel último año e inició la

invasión del Reino de Nápoles en marzo. Dada la debilidad del dispositivo defensivo imperial, la descoordinación de sus mandos y la actitud pasiva de la población, los soldados españoles pudieron tomar la capital del reino sin demasiadas dificultades y perseguir a las tropas al mando del virrey Visconti y el mariscal Carafa. Esta persecución finalizó el 25 de mayo con la batalla de Bitonto, que se saldó con la destrucción completa de la única fuerza móvil de que disponían los austriacos. Como consecuencia de esta derrota, el resto de las tropas germanas, cuyos mandos habían decidido acantonarlas indefinidamente en las plazas fuertes del reino, principalmente en Capua y Gaeta, no pudieron evitar ser encerradas primero y asediadas después. Un hecho que, unido a la incapacidad del emperador Carlos VI para enviar refuerzos al sur de Italia, selló el destino del Reino de Nápoles.

Asegurado dicho reino, la invasión de Sicilia no se hizo esperar y en agosto las fuerzas españolas desembarcaron en la isla. Su conquista resultó más sencilla que la del Reino de Nápoles, pues a la inferioridad numérica y al poco arrojo de los austriacos se unió el levantamiento en armas de algunos sicilianos a favor de los españoles. No obstante, las tropas españolas tuvieron que sitiar el Castello a Mare de Palermo, la ciudadela de Mesina y la ciudad de Siracusa antes de que el último puesto austriaco de la isla, situado en Trapani, decidiera capitular en julio de 1735, convirtiendo al infante Carlos en rey efectivo de las Dos Sicilias.

Los éxitos cosechados por las tropas españolas en el sur de Italia no pudieron repetirse en la campaña lombarda de 1735, pero no por inferioridad frente al enemigo o porque el plan de ataque estuviese mal diseñado, sino más bien por razones políticas. Habiendo vuelto al norte de Italia con la mayor parte de su cuerpo expedicionario a principios de año, Montemar se reunió con sus aliados franceses y sardos, y en abril inició con ellos una nueva ofensiva. Entre aquel mes y junio, las fuerzas combinadas de las tres coronas consiguieron el control completo de los ríos Po y Oglio, y rodearon la plaza de Mantua aislándola del resto de fuerzas austriacas, que se retiraron hacia la ribera izquierda del río Adigio, pero a partir de ahí los mandos aliados no se pusieron de acuerdo en cómo proseguir y su avance se estancó. Montemar deseaba iniciar el asedio de Mantua para entregar dicha plaza al infante Carlos, pero franceses y sardos pusieron pegas al proyecto. Los primeros estaban dispuestos a participar en el asedio, pero no proporcionarían la artillería necesaria porque no la habían traído y porque según decían

no estaban obligados a darla. Y los segundos, que sí contaban con la artillería necesaria, no estaban dispuestos a participar en el asedio hasta que Felipe V se adhiriese al Tratado de Turín y reconociese al Milanesado como una posesión legítima de Cerdeña.

Así las cosas, las relaciones entre los aliados se fueron deteriorando rápidamente y en octubre Francia, asegurándose el control de la Lorena, firmó por su cuenta unos preliminares de paz con el emperador que forzaron el fin de los combates. Dada la posición tan comprometida en la que quedó el ejército expedicionario español en el norte de Italia tras la defección francesa, el infante Carlos tuvo que ceder el ducado de Parma-Piacenza y sus derechos sucesorios sobre el ducado de la Toscana a los austriacos, pero pudo conservar para sí los reinos de Nápoles y Sicilia, donde el dominio militar español era indiscutible e incontestable.

Estas condiciones de paz cayeron como un jarro de agua fría en la corte española, especialmente porque vinieron a materializar el fracaso del Primer Pacto de Familia. La traición de Luis XV, cuyo gobierno tampoco hizo gran cosa por devolver el peñón de Gibraltar a España a pesar de prometerlo en aquel tratado, causó un gran pesar y una mayor indignación en los monarcas y ministros españoles, lo que se tradujo en un distanciamiento de las dos grandes ramas de la dinastía borbónica. Este distanciamiento, sin embargo, no duraría demasiado, y no porque la política pacifista del cardenal Fleury y la política irredentista de Felipe V hallaran nuevos objetivos coincidentes, sino porque la presión que ejercían los británicos en los mares, sobre todo los americanos, suponía una amenaza demasiado grande como para que España o Francia la afrontasen sin aliados que dispusieran de armadas poderosas.

En lo que se refiere al ámbito logístico-económico de las guerras europeas del siglo XVIII, el análisis de las cuentas de las tres tesorerías militares españolas establecidas en Italia durante la Guerra de Sucesión Polaca no solo me ha permitido saber que la corona española gastó un número importante de recursos en aquel conflicto, sino también que dicha corona se valió de agentes extranjeros, especialmente italianos, para financiar su esfuerzo bélico y mantener operativas a sus fuerzas militares. Esta realidad cuestiona el supuesto de que la llegada de Felipe V al trono español supusiera la imposición de una especie de nacionalismo comercial en el que el Estado pasó a emplear exclusivamente a

asentistas y contratistas españoles para alimentar y equipar a sus tropas. Por lo menos en las guerras que se desarrollaron fuera de las fronteras españolas.

El cuerpo de funcionarios reales encargado de la gestión económica de la expedición española en Italia, encabezado por el intendente José del Campillo, recibió unos 187.242.775 rsv entre noviembre de 1733 y febrero de 1737. De esta cantidad, al menos 118.704.037 rsv fueron remitidos mediante letras de cambio, 55.712.828 rsv se enviaron en remesas de metal precioso, 5.531.640 rsv salieron del erario del rey de las Dos Sicilias y el resto provino de ciertos ajustes contables, ventas de provisiones o animales de carga, presas hechas al enemigo y el producto de la renta del tabaco en la plaza de Longón. El principal agente financiero del Ejército de Italia fue Rodolfo Firidolfi, quien normalmente actuó desde Madrid girando sus letras sobre la casa livornesa de Franceschi y Berardi. A él le siguieron en importancia un tal Gaburri, quien actuando desde Cádiz también giró sus letras sobre la casa de Franceschi y Berardi, y los hermanos Drovillet, que giraron desde Madrid sus letras sobre los hermanos David de Génova.

El gasto total del cuerpo expedicionario español en Italia por aquellas mismas fechas ascendió a 190.360.352 rsv, con lo que se produjo un déficit de más de tres millones de reales de vellón en las cuentas que se saldó con los beneficios obtenidos por fundición de plata en Nápoles durante el año de 1736. El principal destino de todo el dinero gastado fue el pago de salarios, que, solo en el caso de la tropa, supuso unos 88.170.746 rsv. Tras esto, el gasto más cuantioso del cuerpo expedicionario español fue el correspondiente a la provisión de víveres, que supuso unos 39.990.960 rsv. De estos, 31.709.068 rsv fueron a parar a manos de proveedores privados de bienes y servicios que, en su inmensa mayoría y al igual que ocurrió en el resto de provisiones, fueron italianos. Los que más dinero recibieron fueron Cristoforo Spinelli, el livornés Jacobo Pafeti y el senador florentino Carlos Genori, quienes llegaron a ingresar cantidades superiores a los dos millones de rsv. Sin embargo, el que más destacó por su trayectoria posterior fue Leopoldo de Gregorio, el futuro marqués de Esquilache, quien comenzó su relación con la corona española suministrando víveres a las tropas acantonadas en Sicilia a cambio de un pago de 573.772 rsv.

Aparte de hacer emerger la figura de Leopoldo de Gregorio, la Guerra de Sucesión Polaca consolidó la trayectoria política de otros individuos pertenecientes al cuerpo expedicionario enviado a Italia, permitiéndoles ocupar puestos de mayor responsabilidad en años siguientes. El intendente José del Campillo fue nombrado intendente de Aragón en 1737 y se convirtió en primer ministro *de facto* entre 1741 y 1743, el teniente general el marqués de la Mina sirvió como embajador en París entre 1736 y 1740 y se convirtió en capitán general de Cataluña en 1749, el inspector de infantería Sebastián de Eslava se convirtió en virrey de Nueva Granada en 1739 y en ministro de la guerra en 1754, y el comisario ordenador de marina Cenón de Somodevilla fue premiado con el título de marqués de la Ensenada en 1736 y nombrado secretario del Almirantazgo en 1737, desde donde fue escalando en la jerarquía hasta convertirse en intendente del cuerpo expedicionario español mandado a Italia con motivo de la Guerra de Sucesión Austriaca en 1741, y secretario de Hacienda, Guerra, Marina e Indias en 1743.

Finalmente, en lo que concierne al ámbito social de las guerras dieciochescas, el estudio de las relaciones entre los militares españoles y la población civil italiana durante la Guerra de Sucesión Polaca me ha permitido sostener que, a diferencia de lo que han sostenido algunos historiadores, aquellas guerras realmente tuvieron un gran impacto en los habitantes de los territorios en disputa y los Estados beligerantes. Existen evidencias de que los ejércitos español, austriaco y francés cometieron numerosos desmanes contra la población italiana. Si nos detenemos en el primero, las fuentes nos indican que los actos de mayor gravedad fueron cometidos con la creación en Nápoles de la *Giunta d'Inconfidenza* en julio de 1734, y con la represión de las revueltas ocurridas en Roma entre marzo y mayo de 1736. En el primer caso se instituyó un tribunal que, hasta junio de 1737, persiguió, investigó y procesó a un mínimo de 349 personas por ser sospechosas de deslealtad hacia el nuevo régimen borbónico establecido en Nápoles y Sicilia. Mientras que en el segundo caso se castigó a los habitantes de Velletri, Ostia y Palestrina por alzarse, junto a los de Roma y otros lugares de los Estados Papales, contra los reclutadores españoles y sus aparentes métodos violentos dirigidos a enrolar nuevos soldados.

Fuera de Italia, la participación española en la Guerra de Sucesión Polaca tuvo una gran repercusión en los escritos de opinión españoles, tanto en castellano como en catalán.

Entre 1734 y 1736 detractores y defensores de las políticas de Felipe V se lanzaron a escribir y difundir sus posiciones. Entre los primeros, los austracistas advirtieron en cinco obras del peligro que constituían los Borbones para el continente europeo al objeto de devolver a la monarquía española al sistema político anterior a los Decretos de Nueva Planta. Todo ello al tiempo que *El Duende* de Fray Manuel de San José valoraba como nefasta la intervención militar española en Italia al no reportar ningún beneficio a la monarquía. Y entre los segundos, Salvador Mañer expuso a través de un diálogo ficticio los argumentos esgrimidos por la coalición borbónica-saboyana y la monarquía austriaca para defender sus respectivas posturas en la guerra. Un modelo que, aunque fue imitado hasta en dos ocasiones, no dejó de recibir algunas críticas por su excesiva neutralidad.

Tras todo lo dicho, creo que tenemos ante nosotros una imagen más nítida y más compleja de las guerras del siglo XVIII en general y de la Guerra de Sucesión Polaca en particular. Además de seguir profundizando en los temas tratados en este trabajo, en el futuro convendría que se explicase el desarrollo del conflicto sucesorio polaco desde las perspectivas de la monarquía austriaca y de sus aliados, del Reino de Cerdeña y de los países neutrales que se vieron afectados seriamente, como los Estados Papales o la República de Venecia. A ser posible tanto con datos sobre sus aparatos de gobierno y mando militares como con datos sobre sus soldados rasos y su población civil. Igualmente, convendría que se detallase el impacto exacto de aquel conflicto en las finanzas españolas y su papel en la suspensión de pagos de 1739, así como las razones que convencieron a Felipe V para ceder los reinos de Nápoles y Sicilia a su tercer hijo, y no reintegrarlos a la monarquía española.

Esperemos que pronto una oleada de nuevos historiadores se interese por todos estos temas y les dediquen el tiempo y el esfuerzo que merecen.

Fuentes

Primarias

- ACA, BGRP, manuales generales de intendencia, vols. 121, 122, 123 y 124.
- AGS, SGU, legs. 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2066, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2077, 2079, 2081 y 2082.
- AGS, SGU, SUP, legs. 228 y 231.
- AGS, SSH, leg. 1040.
- AGS, TMC, legs. 3321, 3323, 3324 y 3329.
- Anónimo, ¿1734-1735?, *Carta de un montañés a un título de Zaragoza sobre el manifiesto del emperador*, imprenta de María Martí, Barcelona.
- ASN, AF, busta 1500.
- ASN, AP, CM, vols. 34, 41, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 84 y 92.
- ASN, SSCR, legs. 972, 1031, 1043 y 1091.
- BC, *Copia del indulto concedido a los reinos de Nápoles y Sicilia por el señor infante duque don Carlos en consecuencia de la carta que le escribió su majestad el rey nuestro señor que Dios guarde*, Sign. F. Bon.12974.
- BC, *Fatti accaduti a me ed a Casa nostra in tempo della Battaglia di Bitonto l'anno 1734, colla narrativa di essa per ricordo da posteri* escrito por Giovanni Battista dello Iacono y copiado por Eduardo Toda y Güell en 1888, Sign. Ms. 1182.
- BCCS, *Noticias sacadas del diario del ejército de España que paso a Italia el año de 1733 a la dirección del conde de Montemar y a las órdenes del serenísimo sr. infante de España, Don Carlos de Borbón duque de Parma-Plasencia escrito por un capitán de las Reales Guardias de Infantería Española [Íñigo Fernández de Velasco, marqués de Caltojar] que se halló en el hasta su regreso a Barcelona*, Sign. 58-4-4.
- Berwick, Duque de, 1890, *Conquista de Nápoles y Sicilia y relación de Moscovia*, Imprenta y Fundación de Manuel Tello, Madrid.
- BHSA, *Correspondencia que tuvo el sr. D. José del Campillo con el sr. D. José Patiño durante la expedición de Italia, siendo intendente general de ella (1734-1736)*, Sign. NS1/608.
- BL, *Relazione della battaglia di Bitonto e resa di Bari nelli giorni de 25 e 26 di maggio* publicada en Nápoles en la imprenta de Francesco Ricciardo, Sign. 016788452.
- BNE, *Conquista del Reino de Nápoles y Sicilia y expedición de Lombardía por las armas del Rey nuestro señor don Felipe V que comprende un puntual diario de todo lo ocurrido en ella desde el año de 1733 hasta el de 1735*, Sign. Mss/2319.
- BNE, *Copia de la carta escrita por el excelentísimo señor conde de montemar a la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla en que le cuenta de la feliz victoria que han conseguido las armas de su majestad en el reino de Nápoles* fechada el 27/05/1734 en Bari, Sign. VC/8472/25.

- BNE, *Diario del Regimiento de Caballería de Malta Desde el día 30 de octubre de 1733 que se puso en marcha de el Cuartel de Torredembarra Principado de Cataluña, para la Expedición de Italia, hasta el día 23 de marzo de 1737 que desembarcó en Barcelona; Expresándose en él las Funciones y Destacamentos más principales que se ha hallado; como los planos, Estados, y otras cosas particulares*, escrito por Lucas de Cavero en 1737, sign. Mss/8137.
- BNE, *Memorias sobre la Guerra de Cerdeña, Sicilia y Lombardía. Volumen 3. Guerra de la Lombardía en los años de 1734, 1735 y 1737 por el marqués de la Mina*, Sign. Mss/5590-Mss/5592.
- BUS, *Relación de la batalla de Bitonto, en el Reino de Nápoles, y rendición de Bari por las católicas armas de España, mandadas por el excelentísimo señor conde de Montemar, en los días 24 y 25 de mayo de 1734 publicada en 1734*, Sign. (OCoLC)928662318.
- Mañer, Salvador, 1734, *Sistema político de la Europa dialogado entre un francés y un alemán sobre las disposiciones e intereses de los príncipes en la presente guerra*, Madrid.
- Mañer, Salvador, 1734, *El árbitro suizo entre el francés y el alemán según la presente guerra. Continuación del sistema político de la Europa*, Madrid.
- Peguda, Bernardo, 1734, *Noches de Madrid, discursos políticos sobre la conducta de las cortes de Europa en la presente guerra: crisis sobre sus sucesos pasados y juicio de los venideros*, imprenta de María Martí, Barcelona.
- Sánchez de Torrijo, Gerónimo, 1734, *La Tertulia Crítica. Discursos sobre el papel Sistema Político de la Europa, que en forma de diálogo entre un francés y un alemán salió al público en nombre de Monsieur Margne. Con muchas adiciones, notas, y reparos convenientes a la verdad y a la posibilidad*, casa de Juan Piferrer en la Plaza del Ángel, Barcelona.
- Vaillant, monsieur, 1734, *La política cabal, diálogo entre el autor monsieur Vaillant y su entendimiento sobre el sistema político de monsieur Margnè y la Tertulia de Torrijo. Materias políticas y naciones y especialmente franceses*, imprenta de María Martí, Barcelona.

Secundarias

- Alabrús Iglesias, Rosa M^a., 2011, “La trayectoria de la opinión política en la España moderna”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 20, pp. 337-354.
- Alabrús Iglesias, Rosa M^a., 2011, “La trayectoria política del cardenal Giulio Alberoni (1708-1720)”, *Revista de Historia Moderna*, 29, pp. 171-183.
- Albareda, Salvadó, Joaquim, 2005, *El “Cas dels catalans”. La conducta dels aliats arran de la Guerra de Successió (1705-1742)*, Fundació Noguera, Barcelona.
- Albareda Salvadó, Joaquim, 2010, *La Guerra de Sucesión de España, 1700-1714*, Crítica, Barcelona.
- Albareda Salvadó, Joaquim (ed.), 2015, *El declive de la monarquía y del imperio español. Los Tratados de Utrecht (1713-1714)*, Crítica, Barcelona.

- Albareda Salvadó, Joaquim, 2018, “Los orígenes del Partido Español frente a Francia (1700-1714)”, *Magallanica. Revista de historia moderna*, 5, 9, pp. 111-149.
- Albareda Salvadó, Joaquim, 2021, “En torno a la paz de Viena (1725). Grandes expectativas para una «vacilante monarquía»”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 19-38.
- Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria, 2019, “Revertir los Tratados de Utrecht. Las conquistas de Cerdeña y Sicilia”, en León Sanz, Virginia (ed.), *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Sílex, Madrid, pp. 33-64.
- Albi de la Cuesta, Julio *et alii*, 1992, *Un eco de clarines. la caballería española*, Tabapress, Madrid.
- Alcoberro Pericay, Agustí, 2002, *L'Exili austriacista, 1713-1747 vol. 1*, Fundació Noguera, Barcelona.
- Alonso Aguilera, Miguel Ángel, 1977, *La conquista y el dominio español de Cerdeña (1717-1720)*, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Anderson, Matthew Smith, 1995, *The War of the Austrian Succession, 1740-1748*, Longman, Londres.
- Anderson, Matthew Smith, 1998, *War and society in Europe of the Old Regime 1618-1789*, McGill-Queen's University Press, Montreal.
- Andrade, Tonio, 2017, *La Edad de la pólvora. Las armas de fuego en la historia del mundo*, Crítica, Barcelona.
- Andújar Castillo, Francisco, 1991, *Los Militares en la España del siglo XVIII. Un estudio social*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, Granada.
- Andújar Castillo, Francisco, 1999, “De la «nueva historia militar» a la historia vieja y a la «nueva historia militar»”, en Barros, Carlos (ed.), *Historia a debate. Actas del II Congreso Internacional “Historia a Debate”*. Volumen II. Historia a debate. Santiago de Compostela, pp. 4-15.
- Andújar Castillo, Francisco, 2004, *El Sonido del dinero. monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons, Madrid.
- Bannerman, Gordon, 2017, “The impact of war: New business networks and small-scale contractors in Britain, 1739–1770”, *Business History*, 60, 1, pp. 23-40.
- Baudot Monroy, María, 2016, “El regreso de Felipe V a Italia después de la Guerra de Sucesión. La expedición anfibia hispano-inglesa a la Toscana de 1731”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5, 10, pp. 67-88.
- Baudrillart, Alfred, 1889-1901, *Philippe V et la Cour de France (1889-1901)*, Librairie de Firmin-Didot et C^{ie}, París.
- Becattini, Francesco, 1790, *Storia del regno di Carlo III di Borbone Re Cattolico delle Spagne y dell'Indie*, Turín.
- Becchia, Alain, 2007, *L'occupation espagnole de la Savoie, 1742-1749*, Société Savoisiennne d'Histoire et d'Archéologie, Chambéry.

- Beik, William, 2005, "The absolutism of Louis XIV as social collaboration", *Past and Present*, 188, pp. 195-224.
- Bellido Andréu y Antonio, Pablo, sin fecha, "José Ignacio Carrillo de Albornoz y Montiel", en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/13738/jose-ignacio-carrillo-de-albornoz-y-montiel>.
- Bély, Lucien, 1990, *Les relations internationales en Europe XVIIe-XVIIIe siècles*, Presses Universitaires de France, París.
- Bély, Lucien, 2015, "El equilibrio europeo, fundamento de la paz (1713-1725)", en Albareda, Joaquim (ed.), *El declive de la monarquía y del imperio español. Los Tratados de Utrecht (1713-1714)*, Crítica, Barcelona, pp. 19-64.
- Berkovich, Ilya, 2017, *Motivation in War. The Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Best, Geoffrey, 1998, *War and society in revolutionary Europe 1770-1870*, Sutton; Gloucestershire.
- Béthencourt Massieu, Antonio, 1998, *Relaciones de España bajo Felipe V. Del tratado de Sevilla a la guerra con Inglaterra (1729-1739)*, A.E.H.M., Alicante.
- Black, Jeremy, 1986, "British Neutrality in the War of the Polish Succession, 1733-1735", *The International History Review*, 8, 3, pp. 345-366.
- Black, Jeremy, 1991, *A military revolution? military change and European society 1550-1800*, Macmillan, Basingstoke.
- Black, Jeremy, 1994, *European Warfare 1660-1815*, Londres, University College London Press.
- Black, Jeremy, 2002, *European international relations 1648-1815*, Palgrave, Basingstoke.
- Boeri, GianCarlo, 2018, "L'esercito del Regno di Napoli dal 1734 al 1759 (Regno di Carlo di Borbone)", *Rivista di Studi Militari. Dall'evo antico all'età contemporanea*, 7.
- Bond, Brian, 1998, *War and society in Europe 1870-1970*, Fontana, Londres.
- Borreguero Beltrán, Cristina, 1989, *El reclutamiento militar por quintas en la España del siglo XVIII. Orígenes del servicio militar obligatorio*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Borreguero Beltrán, Cristina, 1994, "Nuevas perspectivas para la historia militar: la «new military history» en Estados Unidos", *Hispania*, 54 (186), pp. 148-149.
- Borreguero Beltrán, Cristina, 1995, "Los soldados españoles en Italia. 1734", en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas nacionales de Historia Militar*, Cátedra "General Castaños" Región Militar Sur, Sevilla, pp. 697-720.
- Borreguero Beltrán, Cristina y Retortillo Atienza, Asunción, 1995, "Problemas logísticos y estratégicos del ejército español en Italia. 1734", en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas nacionales de Historia Militar*, Cátedra "General Castaños" Región Militar Sur, Sevilla, pp. 721-742.

- Borreguero Beltrán, Cristina, 1998, "The Spanish Army in Italy, 1734", *War in history*, 5, 4, pp. 401-426.
- Bowen, Huw y González Enciso, Agustín (eds.), 2006, *Mobilising resources for war. Britain and Spain at work during the early Modern Period*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.
- Bowen, Huw V., 2012, "Trading with the enemy. British private trade and the supply of arms to India, c.1750-1820, en Harding, Richard y Solbes Ferri, Sergio (eds.), *The contractor state and its implications, 1689-1815*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 35-56.
- Brewer, John, 1994, *The Sinews of Power. War, Money and the English State, 1688-1783*, Routledge, Londres.
- Browning, Reed, 1993, *The War of the Austrian Succession*, St. Martin's Press, Nueva York.
- Carignani, G., 1881, "Il partito Austriaco in Napoli nel 1744", *Archivio Storico per le Province Napoletane*, 6, 2, pp. 37-73.
- Cataldo, Vincenzo, 2020, *Napoli e le sue province durante il vicereame austriaco*, Rubbettino, Soveria Mannelli.
- Chagniot, Jean, 2001, *Guerre et société à l'époque moderne*, Presses Universitaires de France, París.
- Chandler, David Geoffrey, 1976, *The Art of Warfare in the Age of Marlborough*, Batsford, Londres.
- Childs, John, 1982, *Armies and warfare in Europe 1648-1789*, Manchester University Press, Manchester.
- Clonard, conde de, 1851-1859, *Historia orgánica de las armas de infantería y caballería españolas (1851-1859)*, Boletín de Jurisprudencia, Madrid.
- Coffman, Edward, 1997, "The Course of Military History in the United States Since World War II", *The Journal of Military History*, 61 (4), pp. 762-763.
- Colletta, Pietro, 1861, *Storia del Reame di Napoli dal 1734 sino al 1825*, Francesco Pagnoli, Milán.
- Cornette, Joël, 2000, *Le Roi de guerre: essai sur la souveraineté dans la France du Grand Siècle*, Payot & Rivages, París.
- Corpas Rojo, Francisco José, 2014, "Financiación de la guerra", en Iglesias, Carmen (coord.), *Historia Militar de España. Edad Moderna III. Los Borbones*, Ministerio de Defensa, Madrid, pp. 48-62.
- Coxe, William, 1813, *Memoirs of the Kings of Spain of the House of Bourbon*, Longman, Hurst, Rees, Orme and Brown, Paternoster Row, Londres.
- Creasy, Edward Shepherd, 1908, *The Fifteen decisive battles of the world. From Marathon to Waterloo*, J. M. Dent & Sons, Londres.
- Davies, Norman, 1991, *God's playground. A history of Poland. Volume 1. The Origins to 1795*, Clarendon, Oxford.
- Delgado Ribas, Josep Maria, 2007, *Dinámicas imperiales [1650-1796]*, Edicions Bellaterra, Barcelona, pp. 87-103.

- Dhont, Frederick, 2021, “L’alliance franco-anglaise contre Philippe V. Le droit au service de l’ordre?”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 119-136.
- Díaz Benítez, Juan José, 2009, “La evolución de la historia militar: de género literario a disciplina científica”, *Revista de historia militar*, 105, pp. 77-110.
- Díaz Paredes, Aitor, 2022, *Almansa. 1707 y el triunfo borbónico en España*, Desperta Ferro Ediciones, Madrid.
- Dubet, Anne, 2017, “José Campillo y las secuelas de la suspensión de 1739: un proyecto político para la Hacienda Real”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 42, 2, pp. 629-652.
- Dubet, Anne, 2017, “La suspensión de pagos de 1739, ¿una medida de buen gobierno de la Hacienda?”, *Espacio, tiempo y forma. Serie IV, Historia moderna*, 30, pp. 19-56.
- Dubet, Anne y Solbes Ferri, Sergio, 2019, *El Rey, el Ministro y el Tesorero. El gobierno de la Real Hacienda en el siglo XVIII español*, Marcial Pons, Madrid.
- Duffy, Christopher, 1985, *The Fortress in the age of Vauban and Frederick the Great 1660-1789*, Routledge & Kegan Paul, Routledge.
- Duffy, Christopher, 1987, *The Military Experience in the Age of Reason*, Routledge & Kegan Paul, Londres.
- Duffy, Christopher, 1996, *The Fortress in the early modern world 1494-1660*, Routledge, Londres.
- Dupilet, Alexandre, 2011, *La Régence absolue. Philippe d'Orléans et la polysynodie (1715-1718)*, Champ Vallon, Seyssel.
- Echevarría Bragado, Javier, 2017, *Los regimientos suizos al servicio de España en el siglo XVIII: Diplomacia, guerra y sociedad militar (1700-1755)*, Tesis de doctorado, Universidad de Granada.
- Egido López, Teófanos, 1968, *Prensa clandestina española del siglo XVIII “El Duende Crítico”*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, Valladolid.
- Egido López, Teófanos, 2002, *Opinión pública y oposición al poder en la España del siglo XVIII (1713-1759)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- El Hage, Fadi, 2017, *La Guerre de Succession d'Autriche (1740-1748). Louis XV et le déclin de la France*, Économica, Campagnes & Stratégies, París.
- Espino López, Antonio, 1993, “La historia militar. Entre la renovación y la tradición”, *Manuscrits*, 11, p. 216.
- Fernández Albaladejo, Pablo, 1977, “El decreto de suspensión de pagos de 1739: análisis e implicaciones”, *Moneda y Crédito. Revista de economía*, 142, pp. 51-85.
- Fontana Lázaro, Josep, 2003, “Representativitat política i progrès social. Una proposta interpretativa”, en Sobrequés i Callicó, Jaume *et alii* (coords.), *Actes del 53è Congrés de la Comissió Internacional per a l'Estudi de la Història de les*

- Institucions Representatives i Parlamentàries, vol. 1*, Publicacions del Parlament de Catalunya, Barcelona, pp. 85-114.
- Fraser, Ronald, 2006, *La Maldita guerra de España. Historia social de la guerra de la Independencia, 1808-1814*, Crítica, Barcelona.
- Fuller, John Frederick Charles, 2006, *Batallas decisivas*, RBA, Barcelona.
- García Cárcel, Ricardo, 2002, *Felipe V y los españoles. Una visión periférica del problema de España*, Plaza Janés, Barcelona.
- Garofalo, Gaetano, 1964, *Il Regno di Napoli fra Spagna ed Austria*, Editrice Cirana, Roma.
- Giannone, Pietro, 1823, *Istoria Civile del Regno di Napoli di Pietro Giannone. Volume undecimo, in cui contiensi la polizia del regno sotto austriaci*, Società Tipog. de' classici italiani, Milán.
- Gómez Ruíz, M. y Alonso Juanola, V., 1989, *El Ejército de los Borbones. Organización, Uniformidad, Divisas, Armamento. I. 1700-1746*, Ministerio de Defensa. Servicio Histórico Militar, Salamanca.
- González Enciso, Agustín (ed.), 2012, *Un Estado militar. España, 1650-1820*, Actas, Madrid.
- González Enciso, Agustín, 2012, "Buying cannons outside: when, why, how many? The supplying of foreign iron cannons for the Spanish Navy in the eighteenth century", en Harding, Richard y Solbes Ferri, Sergio (eds.), *The contractor state and its implications, 1689-1815*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 135-157.
- González Enciso, Agustín, 2013, "Asentistas y fabricantes de armas y municiones al Estado en los siglos XVII y XVIII", *Studia Historica: Historia Moderna*, 35, pp. 269-303.
- González Enciso, Agustín, 2014, "La Marina a la conquista de Italia, 1733-1735", *Revista de Historia Naval, monográfico*, 69 (2014), pp. 15-35.
- González Enciso, Agustín, 2014, "La escuadra de Ferrol, 1733", en Baudot Monroy, María (dir.), *El Estado en guerra. Expediciones navales españolas en el siglo XVIII*, Polifemo, Madrid, pp. 23-59.
- González Enciso, Agustín, 2017, *War, Power and Economy. Mercantilism and the state formation in 18th-century Europe*, Routledge, Londres.
- González Enciso, Agustín, 2017, "War contracting and artillery production in Spain", *Business History*, 60, 1, pp. 87-104.
- González Enciso, Agustín, 2020, "Pagar la batalla. Campillo y el dinero para el ejército de Nápoles y Lombardía, 1734-1735", *Memoria y Civilización*, 23, pp. 1-30.
- Granito, Angelo, 1861, *Storia della Congiura del Principe di Macchia e della ocupazione fatta dalle armi austriache del Regno di Napoli nel 1707. Volume secondo*, Stamperia dell'Iride, Nápoles.
- Hale, John Rigby, 1985, *War and society in Renaissance Europe 1450-1620*, Fontana, Londres.
- Hanotin, Guillaume, 2021, "L'Amérique dans les relations franco-espagnoles (1713-1743): un secret de famille", en en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca,

- Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 229-242.
- Harari, Yuval Noah, 2007, “The Concept of «Decisive Battles» in World History”, *Journal of World History*, 18, 3, pp. 251-266.
- Herrero Fernández-Quesada, María Dolores *et alii*, 2014, *La Artillería española. Al pie de los cañones*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- Hochedlinger, Michael, 2013, *Austria's wars of emergence 1683-1797*, Routledge, Oxford, 2013, pp. 98-111.
- Iglesias Cano, María del Carmen (coord.), 2014, *Historia militar de España. Vol. 3, Tomo 3. Los Borbones*, Ministerio de Defensa, Madrid.
- Iodice, Antonio, 1999, *1734, l'assedio di Capua durante la guerra per la riconquista delle Due Sicilie: La regina del SS. Rosario e la cessazione delle ostilità*, Boccia, Capua.
- Jover Zamora, José María, 1999, *España en la Política Internacional. Siglos XVIII-XX*, Marcial Pons, Madrid.
- Jurado Sánchez, José, 2006, *El gasto de la Hacienda española durante el siglo XVIII. Cuantía y estructura de los pagos del Estado (1703-1800)*, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid.
- Jurado Sánchez, José, 2007, “The Spanish National Budget in a Century of war. The importance of Financing the Army and the Navy During the Eighteenth century”, en Torres Sánchez, Rafael (ed.), *War, State and Development. Fiscal-Military States in the Eighteenth Century*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 201-230.
- Kamen, Henry, 2010, *Felipe V. El rey que reinó dos veces*, Temas de hoy. Historia, Madrid.
- Keegan, John, 2013, *El rostro de la batalla*, Turner, Madrid.
- Keegan, John, 2014, *Historia de la guerra*, Turner, Madrid.
- Knight, Roger y Wilcox, Martin, 2010, *Sustaining the Fleet: War, the British Navy and the Contractor State*, The Boydell Press, Woodbridge.
- Kroener, Bernhard R., 1981, “La Planification des Operations Militaires et le Commandement Superieur. La crise de l'alliance Franco-Bavaroise à la veille de la bataille de Höchstädt” en *Forces Armées et Systèmes d'Alliance. Colloque International d'Histoire Militaire et d'Études de Défense Nationale*, Fondation pour les Etudes de Défense Nationale, París, pp. 165-190.
- León Sanz, Virginia, 2014, *El Archiduque Carlos y los austracistas. Guerra de Sucesión y exilio*, Arpegio, San Cugat.
- León Sanz, Virginia (ed.), 2019, *Europa y la Monarquía de Felipe V*, Sílex, Madrid.
- León Sanz, Virginia, sin fecha, “Ramón de Vilana Perlas”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, [https://dbe.rah.es/biografias/26611/ramon-de-vilana-perlas#:~:text=Marqu%C3%A9s%20de%20Rialp%20\(I\),del%20exilio%20austracista%20en%20Viena](https://dbe.rah.es/biografias/26611/ramon-de-vilana-perlas#:~:text=Marqu%C3%A9s%20de%20Rialp%20(I),del%20exilio%20austracista%20en%20Viena).

- Linsay, J. O., 1957, *The New Cambridge Modern History. Volume 7. The Old Regime, 1713-1763*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Lluch Martín, Ernest, 1999, “El judici imperial sobre Via fora als adormits”, *Butlletí de la Societat Catalana d’Estudis Històrics*, X, pp. 67-88.
- Lluch Martín, Ernest, 1999, *Las Españas vencidas del siglo XVIII. Claroscuros de la Ilustración*, Crítica, Barcelona.
- Lluch Martín, Ernest, 2000, *Aragonesismo austracista (1734-1742) del conde Juan Amor de Soria*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.
- Lluch Martín, Ernest (ed.), 2005, *Escrits polítics del segle XVIII, tomo III*, Eumo, Vic.
- López-Cordón Cortezo, María Victoria, 2009, “Elisabetta Farnese e il governo della Spagna”, en Fragnito, Gigliola (coord.), *Elisabetta Farnese principessa di Parma e regina di Spagna*, Roma, Viella, pp. 139-162.
- Lukowski, Jerzy, 1991, *Liberty’s Folly. The Polish-Lithuanian Commonwealth in the Eighteenth Century*. Routledge, Londres.
- Lynn, John A., 1997, “The embattled Future of Academic Military History”, *The Journal of Military History*, 61 (4), pp. 777-789.
- Lynn, John A., 1999, *The Wars of Louis XIV, 1667-1714*, Routledge, Abingdon.
- Lynn, John A., 2002, “Rivalidad internacional y guerra”, en Blanning, Timothy Charles William (coord.), *Historia de Europa Oxford. El Siglo XVIII*, Crítica, Barcelona, pp. 197-203.
- Maresca, B., 1882, “Relazione della guerra fatta in Italia nel 1733-1734 scritta da Tiberio carafa”, *Archivio Storico per le Province Napolitane*, 7, 1, pp. 110-140.
- Martínez Ruiz, Enrique, 2018, *El Ejército del rey. los soldados de la Ilustración*, Actas, Madrid.
- Martínez Shaw, Carlos y Alfonso Mola, Marina, 2001, *Felipe V*, Arlanza Ediciones, Madrid.
- Massuet, Pierre, 1735, *Histoire de La Guerre Presente*, François l’Honore, Ámsterdam.
- McNeill, William H, 1988, *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d. C.*, Siglo XXI de España Editores, Madrid.
- Mur Raurell, Anna, 2021, “La embajada de Ripperda en Viena”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 53-72.
- Napoli, Giuseppe di, 1934, *La fine della dominazione austriaca nel mezzogiorno d’Italia e la battaglia di Bitonto del 25 maggio 1734*, Luigi Rosio, Milán.
- Noto, Maria Anna, 2016, “The Kingdom of Naples to the Test of Succession: Aristocracy, the Desire for Autonomy and International Politics at the Beginning of the XVIIIth Century”, en Álvarez-Ossorio, Antonio, Cremonini, Cinzia y Riva, Elena (eds.), *The transition in Europe between XVIIth and XVIIIth centuries. Perspectives and case studies*, FrancoAngeli, Milán, pp. 160-191.
- Oakley, Stewart P., 1992, *War and Peace in the Baltic, 1560-1790*, Routledge, Londres.
- Oman, Charles, 1987, *Studies in the Napoleonic Wars*, Greenhills Books, Elstree.

- Ostwald, Jamel, 2000, “The «Decisive» Battle of Ramillies, 1706. Prerequisites for Decisiveness in Early Modern Warfare”, *The Journal of Military History*, 64, 3, pp. 649-677.
- Ozanam, Didier, sin fecha, “Leopoldo de Gregorio y Masnata”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/9061/leopoldo-de-gregorio-y-masnata>.
- Ozanam, Didier, 1998, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle. Introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Casa de Velázquez-Maison des pays ibériques, Madrid-Burdeos.
- Pajol, Charles Pierre Victor, 1881, *Les guerres sous Louis XV*, Librairie de Firmin-Didot et C^{ie}, París.
- Parker, Geoffrey, 1988, *The military revolution. Military innovation and the rise of the West, 1500-1880*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Parker, Geoffrey (ed.), 2014, *Historia de la Guerra*, Akal, Madrid.
- Parrot, David, 2012, *The Business of War. Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Pérez Samper, María Ángeles, 2003, *Isabel de Farnesio*, Plaza Janés, Barcelona.
- Pérez Samper, María Ángeles, 2021, “La influencia de Isabel de Farnesio en la política exterior de Felipe V”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 39-52.
- Pieri, Piero, “Sur les dimensions de l’histoire militaire, *Annales E.S.C.*, 4, pp. 625-638.
- Pigrau Santpere, María Rosa, 2018, *Felip V. La seva malaltia i el seu regnat*, Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona.
- Quintero Saravia, Gonzalo M., sin fecha, “Blas de Lezo y Olavarrieta”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/43231/blas-de-lezo-y-olavarrieta>.
- Quirós Rosado, Roberto, 2015, *Constantia et fortitudine: La corte de Carlos III y el gobierno de Italia*, Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid.
- Quirós Rosado, Roberto, 2016, “Tradition and Change in the Neapolitan Provincial Government during the War of Succession: the Spanish *presidi* (1707-1714)”, en Álvarez-Ossorio, Antonio, Cremonini, Cinzia y Riva, Elena (eds.), *The transition in Europe between XVIIth and XVIIIth centuries. Perspectives and case studies*, FrancoAngeli, Milán, pp. 138-159.
- Ribot García, Luis, 2016, *La Edad Moderna. Siglos XV-XVIII*, Marcial Pons, Madrid.
- Rodger, Nicholas A. M., 2011, “From the «military revolution» to the «fiscal-naval state»”, *Journal for Maritime Research*, 13, 2, pp. 119-128.
- Rogers, Clifford J., 2018, *The military revolution debate*, Routledge, Nueva York.
- Roura Aulinas, Lluís, 2021, “El crepúsculo de los Medici y el alcance internacional de la herencia toscana”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 73-88.

- Royster, Charles, 1993), “Comment on John Shy, «The Cultural Approach to the History of War»”, *The Journal of Military History*, 57 (5), pp. 59-62.
- Ruíz Torres, Pedro, 2008, *Reformismo e Ilustración: Historia de España vol. 5*, Crítica/Marcial Pons, Barcelona.
- Sáez Abad, Rubén, 2020, *Felipe V. Un reino en guerra*, HRM Ediciones, Zaragoza.
- Sallés Vilaseca, Núria, 2015, “La política exterior de Felipe V entre 1713 y 1719. Un desafío al sistema de Utrecht”, en Albareda, Joaquim (ed.), *El declive de la monarquía y del imperio español. Los Tratados de Utrecht (1713-1714)*, Crítica, Barcelona, pp. 277-318.
- Sallés Vilaseca, Núria, 2016, *Giulio Alberoni y la dirección de la política exterior española después de los tratados de Utrecht (1715-1719)*, Tesis de doctorado, Universitat Pompeu Fabra.
- San José, Fray Manuel de, 1844, *El Duende Crítico de Madrid*, una sociedad de artistas e Imprenta de D. Domingo Vila, Madrid.
- Schipa, Michelangelo, 1904, *El Regno di Napoli al tempo de Carlo di Borbone*, Stab. Tip. Luigi Pierro e Figlio, Nápoles.
- Senatore, Giuseppe, 1742, *Giornale Storico di quanto avvenne ne' due reami di Napoli, e di Sicilia Nella conquista che ne fecero le invite Armi di Spagna Sotto la condotta del glorioso nostro Re Carlo Borbone en qualita' di generalissimo del gran Monarca Cattolico*, Stamperia Blasiana, Nápoles.
- Shy, John, 1993, “The Cultural Approach to the History of War”, *The Journal of Military History*, 57, 5, pp. 13-26.
- Solbes Ferri, Sergio, 2012, “Contracting and Accounting: Spanish Army Expenditure in Wardrobe and the General Treasury Accounts in Eighteenth Century”, en Harding, Richard y Solbes Ferri, Sergio (eds.), *The contractor state and its implications, 1689-1815*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 273-294.
- Solbes Ferri, Sergio, 2012, “La demanda de vestuario para el Ejército español en el siglo XVIII”, en Pérez Álvarez, María J. y Rubio Pérez, Laureano M. (eds.); Fernández Izquierdo, Francisco (coord.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano 1759-1770*, Fundación Española de Historia Moderna, Madrid, pp. 1465-1476.
- Solbes Ferri, Sergio, 2013, “Campillo y Ensenada: el suministro de vestuarios para el ejército durante las campañas de Italia (1741-1748)”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 35, 2013, pp. 201-234.
- Solbes Ferri, Sergio, 2015, “Gasto militar y agentes privados. La provisión de uniformes para el ejército español en el siglo XVIII”, *Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna*, 8, 30.
- Solbes Ferri, Sergio, 2015, “Mecanismos financieros para el control de la provisión del vestuario de guardias de corps y alabarderos (1716-1785)”, en Iglesias Rodríguez, Juan José et alii (eds.), *Comercio y cultura en la Edad Moderna. Comunicaciones de la XIII reunión científica de la fundación española de historia moderna*, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 447-460.

- Solbes Ferri, Sergio, 2016, “La prioridad dinástica del rey Felipe V. Análisis de los costes de la expedición del infante Don Felipe a Italia (1742-1746)”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 5, 10, pp. 111-134.
- Solbes Ferri, Sergio, 2017, “The Spanish monarchy as a contractor state in the eighteenth century: Interaction of political power with the market”, *Business History*, 60, 1, pp. 72-86.
- Storrs, Christopher, 2009, *The Fiscal-Military State in Eighteenth-Century Europe. Essays in honor of P. G. M. Dickson*, Ashgate, Surrey.
- Storrs, Christopher, 2017, *The Spanish resurgence, 1713-1748*, Yale University Press, New Heaven.
- Storrs, Christopher, 2021, “The Savoyard state between the powers, 1688-1748”, en Albareda Salvadó, Joaquim y Sallés Vilaseca, Núria (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española. El reinado de Felipe V*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 73-88.
- Sutton, John L., 1980, *The King's Honor & the King's Cardinal*, Universidad de Kentucky, Lexington.
- Syventon, Gabriel, 1896, *Une cour et un aventurier au XVIIIe siècle. Le baron de Ripperda*, E. Leroux, París.
- Teijeiro de la Rosa, Juan Miguel, 2012, “El comisariado en el ejército y la marina del siglo XVIII”, en García Hurtado, Manuel-Reyes (ed.), *Soldados de la Ilustración. El ejército español en el siglo XVIII*, Universidade da Coruña, La Coruña, pp. 263-290.
- Torres Sánchez, Rafael, 1999, “Comercio y asientos militares. Hacia la integración comercial del cantábrico en el siglo XVIII”, *Cuadernos de Investigación Histórica*, 17, pp. 81-108.
- Torres Sánchez, Rafael (ed.), 2007, *War, state and development. Fiscal-military states in the eighteenth century*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona.
- Torres Sánchez, Rafael, 2010, “Los navarros en la provisión de víveres a la armada española durante el siglo XVIII”, en Torres Sánchez, Rafael (coord.), *Volver a la "hora navarra": la contribución navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*, Universidad de Navarra, Pamplona, pp. 213-264.
- Torres Sánchez, Rafael, 2012, “Los Cinco Gremios Mayores y el abastecimiento de víveres al ejército español”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 34, pp. 409-434.
- Torres Sánchez, Rafael, 2013, *El Precio de la guerra. El estado fiscal-militar de Carlos III, 1779-1783*, Marcial Pons, Madrid.
- Torres Sánchez, Rafael, 2013, “Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII”, *Studia Historica: Historia Moderna*, 35, pp. 159-199.
- Torres Sánchez, Rafael, 2015, *Constructing a fiscal military state in eighteenth century Spain*, Palgrave Macmillan, Basingstoke.
- Torres Sánchez, Rafael, 2016, *Military entrepreneurs & the Spanish contractor state in the eighteenth century*, Oxford University Press, Oxford.

- Torres Sánchez, Rafael *et alii*, 2017, “War and economy. Rediscovering the eighteenth-century military entrepreneur”, *Business History*, 60, 1, pp. 4-22.
- Ulloa, Pietro Calà, 1875, *Di Bernardo Tanucci e dei suoi tempi*, Satabilimento Tipografico Pansini, Nápoles.
- Vajiravudh, Maha, 1901, *The War of Polish Succession*, Blackwell, Oxford.
- Vallejo García-Hevia, José María, sin fecha, “Carlos III”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/10734/carlos-iii>.
- Vázquez Gestal, Pablo, sin fecha, “José Joaquín Montealegre y Andrade”, en Real Academia de la Historia, *Diccionario Biográfico electrónico*, <https://dbe.rah.es/biografias/20347/jose-joaquin-montealegre-y-andrade>.
- Vittorio, Antonio di, 2010, “Economia e finanza pubblica nel Mezzogiorno austriaco (1707-1734)”, en Russo, Saverio y Guasti, Niccolò (coords.), *Il Vicereame austriaco (1707-1734). Tra capitale e province*, Carocci editore, Roma.
- V.V.A.A., 1764-1768, *Colección general de las Ordenanzas Militares sus innovaciones y aditamentos, dispuesta en diez tomos, con separación de clases, por Joseph Antonio Portugues*, Imprenta de Antonio Marin, Madrid.
- V.V.A.A., 1985, *La época de los primeros Borbones, toma XXIX, volumen I, Historia de España, Ramón Menéndez Pidal*, Espasa-Calpe, Madrid, pp. 593-613.
- Weiley, Russell F., 1991, *The Age of Battles. The Quest for Decisive Warfare from Breitenfeld to Waterloo*, Indiana University Press, Bloomington e Indianapolis.
- Whitman, James Q., 2012, *The verdict of battle. The law of victory and the making of modern war*, Harvard University Press, Cambridge.
- Wilson, Peter, 1999, “Warfare in the Old Regime 1648-1789”, en Black, Jeremy (ed.), *European Warfare 1453-1815*, St. Martin’s Press, Nueva York, pp. 69-95.
- Zilli, Ilaria, 1990, *Carlo di Borbone e la rinascita del Regno di Napoli. Le finanze pubbliche (1734-1742)*, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles.

Apéndice: Mapas de los
movimientos de las tropas
españolas en Italia y de la
Batalla de Bitonto
elaborados por Adolfo
Castellano Domínguez

Llegada a Italia de las tropas españolas entre el noviembre de 1733 y febrero de 1734



Marcha de las tropas españolas hacia el Reino de Nápoles febrero-mayo de 1734

150 km



Marcha de las tropas españolas hacia la Batalla de Bitonto mayo de 1734

75 km



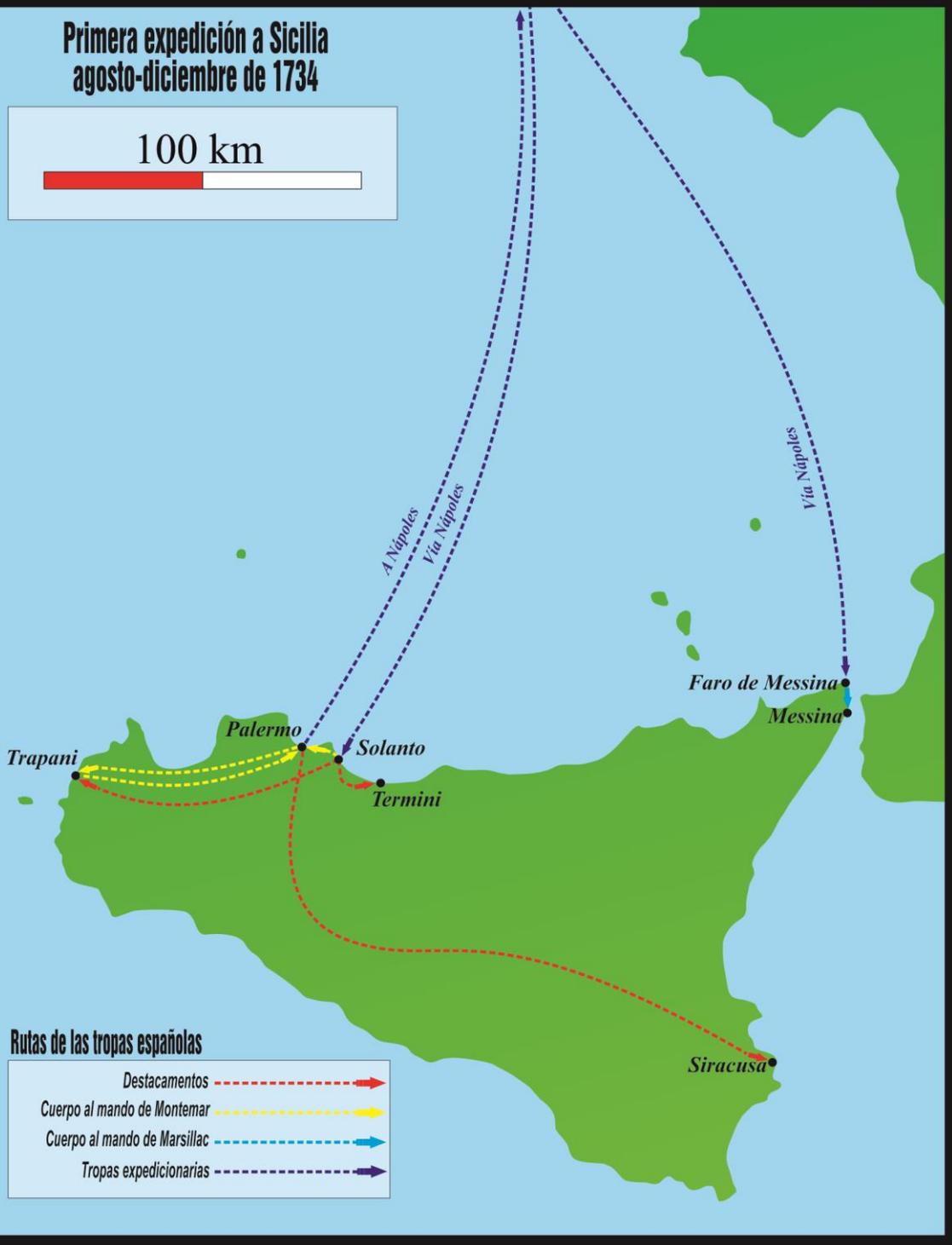
Rutas de las tropas españolas

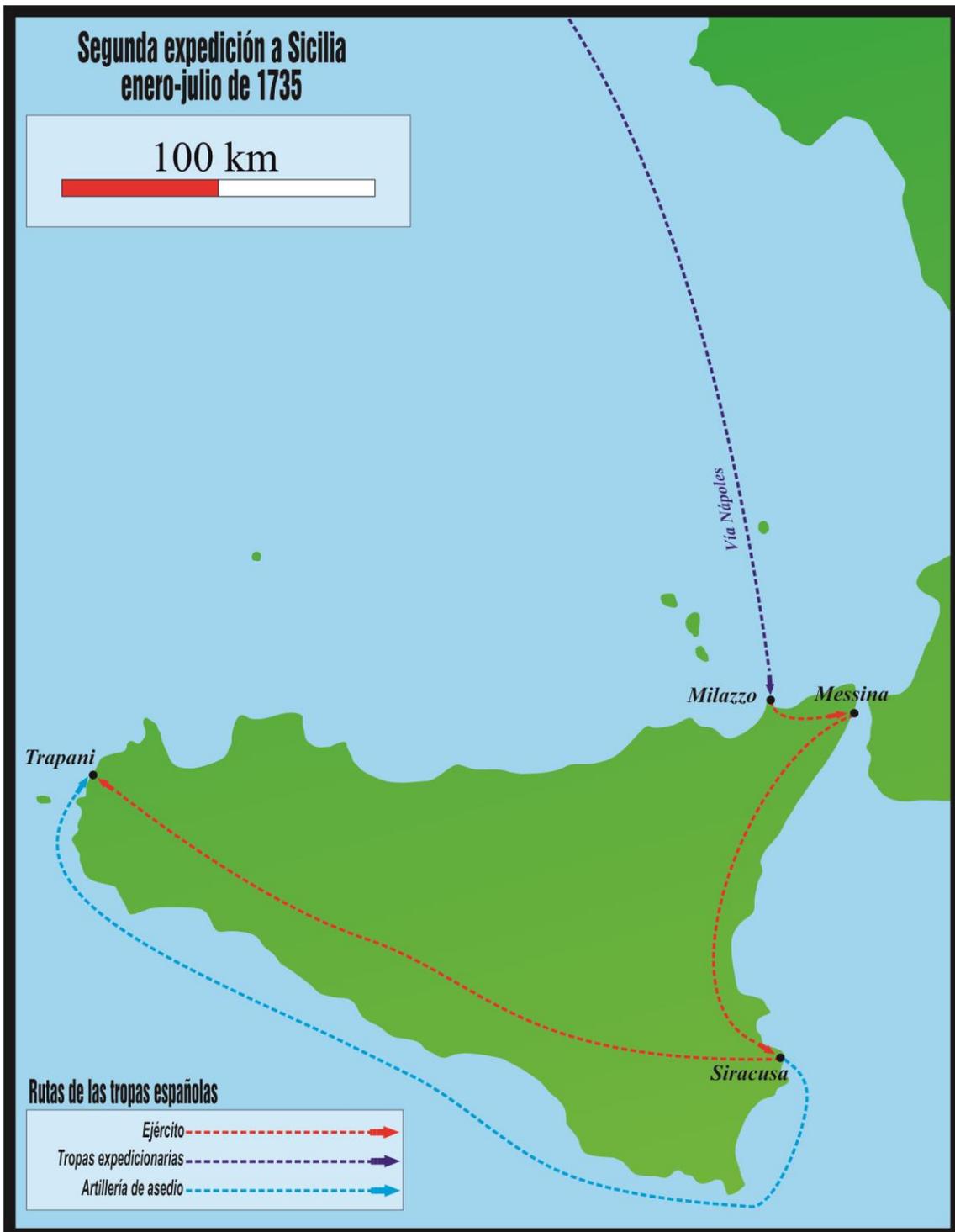
- Ejército
- Destacamento
- Grueso del ejército



Primera expedición a Sicilia agosto-diciembre de 1734

100 km







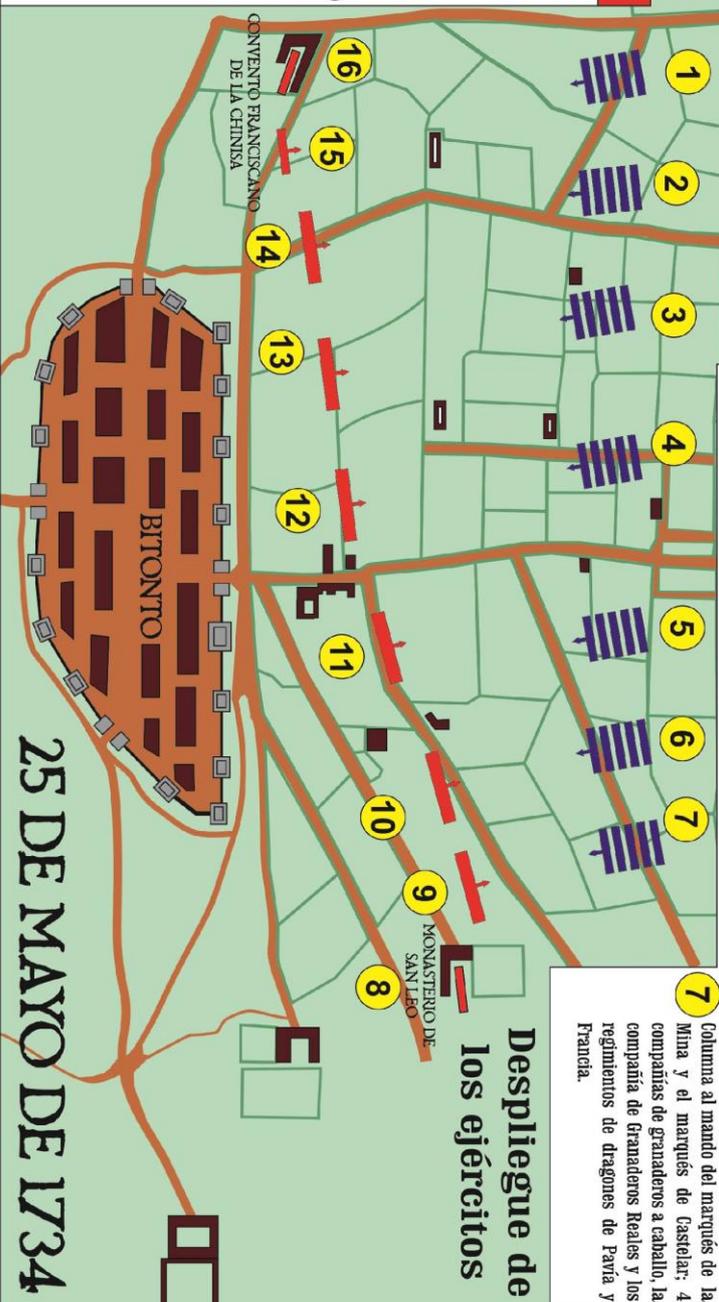
BATALLA DE BITONTO

Despliegue Español

- 1 Columna al mando del marqués de Pozoblanco y el conde de Ceele; brigada de Carabineros Reales.
- 2 Columna al mando del duque de Liria y el mariscal de campo Reinado McDonell; 7 compañías de granaderos a pie, 3 batallones de Guardias Españolas y el 1er batallón del regimiento de suizos (Weizler).
- 3 Columna al mando del duque de Castropiñano y del mariscal de campo José Grima; los regimientos de caballería de Borbón, Flandes y Milán.
- 4 Columna al mando del marqués de Bay; 7 compañías de granaderos a pie, 2 batallones del regimiento Lombardía y 2 batallones del regimiento de la Corona.
- 5 Columna al mando del marqués de Châteaufort y el marqués de Tey; Los regimientos de Caballería de Andalucía, Extremadura y Malta.
- 6 Columna al mando del conde de Maceda y el mariscal de campo Juan Bautista de Gages; 4 compañías de granaderos a pie y 3 batallones de Guardias Valonas y el 2º batallón del regimiento Weizler.
- 7 Columna al mando del marqués de la Mina y el marqués de Castelar; 4 compañías de granaderos a caballo, la compañía de granaderos Reales y los regimientos de dragones de Pavía y Francia.

Despliegue Austríaco

- 8 2 compañías del regimiento Lorena.
- 9 Regimiento de coraceros del príncipe Belmonte y húsares al mando del príncipe de Strongoli.
- 10 1 batallón del Regimiento de Lorena al mando del teniente general Vager.
- 11 1 batallón del Regimiento Wallis al mando del teniente general Valls.
- 12 1 batallón del Regimiento Valparadiso al mando del teniente general Valparadiso.
- 13 1 batallón del Regimiento Traun al mando del teniente general Seidlentburg.
- 14 Regimiento de coraceros de Chocorscoritz al mando del general Vignale.
- 15 1 compañía de granaderos del regimiento Monteleone.
- 16 1 batallón al mando del coronel Omulrean.



Despliegue de los ejércitos

